

5

Un viaje entre el Oriente
y el Occidente del
Mediterráneo

A Journey between East
and West in the
Mediterranean

SEBASTIÁN CELESTINO PÉREZ
ESTHER RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
(Eds.)

Volumen I





MYTRA

monografías y trabajos
de arqueología

5

Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo

A Journey between East and West in the Mediterranean

Actas/Proceedings

IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos
International Congress of Phoenician and Punic Studies

Volumen I

Mérida, 2020

Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo / A Journey between East and West in the Mediterranean

Editores: Sebastián Celestino Pérez y Esther Rodríguez González

Ayudantes de edición: Sonia Carbonel Pastor y Benjamín Cutillas Victoria

Año: 2020

Colección: MYTRA, Monografías y Trabajos de Arqueología. Instituto de Arqueología, Mérida (CSIC-Junta de Extremadura). Número 5.

Páginas: 484 + ilustraciones.

D.L.: BA-480-2020

I.S.B.N.: 978-84-09-11361-3

Vol. 1: 978-84-09-13340-6

Vol. 2: 978-84-09-23033-4

Vol. 3: 978-84-09-23034-1

Vol. 4: 978-84-09-23035-8

Citar como:

Celestino Pérez, S.; Rodríguez González, E. (Eds.) 2020: Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, *Mytra* 5, Mérida.

Esta publicación se ha beneficiado de las siguientes ayudas para su financiación:

Proyecto de Investigación I+D+i: “Construyendo Tarteso: Análisis constructivo, espacial y territorial de un modelo arquitectónico en el valle medio del Guadiana” (HAR2015-63788-P).

Secretaría General de Ciencia, Tecnología, Innovación y Universidad.



© Instituto de Arqueología, Mérida (CSIC-Junta de Extremadura).

© Sebastián Celestino Pérez y Esther Rodríguez González (eds.) y de cada texto, su autor.

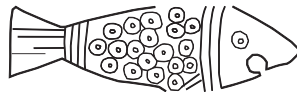
Maquetación, composición e impresión:

IMPRENTA Y MATERIAL DE OFICINA EMERITA, S. L. Mérida (Spain)

Sebastián Celestino Pérez
Esther Rodríguez González
(Eds.)

Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo
A Journey between East and West in the Mediterranean

IX CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS FENICIOS Y PÚNICOS
INTERNATIONAL CONGRESS OF PHOENICIAN AND PUNIC STUDIES



22 - 26 DE OCTUBRE DE 2018

MÉRIDA 2018
(EXTREMADURA, ESPAÑA)

 **instituto
arqueología
mérida**



M Y T R A
monografías y trabajos
de arqueología

MYTRA
MEMORIAS Y TRABAJOS DE ARQUEOLOGÍA

COMITÉ EDITORIAL

Dirección:

Sebastián Celestino Pérez y Pedro Mateos Cruz (IAM, CSIC-Junta de Extremadura).

Secretaría:

Carlos J. Morán Sánchez (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)

Vocales:

Juan Pedro Bellón Ruíz (Universidad de Jaén)
Javier Bermejo Meléndez (Universidad de Huelva)
Luis Berrocal Rangel (Universidad Autónoma de Madrid)
Jesús García Sánchez (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
Francisco Gracia Alonso (Universidad de Barcelona)
Victorino Mayoral Herrera (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
Almudena Orejas Saco del Valle (Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSIC)
César Parceró Oubiña (Instituto de Ciencias del Patrimonio-CSIC)
Luis Gethsemaní Pérez Aguilar (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
Antonio Pizzo (Escuela Española de Historia y Arqueología, Roma -CSIC)
Esther Rodríguez González (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
Oliva Rodríguez Gutierrez (Universidad de Sevilla)
Trinidad Tortosa Rocamora (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
Mar Zarzalejos Prieto (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

COMITÉ CIENTÍFICO

Pablo Arias (Universidad de Cantabria)
María Carme Belarte (Institut Català d'Arqueologia Clàssica)
Massimo Botto (Istituto di Studi sul Mediterraneo Antico)
Stefano Camporeale (Università di Siena)
Teresa Chapa (Universidad Complutense de Madrid)
Alexandra Chavarría (Università di Padova)
Jordi Cortadella (Universitat Autònoma de Barcelona)
Sophie Gilotte (Centre National de la Recherche Scientifique)
Sonia Gutierrez (Universidad de Alicante)
Alberto Lorrío (Universidad de Alicante)
Dirce Marzoli (DAI, Instituto Arqueológico Alemán-Madrid)
Gloria Mora (Universidad Autónoma de Madrid)
Ignacio Pavón (Universidad de Extremadura)
Sebastián Ramallo (Universidad de Murcia)
Elisa da Sousa (Universidade de Lisboa)
Xavier Terradas (Institución Milá y Fontanals-CSIC)
Frank Vermeulen (Ghent University)

ÍNDICE GENERAL

VOLUMEN I

Presentación

Sebastián Celestino Pérez, Esther Rodríguez González.....	31
---	----

CONFERENCIA INAUGURAL

Phoenicians and Punic in the Mediterranean and Beyond: New theoretical and methodological challenges

Ana Margarida Arruda.....	39
---------------------------	----

HISTORIOGRAFÍA

Reificar o no reificar? Fenicios, Tartesios, y el problema de las identidades sin voz

Carolina López-Ruiz.....	51
--------------------------	----

Tartesso na primeira História de Portugal de Fernando Oliveira (C. 1580)

Pedro Albuquerque, José Eduardo Franco.....	57
---	----

Los fenicios vistos por los Asirios

J. Elayi.....	67
---------------	----

Les barcides des confins de la cyrenaique aux frontieres de la petite syrte

Adel Njim.....	77
----------------	----

La influencia orientalizante en la Necrópolis de Tútuqi (Galera, Granada). Una relectura de la documentación original de Juan Cabré Aguiló

Gabriela Polak, Jorge Del Reguero González.....	85
---	----

NUMISMÁTICA

De la moneda al sello alfarero. Análisis comparativo de dos fenómenos simultáneos en Gadir

Alicia Arévalo, Elena Moreno.....	101
-----------------------------------	-----

La monetización púnica en Cerdeña: emisiones, cronologías y distribución

Gianluca Mandatori.....	121
-------------------------	-----

<i>Divinidades masculinas en la moneda púnica de Scilia: Análisis y estudio de su iconografía</i> José Miguel Puebla Morón.....	129
--	-----

RELIGIÓN E ICONOGRAFÍA

<i>El santuario púnico-ebusitano de Na Galera: Últimos hallazgos y nuevas interpretaciones</i> Ramón Martín Gordón, Elena Diana Balboa Lagunero.....	137
---	-----

<i>I sacrifici animali nel mondo fenicio e punico: Caratteri e specificità</i> Bruno D'Andrea.....	149
---	-----

<i>Los colores de Belcebú</i> José Luis Escacena Carrasco.....	167
---	-----

<i>Comida decorada: Un análisis iconográfico, simbólico y contextual de los sellos de arcilla en el Mediterráneo occidental</i> Meritxell Ferrer, Mireia López-Bertran.....	181
--	-----

<i>Altars con forma de piel de toro, asherim y masseboth: Tríada de elementos religiosos de tradición cananea en la península ibérica</i> Álvaro Gómez Peña.....	193
---	-----

<i>La cueva de es Culleram (Ibiza). Un santuario singular en el Mediterráneo púnico</i> María Cruz Marín Ceballos, María Belén-Deamos, Ana María Jiménez Flores.....	207
---	-----

<i>Gli dei al buio. Un riesame di Grotta Regina</i> Adriano Orsingher.....	223
---	-----

<i>Un santuario tardopúnico en Mijas (Málaga)</i> María Dolores Simón-Vallejo, Juan José de la Rubia de Gracia, María Belén-Deamos, Eduardo Ferrer-Albelda.....	239
---	-----

<i>Coroplastia contestana. Figuras de terracota en la Ileta dels Banyets (El Campello, Alicante)</i> Enric Verdú Parra.....	253
--	-----

<i>The ideology of the tophet. Some ethno-anthropological remarks</i> Paolo Xella.....	271
---	-----

EPIGRAFÍA

<i>Liberti nel mondo fenicio e punico</i> Maria Giulia Amadasi Guzzo.....	283
--	-----

<i>La « mise en pierre » des inscriptions pheniciennes dans un milieu hellenistique : Travail de scribes et de lapicides</i> Jimmy Daccache.....	293
---	-----

<i>Una lamina d'oro iscritta dal Tofet di Sulci (S. Antioco, Sardegna)</i> Valentina Melchiorri, Paolo Xella.....	305
--	-----

<i>La stele et le fragment pheniciens de Nora en Sardaigne et Tarsis</i> Émile Puech.....	317
--	-----

<i>Per un corpus dei marchi di cava punici e neopunici nell'edilizia della Tunisia. Prime note</i> Francesco Tomasello, Mounir Fantar, Rossana De Simone, Carla Del Vais, Gilberto Montali, Faouzzi Ghazzi.....	327
---	-----

FUENTES

<i>“Vesci corporibus humanis docendo”. Su Annibale e l'antropofagia</i> Giuseppe Minunno.....	337
--	-----

ARQUITECTURA Y URBANISMO

<i>Os Fornos do Convento de Corpus Christi (Lisboa, Portugal)</i> Ana Sofia Antunes, José Miguel Oliveira, Cláudia Rodrigues Manso.....	349
--	-----

<i>Formes et transformations de l'espace sacré du Temple de Mlkashtart a Oumm el Amed – Naqoura</i> Hassan Ramez Badawi.....	361
---	-----

<i>El área urbana fenicio-púnica del sector norte de Útica</i> Imed Ben Jerbania, José Luis López Castro, Amparo Sánchez Moreno, Ahmed Ferjaoui, Iván Fumadó Ortega, Bartolomé Mora Serrano, Luis Alberto Ruiz Cabrero, Faouzzi Abidi.....	369
--	-----

<i>Nueva Gadeira: Proyecto general de investigación arqueológica y puesta en valor del yacimiento fenicio-púnico de el Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz)</i> Paloma Bueno Serrano, Juan Antonio De La Mata, Elisa Sánchez Marín.....	381
--	-----

<i>Los templos fenicio-púnicos del sector norte de Útica</i> Eduardo Ferrer Albelda, José Luis López Castro, Imed Ben Jerbania, Carmen Ana Pardo Barrionuevo, Ahmed Ferjaoui, Victoria Peña Romo, Walid Khalfali.....	393
---	-----

<i>Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla): Nuevas investigaciones en un yacimiento paradigmático del Guadalquivir protohistórico</i> Francisco José García Fernández, Pedro A. Albuquerque, Livia Guillén Rodríguez.....	407
---	-----

<i>Los modelos arquitectónicos y urbanos de tipo púnico-helenísticos en yacimientos indígenas: la ciudad ibérica del Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona) y su papel geoestratégico durante la segunda guerra romano-cartaginesa</i> Rafel Jornet Niella, David Montanero Vico.....	423
--	-----

<i>Demolishing Casemate walls: Pasos hacia una primera clasificación tipológica de las murallas de la Edad del Hierro IIA-IIB en Fenicia y el norte de Israel</i> David Montanero Vico.....	443
--	-----

<i>Colonias fenicias, casas y la “casa” como institución</i> Marisa Ruiz-Gálvez Priego.....	461
--	-----

<i>La complejidad urbanística de Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva) a partir de las últimas intervenciones</i> Clara Toscano Pérez, Juan M. Campos Carrasco.....	471
---	-----

VOLUMEN II

TERRITORIO Y TOPOGRAFÍA

<i>Relaciones entre indígenas y fenicios en el curso inferior del Ebro. La primera fase de ocupación del asentamiento protohistórico de L'Assut (Tivenys, Baix Ebre, Tarragona) y su integración en el territorio</i>	
Jordi Diloli Fons, Ramon Ferré Anguix, Jordi Vila Llorach, Ivan Cots Serret, Laura Bricio Segura, Marc Prades Painous, David Bea Castaño.....	507
<i>Peña Negra (Crevillent, Alicante): La ciudad orientalizante de Herna y su territorio</i>	
Alberto J. Lorrio Alvarado, Sara Pernas García, Mariano Torres Ortiz, Julio Trelis Martí, Pablo Camacho Rodríguez, Laura Castillo Vizcaino.....	521
<i>Les Peuples de La Mer ont-ils eu une influence sur la plus ancienne rade de Tyr ?</i>	
Ibrahim Noureddine.....	541
<i>La fase I de la Gessera (Caseres, Terra Alta, Tarragona). Una residencia aristocrática de la Primera Edad del Hierro</i>	
Marc Prades Painous, Jordi Diloli Fons, Ivan Cots Serret, Jordi Vilà Llorach.....	551
<i>La vigilancia de la costa entre Ibiza y el litoral alicantino durante el período Bárquida</i>	
Feliciana Sala-Sellés, Fernando Prados-Martínez, Jesús Moratalla-Jávega, Victor Cañavate-Castejón, Juan Luis Martínez-Boix, Pascual Perdiguero-Asensi, Pedro Ramón-Baraza.....	567
<i>Estrategias territoriales en las comunidades indígenas localizadas entre la Bahía de Málaga y la axarquía ante el proyecto colonial fenicio entre los siglos IX-VII a.C.</i>	
José Suárez Padilla, Emilio Martín Córdoba.....	577
HÁBITAT Y VIDA COTIDIANA	
<i>Nuovi dati sulla Palermo Antica alla luce dei recenti scavi</i>	
Carla Aleo Nero, Stefano Vassallo.....	599
<i>Los fenicios en el sureste sardo: nuevas excavaciones en el asentamiento de Cuccureddus (Villasimius)</i>	
Michele Guirguis.....	609
<i>Macine granarie da Tharros: Note preliminari per la caratterizzazione funzionale degli spazi abitativi punico-romani</i>	
Melania Marano.....	625
<i>Nuraghe S'Urachi (San Vero Milis, Sardegna): continuità e trasformazioni nel corso dell'età punica e romana repubblicana</i>	
Andrea Roppa, Jeremy M. Hayne, Emanuele Madrigali, Alfonso Stiglitz, Carlo Tronchetti, Peter Van Dommelen.....	635
<i>Risorse e pratiche nel Sulcis di età punica: i dati di Pani Loriga</i>	
Emanuele Madrigali, Livia Tirabassi.....	645

<i>Vida cotidiana en la periferia púnica: hábitat y grupos domésticos en la Mallorca y Menorca postalayóticas (VI-II A.N.E.)</i>	
Octavio Torres Gomariz.....	659

ECONOMÍA Y COMERCIO

<i>Los restos de gallo (Gallus gallus) como bioindicador de presencia foránea. El paraje de Can Roqueta en el noreste de la península ibérica y su relación con el comercio fenicio</i>	
Silvia Albizuri Canadell, F. Javier López-Cachero, Ricard Marlasca, Noemí Terrats Jiménez, Almudena García, Tona Majó, Xavier Carlús, Mònica Oliva Poveda, Alba Rodríguez, Antoni Palomo	675
<i>La explotación de recursos agropecuarios en la Ibiza púnica. Estado actual de la cuestión</i>	
Benjamí Costa Ribas, Glenda Graziani Echávarri.....	689
<i>La comercialización de productos turdetanos en la fachada atlántica peninsular durante la II Edad del Hierro (siglos V-II a.C.)</i>	
Francisco José García Fernández.....	705
<i>Carthage et la Péninsule Ibérique dans leurs rapports avec le monde étrusque : entre Orient et Occident</i>	
Jean Gran-Aymerich.....	729
<i>Andar per Emporia a Cartagine? Sulla lamella oracolare dodonea DVC 1363A</i>	
Maria Intriari	739
<i>La circolazione delle anfore puniche nell'area laziale e nell'etruria meridionale</i>	
Alessandro Maria Jaia, Danilo De Dominicis.....	751
<i>Les relations entre le cercle du détroit et le monde romain (206-44 Av. J.-C.): un cadre interprétatif à nuancer ?</i>	
Max Luaces.....	763
<i>Tel Regev, an industrial and agricultural producer for the Late Bronze anchorage of Tell Abu Hawam</i>	
José M. Martín García, Carolina Aznar Sánchez, Ester López Rosendo, Pamela Carrillo Pineda, Michal Artzy.....	777
<i>Le reti commerciali di Mozia. Una proposta di ricostruzione attraverso l'analisi della documentazione edita</i>	
Andrea Perugini.....	785
<i>De fenicios a púnicos en la Bahía de Mazarrón: el registro de las ánforas t-11 en el promontorio costero de Punta de Los Gavilanes</i>	
María Milagrosa Ros Sala, Benjamín Cutillas Victoria	801
<i>Atunes púnicos y vinos egeos en una taberna de la Grecia clásica. Resultados iniciales del Corinth Punic Amphora Building Project</i>	
Antonio M. Sáez Romero, Tatiana Theodoropoulou, Ricardo Belizón Aragón.....	817

<i>Los Almadenes (Hellín, Albacete) o la meta de un sistema productivo y comercial del siglo VI a.C. a través del río Segura</i>	
Feliciana Sala-Sellés, Javier López Precioso, Rocio Noval Clemente, Victor Cañavate Castejón, Ismael Carratalá Ibáñez, Sara Fernández Molina, Pascual Perdiguero Asensi, Patricia Rosell Garrido.....	837

ARQUEOMETRÍA, GEOARQUEOLOGÍA, PALEOAMBIENTE

<i>Caracterización tecnológica y procedencia del metal de las barras-lingote de Peña Negra (Crevillent, Alicante)</i>	
Alberto J. Lorrio Alvarado, Ignacio Montero Ruiz, Sara Pernas García, Mariano Torres Ortiz, Julio Trelis Martí, José Luis Simón García, Fernando Simón Oliver	851
<i>Analytical contribution to the understanding of metallurgical activities in central Morocco in the pre-roman period</i>	
Chiara Lucarelli, Fiammetta Susanna, Tilde De Caro, Daniela Ferro	869
<i>Scavi e ricerche geoarcheologiche e paleoambientali nell'area del Porto di Tharros (Laguna di Mistras, Cabras)</i>	
Carla Del Vais, Vincenzo Pascucci, Giovanni De Falco, Ignazio Sanna, Giuseppe Pisanu, Maria Mureddu, Alfredo Carannante, Salvatore Chilardi.....	879
<i>Medio ambiente y acción antrópica en las costas almerienses durante el I milenio a.C. a partir de la antracología</i>	
María Oliva Rodríguez-Ariza.....	889

PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

<i>Why is the domain of phoenician-punic studies still so fragmented? A plea for the creation of an International Organization for Phoenician and Punic Studies</i>	
Roald F. Docter	903
<i>Les symboles de Tanit a Thubursicum Numidarum</i>	
Mansouri Farida.....	911
<i>The TCM Project studies and reflections on (phoenician) "identity"</i>	
Giuseppe Garbati.....	917
<i>Reflexiones desde el proyecto Giribaile sobre la presencia púnica y cartaginesa en el alto Guadalquivir</i>	
Luis María Gutiérrez Soler, Antonio Jesús Ortiz Villarejo, María Alejo Armijo	925
<i>Il Progetto internazionale "ARS" "Archaeological Research in Sardinia". Nuove ricerche archeologiche al Tofet Di Sulci</i>	
Valentina Melchiorri, Thomas Schäfer	935
<i>Antes de las Columnas. Málaga en época púnica y su proyección en el SE ibérico y mar de Alborán</i>	
Bartolomé Mora Serrano, Ana Arancibia Román	949
<i>The TCM Project. Interculturality and "mediterranean-centric" perspective</i>	
Tatiana Pedrazzi.....	961

<i>Entre Cartago y Roma. Son Catlar y el impacto púnico en Menorca</i> Fernando Prados Martínez, Helena Jiménez Vialás, M ^a José León Moll, Joan C. De Nicolás Mascaró, Andrés M. Adroher Auroux, Octavio Torres Gomariz.....	969
--	-----

VOLUMEN III

MUNDO FUNERARIO

<i>Ceramica fenicia di Sardegna le urne d'impasto del Tofet di Sulky scavi 1956 e 1968-1969</i> Piero Bartoloni.....	1003
<i>Un nuevo conjunto de enterramientos de la necrópolis púnica de Gadir.</i> <i>Excavaciones en el solar de Avenida de Andalucía 1-3 en Cádiz</i> Ricardo Belizón Aragón, Antonio M. Sáez Romero, M. Luisa de la Bandera Romero.....	1013
<i>Phoenician trade in the Nile Valley: the contribution of some luxury items from Sudan</i> Luisa Bonadies.....	1035
<i>La necropoli fenicia e punica di Nora (Sardegna, Italia): nuovi dati dagli scavi 2014-2018</i> Jacopo Bonetto, Eliana Bridi, Filippo Carraro, Simone Dilaria, Alessandro Mazzariol.....	1047
<i>Sepulture atipiche nella necropoli punica di Solunto</i> Alba Maria Gabriella Calascibetta.....	1065
<i>Culti comunitari, devozione privata e pietas funeraria a Tharros – Capo San Marco in età punica:</i> <i>dati dalla ricerca sul campo e nuove linee di intervento</i> Anna Chiara Fariselli.....	1093
<i>Instrumenta domestica metallici e rituali funerari nel Mediterraneo centrale fenicio e punico</i> Giulia Congiu.....	1103
<i>New perspectives on the Early Iron Age necropolis of Olival do Senhor dos Mártires</i> <i>(Alcácer do Sal, Portugal)</i> Francisco B. Gomes.....	1111
<i>Avance al estudio de la necrópolis fenicia de la “Casa-Cuartel de la Guardia Civil”/San Severiano</i> <i>Nº 10 (Cádiz, España). Primeros datos espaciales y arqueométricos</i> Ana M ^a Niveau De Villedary y Mariñas, Natalia López Sánchez, M ^a Milagros Macías López, Pablo Sicre González, Francisco J. Blanco Jiménez, Isaac Legupín Tubío, Juan V. Fernández De La Gala, Yolanda Carrión Marco, Guillem Pérez Jordá, Ricard Marlasca Martín, Marcos A. Martelo Fernández.....	1123
<i>Nouvelles fouilles dans le sanctuaire de Ba’l Hamon a Carthage</i> Imed Ben Jerbania, Ahmed Ferjaoui, Victoria Peña, Taoufik Redissi, Kaouhter Jendoubi, Nesrine Maddahi, Walid Khalfalli.....	1141
<i>Nuove tombe dalla necropoli punica di Villamar (Sardegna). Alcuni aspetti del rituale funerario</i> Elisa Pompianu.....	1157
<i>Le Tombe puniche della necropoli di Pill’e Matta, Quartucciu (Ca)</i> Donatella Salvi.....	1173

<i>Le tombe a Pozzo del Lotto 7 nella necropoli di Tuvixeddu, a Cagliari</i> Donatella Salvi	1183
<i>Códigos funerarios: sobre los rituales funerarios a través de la incidencia de la vajilla para aceites perfumados en los ajuares de la necrópolis de Motya</i> Gabriella Sciortino	1193
<i>Nuovi dati dalla necropoli arcaica di Mozia (Campagne 2013-2017)</i> Paola Sconzo	1205
<i>La necropoli punica di Tuvixeddu (Cagliari): recupero di contesti funerari indagati nel novecento attraverso la ricerca d'archivio, lo studio dei corredi funerari e l'analisi spaziale</i> Pietro Francesco Serreli, Carla Del Vais, Giovanna Pietra	1219

CULTURA MATERIAL

<i>L'apport des épaves de Marsala à la connaissance de la galère punique</i> Ouiza Ait Amara	1229
<i>El olivo y la producción de aceite en la península ibérica durante el primer milenio a.n.e. El caso fenicio-púnico y el estudio particular de las prensas ebusitanas</i> Isabel Bonora Andujar	1245
<i>La toréutica orientalizante en la península ibérica e Ibiza: los smiting god</i> Yolanda Díaz Alonso	1261
<i>I motivi antropomorfi nella pittura vascolare di Tharros in età punica: note su alcuni esempi dalla collina di Su Murru Mannu</i> Stefano Floris	1273
<i>Cerámicas grises orientalizantes en el santuario rupestre de Gorham's Cave, Gibraltar</i> José M ^a Gutiérrez-López, Antonio M. Sáez-Romero, M ^a Cristina Reinoso-Del-Río, Francisco Giles-Pacheco, Clive Finlayson, Geraldine Finlayson	1285
<i>La Cerámica de Cartago en el Museo Nacional en Poznań</i> Michał Krueger, Inga Głuszek	1299
<i>La necrópolis de les Casetes (Villajoyosa, Alicante). Un material fenicio inédito: los huevos de avestruz</i> Diego Ruiz Alcalde, M ^a José Velázquez Pascual, Hélène Le Meaux	1307
<i>La primera ocupación fenicia de Utica</i> José Luis López Castro, Imed Ben Jerbania, Alfredo Mederos Martín, Ahmed Ferjaoui, Víctor Martínez Hahn Müller, Kaouther Jendoubi	1315
<i>Un escarabeo de metabasalto verde con reparación antigua procedente de Ibiza</i> Jordi H. Fernández, María José López-Grande, Francisca Velázquez, Benjamí Costa, Ana Mezquida Orti	1327
<i>Tel Regev y el comercio fenicio en el período persa</i> Ester López Rosendo, Carolina Aznar Sánchez, José María Martín García, Pamela Carrillo Pineda, Michal Artzy	1337

<i>Gli scarabei del Museo archeologico Ferruccio Barreca di Sant'Antioco</i> Sara Muscuso.....	1347
<i>La producción cerámica fenicia en oriente y occidente. Algunos aspectos a reconsiderar</i> Francisco J. Núñez.....	1365
<i>Economia, produção e comércio na Quinta do Almaraz (Almada, Portugal) durante o 1º milénio a.n.e. – balanço e perspectivas de investigação</i> Ana Olaio.....	1375
<i>Proposta di classificazione integrata per la produzione ceramica sardo fenicia del ferro II (625-560 a. C. ca.)</i> Carla Perra.....	1389
<i>Nota sobre una escultura púnica de piedra inédita procedente de Ibiza</i> Joan Ramon Torres.....	1407
<i>Tras las huellas de Himilcón: materiales púnicos y tardopúnicos en las Rías Baixas gallegas</i> Rafael María Rodríguez Martínez, Diego Piay Augusto, María Luisa Castro Lorenzo, Francesca Verde.....	1413
<i>The bronze bowl of Berzocana and its connection to the East Mediterranean</i> Carlos Zorea.....	1427

NUEVAS METODOLOGÍAS

<i>Scrittura su Argilla e Ceramica 2.0. Un database per il corpus delle iscrizioni fenicio-puniche</i> Paola Cavaliere, Danila Piacentini.....	1443
<i>Fragments de Tartesos. Reconstrucción de un puzzle arqueológico</i> María José Merchán García, Emiliano Pérez Hernández, Santiago Salamanca Miño, Pilar Merchán García, Esther Rodríguez González, Sebastián Celestino Pérez.....	1449
<i>La puesta en valor de la estratigrafía arqueológica en favor de la patrimonialización de la cultura fenicio púnica en España</i> Ana Seisdedos Ribera.....	1461

VOLUMEN IV

CONTACTOS Y RELACIONES

<i>Santa Olaia – a centre of phoenician influence in River Mondego (Portugal). Assessment and expectations</i> Sara O. Almeida, Raquel Vilaça.....	1495
<i>La navigation maritime et fluviale en Mediterranee occidentale : le cas du Maroc entre le VIII siecle av. J.-C. et l'ier siecle ap. J.-C.</i> Mohamed El Mhassani.....	1505

<i>La presencia fenicio-púnica en los confines de Iberia</i>	
Francisco José García Fernández, Eduardo Ferrer Albelda, Javier Rodríguez-Corral, Antonio M. Sáez Romero, Josefa Castiñeira Rey.....	1513
<i>Cultura materiale e interazioni coloniali nella Penisola Iberica tra VIII e VI sec. a.c.</i>	
Sara Giardino.....	1531
<i>The impasto ware development in the phoenician and punic world. The recognition of the production groups between east and west</i>	
Cecilia Guastella.....	1543
<i>Reflexions sur la presence phenicienne a Chypre</i>	
Christina Ioannou.....	1553
<i>El período orientalizante en el Valle del Río Guadalete (Cádiz)</i>	
Ester López Rosendo.....	1561
<i>Melqart, Tiro y los fenicios de la hispania romana: la construcción de una identidad situada</i>	
Francisco Machuca Prieto.....	1581
<i>Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga): la envergadura de una empresa autóctona en la esfera de la colonización fenicia en las proximidades del Estrecho de Gibraltar</i>	
Dirce Marzoli, José Suárez Padilla, César León Martín.....	1591
<i>O impacto da colonização fenícia no estuário do Tejo: o caso de Lisboa/Almaraz</i>	
Elisa De Sousa.....	1603
<i>Fenici, punici e sicelioti nella Sicilia occidentale tra contatti, relazioni e conflitti: storiografia e registro archeologico</i>	
Francesca Spatafora.....	1615
<i>Progetto S'Urachi: incontri culturali intorno a un nuraghe di età fenicio-punica</i>	
Peter Van Dommelen, Damià Ramis, Andrea Roppa, Alfonso Stiglitz.....	1627
POSTERS	
<i>Archaeometric analysis on phoenician and punic amphorae from Pani Loriga (south-western Sardinia, Italy)</i>	
Virginia Avogaro, Lara Maritan.....	1639
<i>Hallazgo de una máscara púnica y un relieve androcéfalo en el mundo ibérico septentrional. Estudio arqueométrico, contexto e interpretación</i>	
Jaume Buxeda I Garrigós, Marisol Madrid I Fernández, Eva Miguel Gascón, David Asensio I Vilaró, Rafel Jornet I Niella, Dani López Reyes, Jordi Morer de Llorens.....	1647
<i>La iconografía marítima en las monedas fenicias orientales</i>	
Agustín Campos de la Guía.....	1659
<i>Il popolamento del Mediterraneo Antico</i>	
Alfredo Coppa, Michela Lucci, Sihem Roudesli-Chebbi, Francesco La Pastina.....	1665

<i>Pozzi e sistemi di canalizzazione a Mozia: i nuovi dati provenienti dall'edificio J.</i> Martina Di Giannantonio.....	1671
<i>La adopción del torno en las producciones indígenas del s. VIII-VII a.c. en el sudeste de la península ibérica vista a través de los vasos de 'paredes finas'</i> Alberto Dorado Alejos, Fernando Molina González	1677
<i>Cippi, stele e segnacoli funerari della necropoli arcaica di Mozia</i> Giacchino Falsone, Caterina Ferro	1685
<i>Las monedas fenicio-púnicas en Extremadura</i> José Miguel González Bornay	1693
<i>Un amuleto egiptizante en forma de mono procedente de los fondos del Museo de Cáceres</i> José Miguel González Bornay, Esther Rodríguez González	1699
<i>New evidence for local continuity and phoenician influence in the ceramic assemblage from Iron Age Su Padriheddu (west-central Sardinia)</i> Linda R. Gosner, Jeremy Hayne, Emanuele Madrigali, Jessica Nowlin.....	1705
<i>La Necropoli di Monte Sirai come laboratorio bio-archeometrico: nuove datazioni al 14c e analisi del DNA antico</i> Michele Guirguis, Giampaolo Piga, Rosana Pla Orquín	1715
<i>Nuragici e fenici nella Sardegna meridionale: il caso di Cuccuru Nuraxi a Settimo San Pietro (Sardegna)</i> Maria Adele Ibba, Gianfranca Salis, Alfonso Stiglitz	1725
<i>Infraestructuras portuarias y zonas de atraque natural en el contexto de Toscanos y el paleoestuario del Bajo Vélez (Málaga, España) a través de SIG</i> Jaime Márquez Morant.....	1733
<i>Pautas de asentamiento de la expansión colonial fenicia</i> Eduardo Martínez Andújar	1741
<i>Influencias culturales fenicio-púnicas en la religión de las culturas protohistóricas Canarias ¿Un posible caso de Molk?</i> Ruth Medina Hernández.....	1747
<i>S. Antioco (Sardinia, Italy). "Sulci: Progetto Tofet". First remarks on archaeometrical analyses of pottery (2015-2017)</i> Valentina Melchiorri, Stefano Naitza, Silvana Grillo.....	1753
<i>Il popolamento di Tharros in età fenicia e punica. Analisi antropologiche preliminari dalla necropoli meridionale di Capo San Marco (Penisola del Sinis - Or)</i> Francesca Meli, Anna Chiara Fariselli, Luca Sineo.....	1761
<i>Motivos orientales en ambientes locales: la flor de loto en las cerámicas pintadas San Pedro II de Alarcos</i> Pedro Miguel Naranjo	1769

<i>Elementi lignei dall'area del Porto di Tharros (Laguna di Mistras, Cabras)</i>	
Maria Mureddu, Francesco Solinas, Carla Del Vais.....	1777
<i>La relación entre el hábitat urbano y los santuarios de Gadir (Cádiz, España).</i>	
<i>Una propuesta de análisis de visibilidad mediante SIGs</i>	
Natalia López Sánchez, Ana M ^a Niveau De Villedary y Mariñas, Pablo Sicre González, Juan Ignacio Gómez González.....	1785
<i>Singularidades de uma matriz comum: arquitectura e urbanismo orientalizante na Quinta do Almaraz (Almada, Portugal)</i>	
Ana Olaio, Fernando Robles Henriques, Telmo António.....	1795
<i>Immagini in contesto: Riflessioni sulle stele di Sulky e di Monte Sirai (Sardegna - Italia)</i>	
Rosana Pla Orquín.....	1805
<i>Interacción fenicia y púnica en el sector central del sureste ibérico: aportaciones desde el proyecto Arqueotopos III</i>	
Sebastián F. Ramallo Asensio, María Milagrosa Ros Sala, Benjamín Cutillas Victoria, Felipe Cerezo Andreo.....	1813
<i>Un askos de producción mediterránea en el confín del mundo</i>	
Rafael María Rodríguez Martínez, Diego Piay Augusto, María Luisa Castro Lorenzo, Francesca Verde.....	1821
<i>El olor del festín: perfumes y aromas litúrgicos en espacios domésticos y funerarios del NE de la península ibérica</i>	
Samuel Sardà Seuma.....	1829
<i>Child inhumations on the island of Motya. New evidence from the archaic cemetery</i>	
Gabriele Lauria, Paola Sconzo, Gioacchino Falsone, Luca Sineo.....	1837
<i>Paesaggi funerari tra età punica e romana nella Sardegna centro-occidentale: il caso della necropoli di Punta Zinnigas (San Vero Milis, OR)</i>	
Maura Vargiu.....	1843
<i>El cinabrio en la protohistoria hispana. Algunos indicios para la apertura de una vía de investigación</i>	
Mar Zarzalejos Prieto, Patricia Hevia Gómez, Germán Esteban Borrajo.....	1851
TALLER DOCTORAL	
<i>Necrópolis de hipogeos en las islas Baleares (ss. VI-II a.n.e): ¿origen local o fruto de una interacción con grupos fenicio-púnicos?</i>	
Sonia Carbonell Pastor.....	1863
<i>Alfarerías y producción cerámica durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el sector central del sureste ibérico</i>	
Benjamín Cutillas Victoria.....	1871

<i>Tel Shiqmona: a forgotten phoenician site on the Carmel coast</i> Golan Shalvi.....	1885
<i>La producción de ánforas en el ambiente púnico de La Illeta dels Banyents</i> <i>(El Campello, Alicante). Un breve avance</i> Pascual Perdiguero.....	1893
<i>Il sistema idrico urbano di Solunto fra IV E I secolo a.C.</i> Polizzi Giovanni.....	1903
<i>Infancia y prácticas funerarias en la necrópolis del Puig des Molins, Ibiza (ss. VII-II a.C.)</i> Aurora Rivera-Hernández.....	1921
<i>La posible influencia fenicia en la residencia fortificada de la Primera Edad del Hierro</i> <i>de Sant Jaume (Alcanar, Tarragona) a partir del estudio de las estructuras de combustión</i> Carme Saorin	1935
<i>Territorio ed economia del Marocco pre-romano: studio di archeologia del paesaggio e</i> <i>delle risorse nella regione di Meknès</i> Di Fiammetta Susanna.....	1943

COMITÉ DEL CONGRESO**Presidente:**

Sebastián Celestino Pérez (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)

Secretaría Científica:

Esther Rodríguez González (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)

Secretaría de Organización:

Carlos Morán Sánchez (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)

Ayudantes de organización:

Sonia Carbonell Pastor (Universidad de Alicante)
Benjamín Cutillas Victoria (Universidad de Murcia)
María Fructuoso Cárcel (Universidad de Alicante)
Carlota Lapuente Martín (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
Azahar Marqués Sanchis (Universidad Autónoma de Madrid)
Pablo Paniego Díaz (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)

Comité Científico Internacional:

Ana Margarida Arruda (UNUARQ, Universidad de Lisboa)
M^a Eugenia Aubet (Universidad Pompeu Fabra)
Piero Bartoloni (Universidad de Sassari)
Mhammed Hassine Fantar (Universidad de Túnez)
Michel Al-Maqdissi (Museo del Louvre)
Dirze Marzoli (Instituto Arqueológico Alemán, Madrid)
Jean Paul Morel (Universidad Aix-Marsella)
Helene Sader (Universidad Americana de Beirut)
Francesca Spatafora (Polo Regionale di Palermo per i Parchi e i Musei Archeologici)

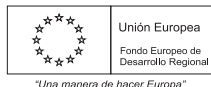
Comité Científico Nacional:

Andrés Adroher (Universidad de Granada)
Jaime Alvar (Universidad Carlos III)
Manuel Álvarez Martí-Aguilar (Universidad de Málaga)
Carmen Aranegui (Universidad de Valencia)
Alicia Arévalo (Universidad de Cádiz)
María Belén Deamos (Universidad de Sevilla)
Juan Pedro Bellón (Universidad de Jaén)
Juan Blánquez (Universidad Autónoma de Madrid)
Juan Campos (Universidad de Huelva)
Sebastián Celestino (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
Benjamín Costa (Museo Arqueológico de Eivissa y Formentera)
Gonzalo Cruz Andreotti (Universidad de Málaga)
Ana Delgado (Universidad Pompeu Fabra)

Adolfo Domínguez Monedero (Universidad Autónoma de Madrid)
 José Luis Escacena (Universidad de Sevilla)
 Eduardo Ferrer Albelda (Universidad de Sevilla)
 Francisco José García Fernández (Universidad de Sevilla)
 Rosario García Huertas (Universidad de Castilla la Mancha)
 Carlos Gómez Bellard (Universidad de Valencia)
 Javier Jiménez Ávila (Junta de Extremadura)
 José Luis López Castro (Universidad de Almería)
 Carolina López Ruiz (Universidad de Ohio)
 Juan Antonio López Sáez (CCHS, CSIC)
 Alberto Lorrio (Universidad de Alicante)
 Alfredo Mederos (Universidad Autónoma de Madrid)
 Bartolomé Mora (Universidad de Málaga)
 Ana Niveau de Villedary (Universidad de Cádiz)
 Alicia Perea (CCHS, CSIC)
 Juan Pereira (Universidad de Castilla la Mancha)
 Sebastián Pérez Díaz (CCHS, CSIC)
 Guillem Pérez Jorda (CCHS, CSIC)
 Fernando Prados (Universidad de Alicante)
 Joan Ramón (Consell Insular d' Eivissa)
 Esther Rodríguez González (IAM, CSIC-Junta de Extremadura)
 Marisa Ruiz-Gálvez (Universidad Complutense de Madrid)
 Luis Alberto Ruiz Cabrero (Universidad Complutense de Madrid)
 Joan Sanmartí (Universidad de Barcelona)
 Antonio Sáez Romero (Universidad de Sevilla)
 Mariano Torres (Universidad Complutense de Madrid)
 Juan Villarías (CCHS, CSIC)
 José Ángel Zamora (Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, CSIC)
 Mar Zarzalejos (UNED)



JUNTA DE EXTREMADURA



PARTICIPANTES

Abdelmalik Slatnia	Universidad de Guelma
Abelleira Durán Manuel	Universidad de Granada
Abidi Faouzi	Instituto Nacional de Patrimonio de Túnez
Abou Samra Gaby	Universidad del Líbano
Adel Njim	Universidad de Túnez
Adidi Haythem	Instituto Nacional de Patrimonio de Túnez
Adroher Auroux Andrés M ^a	Universidad de Granada
Aguilar Moya Laureano	Ayuntamiento de Jerez de la Frontera
Ait Amara Ouiza	Universidad de Argel
Albizuri Silvia	Universidad de Barcelona
Albuquerque Pedro	Universidad de Sevilla
Alejo Armijo María	Universidad de Jaén
Alejo Sáez José Antonio	Universidad de Jaén
Aleo Nero Carla	Soprintendenza Palermo
Álvarez Jurado-Figueroa Mercedes	Arqueoinsula
Álvarez Laura	Universidad de Barcelona
Álvarez Martí Aguilar Manuel	Universidad de Málaga
Amadasi Guzzo M. Giulia	Universidad de Roma, La Sapienza
Anastasi Maxine	Universidad de Malta
André N	IRAA/CNRS-AMU
António Telmo	Cámara Municipal de Almada
Antunes Ana Sofia	Centro de Arqueología de la Univ. de Lisboa
Apostola Electra	Universidad del Egeo
Arancibia Román Ana	Taller de Inv. Arqueológicas. Málaga
Arévalo Alicia	Universidad de Cádiz
Armada Xosé-Lois	ICIPIT – CSIC
Arruda Ana M.	Centro de Arqueología de la Univ. de Lisboa
Artzy Michal	Universidad de Haifa
Asensio Vilaró David	Universidad de Barcelona
Avogaro Virginia	Universidad de Padua
Aznar Sánchez Carolina	Universidad de Saint Louis
Badawi Hassan Ramez	Universidad del Líbano
Badreshany Kamal	Universidad de Durham
Balboa Lagunero Elena D.	Universidad de Zaragoza
Barcat Dominique	Universidad del Egeo
Barrionuevo Francisco J.	Ayuntamiento de Jerez de la Frontera
Bartoloni Piero	Universidad de Sassari
Bassoli Carlotta	Universidad de Granada
Bea David	Universidad Rovira i Virgili
Behrendt Sonja	Laboratorio de Arqueometría Paz
Belén Deamos María	Universidad de Sevilla
Belizón Aragón Ricardo	Universidad de Sevilla
Bell Carol	Instituto de Arqueología, UK
Bellón Juan Pedro	Universidad de Jaén
Belmonte Juan Antonio	ICIPIT – CSIC
Ben Jerbania Imed	Instituto Nacional de Patrimonio de Túnez
Ben Romdhane Hamden	Instituto Nacional de Patrimonio de Túnez
Bergadà María Mercè	Universidad de Barcelona
Bernardini Paolo	Universidad de Sassari
Biagi N	CNRS – ENS Paris
Bianco María	Universidad de Toulouse
Blánquez Pérez Juan	Universidad Autónoma de Madrid
Bockmann Rainer	Instituto Arqueológico Alemán de Roma

Bolder-Boos Marion	Universidad Técnica de Darmstads
Bonadies Luisa	Universidad de Bruselas
Bonetto Jacopo	Universidad de Padua
Bonnet Corinne	Universidad de Toulouse
Bonora Andujar Isabel	Museo del Louvre
Boschloos Vanessa	Metropolitan Museum of Art
Botero Jorge A.	Universidad de Barcelona
Botto Massimo	ISMA – CNR
Bricio Laura	Universitat Rovira i Virgili
Bridi Eliana	Universidad de Padua
Bridoux Virginie	CNRS – ENS – PSL Paris
Briquel Chatonnet Françoise	CNRS
Bueno Serrano Paloma	Universidad de Cádiz
Bunnes Guy	Universidad de Liège
Buxeda i Garrigós Jaume	Universidad de Barcelona
Cabrera Tejedor Carlos	Instituto de Arqueología de Oxford
Calascibetta Alba Maria G.	Università degli Studi di Palermo
Campos Carrasco Juan	Universidad de Huelva
Campos de la Guía Agustín	Universidad de Cádiz
Cañavere Victor	Universidad de Alicante
Candeias Celso	Cámara Municipal de Tavira
Capelli Claudio	Universidad de Génova
Capomacchia Ann M. G.	Universidad de Roma, La Sapienza
Carbonell Pastor Sonia	Universidad de Alicante
Carpintero Lozano Susana	Universidad de Almería
Carraro Filippo	Universidad de Padua
Carratalá Ismael	Museo Municipal de Petrer
Carrillo Pineda Pamela	Universidad Internacional SEK-Ecuador
Castillo Laura	Universidad de Alicante
Castro Lorenzo M ^a Luisa	Diputación de Pontevedra
Cavaliere Paola	Investigador Independiente
Celestino Pérez Sebastián	Instituto de Arqueología – CSIC
Cerezo Andreo, Felipe	Universidad de Cádiz
Cespa Stefano	Universidad de Tuebingen
Collu Michela	Universidad de Cagliari
Congiu Giulia	Universidad de Bolonia
Conte Sonia	Ceramics ISTEC – CNR
Coppa Alfredo	Universidad de Roma, La Sapienza
Costa Ferrer Lourdes	INCIPIIT – CSIC
Costa Ribas Benjamín	Museo Arqueológico de Eivissa y Formentera
Cots Serret Ivan	Universidad Rovira i Virgili
Cutillas Victoria Benjamín	Universidad de Murcia
D`Andrea Bruno	Escuela Francesa de Roma
Daccache Jimmy	Universidad de Yale
De Bonis Alessandro	Universidad de Roma, La Sapienza
De Callatay François	Universidad libre de Bruselas
De Caro Tilde	ISMN – CNR
De Dominicis Danilo	Universidad de Roma, La Sapienza
De Falco Giovanni	CNR USO Oristano
De la Bandera M ^a Luisa	Universidad de Sevilla
De la Escosura Balbás Cristina	Universidad Complutense de Madrid
De la Rubia Juan José	Ayuntamiento de Mijas
De Nicolás Joan C.	Centro de Estudios Fenicios y Púnicos
De Simone Rossana	Universidad de Enna “Kore”
De Sousa Elisa	Centro de Arqueologia de la Univ. de Lisboa
Del Reguero Jorge	Universidad Autónoma de Madrid
Del Vais Carla	Universidad de Cagliari
Delgado Hervas Ana	Universidad Pompeu Fabra
Desmars Agathe	Universidad de la Provenza

Di Giannantonio Martina	Universidad de Bolonia
Dialria Simone	Universidad de Padua
Díaz Alonso Yolanda	Universidad Autónoma de Madrid
Diloli Jordi	Universidad Rovira i Virgili
Dirminti Enrico	Universidad de Cagliari
Docter Roald	Universidad de Ghent
Dorado Alejos Alberto	Universidad de Granada
Dridi Hedi	Universidad de Neuchâtel
Ebolese Donatella	Universidad de Palermo
El Mhassani Mohamed	Universidad de Alicante
Elayi Josette	CNR - Francia
Erel Yigal	Universidad Hebrea de Jerusalén
Escacena Carrasco José Luis	Universidad de Sevilla
Eshel Tzilla	Universidad de Haifa
Esteban Borrajo German	Calendas, Arqueología y Patrimonio
Fabre Jean-Marc	Universidad de Toulouse
Falsone Gioacchino	Universidad de Palermo
Fantar Mhammed Hassine	Universidad de Túnez
Fantar Mounir	Instituto Nacional de Patrimonio de Túnez
Farida Mansouri	Universidad de Argel
Fariselli Anna Chiara	Universidad de Bolonia
Fentress Elizabeth	Investigador Independiente
Ferjaoui Ahmed	Instituto Nacional de Patrimonio de Túnez
Fernández Sara	Investigador Independiente
Fernández Jordi H.	Grupo de Investigación Ibiza-Púnica
Ferré Anguix Ramón	Universidad Rovira i Virgili
Ferrer Meritxell	Universidad Pompeu Fabra
Ferrer Albelda Eduardo	Universidad de Sevilla
Ferro Caterina	Universidad de Palermo
Ferro Daniela	ICVBC – CNR
Finlayson Clive	Museo de Gibraltar
Flore Federica	Universidad de Cagliari
Floris Stefano	Universidad de Venecia
Font Laia	Universidad de Barcelona
Franco José Eduardo	Universidad Aberta
Frau Elisabetta	Museo Arqueológico de Senorbì
Friedrich Wilhelms Rheinische	Universidad de Bonn
Fumadó Ortega Iván	Universidad de Valencia
Gambin Timothy	Universidad de Malta
Garbati Giuseppe	ISMA – CNR
García Almudena	Universidad Autónoma de Barcelona
García Cardiel Jorge	Universidad Autónoma de Madrid
García Fernández Francisco J.	Universidad de Sevilla
García González Julia	Universidad de Granada
García i Rubert David	Universidad de Barcelona
García Menarguez Antonio	Museo Arqueológico de Guardamar
García Vargas Enrique	Universidad de Sevilla
García-Bellido M ^a Paz	CCHS - CSIC
Gaudina Elisabetta	Museo Archeologico Comunal de Villasimius
Gener Basallote José María	Ayuntamiento de Cádiz
Ghozzi Faouzzi	Instituto Nacional de Patrimonio de Túnez
Giardino Sara	Maiseon René Ginouvès – CNRS
Giglio Rossella	Soprintendenza per i beni culturali – Trapani
Gilboa Ayelet	Universidad de Haifa
Giles Pacheco Francisco	Gibraltar Caves Project
Gimatidis Stefanos	Austrian Archaeological Institute
Giuman Marco	Universidad de Cagliari
Gluszek Inga	Universidad Mikolaj Kopernik en Toruń
Gomes Francisco B.	Centro de Arqueologia de la Univ. de Lisboa

Gómez Bellard Carlos	Universidad de Valencia
Gómez González Juan Ignacio	Universidad de Cádiz
Gómez Peña Álvaro	Universidad de Sevilla
González Bornay José Miguel	Museo Arqueológico de Cáceres
González García Antonio César	INCIPIIT – CSIC
González Rodríguez Rosalía	Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera
Gosner Linda R.	Universidad de Michigan
Gradim Alexandra	Câmara Municipal de Alcútem
Gran-Aymerich Jean	Ecole Normale Supérieure
Grau Almero Elena	Universidad de Valencia
Graziani Echávarri Glenda	Universidad Autónoma de Barcelona
Greene Joseph A.	Universidad de Harvard
Grillo Silvana	Universidad de Cagliari
Grisoni E.	TRACES, Toulouse
Guastella Cecilia	Investigador Independiente
Gubel Eric	Universidad de Bruselas
Guillén Rodríguez Livia	Universidad de Sevilla
Guillon Élodie	Universidad de Toulouse
Guirguis Michele	Universidad de Sassari
Gutiérrez López José M ^a	Museo Histórico Municipal de Villamartín
Gutiérrez Soler Luis M ^a	Universidad de Jaén
Hachem Céline	Universidad de París 1
Hassini H	Conservateur du site de Lixus
Hawley Robert	École Pratique des Hautes Études, Paris
Hayne Jeremy	Investigador Independiente
Henzel Rebecca	Universidad fr Tuebingen
Herrmann Jason T.	Universidad de Tübingen
Hevia Gómez Patricia	UNED
Ibba Maria Adele	Universidad de Cagliari
Ichkhakh A	Conservateur de la médina d'Essaouira
Intissar Sfaxi	CNRS
Intrieri Maria	Universidad de Calabria
Ioannou Chirstina	Universidad de Chipre
Jaia Alessandro Maria	Universidad de Roma, La Sapienza
Jendoubi Kaouther	Instituto Nacional de Patrimonio de Túnez
Jerray E.	Instituto Arqueológico Alemán de Roma
Jiménez Helena	Universidad de Murcia
Jiménez Ávila Javier	Junta de Extremadura
Jiménez Flores Ana M ^a	Universidad de Sevilla
Jornet i Niella Rafel	Universidad de Barcelona
Julline T	Universidad de Aix-Marsella
Kbiri Alaoiu M.	INSAP – Maroc
Khalfali Walid	Instituto Nacional de Patrimonio de Túnez
Khalil Wissam	Universidad del Líbano
Khreich Maroun	Universidad del Líbano
Killebrew Ann E.	Universidad de Pennsylvania
Kousoulis Panagiotis	Universidad del Egeo
Krueger Michal	Universidad Adam Mickiewicz en Poznań
La Pastina Francesco	Universidad de Roma, La Sapienza
Lapiente Martín Carlota	Comunidad de Madrid
Lauria Gabriele	Universidad de Palermo
Le Meaux Hélène	Museo del Louvre
Lechuga Chica Miguel Ángel	Universidad de Jaén
Lehmann Gunnar	Universidad de Ben-Gurion
Lenoir E.	CNRS-ENS Paris
León María J.	Museo Arqueológico de Ciudadella
León Martín César	Ayuntamiento de Manila
Leppard Tom	Universidad de Cambridge
Liagre Elle	Universidad de Ghent

López-Bertran Mireia	Universidad de Valencia
López Cachero F. Javier	Universidad de Barcelona
López Castro José Luis	Universidad de Almería
López Grande M ^a José	Universidad Autónoma de Madrid
López Precioso Javier	Museo Municipal de Hellín
López Reyes Daniel	ARQUEOVITIS SCCL
López Rosendo Ester	Universidad Complutense de Madrid
López Sánchez Natalia	Universidad de Cádiz
López-Ruiz Carolina	Universidad de Ohio
Lorrio Alvarado Alberto J.	Universidad de Alicante
Luaces Max	l' Ecole des Hautes Etudes en Siences Sociales
Lucarelli Chiara	Universidad de Siena
Lucci Michaela	Universidad de Roma, La Sapienza
Machuca Prieto Francisco	Universidad de Málaga
Macías López M ^a Milagros	Universidad de Cádiz
Maddahi Nesrine	Instituto Nacional de Patrimonio de Túnez
Madrid y Fernández M ^a	Universidad de Barcelona
Madrigali Emanuele	Misión Arqueológica de Pani Loriga
Majó Tona	Investigador Independiente
Mandatori Gianluca	Universidad de Roma, La Sapienza
Manso Cláudia	Empatia
Marano Melania	Investigadora Independiente
Marín Ceballos M ^a Cruz	Universidad de Sevilla
Marín-Aguilera Beatriz	Universidad de Cambridge
Maritan Lara	Universidad de Padua
Márquez Morant Jaime	Universidad de Cádiz
Martín Córdoba Emilio	Museo de Vélez Málaga
Martín García José M ^a	Universidad Pompeu Fabra
Martín Gordón Ramón	UNED
Martin Rebecca	Universidad de Boston
Martínez Andujar, Eduardo	Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Martínez Hahn Müller Víctor	Universidad de Ghent
Martinón Torres Marcos	Instituto de Historia – CSIC
Marzoli Dirce	Instituto Arqueológico Alemán – Madrid
Mateu Marta	Universidad de Barcelona
Matoïan Valérie	CNRS . Collège de France
Mavrojannis Theodoros	Universidad de Chipre
Mazzariol Alessandro	Universidad de Padua
Mederos Martín Alfredo	Universidad Autónoma de Madrid
Medina Hernández Ruth	Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Melchiorri Valentina	Universidad de Tübingen
Meli Francesca	Universidad de Bolonia
Melliti Khaled	Laboratoire Mondes Sémitiques, Paris
Merchán García M ^a José	Universidad de Extremadura
Merchán García Pilar	Universidad de Extremadura
Mermati Francesca	Parque Arqueológico del Camp Flegrei
Mezquida Orti Ana	UNED
Mielke Dirk Paul	Universidad de Berlin
Miguel Gascón Eva	Universidad de Barcelona
Miguel Naranjo Pedro	Universidad de Castilla La Mancha
Minunno Giuseppe	Universidad de Florencia
Molina González Fernando	Universidad de Granada
Monge Soares Rui M. G.	Centro de Arqueologia de la Univ. de Lisboa
Montali Gilberto	Universidad de Macerata
Montanero Vico David	Universidad de Barcelona
Montero Ruiz Ignazio	Instituto de Historia – CSIC
Mora Serrano Bartolomé	Universidad de Málaga
Moratalla Jávega Jesús	Universidad de Alicante
Morel Jean Paul	Universidad de Aix-Marsella

Moreno Elena	Universidad de Cádiz
Moreno Padilla M ^a Isabel	Universidad de Jaén
Moreno Rabel María Dolores	Universidad de Extremadura
Morer de Llorens Jordi	Món Iber Rocs SL
Moret Pierre	Universidad de Toulouse
Mureddu María	Universidad de Cagliari
Murphy Elizabeth	Universidad de Bonn
Muscuso Sara	Museo Arqueológico de Sant`Antioco
Naitza Stefano	Universidad de Cagliari
Naji H	Direction du Patrimoine Cultural, Rabat
Navarro Antonia	Universidad Politécnica de Cataluña
Navarro García M ^a de los Ángeles	Ayuntamiento de Cádiz
Niehr Herbert	Universidad de Tübingen
Niveau de Villedary y Mariñas A. M ^a	Universidad de Cádiz
Noguera Celdrán José Miguel	Universidad de Murcia
Noureddine Ibrahim	Universidad de Carleton-Ottawa
Noval Rocío	Investigador Independiente
Nowlin Jessica	Universidad de Texas, San Antonio
Núñez Calvo Francisco J.	Universidad Americana de Beirut
Oggiano Ida	ISMA – CNR
Olaio Ana	Cámara Municipal de Almada
Oliva Mònica	Investigador Independiente
Oliveira Almeida Sara	Centro de estudos em Arqueologia – Portugal
Oliveira José Miguel	Empatia
Orri Ilaria	Universidad de Cagliari
Orsingher Adriano	Universidad de Tübingen
Ortiz Villerejo Antonio J.	Universidad de Jaén
Pajuelo Sáez Juan Miguel	Aqueológica S. L.
Palma María de Fátima	Campo Arqueológico de Mertola
Paniego Díaz Pablo	Universidad Autónoma de Madrid
Pardo Barrionuevo Carmen	Universidad de Almería
Paretta Valeria	Universidad de Cagliari
Pascucci Vincenzo	Universidad de Sassari
Pedrazzi Tatiana	ISMA – CNR
Peña Chocarro Leonor	Instituto de Historia – CSIC
Peña Romo Victoria	Centro de Estudios Fenicios y Púnicos
Pepino Zedda Mauro	INICIPIT – CSIC
Perdiguero Asensi Pascual	Universidad de Alicante
Pereira Ronaldo	Universidad del Egeo
Pérez Avilés José Javier	Ayuntamiento de Valdepeñas
Pérez Carmen J.	Museo de Jerez de la Frontera
Pérez Hernández Emiliano	Universidad de Extremadura
Pérez Jordà Guillem	Instituto de Historia – CSIC
Pernas García Sara	Universidad de Alicante
Perra Carla	Museo Archeológico Villa Sulcis
Perugini Andrea	Universidad de Ghent
Piacentini Danila	Investigador Independiente
Piay Augusto Diego	Diputación de Pontevedra
Pietra Giovanna	Soprintendenza ABAP
Piga Giampaolo	Universidad de Coímbra
Pilo Chiara	Soprintendenza de Cagliari
Pinna Pier Tonio	Universidad de Sassari
Pisanu G	Museo Archeológico de Dorgali
Pla Orquín Rosana	Universidad de Sassari
Polak Gabriela	Universidad Autónoma de Madrid
Polizzi Giovanni	Aix-Marseille Université
Pompianu Elisa	Universidad de Sassari
Porzia Fabio	Universidad de Toulouse
Prades Painous Marc	Universidad Rovira i Virgili

Prados Martínez Fernando	Universidad de Alicante
Prados Torreira Lourdes	Universidad Autónoma de Madrid
Prieto Vilas Ignacio	Universidad Complutense de Madrid
Puebla Morón José Miguel	Investigador Independiente
Puech Èmile	Ecole Biblique et Archéo. Français de Jérusalem
Quixal Santos David	Universidad de Valencia
Ramon Torres Joan	Universidad de Barcelona
Recio Ruiz Ángel	Diputación Provincial de Málaga
Redissi Taoufik	Instituto Nacional de Patrimonio de Túnez
Regev Dalit	Israel Antiquities Authority
Reinoso del Río M ^a Cristina	Museo Histórico Municipal de Villamartín
Renzulli Alberto	Universidad de Urbino
Rey Castiñeira Josefa	Universidad de Santiago de Compostela
Ribera i Lacomba Albert	Ayuntamiento de Valencia
Riehle Kai	Universidad de Tuebingen
Rivas Vélez Julián	Ayuntamiento de Valdepeñas
Rivera Hernández Aurora	Universidad Pompeu Fabra
Rizzo Chiara	Universidad de Tuebingen
Robles Henriques Fernando	Cámara Municipal de Almada
Roche-Hawley Carole	CNRS
Rodés Margarita	Universidad de Barcelona
Rodríguez Ariza María Oliva	Universidad de Jaén
Rodríguez Corral Javier	Universidad de Oxford
Rodríguez González Esther	Instituto de Arqueología – CSIC
Rodríguez Martínez Rafael M ^a	Diputación de Pontevedra
Roppa Andrea	Investigador Independiente
Ros Sala M ^a Milagros	Universidad de Murcia
Rosell Patricia	Museo Arqueológico de Alcoy
Roudesli Shiem	Instituto Nacional de Patrimonio de Túnez
Rueda Galán Carmen	Universidad de Jaén
Ruiz Alcalde Diego	Arqueólogo Villajoyosa
Ruiz Cabrero Luis Alberto	Universidad Complutense de Madrid
Ruiz Gálvez Marisa	Universidad Complutense de Madrid
Ruiz de Haro M ^a Irene	Universidad de Granada
Ruiz Mata Diego	Universidad de Cádiz
Sader Helene	Universidad Americana de Beirut
Sáez Romero Antonio M.	Universidad de Sevilla
Salamanca Miño Santiago	Universidad de Extremadura
Salas Sellés Feliciana	Universidad de Alicante
Salis Gianfranca	Soprintendenza Archeologica di Cagliari
Salvi Donatella	Soprintendenza Archeologica di Cagliari
Sánchez Moral Carmen M ^a	Universidad Autónoma de Madrid
Sánchez Moreno Amparo	Universidad de Almería
Sánchez Paule Francisco	Universidad Complutense de Madrid
Sanna Ignazio	Soprintendenza di Cagliari
Santi Patrizia	Universidad de Urbino
Saorin Carme	Universidad de Barcelona
Sardà Seuma Samuel	Universidad Pompeu Fabra
Sato Ikuko	Universidad de Tokyo
Schmitt Aaron	Universidad de Mainz
Schoen Frerich	Universidad de Tübingen
Sciortino Gabriella	Universidad Pompeu Fabra
Sconzo Paola	Universidad de Tübingen
Secci Raimondo	Universidad de Bolonia
Seisdedos Ribera Ana	Universidad Autónoma de Madrid
Serrano Ana	Universidad de Barcelona
Serreli P. Francesco	Universidad de Granada
Sghaier Y.	Instituto Nacional de Patrimonio de Túnez
Shalvi Golan	Universidad de Haifa

Sharon Ilan	Universidad Hebrea de Jerusalén
Sicre González Pablo	Universidad de Cádiz
Simón García José Luis	Universidad de Alicante
Simón Oliver Fernando	Universidad de Alicante
Simón-Vallejo M ^a Dolores	Universidad de Sevilla
Sineo Luca	Universidad de Palermo
Sol Plaza Justo F.	Universidad de Granada
Solinas Francesco	International Research Institute for Archeology and Ethnology
Soro Pier Paolo	Investigador Independiente
Sourisseau Jean Christophe	Universidad de Aix-Marsella
Spatafora Francesca	Museo Archeo. Antonino Salinas, Palermo
Spiteri Cynthianne	Universidad de Tübingen
Steele Philippa M.	Universidad de Cambridge
Stiglitz Alfonso	Museo Civico, San Vero Milis
Stoessel Linda	Universidad de Tuebingen
Suárez Otero José	Grupo de Investigación ANTE/USC
Suárez Padilla José	Universidad de Málaga
Susanna Fiammetta	Universidad de Neuchâtel
Tachatou Evgenia	Universidad de Mainz
Tejera Gaspar Antonio	Universidad de La Laguna
Terrats Noemí	Universidad Autónoma de Barcelona
Theodoropoulou Tatiana	Institut d' Études Avancées de Paris
Tirabassi Livia	Misión Arqueológica de Pani Loriga
Todde Manuel	Universidad de Granada
Tomasello Francesco	Universidad de Catania
Toepfer Hanni	Universidad de Tübingen
Torres Gomariz Octavio	Universidad de Alicante
Torres Ortiz Mariano	Universidad Complutense de Madrid
Toscano Pérez Clara	Universidad de Huelva
Trelis Martí Julio	Museo de Crevillent
Unali Antonella	Universidad de Sassari
Usschesu Mariano	Universidad de Cagliari
Vadewalle Emiel	Universidad de Ghent
Vallejo Sánchez Juan Ignacio	Museo de Málaga
Van del Eycken Nils	Universidad de Ghent
Van Dommelen Peter	Universidad de Brown
Vargiu Maura	Soprintendenza Archeologia di Cagliari
Vassallo Stefano	Soprintendenza Palermo
Velázquez Brieva Francisca	Grupo de investigación Ibiza-Púnica
Velázquez Pascual M ^a José	Investigador Independiente
Vendrell Betí Alicia	Universidad de Valencia
Verde Francesca	Universidad de Roma, La Sapienza
Verdú Parra Enric	Museo Arqueológico de Alicante
Vilà Llorach Jordi	Universidad Rovira i Virgili
Vilaça Raquel	Universidad de Coimbra
Wood Jonathan R.	Instituto de Arqueología, UK
Xella Paolo	ISMA – CNR
Yahalom-Mack Na´ama	Universidad Hebrea de Jerusalén
Zamora López José Ángel	Escuela Española de Historia y Arqueología – CSIC
Zarzalejos Prieto Mar	UNED
Zerrer Maximillian H.	Universidad de Tübingen
Ziegert Martin	Universidad de Tuebingen
Zorea Carlos R.	Zorea Consulting, Chicago

PRESENTACIÓN

Entre los días 22 y 26 de octubre de 2018 se celebró en la ciudad de Mérida (Extremadura, España) el IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, organizado por el Instituto de Arqueología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC – Junta de Extremadura) a instancias del Comité Científico Internacional; un encargo que acogimos con mucha ilusión pero también con cierta preocupación por la enorme responsabilidad que adquiríamos. Partíamos de una situación que no era la ideal para favorecer la organización de un evento de esta naturaleza; no éramos ajenos a los problemas que habían surgido tras la celebración del VIII Congreso de Cerdeña, cuando se hizo muy complicada la búsqueda y adjudicación de la nueva sede para celebrar el IX Congreso, por ello; y cuando ya se había cumplido el plazo establecido de cuatro años para la celebración del siguiente Congreso, tomamos la determinación de organizarlo con la idea de regularizar y normalizar la situación. Éramos conscientes de que la celebración del congreso en Mérida no reunía las condiciones ideales: la ciudad se ubica en el interior peninsular, alejada de los centros costeros peninsulares donde tuvieron lugar los procesos de colonización fenicia y púnica; Mérida representa además el triunfo de la romanización tras la derrota de Cartago; y, por último, su ubicación y la red de comunicaciones no es la ideal para facilitar su acceso desde el extranjero. Pero estos argumentos también pueden rebatirse; no podemos olvidar que los dos primeros congresos se celebraron en la misma Roma, si bien como germen de los estudios fenicios y púnicos; y que en Extremadura se percibe con claridad una de las etapas más brillantes de la protohistoria peninsular, Tarteso, en buena parte deudora de la cultura mediterránea protagonizada por fenicios y púnicos. No podemos negar que vimos el congreso como una oportunidad para presentar a la comunidad científica los magníficos hallazgos que caracterizan una cultura que, aunque se quebró hacia mediados del siglo VI, continuó con todo su esplendor en esta zona de Extremadura hasta finales del siglo V antes de nuestra Era.

Una vez que recibimos el encargo formal del Comité Científico Internacional (CCI), nuestra primera misión fue reunirnos en la Universidad de Lisboa con la profesora Ana Margarida Arruda, quien no solo nos dio todos los ánimos para emprender esta empresa, sino que nos facilitó las claves necesarias para el éxito de la organización del congreso. Su constante apoyo y consejo ha sido capital para el buen desarrollo de la reunión. Pero nos gustaría destacar el compromiso y el respaldo que en todo momento hemos recibido del CCI, quienes han colaborado en todo momento aportando ideas y sugerencias que solo han enriquecido la organización del evento. En este sentido, queremos destacar el enorme respeto que el CCI ha tenido hacia nosotros, pues en ningún momento han intentado imponer sus ideas o sus preferencias, dejándonos una total libertad de acción que agradecemos sinceramente porque evitó una presión que podría haber dificultado el desarrollo de la organización. Por lo tanto, cada una de las decisiones del congreso, acertadas o erráticas, son exclusiva responsabilidad de quienes lo dirigimos. La implicación del CCI en la organización del congreso ha sido ejemplar; desde el primer momento el profesor Bartoloni puso a nuestra disposición toda la documentación necesaria para facilitar las tareas organizativas; mientras que las profesoras Sader, Spataffora, Marzoli y Arruda se hicieron cargo de las traducciones al inglés, francés, italiano, alemán y portugués, respectivamente, del programa y de las sucesivas circulares lanzadas. Sí nos gustaría hacer un especial reconocimiento a la Dra. Marzoli por su enorme confianza en nosotros y por su implicación en el desarrollo del congreso.

Pero también contamos con la ayuda fundamental del Comité Científico Nacional (CCN) elegido íntegramente por nosotros, y que lejos de figurar en los créditos, se comprometió desde un principio para evaluar todos los trabajos presentados, algunos, muy pocos, rechazados por falta de una mínima calidad, y otros mejorados tras sus apreciaciones. Sin duda la labor del CCN ha servido para garantizar una mínima calidad de los trabajos presentados. Además, tuvieron la generosidad de ofrecerse para presidir las numerosas mesas que se establecieron en el congreso, lo que ayudó a agilizar las comunicaciones, que en todo momento se ciñeron al tiempo establecido, lo que repercutió en la buena marcha de las sesiones.

Con esos antecedentes, el congreso tenía garantizado su éxito científico. En los cinco días de trabajo asistieron más de trescientos investigadores de varias nacionalidades, donde además del grueso de españoles, portugueses e italianos, también fue importante la representación de investigadores de Francia, Túnez, Líbano e Israel, pero también hubo representantes de Alemania, Estados Unidos, Reino Unido, Polonia, Bélgica, Holanda, Grecia, Chipre, Malta, Argelia, Marruecos, Argentina o Japón. Se presentaron un total de 221 comunicaciones en las que participaron 475 autores, así como 57 posters. Por último, y como novedad, se dedicó una sesión completa a un taller doctoral donde diez doctorandos que desarrollan trabajos relacionados con la temática fenicio-púnica pudieron exponer y recibir las aportaciones de los especialistas, una iniciativa del CCI que acogimos con mucho interés porque incentiva la participación de los más jóvenes a la vez que los acerca e involucra al proceloso mundo de la investigación.

Uno de los problemas que teníamos que abordar a la hora de organizar un Congreso de esta complejidad organizativa derivaba de la propia estructura del Instituto de Arqueología (IAM), perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y, por lo tanto, sin ninguna ligazón directa con la Universidad, por lo que no podíamos contar con la ayuda de profesores, alumnos o becarios que pudieran formar parte de la organización. Por lo tanto, la estructura descansaba sobre la Presidencia, la Secretaría Científica y la Secretaría de Organización, todos del IAM. Para las labores de apoyo convocamos seis becas que obtuvieron antiguos contratados del Programa JAE Intro del CSIC que habían disfrutado su estancia de investigación en nuestro Instituto, así como miembros del equipo de trabajo de nuestro Proyecto de Investigación y dos estudiantes de la universidad de Alicante y Autónoma de Madrid, respectivamente. Nuestro reconocimiento con todos ellos es enorme por el magnífico y agotador trabajo que llevaron a cabo. Por lo tanto, nuestro más sincero agradecimiento, en primer lugar, a Carlos Morán Sánchez quien, como Secretario de Organización, realizó una excelente labor de coordinación para que todo funcionara correctamente; y a Carlota Lapuente Marín, Pablo Paniego Díaz, Benjamín Cutillas Victoria, Sonia Carbonell Pastor, María Fructuoso Carcel y Azahar Marqués Sanchis, por el duro trabajo que realizaron durante los días del congreso que además llevaron a cabo con la máxima discreción.

Un congreso de estas características, con sesiones muy largas e intensas, necesita de espacios para fomentar el contacto entre los participantes, por ello creímos que las comidas en el mismo Palacio de Congresos donde se celebraron las reuniones era el espacio más indicado para no dilatar los tiempos y, a la vez, para provocar la comunicación entre los conferenciantes. Así mismo, y gracias al Consorcio de la Ciudad de Mérida, pudimos ofrecer una visita nocturna guiada al Teatro y Anfiteatro, donde debemos agradecer el esfuerzo que hicieron nuestros colegas Carolina López-Ruiz y Ángel León Conde por traducir al inglés y al francés, respectivamente, las explicaciones de los guías locales. También disfrutamos de un magnífico día de campo en el santuario tartésico de Cancho Roano, en Zalamea de la Serena, donde llegamos a comer previa sesión en el Palacio de Congresos de Villanueva de la Serena, donde se celebró el taller doctoral. En este sentido, tenemos que agradecer el esfuerzo organizativo del Ayuntamiento de Zalamea de la Serena que preparó una comida campestre multitudinaria coordinada por Javier Paredes Jara, técnico de la Mancomunidad de Municipios de La Serena. Como colofón, el última día del congreso se dedicó a realizar una visita a la excavación del yacimiento arqueológico de “Casas del Turuñuelo”, en Guareña (Badajoz), donde se reunieron unas 150 personas para conocer de primera mano los resultados

de uno de los yacimientos protohistóricos mejor conservados del Mediterráneo occidental y cuyos hallazgos están ayudando a reinterpretar la cultura tartésica.

Cuando nos comprometimos con la organización del Congreso, creímos que era necesario no solo asegurar el presupuesto para los gastos de la organización, en buena medida sufragados con las cuotas de las inscripciones de los participantes, sino también disponer de los recursos necesarios para la pronta edición de las Actas. Cuando planteamos esta circunstancia encontramos la inmediata y efectiva respuesta del Secretario General de Ciencia, Tecnología, Innovación y Universidad de la Junta de Extremadura, D. Jesús Alonso Sánchez, quien aumentó sensiblemente el presupuesto del IAM para así poder asegurar la edición. La verdad es que no imaginábamos que la respuesta de los investigadores iba a ser tan positiva, por lo que nos hemos encontrado con una ingente cantidad de trabajos que sobrepasan con mucho las previsiones más optimistas. Por ello, hemos tenido que solicitar más ayudas para poder sacar a la luz todos los trabajos aceptados.

El trabajo de edición ha sido prolijo a la vez que extenuante; al final se han recibido 155 artículos que han sido revisados por nosotros para controlar que se respetaban los principios mínimos de calidad y de ética profesional; en este sentido, nos felicitamos por el buen tono y la profesionalidad de todos los trabajos seleccionados. En cuanto a la calidad de los mismo, y aunque algunos de ellos han tenido que ser modificados por los propios autores para mejorarlos, debemos de decir que es variable, pero también tenemos que tener en cuenta que los artículos no han pasado revisiones por pares ciegos ni se trata de una publicación indexada, por lo que hemos preferido publicar la inmensa mayoría de los trabajos enviados para que sean los propios colegas los que los juzguen y contrasten.

A pesar de la incidencia del COVID-19, hemos intentado publicar las Actas con la mayor celeridad posible con la intención de facilitar la puesta al día de las novedades que se han producido en los estudios fenicios y púnicos en el último lustro, lo que a su vez despeja el camino para el éxito del próximo Congreso Internacional que tendrá lugar en Ibiza en 2022 y para el que deseamos los mejores augurios.

Sebastián Celestino Pérez
Esther Rodríguez González
Eds.

From 22nd to 26th October 2018, the 9th International Congress of Phoenician and Punic Studies was held in the city of Mérida (Extremadura, Spain), organized by the Institute of Archaeology of the Spanish National Council for Scientific Research (CSIC- Junta de Extremadura), at the request of the International Scientific Committee; a commission that we welcomed with great enthusiasm but also with some concern for the enormous responsibility we acquired. We were starting from a situation that was not ideal to encourage the organization of such an event; we were not unaware of the problems that had arisen after the celebration of the 8th Congress of Sardinia, when the search and allocation of the new headquarters to hold the 9th Congress became very complicated. Therefore, when the four-year deadline for the celebration of the next edition had already been met, we determined to organize it with the idea of regularizing and normalizing the situation. We were aware that holding the Congress in Mérida did not meet the ideal requirements: the city is located far away from the Iberian coastal centers where the Phoenician and Punic colonizations took place; Mérida also represents the triumph of Romanization after the defeat of Carthage; and finally, its location and communication network are not ideal for easy access from abroad. Nevertheless, these arguments could also be discussed: we can't forget that the first two congresses were held in Roma itself, although as a place where they germinated from the Phoenician and Punic studies; and one of the brightest stages of the Iberian protohistory, Tarteso, largely indebted to Mediterranean culture starring Phoenicians and Punic, is clearly perceived in Extremadura. We cannot deny that we felt the congress as an opportunity to present to the scientific community the magnificent findings which characterized a culture that, although it was broken towards the middle of the 6th century, continued with all its splendor until the end of the 5th century BC in this area of Extremadura.

Once we received the formal commission from the International Scientific Committee (CCI), our first mission was to meet Professor Ana Margarida Arruda at the University of Lisbon, who not only gave us all the encouragement to undertake this aim, but also provided us with the keys needed for the success of the congress organization. Her constant support and advice has been essential for the good development of the meeting. Besides, we would like to highlight the commitment and support constantly received from the CCI, who has collaborated with new ideas and suggestions that have only enriched the congress organization. In this sense, we would also like to highlight the enormous respect the CCI has had towards us, due to the fact that at no time have they tried to impose their ideas or preferences, leaving us a total freedom of action that we sincerely appreciate, avoiding a pressure that could have hindered the development of the organization. Therefore, each decision related to the congress, correct or erratic, is the sole responsibility of those who lead it. The involvement of the CCI in the congress organization has been exemplary; from the first moment, Professor Bartolomi put at our disposal all the documentation needed to facilitate organizational tasks, while Professors Sader, Spataffora, Marzoli and Arruda were in charge of the English, French, Italian, German and Portuguese translations of the program and successive circulars released, respectively. We would like to pay special tribute to Dr. Marzoli for her enormous confidence in us and for her involvement in the development of the congress.

Yet, we also count on the fundamental help of the National Scientific Committee (CCN) from the very beginning which, far from appearing only in the credits, committed to assess every project presented: some of them, very few, were rejected for the lack of minimum quality and others were improved after their appraisals. There is no doubt that the CCN work has served to guarantee this minimum quality to the projects presented. In addition, they had the generosity to preside over the numerous tables that were established in the congress, which helped to speed up the lectures that were constantly stuck to the set time, having a positive impact on the smooth running of the sessions.

Based on this background, the congress was guaranteed scientific success. In five intense days of work, more than three hundred researchers of various nationalities attended the congress where, in addition to the majority of Spaniards, Portuguese and Italians, the representation of researchers from France, Tunisia, Lebanon and Israel was also important, but there were also representatives from Germany, the United

States, the United Kingdom, Poland, Belgium, the Netherlands, Greece, Cyprus, Malta, Algeria, Morocco, Argentina and Japan. A total of 221 papers were presented in which 475 authors participated, as well as 57 posters. Finally, as a novelty, a complete session was dedicated to a doctoral workshop where ten doctoral students who develop dissertations related to the Phoenician-Punic theme presented them and receive the contributions of specialists; an initiative of the CCI that we welcomed with great interest because it encourages the participation of the youngest, as well as it brings them closer to and involves them in the procelose world of research.

One of the problems we had to deal with when organizing a Congress of this organizational complexity derived from the very structure of the Institute of Archaeology (IAM), which belongs to the Spanish National Council for Scientific Research (CSIC) and, therefore, without any direct link with the university, so we could not count on the help of teachers, students or scholarship holders who could form part of the organization. Therefore, the structure rested on the Presidency, the Scientific Secretariat and the Organization Secretariat, all of them from the IAM. For the support work, we called for six scholarship holders obtained by former CSIC JAE Intro Programme scholarship holders who had enjoyed their research stay at our Institute, as well as members of the work team of our Research Project; and two students from the University of Alicante and the Autonomous University of Madrid, respectively. Our gratitude to all of them is enormous for the magnificent and exhausting work they carried out. Therefore, firstly, our most sincere thanks to Carlos Morán Sánchez who, as Secretary of the Organization, did an excellent job of coordination so that everything would work correctly; and thanks to Carlota Lapuente Marín, Pablo Paniego Díaz, Benjamín Cutillas Victoria, Sonia Carbonell Pastor, María Fructuoso Carcel and Azahar Marqués Sanchis, for the hard work they did throughout the entire Congress, which they also carried out with the utmost discretion.

A congress of these characteristics- with very long and intense sessions- needs places to encourage social contact among participants, for that reason we believed that organizing the meals in the Convention Centre itself where the meetings were held was the most indicated space not to dilate times and, simultaneously, to foster communication among the lecturers. Likewise, and thanks to the Consortium of the City of Merida, we offered a nocturnal guided visit to the Theatre and Amphitheatre, where we must thank our colleagues Carolina López-Ruiz and Ángel León Conde for their efforts in translating the explanations of the local guides into English and French, respectively. We also enjoyed a magnificent picnic at the Tartessian sanctuary of Cancho Roano, in Zalamea de la Serena, where we had lunch prior to the session at the Convention Centre, in Villanueva de la Serena, where the doctoral workshop was held. In this sense, we need to thank the City Council of Zalamea de la Serena for the organizational effort, who prepared the massive picnic coordinated by Javier Paredes Jara, technician of the Mancomunidad de Municipios de La Serena. Finally, the last day of the congress was devoted to a visit to the archaeological site of "Casas del Turuñuelo", in Guareña (Badajoz), where about 150 people got together to learn by first hand the results of one of the best preserved protohistoric sites in western Mediterranean whose findings are helping to reinterpret the Tartessian culture.

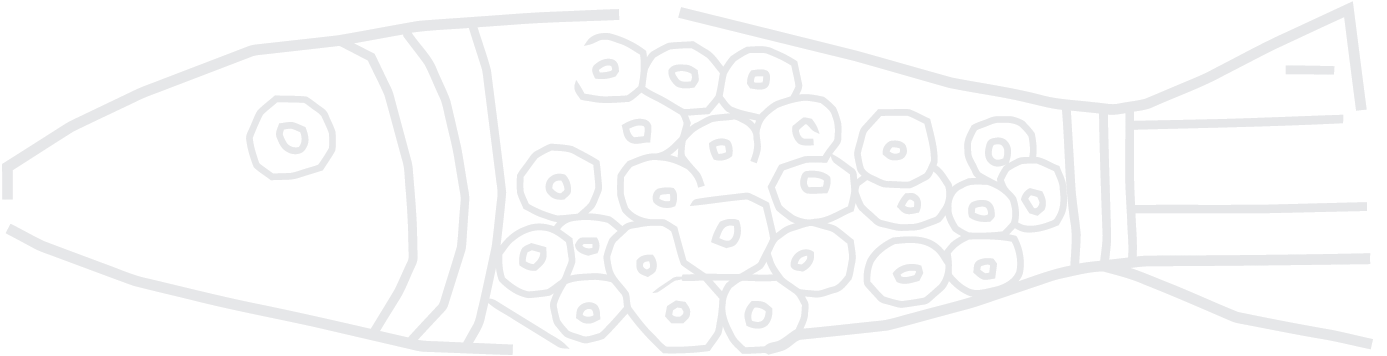
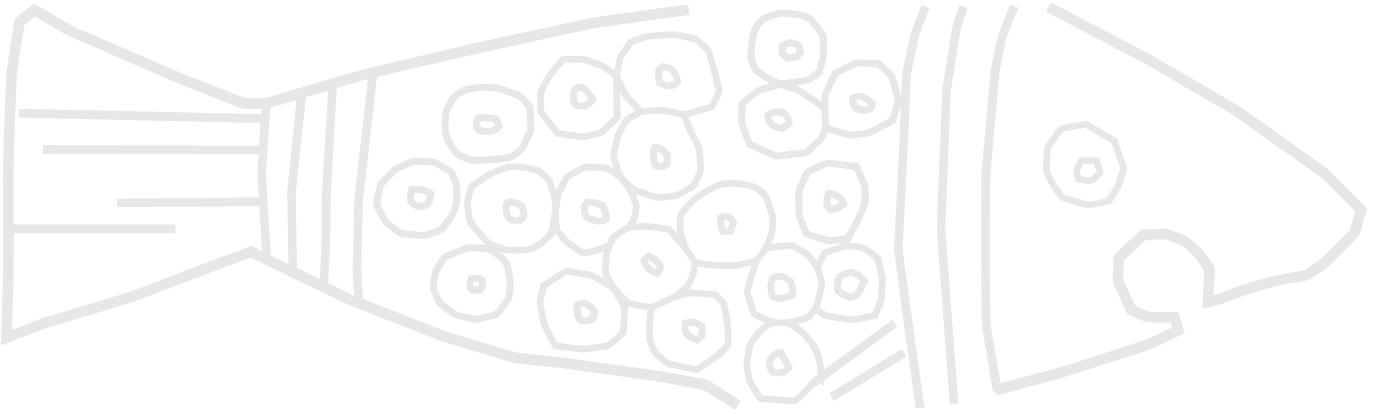
When we committed to the organization of the Congress, we believed that it was necessary not only to secure the budget for the expenses of the organization, to a large extent covered by the registration fees of participants, but also to have the resources needed for the prompt edition of the Proceedings. When we suggested this issue we found an immediate and effective response from the Secretary General of Science, Technology, Innovation and University of the Junta de Extremadura, D. Jesus Alonso Sanchez, who significantly increased the budget for the IAM to ensure the edition. The truth is that we did not imagine that the response of researchers was going to be so positive, so we have found an enormous amount of work that far exceed the most optimistic forecasts. For this reason, we had to ask for more help in order to bring to light all the accepted works.

The editing work has been meticulous as well as exhausting. In the end, we have received XX articles that were revised to check that the minimum principles of quality and professional ethics were respected; in

this sense, we congratulate on the good tone and professionalism of all the selected projects. As for its quality, although some of them have had to be modified by the authors themselves to improve them, we must say that it is variable, but we also have to bear in mind that the articles have not passed blind peer reviews nor is it an indexed publication, so we have preferred to publish the vast majority of the works submitted so that it is the colleagues themselves who judge them.

Despite the incidence of COVID-19, we have tried to publish the Proceedings as quickly as possible with the intencion of facilitating the updating of novelties that have occurred in the Phoenician and Punic studies in the last five years which also facilitates the path for the next International Congress, that will take place in Ibiza (2022), for which we wish the best success.

Sebastián Celestino Pérez
Esther Rodríguez González
Eds.



CONFERENCIA INAUGURAL

PHOENICIANS AND PUNIC IN THE MEDITERRANEAN AND BEYOND: NEW THEORETICAL AND METHODOLOGICAL CHALLENGES

ANA MARGARIDA ARRUDA¹

PRELIMINARY REMARKS

This text largely consists of my opening lecture at the IX International Congress of Phoenician and Punic Studies, delivered at Mérida on 22 October 2018. I essentially focused on methodological and theoretical issues, and the new challenges they raise to our work, leaving aside the balance of the last four years I made at the time and the formal words required by the occasion. I must however deeply thank the Secretary-General of this Congress, Doctor Sebastian Celestino Pérez, for accepting the challenge of organising this event proposed by the International Scientific Committee on Phoenician and Punic Studies. I also thank him for the way he welcomed all of us to Mérida and extend this gratefulness to his entire team, particularly to Esther Rodríguez González. I am also grateful for their invitation to deliver the Opening Lecture of this important meeting, which I gladly accepted with honour and pleasure – despite my initial hesitation, due to the responsibility of such task.

I also wish to express in writing how much we felt the absence of Paolo Bernardini and Paco Toscano, two dear friends who have recently departed. Their kindness, cordiality and generosity, as well as the quality of their work, make them irreplaceable. I very dearly recall professors Don José María Blázquez and Don Manuel Pellicer, frequently present at all “our” Congresses and true masters for many of us. The work they left is a legacy that we must care for and convey to the coming generations.

THE THIRD SCIENTIFIC REVOLUTION

The so-called Third Scientific Revolution, born at the Massachusetts Institute of Technology in the early 2010s, more precisely in 2011, in the framework of a meeting organised by the American Association for the Advancement of Science (AAAS), eventually impacted on all sciences – Archaeology naturally included, as Kristian Kristiansen and Stephen Larsson already evidenced in 2014 (Kristiansen *et alii* 2014).

This new scientific paradigm, viewed by many as a return to the Newtonian canon (Beishler 2009), basically relies on the notion of convergence. It aims to radically change the rules of knowledge and the way

¹ Uniarq - Centro de arqueologia da Universidade de Lisboa. a.m.arruda@letras.ulisboa.pt.

we approach it. The said convergence, as proposed in the famous 2011 “report” issued after the MIT meeting, signed by 12 researches led by MIT Professor and Nobel Prize winner Phillip A. Sharp, involves the merge of life sciences with physics and engineering (<http://www.aplu.org/projects-and-initiatives/research-science-and-technology/hibar/resources/MITwhitepaper.pdf>). The new interdisciplinarity among different areas of knowledge proposed by these authors can only succeed if based on a true discipline integration, rather than a mere collaboration among different disciplines. New working methodologies incorporating technologies traditionally used only by some sciences should be applied by all of them, so that knowledge can become global and universal. All scientific research can therefore capitalize on the knowledge of different areas, from informatics to microbiology. Different disciplinary approaches, so far segregated, must be duly integrated. Technological processes must also be merged, in order to create new opportunities for the advancement of science, as stated in the 2011 “manifesto.”

Convergence only marginally encompassed the so-called social sciences, especially because it was initially designed to solve problems of the so-called life sciences – namely in the areas of medicine and biology. Increasingly accurate genetical knowledge, provided by the development of microbiology, yielded obvious benefits to mankind at large in terms of health care – but also regarding climate, food, and even energy issues.

As it often happens, however, the new paradigm was adopted by other fields of knowledge, namely Psychology, Sociology and History. And Archaeology did not obviously remain outside this new paradigm.

In the specific case of Phoenician and Punic studies, the Third Scientific Revolution has had increasingly significant repercussions, adding new methodologies to laboratory and field research and deeply impacting on our work’s theoretical frameworks.

PHOENICIANS AND PUNIC BY LAND AND BY SEA: MOBILITY

As we know, human mobility and migrations are timeless universal phenomena, and they currently rank at the top of the agenda for the worst possible reasons. They happened in the distant past, beginning with the hominization process itself, but also during Pre-History, Pre-Classic and Classic Antiquity, as well as in the 20th century. At the time I am writing, the Mediterranean is being crossed by thousands of migrants. The mindset and behaviour of most European government agencies in the face of such reality make me feel so ashamed that I feel the obligation of deeply regretting them in this paper².

Reasons of different nature explain such population displacements – mostly, but not exclusively, by sea, i.e. political and social instability, population growth, farming and food shortages, opening of markets and demand for raw-materials, among others.

Few data enable us to approach such phenomena in Pre-Classic Antiquity, given the scarcity of literary sources. Although literary texts – more specifically the Old Testament for the Ancient Middle East, the Egyptian literary texts and the Assyrian Annales inform us of such migrations, archaeological materials (pottery, metal, glass), architecture (funerary and household), construction techniques, worship, rituals, deities, and epigraphy have been crucial to assess the presence of exogenous populations in certain places.

² According to UNHCR, it is estimated that 5 million Syrians have left their country in 2015. The EU response, with the exception of Greece, was the so-called “pact of shame”, which closed Greece’s maritime border with Turkey.

The presence of Phoenicians and Punic ranged from the East to the Atlantic, as Archaeology has shown for a long time. But Third Scientific Revolution has allowed to approach the question of mobility with other methodologies than strictly archaeological ones, namely focusing on the anthropological remains collected from different Phoenician and Punic necropolises in the Eastern and Central Mediterranean.

Tests to ancient DNA recovered from human skeletons in Carthage (Tunisia) and Monte Sirai (Sardinia), combined with DNA of human remains from the Teatro Cómico in Cadiz (Spain), yielded highly significant data to our discipline. These data received widespread media coverage worldwide.

In his mitochondrial genome, Ariche, a young Carthaginian buried in the late 6th century BCE at the hill of Byrsa, in Carthage, possessed a very particular haplogroup, U5B2c1, a specific subtype from a typically European haplogroup (Matisso-Smith *et alii* 2016). On the other hand, considering the sequence of the mitochondrial genome of 47 present-day Lebanese, who include elements of the U5 haplogroup, it was found that none of them belonged to the U5B2c1 subtype. On the contrary, this haplogroup is currently frequent in Western Europe and the United States of America, and the specific branch of the young man from Byrsa was detected in individuals of Central Portugal.

Other data were obtained making the same type of tests on human remains from the necropolis of Monte Sirai, on the Western coast of Sardinia. These were carefully compared with the results from the remains found in four different Lebanese archaeological sites (BEY 197, BEY 198, SAIFI 477, Tell Fadous-Kfarabida) (Matisso-Smith *et alii* 2018), as well as the mitochondrial DNA sequence of 87 present-day Lebanese and 21 ancient (pre-Phoenician) DNA samples from Sardinia, and 200 present-day samples (Olivieri *et alii* 2011).

Results bear witness to the presence of (possibly pre-Phoenician) DNA in some skeletons of the Monte Sirai necropolis, more precisely belonging to the H haplogroup (subgroups H1 and H3 - H+16311, H1e1a6, H1bn, H3 and H5d), but the K1a2d and U5b1i1 haplogroups, identified as Mesolithic a few years ago, are not present (Matisso-Smith *et alii* 2018). It should be noted that, according to the DNA data obtained for present-day Sardinian populations, the H haplogroup still exists in the island today, particularly in the hinterland (Olivieri *et alii* 2011). It is also present in the ancient Lebanese samples, namely through subgroups H and H34. Nevertheless, although the Sardinian and Lebanese samples do not share the great majority of their haplotypes, authors insist that the H haplogroup sequences are very close, separated only by slight mutations.

On the other hand, the presence of the W haplogroup (more specifically W5) found in a young woman is relevant, since this group apparently developed around the Caspian Sea from the LGM but is currently documented in Central-Northern Europe and the British Isles, as well as in the Berber populations of Morocco. Relationship with the Phoenician world was established through the Tin Route (Matisso-Smith *et alii* 2018).

More importantly, the N1b1a5 haplogroup was detected in a child buried in Monte Sirai, which the authors of the study linked to the Phoenician presence, as this haplogroup exists among present-day populations of Northern Africa (Tunisia and Morocco) and Sicily (Matisso-Smith *et alii* 2018).

According to the authors responsible for the study, DNA tests made to skeletons from Monte Sirai demonstrated the introduction of Phoenician and Punic populations in the island through female mobility, proved by the presence of the N1b1a5, W5 and, possibly, X2b haplogroups.

The same types of tests were performed in 21 individuals from Cádiz, eight of them from the excavations at the Teatro Cómico (Gomes *et alii* 2014; Calero *et alii* 2015). Nuclear genetic material appropriate for testing was collected in only 13 individuals; all these skeletons were picked at the important Phoenician nucleus of Cádiz (Botto 2014).

Results from the most ancient individual, 1ATC, revealed a DNA that can be integrated into the HVOa and U1a haplogroups. It has not been possible to ascertain if it belonged to one or another maternal lineage. Today, both are very well documented, mainly, but not exclusively, in the Middle East, and in the “Mediterranean areas of historical Phoenician influence,” as labelled by the authors (Calero *et alii* 2015). This evidence points to a Phoenician origin: of first or second generation.

As regards the 2Atc remains, the young adult who became known as Valentin, data point at a highly probable integration into the K and H groups – the first prevailing in the Middle East, and the second in Western Europe. His maternal lineage (K or H) could not be clearly established, but in this case that is not particularly relevant.

DNA data from the Teatro Cómico of Cádiz are highly important, mainly because they are directly associated with archaeological contexts corresponding to one of the oldest Phoenician occupations in Iberia, well documented by its remains (Botto 2014). Even though present-day DNA data were used, they should be taken in account, albeit with due caution. Be that as it may, DNA results just help to confirm what the archaeological data and classical sources had already revealed beyond doubt, i.e. Cádiz is the ancient Gadir and Eastern Phoenicians settled there.

I wish by no means to diminish the extraordinary importance of this type of tests, which, in recent years, were introduced in our scientific practice. Their interest and relevance are undeniable.

Their relevance is proved by the fact that DNA testing of anthropological remains from the original regions of the Phoenicians and territories colonized by Phoenician migrants strongly evidenced the great human mobility in the Mediterranean basin, at least from the mid-first millennium BCE onwards. This fact was clearly suggested by archaeological data and is now confirmed by “white coat sciences,” so it could and should be considered by European politicians of recent years. Facing a mobility phenomenon of the same scale, although for different reasons and grounds, they did not always act the right way, on the contrary. Since History in general, and particularly Antiquity, have often been used to justify the present, let them now be used, for more appropriate reasons, by the political agents – who should also recall identical situations of an opposite trend.

But these highly important DNA tests should be considered with caution. First, data bases still are considerably small, and the most complete ones are about present-day populations, whose mobility is obviously much higher than ancient ones. Moreover, they also result from other major population displacements occurred from Roman Times until today, including Europe’s occupation of Northern Africa and the Middle East in the 19th and 20th centuries. As I have shown in the previous pages, the results from the paleogenetic studies on Cádiz, Sardinia, Carthage and Lebanon were almost exclusively compared with those of present-day populations – which determined, for example, the genetic closeness between the young Carthaginian Ariche and an individual that currently lives in Central Portugal.

On the other hand, the extraction methods are relatively recent and may be improved and modified, generating different data. The non-critical and overly enthusiastic support to the results of

this type of tests is, in my opinion, somehow worrying – as expressed by our colleagues from the laboratory of Forensic Genetics and Populations Genetics of the Complutense University of Madrid, in their report on Cádiz: “...se deberá tener una extremada precaución a la hora de extrapolar estos datos a las poblaciones antiguas, siendo exclusivamente orientativas, ya que no se sabe si estas frecuencias representan fenómenos históricos de movimientos poblacionales, efectos “bottleneck” o efectos “fundador” (Gomes *et alii* 2014).

Tests already performed for Pre-History and Proto-History deserve our attention and should continue with a view to setting up a wide-spectrum data base. At the same time, however, such data base should be duly calibrated in chronological terms. Only this way, by mapping the various Modern-day groups, can we evolve towards a more realistic interpretation of Pre-Classical colonisations and migrations. Until then, however, we must act wisely to prevent such data from leading to extravagant interpretations – which sometimes do not adequately consider archaeological research.

Let us remember, by the way, the recent case of a genetic study made by David Reich at Harvard University. Even before its publication on *New Scientist* it was divulged by the media, and it concluded that there would have been “a collective massacre of male Iberian inhabitants around 2,500 BCE” during the Bronze Age. This was apparently because it had been proved that the masculine genome, Y, was completely replaced in the territory of Spain and Portugal. This data meant that “...newly arrived men in the Iberian Peninsula had preferential access to local women...” (<https://terraeantiquae.com/m/blogpost?id=2043782%3ABlogPost%3A447050&maxDate=2018-10-07T14%3A08%3A51.573Z>). Violent conquest would have been achieved by populations from the Caucasus, namely the Yamna, with a quick and widespread impact.

This study, which significantly impacted on the international media, was strongly rebuked by Iberian archaeologists, who drafted and published a “Manifiesto” stating the following: “...la utilización de términos como ‘invasión’, ‘conquista’ o ‘borrar del mapa’ no solo está completamente fuera de contexto en el conocimiento que actualmente se tiene de este periodo prehistórico, sino que es injustificada a la luz de las evidencias empíricas existentes ... es la arqueología la que proporciona los datos y las garantías de calidad contextual para que, mediante la interdisciplinariedad, los datos arqueogenéticos resulten significativos y relevantes, y es mediante su integración con los datos arqueológicos como los datos arqueogenéticos adquieren una relevancia que por sí solos no tienen”. (<https://www.tercerainformacion.es/articulo/cultura/2018/10/06/respuesta-de-91-arqueologos-a-el-pais-y-otros-medios-sobre-la-inconsistencia-de-la-noticia-una-invasion-borro-del-mapa-a-los-hombres-de-la-peninsula>).

Coming back to the young man from Byrsa and the individuals buried at Monte Sirai, in the territory of present-day Lebanon and Cádiz, perhaps we should state that overrating genetic identity is, in my opinion, a clear step back in our studies – also in theoretical terms. Cultural identity cannot be discarded. I am sure that Ariche has much closer cultural affinities with any inhabitant from Monte Sirai or Beyruth of the first millennium BCE than with a present-day resident of Central Portugal, even though they share this mitochondrial haplogroup, and Ariche shares no common genetic markers with the folks from Sardinia and Cádiz.

These tests are, I must insist, extremely important and should be developed and extended to other archaeological settings. But they cannot restrict our thought nor be accepted without reservations – so more so that, probably in a foreseeable future, they will be subject to methodological changes, like the C14 tests.

Another driver that is currently valued in archaeology in general, and particularly Phoenician-Punic archaeology, is directly related to the aforementioned issues. It also concerns anthropological remains, but from a different perspective. Bioarchaeological tests of strontium isotopes – recently complemented by tests to oxygen isotopes, from human bones or the soils in which they were buried, and possibly associated fauna remains- have yielded important data concerning human diet and the geographical provenance of individuals, thus allowing to study patterns of residential mobility. But the mobility perceived from such tests can only be related to short displacements, such as a few dozen kilometres, and cannot help to identify the massive transfer of large populations.

BEYOND IMPORTS: USE AND “ABUSE” OF POTTERY AND OTHER MATERIALS

Physical-chemical tests to ceramics are not a novelty from recent years. Studies on their inorganic elements have deserved our attention for quite a long time. Organic elements, however, need new approaches, directly interfering with the contents of vessels, and have recently become as important as the study of their manufacturing regions, revealed by the chemical and physical properties of the ceramic body.

Again, I would like to highlight that these tests, whose importance I do not want to diminish, entail difficulties of interpretation, and we must refrain from excessively trusting their results. Imported pottery, more specifically amphorae, were mostly used to carry food supplies. But once they reached their destinations and their content was totally consumed, they could have been used to store other products, although always food-related; this may lead to erroneous interpretations. Moreover, we also know that amphorae and other containers could have had multifunctional characteristics, indistinctly carrying different types of food. Such fact, as duly observed in the amphorae-like containers of the Guadalquivir Valley from the “Turdetan” time (Moreno Megías 2017), must be remembered at all times when assessing the results of inorganic elements present in pottery.

Let us now approach other materials from a different angle, for example, the case of lead isotope tests performed on silver artefacts from sites in the Middle East (Dor, ‘Akko, ‘Ein Hofez, Eshtemoa), which revealed very early trade contacts (early ninth century BCE) between the East and the Atlantic (Eshel *et alii* 2019), fact already well known through morphologies and typologies of archaeological materials, concretely ceramics (González de Canales *et alii* 2004; 2006; 2008), even if the chronology of Plaza de Las Monjas (Huelva) as so as the Palestinian ones could be problematic. But it’s important to highlight that the conclusions obtained with the lead isotope tests were possible because metallurgical activity has been the object of highly-developed analytic studies, both in Iberia and other regions – namely Central Mediterranean (Sardinia), most of which only yielded hard evidence, which did not allow a relevant debate about their respective historical context. The work mentioned here takes a step further and provides a well-succeeded historical interpretation.

QUANTIFICATION AND BIG DATA: THE RETURN TO PROCESSUALISM

Laboratory research on pottery, but also on metal, glass and remains (faunistic, carpological and palynological), has contributed to create highly complete and exhaustive databases on materials and archaeological sites. The so-called Big Data, which can be considered a hot topic of present-day archaeological studies, generally of open access, significantly changed archaeology’s scientific paradigm over the last two decades – in terms of data volume, high-speed of access and variety.

A fine example of such paradigm is the C14 database, implemented by *RadioCarbon*, which we all frequently use (Kristiansen 2014). Many data bases have been created by museums, and special reference should be made to the Egyptian scarab data base developed by Eric Gubel and Vanessa Boschloos in the context of the Royal Museums of Art and History, in Brussels, and also *Hesperia*, created a few years ago by Javier de Hoz (whom I pay my heartfelt sincere tribute) for paleo-Hispanic languages (<http://hesperia.ucm.es/noticias.php>).

For the benefit of the present topic, I must also mention the use of paleo-environmental analyses for interpreting the historical and cultural dimension of ancient landscapes (mainly proto-historical) by our colleagues of Catalonia, for example, following the work developed for other non-Mediterranean geographies. Resorting to morphological tests of the soil, combined with faunistic, palynological and carpological research, 3D-modelling and photo-interpretation technologies (Orengo and Petrie 2018), its goal was to incorporate data from NE Iberia into the geographical data bases of GIS systems (Palet *et alii* 2017).

Measuring and counting are apparently the bases of the new paradigm established by the Third Scientific Revolution; Arts in general, and particularly Archaeology, did not want to be pushed aside. Hard and tough positivism, harder and tougher than in the 1960s and 1970s, make us return to an archaeology with a processual profile, which paradoxically despises small-scale studies, so dearly loved by New Archaeology.

In my opinion, however, data provided by the convergence proposed by the Third Scientific Revolution must be regarded with caution. Let us not forget that, in the 1950s, archaeologists were so dazzled with C14 that they viewed it as a panacea. At that time, we completely ignored calibration curves and Bayesian testing, two methods that significantly changed the absolute chronological framework we use. Even today, radiometric dates can present issues regarding chronologies of the late second millennium/early first millennium BCE. Such issues are not only related with the ocean reservoir effects, or the 1st millennium BCE disaster, but also with the dates attributed to Palestine, with a subsequent impact on the Mediterranean.

CONCLUDING REMARKS

The return to processual archaeology that occurred when the archaeological community joined the Third Scientific Revolution, is first and foremost a hard blow to the studies influenced by post-processualism. These studies, strongly present in our discipline, always criticized what they called the de-humanisation of the past, which, in their view, resulted from quantification methods and a focus on laboratorial tests. Material culture and lab tests are now gaining momentum, pushing post-modern agendas away from the limelight.

Other theories such as post-humanism, already used in research at least regarding the Roman Time, have not yet impacted on Phoenician-Punic studies, and therefore I shall not discuss them in detail. Deemed esoteric by Professor Kristian Kristiansen, they propose the absence of any distinction between humans, non-human animals, and even artefacts, suggesting the adoption of a common agenda for all. They criticize the anthropocentric vision of the world in general, and particularly archaeology, and their ontological perspective is markedly influenced by Bruno Latour, one of the founders of the Actor Network Theory (ANT). Reconciling post-humanists and archaeologists that have joined the Third Scientific Revolution appears to be impossible; for the first, the Cartesian subject-object dualism is a mere illusion, and the agendas of non-human entities have the same importance of human agendas.

But we are apparently evolving towards a new paradigm, in which quantification, Big Data and large-scale tests – e.g. DNA and strontium-isotopes, that enable discussion on issues abhorred by post-processualism, such as mobility, comparative analyses and migrations, are at the core of today's debate.

Perhaps a more holistic approach, taking in account not only micro-scale and context tests but also long duration and human displacement (which seemingly did exist in the past, just like they exist today) can be adopted over the coming years. It seems to me obvious that DNA tests and strontium-isotope tests, both focusing on issues such as migrations and mobility, need an appropriate framework that can only be provided by context analysis.

BIBLIOGRAPHY

- BEISHLER, J. 2009: *The Third Scientific Revolution. A challenge to the fundamental basis of Science and Culture*.
- BOTTO, M. (ed.) 2014: *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz: nuevas investigaciones*, Collezione di Studi Fenici, 46, Pisa – Roma.
- BURGERS, G.J.; KLUIVING, S.; HERMANS, R. 2016: *Multi-, inter- and transdisciplinary research in Landscape Archaeology*, Amsterdam.
- CALERO, M.; GENER, J.; PAJUELO, J. M.; NAVARRO, M. A.; TORRES, M.; PALOMO, S.; GOMES, C.; ARROYO, E.; WAGNER, C., 2015: “Study of mitochondrial DNA for ancient individuals (VIII B.C. to IV AD) found in Gadir (Cádiz), indicates the possible existence of maternal lineages early Phoenicians and subsequent probable interbreeding with native European population”, *Journal of paleopathology*, 25.
- ESHEL, T.; EREL, Y.; YAHALOM-MACK, N.; TIROSH, O.; GILBOA, A. 2019: “Lead isotopes in silver reveal earliest Phoenician quest for metals in the west Mediterranean”. *PNAS*, 116/13: 6007-6012. <https://doi.org/10.1073/pnas.1817951116>
- GOMES, C.; DIEZ, S.P.; ARROYO PARDO, E. 2014: *Estudio del origen biogeográfico a partir do ADN mitocondrial de dieciséis individuos procedentes de Cádiz, España*. Informe genético técnico. Laboratório de genética forense e genética de poblaciones. <http://cefyp.blogspot.com/search?q=ADN>
- GONZÁLEZ DE CANALES, F.; SERRANO, L.; LLOMPART, J. 2004: *El emporio fenicio precolonial de Huelva, ca. 900-770 a. C.*, Madrid.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F.; SERRANO, L.; LLOMPART, J. 2006a: “The pre-colonial Phoenician emporium of Huelva, ca. 900-770 a. C.”, *BABesch*, 81: 13-29.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F.; SERRANO, L.; LLOMPART, J. 2008: “The emporium of Huelva and Phoenician chronology”, in Sagona C. (ed.), *Beyond the homeland: markers in Phoenician chronology*, *Ancient Near Eastern Studies, Supplement*, 28: 631-655.
- KEITH, M.L.; ANDERSON, G.M., 1963: “Radiocarbon Dating: Fictitious Results with Mollusk Shells”, *Science*, 141: 634-637.
- KRISTIANSEN, K.; CHILTON, E.; GONZÁLEZ-RUIBAL, A.; HUVILLA, I.; LARSON, S.; NIKLASSON, E. 2014: “Towards a new paradigm? The Third Science Revolution and its Possible Consequences in Archaeology”, *Current Swedish Archaeology*, 22: 11-71.
- LARSSON, S. 2014: “The third science revolution and its possible consequences in archaeology a personal reflection. In Towards a new paradigm? The Third Science Revolution and its Possible Consequences in Archaeology”, *Current Swedish Archaeology*, 22: 53-56.
- MATISOO-SMITH, E. A.; GOSLING, A. L.; BOOCOOCK, J.; KARDAILSKY, O.; KURUMILIAN, Y.; ROUDESLI-CHEBBI, S. 2016: “A European Mitochondrial Haplotype Identified in Ancient Phoenician Remains from Carthage, North Africa”, *PLoS ONE*, 11/5: 1-16. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0155046>

- MATISOO-SMITH, E. A.; GOSLING, A. L.; PLATT, D.; KARDAILSKY, O.; PROST, S.; CAMERON-CHRISTIE, S. 2018: "Ancient mitogenomes of Phoenicians from Sardinia and Lebanon: A story of settlement, integration, and female mobility", *PLoS ONE*, 13/1: 1-19. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0190169>
- MORENO MEGÍAS, V. 2017: *Del campo a la ciudad: Producción y comercialización de recipientes anfóricos en el Bajo Guadalquivir durante la II Edad del Hierro*, PhD dissertation, Universida de Sevilla.
- OLIVIERI, A.; SIDORE, C.; ACHILLI, A.; ANGIUS, A.; POSTH, C.; FURTWÄGLER, A. 2017: "Mitogenome Diversity in Sardinians: a Genetic Window onto an Island's Past", *Molecular Biology and Evolution*, 34: 1230–1239.
- PALET MARTÍNEZ, J.M.; GARCIA MOLSOSA, A.; ORENGO ROMEU, H.A.; POLONIO ALAMINO, T. 2017: "Els espais altimontans pirenaics orientals a l'Antiguitat: 10 anys d'estudis en arqueologia del paisatge del GIAP-ICAC", *Treballs d'Arqueologia*, 21: 77-97.



HISTORIOGRAFÍA

REIFICAR O NO REIFICAR? FENICIOS, TARTESIOS, Y EL PROBLEMA DE LAS IDENTIDADES SIN VOZ

CAROLINA LÓPEZ-RUIZ¹

RESUMEN

En el campo de estudios fenicios, se ha incrementado recientemente el debate sobre hasta qué punto los fenicios constituyen una categoría histórica válida o son una construcción de griegos, romanos, o incluso de arqueólogos del siglo veinte. En comparación con los griegos, con quienes compartieron rutas comerciales y redes culturales, los fenicios son casi fantasmagóricos por la falta de fuentes propias acerca de su identidad colectiva. En el Mediterráneo más occidental, sin embargo, donde la presencia griega no es tan fuerte, los fenicios han ganado un puesto de honor en la arqueología e historiografía como agentes culturales y de cambio, hasta el punto que ensombrecen la agencia e identidad de otros pueblos aún menos representados en las fuentes escritas. Comparados con los fenicios, los pueblos “locales” como tartesios, sardos, grupos del Norte de África, u otros, no tienen voz en la historia preservada. El miedo entre clasicistas a “reificar” a los fenicios como entidad cultural o incluso étnica se aplica con el mismo escepticismo a Tartessos. Es necesario debatir críticamente los criterios que se aplican para la identificación o validación de distintos grupos y categorías del Mediterráneo antiguo; especialmente debemos admitir y enfrentar el peso de las cultura clásicas y su estudio en nuestra percepción e interpretación del pasado, para poder corregir ciertas inconsistencias y desequilibrios en cómo se les trata, de manera que estos grupos recuperen un lugar y una voz en nuestro discurso historiográfico, aún muy dominado por una visión teleológica y helenocéntrica del Mediterráneo antiguo.

PALABRAS CLAVE

Identidades, etnicidad, deconstruccionismo, historiografía, agencia cultural, cultura clásica, helenocentrismo, excepcionalismo griego.

ABSTRACT

In the field of Phoenician studies, debate has increased surrounding the question of whether the Phoenicians constitute a valid historical category or they are rather a construction of Greeks, Romans, or even modern scholars. In comparison with the Greeks, with whom they shared commercial routes

¹ The Ohio State University (USA). lopez-ruiz.1@osu.edu

and cultural networks, the Phoenicians are an almost ghostly entity given the lack of internal written sources regarding their collective identity. In the western Mediterranean, however, where the Greeks are less intensely present, the Phoenicians have gained a “place of honor” in archaeological and historiographical narratives as cultural agents and forces of change, to the point that they overshadow the agency and identity of local indigenous groups who are even less represented in the sources than the Phoenicians are. But in the overarching history of the Mediterranean, these local cultures from Tartessos, Sardinia, North Africa, and other areas, still have no voice. The fear by classicists to “reify” the Phoenicians as a cultural (let alone ethnic) entity can be (and is often) applied to Tartessos with equal skepticism. It is necessary to debate in a critical way which criteria we apply for the validation of these different groups and categories of the ancient Mediterranean; especially we need to admit and confront the weight of classical cultures and their scholarship in our interpretation of the past, so that we can avoid inconsistent and unfair treatment of different cultures, and allow these other agents of history to have a place and a voice in our discourse, which is still quite dominated by teleological and hellenocentric views of the ancient Mediterranean.

KEYWORDS

Identity, ethnicity, deconstructionism, historiography, cultural agency, classical culture, hellenocentrism, Greek exceptionalism.

En esta breve contribución, quiero ofrecer algunas reflexiones de tipo meta-disciplinar, enfocándome sobre todo en los fenicios, por razones de espacio, prioridades en este volumen, y porque los problemas metodológicos relacionados con el estudio de los fenicios se aplican con más gravedad a otros grupos del primer milenio a.C. con los que los fenicios y las culturas de Grecia y Roma interactúan².

Se puede decir que la disciplina de estudios fenicios se encuentra en una fase de escepticismo y revisionismo. Treinta años después de la famosa exhibición de Venecia y el catálogo que le siguió (Moscati 1968), seguimos sufriendo algunos de los problemas que el “padre fundador”, Sabatino Moscati, ya apuntaba entonces: aparte de ser una disciplina particularmente fragmentada y prácticamente huérfana a nivel institucional, sigue sintiéndose la disonancia entre aquellos que ven fenicios en todas partes, por así decirlo, y los que han acometido la tarea de someter a los fenicios a un exagerado ejercicio de deconstruccionismo (e.g., Moscati 1963).

En mi opinión, el tratamiento “especial” que reciben los fenicios en los dos extremos se debe en parte a su tensa relación con los estudios clásicos. Los fenicios están atrapados entre la historia y arqueología del Próximo Oriente y la literatura e historia greco-romanas; están en todas partes en las fuentes clásicas pero se les trata como un elemento intrusivo, que en definitiva complica la narrativa del excepcionalismo griego. El etnónimo “fenicio” aparece a menudo entre comillas, y en trabajos recientes, predominantemente escritos desde las disciplinas de los estudios clásicos y la historia del arte, encontramos declaraciones tales como que los fenicios “nunca existieron” (Quinn 2018), o dudando su existencia antes del siglo VI a.C., i.e., época persa (Feldman 2014; Martin 2017), o atribuyendo la “creación de los fenicios” al propio Moscati como gran demiurgo de la disciplina (Quinn 2018: 22-24; Vella 2014; 2019).

La postura minimalista es, sin duda, en parte retórica; un ejercicio que se puede aplicar a cualquier fuente, arqueológica o literaria, y a casi cualquier convención histórica, incluyendo los períodos históricos

² Este ensayo es una adaptación de un tratamiento más amplio de este tema, en inglés, en López-Ruiz (e.p.a).

o artísticos en que dividimos el mundo greco-romano. El problema es que la deconstrucción retórica tiene consecuencias mucho más graves cuando se trata de grupos o categorías menos asentadas que las clásicas: fenicios, tartesios, iberos, sardos, etc., especialmente cuando el debate sobre la validez de un término termina por anular la agencia que podemos otorgar a esos grupos.

El escéptico corre el riesgo de dejar sin voz ni defensa a fenicios y otros pueblos cuyas narrativas internas se han perdido, lo que significa depender exclusivamente de su representación por griegos y romanos. Para cerrar el círculo, las fuentes clásicas en sí mismas presentan sus propios problemas de objetividad y fiabilidad, con lo cual el escéptico las intentará descartar como fuente válida para los fenicios (e.g., Quinn 2018: 44-62). El contraste es dramático si pensamos cómo por mucho que discutamos la identidad colectiva griega y romana, la complejidad y porosidad de sus culturas, nos parecería un absurdo decir que los griegos, los romanos, o los persas, o los tracios, no existieron.

En efecto, reconstruir la identidad cultural (no digamos étnica) de los fenicios presenta particulares dificultades: Estar al tanto de estudios que se acumulan desde múltiples disciplinas e idiomas; entender las idiosincrasias de su lengua y escritura, las prácticas religiosas y diferentes manifestaciones de su identidad cultural; mantener un pie en cada extremo del Mediterráneo, del Levante a Portugal; esforzarse por estudiar las relaciones interculturales que se dan en situaciones coloniales; y todo ello en diálogo no siempre fácil con las fuentes literarias externas que, con todos sus vicios, son de un valor innegable.

No hay lugar ni necesidad de ofrecer aquí una lista detallada de los rasgos que denotan una coherencia cultural e identitaria fuerte entre enclaves fenicios, desde la escritura y la lengua, pasando por los dioses y panteones mutuamente identificables, hasta la conectividad dentro de sus redes coloniales, articulada también a través de relatos de fundación, cuando los tenemos (e.g., Heródoto 3.19; Diod. Sic. 17.40.3, 20.14; Polyb. 31.12.12; Alvarez Martí-Aguilar 2017). La asociación de fenicios con iconografía, artes, e industrias bien específicas (y no olvidemos con estereotipos aplicados por largo tiempo con gran consistencia) también se solapa sobre sus redes coloniales y comerciales (Doak 2015; Markoe 1990; Gubel 2006; capítulos sobre lengua, epigrafía, religión, y otros ámbitos de la cultura fenicia en López-Ruiz y Doak 2019). Aun así, hay una tendencia a negarles la categoría de *ethnos*, de presentarlos como un espejismo histórico, una categoría inventada por los griegos y romanos, como mucho una “ficción útil” perpetuada por discursos académicos modernos y nacionalistas.

Lo cierto es que, dada la casi total pérdida de fuentes *literarias* internas, no tenemos narrativas auto reflexivas sobre su identidad supra-regional. Aun así, es significativa la existencia de retazos de literatura fenicia y cartaginesa y el reconocimiento que griegos y romanos le otorgaban como cultura de letras y conocimiento en varios géneros (e.g., cosmogonía, agricultura, itinerarios de navegantes: ver López-Ruiz 2017a, 2019). En este estado de cosas, y si aún nos debatimos sobre el origen de la identidad pan-helénica (e.g., Hall 2002), cuánto menos podremos evaluar la pan-fenicia? Primero, como para griegos o etruscos, entre otros, las expresiones de identidad individual, familiar, y cívica estarían siempre en primer plano (como vemos en las inscripciones). La falta de unidad supra-estatal, por otro lado, se menciona a menudo sin puntualizar que la mayoría de pueblos antiguos no se agruparon bajo estados unificados sino cuando fueron dominados por imperios, como los griegos bajo Alejandro o bajo Roma.

El mismo problema y tipo de respuesta rodea a la cuestión de su autodenominación, es decir, la falta de certeza acerca de si utilizaron un nombre común, ya sea “cananeos” (discusión en Quinn 2018: 33-37; Quinn *et alii* 2014; *contra* Frenzo 2018: 76) u otro que no conozcamos. Es bueno recordar que los griegos no usaron el término *hellenes* hasta bien entrada la época arcaica, y ni fenicios ni griegos ni muchos otros dejaron huellas de sus supra-identidades durante esos primeros siglos del primer milenio, ya que el género de las narrativas históricas simplemente no se había desarrollado (lo que ocurre más tarde en Grecia e

Israel). En todo caso, cuando en época clásica y helenística tenemos más fuentes epigráficas vemos fenicios desde Grecia hasta el Sicilia utilizando el referente griego, *phoinikes*, sea al referir a Fenicia (como en una inscripción clásica de Atenas: Stager 2005; Ttibulato 2013) o eligiendo la palmera (*phoenix*) como símbolo cívico, como en monedas cartaginesas (Fray-Kupper 2014: 77, 80-81; Lipiński 2004: 169-73; Quinn 2018: 26-30). En época romana, aún con la fuerte helenización cultural en el Mediterráneo oriental y utilizando el medio internacional de la lengua griega, autores como Filón de Byblos recogen bajo el título de *Historia Fenicia* tradiciones enraizadas en la cultura cananea y defienden frente a la arrogancia griega el legado mitológico y literario fenicio (López-Ruiz 2017b).

En definitiva, cuando miramos atrás proyectamos en períodos más “oscuros” las identidades que creemos conocer bien desde las fuentes posteriores. Lo que marca la diferencia es que los griegos retuvieron su literatura, sus narrativas y su nombre, y por tanto preservaron su derecho a tener agencia como grupo en nuestra reconstrucción histórica. Lo mismo se podría decir de los antiguos israelitas, cuya unidad política y coherencia étnica-religiosa se reconstruyen a partir de fuentes posteriores. Sin la ayuda de esas fuentes, los marcadores de cultura e identidad son arqueológicos y epigráficos igual para israelitas, fenicios, y griegos de la Edad del Hierro. Los fenicios, sin embargo, han perdido su literatura y su legado, y nos sentimos más libres de negarles esa misma agencia.

Pero incluso si analizamos las fuentes clásicas, que a veces se usan como prueba de la falta de unidad de lo que se denomina fenicio, vemos que de hecho la ontología del exónimo es significativa: los fenicios aparecen no definidos geográficamente precisamente porque su interacción con griegos y otros no se limitaba a un solo territorio, sino que ocurría entre territorios, en ruta, en el mar. *Fenicios* (Gr. *phoinikes*/ Lat. *punici*) se refiere a la gente y sus mercancías y aportaciones tecnológicas y culturales, no solo a una serie de ciudades. Es más, claramente el nombre griego y romano (utilizados por convención académica para apuntar distinciones geográficas y cronológicas: Prag 2014) se refería a un *continuum* a pesar de todas las diferencias culturales regionales que desarrollaron con el tiempo, pero que no disolvieron el vínculo lingüístico, religioso, y cultural entre fenicios de oriente y occidente. De hecho, cuando la ciudad de Tiro establece colonias y su emporio en occidente el etnónimo general les sigue a donde vayan, y se aplica a los que habitan sus fundaciones, sean Gaditanos o Cartagineses. En otras palabras, podemos asumir que griegos y romanos reconocían a un fenicio cuando se encontraban con uno.

El mayor problema es que esta imagen es vulnerable, porque está ligada, inevitablemente, a representaciones literarias (e.g., Winter 1995: esp. 264). Pero también es cierto que el uso ideológico de una entidad no tiene por qué cancelar su existencia histórica. De lo contrario, nos paralizaríamos a la hora de conducir nuestra investigación, sobre los fenicios o sobre cualquier otra entidad o concepto de la antigüedad. El siguiente problema viene de nuestras inercias e ideologías, académicas, personales, o nacionales, que nos llevan a someter algunas categorías y convenciones a debate y deconstrucción y a dejar pasar otras fácilmente. El asunto de los fenicios, por ejemplo, se ha presentado en trabajos recientes como un problema no de representación sino de invención, recayendo en una trampa teórica que ya recibió fuertes críticas en los años setenta y ochenta del pasado siglo, la de confundir convención y referente (e.g., Carroll 1990; Lamarque y Olsen 1997).

Probablemente quien toma esta postura no lo hace con intención de mantenerla hasta sus últimas consecuencias epistemológicas, que llevarían a la conclusión algo absurda de que griegos y romanos jugaron a etiquetar de forma totalmente arbitraria, masiva, y sostenida durante siglos, a un grupo en concreto, algo que no hicieron con ningún otro pueblo que conociéramos. Es más, si los griegos no hubieran inventado un nombre para los fenicios, tendríamos que haber inventado un concepto equivalente en época moderna, como hemos hecho para tantos otros horizontes culturales.

El caso de lo que conocemos como Tartessos es obvio, ya que también aparece en la historia occidental filtrado por narrativas greco-romanas (Celestino y López-Ruiz 2016: 24-124). Desde el Mediterráneo occidental, vemos los mismos (o más graves) problemas metodológicos en torno a grupos para los que contamos con aún menos herramientas interpretativas. Irónicamente, la primera cultura proto-histórica de Iberia se vuelve casi invisible bajo la sombra fenicia. En occidente, la evidencia de asentamiento e influencia cultural fenicia es innegable (Aubet 2001) y los fenicios son la cultura dominante. En comparación, para la posición tarteso-escéptica, los fenicios son una entidad histórica sólida (e.g., Álvarez 2010; Moret 2011: 244), mientras que Tartessos está por el momento bajo juicio como una posible reificación moderna, cristalizada a partir de una construcción griega.

En conclusión, estamos ante un dilema. Paralizarnos por miedo a parecer poco sofisticados, o matizar las convenciones consensuadas y avanzar con ellas. En definitiva, es fácil deconstruir cualquier cultura que no tenga narrativas propias, ceder al argumento *ex silentio*: los tartesios son menos visibles que los fenicios, que son menos visibles que los griegos. En el caso fenicio, nos arriesgamos a ceder todo el protagonismo a otras categorías culturalmente dominantes e igualmente arbitrarias (en el sentido en que todas lo son como herramientas hermeneúticas). Así visto, *reificar* a fenicios, o tartesios, no es sino *contra-reificar* a los griegos y la tradición clásica misma; en otras palabras, no dar agencia a los fenicios como entidad histórica es perpetuar la narrativa heredada sobre la cultura occidental.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. 2010: “Tartesios: un etnónimo de la Iberia púnica”, *Mainake*, 32: 395–406.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. 2017: “The network of Melqart: Tyre, Gadir, Carthage and the Founding God”, en Ñaco, T.; López-Sánchez, F. (coords.), *Warlords, War and Interstate Relations in the Ancient Mediterranean 404 BC – AD 14*, Boston - Leiden, 113-50.
- AUBET, M. E. 2001: *The Phoenicians and The West: Politics, Colonies and Trade* (2nd E D.), Cambridge.
- CARROLL, N. 1990: “Interpretation, History and Narrative”, *The Monist*, 73.2: 134-166.
- CELESTINO, S.; LÓPEZ-RUIZ, C. 2016: *Tartessos and the Phoenicians in Iberia*, Oxford.
- DOAK, B. R. 2015: *Phoenician Aniconism in its Mediterranean and Ancient Near Eastern Contexts*, Atlanta.
- FRENDO, A. J. 2018: “Review of Josephine Crawley Quinn”, in *Search of the Phoenicians* (Princeton and Oxford: Princeton University Press, 2018)”, *Ancient History Bulletin*, 8: 74–78.
- FELDMAN, M. 2014: *Communities of Style: Portable Luxury Arts, Identity, and Collective Memory in the Iron Age Levant*, Chicago.
- FREY-KUPPER, S. 2014: “Coins and their use in the Punic Mediterranean: case studies from Carthage to Italy from the fourth to the first century BCE”, en Quinn, J. C.; Vella, N. C. (coords.), *The Punic Mediterranean: Identities and Identification from Phoenician Settlement to Roman Rule*, Cambridge, 76-110.
- GUBEL, E. 2006: “Notes on the Phoenician Component of the Orientalizing Horizon”, Corinna Riva, C.; Vella, N. C. (coords.) *Debating Orientalization: Multidisciplinary Approaches to Processes of Change in the Ancient Mediterranean*, London and Oakville, 85-93.
- HALL, J. 2002: *Hellenicity: Between Ethnicity and Culture*, Chicago.
- LAMARQUE, P.; HAUGOM OLSEN, S. 1997: *Truth, Fiction, and Literature: A Philosophical Perspective*, Oxford.
- LIPÍŃSKI, E. 2004: *Itineraria Phoenicia*, Leuven.
- LÓPEZ-RUIZ, C. (e.p.a): “We Need to Talk about the Phoenicians”, en Osborne, J.; Hall, J. (coords.), *The Connected Iron Age*, Chicago.

- LÓPEZ-RUIZ, C. (2019): “Phoenician Literature”, en López-Ruiz, C.; Doak, B. (coords.), *Oxford Handbook of the Phoenician and Punic Mediterranean*, Oxford, 257-269.
- LÓPEZ-RUIZ, C. (2017a): “Greek Literature and the Lost Legacy of Canaan”, en Aruz, J. (coord.), *From Assyria to Iberia*, New York: 316-21.
- LÓPEZ-RUIZ, C. (2017b): “‘Not That Which Can Be Found Among the Greeks’: Philo of Byblos and Phoenician Cultural Identity in the Roman East”, *Religion in the Roman Empire*, 3/3: 366–92.
- LÓPEZ-RUIZ, C.; DOAK, B.: *The Oxford Handbook of the Phoenician Mediterranean*, Oxford-New York.
- MARKOE, G. 1990: “The Emergence of Phoenician Art”, *BASOR*, 279: 13–26.
- MARTIN, R. S. 2017: *The Art of Contact: Comparative Approaches to Greek and Phoenician Art*, Philadelphia.
- MOSCATI, S. 1963: “La questione fenicia”, *Rendiconti dell’Accademia Nazionale dei Lincei* 8, 18: 483-506.
- MOSCATI, S. (coord.). 1968: *I Fenici*, Milan.
- MORET, P. 2011: “¿Dónde estaban los Turdetani? Recovecos y metamorfosis de un nombre, de Catón a Estrabón”, en Álvarez Martí-Aguilar, M. (coord.), *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas*, Oxford: 235–48.
- PRAG, J. R. W. 2014: “Phoinix and Poenus: usage in antiquity”, en Quinn, J.; Vella, N. C. (coords.), *The Punic Mediterranean: Identities and Identification from Phoenician Settlement to Roman Rule*, Cambridge: 11-23.
- QUINN, J. C. 2018: *In Search of the Phoenicians*, Princeton.
- QUINN, J. C.; McLynn, N.; Kerr, R.; Daniel, H. 2014: “Augustine’s Canaanites”, *Papers of the British School at Rome*, 82: 175-97.
- STAGER, J. M. 2005: “‘Let No One Wonder at this Image’: A Phoenician Funerary Stele in Athens”, *Hesperia*, 74: 427–49.
- TRIBULATO, O. 2013: “Phoenician Lions: The Funerary Stele of the Phoenician Shem/Antipatros”, *Hesperia*, 82: 459–86.
- VELLA, N. C. 2014: “The invention of the Phoenicians: on Object Definition, Decontextualization and Display”, en Quinn, J. C.; Vella, N. C. (coords.), *The Punic Mediterranean: Identities and Identification from Phoenician Settlement to Roman Rule*, Cambridge: 24-41.
- VELLA, N. C. (2019): “Birth and Prospects of a Discipline”, en López-Ruiz, C.; Doak, B., (coords.), *The Oxford Handbook of the Phoenician and Punic Mediterranean*, Oxford-New York: 23-35.
- WINTER, I. 1995: “Homer’s Phoenicians: History, Ethnography, or Literary Trope? (A Perspective on Early Orientalism)”, en Carter, J.; Morris, S. (coords.), *The Ages of Homer: A Tribute to Emily Townsend Vermeule*, Austin: 247-71.

TARTESSO NA PRIMEIRA *HISTÓRIA DE PORTUGAL* DE FERNANDO OLIVEIRA (C. 1580)

PEDRO ALBUQUERQUE¹, JOSÉ EDUARDO FRANCO²

RESUMEN

En este trabajo se analiza y contextualiza la representación de Tarteso en la primera *Historia de Portugal* y su función en la construcción del mito de los orígenes de Portugal. Esta obra fue escrita por el humanista portugués Fernando Oliveira (c. 1507 – c. 1582) en torno a 1580. Oliveira, partiendo de las fuentes clásicas y de crónicas anteriores, construye una narrativa cuyo principal objetivo era crear una imagen de Portugal como nación independiente con una identidad política y social propia. En este discurso histórico, Tarteso desempeña un papel secundario, puesto que esta obra era una reacción hacia la monarquía dual impuesta por Felipe II a Portugal. Esta primera *Historia de Portugal* proporciona también una visión sobre el peso de la literatura clásica y de su hermenéutica entre los eruditos portugueses del siglo XVI.

PALABRAS CLAVE

Historiografía del siglo XVI, Fernando Oliveira, Mito de Portugal, Tarteso

ABSTRACT

This paper analyses and contextualizes the depiction of Tartessos in the first *History of Portugal*, and its function in the construction of the Myth of Portugal's Origin. This historical work was authored by the Portuguese Humanist Fernando Oliveira (ca. 1507 – 1582) around 1580. Oliveira, using Classical sources and Chronicles, constructs a heavily mythologised historical narrative, whose main purpose was to create an image of Portugal as an independent nation with its own social and political identities. In this historical discourse, Tartessos played a secondary role, as this *History of Portugal* was a reaction against the dual Monarchy imposed by Philip II of Spain on Portugal. This first *History of Portugal* also provides a telling insight into the weight of Classical literature as a hermeneutical tool on 16th century Portuguese scholarship.

KEYWORDS

16th Century Historiography, Fernando Oliveira, Myth of Portugal, Tartessos.

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla. albuquerque@us.es

² Universidade Aberta, Universidade de Lisboa, Cátedra Infante D. Henrique. eduardofranco.cidh@gmail.com

INTRODUÇÃO

“Muitas vezes os povos para se libertarem da primazia de outros que lhes estão mais próximos, tanto no espaço como no tempo, apelaram à maior dignidade dos tempos antigos com os quais estabeleceram relações de continuidade e mesmo de dependência fundadora. No renascimento, a antiguidade greco-romana foi utilizada nestes termos pelos humanistas contra a considerada insanidade dos estudos escolásticos da chamada Idade Média. Mas, antes deles, também o cristianismo primitivo apelou à maior antiguidade de Moisés sobre Homero, afirmando, contra os gregos, a superioridade do cristianismo, por radicar em tempos mais antigos”.

Pedro Calafate

A idealização das antiguidades e dos primeiros povoadores dos territórios nacionais foram, sobretudo com o nascimento do Estado moderno e a recuperação e estudo do legado clássico, instrumentos de enorme transcendência e relevância na afirmação política de identidades nacionalizantes na Europa. Esta tendência revelou-se, por um lado, no surgimento e consolidação das primeiras corografias modernas (entre outros, Biondo 1453 em Itália, Medina 1548 em Espanha, Resende 1593 em Portugal), obras que se caracterizavam pela descrição de um território e pela legitimação do seu prestígio através da identificação de alguns lugares com as paisagens e cidades mencionadas nas fontes clássicas (Rohl 2011). Por outro lado, na senda da publicação da lista de 24 reis espanhóis por Ânio de Viterbo em 1498, assistiu-se à elaboração de crónicas que contribuíram para a construção dos “mitos nacionais” através da criação de genealogias que remontavam aos tempos bíblicos, em particular aos descendentes de Noé (Caballero 2002).

Em Espanha, a necessidade de defender e legitimar o poder unificador dos Reis Católicos motivou a publicação da *Crónica General de España*, assinada por Florián de Ocampo (1543; cf. Álvarez 2005: 26ss., com bibliografia). Em Portugal, o pleito sucessório dinástico que levou à integração do Reino português na coroa espanhola de Filipe II e, conseqüentemente, à implantação de um regime de monarquia dual, justificou a invocação do “mito de Portugal” por parte do humanista Fernando Oliveira (c. 1507 – c. 1585) na primeira obra nomeada como *História de Portugal*, escrita por volta de 1580 – 1581³. Este texto foi elaborado para promover e defender, através da escrita da história, uma identidade política e social do povo português, em que este se destacava como distinto e autónomo. Para o efeito, Oliveira apresenta uma historiogénese remotíssima dos primórdios do Reino através da leitura crítica das fontes clássicas e de alguns elementos materiais como, por exemplo, a epigrafia, que testemunhavam a existência dos antigos ocupantes do solo português. Estes dados e, principalmente, a reflexão que sobre eles se fez, foram colocados ao serviço do ideário de uma reconstrução mitificante do passado.

Neste sentido, importa-nos certificar e compreender até que ponto as informações transmitidas sobre os povos mais antigos da Península Ibérica são um reflexo das tendências e progressos verificados noutros reinos europeus no que diz respeito à abordagem do passado, ou se representam algum tipo de inovação no plano da receção histórica deste conhecimento no contexto dos programas historiográficos. Nesse sentido, uma vez que o tema que estrutura esta reflexão é a representação de Tartesso, é de toda a utilidade comparar as imagens produzidas em Espanha e em Portugal, uma vez que são, como seria de esperar, diferentes.

2. A MITIFICAÇÃO DAS ORIGENS COMO ARMA POLÍTICA E IDENTITÁRIA

A mitificação das origens primeiras de um povo, de uma nação ou mesmo de uma instituição, resulta de um fito de engrandecimento e de legitimação da realidade fenoménica que se descreve num processo de construção de memória histórica que assumiu uma particular relevância a partir da segunda metade do

³ O manuscrito faz parte do Fundo Português da *Bibliothèque Nationale* de França e foi alvo de edição crítica cerca de 420 anos depois da sua elaboração (Franco 2000). O documento é citado no presente trabalho como Oliveira 1580.

século XV. É, no entanto, na centúria seguinte que se consolidam os discursos sobre os mitos nacionais delineados na maioria das nações europeias e que têm em comum a convicção de que as suas origens remontavam aos primórdios da Humanidade, em que os antepassados faziam parte de uma idade de ouro que conferia prestígio aos que se consideravam seus legítimos herdeiros.

Estas imagens essencialistas das nações estabelecem uma interessante dicotomia entre o otimismo inspirado por um passado glorioso e o pessimismo em face da avaliação das condições do presente. Neste sentido, as obras historiográficas e corográficas deste período exploram o tema das origens e orientam-no para fins políticos mais ou menos imediatos (Bruhns e Burguère 2000). Estes processos de construção mítica constituem, portanto, reflexos diretos da atualidade histórico-política, em que “estas crenças assumem o aspecto de alegorias cujo sentido é determinado pela conjuntura histórica; é uma maneira de exprimir reivindicações que pertencem a um tempo preciso e a aspirações em relação direta com a atualidade histórica” (Dubois, 1972:18).

A visão pessimista das condições presentes é uma consequência do pressentir do perigo iminente da decadência e da apreciação dramática das condições presentes na salvaguarda das identidades e da integridade de uma nação. A recuperação e mitificação de um passado genesíaco destinar-se-ia a criar, a partir de uma hermenêutica inteligentemente orientada, os alicerces de um presente que garantia um melhor futuro, consolidando a instrumentalização da História e a sua função como veículo de programas políticos (cf. Febvre 1989: 258). À luz deste escopo, o historiador adapta o discurso forma a forjar uma espécie de história-parecer, uma história de combate e de tomada de posição.

Assim, a estruturação da narrativa, os acontecimentos, as figuras históricas e as apreciações do historiador revelam, embora implicitamente, a orientação ideológica de programas políticos que colocavam disciplinas como a Teologia e o Direito ao serviço da História, e esta ao serviço da Política, configurando uma instrumentalização do discurso histórico no sentido da defesa da primazia desses reinos em relação aos outros pares do macro-espaco continental europeu.

É aqui que melhor se revela a arte do historiador como um autêntico manipulador do passado, ficcionando-o e modelando-o ao serviço dos seus interesses ideológico-políticos. Como escreve Jacques Le Goff, glosando a filosofia da história heideggeriana, “a História seria não só a projeção que o homem faz do presente no passado, mas a projeção da parte mais imaginária do seu presente, a projecção no passado do futuro que ele escolheu, uma história ficção, uma história desejo às avessas” (Le Goff 1997: 165-166).

Assim, além de uma história-parecer, uma história-posição, a escrita da História de Portugal torna-se em Fernando Oliveira uma história-desejo e uma história-profecia, cimentada num ideal nacionalizante bem definido.

3. FERNANDO OLIVEIRA (C. 1507 – C. 1585) E O DISCURSO DA HISTÓRIA DE PORTUGAL

Atualmente, admite-se que Fernão de Oliveira ou Fernando Oliveira⁴ (Teyssier 1959: 350 e ss.) nasceu em Santa Comba Dão, a julgar pela rúbrica *Fernandi Oliverii de Sancta Columba*, identificada num códice da *Ars Nautica* depositado na Biblioteca da Universidade de Leiden (VOSS. LAT. F. 41; cf. Gaspar 2009; 2016: 23 e ss ; Franco 2012: 215).

⁴ O autor assina a sua primeira obra (Oliveira 1536) como Fernão de Oliveira, mas na seguinte pode ler-se “Fernandooliveyra”, levando a que se leia a grafia onomástica como Fernando Oliveira, na linha do que defende aul Teyssier – e conforme praticaram também Contento Domingues, Luís de Albuquerque e Luís Filipe Barreto, entre outros.

Apesar de ser um eminente e multifacetado representante de uma geração dourada de eruditos quinhentistas da corrente humanístico-renascentista aquilatada no calor onírico da aventura e dos ideais dos Descobrimientos portugueses, Oliveira é um autor praticamente desconhecido, salvo na sua condição de gramático e de autor da primeira *Gramática* portuguesa (Oliveira 1536)⁵. Com efeito, assinou outros textos pioneiros, nomeadamente a *Arte da Guerra do Mar*, o relato da *Viagem de Fernão de Magalhães*, o *Livro da Fábrica das Naus*, a *Ars Nautica*, o *Livro da Antiguidade*, *Nobreza*, *Liberdade e Imunidade do Reino de Portugal* e a primeira *História de Portugal*.

Aventureiro, *genial* e *insubmisso* são três adjetivos que caracterizam, nas palavras de L. de Albuquerque (1987), este humanista cujo carácter e pensamento irreverentes justificam, em boa medida, o esquecimento a que esteve votado e alguns episódios da sua vida⁶. O seu espírito crítico nem sempre se adequava ao *status quo* vigente, o que o levou a desafiar os poderes vigentes e a enfrentar por duas vezes a condenação e prisão pela inquisição pelo seu antiesclavagismo e pelas críticas que teceu abertamente contra determinados costumes da Igreja e da sociedade do tempo que considerava pouco conformes com o Evangelho (Albuquerque 1987: 128-142).

A obra deste humanista pioneiro, particularmente a sua historiografia e a sua gramática, insere-se no mar imenso da literatura produzida, com mais intensidade desde o século XVI, para pensar e repensar a identidade portuguesa, através de um processo quadridimensional de mitificação: mitificação das origens do Reino de Portugal, engrandecimento das suas gestas bélicas e das suas viagens marítimas de descobrimento e expansão configurando uma história épica, glorificação da idade de ouro e da nova era da humanidade criada (a era da proto-globalização); e a idealização de um destino grandioso e apoteótico que cumpriria em plenitude a missão atribuída divinamente a Portugal, missão esta sempre sentida como estando inconclusa, na qual a língua desempenhava um papel de grande transcendência (Rodrigues e Devezas 2007; cf. Real 2008: 81).

A interpretação superlativa das realizações inéditas no contexto da Expansão conduziu a uma inevitável reconfiguração da autopercepção de Portugal na Europa cristã, assim como da representação do legado clássico, revelada, por exemplo, na célebre estrofe d'*Os Lusíadas*, em que o Poeta afirma “Cesse tudo o que a musa antiga canta,/ que outro valor mais alto se alevanta” (1.3.7-8). Esta afirmação permite defender que portugueses se viam a si mesmos como continuadores da Antiguidade clássica; ao mesmo tempo, como protagonistas da superação, na ciência e na diversidade, desse legado e, com a intervenção da Providência, como “iluminadores” da Europa e do mundo (Barreto 1989; Albuquerque 2008: 145 – 146, com bibliografia). Portugal afirmou-se como um percussor da globalização ou, por outras palavras, como um império “onde o sol nunca se punha” (Buescu 1984), posto que ligava todo o orbe terrestre.

Em Portugal, historiadores como Fernando Oliveira e depois mormente os historiógrafos alcobacenses ampliam a antiguidade e longevidade histórica do reino português, remontando a sua historiogénese e sociogénese aos tempos dos patriarcas bíblicos, em particular de Tubal, dando continuidade a uma importante tradição medieval anterior, estudada há mais de quatro décadas por Lida de Malkiel (1975), e que também fazia parte das crónicas espanholas. Esta tendência repete-se um pouco por toda a Europa, numa tentativa de identificar no Génesis veterotestamentário os pais fundadores das nações e,

⁵ Esta obra resulta do contacto que teve em Espanha com o círculo da escola gramatical de António de Nebrija, cuja gramática também transcreveu e estudou profundamente.

⁶ Batizado em Aveiro, formou-se na Ordem dos Pregadores e envergou o hábito de São Domingos, mas seu modo de ser irreverente levou-o a deixar os Dominicanos e a exercer várias profissões, desde preceptor de filhos da nobreza a piloto de navegação, viajando pela Europa e pelo Norte de África ao serviço de diferentes frotas navais portuguesas e estrangeiras.

consequentemente, de conferir-lhes um direito divino (Marques 2000). Aliás, nas palavras de Oliveira (1580: 1)⁷:

Das povoações, e nomes das terras dantes do dilúvio geral, que <chamamos> de Noé, porque por ele o mandou Deos denunciar ao mundo: no qual toda a terra foi alagada, e pereceram todas as memórias daquele tempo, não temos notícia alguma, nem sabemos que gente morou em Portugal, nem <como> se chamava: e por isso diz Salomão no Eclesiastes [1.11], que não há entre nós memória das coisas primeiras. Porém, depois do <dilúvio> sabemos por certa fama, e escrituras de bons autores, que um neto de Noé chamado Tubal filho de Japeto foi o primeiro que começou a povoar a Hespanha.

A partir deste fundador, desenvolve-se uma longa genealogia de homens que reinaram na Península Ibérica e que foram assistindo, uns mais do que outros, a uma longa sucessão de invasões estrangeiras. Em Espanha, estas foram vistas como ameaças à unidade dos espanhóis, mas ao mesmo tempo eram um argumento a favor da missão unificadora dos Áustrias (Álvarez 2005: 25 – 26). Oliveira parece seguir, em parte, esta perspectiva invasionista, defendendo que os reinos mais antigos se encontravam na Galiza (Oliveira 1580: 15v-16):

Depois de Tubal vieram gentes d'outras terras, como <Geríões>, Líbios, Celtas, Fenizes, Cartagineses, Romanos, Godos, e Mouros: e fizeram por si Reis, e reinos separados: e não obedeciam todos a um Rei [...]. E segundo isto, aqueles Reis começaram no tempo de Tubal, e dos Galos seus companheiros, donde se ela chamou Galécia. E daqui parece, que os Reis da gente Galaica foram os primeiros da Hespanha.

Estes invasores foram, para o humanista português, responsáveis pela destruição de cidades antigas e, sobretudo, das memórias dos povos ibéricos, uma vez que teriam queimado os documentos onde estava escrita a história dos antepassados (*ibid.*: 14). Esta demonização do estrangeiro como ameaça à independência é, talvez, um dos elementos mais importantes da construção do discurso da primeira *História de Portugal*, além das tentativas sistemáticas, por parte do autor, no sentido de manter Portugal à margem das frequentações de outros povos, nomeadamente dos romanos. É nesse sentido que podemos enquadrar uma relativa falta de interesse por Tartesso por parte dos autores portugueses. Como tal, é imprescindível comparar, ainda que brevemente, esta representação com o papel que Tartesso desempenhou na imagem histórica de Espanha em crónicas como a de Florián de Ocampo (1543) y de Ambrosio de Morales (1574).

4. A IMAGEM DE TARTESSO EM ESPANHA E PORTUGAL (1543 – 1580)

Tartesso surge nas crónicas espanholas como um elemento fundamental para o estudo e conhecimento das origens da monarquia, bem como para o discurso histórico promovido pela Coroa, uma vez que era exemplo de riquezas pretéritas, da relação entre a monarquia primigénia e os estrangeiros, bem como de civilização (por exemplo, as leis de 6000 anos a que se referia Estrabão 3.1.6) e alta cultura. As riquezas do seu território – destacadas pelas próprias fontes clássicas – seriam alvo da cobiça dos fenícios, que representavam a primeira vaga de invasões e a prova da inocência dos antepassados dos espanhóis e da sua falta de unidade perante aquelas ameaças. Assim, para M. Álvarez Martí – Aguilar, as crónicas de Ocampo e Morales defendem que “los españoles transitan por la Historia desunidos y, por tanto, sojuzgados por los extranjeros hasta que los Reyes Católicos les redimen de la lacra multiseccular de la división interna [...]” (Álvarez 2005: 30). Não obstante, não deixa de existir nestes discursos históricos um certo tom de crítica pelo fato de os Tartéssios, ou os espanhóis do Sul, serem vistos como populações excessivamente pacíficas

⁷ Os textos do manuscrito de Oliveira foram transcritos por Alice Gago.

em comparação, por exemplo, com os grupos belicosos do Centro e Norte, mais predispostos à luta contra os invasores, sobretudo os romanos.

Partindo destas observações, parece óbvio que a historiografia portuguesa, embora tenha em comum com a espanhola o propósito de recuperar as raízes da fundação da nacionalidade, não tinha os mesmos objetivos, nem partilhava a mesma noção de destino (cf. *supra*). Isto justifica a falta de interesse que o tema de Tartesso despertou nos eruditos quinhentistas, entre os quais se destaca, além de Oliveira, Camões. O poeta referiu em duas estrofes esta entidade, uma como região associada a Tarifa e outra como o nome antigo do Guadalquivir (respetivamente, *Os Lusíadas* 3.100 e 8.29)⁸, sem qualquer intuito aparente de valorização para o discurso histórico que apresenta nos Cantos 3, 4 e 8 do seu poema épico. Pelo contrário, a imagem histórica aí transmitida desenvolve-se em torno da luta contra os Muçulmanos e os Castelhanos (cf. Albuquerque 2008, com bibliografia; sobre o anticastelhanismo português, *vid.* Sousa e Santos 2010).

Os tartéssios de Oliveira são, por seu turno, incluídos na historiogénese de Portugal, no âmbito da galeria dos povos pré-romanos que foram, como se assinalou, condenados ao esquecimento por parte dos invasores romanos. A imagem de independência de Portugal face aos estrangeiros, no passado e no presente, não seria totalmente compatível com a valorização de Tartesso e dos Tartéssios como antepassados dos portugueses. Como já se assinalou, parte do programa historiográfico de Oliveira consistiu numa negação da presença estrangeira em Portugal. Por exemplo, referindo-se aos Cartagineses, afirma que

[...] estes todos vieram pelo mar mediterrâneo, e desembarcaram na costa da Vandaluzia. nenhuns deles chegaram a Portugal, que estava cá no cabo da terra escondido. Nem os Celtas, que vieram por terra chegaram cá: lá ficaram na Celtiberia. De todos estes esteve seguro Portugal até Décio Bruto romano. Até este esteve Portugal quieto, e havido por terra felicíssima. <Tal> foi o seu estado antes dos romanos (Oliveira 1580: 22v).

Apesar de não negar a importância civilizacional destas comunidades pré-romanas mencionadas nas fontes clássicas e claramente associadas ao povo espanhol pelos cronistas dos Reis Católicos, Oliveira separa os Tartéssios dos Turdetanos (apresentando-os como vizinhos) e utiliza os Galos como antepassados dos portugueses para reivindicar a “urbanidade” e uma imagem de civilização similar à dos outros povos andaluzes, bem como um parentesco que só serviria para enaltecer a cultura portuguesa (*ibid.*: 21v):

Houve nesta terra antigamente estudo de letras e de poesia e leis, e houve urbanidade e primor de bons costumes, antes que cá viessem Romanos, nem Gregos. Assim o diz Estrabão. Foi tão antigo isto nesta terra, que alguns afirmam que teve princípio desde o tempo de Tubal e primeira povoação desta terra. E havia nela livros das histórias antigas dela; porque Apiano Alexandrino diz que estava nos livros das histórias de Hespanha a história de Hércules Líbio, o qual foi bem antigo e precedeu os Fenícios. Digo que houve estudo de Letras e primor de costumes urbanos naquela primeira antiguidade, aqui, nesta terra de Portugal, e de que escrevo, porque Estrabão diz que os de Tartesso, que era perto do estreito de Gibraltar, por serem vizinhos dos Turditanos e dos Galos e por serem seus parentes, se chegavam a eles muito na urbanidade. Assim que faz principais no primor urbano os Turditanos e Galos. E os Galos da Hespanha, já mostrei, que eram os Portugueses. Perdeu-se aquela boa antiguidade desta terra e perdeu-se a memória dela, porque se perderam os livros e escrituras que havia daquele tempo, e perderam-se mais nas guerras, que por outro infortúnio, porque fome, nem peste não gastam os livros, posto que estorvem o estudo. A guerra estorva o estudo, e mais, queima os livros. Assim fizeram os Romanos, por fazerem esquecer a memória dos antigos e dizerem que eles

⁸ Note-se, porém, que Camões remonta a Luso a fundação da nação portuguesa (cf. Albuquerque 2008).

eram a primeira gente do mundo ou, ao menos, da Hespanha, e que todos os outros eram Bárbaros. E, assim, também fizeram os Mouros, por fazerem esquecer a memória dos Cristãos, queimaram os livros que acharam na Cristandade. Assim o diz el-rei Dom Afonso, na sua Crónica.

Esta imagem é complementada com uma referência às paisagens escatológicas que, na literatura grega, se associavam ao Ocidente, com destaque para os Campos Elísios, assinalados pela primeira vez na *Odisseia* (4.561 – 569; cf. Albuquerque 2010: 56 – 61). Neste contexto de reconfiguração dos espaços fantásticos dos confins do mundo, Camões escreveu assim sobre Luso: “Do Douro e Guadiana o campo ufano/, já dito Elísio, tanto o contentou,/ que ali quis dar aos já cansados ossos/ eterna sepultura e nome aos nossos” (*Os Lusíadas* 8.3.5-8). Oliveira associa esta imagem de eternidade a Argantónio, rei dos Tartéssios, que havia vivido, segundo Heródoto (1.163), 120 anos (cf. Albuquerque 2009; 2010: 72 – 68; Celestino e López – Ruiz 2015: 30 – 42). A interpretação deste legado literário, marcado pela imagem fantasiosa dos confins do mundo habitado, é, para Oliveira, um argumento de peso para defender que os Gregos não conheciam o território português: “esta ignorância tão <escura> faz parecer, que nunca gregos vieram a esta terra, nem povoaram lugares alguns dela” (Oliveira 1580: 21).

A última afirmação não resulta, porém, de uma análise sistemática do problema de Tartesso, embora seja evidente que, para o autor, Tartesso estava perto do Estreito de Gibraltar. Não deixa de ser interessante constatar que esta localização foi defendida, por exemplo, por Pedro de Medina (1548), bem como por Camões, ao referir-se aos “campos tartéssios” (*Os Lusíadas* 8.29.8), e foi representada pelo iminente geógrafo que esteve ao serviço de Filipe II, Abraão Ortélius, num mapa intitulado *Hispaniae Veteres Descriptio*, editado em 1586 (Fig. 1), possivelmente baseado nas informações proporcionadas por Benedito Arias Montano, a quem é dedicado o desenho da Península Ibérica, e com quem manteve uma profunda amizade⁹. Oliveira não refere estes autores como fontes da sua obra, mas não se pode excluir o conhecimento desta discussão a partir dos dicionários de Latim do século XVI, onde se mencionavam estas paisagens antigas e os seus equivalentes modernos, entre elas Tartesso (Albuquerque 2008: 160 – 161).

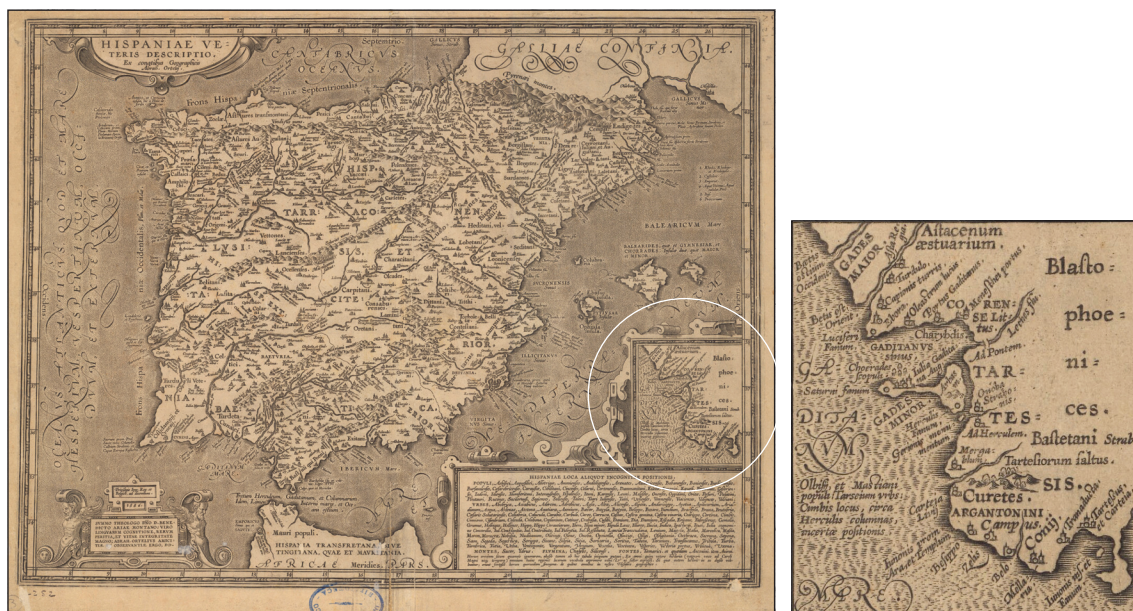


Fig. 1: *Hispaniae Veteres Descriptio* (Ortelius 1586). Digitalização do Instituto Geográfico Espanhol.

⁹ A primeira edição do *Theatrum Orbis Terrarum* foi, aliás, dedicada a Filipe II.

5. CONSIDERAÇÕES FINAIS

O estudo da receção de Tartesso no século XVI em Portugal permite identificar diferenças significativas ao nível do interesse que a identificação desta paisagem mencionada em várias fontes clássicas despertou entre os eruditos espanhóis e portugueses. A julgar pelos textos referidos no presente trabalho, não houve qualquer tentativa, por parte dos autores lusos, no sentido de associar Tartesso a Portugal, ao contrário dos seus congéneres espanhóis, que colocaram os nomes dos reis tartéssicos (Gérion, Gárgoris, Habis e Argantónio) na genealogia da monarquia, sobretudo depois da redação da mencionada obra de Ânio de Viterbo.

O discurso histórico é, neste sentido, um claro reflexo dos interesses dos reinos ibéricos no xadrez político internacional, o que justifica o desinteresse português num território que se associou claramente à Andaluzia e que, pelo contrário, foi extraordinariamente relevante na construção do mito nacional do reino vizinho. A *História de Portugal* surge, portanto, neste contexto como uma obra que, embora não tenha chegado a ser dada à estampa até finais do século XX, se destinava a defender, através de um mito nacional, uma imagem da essência portuguesa marcada pela independência de Portugal desde a fundação de Tubalia (o nome antigo da Península Ibérica segundo Oliveira 1580: 1 – 2). Neste programa historiográfico, interessava assinalar a multiplicidade de reinos e a inexistência de um reino unificado na Península Ibérica, contrariando assim as propostas transmitidas nas crónicas espanholas, em particular a de Ocampo (1543).

Em suma, no Portugal quinhentista, o tema de Tartesso foi marginal e representaria as ambições da Coroa espanhola e os seus interesses no domínio do território luso. A apropriação desta paisagem antiga seria, nesse sentido, um argumento que justificaria uma anexação indesejada pelos eruditos portugueses. Em todo o caso, o nome de Tartesso continua ainda presente no imaginário popular e em discursos científicos (principalmente os de carácter arqueológico) que ainda não assumiram devidamente os inúmeros problemas associados à construção deste mito na historiografia espanhola desde o século XVI até aos nossos dias (Álvarez 2005).

Em todo o caso, a primeira *História de Portugal* fornece elementos de grande interesse para o estudo da receção das fontes sobre Tartesso, nomeadamente do texto de Justino, onde se transmite o mito de Gárgoris e Habis (Oliveira 1580: 5), associado pelo humanista português à Galécia. Trata-se, pois, de um tema que merece um estudo posterior mais aprofundado, bem como uma comparação sistemática entre textos espanhóis e portugueses que permita caracterizar melhor a construção dos mitos nacionais na configuração das identidades dos reinos peninsulares.

BIBLIOGRAFIA

- ALBUQUERQUE, L. DE 1987: “Fernando Oliveira: um português genial aventureiro e insubmisso”, en *Navegadores, Viajantes e Aventureiros Portugueses. Séculos XV e XVI*, vol. II, Lisboa: 128-142.
- ALBUQUERQUE, P. 2008: “Camões e Tartessos: leituras em torno de dois excertos d’*Os Lusíadas*”, *Spal*, 17: 137 – 168.
- ALBUQUERQUE, P. 2009: “Algumas considerações em torno da construção de Tartessos em Heródoto (I, 163 e IV, 152)”, *Gerión*, 27.1: 91 – 125.
- ALBUQUERQUE, P. 2010: *Tartessos: entre mitos e representações*, Lisboa.
- ÁLVAREZ MARTÍ – AGUILAR, M. 2005: *Tartesso: la construcción de un mito en la historiografía española*, Málaga.

- BARRETO, L.F. 1989: *Portugal, Mensageiro do Mundo Renascentista. Problemas da Cultura dos Descobrimentos Portugueses*, Lisboa.
- BRUHNS, H.; BURGUÈRE, A. 2000 : *Historiographies et représentations nationales en Europe* (Table Ronde Internationale, 19 de Junho de 2000), Paris.
- CABALLERO LÓPEZ, J.A. 2002: “Anio de Viterbo y la historiografía española del XVI”, en Nieto Ibáñez, J. M. (ed.), *Humanismo y tradición clásica en España y América*. León: 101 – 120.
- CELESTINO PÉREZ, S.; LÓPEZ – RUIZ, C. (2015): *Tartessos and the Phoenicians in Iberia*, Oxford.
- DUBOIS, C. – G. 1972: *Celtes et Gaulois au XVI^e siècle. Le développement littéraire d’un mythe nationaliste, avec l’édition critique d’un traité inédit de Guillaume Postel de ce qui est premier pour reformer le monde*, Paris.
- FEBVRE, L. 1989: *Combates pela História*, Lisboa.
- FRANCO, J.E. 2000: *O Mito de Portugal. A Primeira História de Portugal e a sua Função Política*, Lisboa.
- FRANCO, J.E. 2012: “O humanista pioneiro Fernão de Oliveira revisitado n’ O romance do gramático de Ernesto Rodrigues”, *Navegações*, 5.2: 212 – 217.
- GASPAR, J.G. 2009: “Fernão de Oliveira: humanista insubmisso e precursor”, en Morais, C. (coord.), *Fernando Oliveira: um Humanista Genial. V Centenário do seu nascimento*. Aveiro: 32 – 82.
- GASPAR, J.G. 2016: *Fernão de Oliveira: um Humanista notável*, Aveiro.
- LE GOFF, J. 1997: “História”, en *Enciclopedia Einaudi*, Vol. 1. [Lisboa]: 165-166.
- MARQUES, J.F. 2000: “A utopia do Quinto Império nos pregadores da Restauração”, en Catalano, P. (ed.), *‘Quinto Impero’ attualità del pensiero di Antonio Vieira*, Sassari: 163-198.
- MORALES, A. de 1574: *La Coronica General de España. Que continuava Ambrosio de Morales natural de Cordova, Coronista del Rey Catholico nuestro señor don Philipe segundo deste nombre, y cathedratico de Rhetorica en la Universidad de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares.
- OCAMPO, F. de 1543: *Los cuatro libros primeros de la Cronica general de España que recopila el maestro Florian do campo criado y cronista del Emperador Rey nuestro señor, por mandado de su magestad Cesarea*, Zamora.
- OLIVEIRA, F. de 1536: *Grammatica da lingoagem portuguesa*, Lisboa.
- OLIVEIRA, F. de 1580: *Hestórea de Portugal, recolhida de escriptores antigos, e crónicas aprovadas, pelo licenciado Fernando Oliveira* (MS).
- OLIVEIRA, F. 2019: *Obra Completa*, Vol. I: Gramática da Linguagem Portuguesa, Direção de José Eduardo Franco, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian.
- REAL, M. 2008: *A Morte de Portugal*, Porto.
- RODRIGUES, J.N.; DEVEZAS, T. 2007: *Portugal Pioneiro da Globalização*, Lisboa.
- ROHL, D.J. 2011: “Chorography: History, Theory and Potential for Archaeological Research”, en Duggan, M.; McIntosh, F.; Rohl, D. J. (eds.), *Proceedings of the Twenty First Annual Theoretical Roman Archaeology Conference, Newcastle 2011*. Oxford: 19 – 32.
- SOUSA, R.; SANTOS, A.S. 2010: “A incidência do Anticastelhanismo na literatura portuguesa: séculos XIV – XVII. Para o estudo da Identidade Negativa em Portugal”, *Letras comvida*, 1: 141 – 154.
- TEYSSIER, P. 1959: “L’ ‘História de Portugal’ de Fernando Oliveira d’après le manuscrit de la Bibliothèque Nationale de Paris”, Separata das *Actas: III Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros*, Lisboa: 357-372.

LOS FENICIOS VISTOS POR LOS ASIRIOS

J. ELAYI¹

RESUMEN

La identidad fenicia es difícil de identificar porque es multiforme, en cualquier caso aparece como tal a través de fuentes heterogéneas, dispersas y discontinuas en el tiempo. Los fenicios se designaron a sí mismos por la etnia de cada ciudad, el término general “cananeos” es excepcional. Por otro lado, hay fuentes muy abundantes y explícitas: las inscripciones asirias. Estas inscripciones nos permiten saber, a condición de saber interpretarlas, cómo los fenicios eran vistos por los asirios. Esta visión viene determinada por la identidad de sus autores, por la relación que tenían con ellos y por las categorías de fenicios con los que estaban en contacto. Al analizar la visión, nos preguntaremos, por ejemplo: ¿estaba compuesta de diferentes imágenes? ¿Ha evolucionado durante el período de observación (siglos XII-VII a.C.)?

PALABRAS CLAVE

Fenicios, asirios, identidad fenicia

ABSTRACT

The Phoenician identity is difficult to identify because it is multiform, in any case it appears as such through heterogeneous, scattered and discontinuous sources over time. The Phoenicians designated themselves by the ethnicity of each city, the general term “Canaanites” is exceptional. On the other hand, there are very abundant and explicit sources: Assyrian inscriptions. These inscriptions allow us to know, on condition that we know how to interpret them, how the Phoenicians were seen by the Assyrians. This vision is determined by the identity of their authors, by their relationship with them, and by the categories of Phoenicians with whom they were in contact. When analysing the vision, we will ask ourselves, for example: was it composed of different images? Has it evolved during the observation period (XIIth-VIIth cent. BC)?

KEYWORDS

Phoenicians, Assyrians, Phoenician Identity

¹ CNRS Paris, UMR 7192. elayi-j@mediatechnix.com.

La identidad fenicia es difícil de identificar porque es multiforme, en cualquier caso aparece como tal a través de las fuentes heterogéneas, dispersas y discontinuas en el tiempo². “Fenicia” y “Fenicios” (Φοινίκη y Φοινίκες) son denominaciones griegas mencionadas por primera vez en los testimonios homéricos del siglo VIII a.C. (Sommer 2010; Ercolani 2015). El término general de “cananeos” es excepcional y los fenicios se designaban a sí mismos por la etnia de cada ciudad. A pesar de las peculiaridades locales, existen características comunes fundamentales que señalaron a los fenicios, distinguiéndolos de los pueblos vecinos: idioma, religión, instituciones y evolución histórica (Elayi 2013; Killebrew 2005; Pedrazzi 2012; Knapp 2014; Garbatti y Pedrazzi (eds.) 2015)³. Entre las fuentes indirectas sobre los fenicios, las fuentes más abundantes y explícitas son las inscripciones asirias (Xella 1995). Estas inscripciones permiten saber, a condición de saber interpretarlas, cómo los fenicios eran vistos por los asirios (Elayi 2018). Vamos a preguntarnos si esta visión ha evolucionado con el tiempo, en relación con la evolución misma de los asirios y de los fenicios. También examinaremos si esta visión es uniforme o si dependía de la identidad de sus autores, de las categorías de los fenicios con los que estaban en contacto y del tipo de relación que tenían con ellos.

Los asirios se enfrentaron a una serie de desventajas para poder identificar correctamente a los fenicios. En primer lugar, era difícil para un estado grande como era Asiria el llegar a comprender lo que significaba una pequeña ciudad-estado fenicia, especialmente porque estaban acostumbrados a estados terrestres, y no a estados costeros. Conocían como mucho el llamado “mar inferior” (Golfo pérsico / árabe) y el llamado “mar superior” (probablemente el Lago Van) (Elayi 1984: 75-76; Kelly 1992). No tenían ninguna idea de lo que era el Mar Mediterráneo, el “gran mar” (*tâmtum rabîtum*) como lo llamaba Shamshi-Adad I, sorprendido por su inmensidad cuando llegó a sus costas en el siglo XVIII a.C.⁴. Sus sucesores, Salmanasar I en el siglo XIII y Tiglatpileser I en el siglo XI, lo lograron en un punto de la región de Arwad y también lo llamaron el “gran mar” o el “gran mar del país de Amurru”. El Mediterráneo, cargado de exotismo, se interpretó como un límite episódico hacia el cual se extendían la mayoría de los sueños asirios de conquista. La evolución de la terminología de este mar en las inscripciones asirias corresponde aproximadamente al desarrollo de la expansión asiria hacia el Oeste. Cuando Salmanasar III llegó al Mediterráneo en varios lugares, usó nombres diferentes cada vez (por lo menos 13) porque no comprendía que se trataba del mismo mar (Elayi 1984: 80-86). Incluso los mismos escribas, probablemente, no tenían las ideas muy claras sobre el tema. Esta visión fragmentada del Mediterráneo desapareció con Tiglatpileser III, que parece haber adquirido una visión global durante sus numerosas expediciones hacia el Oeste (Elayi 1984: 87-88). Los reinados de Sargón II y de sus sucesores marcaron un cambio completo en la terminología para denominar el Mediterráneo y a que este mar marcó en adelante el límite occidental del Imperio asirio, que ya se había convertido, también, en un imperio marítimo. Con la conquista de Chipre por Sargón II, el Mediterráneo ya no aparecía solo como un mar conocido sino también dominado, designado por una terminología hecha común (Elayi 1984: 89-91).

Como el mar se usó como una referencia a los reyes asirios, distinguieron tres categorías de poblaciones del Próximo Oriente en relación con él: los habitantes del “interior” (*nābali*) que eran como ellos, los “habitantes de la orilla del mar” (*šidi tamtim*) y los habitantes del “medio del mar” (*ina qabal tamtim*), categoría extraña a sus ojos⁵. Los fenicios fueron incluidos en las poblaciones de la costa como Biblos y en las poblaciones de las islas como Arwad y Tiro. Pero los asirios no los distinguieron de las otras poblaciones de la costa, como por ejemplo a las ciudades filisteas. Los fenicios, que para nosotros son orientales, fueron

² Sobre las fuentes fenicias, ver Amadasi Guzzo y Krings 1995. En la búsqueda de la identidad fenicia, ver Zamora (ed.) 2003; recensión de Elayi 2006.

³ La deconstrucción de Fenicia como nación es necesaria, siempre que no llegue a su negación como lo han hecho algunos autores, e.g. Van Dongen 2010.

⁴ RIMA 1, 50, A.O.39.1, ll. 83-87.

⁵ ARAB II, § 80, 82, 876; RINAP 5.1, 118, ii, ll. 25'-49'.

paradójicamente occidentales para los asirios, puesto que el punto de observación se situó en una de las capitales de Asiria, al Este del Éufrates mirando hacia el Oeste. Los fenicios también fueron fusionados en conjuntos geográficos levantinos que eran bastante vagos y fluctuantes para los asirios: Hatti, Amurrû y Ebernâri⁶ (Berlejung 2012; Bagg 2017). Senaquerib incluyó a Sidón en el país de Hatti, confundiendo a Hatti con Amurru⁷, mientras que Asarhaddón distinguió a los reyes de Hatti de los de la costa⁸. De hecho, los fenicios eran diferentes de los asirios, por ejemplo porque eran monógamos y además muchos de ellos tenían ocupaciones relacionadas con el mar como marineros y pescadores. Los reyes asirios interactuaban con los reyes fenicios, ya que representaban una institución que conocían, no con los habitantes de sus ciudades. Sin embargo, cuando capturaban una ciudad rebelde, también mencionaban a la familia real cautiva, a las hijas para su harén, a los hijos para mantenerlos bajo vigilancia en la corte asiria, a los servidores del palacio, a los habitantes que los hacían prisioneros y a los soldados que los requisaban. Cuando citaban a los artesanos de los que usaban sus conocimientos en diferentes campos, no distinguían a los artesanos fenicios de los de las poblaciones vecinas. Así, los barcos encabezados por marineros fenicios y jonios empleados por Senaquerib en su sexta campaña contra Elam, fueron llamados “barcos de la tierra de Hatti”⁹.

Sin embargo, las inscripciones asirias también mencionaban específicamente las ciudades fenicias cuando los reyes asirios estaban tratando con ellas, pero generalmente no establecieron relaciones entre ellas y las ponían al mismo nivel que a las otras ciudades levantinas. Algunas de ellas se incluyeron en listas simplemente como ciudades anexionadas, como Gabala (Jeble) Ushnu (Tell Daruk) Siyanu, Arqa, Kashpuna (Kusba?) o como Maïza, Kaiza y Mahallata, tal vez en la región de Trípoli (Elayi y Elayi 2015: 82-85, 94-95). De manera similar, la ciudad de Samsimuruna, gobernada por el rey Minhimmu / Menahem, y luego por Abiba‘al, fue sucesivamente tributaria de los reyes asirios Senaquerib, Asarhaddón y Asurbanipal: entre las hipótesis de identificación propuestas, Baalbek sigue siendo por el momento la más probable (Elayi y Elayi 2015: 25, 105-106). Biblos fue mencionada, a veces, como una ciudad tributaria. Si el orden en la lista de ciudades tributarias mencionadas en las inscripciones asirias fue significativo para los asirios, Biblos se colocó por primera vez en las de Tiglatpileser I, lo que refleja su importancia en el siglo XI¹⁰. Fue retrocedida al tercer y cuarto lugar en las inscripciones de Asurnasipal II y Salmanasar III en el siglo IX¹¹ (Elayi 2009: 53-55). Biblos aún figuraba como tributaria, después de otras ciudades, en las inscripciones de Tiglatpileser III, Senaquerib, Asarhaddón y Asurbanipal¹² (Elayi 2009: 66-93). Por otro lado, Biblos fue mencionada como una ciudad autónoma en el tratado de vasallaje impuesto por Asarhaddón al rey Ba‘al de Tiro de alrededor del 676-670¹³ (Elayi 2009: 87-89). Todas estas menciones reflejan la evolución de Biblos, cuya importancia disminuyó entre los siglos XI y VII. También cambian el punto de vista de los reyes asirios que dejaron de darle importancia cuando se convirtió en una ciudad débil, sin una flota de guerra¹⁴. Pasó a ser considerada una ciudad tributaria dócil, de poco interés, ya que no representaba ningún problema para ellos.

Por otro lado, las otras ciudades fenicias seguían siendo para los asirios ciudades problemáticas, comenzando por Simyra / Sumur. Era una importante ciudad fortificada del segundo milenio, tal vez la

⁶ Por ejemplo ARAB I, §§ 690 (Hatti), 310 (Amurru); RINAP 4, 23, n° 1, v, ll. 54-55 (Ebernâri). Cf. Berlejung 2012; Bagg 2017.

⁷ RINAP 3.1, 121, n°16, vi, ll. 69-73.

⁸ RINAP 3.1, 63, n° 4, ll. 32-33; RINAP 4, 48, n° 6, ii, ll. 24-25.

⁹ RINAP 3.1, 179, n° 22, iv, ll. 37-38; 222, n° 34, ll. 23-24; RINAP 3.2, 82, n° 46, ll. 56-62.

¹⁰ ARAB I, § 302; cf. Elayi 2009; 52. Biblos y Jéblé no deben confundirse, sino que también se escribieron *gubla* en acadio (Elayi 2009: 24-26).

¹¹ ARAB I, §§ 479, 518.

¹² ARAB I, §§ 772, 801, 815, 821; ARAB II, § 239.

¹³ SAA 2, 24-27, n° 5.

¹⁴ Fue solo alrededor del 445-435 que Biblos construyó una flota de guerra: Elayi 2009: 142-148, 208-210.

capital de la provincia egipcia asiática de Amurru, que debía hacer sombra a la cercana ciudad de Arwad. Fue conquistada y anexionada en el 738 por Tiglatpileser III, que instaló a un eunuco como gobernador provincial¹⁵ (Elayi y Elayi 2015: 46-52, 54-58, 85-86, 94-97). No se especificaron los motivos de esta anexión: probablemente la negativa a someterse, su importancia estratégica para controlar la ciudad insubordinada de Arwad y supervisar el comercio en el Mediterráneo oriental. Aunque fue transformada en una provincia asiria, se rebeló contra Sargón II en el 720, participando en la coalición anti-asiria dirigida por Iaûbidi, rey usurpador de Hamat¹⁶ (Elayi 2017: 67).

La visión que tenían los reyes asirios de los aradios cambió por completo con el tiempo. En un primer momento, habían forjado lazos especiales con ellos. Era el momento en que hicieron viajes casi turísticos para descubrir el mar Mediterráneo en la región de Arwad. Siguiendo Shamshi-Adad I en el siglo XVIII y Salmanasar I en el siglo XIII, Tiglatpileser I comenzará el viaje en el siglo XI y, probablemente, después de él, Ashur-bel-kala y Adad-nirari II a finales de siglo X¹⁷. Todos guardaban un recuerdo inolvidable de un crucero frente a Arwad. Los aradios organizarán una estancia agradable para los reyes asirios, embarcándolos en sus buques y dándoles la posibilidad de matar un *nāhiru*, llamado “caballo de mar”, probablemente un hipopótamo como hemos demostrado (Elayi y Voisin 2014: 71-77, con análisis de todas las hipótesis propuestas). También organizaron grupos de caza para toros, leones y elefantes al pie del Monte Líbano¹⁸. Ashur-bel-kala y Adad-nirari II estaban tan satisfechos que eximieron probablemente a los aradios de pagar tributo. El sanguinario Asurnasirpal II también había llegado al Mediterráneo en el siglo noveno, pero no fue hostil con los aradios que inmediatamente pagaron el tributo. Las relaciones entre los asirios y aradios parecen haber sido todavía buenas durante el reinado de Salmanasar III, ya que, aunque los aradios habían participado simbólicamente en el 853 con la coalición anti-asiria dirigida por el rey de Hamat Irhuleni, probablemente ofrecieron al rey asirio un viaje por mar después de su fracaso de Karkar¹⁹. Sus relaciones comenzaron a deteriorarse cuando Adad-nirari III obligó a Siria del Norte y a Amurru a la obediencia. Los aradios rechazaron pagar un tributo, creyendo que el rey asirio era impotente contra ellos puesto que él no tenía una flota capaz de apoderarse de su isla. Adad-nirari III no soportó esta insubordinación que lo humilló en su orgullo de conquistador invencible y se afirmó mandando erigir una estatua suya en la isla²⁰.

El rey Mattanba'al II de Arwad creía que podía resistir a su vez a Tiglatpileser III en el 738. Para ocultar su incapacidad para apoderarse de la ciudad de su isla, el rey asirio se jactó de haberla destruido, pero confiscó todo el territorio continental de Arwad que puso bajo el control del gobernador de Simyra (Elayi y Elayi 2015: 94-98). El rey de Asiria y el rey de Arwad llegaron a un compromiso: Mattanba'al se vio obligado a someterse y pagar el tributo porque la subsistencia de los aradios de la isla ya no se podría asegurar, pero permanecería libre en su isla para continuar a su antojo su comercio marítimo. Tiglatpileser III había adoptado un liberalismo interesado, teniendo cuidado en no bloquear las empresas comerciales de Arwad de las que se beneficiaba y cuya flota de guerra podía serle útil. Este *status quo* se mantuvo durante los reinados de Senaquerib y Asarhaddón, con el pago del tributo y la participación en obras reales de construcción²¹. La situación degeneró durante el reinado de Yakinlu. Se sentía tan seguro en su isla que se negó a someterse a Asarhaddón, luego a Asurbanipal. Cuando era el príncipe heredero, Asurbanipal ya sospechaba de él, y lo presentó en sus anales como un rebelde desde hacía mucho tiempo (Starr 1990: 104-

¹⁵ RINAP 1, 85, n° 35, ii, ll. 10'-11'; 105, n° 42, ll. 1'-4'; 115, n° 46, ll. 22-24; 126, n° 48, ll. 8-9; 131, n° 49, ll. 1-2; 134, n° 50, ll. 1'-2'.

¹⁶ ARAB II, §§ 5-55.

¹⁷ RIMA 1, 50, A.o.39.1, ll. 83-87; ARAB I, § 112; RIMA 2, 37, A.o.87.3, ll. 16-25.

¹⁸ RIMA 2, 103, A.o.89.1, iv, ll. 4-13; ARAB I, § 392.

¹⁹ RIMA 3, 36-37, A.o.102.6, ll. 31-32; 45, A.o.102.8, ll. 18'-19'.

²⁰ RIMA 3, 211, A.o.104.7, ll. 9-12.

²¹ ARAB II, §§ 239, 690.

105)²². Fue la denuncia del oficial asirio Itti-shamash-balātu lo que le obligó a intervenir contra Yakinlu al comienzo de su reinado²³ (Elayi 1983 : 50-53; Elayi y Elayi 2015: 106-114). Acusó al rey de Arwad del manejo del comercio marítimo de la región contra los intereses asirios, para favorecer el “muelle” de Arwad (*kāru ša šarri*) en detrimento del “muelle” asirio (*kāru ša KUR aššur*). Yakinlu se benefició de su mayor experiencia en este campo y también se benefició de la complicidad de algunos funcionarios corruptos asirios. Esta denuncia desconcertaba a Asurbanipal que intentó sofocar el asunto; la razón que dio era vaga: “se negó a someterse a mi autoridad e implorar mi gracia real”²⁴. Resolvió este asunto de manera radical, pero por etapas porque no podía apoderarse de la isla ni comprometer las actividades comerciales de las que disfrutaba. Por lo tanto, primero aceptó la sumisión de Yakinlu que vino a Nínive para traer a su hija con una rica dote y le impuso un tributo anual. Después, el rey de Arwad fue asesinado en circunstancias no elucidadas. Después de su muerte, sus diez hijos fueron a Nínive para someterse al rey asirio que nombró a Ozba‘al, hijo pro-asirio, como sucesor de Yakinlu. Pero tomó la precaución de mantener a los otros nueve hijos como rehenes en su corte para que no tuvieran la tentación de conspirar contra su hermano. Sin embargo, les ofreció un exilio dorado para tratarlos con consideración²⁵.

La visión que los reyes asirios tenían de los sidonios y de los tirios era muy diferente de su visión de los aradios. La principal aglomeración de Sidón no se encontraba en una isla como Tiro y Arwad, lo que implicaba un enfoque completamente diferente de la situación. Sidón fue al principio una ciudad tributaria que no planteaba ningún problema a los reyes asirios Tiglatpileser I, Asurnasirpal II, Salmanasar III y Adad-nirari III²⁶. En el período siguiente, Sidón no fue mencionada en las inscripciones asirias porque era parte del reino dual de Tiro y Sidón (Katzenstein 1997: 115; Vita 2001-2002: 425-427; Elayi 2013: 143-145; para otra interpretación: Boyes 2012). La ciudad de Sidón resurgió después de la derrota infligida por Senaquerib en el 701 al rey Luli, que huyó a Chipre. El rey asirio inauguró una nueva política con respecto a las ciudades de Tiro y Sidón: aprovechando las rivalidades entre ellas para debilitar a la ciudad rebelde y favorecer a la otra (Elayi 2017b). Por lo tanto, ha dado a Sidón en el 701 el territorio de Tiro, a excepción de la isla, y ponía en el trono a un rey pro-asirio, Tuba‘lu / Ittoba‘al. Pero en el 677, su sucesor el rey de Sidón Abdimilkot se rebeló contra Asarhaddón, con la esperanza de liberarse del yugo asirio y recuperar su independencia²⁷. Sintiendo una omnipotencia en su vasto territorio, quería aprovechar la oportunidad que le ofrecía un difícil cambio de reinado en Asiria. Pero fue un grave error político porque no se benefició del refugio de una isla como Tiro. Asarhaddón se enfureció contra Abdimilkot, como expresó con violencia en sus inscripciones: “Lo pesqué como un pez en el medio del mar y le corté la cabeza... le colgué la cabeza al cuello de uno de sus nobles y la exhibió en las plazas de Nínive en canción y en música”²⁸. Su reacción fue despiadada: arrasó la aglomeración principal de Sidón y la convirtió en una provincia asiria a la que rebautizó como Kar-Asarhaddón. Además, quería humillar a los sidonios representando en las estelas de Zinjirli y Til Barsip, al rey de Sidón, que era muy pequeño y se mantenía atado por un anillo que le atravesaba los labios²⁹. ¿Cómo explicar una reacción tan extrema? Quería primero dar un ejemplo para disuadir a sus otros vasallos de sublevarse. Pero guardaba rencor sobre todo a Abdimilkot porque su padre Senaquerib había tratado excepcionalmente a Sidón: había liberado esta ciudad del dominio de Tiro en su doble reino, había restablecido su dinastía en el trono, le había dado todo el territorio continental de Tiro e hizo de Sidón la ciudad fenicia más poderosa. Asarhaddón probablemente no soportó la ingratitud, el engaño, la pretensión y la desobediencia de Abdimilkot.

²² ARAB II, § 780.

²³ ABL 1110, 992.

²⁴ ARAB II, § 912.

²⁵ ARAB II, § 848.

²⁶ ARAB I, §§ 302, 328, 479, 518, 578, 614, 739.

²⁷ RINAP 4, 16-17, n° 1, ii, ll. 65-82-iii, ll. 1-38; 28-29, n° 2, i, ll. 1-56.

²⁸ RINAP 4, 16-17, n° 1, ll. 65-82-iii, ll. 1-38.

²⁹ RINAP 4, 181, n° 97, l. 25; 183, n° 98, fig. 5.

Al principio, los asirios consideraron a los tirios como tributarios sin problemas, quienes pagaron el tributo a Asurnasirpal II, Salmanasar III y Adad-nirari III³⁰. Durante el reinado de Tiglatpileser III, las relaciones con los tirios comenzaron a deteriorarse. Hiram II de Tiro fue colocado en las mismas condiciones que Mattanba'al II de Arwad: protegido en una isla fortificada inexpugnable, así incitado a rebelarse contra el yugo asirio. Sin embargo, su actitud era diferente: fingió someterse pagando el tributo, pero se unió a la coalición anti-asiria junto con el rey Rezin / Rahianu de Damascos. Para intentar someterlo, Tiglatpileser III adoptó la misma táctica contra él que la que hiciera contra el rey de Arwad: devastó su territorio continental para privar a los tirios isleños de sus medios de subsistencia. Hiram lo hizo su sumisión al pagarle un rico tributo³¹. Fue un compromiso entre ellos: el rey asirio salvó las apariencias y no comprometió el beneficio que obtuvo de los ricos recursos obtenidos por el comercio tiro, mientras que el rey de Tiro retuvo la independencia de su isla y su libertad para el comercio marítimo. Sin embargo, Tiglatpileser III como sospechaba que los tirios pudieran rebelarse estableció un control estricto de su comercio de madera, al que gravó fuertemente (Saggs 1955: 126-131; Yamada 2008: 296-311; Elayi 2013: 163-165; Van der Brugge y Kleber 2016: 187-222).

Sargón II y sus sucesores encontraron dificultades insuperables con los tirios que no cesaron de rebelarse. Por un lado, aún no podían apoderarse de su isla, incluso si confiscaban su territorio continental. Por otro lado, no querían poner en peligro los recursos comerciales tirios de los que se beneficiaban. Sargón II efectuó un bloqueo de la isla de Tiro del 709 al 705, sin resultado alguno, aunque afirmó haberla conquistado³² (Elayi 2017: 69-72). Su hijo Senaquerib no podía quedarse con el fracaso humillante de su padre: en el 701, conquistó Tiro, es decir sólo la parte continental, lo que causó la huida del rey Luli y terminó su doble reino (Elayi 2018: 58-60). La isla permaneció independiente, pero las inscripciones asirias omitieron mencionarla y el honor estuvo a salvo para el rey asirio. Para reforzar su acción punitiva, deportó a los tirios a quienes utilizó de varias maneras, por ejemplo en la fabricación de ladrillos y para dirigir sus barcos en su sexta campaña contra Elam³³. Cuando aplastó la revuelta de Sidón, Asarhaddón no cometió el mismo error que su padre al ceder todo el territorio continental de Tiro a Sidón. Él solo entregó las ciudades de Marubbu y Sarepta al rey de Tiro Ba'al I, mientras imponía un tributo anual más alto que el de antes³⁴. Sospechaba de esta ciudad rebelde, fuerte en su posición insular: por lo tanto impuso a Ba'al I un tratado de vasallaje que, aunque era en parte favorable para él, estableció un estricto control de sus actividades y lo ponía bajo estrecha vigilancia³⁵ (Pettinato 1975: 145-160; Na'man 1994: 3-8; Elayi 2009: 87-89). Tenía razón al desconfiar del rey de Tiro, que colocó en la parte superior de la lista de los 22 reyes de Hatti y Chipre requisados para sus trabajos de construcción. Ba'al se alió con el faraón Taharqa³⁶. Asarhaddón le reprochó esta alianza, su insubordinación y su insolencia. No pudo emprender en el 671 su segunda expedición contra Egipto sin haber asegurado su retaguardia, es decir sin someter a Tiro. No logró apoderarse de la isla, aunque pretende dar a entender lo contrario en sus inscripciones reales. Simplemente la bloqueó y cortó sus fuentes de agua y alimentos. Probablemente fue en esta ocasión cuando creó una nueva provincia asiria en una parte del territorio continental de Tiro, pero no quería debilitar por completo al rey de Tiro para seguir explotando su riqueza. Comprendiendo que también era de su interés, Ba'al se sometió muy rápido y pagó un tributo sustancial para limitar la represalia asiria, mantener su trono y la independencia de su isla³⁷.

³⁰ ARAB I, §§ 479, 518, 578, 614, 672, 739.

³¹ ARAB I, §§ 769, 772, 803.

³² ARAB II, § 118.

³³ ARAB II, §§ 318, 383.

³⁴ RINAP 4, 17, n° 1, iii, ll. 15-17.

³⁵ SAA 2, 24-27, n° 5.

³⁶ RINAP 4, 23, n° 1, v, ll. 54-73.

³⁷ RINAP 4, 76, n° 30, Rev., ll. 1'-11'.

Asurbanipal podría haber pensado que sus relaciones con el rey Ba'al de Tiro al comienzo de su reinado se habían normalizado con su participación en la campaña asiria contra Egipto. Así que probablemente no aceptó su nueva revuelta, mencionada muchas veces en sus inscripciones³⁸ (Elayi 2013: 188-190). Es posible que el rey de Tiro violara el tratado de vasallaje concluido con Asarhaddón, y está claro que ya no podía soportar la presión cada vez mayor ejercida sobre él por el rey asirio. Asurbanipal organizó el bloqueo de la isla de Tiro. Ba'al, que ya había sufrido un duro bloqueo durante el reinado anterior, se sometió rápidamente, sabiendo que iba a ganar, cualquiera que fuera el precio a pagar. Para obtener su perdón, él mismo trajo al rey asirio un rico tributo, su hija, sus sobrinas y su pequeño hijo. Asurbanipal le devolvió a su hijo, un gesto de generosidad según los escribas asirios. En realidad, los dos reyes estaban casi igualmente interesados en su reconciliación. Como consecuencia de esto, la isla de Tiro fue liberada rápidamente. La visión que tuvo Asurbanipal de este rey de Tiro, político muy hábil e interlocutor ineludible, fue excepcional a lo largo de la historia de las relaciones entre los asirios y los fenicios.

En resumen, los asirios sabían que tenían que tratar a los fenicios con precaución por la inmensa riqueza que les proporcionaba el comercio marítimo y por su poder naval, útil para la expansión del imperio. Reconocieron las cualidades de los fenicios en varios campos: el comercio marítimo, la construcción naval, la navegación, el transporte de madera, la artesanía de marfil, etc. A veces incluso, Senaquerib por ejemplo admiraba los barcos construidos para su sexta campaña: "han construido inteligentemente barcos magníficos, una producción característica de sus países"³⁹. Pero los asirios estigmatizaron el espíritu rebelde de los fenicios, su insolencia, su pretensión, su falta de respeto, su ingratitud y su engaño. De hecho, los criticaron tan fuertemente porque nunca habían logrado someterlos definitivamente e integrar todas sus ciudades en el Imperio Asirio. Al final, en sus repetidos contactos con los fenicios, los asirios habían llegado a tener una buena idea de lo que eran. Las inscripciones asirias los presentaban como dotados de gran riqueza y notable pericia, pero violentamente rebeldes a cualquier dominación extranjera y egoístamente apegados a sus particularismos y micro intereses. Arwad siempre ha tenido un lugar especial: culturalmente cerca de Siria del norte, donde tenía relaciones más bien con Turquía y con Chipre. Biblos, en el centro de Fenicia, se situaba en una línea divisoria entre dos áreas culturales diferentes. Desde el principio, su destino estuvo estrechamente relacionado con el de Egipto. Como precaución, evitó involucrarse en cualquier tipo de conflicto porque su población era pequeña, no tenía una isla para defenderse y carecía de acceso conveniente al interior. Sidón y Tiro, las dos grandes ciudades vecinas del sur, estaban culturalmente cerca de Palestina. Pero fueron dos ciudades rivales que todo las unía y las separaba a la vez. Ambos buscaron ejercer su hegemonía sobre las otras ciudades fenicias, y también practicaron una política expansionista, vuelto hacia el mar por Tiro y hacia el sur y al norte de la costa levantina por Sidón. Su rivalidad fue hábilmente mantenida por los asirios como un medio de dominación.

BIBLIOGRAFÍA

- AMADASI GUZZO M. G. 1995: "Les inscriptions", en Krings, V. (ed.), *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche*, Leiden-New York-Köln: 17-30.
- Bagg, A.M. 2017: "Assyria and the West: Syria and the Levant", in Frahm, E. (ed.), *A Companion to Assyria*, Malden: 268-274.
- BERLEJUNG, A. 2012: "The Assyrians and the West: Assyrianization, Colonialism. Indifference, or Development Policy", in Nissenen, M. (ed.), *Congress Volume Helsinki 2010*, Leiden: 25-59.

³⁸ ARAB II, §§ 779, 847, 848, 876, 970.

³⁹ ARAB II, § 319; RINAP 3.1, 165, n° 20, ll. 3'-8'.

- BOYES, P. J. 2012: "The King of the Sidonians': Phoenician Ideologies and the Myth of the Kingdom of Tyre-Sidon", *BASOR*, 365: 33-44.
- Elayi, J. 1983 : "Les cités phéniciennes et l'Empire assyrien à l'époque d'Assurbanipal", *Revue d'Assyriologia*, 77: 45-58.
- ELAYI, J. 1984: "Terminologie de la Mer Méditerranée dans les *Annales* assyriennes", *OrAnt*, 23: 75-92.
- ELAYI, J. 2006: Recension de l'ouvrage de J.A. Zamora, *El hombre fenicio. Estudios y materiales*, Paris 2003, *Transeuphratène*, 31: 189-193.
- ELAYI, J. 2009: *Byblos, cité sacrée (8^e-4^e s. av. J.-C.)*, Paris.
- ELAYI, J. 2013: *Histoire de la Phénicie*, Paris 2013.
- ELAYI, J. 2017: *Sargon II, King of Assyria*, Atlanta.
- ELAYI, J. 2017b: "Tyr et Sidon, deux cités phéniciennes rivales", *Transeuphratène*, 49 : 91-101.
- ELAYI, J. 2018: *Sennacherib, King of Assyria*, Atlanta.
- ELAYI, J. e.p.: "The Assyrians as Seen by the Phoenicians", in *RAI, 2018, Innsbruck, July 16-20, The Intellectual Heritage of the Ancient Near East*.
- ELAYI, J.; ELAYI, A. G. 2015: *Arwad, cité phénicienne du nord*, Pendé.
- ELAYI, J.; VOISIN, J. F. 2014: "Quelques précisions sur le *nāhiru* pêché au sud d'Arwad", *AuOr*, 32/1: 71-77.
- ERCOLANI, A. 2015: "Phoinikes: storia di un etnonimo", in Garbati, G.; Pedrazzi, T. (eds.), *Transformations and Crisis in the Mediterranean. "Identity" and Interculturality in the Levant and Phoenician West during the 12th-8th centuries BCE*, Pisa-Roma: 171-182.
- Garbati, G.; Pedrazzi, T. (eds.) 2015 : *Transformations and Crisis in the Mediterranean. "Identity" and Interculturality in the Levant and Phoenician West during the 12th-8th Centuries BCE*, Pisa-Roma.
- KATZENSTEIN, H. J. 1997: *The History of Tyre*, Beer Sheva.
- KELLY, T. (1992): "The Assyrians, the Persians, and the Sea", *Mediterranean Historical Review*, 7: 5-28.
- Killebrew, A. 2005: *Biblical Peoples and Ethnicity. An Archaeological Study of Egyptians, Canaanites, Philistines, and Early Israel, 1300-1100 B.C.E.*, Atlanta.
- KNAPP, A. B. 2014: "Mediterranean Archaeology and Ethnicity", in McNerney, J. (ed.), *A Companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean*, Chichester-Oxford-Malden: 34-49.
- KRINGS, V. 1995: "La Littérature Phénicienne et punique" en Krings, V. (ed.), *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche*, Leiden-New York-Köln: 31-38.
- NA'MAN, N. 1994: "Esarhaddon's Treaty with Baal and Assyrian Provinces along the Phoenician Coast", *Revista di Studi Fenici*, 22: 3-8.
- PEDRAZZI, T. 2012: "Fingere l'identità fenicia: confini e cultura materiale in Oriente", *Revista di Studi Fenici*, 40: 137-157.
- PETTINATO, G. 1975: "I rapporti politico di Tiro con l'Assiria alla luce del 'trattato tra Asarhaddon e Baal'", *Revista di Studi Fenici*, 3: 145-160.
- SAGGS, H. W. F. (1955): "The Nimrud Letters, 1952: Part II", *Iraq*, 17: 126-160.
- STARR, I. 1990: *Queries to the Sun God. Divination and Politics in Sargonid Assyria*, Helsinki.
- SOMMER, M. (2010): "Shaping Mediterranean Economy and Trade: Phoenician Cultural Identities in the Iron Age", in Hales, S.; Hodos, T. (eds), *Material Culture and Social Identities in the Ancient World*, Cambridge: 114-137.
- VAN DER BRUGGE, C.; KLEBER, K. 2016: "The Empire of Trade and the Empires of Force: Tyre in the Neo-Assyrian and Neo-Babylonian Periods", en Moreno Garcia, J. C. (ed.), *Dynamics of Production in the Ancient Near East 1300-500 BC*, Oxford-Philadelphia: 187-222.
- VAN DONGEN, E. 2010 : "Phoenicia': Naming and Defining a Region in Syria-Palestine", in Rollinger, R.; Gufler, B. ; Lang, M. ; Madreiter, I. (eds.), *Interkulturalität in der Alten Welt: Vorderasien, Hellas, Ägypten und die vielfältigen Ebenen des Kontakts*, Wiesbaden: 471-488.
- VITA, J. P. 2001-2002: "Continuidad y discontinuidad en la historia de Tiro y Sidon", *Estudios Orientales* 5-6: 425-438.

- XELLA, P. 1995: “Les sources cuneiformes”, en Krings, V. (ed.), *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche*, Leiden-New York-Köln: 39-56.
- YAMADA, S. 2008: “Qurdi-Assur-lamur: his letters and career”, in Cogan, M.; Kahn, D. (eds.), *Treasures on Camels’ Humps: Historical and Literary Studies from the Ancient Near East Presented to Israel Eph’al*, Jerusalén: 296-311.
- ZAMORA, J. A. (ed.) 2003: *El hombre fenicio. Estudios y materiales*, Roma.

LES BARCIDES DES CONFINS DE LA CYRENAÏQUE AUX FRONTIÈRES DE LA PETITE SYRTE

ADEL NJIM¹

RESUME

La civilisation phénico-punique a réalisé brillamment sa réussite grâce à l'œuvre de nombreux hommes et femmes qui ont véhiculé cette culture. De ces multiples héros on ne connaît que peu des choses. Seul le personnage d'Hannibal a bénéficié d'une monographie écrite à plusieurs reprises. Pourtant, de multiples aspects et non des moindres de sa vie sont encore méconnus. Cette note va s'arrêter à un de ces points encore obscurs de sa vie. Il s'agit du surnom de « Barca » dont les sources littéraires nous apportent l'écho. Evidemment, pour les auteurs grecs, ce surnom a une utilité pratique celle de le distinguer des autres homonymes apparemment très fréquents dans la culture phénico-punique. Mais, son intérêt pour la recherche sur la civilisation phénico-punique est encore plus grand. C'est en nous arrêtant sur les interprétations données à ce surnom depuis l'antiquité que nous remarquons l'intérêt de revoir ce dossier afin d'élucider des points importants pour la connaissance d'Hannibal lui-même, de sa famille et de la civilisation phénico-punique en général.

MOTS-CLES

Barcides, Multiples interprétations, Nom géographique, Famille des Barcides, Familles puniques.

ABSTRACT

The Phoenician-Punic civilization has achieved its success brilliantly thanks to the work of many men and women who have conveyed this culture. Of these many heroes we know only a few things. Only the character of Hannibal has benefited from a monograph written several times. Yet, many aspects and not the least of his life are still unknown. This note will stop at one of those still obscure points of his life. This is the nickname "Barca" whose literary sources bring us the echo. Obviously, for the Greek authors, this nickname has a practical utility to distinguish it from other names apparently very frequent in the phenico-punic culture. But his interest in research on Phoenician-Punic civilization is even greater. It is by stopping on the interpretations given to this nickname since ancient times that we notice the interest of reviewing this file in order to elucidate important points for the knowledge of Hannibal himself, his family and the Phoenician-Punic civilization in general.

¹ Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Sfax (Tunisie). njim_adel@yahoo.com

KEY WORDS

Barcides, Multiple Interpretations, Geographic Name, Barcid Family, Punic families.

1. INTRODUCTION

Si on peut parler du succès ou de l'échec pour les civilisations comme pour les hommes. La civilisation phénico-punique a réalisé brillamment sa réussite de par sa longévité, de par son aire de diffusion, de par son empreinte culturelle profonde sur les cultures diverses qu'elle a intégré et surtout de par les œuvres de nombreux hommes et femmes qui ont véhiculé cette culture.

Mais réellement on ne connaît que très peu ces multiples acteurs. Ces bâtisseurs sont totalement inconnus dont n'est restée que la trace matérielle. Par exemple, qui est le constructeur du port de Carthage ? Qui est le concepteur des citernes de Malaga ? Qui est le génie du quartier résidentiel de Byrsa ? Ces héros sont aussi des personnes dont on connaît le nom et à peine l'œuvre. Que connaît-on de la princesse Elissa ? Que connaît-on de l'agronome Magon ? Que connaît-on du navigateur Hannon ? Que connaît-on du militaire Hamilcar ? (Fig. 1)

Seul le personnage d'Hannibal a bénéficié d'une monographie écrite à plusieurs reprises (Lancel 1995) (Fig. 2).

Pourtant, de multiples aspects et non des moindres de sa vie sont encore méconnus. Lors d'une précédente recherche nous avons pu nous rendre compte de l'intérêt d'éclaircir certains aspects originaux très importants relatifs à la vie d'Hannibal par la découverte d'oliviers millénaires dans la région du Sahel qui seraient l'œuvre des soldats d'Hannibal (Njim 2017a) (Fig. 3).

Cette note va s'arrêter à un des points encore obscurs de sa vie. Il s'agit du surnom de « Barca » dont les sources littéraires nous apportent l'écho (Lipinski 1992b).

Evidemment, pour les auteurs grecs, ce surnom a une utilité pratique celle de le distinguer des autres homonymes apparemment très fréquents dans la culture phénico-punique. Mais, son intérêt pour la recherche sur la civilisation phénico-punique est encore plus grand.

C'est en nous arrêtant sur les interprétations données à ce surnom depuis l'antiquité que nous remarquons l'intérêt de revoir ce dossier afin d'élucider des points importants pour la connaissance d'Hannibal lui-même, de sa famille et de la civilisation phénico-punique en général.



Fig. 1. Hamilcar; Lancel 1995: fig. 2.



Fig. 2. Hannibal; Lancel 1995: fig. 68.



Fig. 3. Les oliviers d'Hannibal à KaleaSeghira (Sahel); Njim 2017a: fig. 6.

2. LE NOM DES BARCIDES

2.1. UN NOM PUNIQUE

Il faut préciser que le surnom de « Barcide » qu'on attribue à la famille dont est issu Hannibal est d'origine punique. Il est tiré de la racine « Brq » en Punique. Il est ensuite repris par les Grecs « Barkas » et « Barca » par les Romains (Huß 1992: 65).

Il faut donc rechercher sa signification d'abord dans la sphère culturelle phénico-punique.

2.2. LA PREMIÈRE ATTESTATION DU SURNOM DE BARCA

C'est Hamilcar le père d'Hannibal à qui on a attribué le surnom de « Barcide » (Huß 1992: 65). Ce qualificatif ne lui était pas attribué juste pour le distinguer puisque le nom d'Hamilcar était très fréquent dans l'onomastique phénico-punique (Lancel 1995 :19). Nous pensons qu'il reflétait aussi l'ascension de cette famille dans les milieux puniques influents d'occident.

Il serait intéressant de savoir si le surnom de Barcide remonterait plus haut que Hamilcar (Lancel 1995 :19).

Examinons d'abord les différentes interprétations.

2.3. BARCA SIGNIFIE « BARAKA » (BÉNÉDICTION)

Parmi les explications données au surnom de Barcide celle qui en fait un rapprochement avec le mot « Baraka » qui veut dire « Bénédiction » (Lancel 1995 :19). Le surnom serait celui d'un ancêtre de la famille dont les descendants ont repris le nom.

Le nom « Baraca » ou « Baraka » est bel et bien sémitique (Faure 1991). Il faut examiner attentivement l'Onomastique phénico-punique pour vérifier si ce nom fut porté (Israel 1992). Cependant, nous pensons que ce nom de ne reflète qu'une tradition plutôt d'époque islamique. Il est difficile alors d'accepter cette interprétation.

2.4. BARCA SIGNIFIE « BARQ » (FOUDRE)

Une seconde interprétation du surnom de Barcide en fait un rapprochement avec la notion de « Foudre ». Cette explication se fonde sur des rapprochements avec ce surnom fréquent dans les milieux grecs chez les épigones d'Alexandre (Lancel 1995 :19). Nous pensons que cette interprétation n'est que le fruit des auteurs grecs anciens ou d'interprétations de recherches récentes. Ainsi, elle ne reflète pas la culture phénico-punique. Nous avons vu que le surnom de Barcide est d'origine punique. Donc l'interprétation de ce surnom devrait être recherchée dans le registre culturel propre à la civilisation phénico-punique.

2.5. BARCA UN SURNOM GÉOGRAPHIQUE ET ETHNIQUE

La nouvelle piste d'interprétation du surnom de Barcide consiste à y voir une allusion à une zone géographique et à un ethnonyme en rapport avec cette région. Le surnom de « Brq » en Punique désigne une région et par là ses occupants. La localisation de cette région en Orient la patrie des Phéniciens ne semble pas une piste valable. Par contre en Occident nous pouvons facilement tenter de situer cette région. Le punique de surnom de « Brq » se rapproche de celui de Byrsa. Seulement, cette zone n'est qu'un quartier de la cité punique de Carthage (Lancel et Lipinski 1992).

Un second nom de lieu pourrait facilement correspondre à ce surnom. Il s'agit de la ville de Barca située dans le territoire historique de la Cyrénaïque dans l'actuelle Libye (Leclant 1992) (Fig. 4).

Ainsi, l'examen de ce surnom dévoile un chapitre méconnu de l'histoire de la famille des « Barcides ». Il précise sa véritable identité, ses relations avec d'autres familles phénico-puniques influentes, son rapport avec la Libye et son épanouissement à l'époque carthaginoise.

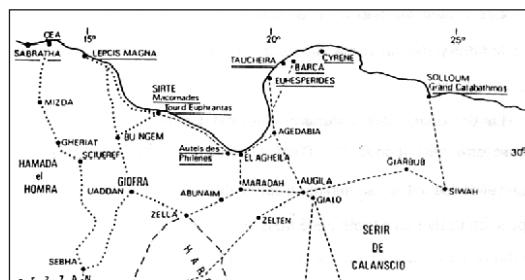


Fig. 4. La ville de Barca; Ben Omrane 1995: 295, fig. 45.

3. LA FAMILLE DES BARCIDES

3.1. DYNASTIES ET GRANDES FAMILLES

Cette recherche sur les Barcides est en rapport avec un dossier plus vaste celui de la place des dynasties et des grandes familles dans la construction des grandes civilisations telle que la civilisation phénico-punique.

3.2. DYNASTIES ET GRANDES FAMILLES PHÉNICIENNES (LIPINSKI 1992A: 137-138)

Nous disposons de plus en plus de recherches qui fournissent une synthèse sur la civilisation phénico-punique (Krings 1995; Lipinski 1992c). Certes, grâce à de tels outils nos connaissances sur cette civilisation

phénico-punique sont de plus en plus poussées. Cependant, de nombreux dossiers sont encore aptes à être enrichis. Nos connaissances sur les dynasties phénico-puniques se limitent aux familles royales (Lipinski 1992a). C'est grâce à l'œuvre d'un Magon que nous découvrons la famille des Magonides ou d'un Hamilcar que nous entrevoyons la famille des Barcides. Ces personnages illustres sont en quelque sorte l'arbre qui cache derrière lui la forêt de la mécanique sociale phénico-punique.

Nous savons que des membres de familles influentes ont quitté la Phénicie en compagnie d'Elissa (Bonnet 1992: 150). Malheureusement, nous sommes incapables de dresser la liste de ses familles. Cependant, une chose est certaine le poids et le rôle de ces familles va continuer au sein de Carthage. La famille qui prendra le surnom de Barcide faisait partie des groupes sociaux influents qui ont émigré avec Elissa. On verra même que cette famille pourrait être très proche de la princesse Elissa selon les données d'une source qu'on va examiner.

3.3. DYNASTIES OUEST MÉDITERRANÉENNES

La liste des grandes familles influentes à Carthage comprend sans doute un noyau constitué des familles orientales. Elle va s'enrichir aussi des personnages issus des milieux coloniaux phéniciens en Occident comme la Sicile, la Sardaigne ou l'Espagne. Elle doit aussi contenir des éléments purement africains. Des Libyques qui se seront intégrés dans la société carthaginoise et devenus influents (Bunnens 1992).

3.4. FAMILLES PHÉNICIENNES ET PUNIQUES DE CARTHAGE (LANCEL 1992: 157)

Les études sur les grandes familles carthaginoises restent à approfondir. On peut déjà aisément identifier quelques noms illustrent qui les représentent sans pouvoir définir le poids de toute ces familles ou même d'oser parler d'une dynastie ce qui suppose une influence successive sur le pouvoir.

Nous avons écho d'un certain Malchus, un chef de guerre qui a précédé la montée de la famille des Magonides. Il a même aspiré au pouvoir à Carthage sans y parvenir (Lancel 1992: 159).

Une célèbre famille qualifiée du surnom de Magonides du nom d'un de ces membres très célèbres. Elle a dominé Carthage du milieu du sixième au début du quatrième siècle avant J.-C. (Picard 1992).

On peut supposer aussi le rôle très important de la famille à laquelle on peut attribuer le surnom de « Hannonides » du nom d'un Hannon grand concurrent d'Hamilcar en Libye (Huß 1992b: 208-209).

S'ajoute à cette liste la famille qui a pris le surnom de « Barcides » au moins depuis Hamilcar (Lipinski 1992b).

3.5. LA FAMILLE DES BARCIDES

3.5.A. L'ORIGINE DE LA FAMILLE DES BARCIDES

Dans son étude sur Hannibal un des membres les plus célèbres de la famille des Barcides, Serge Lancel a annoncé que la recherche de l'origine de cette famille est « une question probablement insoluble » (Lancel 1995: 20). Cette affirmation est justifiable puisque nous disposons de très peu d'informations sur ce dossier. Pourtant, nous allons tenter d'aller plus loin dans cette enquête.

3.5.B. LES RACINES ANCIENNES DE CETTE FAMILLE

Serge Lancel lui-même avoue que « les racines de cette famille sont plus anciennes » (Lancel 1995: 20). Il fonde sa déclaration sur des arguments qu'il ne nous présente pas. Cependant, son intuition est juste pour des multiples raisons sur lesquels on va revenir.

3.5.C. LES BARCIDES SONT UNE FAMILLE ÉMERGENTE AU MILIEU DU TROISIÈME SIÈCLE AV.

La première attestation du nom des Barcides est liée à Hamilcar qui avait eu une grande fonction militaire au cours des dernières années de la première guerre punique (entre 264 et 241 avant J.-C.) (Huß 1992a: 65).

3.5.D. L'APPARTENANCE À LA CLASSE DIRIGEANTE

Hamilcar n'est pas le seul membre de la famille des Barcides à avoir occupé de hautes fonctions militaires. Ces fils ont également joui de cette faveur et se sont distingués surtout en Espagne. L'accès successif à ces postes est une marque de l'importance de cette famille (Lancel 1995: 20).

3.5.E. LES BARCIDES APPARTIENNENT À L'ARISTOCRATIE CARTHAGINOISE

Parmi les indices de l'importance des Barcides la richesse foncière dont elle jouissait. En effet, cette famille disposait sans doute de domaines agricoles quelque part dans la région du Sahel dont on a eu écho à de multiples reprises dans les récits de la vie d'Hannibal. C'est dans une de ces possessions familiales située entre Thapsus et Acholla qu'il est réfugié avant de quitter le sol africain (Lancel 1995: 23).

3.5.F. ORIGINE ORIENTALE DE LA FAMILLE DES BARCIDES

Nous disposons d'un récit dans les sources latines dont Silius Italicus et Virgile sur la généalogie sacrée d'Hamilcar. Selon cette version le père d'Hamilcar « le vieux Barca » est le fils d'un mythique Belustyrien qui s'était associé à Didon quand elle entamait son errance (Lancel 1995: 20).

Ce récit n'est peut-être pas dénué de vérité. Il confirme que la famille des Barcides est une des grandes familles de l'aristocratie tyrienne qui comptait parmi les mécontents de la tournure dramatique des événements à Tyr et qui avait décidé de quitter la ville en compagnie d'Elissa (Bonnet 1992: 150).

Il reste à savoir « le vieux Barcide » s'était installé en Cyrénaïque dès le début de la diaspora phénicienne ou s'il s'était installé à Carthage ensuite parti en Cyrénaïque dans le cadre des opérations militaires de Carthage où il avait reçu le surnom de Barcide.

4. LES IMPLICATIONS DU DOSSIER DES BARCIDES

4.1. LES DYNASTIES PHÉNICO-PUNIQUES EN AFRIQUE DU NORD (LIPINSKI 1992)

Nos connaissances sur les dynasties et les grandes familles phéniciennes sont très limitées. Nous ne connaissons que quelques familles royales grâce à de rares témoignages surtout épigraphiques de nature généalogique. Ce dossier de la famille des Barcides élargit ce dossier qui éclaire le mécanisme du pouvoir phénico-punique. La famille des Barcides est certes d'origine phénicienne mais son épanouissement c'est

exercé à Carthage et au sein de ces possessions coloniales dans un contexte de concurrence parfois aigue avec d'autres familles puissantes.

4.2. CARTHAGINOIS ET LA LIBYE

L'histoire de la famille des Barcides est étroitement liée avec la ville de Barca dont elle a tiré son nom. C'est une donnée importante sur les rapports des premiers colons phéniciens avec la cyrénaïque sur lequel les témoignages archéologiques sont tardifs (Leclant 1992: 125).

4.3. LES PUNIQUES ET LE SAHEL : LES PHOINIKOI TAPOI ET LA FOSSA REGIA (FIG. 5)

L'histoire de la famille des Barcides comporte un chapitre encore très peu connu qui est celui de son rapport avec la région de la Byzacène l'actuel Sahel tunisien. En effet, les Barcides semblent avoir eu une prédilection pour cette contrée de Carthage. De nouvelles recherches montrent que la présence de la famille des Barcides et sans doute d'autres familles originaires de cyrénaïque dans cette région est en rapport étroit avec une politique punique de peuplement pratiquée par Carthage. Elle comprend de multiples aspects. Une facette démographique par le cantonnement des populations. Un aspect militaire par une ligne de défense appelée « Phoinikoi Tapoi » qui traverse tout le territoire punique de Carthage et à l'ouest de la Byzacène (Njim 2017b). Cette présence a un aspect agricole certain par l'exploitation d'oliviers dont on a trouvé la trace dans plusieurs endroits au Sahel que des témoignages littéraires attribuent à l'armée d'Hannibal (Njim 2017a).

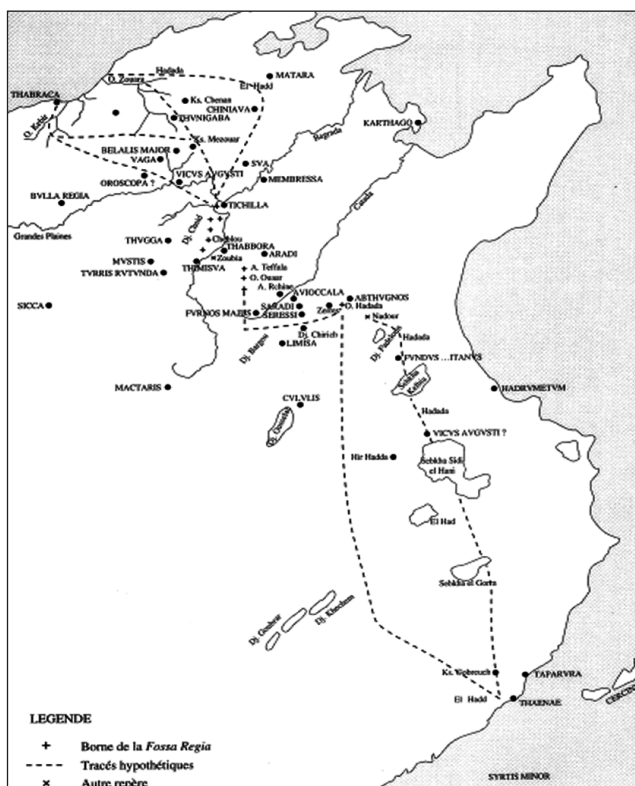


Fig. 5. La fossaRegia; Ferchiou 1997: 2899.

5. CONCLUSION

La civilisation phénico-punique est de plus en plus étudiée. Des questions auparavant négligées sont débattues et approfondies et des thèmes inabordés sont discutés. Cette communication s'est penchée sur l'histoire sociale de cette civilisation. La question du nom et de l'origine de la famille des « Barcides » nous éclaire sur les familles phénico-puniques en général dont on connaît peu de choses mais aussi sur les rapports des Carthaginois avec la Cyrénaïque et avec la région du Sahel. Certains aspects de cette question comme les oliviers millénaires au Sahel attribués vraisemblablement à Hannibal et son armée et la ligne de défense nommée « Phoinikoi tapoi » souvent assimilée à la « Fossa Regia » sont encore à examiner de plus près et à approfondir.

BIBLIOGRAPHIE

- BEN OMRANE, S. 1995: *La Petite Syrte et la Tripolitaine à l'époque punique*, Paris.
- BONNET, C. 1992: "Elissa-Didon", dans Lipinski, E. (dir.), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et Punique*, Paris-Bruxelles: 150-151.
- BUNNENS, G. 1992: "Hiarbas", dans Lipinski, E. (dir.), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et Punique*, Paris-Bruxelles: 216.
- FAURE, A. 1991: "Baraka", *Encyclopédie berbère*, 9: 1336-1338.
- FERCHIOU, N. 1997: "FossaRegia", *Encyclopédie berbère*, 19: 2897-2911.
- HUß, W. 1992a: "Barcides", dans Lipinski, E. (dir.), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et Punique*, Paris-Bruxelles: 65-66.
- HUß, W. 1992 b: "Hannon 17", dans Lipinski, E. (dir.), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et Punique*, Paris-Bruxelles: 208-209.
- ISRAEL, F. 1992: "Onomastique", dans Lipinski, E. (dir.), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et Punique*, Paris-Bruxelles: 330-331.
- KRINGS, V. 1995: *La civilisation phénicienne et Punique : Manuel de recherche*, Leiden-New York-Köln.
- LANCEL, S. 1992: *Carthage*, Paris.
- LANCEL, S. 1995: *Hannibal*, Paris.
- LANCEL, S.; LIPINSKI, E. 1992: "Byrsa" dans Lipinski, E. (dir.), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et Punique*, Paris-Bruxelles: 83-85.
- LECLANT, J. 1992: "Cyrénaïque", dans Lipinski, E. (dir.), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et Punique*, Paris-Bruxelles: 125.
- LIPINSKI, E. 1992a: "Dynasties", dans Lipinski, E. (dir.), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et Punique*, Paris-Bruxelles: 137-138.
- LIPINSKI, E. 1992b: "Hannibal 6", dans Lipinski, E. (dir.), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et Punique*, Paris-Bruxelles: 206-207.
- LIPINSKI, E. 1992c: *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et Punique*, Paris-Bruxelles.
- NJIM, A. 2017a: "Les oliviers d'Hannibal à l'ouest de KaleaSeghira", in *Colloque KaleaSeghira : territoire, histoire et patrimoine*, en cours de publication.
- NJIM, A. 2017b: "Thyna: station des Fosses phéniciennes", in *Colloque Sfax et la mer, Sfax*, en cours de publication.
- PICARD, G.C. 1992: "Magonides", dans Lipinski, E. (dir.), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et Punique*, Paris-Bruxelles: 269.

LA INFLUENCIA ORIENTALIZANTE EN LA NECRÓPOLIS DE TÚTUGI (GALERA, GRANADA). UNA RELECTURA DE LA DOCUMENTACIÓN ORIGINAL DE JUAN CABRÉ AGUILÓ

GABRIELA POLAK¹, JORGE DEL REGUERO GONZÁLEZ²

RESUMEN

En 1918, Juan Cabré Aguiló y Federico de Motos Fernández colaboraron en la excavación de la necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, Granada), a resultas de un encargo de la entonces Junta de Excavaciones y Antigüedades. Aquella campaña de campo no sólo se centró en excavar la necrópolis propiamente dicha sino también en recopilar información de los materiales expoliados con anterioridad. Los restos arqueológicos y la consiguiente Memoria pusieron de manifiesto la importante huella que dejó la cultura fenicio-púnica en las sociedades autóctonas del interior peninsular ibérico.

Nuestro estudio pretende aportar nuevas perspectivas sobre los primeros trabajos arqueológicos en la necrópolis de Tútugi a partir de una relectura de la documentación original de Juan Cabré Aguiló. Dibujos, fotografías, notas manuscritas, correspondencia y el diario de campo de Juan Cabré nos permiten hoy retrotraernos al momento de las excavaciones, releer los contextos originales y valorar cómo se trató, a principios del siglo XX, la posible influencia púnica en los ambientes funerarios ibéricos del mediodía peninsular.

PALABRAS CLAVE

Juan Cabré Aguiló, Historiografía, necrópolis de Tútugi, arqueología púnica, cultura ibérica.

ABSTRACT

In 1918, Juan Cabré Aguiló and Federico de Motos Fernández collaborated in the excavation of the Iberian necropolis of Tútugi (Galera, Granada), as a result of an order from the then Junta de Excavaciones y Antigüedades. That field campaign not only focused on excavating the necropolis, but also on gathering information on the materials stolen previously. The archaeological remains and the consequent archaeological report showed the important mark left by the Phoenician-Punic culture in the autochthonous societies of the Iberian Peninsula.

¹ Universidad Autónoma de Madrid (UAM). gabriela.polak@uam.es

² Universidad Autónoma de Madrid (UAM). jorge.delreguero@uam.es

Our study aims to provide new perspectives on the first archaeological works in the necropolis of Tútugi from a rereading of the original documentation of Juan Cabré Aguiló. Drawings, photographs, handwritten notes, correspondence and the field journal of Juan Cabré allow us today to go back to the time of the excavations, reread the original contexts and assess how it was treated, at the beginning of the 20th century, the possible Punic influence in funerary environments of the south of the Iberian Peninsula.

KEYWORDS

Juan Cabré Aguiló, historiography, necropolis of Tútugi, Punic archaeology, Iberian culture.

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN: EXCAVAR EN LOS DOCUMENTOS

En los últimos años hemos asistido a un verdadero auge de estudios historiográficos (Ruiz Zapatero 2017). Ello ha conllevado, en gran parte, la recuperación de documentación original generada en antiguos trabajos de investigación arqueológica. En este sentido, se ha incidido en la importancia e interés de revisar la documentación de las antiguas excavaciones para tener nuevas perspectivas de estudio. Como bien señala Moshenska (2013: 247), “the history of archaeology is never just the history of archaeology”.

Así, nuestro objetivo con estas páginas se define en la relectura de la documentación original de Juan Cabré Aguiló para obtener nuevos enfoques sobre la necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, Granada). La citada documentación forma parte del *Legado documental familia Cabré*, depositado hoy en el CeDAP de la UAM (Blánquez *et alii* 2018). Los legados documentales, en este caso centrado en la familia Cabré, nos aporta información muy útil acerca de problemas históricos de la arqueología española de la primera mitad del siglo XX, problemas que hoy nos resultan imposibles de solventar si queremos reconstruir momentos del pasado o completar información sobre antiguas investigaciones (ej. Gómez-Pantoja 2004; Mora *et alii* 2008). En otras palabras, la documentación original nos permite acercarnos de manera directa a la problemática, ahondar en el conocimiento de la ciencia arqueológica, así como ratificar o corregir tópicos, ideas equívocas, paradigmas establecidos por la historia o la propia historiografía que están presentes en la historia de la arqueología española.

Bien es cierto que ya se han publicado distintos trabajos que han contribuido a profundizar en el conocimiento de la necrópolis de Tútugi. Cabe resaltar las aportaciones que, desde el punto de vista historiográfico, han aprovechado la documentación original de los protagonistas, caso del archivo familiar de Federico de Motos (Martínez y Muñoz 2011) o el archivo fotográfico del propio Juan Cabré acerca de los trabajos realizados por éste en la necrópolis (Adroher 2004: 221-233). Asimismo, la investigación se ha centrado en el estudio de los materiales de la propia necrópolis depositados en el Museo Arqueológico Nacional (Pereira *et alii* 2004) o, ya más recientemente, en los trabajos de excavación, restauración y puesta en valor desarrollados, entre los años 2000 y 2012, en el enclave arqueológico (Rodríguez-Ariza 2014). En las próximas páginas, nuestra aportación se centrará en la línea historiográfica de las antiguas excavaciones en la necrópolis de Tútugi con un propósito muy definido: analizar de qué manera los trabajos de Juan Cabré advirtieron el sustancial factor púnico en la necrópolis de Tútugi.

2. APUNTES HISTORIOGRÁFICOS SOBRE LOS PRIMEROS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN LA NECRÓPOLIS DE TÚTUGI (1916-1919)

2.1. FEDERICO DE MOTOS FRENTE A UN YACIMIENTO BAJO EL EXPOLIO

Día 8. Por la mañana hicimos un paseo por los ceretes del otro lado del cerro frente a la acrópolis, en donde ¿vimos? innumerables túmulos casi todos excavados por los rebuscadores de tesoros. El en cortijo del S[eñor] Gregorio vimos un lote de objetos ibéricos entre ellos un oxybaphon y objetos de oro...

Así comenzaba el diario de excavaciones de Juan Cabré que, junto con Federico de Motos, en 1918, realizó una campaña de “salvamento” de la necrópolis de Tútugi (Cabré y Motos 1920: 18). A pesar de que las noticias de su existencia se remontaban al siglo XVIII por el hallazgo de epígrafes que situaban en el Cerro del Real la ciudad de Tútugi, el yacimiento tardó tiempo en despertar el interés de los investigadores por distintas vicisitudes. Y, este hecho, a pesar de que los lugareños convivían en una simbiosis con los restos arquitectónicos diseminados por la zona. De tal modo, no fue hasta 1916 cuando se otorgó “la consideración debida a las ruinas del Real” (Cabré y Motos 1920: 8). Fue entonces cuando, fruto de los hallazgos arqueológicos fortuitos y las visiones de una lugareña llamada Marta sobre la existencia de abundantes y ricos tesoros, la necrópolis llamó la atención (Cabré y Motos 1920: 5).

Tal como nos informan en sus relatos Juan Cabré y Federico de Motos, dicha labor de búsqueda de tesoros era tarea fácil ya que los restos que afloraban en la superficie eran indicadores de la riqueza arqueológica del terreno (Cabré y Motos 1920: 5-11; Martínez y Muñoz 2011: 167-174). Además, la profundidad del yacimiento era muy escasa, de ahí que los trabajos agrícolas posibilitaba la identificación del material. Así lo describía Juan Heras en una carta a Cabré: *Yo tengo una olla muy fea que la sacaron en la cueva haciendo excavación plantando viñas cuando la mande los otros objetos se la mandaré (Legado familia Cabré, nº inv. 11344)*. Todo ello, despertó el interés de los lugareños y, en su consecuencia, los anticuarios, en los cuales vieron un negocio muy lucrativo (Martínez y Muñoz 2011: 167-178).

Serán coincidencias de la vida o meras casualidades, pero en las mismas fechas, Federico de Motos, junto a Henri Breuil, se encontraba estudiando la cueva de los Mártires en el municipio de Huéscar (Granada). En agosto de 1916 les llegó la noticia que, en el vecino municipio de Galera, estaban apareciendo numerosos restos arqueológicos. No dudaron en desplazarse para comprobarlo (Martínez y Muñoz 2011: 168). A partir de entonces, todo indica que, gracias a la perseverancia de Federico de Motos, se desplazó en numerosas ocasiones -ya en solitario- para realizar catas arqueológicas y documentar los distintos hallazgos.

Dada la importancia de los hallazgos, intentó buscar apoyo para sus excavaciones. No es de extrañar que se dirigiera a personajes que bien por sus excavaciones, como fue el caso de Luis Siret (Martínez y Muñoz 2011: 176), bien por su posición institucional, como fue el caso del marqués de Cerralbo (Martínez 2017), con el único propósito de buscar colaboradores para la continuación de las excavaciones y su financiación.

Parece ser que primero se dirigió a Siret, pero no recibió contestación dado que, por entonces, éste se encontraba fuera de España (Pereira *et alii* 2004: 27). Por ende, se dirigió al marqués de Cerralbo exponiendo la importancia de los hallazgos y, en consecuencia, solicitando ayuda para llevar a cabo las excavaciones: *dada la imposibilidad de poder continuar por mi parte como es debido estos trabajos, lo pongo a su disposición por si V.E. cree oportuno el continuar los, ó dado caso de no convencerle, influyera en la Junta de excavaciones para llevar á efecto este descubrimiento mas bien que tener que*

recurrir á gentes extrañas, para lo cuales si V.E. lo estima oportuno iría a esa y acordaríamos lo mas conveniente, y de ser necesario se haría una donación (Legado familia Cabré, nº inv. 11325, el 22 de marzo de 1917).

Desconocemos si el marqués de Cerralbo intercedió para la concesión del permiso. El hecho es que, por la Real Orden, de 8 de mayo de 1917, se le autorizaba las excavaciones en el Cortijo de San Gregorio, el Cerro de El Real y el Cerro de San Cristóbal. Sin embargo, la falta de tiempo y de medios económicos le forzó, en febrero de 1918, a renunciar a sus derechos a favor del Estado (Martínez y Muñoz 2011: 178-179). Dos meses después, por la Real Orden, de 12 de abril de 1918, la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas nombraba una Comisión Directora, formada por Juan Cabré y Federico de Motos, para continuar las excavaciones en Galera, con un presupuesto asignado de 3.000 pesetas.

2.2. JUAN CABRÉ Y LA DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA NECRÓPOLIS DE TÚTUGI

Ignoramos hasta qué punto tuvo que ver el marqués de Cerralbo para que Juan Cabré aceptara codirigir las excavaciones de Tútugi. Sea como fuere, quizás, estas excavaciones hay que situarlas dentro del contexto de los trabajos e intereses científicos de Cabré en el Centro de Estudios Históricos. En efecto, a partir de 1917, Cabré entró a formar parte del Centro, bajo la dirección del Gómez-Moreno, donde permaneció hasta 1939 (Fig. 1). Desde el principio, sus estudios estaban enfocados a la cultura ibérica, teniendo en cuenta el interés que prestó Cabré desde hace varios años a los materiales –cerámica, exvotos, escultura- procedentes de las excavaciones del marqués de Cerralbo (1912) y, suyas propias, caso de San Antonio de Calaceite, el Santuario del Collado de los Jardines o la Cámara de Toya (Cabré 1907; 1908; 1916; 1918; Breuil y Cabré 1911; Calvo y Cabré 1917). Por lo tanto, encargarse de la excavación de una necrópolis ibérica entraba dentro de su línea de investigación en el Centro.



Fig. 1. Juan Cabré en su despacho del Centro de Estudios Históricos. © CeDAP de la UAM. Legado documental Familia Cabré, nº inv. 0046.

La primera idea de Motos era comenzar la campaña de excavación en el mes de mayo (*Legado familia Cabré*, nº inv. 11324), aunque esta no comenzó hasta el mes de julio. El retraso se debió, seguramente, a la tardanza de recibir la subvención para la excavación, pues no se hizo efectiva hasta mediados del mes de junio (*Legado familia Cabré*, nº inv. 11322). La -breve- campaña de excavación se desarrolló entre el 5 de julio y 14 de agosto de 1918, cuyo principal propósito era salvar los últimos restos de la necrópolis. Lo que pudo hacer Juan Cabré fue documentar las sepulturas, de ahí la importancia de establecer contactos con todas las personas que, desde años atrás, realizaban rebuscas de objetos de valor, recogiendo los objetos aparecidos durante los trabajos agrícolas y los hallazgos aparecidos durante los trabajos del llamado “Canal del Rey”. No es de extrañar que años después de concluir la campaña, en una carta Schulten lamentaba la gestión administrativa y la normalidad de expolio en España: *He leído con verdadero gusto su hermosa publicación sobre Tútugi. Es un gran mérito que V ha salvado lo que quedó y publicado los excelentes planos. Que lastima estos destrozos de gente inculta. La Junta debería buscar medios rigurosos para que esto se evite y se afligen penas a los tesoreros. La estatua que el Belga se llevó en ninguna manera debería ser robada de España, como sucedió con la de Elche (Legado familia Cabré, nº inv. 04665).*

De este modo, Cabré pudo documentar alrededor de 150 sepulturas de las que estudió, además, su arquitectura, lo que permitió establecer una tipología que relacionó, directamente, con la necrópolis de Villaricos, excavada años atrás por Siret (Cabré y Motos 1920: 62-66 y 82-83). Además, reconstruyó y asoció los ajuares, tarea nada fácil ya que el material expoliado, tal como comentamos anteriormente, bien se vendió a distintos anticuarios y coleccionistas como, por ejemplo, Macario Golferichs i Losada, bien estaba diseminado por distintos rebuscadores (Fig. 2).

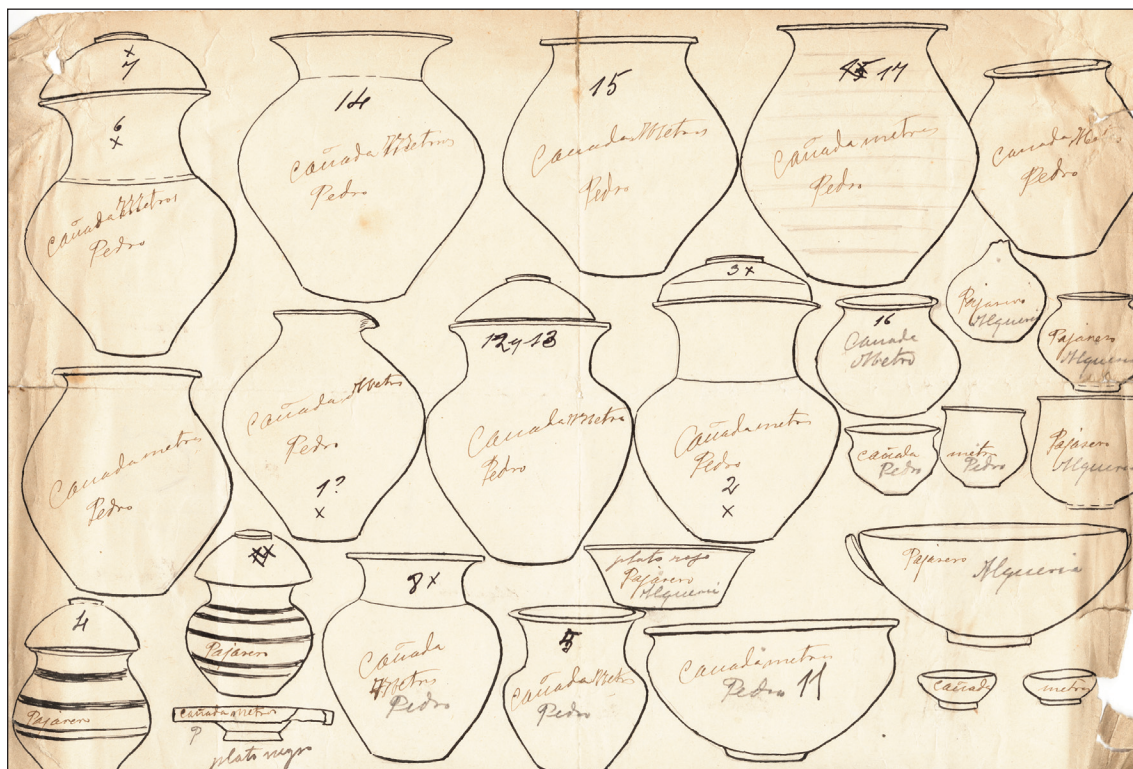


Fig. 2. Materiales de la necrópolis de Tútugi, campaña de 1919. © CeDAP de la UAM. Legado documental Familia Cabré, nº inv. 11352.

La prisa y aparente cierre de la campaña se debió a que Cabré ya tenía comprometida la tercera campaña de excavaciones, con Ignacio Calvo, en el Collado de los Jardines (*Legado familia Cabré*, nº inv. 11306 y 04890). De hecho, en la carta de 14 de agosto de 1918 le advertía el marqués de Cerralbo: *Yo le he escrito una carta disculpándote por la convivencia de no dejar sin explorar esa necrópolis; no sea que la saqueasen este invierno y porque estando gravemente enfermo el hijo de Motos; tuvo que irse y te hallas solo en este trabajo (Legado familia Cabré, nº inv. 04890).*

Una vez finalizada la campaña oficial y tras la marcha de Cabré al Collado de los Jardines, la correspondencia que mantuvo con los obreros – Tomás Candela, Juan Heras- indica que estos seguían excavando, siguiendo las indicaciones de Cabré (*Legado familia Cabré*, nº inv. 11349). Este hecho, unido a la constante información que recibía Cabré sobre los materiales, podía explicar el retraso, de casi dos años, de la publicación de la *Memoria* si tenemos en cuenta que, según el permiso, ésta se iba a entregar a principios de 1919. Claro ejemplo de ello es que en una carta dirigida a Motos le comentaba “...Me falta aún que volver para ampliar las fotografías de su último envío y de la sepultura de Blas del vaso griego” (Martínez y Muñoz 2011: 417).

3. LA NECRÓPOLIS DE TÚTUGI EN LOS ESTUDIOS FENICIOS Y PÚNICOS DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Los trabajos de Cabré y Motos en Tútugi impulsaron los estudios protohistóricos en una época caracterizada por la definición de la cultura ibérica en la percepción histórica. En efecto, el descubrimiento de la Dama de Elche, a fines del siglo XIX, supuso el inicio del reconocimiento de una cultura prerromana en la Península Ibérica (Aranegui 2018). Esta necesidad por configurar unas raíces históricas para el imaginario colectivo se debía al momento de gran inestabilidad que atravesaba el país, tras el desastre del 98; en otras palabras, la cultura ibérica actuó como un renovado espejo para la identidad nacional. Ello explica la indignación social que produjo la venta de la Dama de Elche al extranjero, pues no retornaría a España hasta 1941 (Gruat y Martínez 2015).

Para el tema que nos ocupa, la Dama de Elche supone una pieza de vital importancia ya que, en el mismo año de su descubrimiento, Heuzey presentó la escultura ante la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres de París como una producción “greco-fenicia” (González 2007: 187), aunque poco tiempo después dicho investigador hablaría de un arte ibérico: “estamos hoy autorizados a decir que hubo un arte antiguo español o, si queremos, ibérico, al igual que hemos de admitir un arte chipriota o un arte etrusco” (Heuzey 1897). Estos debates se encuadran en un momento donde lo ibérico aún no tenía el beneplácito de los académicos, pues se veía como algo primitivo y periférico al arte griego (Olmos 1994: 312).

A partir de este hecho, el interés por las culturas prerromanas y su relación con el mundo fenicio-púnico se hizo notar con las excavaciones de Jorge Bonsor (1899) en Carmona o en los trabajos de Pierre Paris y Arthur Engel en Osuna (López 2012). Con ello, las actuaciones que marcaron un antes y un después en este tipo de estudios fueron los trabajos de los hermanos Siret (1908) en Herrerías y Villaricos. Estos elementos pusieron en relevancia la asimilación de la presencia fenicia y púnica en el ámbito peninsular mediante unos materiales estrictamente arqueológicos. Ello marcó el inicio de la arqueología protohistórica en España (Maier 1996) y significó una ventana de información para los trabajos de Cabré y Motos en Tútugi. Valga como ejemplo las cerámicas del tipo Cruz del Negro documentados en la zona III de Galera, cuyas formas coincidían con otros ejemplares hallados en Carmona (Bonsor 1899: 76-88; Aubet 1976-1978; Maier 1992) o en Herrerías y Almizaraque (Siret 1908: figs. 32-33).

En esta misma línea, en la década de los años 10, algunos hallazgos comenzaron a ser utilizados para poder testimoniar el contacto fenicio con la población indígena peninsular. En este sentido, Poulsen (1912: 50-52) relacionó los motivos vegetales presentes en la cerámica ibérica con el árbol de la vida oriental, lo que significaba una percepción pionera sobre el influjo fenicio en Occidente.

Si retornamos a los trabajos de Cabré y Motos en la necrópolis de Tútugi, una primera conclusión que podemos sacar es el método de trabajo que emplearon mediante la búsqueda de paralelos, bien con otros ejemplos peninsulares como la necrópolis de Villaricos (Siret 1908) o la cámara sepulcral de Toya (Cabré 1925), bien en el ámbito mediterráneo con las necrópolis de Etruria, caso de Orvieto o Cervetri (Fig. 3) (Martha 1889). Desde el punto de vista de la influencia fenicia y púnica en el sureste peninsular, Cabré y Motos destacaron el importante factor púnico de la necrópolis de Tútugi, al considerar que los cartagineses controlaban el comercio de la península Ibérica: “surtían a los iberos españoles de vasos de Grecia, como después de Tarento y de la Apulia en Italia, como, por fin, de Aco” (Cabré y Motos 1920: 83). Desde este punto de vista, deducen que las cerámicas de Galera fueron elaboradas por alfareros ibero-púnicos, argumentando que las vasijas tienen relación con los modelos que Vegué (1889: lám. VI) documentó en las necrópolis de Cartago.

Así, pues, dentro de los paradigmas difusionistas, no dudan en encontrar los orígenes de la decoración de la cerámica ibérica en el Mediterráneo Oriental y en Cartago. Valga como ejemplo la cámara sepulcral 2, de la zona I, pues señalan que el pavimento está decorado con hojas de yedra (Cabré y Motos 1920: lám. IX.1). Para este motivo encuentran su paralelismo en las composiciones de una gran vasija púnica descubierta en la tumba 108 de la necrópolis d’Ard El-Kheraïb, en Cartago (Merlin y Drappier 1909: fig. 61) e, incluso, en un vaso ibérico de Arcóbriga con iconografía oriental (Cabré 1920: fig. 8). En este último caso, Cabré habla -en su trabajo sobre los *objetos exóticos o de influencia oriental en las necrópolis*

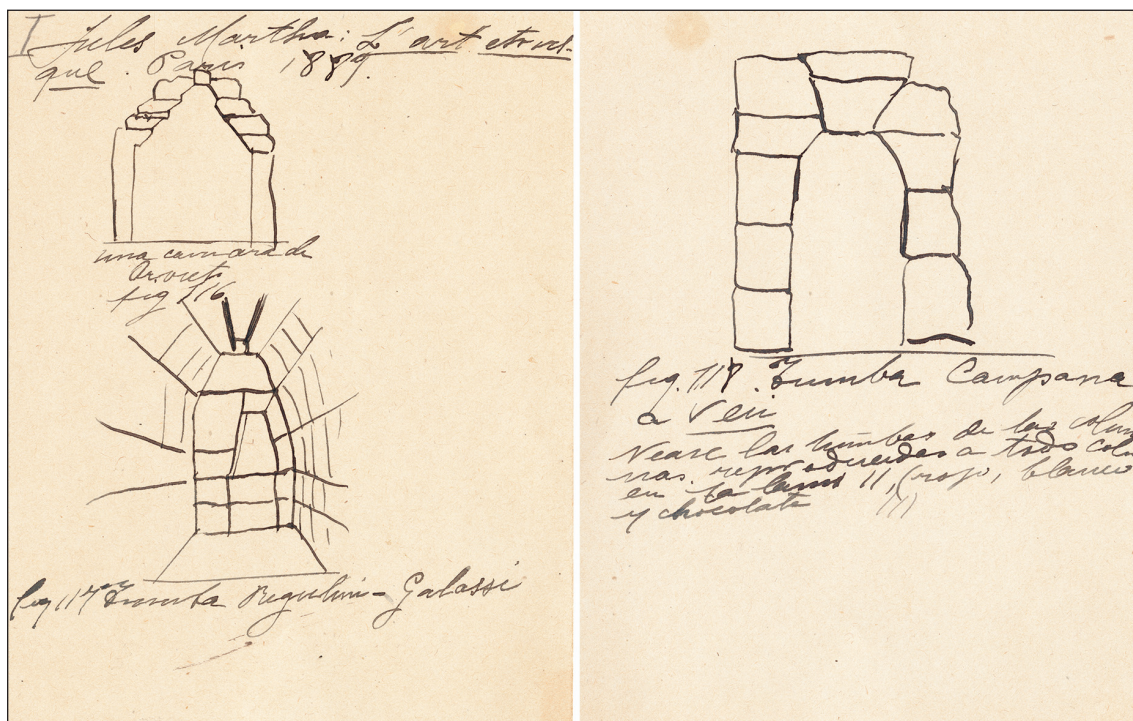


Fig. 3. Croquis realizados por Juan Cabré sobre las necrópolis de Etruria. © CeDAP de la UAM. Legado documental Familia Cabré, n° inv. 11386.

turdetanas- de “una deidad sobre la que se eleva un signo arborescente, tal vez una palmera púnica de las estelas funerarias y monedas de Cartago, y todo ello en el interior de un templete sostenido por dos columnas, en cuyo frontón hay un sol radiante” (Cabré 1920: 38).

Un motivo oriental que también se cita es la granada, presente en algunas tapaderas halladas en las tumbas 10 y 20, tratándose de un símbolo que aparece en algunas estelas de las necrópolis de Cartago (Torres 2017). Lo mismo ocurre con las cajas de piedra, tratadas como auténticas obras escultóricas, que reflejan -para nuestros protagonistas- un “indudable carácter púnico” (Cabré y Motos 1920: 82); o la dama de Galera, estatuilla esta última a la que se refieren como una pieza de arte greco-fenicio. Resulta interesante cómo Cabré señala que la citada dama tal vez no sea una pieza de importación, sino de un “artista punificado” (Cabré 1921: 20), lo que denota cómo en estos momentos se empieza a concebir ideas como la interacción cultural. En definitiva, todos estos ejemplos no son sino el reflejo de la búsqueda de paralelos con el propósito de establecer una adscripción cronológica y cultural.

Observamos, pues, cómo el discurso histórico de Cabré y Motos se configuró mediante un papel preponderante del mundo cartaginés, tal y como se destaca en el sexto capítulo de la *Memoria* dedicada a la “Edad y civilizaciones a que pertenece la necrópoli de Tútugi” (Cabré y Motos 1920). Como bien señala Adroher (2004: 228), la *Memoria* es “una joya de sincretismo que ejemplifica las distintas investigaciones arqueológicas e históricas que se van desarrollando contemporáneamente en la totalidad del Mediterráneo”.

Desde el punto de vista de los enfoques teóricos de la época, en la *Memoria* podemos leer frases tan elocuentes como que “la médula de la civilización de Tútugi es ibérica; la parte cerebral, cartaginesa” (Cabré y Motos 1920: 83), lo que evidencia un preludio conceptual de la interacción de las culturas mediterráneas en la conformación y desarrollo del mundo ibérico. Asimismo, en aquella época percibían cómo “los cartagineses, que no tenían arte propio, [...] todo lo más era de acarreo híbrido o copista”. Nos resulta interesante resaltar un término como la hibridación, propio de las corrientes postcolonialistas de los años 80, que Cabré lo emplea para hablar de la cultura material púnica. Evidentemente, con ello no queremos decir que a principios del siglo XX ya se abogase por caracterizar las relaciones interculturales como un proceso complejo y bidireccional -hibridación cultural-, pero sí se usa este tipo de ideas para empezar a caracterizar a una cultura exógena que deja su huella en las sociedades peninsulares.

De lo que no cabe la menor duda es la gran envergadura y la enorme trascendencia que tuvo la necrópolis de Tútugi para la comprensión de la protohistoria en el mediodía peninsular. Ejemplo de ello resulta un dibujo -inédito- elaborado por Cabré para destacar el marco de influencia de Tútugi (Fig. 4), recogiendo otros yacimientos representativos como el Santuario Ibérico de Castellar o la cámara sepulcral de Toya. En dicho dibujo se remarcan otros enclaves como la propia Basti (Tárrago y Torres 1854), considerada durante mucho tiempo como la “capital” de los bastetanos a partir del siglo III a.C. (Cabré 1947: 311), o la ya citada Baria, importante enclave portuario que actuó como puerta de entrada a la Bastetania ibera (López Castro 2017).

4. EL IMPACTO DE LA NECRÓPOLIS DE TÚTUGI EN LOS AÑOS 20

A partir de todos los datos expuestos, podemos decir que la etapa investigadora de Juan Cabré dedicada a la cultura ibérica aportó novedosos enfoques al tratar aspectos vitales sobre la colonización fenicia y púnica en la Península Ibérica. El valor de sus trabajos arqueológicos en la necrópolis de Tútugi fue reconocida de inmediato, según se desprende en la correspondencia mantenida con importantes personajes del momento, caso de Luis Siret o Adolf Schulten.

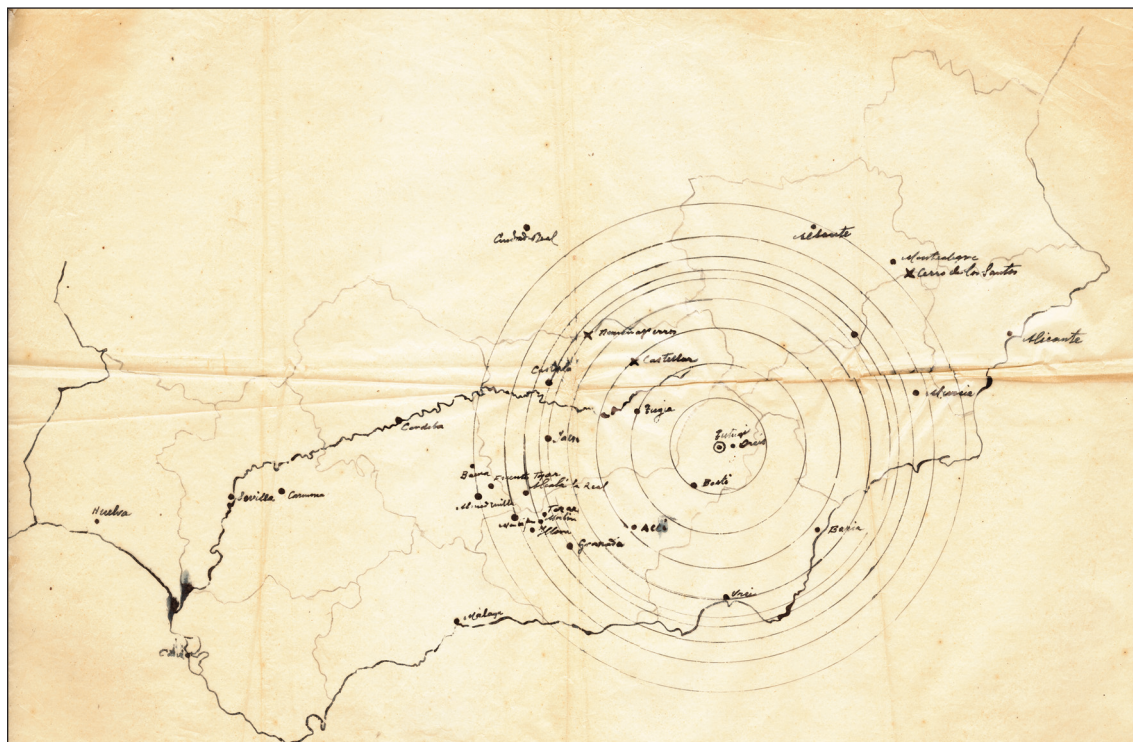


Fig. 4. Marco de influencia de la necrópolis de Tútugi (Galera, Granada). Dibujo realizado por Juan Cabré, ca. 1920. © CeDAP de la UAM. Legado documental Familia Cabré, nº inv. 10920.

Luis Siret, por ejemplo, se percató del carácter fenicio-púnico que desprendía Tútugi, tal y como le señala a Cabré en una carta, con fecha 17 de mayo de 1921: [...] *Recibí efectivamente su Memoria sobre La Necrópoli de Tutugi y la leí con sumo gusto, pues es un descubrimiento de gran importancia: su comparación con la de Villaricos es interesantísima y deja fuera de discusión el carácter fenicio o púnico de la civilización hispánica de aquellos tiempos, de acuerdo con los datos históricos [...]* (Legado familia Cabré, nº inv. 04650).

En efecto, Siret denominó a la época como “periodo hispánico” pues se creía que, en las regiones meridionales, existía algo distinto al mundo ibérico, relacionado con la siempre mítica civilización tartesia. Lo mismo hizo Cabré (1925: 101) a la hora de caracterizar la Cámara de Toya o la necrópolis de Tútugi como propias del “pueblo hispano-andaluz”, entre los siglos V y II a.C., entre las “colonizaciones grecopúnicas y la romanización”. Todo ello refleja el debate que aún pervivía en torno a lo “ibérico” frente a lo “hispánico” (Olmos 1994: 316-319), pues el primero se entendía como algo cultural y lo hispánico se utilizaba por su carácter histórico. Este debate se prolongaría durante un tiempo, según podemos observar en el trabajo de Cabré (1926: 215) sobre la cerámica de Azaila y la controversia en su condición “ibérica o hispánica”.

Más interesante aún nos resulta una carta de Schulten a Cabré (Fig. 5), con fecha 14 de mayo de 1923, donde le felicita por la salvaguarda del material arqueológico recuperado en Tútugi e, incluso, le propone el reto de buscar la colonia griega de *Mainake*: *Quisiera que V busque la necrópolis de la colonia griega Mainake, que yo fijé en el cerro Peñón cerca de Torre de Mar (30 km al este de Málaga), y hacer también catas en la ciudad misma; allí el terreno es malo y creo que poco quedará, pero la necrópolis sí que debe quedar y aún no se conoce. Se tengo el tiempo me ocuparé del asunto en septiembre, pero mejor V lo hace, que tienen unos ojos muy buenos.* (Legado familia Cabré, nº inv. 04665).

Schulten (1925) defendía que *Mainake* se ubicaba en el Cerro del Peñón junto al río Vélez, a raíz de la lectura de las fuentes clásicas (Pseudo-Escimno, 146-149; Estrabón, III 4.2). Sin embargo, como bien señala Niemeyer (1980: 282), Schulten no llegó a documentar suficientes evidencias arqueológicas para demostrarlo. Si bien la localización de *Mainake* fue un tema de sumo interés a lo largo del siglo XX (García y Bellido 1948; Domínguez Monedero 2006; 2010), no fue hasta los años 60 cuando las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán demostraron que aquellos vestigios que Schulten identificaba con la colonia focea era, en realidad, un asentamiento fenicio (Schubart *et alii* 1966; Niemeyer 1980).

Más allá del debate historiográfico sobre la localización de *Mainake*, lo interesante para nosotros reside en el ofrecimiento de Schulten a Cabré para excavar en el yacimiento ubicado junto al río Vélez. Para nosotros, ello sólo se entiende por la repercusión que tuvieron los trabajos de Cabré, junto con Motos, en la necrópolis ibérica de Tútugi. Con total seguridad, sabemos que Cabré nunca llegó a excavar allí. Solo podemos establecer ciertas hipótesis ya que desconocemos la documentación que nos podía arrojar luz sobre ello. Quizás la negativa se debió a que Cabré, por entonces recién nombrado director del Museo Cerralbo, estaba inmerso en un trabajo arduo de catalogación íntegra de las colecciones del marqués de Cerralbo. De hecho, durante la década de los años 20 realizó, tan sólo, trabajos puntuales de arqueología de campo, pues su trabajo prioritario giraba en torno al Museo Cerralbo.

5. CONSIDERACIONES FINALES

A modo de conclusión, podemos decir que las investigaciones de Juan Cabré coincidieron en el tiempo con un momento donde se intentaba consolidar a una cultura autóctona peninsular en época prerromana. Gracias a los hallazgos como la Dama de Elche (1862), se inició un difícil camino de definición de la Hispania prerromana, conocida hasta entonces únicamente por los textos antiguos. Así, se abrió un periodo de grandes retos de asociar a la cultura ibérica a una fase histórica concreta mediante los elementos de su cultura material, la identificación de sus monumentos y sus espacios geográficos. Un periodo que, un lustro después, se vio debatido en el Simposio Internacional *Els Orígens del Món Ibèric* (Barcelona-Empúries, 1977).

Lo verdaderamente interesante, en clara consonancia y afinidad con el tema principal del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Mérida, 22-26 de octubre de 2018) en torno a la huella que dejó la cultura fenicio-púnica en las sociedades indígenas del interior y el impacto de estos en las periferias

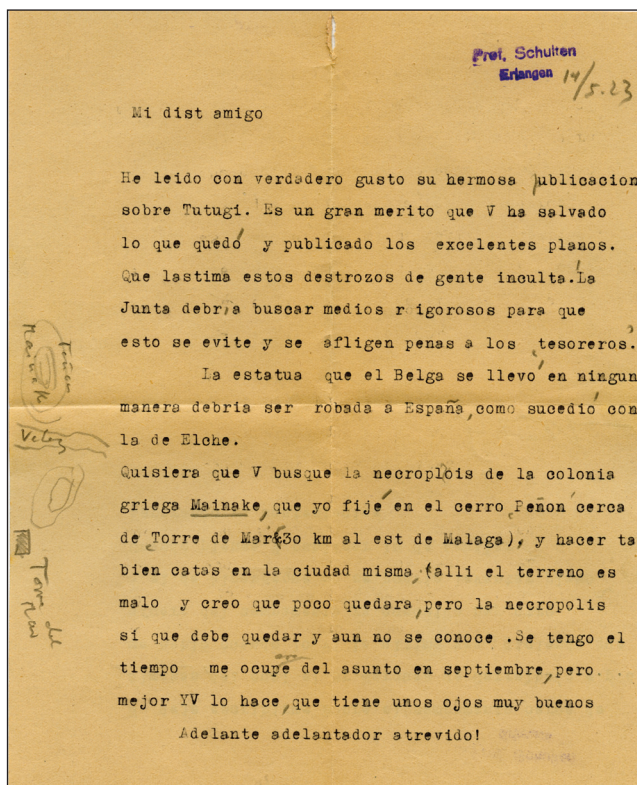


Fig. 5. Correspondencia entre Adolf Schulten y Juan Cabré, 14 de mayo 1923. © CeDAP de la UAM. Legado documental Familia Cabré, nº inv. 04665.

de la *oikoumene*, es cómo a principios del siglo XX se puso de manifiesto estos aspectos a través de los contextos funerarios protohistóricos del mediodía peninsular. Tal y como hemos visto con anterioridad, las investigaciones de Juan Cabré y Federico de Motos en la necrópolis de Tútugi son un magnífico ejemplo sobre estas cuestiones. Sus trabajos, basados en la búsqueda de paralelos, siguieron modelos difusionistas propios de la época; sin embargo, se aplicaron novedosos enfoques para explicar el proceso formativo y el desarrollo de una cultura ibérica con influencias mediterráneas.

Siguiendo las palabras, aún vigentes, de Ricardo Olmos para la exposición sobre *Los Íberos: Príncipes de Occidente*, se puede decir que “la investigación de la cultura ibérica se muestra hoy, más que nunca, como un campo abierto y expectante. Estamos trazando aún, día a día, los rasgos que la definen y los matices múltiples que la enriquecen” (Olmos 1998: 65). En este sentido, el conocimiento de la diáspora fenicia y la presencia púnica en el Extremo Occidental aún tiene mucho que decir sobre los temas aludidos. En definitiva, la historiografía sobre la arqueología española nos aporta -una vez más- nuevas perspectivas de estudio de momentos concretos que explican nuestra concepción arqueológica actual.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer la atención del catedrático Juan Blánquez Pérez de la UAM y al CeDAP de la UAM. Este artículo se adscribe a los Grupos de Investigación: *Patrimonialización de los legados documentales y fotográficos en la arqueología española* (CeDAP) y *Arqueoarquitectura y patrimonio en el Círculo del Estrecho* (ArqueoCirEs).

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER AUROUX, A. M^a. 2004: “La necrópolis ibérica de Galera. Nada antes de Cabré...”, en Blánquez Pérez J.; Rodríguez Nuere, B. (eds.), *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental*, Madrid: 221-233.
- AUBET SEMMLER, M^a. E. 1976-1978: “La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)”, *Ampurias*, 38-40: 267-288.
- ARANEGUI GASCÓ, C. 2018: *La Dama de Elche. Dónde, cuándo y por qué*, Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J.; ROLDÁN GÓMEZ, L.; POLAK, G. 2018: “El Centro Documental de Arqueología y Patrimonio de la Universidad Autónoma de Madrid (CeDAP de la UAM). Una propuesta archivística, documental y patrimonial desde una perspectiva universitaria”, en Blánquez Pérez, J.; Lejavitzer, A.; Roldán Gómez, L.; Celestino Pérez, S. (coords.), *Más de veinte miradas al paisaje cultural de la ciudad portuaria de Montevideo (Uruguay)*, Madrid: 359-387.
- BREUIL, H.; CABRÉ AGUILÓ, J. 1911: “Sur L`Origine. De quelques motifs ornementaux de la céramique peinte d`Aragon”, *Bulletin Hispanique*, 13(3): 253-269.
- BONSOR, J. 1899: “Les colonies agricoles préromaines de la vallée du Bétis”. *Revue Archéologique*, XXXV: 126-159.
- CABRÉ AGUILÓ, J. 1907: “Excavaciones practicadas en el monte de San Antonio de Calaceite”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 25: 234-241.
- CABRÉ AGUILÓ, J. 1916: “Una sepultura de guerrero ibérico de Miraveche (Burgos)”, *Arte Español. Revista de la Sociedad de Amigos de Arte*, 3(1): 5-20.
- CABRÉ AGUILÓ, J. 1918: “Urna cineraria interesante de la Necrópolis de Uxama”, *Coleccionismo. Revista mensual de los Coleccionistas y Curiosos*, 63: 26-29.
- CABRÉ AGUILÓ, J. 1920: “La Necrópoli de Tútugi. Objetos exóticos o de influencia oriental en las Necrópolis Turdetanas”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXVIII: 226-255.

- CABRÉ AGUILÓ, J. 1921: “La Necrópoli de Tútugi. Objetos exóticos o de influencia oriental en las Necrópolis Turdetanas (Conclusión)”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXIX: 13-25.
- CABRÉ AGUILÓ, J. 1925: “Arquitectura hispánica. El sepulcro de Toya”, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1: 73-102.
- CABRÉ AGUILÓ, J. 1926: “La cerámica pintada de Azaila”, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 2: 215-260.
- CABRÉ AGUILÓ, J. 1947: “Efemérides de excavaciones arqueológicas. La necrópolis tartesia-bastitana de Basti (Baza, Granada)”, *Archivo Español de Arqueología*, 20: 310-327.
- CABRÉ AGUILÓ, J. y MOTOS FERNÁNDEZ, F. de 1920: *La necrópoli ibérica del Tútugi*, Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 25, Madrid.
- CALVO SÁNCHEZ, I.; CABRÉ AGUILÓ, J. 1917: *Excavaciones en la cueva y el Collado de los Jardines (Santa Elena-Jaén)*. Memoria de los trabajos realizados en 1916, Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 8, Madrid.
- CERRALBO, ENRIQUE AGUILERA Y GAMBOA, MARQUÉS DE. 1912: “Nécropoles ibériques”, *Congrès International de l'Antropologie et d'Archéologie préhistoriques*, Genève, 593-627.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. 2006: “Fenicios y griegos en el sur de la península ibérica en época arcaica. De Onoba a Mainake”, *Mainake*, XXVIII: 49-78.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. 2010: “Antonio García y Bellido y su visión de la presencia griega en España”, en Domínguez Monedero, A.; Mora, G. (eds.), *DOCTRINA A MAGISTRO DISCIPLINIS TRADITA. Estudios en homenaje al profesor. Dr. Luis García Iglesias*, Madrid: 481-510.
- GÓMEZ-PANTOJA, J. L. (coord.) 2004: *Excavando papeles: indagaciones arqueológicas en los archivos españoles*, Alcalá de Henares.
- GONZÁLEZ REYERO, S. 2007: *Juan Cabré Aguiló y la construcción de la cultura ibérica en la primera mitad del siglo XX*, Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo 4, Murcia.
- GRUAT, C. Y MARTÍNEZ, L. 2015: *El retorno de la Dama de Elche, Segunda Guerra Mundial: las negociaciones entre Francia y España para el intercambio de importantes tesoros artísticos, 1940-1941*, Madrid.
- HEUZEY, L. 1897: “Le buste d'Elche et la Mission de M. Pierre Paris en Espagne”, *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, París: 505-509.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. 2017: “Baria fenicia y sus relaciones con el mundo ibero del Sureste”, en Martínez Alcalde, M.; García Cano, J. M.; Blánquez Pérez, J.; Iniesta Sanmartín, A. (eds.), *MAZARRÓN II. Contexto, viabilidad y perspectivas del barco B-2 de la bahía de Mazarrón En homenaje a Julio Mas García*, Madrid: 385-403.
- LÓPEZ GARCÍA, I. 2012: “La misión arqueológica francesa en los albores del siglo XX y su memoria iconográfica en Osuna”, *Cuaderno de los Amigos de los Museos de Osuna*, 14: 42-46.
- MAIER ALLENDE, J. 1992: “La necrópolis de La Cruz del Negro (Carmona, Sevilla): excavaciones de 1900 a 1905”, *CuPAUAM*, 19: 95-120.
- MAIER ALLENDE, J. 1996: “En torno a la génesis de la arqueología protohistórica en España: Correspondencia entre Pierre Paris y Jorge Bonsor”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 32: 1-34.
- MARTHA, J. 1889: *L'Art étrusque*, París.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, C. 2017: “La excavación de Tútugi (Galera, Granada) en las cartas de Federico de Motos y el marqués de Cerralbo”, *LVCENTVM*, XXXVI: 77-91.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, C.; MUÑOZ, F. C. 2011: *Federico de Motos. Historia y arqueología del sureste peninsular en los inicios del siglo XX*, Granada.
- MERLIN, A. ; DRAPPIER, L. 1909: *La nécropole punique d'Ard el Kheraïb à Carthage*, Paris.
- MORA, G.; PAPÍ RODES, C.; AYARZAGÜENA SANZ, M. (eds.) 2008: *Documentos inéditos para la historia de la arqueología*, Toledo.
- MOSHENSKA, G. 2013: “Why the history of archaeology matters: a response to Mees», *Post-Medieval Archaeology*, 14(1): 247-251.

- NIEMEYER, H. G. 1980: "A la búsqueda de Mainake: el conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos", *Habis*, 10-11: 279-302.
- OLMOS ROMERA, R. 1994: "Algunos problemas historiográficos de cerámica e iconografía ibéricas: de los pioneros a 1950", *Revista de Estudios Ibéricos*, 1: 311-333.
- OLMOS ROMERA, R. 1998: "La invención de la cultura ibérica", en VV.AA., *Los Iberos: príncipes de Occidente*, Fundación La Caixa: 59-65.
- PEREIRA, J.; CHAPA, T.; MADRIGAL, A.; URIARTE, A.; MAYORAL, V. (eds.) 2004: *La Necrópolis ibérica de Galera (Granada)*. La colección del Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
- POULSEN, F. (1912): *Der Oriento un der frühgriechische Okzident*, Berlín.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M^a. O. 2014: *La necrópolis ibérica de Tútugi (2000-2012)*, Jaén.
- RUIZ ZAPATERO, G. 2017: *El poder del pasado: 150 años de arqueología en España*, Madrid.
- SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y PELLICER CATALÁN, M. 1966: "La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez (Málaga)", en VV.AA., *IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965)*, Zaragoza: 250-254.
- SCHULTEN, A. 1925: "Mainake, una ciudad griega en el extremo Occidente", *Revista de Occidente*, 28: 87-99.
- SIRET, L. 1908: *Villaricos y Herrerías: Memoria descriptiva e histórica*, Madrid.
- TÁRRAGO, T. y TORRES, J. 1854: *Historia de Guadix, Baza y pueblos del Obispado*, Guadix.
- TORRES GOMARIZ, O. 2017: "La granada: usos y significados de una fruta de Oriente en Occidente", en Prados Martínez, F.; Sala Sellés, F. (eds.), *El Oriente de Occidente: fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante: 625-640.
- VOGÜÉ, M. 1889: "Note sur les Nécropoles de Cartaghe", *Revue Archéologique*, 13: 163-186.



NUMISMÁTICA

DE LA MONEDA AL SELLO ALFARERO. ANÁLISIS COMPARATIVO DE DOS FENÓMENOS SIMULTÁNEOS EN GADIR

ALICIA ARÉVALO¹, ELENA MORENO²

RESUMEN

En este trabajo abordamos las posibles relaciones entre las imponentas monetales y alfareras de época tardopúnica de *Gadir*, un tema tratado hasta ahora de forma parcial y preliminar por diversos investigadores interesados en profundizar sobre este distintivo aspecto económico gadirita. Concretamente analizaremos las emisiones monetarias que pudieron servir de modelo para el diseño y factura de algunos sellos alfareros iconográficos constatados en diversas intervenciones arqueológicas acometidas en la bahía de Cádiz.

En esta ocasión, pretendemos acometer un análisis individualizado y comparativo de ambos fenómenos de estampación. Trataremos de desgranar cada uno de los aspectos de ambas facturas desde el punto de vista técnico, iconográfico y cronológico. Nuestro objetivo será conocer el funcionamiento del entramado económico, social y cívico gadirita que llevó a utilizar una misma iconografía y una técnica de elaboración similar en dos soportes diferentes y de muy disímil función. Revisaremos detalladamente los posibles significados dados hasta hoy a estas cuestiones, al tiempo que intentaremos plantear una argumentación histórica en base a un estudio profundo, analítico y monográfico, de estos dos característicos hitos materiales de esta prestigiosa ciudad.

PALABRAS CLAVE

Tardo púnico, Bullae, Cretulae, Numismática, Contramarcas, Marcas de alfarero.

ABSTRACT

This paper studies the possible relationships between the monetary and pottery imprints of the late-Punic period of *Gadir*. Until now, researchers interested in deepening on this distinctive Gadirite economic aspect have treated this subject partially and preliminarily.

Specifically, we will analyse the monetary issues that could serve as a model for the design and invoice of some iconographic pottery stamps found in various archaeological actions undertaken in the Bay of Cádiz.

¹ Universidad de Cádiz. alicia.arevalo@uca.es

² Universidad de Cádiz. elena.moreno@uca.es

We intend to undertake an individualized and comparative analysis of both printing phenomena. We will try to shed each one of the aspects of both invoices from the technical, iconographic and chronological point of view. Our objective will be to know the functioning of the economic, social and civic Gadirite framework that led to the use of the same iconography and a similar technique elaboration in two different supports of very dissimilar function. We will review in detail the possible meanings given until today to these questions, while we will try to propose a historical argument based on a deep, analytical and monographic study of these two characteristic material milestones of this prestigious city.

KEY WORDS

Late Punic, Bullae, Cretulae, Numismatics, Countermark, Potter's marks.

1. SOBRE LA RELACIÓN ENTRE EL SELLADO ANFÓRICO Y LA MONEDA EN GADIR. INTRODUCCIÓN Y BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN

Es bien conocido, en la actual bibliografía que investiga sobre el registro arqueológico del periodo tardopúnico, el oscuro, por la dificultad del esclarecimiento de su propósito, fenómeno del estampillado sobre determinadas ánforas púnicas con una cronología y tipología bastante precisas. Desde su clasificación y primera aproximación, aportada por el intensivo trabajo de Ramon (1995), ha aparecido toda una nueva serie de estampillas en el área púnica atlántico-mediterránea (entre otros, Belmonte y Filigheddu 2000; Domínguez Monedero 2017; Ferrer 2015; Ramon y Zamora 2018; Sáez y Belizón 2018; Zamora 2005; Zamora y Niveau 2008) que ha aportado nuevos datos, pero cuya interpretación no deja de ser aún difícil a ojos de la investigación actual. No obstante la actualidad del tema, huelga advertir que no existe a día de hoy un recopilatorio ni un estudio monográfico de estas marcas donde no sólo se incluyan dibujos –pues estos inevitablemente interpretan el contenido del sello– sino que integre fotografías escaladas de las mismas, la relación de contextos arqueológicos detallados donde éstas aparecen, etc., todo ello conforme a la estricta metodología que impone hoy la ciencia arqueológica, indispensable para poder ofrecer interpretaciones más aproximadas y fundamentadas sobre la naturaleza de esta costumbre. Desgraciadamente, esto no existe hoy y los únicos trabajos que se aproximan a recopilar estas denominadas “marcas de alfarero” se ciñen al citado Ramon (1995), al que podríamos sumar las muchas aportaciones de Sáez (2004-2005; 2007a; 2007b; 2008; 2014; 2015; 2016a; 2016b; Sáez y Ferrer 2019) quien ha tratado en numerosas ocasiones el tema de los sellos aparecidos en el área gadirita.

Ya Ramon estableció las características que podían tipificar este estampillado en una síntesis que los nuevos hallazgos no han hecho sino confirmar. Se trata de un fenómeno que se realizó ocasionalmente, puesto que el volumen de sellos que conocemos en la actualidad es pequeño incluso teniendo en cuenta la consabida casuística asociada a la propia arqueología. Por ello su extensión no pareció ser más que minoritaria, o bien, como también otros han indicado ya, esta escasez de sellos se debe a que no todas las ánforas de un mismo lote iban selladas, posiblemente ejerciendo un único individuo la función para la que se concibió el estampillado. Se trataba de sellos *ante coctionem* que se ubicaban usualmente en las asas y en torno a los bordes y cuellos de estos recipientes y que presentaban diversas formas, clasificadas por Ramon (1995), entre las que primaban la circular, la ovalada, la cuadrangular y la rectangular –o pseudo-rectangular-. En cuanto a su contenido, podían ser iconográficos, epigráficos o combinados y se extendieron por toda el área púnica hasta el extremo occidente durante los siglos V al II a.C., si bien hay que pensar en que existió multiplicidad de prácticas en muy diferentes periodos y zonas geográficas que debieron de responder a muy diversos propósitos (Ramon y Zamora 2018: 213-214).

Su relación con el cambio en el comercio y la distribución de los productos envasados en las ánforas selladas parece ser innegable, puesto que proliferan en ese periodo de innumerables cambios –ideológicos, políticos y en las relaciones de poder y propiedad de los medios de producción- ocasionado por la entrada en el escenario púnico, cada vez con mayor fuerza e intensidad, del componente itálico. Entre otros, este conjunto de cambios que caracterizan al periodo tardopúnico estuvo liderado por la integración del mundo púnico en la economía monetaria, con timidez en un primer momento, para convertirse en indispensable en el comercio mediterráneo conforme avanzaron los sucesos bélicos que marcaron los siglos III y II a.C. La coincidencia en *Gadir* de los fenómenos de estampillado anfórico y aparición de la moneda y su contramarcado ya ha sido advertida en otras ocasiones (Arévalo González 2004; 2006a; 2006b y 2009), puesto que ambos fenómenos fueron fruto de ese mismo proceso de transformación de las estructuras de producción y comercio herederas del mundo fenicio y oriental al integrarse en la órbita helenística imperante en el Mediterráneo.

En *Gadir*, el fenómeno del estampillado –constatado a partir del siglo IV a.C.- pareció darse un poco antes de la aparición de la moneda propia de la ciudad –inicios del siglo III a.C.-, si bien se intensificaría precisamente en el momento en que ambos fenómenos son simultáneos en el tiempo, siendo remarcable, no solo la coincidencia en la cronología, sino en la elección de los tipos iconográficos utilizados tanto en el numerario –circulante antes y después de la aparición de las acuñaciones gadiritas- como en el sello.

Esta copia en la órbita púnica de los motivos iconográficos monetarios no se ciñe únicamente al fenómeno del sellado anfórico, sino que puede retrotraerse incluso al proceso de sellado de las *bullae* que cerraban los documentos públicos y administrativos mediante timbres que solían utilizar diseños oficiales y/o estatales para marcar la validez de aquellos que enviaban y archivaban las misivas. En este sentido cabe observar que, entre los años 1989 y 1994, el Instituto Arqueológico Alemán rescató en Cartago 4025 *bullae* o *cretulae* de arcilla concentradas *in situ* en un patio del Templo C consagrado a *Baal Hammon* y *Tinnit* del nivel tardopúnico de destrucción final de 146 a.C., conservadas por la acción del fuego de los incendios que, según recuerdan las fuentes y confirman las excavaciones, ardieron en la ciudad durante días (Rakob 1997).

Paradójicamente, los mismos incendios que nos impiden conocer qué documentos guardaba el templo fueron los que cocieron las *bullae*, permitiendo su conservación en su gran mayoría en óptimas condiciones. Ello permitiría su edición por Rakob (1997) y su estudio por Berges (1997 y 1998) y Redissi (1999), quienes constataron que todas utilizaban motivos iconográficos, con una clara predominancia del sello de *Amon-Re* –identificado en el mundo púnico con *Baal Hammon*- del faraón egipcio Tutmosis III – en 1998 sellos-, así como de motivos individuales -1717 *bullae*- que serían empleados para legalizar asuntos internos del templo, así como de la esfera económica y cultural exterior. Entre estos últimos, Berges (1998: 113) destacó 100 temas de origen oriental entre una apabullante mayoría de sellos de inspiración en el arte y la mitología griega, sobre todo aquellos copiados de forma literal de las monedas helénicas, con ejemplos de las acuñaciones de *Naxos*, *Akragas*, del área púnica siciliana en general y del tipo prótomo de caballo en particular. Berges explicaba esta copia de los motivos iconográficos monetarios griegos principalmente por dos razones, la primera en la tardía incorporación de Cartago en la economía monetaria, pues la metrópolis no acuñaría su primera moneda hasta avanzado el siglo V a.C., momento en el que las *poleis* griegas alcanzaban ya una supremacía en el arte y uso del dinero acuñado. No obstante, a esta imposición cronológica se superpone el enorme atractivo estético de las imágenes monetarias griegas, que aparecen en una sociedad en la que el imaginario plástico era reducido ostentando el ingente poder de llegar a las masas que le otorgaba su propia naturaleza viajera que va de mano en mano y de región a región. Es por ello que la iconografía monetaria tuvo un papel directivo en el cambio e intercambio del arte y que su copia literal puede encontrarse en multitud de soportes, destacando las *bullae*, la glíptica y los sellos anfóricos.

Para *Gadir*, hemos constatado que los repertorios de inspiración para los tipos utilizados en los sellos iconográficos de las ánforas tardopúnicas fueron fundamentalmente monetarios (Fig. 1), si bien existen otra serie de motivos que no parecen encontrar un paralelo exacto en la amonedación circulante en el momento y que condensan en imágenes temas que van desde la generalidad de diseños del imaginario universal –ave del sello hallado en 2008 en la intervención llevada a cabo en la calle de San Bartolomé en la ciudad de Cádiz (Lavado Florido 2008a; Sáez 2014: 170, fig. 10)- hasta detallados iconos relacionados con el trabajo artesanal de envasado de las ánforas que sellan –distintos tipos de envasadores descubiertos en 1987-88 en los Hornos 1-2 y vertedero de Torre Alta (Perdigones y Muñoz: 1990; De Frutos y Muñoz 1994: 414, fig. 5; Ramon: 1995: 587, n° 826, 827, 828; Sáez 2008a, 4A)-.

2. LOS SELLOS DE INSPIRACIÓN MONETAL EN ÁNFORAS GADIRITAS. (SIGLOS IV – II A.C.)

Este trabajo intentará ahondar únicamente en los sellos gadiritas de inspiración monetar, en la búsqueda de profundizar en las relaciones que unieron estos dos fenómenos coincidentes tanto en el tiempo como en la iconografía escogida para condensar la idea que pretendieron plasmar mediante su estampillado. Para ello hemos recopilado todos los datos disponibles de estos sellos, atendiendo especialmente al módulo de los mismos, así como a la forma de la cartela que encierra cada diseño iconográfico, de manera que su comparativa con las monedas de las cuales toman inspiración pueda realizarse de la forma más ajustada posible.

A. ÁNFORAS T-8211

En *Gadir*, el recipiente de producción más antigua donde encontramos un sello iconográfico con paralelos en la moneda parece ser el ánfora de producción propia T-8211. En siete ocasiones se han hallado estampillas localizadas junto al borde o en la pared de recipientes de esta tipología que podemos considerar como inspiradas en el repertorio monetario mediterráneo (Fig. 1³).

En primer lugar, podemos citar el sello en cartela ovalada y c. de 10 mm hallado en 2005 en el pozo 4 del solar de la Ciudad de la Justicia en la ciudad de Cádiz (Niveau de Villedary 2007b, t.1, 105, fig. 7 y 122, figs. 9-10; 2009, fig. 83). A pesar de su deficiente estado de conservación, parece representar un ánfora de perfil cónico con dobles asas y cuello exvasado, dibujado a tres cuartos (Fig. 2.1). El diseño gadirita no aparenta ser único en el repertorio de sellos anfóricos del Mediterráneo, pues el mismo motivo, aunque con una tipología diferente, fue recopilado por Ramon (1995, n° 853), quien constató su aparición sobre el asa de un ánfora púnica centro-mediterránea conservada en el Museo arqueológico de Eivissa. Este icono fue corriente entre las acuñaciones etruscas de *Populonia* (Etruria) de inicios del V a.C. (Fig. 4.1) y entre las griegas de *Beocia* (Tebas) del siglo IV a.C. La popularidad del tipo monetario y de lo que representaba se extendió también a las citadas *cretulae* cartaginesas del Templo C, donde hallamos diversos ejemplos editados por Berges (1997, n° 782).

³ Nuestra tabla recogida en la Figura 1 recopila, en la columna dedicada a referencias bibliográficas, la memoria de la intervención arqueológica donde se halló cada sello, aluda a este o no, así como la primera publicación de dibujo y foto del mismo timbre en la historiografía posterior. No incluiremos referencias a posteriores publicaciones de las mismas fotos y dibujos dado que la lista sería, en muchos casos, casi interminable.

Ánfora	Inspiración	Cartela	Sello	Módulo	Contexto	Referencias	Fig.
T-8211	Monetal y/o otros repertorios	Ovalada	Ánfora	c. 10 mm	Pozo 4 del solar de la Ciudad de la Justicia, Cádiz (2005)	Niveau de Villedary: 2007, t.1, 105, fig. 7 y 122, figs. 9-10 y 2009, fig. 83.	2.1
		Ovalada	¿Ictioforme?	c. 18 mm	Vertedero C1/D1. Fosa 5 (CH/08/C1/D-1/II/1510) del saladero de San Bartolomé, Cádiz (2008)	Lavado Florido: 2008a; 2008b, 44 y 51. Sáez y Ferrer: 2019, 299, fig. 6.3	2.2
		Ovalada	Cabeza masculina con bonete	c. 20 mm	Vertedero del alfar de Calle Real, San Fernando (2008)	Lavado Florido: 2008c. Sáez: 2014, 170, fig. 10.	2.3
		Ovalada	Cabeza masculina con bonete	c. 20 mm	Vertederos de la zona sur de Villa Maruja-Janer, San Fernando (2012)	Sáez y Belizón: 2018, 196-197, fig. 3	2.4
		Ovalada	Cabeza masculina con casco	c. 20 mm	Vertedero C1/D1. Fosa 5 del saladero San Bartolomé, Cádiz (2008)	Lavado Florido: 2008a. Sáez: 2014, 170, fig. 10.	2.5
		Ovalada	Prótomo de caballo 1	c. 21 mm	Fosa de desechos UE 136 del saladero Puerto 19, El Puerto de Santa María (1996)	Gutiérrez López: 1997; 2000, 41, fig. 7.	2.6
		Ovalada	Prótomo de caballo 1	c. 21 mm	Fosa de desechos UE 138 del saladero Puerto 19, El Puerto de Santa María (1996)	Gutiérrez López: 1997; 2000, 30. Sáez: 2014, 170, fig. 10.	2.7
	Monetal	Circular	Dos atunes 1	c. 20 mm	Ánfora procedente del poyete de alineación de ánforas del solar de la Ciudad de la Justicia, Cádiz (2005)	Sibón: 2007, t. 2, 40.	2.8
		Circular	Atún	c. 20 mm	Castillo de Doña Blanca	Sáez: 2014, 170, fig. 10.	2.9
T-9111	Monetal y/o otros repertorios	Ovalada	Tanit 1	c. 18 mm.	Hornos 1-2. Torre Alta, San Fernando (1987-1988)	Perdigones y Muñoz: 1990, 110. De Frutos y Muñoz: 1994, 403-409 y 414, fig.5, 2.177 Muñoz y Frutos: 2009, 104, fig.4, 2.177; 105, fig. 21	2.10
		¿?	Fragmento de ¿cola de delfín?	Sin datos	Vertederos del alfar de Torre Alta, San Fernando (1995)	Castañeda: 1995 Sáez y Ferrer: 2019, 277, 293, fig. 7	3.11

	Monetal	Circular	Dos atunes 1	c. 21 mm.	Plaza de Asdrúbal, Cádiz (1983-1984)	Frutos y Muñoz: 1996, 136 Muñoz y Frutos: 1999, 202-203	3.12
T-12111 T12112	Monetal y/o otros repertorios	Pseudo rectangular	Tanit 2	c. 18 mm	Hornos 1-2. Torre Alta, San Fernando (1987-1988)	Perdigones y Muñoz: 1990, 110. Muñoz y De Frutos: 2006 fig. 11 De Frutos y Muñoz: 1994, 403-409 y 414, fig.5, nº 2.183	3.13
		Circular	Tanit 3	c. 21 mm	Horno I. Torre Alta, San Fernando (1997)	Arteaga <i>et alii</i> : 2001, 131 Sáez: 2016b, figs. 8 y 9, nº 4	3.14
		Ovalada	Tanit 4	c. 21 mm	Horno CH/07/horno 1/1 de San Bartolomé, Cádiz (2008)	Lavado Florido: 2008a. Sáez: 2016b: figs. 8 y 9, nº 7	3.15
		Circular	Delfín sobre ¿creciente/Disco solar?	c. 21 mm	Pozo 5. C-14 de San Bartolomé, Cádiz (1995)	Lavado Florido: 2008a. Sáez: 2016b: figs. 8 y 9, nº 1	3.16
		Circular	Roseta de ocho pétalos 1	Sin datos	Hornos I-II. Torre Alta, San Fernando (1987)	De Frutos y Muñoz: 1994, 403-409 y 414, fig.5, nº 2.184	3.17
		Circular	Roseta de ocho pétalos 2	Sin datos	Hornos I-II. Torre Alta, San Fernando (1987-1988)	De Frutos y Muñoz: 1994, 403-409 y 414, fig.5, nº 2.178. Muñoz y De Frutos: 2006 fig. 13	3.18
		Circular	Roseta de ocho pétalos 3	c. 18 mm	Zanja de control arqueológico en la Calle García Carrera, Cádiz (1982)	Sáez: 2004-2005, 72: fig. 6.	3.19
T-7433	Monetal y/o otros repertorios	Circular	Roseta de ocho pétalos 4	c. 15 mm	Estructuras de dos hornos y escombreras. Campo del Gayro (1998)	Sáez: 2004-2005, 68: fig. 7.	3.20
Grecoitálicas de imitación	Monetal y/o otros repertorios	Ovalada	Tanit 5	Sin datos	Horno H1. Torre Alta, San Fernando (1987-1988)	Arteaga <i>et alii</i> : 2001, 131 Sáez: 2007b: 199, fig. 4 y 202, fig. 6.	3.21
Indeterminada	Monetal y/o otros repertorios	Circular	Delfín sobre elemento no identificado	Sin datos	Cuarteles de Varela, Cádiz (2000)	Blanco: 1999	3.22
		Pseudo rectangular	Tanit 6	21 mm	Puerto 4, El Puerto de Santa María (2006)	Ruiz Mata <i>et alii</i> : 2006, 313, fig. 27	3.23

Fig. 1. Relación de sellos iconográficos de inspiración monetaria hallados en ánforas en *Gadir*.

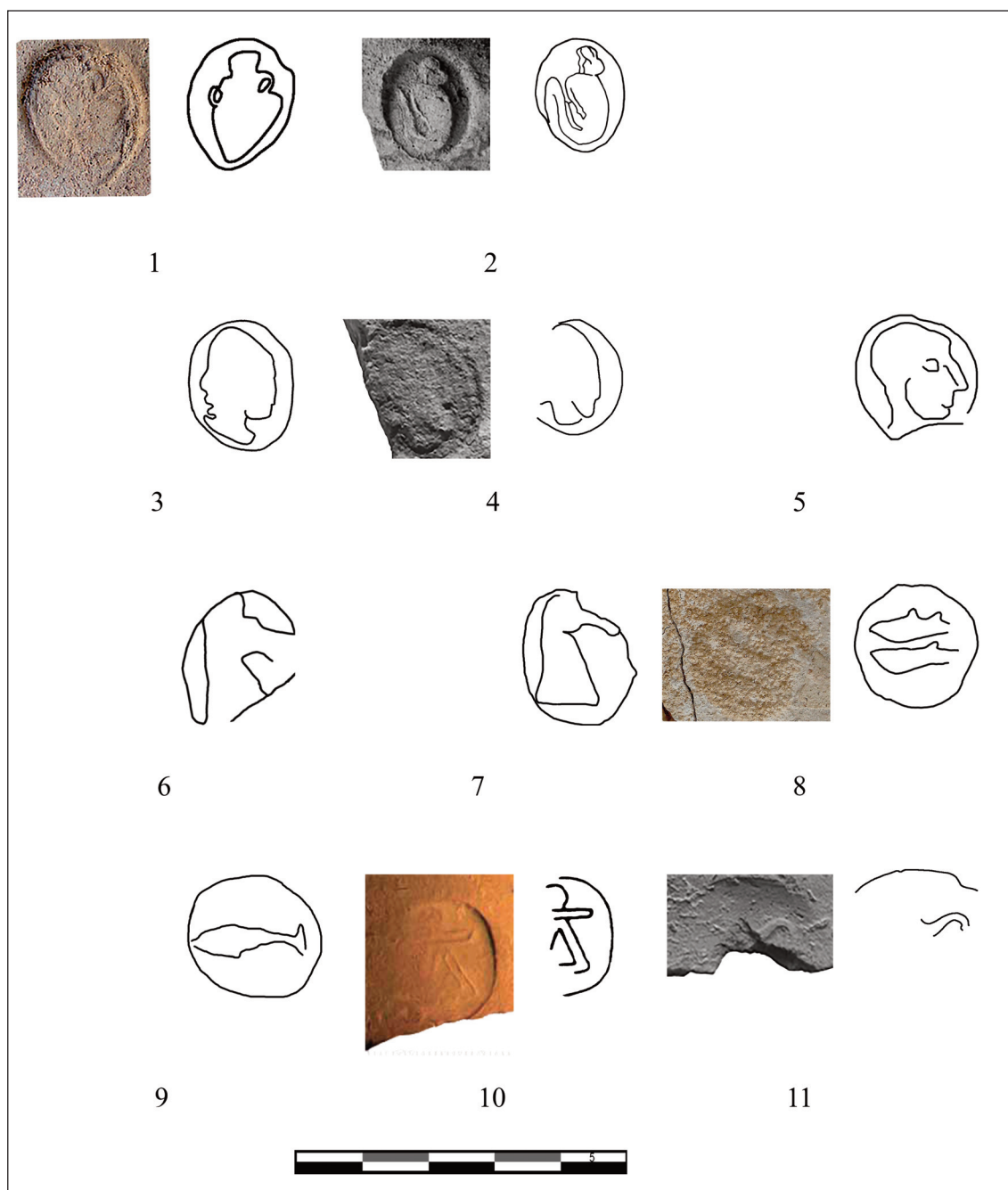


Fig. 2. Sellos en ánforas T-8211 de inspiración monetaria hallados en *Gadir*: 1. Ánfora. Ciudad de la Justicia, Cádiz. Fotografía de Niveau de Villedary 2007b, fig. 10. Dibujo E. Moreno; 2. Ictioforme. Los Chinchorros/S. Bartolomé, Cádiz. Fotografía de Sáez 2019, fig. 6. Dibujo E. Moreno; 3. Cabeza masculina con bonete 1. Calle Real, San Fernando. Dibujo E. Moreno a partir de Sáez 2014, fig. 10; 4. Cabeza masculina con bonete 1. Villa Maruja-Janer, San Fernando. Fotografía de Sáez y Belizón 2018, fig. 3. Dibujo E. Moreno; 5. Cabeza masculina con casco. Los Chinchorros / S. Bartolomé. Dibujo E. Moreno a partir de Sáez 2014, fig. 10; 6. Prótomo de caballo 1. Puerto 19, El Puerto de Santa María. Dibujo E. Moreno a partir de Gutiérrez López 2000, fig. 7; 7. Prótomo de caballo 1. Puerto 19, El Puerto de Santa María. Dibujo E. Moreno a partir de Sáez 2014, fig. 10; 8. Dos atunes 1. Ciudad de la Justicia, Cádiz. Fotografía cortesía de Francisco Blanco. Dibujo E. Moreno; 9. Atún. Castillo de Doña Blanca. Dibujo E. Moreno a partir de Sáez 2014, fig. 10. 10. Tanit 1. Torre Alta. Fotografía de Muñoz y Frutos 2009, fig. 21. Dibujo a partir de Ramon 1995, n^o 798; 11. Fragmento de delfín. Torre Alta. Fotografía de Sáez 2019, fig. 7. Dibujo E. Moreno.

De más difícil interpretación es la iconografía del sello en cartela ovalada de c. 18 mm hallado en 2008 en la fosa 5 de desechos C1/D1 de la calle San Bartolomé (Lavado Florido 2008a; 2008b, 44 y 51; Sáez y Ferrer 2019: 299, fig. 6.3), también en la ciudad de Cádiz (Fig. 2.2). En él encontramos una figura con cuerpo al parecer antropomórfico que termina en cola de serpiente marina o de pez que podríamos identificar, con dudas, con una deidad ictioforme tal y como se dibujaba a Océano, Tritón y Nereo en los vasos áticos de figuras negras y rojas del VI-V a.C. En el universo ideológico púnico, esta representación pareció tener correspondencia en una deidad indeterminada, quizás *Yam*, *Baal* o *Arwad* (Moreno Pulido 2013). Cabe destacar que un ictioforme muy similar al representado en el sello de San Bartolomé lo encontramos también dibujado en una plata de *Arados* (SNG Cop 3ff.) de un tamaño exacto al del sello, c. 18 mm, acuñada entre 410 y 400 a.C., que parece emplazarse como el referente tipológico más próximo al del sello (Fig. 4.2).

En 2008 y 2012 respectivamente fueron encontrados en los vertederos de los alfares de San Fernando (Cádiz) de la calle Real (Lavado y Sáez 2009; Lavado 2011; Sáez 2014: 170, fig. 10; Sáez 2015: 83, fig. 8; Sáez y Ferrer 2019: 276) y de la zona sur de Villa Maruja-Janer (Sáez y Belizón 2018; Sáez y Ferrer 2019: 276, 285, fig. 4), dos sellos, ambos en cartelas ovaladas y representando sendas cabezas masculinas con bonete y con un tamaño de c. 20 mm (Fig. 2.3 y 2.4). Por sus similares características morfológicas y metroológicas podemos lanzar la hipótesis de que para sellar estas ánforas se utilizó el mismo punzón (Fig. 5), pese a que nos encontremos, al parecer, en dos talleres alfareros diferentes, aunque muy cercanos. El tipo masculino con bonete cónico ya era conocido en el ambiente púnico, puesto que lo encontramos en dos *bullae* de arcilla de distinta matriz, pero figurando el mismo icono, en el Templo C de Cartago (Berges 1997, n° 368; Redissi 1999, n° 205). Pese a que no sepamos hoy identificarlo bien con ninguna deidad específica del universo púnico, esta imagen era igualmente conocida en *Gadir*, como demuestra la figura de guerrero tocado con bonete hallado en el interior del pozo 3 en el solar de la Tesorería General de la Seguridad Social en la Avenida Amílcar Barca, próxima a la plaza Asdrúbal (Cádiz) en 2010, que parece recordar al mismo personaje guerrero (Niveau 2007a: 680, fig. 6.1). Su cercanía con las conocidas monedas malacitanas también debe ser tenida en cuenta, si bien estas se acuñaron en fechas posteriores a este timbre (Fig. 4.3).

Otra tipología de individuo al parecer beligerante lo hallamos en el sello en cartela ovalada y c. 20 mm hallado en 1988 en el vertedero C1/D1 del saladero de la calle San Bartolomé (Lavado Florido 2008a; Sáez 2014: 170, fig. 10; Sáez 2015: 83, fig. 8), representando una cabeza masculina con casco (Fig. 2.5). Este sello anfórico ya era conocido en el área cartaginesa, pues un timbre de tipología similar fue hallado en el asa de un ánfora púnica centro-mediterránea encontrada en *Byrsa* o *Belvedere* (Túnez) y conservada en el *Musée Saint Louis* de Cartago (Berger 1900, Lam VII, n° 20; Ramon 1995, n° 823). Se trata de un tipo universal cuya identificación resulta difícil por su simplicidad y por adecuarse a múltiples contenidos, pero precisamente puede ser ésta la razón por la cual se adaptaba fácilmente a distintos contextos y designios y por la que lo encontramos, entre otros soportes, en monedas hispano cartaginesas de finales del III a.C. (Fig. 4.4; ACIP 581) o bien en *cretulae* de arcilla del Templo C de Cartago (Berges 1997, n° 305).

Otro de los motivos iconográficos que recuerdan con mayor fuerza la plástica y la ideología de la esfera cartaginesa es precisamente el prótomo de caballo, del cual hallamos dos improntas en cartela ovalada en *Gadir* con un módulo de c. 20/21 mm. Ambos sellos se encontraron en la fosa de desechos UE 136 (Fig. 2.6) y UE 138 (Fig. 2.7) del saladero Puerto 19 excavado en El Puerto de Santa María (Gutiérrez 1996; 2000, fig. 7; 2001, fig. 3; 2004; Sáez 2014: 170, fig. 10; 2015: 83, fig. 8) y las características de ambos sellos parecen apuntar a que para su estampillado se utilizó el mismo punzón para un mismo tipo de ánfora T-8211 hallado en el mismo taller alfarero. El tipo del prótomo del caballo fue utilizado en otros sellos anfóricos del área púnica, como recuerda el hallado sobre asa de ánfora cartaginesa indeterminada (Ramon 1995, n° 854) de la necrópolis de Douïmes (Túnez). De hecho, fue uno de los motivos más abundantes entre las *bullae* del Templo C de Cartago, donde se identificaron once punzones de prótomo de caballo (Berges 1997, n° 85). El tipo

pronto se convertiría en motivo iconográfico acreditado entre la población púnica y se utilizó con asiduidad como emblema de las acuñaciones de Cartago en Sicilia e Hispania del siglo III a.C. (ACIP 612. Fig. 4.6). Hay que añadir que el tipo utilizado en los sellos de las ánforas gadiritas parece idéntico al de estas monedas, siendo su módulo -c. 20/21 mm- exactamente coincidente con estas.

El uso del tipo acreditado del numerario de la metrópolis cartaginesa pronto tendría su reflejo propio en *Gadir* en la copia del motivo principal de los reversos de las monedas de la ciudad, apareciendo los atunes en tres de los sellos hallados en *Gadir*, si bien los encontramos en dos tipologías diferentes –un atún o dos atunes- y en dos tipos de ánforas diferentes, T-8211 y T-9111, como veremos más adelante.

De hecho, en el motivo iconográfico estampillado en el ánfora T-8211 hallada en 2005 en el solar gaditano de la Ciudad de la Justicia (Sibón 2007, t. 2, 40), se dibujan, en cartela circular y con un módulo de c. 20 mm, dos atunes (Fig. 2.8), tal y como se representan en las primeras emisiones de *Gadir*. Concretamente, las mitades de la serie I.1.1 (Alfaro 1988) llevan exactamente este motivo y están datadas de forma genérica entre inicios del siglo III a.C. y la Segunda Guerra Púnica (Fig. 4.7). Los módulos de estas monedas –entre 18 y 15 mm- parecen ser algo inferiores a los del sello que analizamos, aunque, como decimos, el motivo acuñado coincide de forma casi exacta con el del sello.

En el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María) se halló, sobre el borde de un ánfora T-8211, un sello en cartela circular y de c. 20 mm figurando un atún (Fig. 2.9), según recoge Sáez (2014: 170, fig. 10; Sáez 2015: 83, fig. 8; Sáez y Ferrer 2019: 276), tal y como lo encontramos dispuesto en las mitades acuñadas por *Gadir* en su serie III.2 (Alfaro 1988), monedas de un módulo muy similar, entre 20/18 mm y datadas desde el siglo III a.C. hasta la Segunda Guerra Púnica (Fig. 4.8). La coincidencia en la elaboración tipológica del motivo, así como en el módulo y la cartela circular de la estampilla, hacen innegable la inspiración en el numerario circulante en el momento por la ciudad para sellar este recipiente.

B. ÁNFORAS T-9111

Tres son los sellos recopilados a día de hoy en ánforas T-9111 en los que se distinguen tipos con paralelos en las acuñaciones monetarias del momento (Fig. 1). Figuran el signo de *Tanit* y los dos atunes, siendo inédito hasta ahora un único motivo que parece identificarse con dudas con un fragmento incierto de cola de delfín. Veámoslos con detenimiento.

En primer lugar, fue hallada, impresa en cartela ovalada y midiendo c. 18 mm (Fig. 3.10) en el alfar de Torre Alta entre 1987 y 1988 (Perdigones y Muñoz 1990: 110; De Frutos y Muñoz 1994: 403-409 y 414, fig.5, 2.177; Ramon 1995: 586, n° 798), una estampilla que figura el símbolo de *Tanit* (1). En total hemos recopilado hasta 6 punzones diferentes figurando el signo de *Tanit* entre los sellos anfóricos hallados hasta hoy en *Gadir* en varios tipos de ánforas (Fig. 1), lo cual parece hablar a favor del gusto y conocimiento de esta deidad entre los usuarios de estos timbres. Se trata de uno de los pocos motivos de inspiración en el mundo púnico sin pasar por el tamiz del arte helénico y era bien conocido en *Gadir* (Ferrer 2015), puesto que lo encontramos en otros soportes como el conocido anillo de oro datado en V a.C. (Perea *et alii* 2004) de la necrópolis de la calle Tolosa Latour (Cádiz). También es un motivo que localizamos entre las acuñaciones hispano-cartaginesas del III a.C. (ACIP 527. Fig. 4.5), por lo que se trató de un signo que impregnó la ideología y el arte púnico con fuerza, lo cual hace entendible su uso como estampilla para estos recipientes.

En 1995, en los vertederos del alfar de Torre Alta (Castañeda 1995; Sáez y Ferrer 2019: 293, fig. 7), se localizó un fragmento de sello muy mal conservado, pues solo tenemos un tercio del mismo, que nos impide conocer el tipo de cartela que lo enmarcaba, así como su módulo (Fig. 3.11). Incluso se hace difícil interpretar el motivo iconográfico que representa, pues parece dibujar una cola de delfín. En este caso la

escasez de datos conservados nos impide buscar paralelos al motivo, puesto que desconocemos más de lo que se pudo recuperar, si bien hay que añadir que los delfines fueron uno de los motivos más repetidos en el arte en general y en la numismática en particular de mundo clásico.

Interesa incidir más en el sello impreso en cartela circular de c. 21 mm (Fig. 3.12) hallado entre 1983 y 1984 en la Plaza de Asdrúbal de Cádiz (Frutos y Muñoz 1996: 136; Muñoz y Frutos 1999: 202-203). La matriz del sello, que figura dos atunes (Ramon 1995: 586, n° 829; Sáez 2004-05: 70, fig. 5; Muñoz y Frutos 2009: 90, fig.8, n° 85) es idéntica al ya analizado sello de Ciudad de la Justicia por lo que en esta ocasión estamos ante un mismo punzón en dos tipos de ánforas diferentes (T-8211 y T-9211), ambos semejantes a las acuñaciones de la primera emisión de la ciudad (Fig. 4.7), anepígrafa salvo marcas de distinción de divisores y de menor módulo al de las posteriores emisiones gadiritas con dos atunes en reverso.

C. ÁNFORAS T-12111/2

En el caso de las ánforas T-12111/2, son seis los sellos recuperados en *Gadir* (Fig. 1), que pudieron tener inspiración monetaria y se resumen en tres tipos, repetidamente el signo de *Tanit*, tres sellos con tres nuevas matrices diferentes (2, 3, 4), el delfín y dos punzones diferentes de roseta de ocho pétalos (1 y 2).

Como decíamos, son tres los sellos con la iconografía de *Tanit* hallados en ánforas T-12111/2. El primero (*Tanit* 2), fue hallado en 1987-88 en los Hornos 1-2 de Torre Alta (Perdigones y Muñoz 1990: 110; De Frutos y Muñoz 1994: 403-409 y 414, fig.5, n° 2.183; Ramon 1995: 586, n° 803), estampado en cartela pseudo-rectangular (Fig. 3.13). Tenemos otro ejemplo más de sello con impronta de *Tanit* rescatado en la intervención en Torre Alta del año 1997 (Arteaga *et alii* 2001: 131; Sáez 2016b, figs. 8 y 9, n° 4), esta vez con otra matriz (*Tanit* 3), en cartela circular y con 21 mm de módulo (Fig. 3.14). Además, el signo de *Tanit* se encuentra también en el sello en cartela ovalada y módulo de c. 21 mm (Fig. 3.15) hallado en 1995 en el Horno 1-1 de San Bartolomé (Lavado Florido 2008a; Sáez 2014: 170, fig. 10), con una nueva matriz (*Tanit* 4), lo cual incide en la extensión y uso del motivo de *Tanit* entre los sellos anfóricos de *Gadir*, pues hemos de pensar que cada punzón sellaría más de un ánfora, aunque por desgracia hasta hoy sólo en casos contados hemos encontrado correspondencia entre dos sellos con mismo troquel, como estamos viendo a lo largo de este análisis.

Otro de los iconos más utilizados en el Mediterráneo antiguo en todo tipo de soportes es el tipo del delfín (Moreno Pulido 2011), bien conocido en la ciudad gadirita para cuestiones oficiales desde antiguo, como demuestra el conocidísimo anillo hallado en la denominada Casa del Obispo en Cádiz (Perez *et alii* 2004), fechado al menos en el siglo VII a.C. y conservado hoy en el Museo de Cádiz. Ya hemos visto cómo este motivo pareció haberse utilizado en *Gadir* para sellar los envases anfóricos T-9111, si bien, como ya hemos analizado, el estado de conservación de este timbre hace muy difícil su interpretación (Fig. 3.11). No ocurre lo mismo con el sello –estampado en cartela circular en el hombro de un ánfora T-12111/2 de c. 21 mm (Fig. 3.16) encontrado en 1995 en el Pozo 5 de la cuadrícula C-14 de la intervención de San Bartolomé (Lavado Florido 2008a; Sáez 2014: 170, fig. 10; Sáez 2015: 83, fig. 8; Sáez 2016, figs. 8 y 9, n° 1)- que representa un estilizado delfín sobre un símbolo de difícil interpretación y que podría figurar un creciente o un disco solar⁴. Huelga añadir el sello –sobre ánfora indeterminada- hallado en 1999 en Cuarteles de Varela de la ciudad de Cádiz (Blanco 1999) con el tipo del delfín (Fig. 3.22), dato que conocemos gracias a la cortesía de F. Blanco⁵, esta vez representado sobre un objeto que no hemos podido determinar dado el deficiente estado de conservación en el que se recuperó (Fig. 1).

⁴ Sáez e Higuera (2016) y Sáez y Ferrer (2019: 273, 277: nota 5) anunciaron el hallazgo de un sello, con la misma matriz que el que analizamos actualmente, en contexto subacuático de La Caleta, sin embargo, este sello no ha sido publicado y no hemos podido analizarlo aún, por lo que no lo integramos esta vez en nuestra exposición.

⁵ Agradecemos a Francisco Blanco la noticia y la fotografía de este sello aún inédito.



Fig. 3. Sellos en ánforas T-9111, T-12111/2, T-7.4.3.3., grecoitalicas e indeterminadas de inspiración monetaria hallados en *Gadir*: 12. Dos atunes 1. Plaza de Asdrúbal. Dibujo a partir de Ramon 1995: 586, n° 829; 13. Tanit 2. Torre Alta. Fotografía de Muñoz y Frutos 2009, fig. 22. Dibujo a partir de Ramon 1995, n° 803; 14. Tanit 3. Torre Alta. Fotografía y dibujo a partir de Sáez 2016b, figs. 8 y 9, n° 4; 15. Tanit 4. Los Chinchorros/ San Bartolomé. Dibujo de Lavado 2008a. Fotografía de Sáez 2016b: 9, n° 7; 16. Delfín sobre creciente/disco lunar. Los Chinchorros /S. Bartolomé. Fotografía de Sáez 2016b, fig. 9, n° 1. Dibujo. E. Moreno; 17. Roseta 1. Torre Alta. Dibujo a partir de Ramon 1995, n° 836; 18. Roseta 2. Torre Alta. Fotografía de Muñoz y Frutos 2009, fig. 20, 2.178; fig. 23. Dibujo a partir de Ramon 1995, n° 838; 19. Roseta 3. Necrópolis de la Calle García Carrera. Dibujo E. Moreno a partir de Sáez 2004-2005: 72: fig. 6. 20. Roseta 4. Campo del Gayro. Dibujo E. Moreno a partir de Sáez 2004-2005: 68: fig. 7. 21. Tanit 5. Torre Alta. Fotografía y dibujo a partir de Sáez 2007b, fig. 4 y fig. 6; 22. Delfín sobre elemento no identificado. Cuarteles de Varela. Fotografía cortesía de F. Blanco. Dibujo E. Moreno; 23. Tanit 6. Puerto 4, El Puerto de Santa María. Fotografía de Ferrer 2015, fig. 4. Dibujo E. Moreno.

El uso del delfín como “marca de alfarero” ha sido constatado ya en otras áreas del Mediterráneo púnico, pues se conocen otros ejemplos como el estampado sobre asa de ánfora púnica centro-mediterránea en *Byrsa* o Belvedere (Túnez), conservado en el *Musée Saint Louis* de Cartago (Berger 1900, lam. VII, nº 23; Ramon 1995, nº 831) o el sello sobre asa de ánfora púnica centro-mediterránea del templo monumental de *Tharros* (Pesce 1960, fig. 33; Ramon 1995, nº 830b). Sin embargo, en estos casos el delfín aparece solo, sin asociarse a un motivo astral, solar o lunar, iconos que también fueron utilizados individualmente en otros sellos anfóricos púnicos, como recuerda el estampado en cartela circular sobre



Fig. 4. Paralelos monetarios a los sellos anfóricos: 1. AR. *Populonia* (V a.C.); 2. AR. *Arados* (V a.C.); 3. AE. *Malaka* (II a.C.); 4. AE. Hispano-cartaginés (III a.C.); 5. AR. Hispano-cartaginés (III a.C.); 6. AE. Hispano-cartaginés (III a.C.); 7. AE. *Gadir* (III a.C.); 8. AE. *Gadir* (III a.C.); 9. AE. *Gadir* (III a.C.); 10. AR. Hispano-cartaginés (III a.C.); 11. AE. *Gadir* (II-I a.C.); 12. AE. *Gadir* (II-I a.C.) contramarca de delfín; 13. AE. *Gadir* (II-I a.C.); 14. AE. *Gadir* (III a.C.). Tomadas de acsearch.info.

cuello de ánfora cartaginesa T-7421 del poblado talayótico Binicodrell Nou (Menorca), datado en la primera mitad del II a.C. (de Nicolás 1980; Ramon 1995: 586, n° 819). Pero, si bien no estamos ante un paralelo exacto al del sello que analizamos, la asociación entre delfín y símbolo celeste ya era utilizada en las *bullae* cartaginesas del Templo C (Berges 1997, n° 795).

El mismo panorama lo encontramos en las acuñaciones monetarias del momento. El tipo en el que solo aparece el delfín fue utilizado desde las primeras emisiones de *Gadir* (Fig. 4.9) y así lo encontramos en los pequeños (10-9 mm) octavos de la serie I.3.3 (Alfaro 1988), datada, como ya hemos citado, entre inicios del III a.C. y la Segunda Guerra Púnica. A su vez, el icono astral fue tipo principal de algunas platas hispano cartaginesas del siglo III a.C. y delfín y creciente se encuentran ya asociados en pequeños (8 mm) divisores argénteos hispano cartagineses del mismo momento (Fig. 4.10. ACIP 530). *Gadir* utilizaría esta iconografía urania y marítima desde sus acuñaciones contemporáneas a la Segunda Guerra Púnica, y así podemos observarlo en los cuartos (14-12 mm) de su serie IV.2.3 (Alfaro 1988), donde el creciente con punto aparece sobre el delfín y no debajo de éste como sucedía en el sello de San Bartolomé (Fig. 3.16). Ello no debe resultarnos extraño, pues hemos de advertir que la posición del símbolo astral con respecto al tipo principal era voluble, como advierten los reversos de la serie VI.B de *Gadir* acuñadas entre el II y el I a.C., donde encontramos dos atunes en vez de un delfín asociados al creciente con punto, que se coloca frente a los túnidos (Fig. 4.11).

Es precisamente esta serie VI.B sobre la que especialmente se contramarcará el símbolo del delfín⁶ (Fig. 4.12), por lo que la costumbre de sellar soportes con punzones de este icono no se limitaría ni mucho menos a los recipientes anfóricos. Alfaro (1988) realizó la primera tipificación de los punzones utilizados para las contramarcas de *Gadir*, enumerando dos de tipo delfín, la n° 2, que denominó como “delfín bien dibujado” y la n° 3 que llamó “delfín toscó”. Actualmente estamos trabajando en el proceso de identificación de los punzones utilizados para contramarcas las monedas de *Gadir*, y nuestro trabajo nos ha llevado a constatar que, en realidad, estamos ante un mismo tipo, el del delfín, estampado con seis punzones diferentes, entre los que podemos observar un desarrollo estilístico que va desde el dibujo más naturalista hasta el más caricaturesco, lo cual podría permitirnos hablar de una degeneración de la matriz modelo al extenderse el uso del punzón, o bien en el tiempo o bien al ser copiado por otros artesanos.

Esta misma relación entre sellos anfóricos y contramarcas gadiritas puede advertirse también en el conocido icono de la roseta de ocho pétalos. En *Gadir*, hasta hoy han sido encontrados cuatro sellos figurando el tipo de roseta de ocho pétalos, tres en ánforas T-12111/2 y uno en ánfora T-7433, todos ellos con cuños diferentes.

Respecto a los sellos de roseta en ánforas T-12111/2, dos se hallaron en la intervención de 1987 en uno de los hornos del citado alfar de Torre Alta (Perdigones y Muñoz 1990: 110; De Frutos y Muñoz 1994: 403-409 y 414, fig.5, n° 2.184 y n° 2.178) y un tercero en un control arqueológico en una zanja en la calle García Carrera (Sáez 2004-2005: 68; Muñoz e.p.). Los tres sellos se estamparon dentro de cartela circular (Fig. 1), aunque corresponden a matrices diferentes –roseta de ocho pétalos 1 (Fig. 3.17; Ramon 1995: 587, n° 836), roseta de ocho pétalos 2 (Fig. 3.18; Ramon 1995: 587, n° 838) y roseta de ocho pétalos 3 (Fig. 3.19; Sáez

⁶ Alfaro (1988) solo constató esta contramarca en una pieza de la serie VI.C.1.1. conservada en el Museo Arqueológico Nacional (MAN 19936/67/576), que, curiosamente, se estampó dos veces en el reverso de la pieza con el mismo punzón. En nuestra actual revisión y recopilación, aún en marcha, de las piezas contramarcadas de *Gadir*, no hemos encontrado ninguna otra moneda que pueda ser adscrita a esta serie, si bien hay que tener en cuenta que las diferencias entre una y otra emisión fueron estipuladas por Alfaro en relación a parámetros estilísticos que son observables principalmente cuando las piezas se encuentran en buen estado de conservación, que no suele ser el caso de las monedas contramarcadas (Fig. 4.12). Hasta hoy, hemos constatado la contramarca del delfín en 30 monedas de la serie VI.B.1. de *Gadir*, frente a la única citada moneda de la serie VI.C.1.1., si bien este trabajo sigue en curso en la actualidad.

2004-2005: 72, fig. 6)-. Curiosamente, no se trató de un tipo de entre los utilizados para estampar las *bullae* del Templo C; pero, por el contrario, lo hallamos de forma muy similar repetidamente timbrado en ánforas por todo el Mediterráneo, siempre en cartela circular⁷. Así, podemos enumerar: el sello sobre asa de ánfora cartaginesa recuperado en el sector urbano del Monte Sirai, Sicilia (Barreca 1965; Ramon 1995: 587, n° 837), el timbrado sobre espalda de ánfora cartaginesa del Santuario Tas Silg, Malta (Cagiano de Azevedo *et alii* 1973; Ramon 1995: 587, n° 840) o bien la estampilla sobre asa de ánfora púnica centro-mediterránea de *Byrsa* o *Belvedere*, Túnez (Berger 1900, lam. VII, n° 25; Ramon 1995: 587, n° 839).

Hay que tener presente la similitud entre esta iconografía y la representada en los divisores argénteos hispano-cartagineses del III a.C., si bien en este caso no estamos exactamente ante el tipo de roseta. Estos divisores ya utilizaron el motivo de la estrella de ocho puntas como tipo principal o bien la estrella de seis puntas como accesorio al creciente, estrella que también repetirían otras cecas de ambiente púnico desde los inicios de su producción, como *Malaka* a finales del III a.C. (CNH 100.2), o como la mauritana *Shemesh* en el I a.C. (Mazard 1955, n° 116-117), esta vez rodeada de tipos de identidad como la espiga, el racimo o el meandro (Moreno Pulido 2018).

La estrella o roseta no fue el tipo principal de *Gadir*, pero sí se incluiría entre las colas de los atunes con la finalidad de distinguir las últimas emisiones púnicas de la ciudad (Fig. 4.13). Así la encontramos en las unidades de la serie VI.C.1.1.3, acuñada entre finales del II a.C. y el 49/19 a.C. según Alfaro (1988). Por otra parte, el tipo de la roseta fue utilizado en *Gadir* para contramarcas únicamente las unidades de su serie IV.1 (Fig. 4.14), acuñada durante las guerras púnicas (237-206 a.C.). Este resello sólo ha sido advertido hasta hoy en tres piezas (Alfaro 1988), pero que, según nuestro actual trabajo, parecen responder a la misma matriz. Alfaro dató este resello con estrella en la primera mitad del siglo I a.C., dada la citada coincidencia de la aparición del mismo motivo en la serie VI.C., lo que debería hacernos reflexionar sobre el origen, propósito y cronología en el que se realizó el sellado de las ánforas con roseta, que no se inspiran en las *bullae* cartaginesas y que podrían relacionarse con la aparición tardía de este mismo motivo en las monedas (serie IV y serie VI) de *Gadir*.

D. ÁNFORAS T-7433

Hasta hoy, solo tenemos noticia de un sello en este tipo de ánfora que parece remontarse a mediados del II a.C. y que sin embargo destaca por la impresión en sus paredes de sellos epigráficos en púnico o neopúnico. Se trata de nuevo de un timbre de roseta circular de c. 18 mm realizado mediante otro cuño diferente a los ya descritos para este tipo, pero siguiendo el mismo motivo (Fig. 3.20; Sáez 2004-2005: 68, fig. 7). Esta marca se halló en esta ocasión en un asa de un ánfora T-7433 recogida, según Sáez (2004-2005: 62), en el yacimiento del Campo del Gayro, donde se localizaron, además, estructuras de dos hornos y restos de escombreras.

E. ÁNFORAS GRECOITÁLICAS DE IMITACIÓN

Hay que advertir, para finalizar nuestra exposición de los sellos iconográficos sobre ánforas en *Gadir*, que tenemos dos ejemplos más timbrados esta vez sobre las ánforas llamadas de imitación grecoitálica, grecoitálicas tardías o Dresel 1A. En este caso estamos ante dos motivos utilizados ya en otras formas, aunque con punzones diferentes, uno de inspiración monetaria y otro sin paralelos dentro de este tipo de

⁷ Como hemos hecho hasta ahora, nuestra enumeración considerará sólo los sellos únicamente iconográficos y de inspiración en repertorios numismáticos, no aquellos combinados, como el caso del timbre, *ante coctionem* y adaptado a la figura que encierra, que representa roseta de ocho pétalos junto a las letras Š P hallado en hallado en La Loma del Escorial-Los Nietos, Cartagena (Belmonte y Filighedou 2000: 504).

soportes, pero haciendo nuevamente alusión a los trabajos artesanales de envasado para los que se destinarían estas ánforas (Ramon 1995: 586, nº 827). Concretamente, en el sello que nos interesa ahora por su relación con las monedas púnicas, encontramos, en cartela ovalada (Fig. 3.21), con una nueva matriz el signo de *Tanit* (5) en el Horno H1 de la excavación realizada en 1997 en Torre Alta como consecuencia de las obras de enlace de la rotonda entre las avenidas Rafael Alberti, Benjamín López y Al-Andalus de San Fernando (Arteaga *et alii* 2001; Sáez 2004-05: 75, fig. 8). De ambos motivos son los que más matrices hemos hallado, lo cual parece coherente con el hecho de que perdure más y que los encontremos en más envases, destacando que el tipo de *Tanit* se utilizó para sellar indistintamente, aunque con distintos punzones, al menos ánforas T-9111, T-12111/2 y grecoitálicas de imitación, pues huelga añadir el hallazgo de otra nueva matriz de sello de *Tanit* (6), pseudorectangular y de 21 mm (Fig. 3.23), estampada sobre asa de ánfora indeterminada procedente de un hallazgo superficial en la factoría de salazones Puerto 4, en el Puerto de Santa María (Ruiz Mata *et alii* 2006: 313, fig. 27; Ferrer 2015, fig. 4).

3. APORTACIONES DE LA NUMISMÁTICA A LA INTERPRETACIÓN DEL SELLADO ICONOGRÁFICO EN ÁNFORAS DE GADIR

Hasta hoy, se han podido recopilar 10 motivos iconográficos de posible inspiración monetaria en distintas formas anfóricas de *Gadir*. Además, en algunos casos hemos podido distinguir que varios punzones diferentes fueron utilizados para marcar un mismo icono, por lo que podemos enumerar en total el uso de al menos 20 punzones para timbrar al menos 23 sellos iconográficos de inspiración monetaria hallados en la ciudad (Fig. 5).

Es más, en el caso de los sellos de inspiración monetaria, la misma matriz –prótomo de caballo- se halló en un mismo tipo de ánfora T-8211 en dos galbos recuperados del saladero Puerto 19. También esta misma forma T-8211, procedente de dos talleres alfareros diferentes pero cercanos de San Fernando (Calle Real y Villa Maruja-Janer), se marcó con la misma matriz –cabeza masculina con bonete-, como han visto también Sáez y Ferrer (2019: 294). Por otra parte, un mismo punzón –dos atunes- se utilizó para marcar dos tipos de ánforas diferentes, T-8211 y T-9111, hallados en dos contextos cercanos pero diferentes, uno funerario, Ciudad de la Justicia, y el otro productivo, Plaza de Asdrúbal.

Por tanto, el uso de un mismo punzón no se relegó a una única forma anfórica. Este hecho nos hace pensar en dos posibilidades, que diversas tipologías de ánforas convivieran selladas simultáneamente, a la vista de que fueron timbradas con una misma matriz que las marcaría para idéntico propósito, o bien que el punzón fuera conservado con cuidado por sus usuarios, manteniéndolo en uso de forma prolongada en

Tipos iconográficos	Punzones	Sellos
Ánfora	1	1
¿Ictioforme?	1	1
Cabeza masculina con bonete	1	2
Cabeza masculina con casco	1	1
Tanit	6	6
Prótomo de caballo	1	2
Atún	1	1
Dos atunes	1	2
Delfín	3? (1 fragmento solo ¿cola de delfín?)	3
Roseta de ocho pétalos	4	4
10 tipos iconográficos	20 punzones	23 sellos

Fig. 5. Relación de tipos iconográficos de inspiración monetaria, punzones y sellos en ánforas de *Gadir*.

el tiempo por la significancia de su aplicación. Solo un detenido estudio de los contextos arqueológicos en los que aparecen estos sellos permitiría apuntar en un sentido o en otro.

Por otra parte, podemos comprobar gracias al presente trabajo que en el catálogo de sellos iconográficos que tenemos a día de hoy destaca una gran mayoría de iconos con inspiración monetaria. Cabe insistir en que parece haber una tendencia a escoger motivos atuneros y de *Tanit*, lo que lleva a pensar en una voluntariedad en la elección de los motivos emblemáticos ciudadanos para el sellado de las ánforas. Es más, hay que tener presente, no solo la copia de los tipos prestigiados de las monedas en circulación en ese momento, sino la eminente coincidencia entre los módulos y las cartelas de los sellos con estos iconos y las monedas que los inspiraron, ambos circulares y de c. 18-21 mm y ello pese a la variedad de formas de las cartelas de las marcas alfareras.

Los dos fenómenos de contramarcado iconográfico (roseta y delfín) en la moneda de *Gadir* corresponden al siglo I a.C. y por lo tanto coinciden con el final del uso de los sellos iconográficos sobre ánforas púnicas, por lo que podemos pensar que las “marcas de alfarero” pictóricas gadiritas más tardías son las que representaron la roseta y el delfín en las T-12111/2, consideradas las formas más evolucionadas. A este argumento se suma un dato importante que debemos tener en cuenta, pues, en *Gadir*, los sellos iconográficos sobre ánforas desaparecen en el mismo momento en el que lo hacen las contramarcas iconográficas. En ambos casos, sellos y contramarcas iconográficos serán sustituidos por aquellos epigráficos, por lo que el fenómeno de resellar ánforas y monedas tuvo una evolución similar en el tiempo, coincidiendo tanto en los iconos elegidos como en la cronología de los mismos, así como en su sustitución por sellos epigráficos. Todo ello parece señalar algo más que una simple casualidad y debemos suponer la existencia de una voluntariedad y propósito administrativo, sea este fiscal, de propiedad, de denominación de origen, de control de calidad... pero que en todo caso parece extenderse a las esferas oficiales, como indica el uso de estos iconos en las monedas de la ciudad.

Tras el presente análisis no cabe duda de que una gran parte de la inspiración en los sellos anfóricos de *Gadir* proviene de las monedas cartaginesas y gadiritas, cuestión por otro lado ya debatida por otros investigadores (Sáez y Ferrer 2019: 298), lo cual permite hacernos la pregunta de si el significado iconológico de imprimir esta misma iconografía sobre tan distintos soportes podía ser también coincidente y recordar, de alguna manera, la oficialidad del gesto de timbrar, con un motivo de profundo significado estatal –como los atunes o el prótomo de caballo– presente en documentos gubernativos como las monedas o las *bullae*, los contenedores destinados a envasar el producto más afamado de la ciudad, las salazones de pescado.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO, C. 1988: *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid.
- ARÉVALO, A. 2004: “Sobre la presencia de moneda en los talleres alfareros de San Fernando (Cádiz)”, en Bernal, D.; Lagóstena, D. (eds.), *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, BAR International Series 1266, Oxford: 515-526.
- ARÉVALO, A. 2006a: “Sobre el posible significado y uso de algunas contramarcas en moneda de Gadir/Gades”, *Numisma*, LVI 250: 69-100.
- ARÉVALO, A. 2006b: “El valor simbólico y el uso cultural de la moneda en la costa gaditana”, en Campo, M. (ed.), *Moneda, cultes i ritus*, Barcelona: 75-98.
- ARÉVALO, A. 2009: “La moneda en los ambientes industriales pesquero-conserveros de la costa gaditana: su uso ritual y su valor religioso”, *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología*, t. 2: 177-195.

- ARTEAGA, O.; CASTAÑEDA, V.; HERRERO, N.; PÉREZ, M. 2001: “Los hornos tardopúnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). Excavación de urgencia de 1997”, *Anuario arqueológico de Andalucía 1997, Vol. 3 (Actividades de urgencia)*: 128-136.
- BARRECA, F. 1965: “L’acropoli”, en *Monte Sirai*, II, Roma: 36-62.
- BELMONTE, J.A.; FILIGHEDDU, P. 2000: “Marcas de alfarero púnicas procedentes de Cartagena y su entorno”, en Matilla, G.; Egea, A.; González A. (coords.), *El mundo púnico: religión, antropología y cultura material: Actas II Congreso Internacional del Mundo Púnico, Cartagena, 6-9 de abril de 2000*, Cartagena: 501-507.
- BERGER, P. 1900: *Musée Lavigerie de Saint-Louis de Carthage: collection des Pères blancs formée par le R. P. Delattre*, París.
- BERGES, D. 1997: “Die Tonsiegel aus dem Karthagischen tempelarchiv”, en Rakob, F. (ed.), *Karthago, II*: 10-214.
- BERGES, D. 1998: “Los sellos de arcilla del archivo del templo cartaginés”, *Cuadernos de arqueología mediterránea*, 4: 111-132.
- BERNAL CASASOLA, D.; GARCÍA VARGAS, E.; SÁEZ ROMERO, A.M. 2013: “Ánforas itálicas en la Hispania meridional” en Olcese, G. (ed.), *Immensa Aequeora. Workshop Ricerche archeologiche, archeometriche e informatiche per la ricostruzione dell’economia e dei commerci nel bacino occidentale del Mediterraneo (metà IV sec. a.C. - I sec. d.C.)*. Atti del convegno Roma, 24-26 gennaio 2011, Roma: 351-372.
- BLANCO JIMÉNEZ, F. J. 1999: *Informe arqueológico de los resultados obtenidos en la 1ª fase de excavación arqueológica en la calle Marqués de la Ensenada (antiguos Cuarteles de Varela)*, Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- CAGIANO DE AZEVEDO, M. et alii 1973: *Missione archeologica italiana a Malta. Rapporto preliminare della campagna 1970*, Roma.
- CNH = Villaronga, L. 1994: *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid.
- CASTAÑEDA, V., 1995: *Informe preliminar sobre la actuación arqueológica de urgencia llevada a cabo en el yacimiento púnico de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). Septiembre de 1995*, Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- DE FRUTOS REYES, G.; MUÑOZ, A. 1994: “Hornos Púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)”, en Campos Carrasco, J.M.; Pérez Macías, J.A.; Gómez, F. (coords.), *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana, I Encuentro de Arqueología del Suroeste* (Huelva y Niebla, 25 a 27 de febrero de 1993), Huelva: 393-414.
- DE FRUTOS REYES, G.; MUÑOZ, A. 1996: “La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas”, *SPAL*, 5: 133-166.
- DE NICOLÁS, J.C. 1980: “Epigrafía anfórica”, *Menorca, Revista de Menorca, primer semestre, 1979*, Menorca.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. 2017: “Un grafito griego y dos improntas de sellos en ánforas halladas en el castillo de Doña Blanca y en el Puerto de Santa María”, *Revista de Historia de El Puerto*, 58 (1er Semestre): 9-27.
- FERRER ALBELDA, E. 2015: “El “signo de Tanit” en la península ibérica”, en Bernabé Pajares, A.; Álvarez-Pedrosa Núñez, J.A. (eds.), *Orientalística en tiempos de crisis: actas del VI Congreso Nacional del Centro de Estudios del Próximo Oriente*, Zaragoza: 167-180.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. 1996: *Informe preliminar sobre la intervención arqueológica de urgencia en Pinar Hondo (El Puerto de Santa María, Cádiz). La factoría de salazones púnico-gaditana Puerto 19*, Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. 1997, *Informe preliminar sobre la intervención arqueológica de urgencia en Pinar Hondo (El Puerto de Santa María, Cádiz). La factoría de salazones púnico-gaditana Puerto 19*”, Informe depositado en la Delegación provincial de Cultura de Cádiz. AL2-C/45.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. 2000: “Aportaciones a la producción de salazones de Gadir: la factoría púnico-gaditana Puerto 19”, *Revista de Historia de El Puerto*, 24: 11-46.

- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. 2001: “La factoría de salazones púnico-gaditana ‘Puerto 19’ de Pinar Hondo (El Puerto de Santa María, Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1997*, III, Sevilla: 77-87.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. 2004: “La factoría ‘Puerto 19’ (El Puerto de Santa María, Cádiz) y la producción de salazones de Gadir”, *XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz*, Córdoba: 237-262.
- LAVADO FLORIDO, M^a L. 2008a: *Memoria final de la excavación arqueológica en un solar en UE-EX19 y 20. Los Chinchorros de Cádiz*. Informe depositado en la Delegación provincial de Cultura de Cádiz. AL2-C/815. A-248/07.
- LAVADO FLORIDO, M^a L. 2008b: *Memoria preliminar de la excavación arqueológica en un solar en UE-EX-19 y 20. Los Chinchorros de Cádiz*. Informe depositado en la Delegación provincial de Cultura de Cádiz.
- LAVADO FLORIDO, M^a L. 2008c: *Memoria Final del Control arqueológico de los movimientos de tierra en el proyecto de construcción tren-tranvía entre Chiclana y San Fernando. Tramo II. Tomo I*, Informe depositado en la Delegación provincial de Cultura de Cádiz. AL2-C/967.
- LAVADO FLORIDO, M^a L. 2011: “Arqueología preventiva y construcción de la Historia Local: la intervención arqueológica desarrollada con motivo de la construcción del tranvía urbano (2009-2010)”, en Vijande, E.; Díaz, J. J.; Sáez, A. M. (eds.), *Historia y Arqueología en la primera década del siglo XX en San Fernando* (libro de preactas del II Foro sobre Arqueología de San Fernando, 9-11 noviembre 2011), Málaga: 28-29.
- LAVADO FLORIDO, M^a L.; SÁEZ, A. M. 2009: “Una nueva área alfarera de Gadir”, *Ex Officina Hispana*, Boletín, 1: 12-13.
- MAZARD, J. 1955: *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaque*, París.
- MORENO PULIDO, E. 2011: “Carteia y el mar. Iconografía monetaria de una relación intrínseca”, *Iconografía y sociedad en el Mediterráneo antiguo, Homenaje a la Profesora Pilar González Serrano*: 411-422.
- MORENO PULIDO, E. 2013: “Sumergidos en Océano. Iconografía oceánica en el Extremo Occidente Antiguo”, en Morgado, A. (ed.), *El mar en la historia y en la cultura*, Cádiz: 41-62.
- MORENO PULIDO, E. 2018: *Imagen, identidad y moneda en el Fretum Gaditanum*, Cádiz.
- MUÑOZ VICENTE, A. (e. p.): “Las ánforas fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz”, *Boletín del Museo de Cádiz* VIII, Cádiz.
- MUÑOZ VICENTE, A.; FRUTOS REYES, G. DE 1999: “La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas”, *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora: 49-57.
- MUÑOZ VICENTE, A.; DE FRUTOS REYES, L. 2006: “El complejo alfarero de Torre Alta en San Fernando (Cádiz). Campañas de excavaciones de 1988. Una aportación al estudio de la industria pesquera en la Bahía de Cádiz en época tardopúnica”, *Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho*, I, Sevilla: 705-803.
- MUÑOZ VICENTE, A.; DE FRUTOS REYES, L. 2009: “La pesca y las conservas en la Bahía de Cádiz en época fenicio-púnica”, en Bernal, D. (ed.), *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la prehistoria al fin del mundo antiguo*, Cádiz: 81-131.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M^a. 2007a: “Acerca de cultos semitas extremo-occidentales”, en Justel, J.J.; Solans, B.E.; Vita, J.P.; Zamora, J.A. (eds.), *Las aguas primigenias. El Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización. Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo*, Zaragoza: 669-703.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M^a. 2007b: “Estudio de los materiales y el relleno procedentes del pozo 4”, en Sibón Olano, J. F. (dir.), *Memoria final de las excavaciones arqueológicas del Palacio de la Justicia. Cádiz 2004-05. Tomos I-III*, Memoria inédita depositada en la Delegación de Cultura de Cádiz.
- PEREA, A.; MONTERO, I.; FELIU, M^a. J.; GAYO, D.; GENER, J.M.; PAJUELO, J. 2004: “El ajuar de oro de la tumba fenicia del Obispo. Cádiz”, *Tecnología del Oro antiguo. Europa y América. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXXII: 231-241.
- PERDIGONES MORENO, L.; MUÑOZ VICENTE, A. 1990: “Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos de Torre Alta. San Fernando, Cádiz”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*, vol. 3: 106-112.

- PESCE, G. 1960: "Il tempio punico monumentale di Tharros", *Monumenti antichi*, 54: 336-439.
- REDISSI, T. 1999: "Il etude des empreintes de sceaux de Carthage", en Rakob, F. (ed.), *Karthago III*, Mainz am Rhein: 4-92.
- RAKOB, F. (Ed.) 1997: *Karthago II*, Mainz am Rhein.
- RAMON, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Instrumenta 2, Barcelona.
- RAMON, J.; ZAMORA, J.A. 2018: "Una nueva estampilla sobre ánfora púnico-ebusitana hallada en ses Païsses d'Artà (Mallorca): Nueva luz sobre una distintiva forma ebusitana de estampillado", *Archivo Español de Arqueología*, 91: 205-216.
- RUIZ MATA, D.; RUIZ GIL, J.A.; LÓPEZ, J.J. 2006: "La pesca en época prerromana en la Bahía de Cádiz", *Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho*, I, Sevilla: 269-337.
- SNG Cop = Jenkins, G.K. 1969: *Sylloge Nummorum Graecorum: The Royal Collection of coins and Medals: Danish National Museum. North Africa, Syrtica-Mauretania. The Danish National Museum*, Copenhagen.
- SÁEZ ROMERO, A.M. 2004-2005: "Epigrafía anfórica de Gadir (siglos III-II a.n.e.)", *Caetaria*, 4-5: 63-81.
- SÁEZ ROMERO, A.M. 2007a: "El fenómeno del estampillado anfórico en el alfar tardopúnico gadirita de Torre Alta. Balance historiográfico y novedades", *Vipasca. Arqueología e Historia*, 2, 2ª serie: 307-317.
- SÁEZ ROMERO, A.M. 2007b: "La producción de ánforas de tipo griego y grecoitalico en Gadir y el área del Estrecho. Cuestiones tipológicas y de contenido", *Zephyrus*, 60: 195-208.
- SÁEZ ROMERO, A.M. 2008: *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)* BAR International Series 1812, Oxford.
- SÁEZ ROMERO, A.M. 2014: "Fish processing and salted-fish trade in the Punic West: New archaeological data and historical evolution", en *FISH & SHIPS. Production and commerce of salsamenta during Antiquity*, Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine, Arles Cédex: 159-174.
- SÁEZ ROMERO, A.M. 2015: "Los orígenes de las conservas piscícolas en el Estrecho de Gibraltar en época fenicio-púnica", en Bernal, D.; Expósito, J.A.; Medina, L.; Vicente-Franqueira, J. S. (eds.), *Un estrecho de conservas. Del garum de Baelo Claudia a la melva de Tarifa*, Cádiz: 23-42.
- SÁEZ ROMERO, A.M. 2016a: "Ramon T-9111 (Costa Bética Ulterior)", en *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/amphora/ramon-t-9111-baetica-ulterior-coast>), 20 julio 2016.
- SÁEZ ROMERO, A.M. 2016b: "Ramon T-12112 (Costa Bética Ulterior)", *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/amphora/ramon-t-12112-baetica-ulterior-coast>), 20 julio 2016.
- SÁEZ ROMERO, A.M.; Belizón Aragón, R. 2018: "Nuevos datos de los talleres cerámicos insulares de la Gadir púnica. Resultados preliminares de recientes excavaciones en el entorno de Villa Maruja – Polígono Janer (San Fernando, Cádiz)", *Folia Phoenicia. An International Journal*, 2: 194-204.
- SÁEZ ROMERO, A.M.; Ferrer Albelda, E. 2019: "Dioses de barro. Sellos con simbología religiosa de la producción anfórica", en Ferrer, E.; Navarro, A. (eds.), *Trabajo sagrado. Producción y representación en el Mediterráneo Occidental*, Sevilla: 271-307.
- SÁEZ ROMERO, A.M.; Higuera-Milena Castellano, M. 2016: "Nuevas investigaciones arqueológicas subacuáticas en el área de La Caleta (Cádiz, España). Estudio de las evidencias de época púnica (siglos VI-III a.C.)", *Lucentum*, 35: 9-41.
- SIBÓN OLANO, J. F. (dir.) 2007: *Memoria final de las excavaciones arqueológicas del Palacio de la Justicia. Cádiz 2004-05. Tomos I-III*, Memoria inédita depositada en la Delegación de Cultura de Cádiz. A-106/00 (156-2).
- SIBÓN OLANO, J.F.; Gómez Fernández, V.; Niveau De Villedary, A., 2010: "Intervención arqueológica de urgencia en el solar de la futura Ciudad de la Justicia (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004, Sevilla: 148-158.

ZAMORA, J.A. 2005: “Un bollo púnico da Puig de la Nau de Benicarló (Castellón) e la questione della stampigliatura anforica nell’occidente mediterraneo”, *Studi epigrafici e linguistici sul Vicino Oriente antico*, 22: 53-71.

ZAMORA, J.A.; Niveau de Villedary, A.M. 2008: “Una nueva estampilla epigráfica sobre ánfora púnica hallada en la necrópolis de Cádiz”, *Habis*, 39: 57-78.

LA MONETIZACIÓN PÚNICA EN CERDEÑA: EMISIONES, CRONOLOGÍAS Y DISTRIBUCIÓN¹

GIANLUCA MANDATORI²

RESUMEN

La isla de Cerdeña, con sus recursos mineros y sus tierras fértiles, representó a lo largo de toda la Antigüedad una estación comercial y militar de extraordinaria importancia en el ámbito occidental del Mediterráneo. Primero los Fenicios y después los Púnicos, atraídos por el potencial de la isla, frecuentaron sus atraques sin interrupción y, progresivamente, se establecieron en las llanuras del interior. A mediados del siglo IV a.C., a pesar de la persistencia de la resistencia nurágica, Cerdeña era parte integrante del imperio cartaginés y estaba incluida en el circuito monetario púnico, de reciente creación. Medio siglo más tarde, la moneda de importación norteafricana ya no era suficiente para garantizar las necesidades del mercado sardo, por lo que los talleres locales comenzaron la producción de monedas de bronce. Esta contribución examina las diferentes series emitidas en la isla bajo la dirección de la administración púnica, proporcionando para cada una de ellas, además de la descripción tipológica, las coordenadas históricas y cronológicas y prestando especial atención a las dinámicas de su circulación.

PALABRAS CLAVE

Cerdeña púnica, emisiones sardo-púnicas, cecas de Cerdeña, monetización de Cerdeña, circulación monetaria.

ABSTRACT

Sardinia, thanks to its mineral resources and fertile lands, represented throughout ancient times a commercial and military outpost of extraordinary relevance in the western Mediterranean area. Phoenicians first and Punic ones later, attracted by the potential of the island, continuously frequented the landings and gradually settled there. Around the middle of the 4th century BC – although Nuragic resistance pockets were surviving – Sardinia was fully-fledged part of the Carthaginian Empire and proved to be included in the Punic monetary circuit recently established.

¹ Quiero dirigir un agradecimiento especial a la Dra. Lorenza Ilia Manfredi, del Istituto di Scienze del Patrimonio Culturale – Consiglio Nazionale delle Ricerche, por las sugerencias que me ha dado durante la elaboración de esta comunicación y al Dr. Vincenzo Tallura, de la Sapienza-Università di Roma, autor de los dibujos que acompañan al texto.

² Sapienza-Università di Roma; g.l.mandatori@gmail.com

Half a century later the imported currency from Northern Africa should not be much enough to answer the needs of the Sardinian marketplace. Therefore, a production of bronze coins was started by local workshops. The present contribution takes in exam the various series issued on the island by the Punic administration, providing for each of them – besides the typological description – the historical and chronological coordinates, essential to understand the related circulation dynamics.

KEYWORDS

Punic Sardinia, Sardo-Punic coins, local mints, monetization of Sardinia, currency circulation.

Entre las diferentes acuñaciones púnicas regionales, las emitidas en Cerdeña se encuentran sin duda entre las más estudiadas, aunque muchas de las contribuciones publicadas se vean comprometidas por décadas de enfoque anticuario por parte de la investigación histórica y numismática. Quien quiera analizar detenidamente y de manera científica las emisiones púnicas de la isla sólo podría confiar, por tanto, en unas pocas herramientas de trabajo realmente válidas, como, por ejemplo, las publicaciones de Lorenzo Forteleoni o, más recientemente, las de Enrico Acquaro y Lorenza Ilia Manfredi (Forteleoni 1961; 1975; Acquaro 1974a; 1989; 1993; 2000; Manfredi 1987; 1995a; 2000; 2007; Manfredi y Francisi 1996). En particular, se atribuye a esta última el haber integrado y actualizado el estudio de las monedas púnicas de Cerdeña, ya subdivididas por Forteleoni en siete series principales, gracias también al análisis de las reacuñaciones (Manfredi 1990; 1991).

El objetivo de esta comunicación es precisamente exponer en breve estas series, enmarcándolas tanto en términos históricos como cronológicamente, para interpretar lo mejor posible el contexto de difusión y circulación.

Las series I A y I B están caracterizadas en el anverso por la cabeza de Core –cuyo culto fue introducido en Cartago en los primeros años del siglo IV a.C. (Pena 1996; Alexandropoulos 2007: 48-49)– y en el reverso por un prótomo de caballo. El valor nominal menor, el tipo I B, tiene un peso promedio de 5 g y es también la moneda más antigua producida en la isla, fechándose, con toda probabilidad, entre el 300 y el 264 a.C. El módulo más grande, el de la serie I A, tiene un peso promedio de 15,30 g y se emitió como múltiplo del precedente durante todo el curso de la primera guerra púnica, para hacer frente a los gastos militares. Como puede verse al comparar el peso de las dos monedas, la *ratio* entre el valor nominal mayor y el inferior es de 1:3, mientras que, para las series subsiguientes será –en general– de 1:2.

La que lleva el prótomo es también una tipología generalizada en Sicilia y, por lo tanto, difícil de clasificar exclusivamente como sardo-púnica, por eso es preferible definirla como púnica regional, en este caso de ceca sarda.

Durante los primeros años del conflicto se emitió la serie II, que representa la cabeza de Core y un caballo parado: esta nueva moneda difiere de la anterior, ya que está basada en el modelo de peso fenicio, cuya unidad pesaba aproximadamente 5,70 g, y no en el llamado microasiático, que usaba una unidad de 7,50 g.

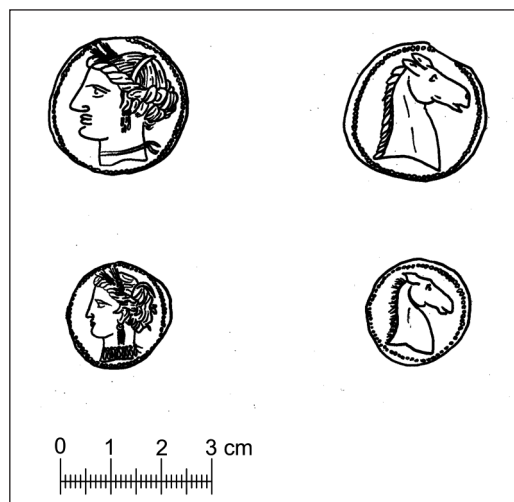


Fig. 1. Tipologías I A y I B.

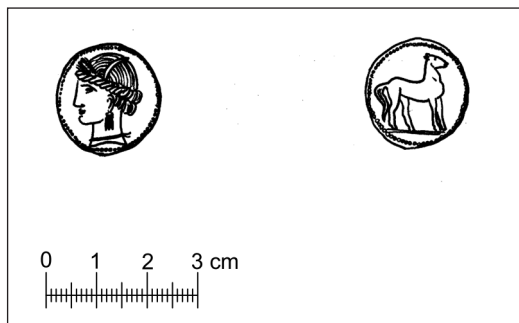


Fig. 2. Tipología II.

cospeles de la I A, mientras que las de la serie IV B se encuentran indistintamente reacuñadas tanto en la serie I B como en la serie II (Manfredi 1990: 96-124; 1991: 30).

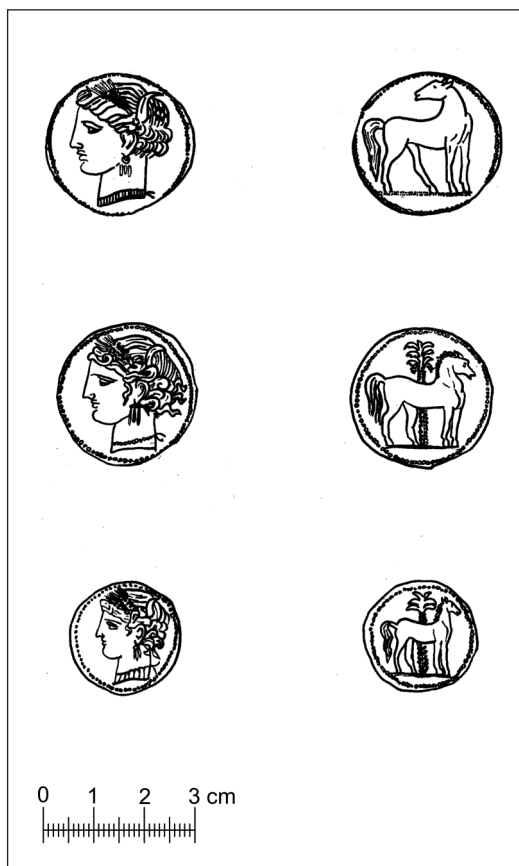


Fig. 3. Tipologías III, IV A y IV B.

se ha hecho, que fuera emitida directamente por los rebeldes, quienes no tenían ni la fuerza ni la organización para hacerlo (Manfredi 1993-1995: 249-252; Manfredi y Francisi 1996: 44). En tal sentido, el aspecto más interesante de las monedas sardas con las tres espigas es el vínculo iconográfico que muestran tener con las coetáneas del norte de África acuñadas por los rebeldes; una relación que podría sugerir una cercanía de estas emisiones al complejo marco de la revuelta libia (Acquaro 1992; Visonà 1992: 125-126).

La adaptación de la masa monetaria al contexto bélico determinó –al cabo de pocos años– la producción de la serie III, con un caballo con cabeza vuelta, y, poco después, de la IV A, con el submúltiplo IV B, ambos caracterizados por un caballo parado y detrás una palmera.

La cronología relativa de estas últimas series se puede reconstruir en parte sobre la base de las reacuñaciones: será suficiente recordar que las monedas de la serie III únicamente se reacuñan en las de la serie I A; las de la serie IV A emplean los

La reacuñación, que se adoptó más ampliamente en Cerdeña que en otros lugares del Mediterráneo, en lugar de sanear el mercado en crisis por el conflicto, complicó el escenario y favoreció las mismas presiones inflacionistas que lo habían producido.

La situación financiera cartaginesa, y en consecuencia también la sarda, empeoró aún más con el tratado del 241 a.C., con el que Roma impuso a los Cartagineses el pago de una indemnización de guerra equivalente a 3.200 talentos euboicos de plata, 1.000 para ser entregados de inmediato y 2.200 a lo largo de un período de diez años, tal como se desprende de la obra de Polibio (Plb. 1, 63, 1-3; Plb. 3, 27, 1-6).

Es en este contexto histórico cuándo comenzó la producción de dos nuevos tipos, el V A y el V B, con la cabeza de Core en el anverso y tres espigas, con una guadaña sobrepuesta, en el reverso. Estas eran monedas basadas en el modelo de peso fenicio, inmediatamente intercambiables con las de Cartago y, por lo tanto, de fácil gasto, aunque determinarían una separación tipológica con las emisiones precedentes.

Sin embargo, el 241 a.C. es también el año de la revuelta de los mercenarios y es casi seguro que la nueva producción se deba conectar de alguna manera a esos eventos, sin llegar a hipotetizar, como a veces

Pero no hay que olvidar que el adoptado por las series V A y V B es un motivo rural que no tenía necesariamente una connotación anticartaginesa: las tres espigas fueron reutilizadas por la ceca neopúnica de Iol-Cesarea, cerca de la actual Cherchell, en Argelia, a finales del siglo III a.C. –si se aceptan las consideraciones de Leandre Villaronga sobre el descubrimiento de Montemolín (Villaronga 1983: 61-64; 1989)– de manera casi idéntica, pero sin implicación política (Manfredi 1995a: 178-179, 218-219; 1995b: 75).

El último intento de introducir el circulante púnico en los mercados de Cerdeña, isla ahora orientada a la romanización, es atestiguado por las series VI y VII, relacionadas entre sí por la representación en el reverso de un toro parado, cuya derivación protosarda parece no suscitar ninguna duda, aunque la tipología podría reelaborar directamente un modelo magnogriego, precisamente de Campania, transmitido por los mercenarios desplegados en la isla (Acquaro 1974b; Manfredi 1995a: 220).

Mientras que la serie VI continúa llevando en el anverso la cabeza de Core, la séptima serie muestra un rostro masculino con diadema, con rasgos típicamente helenísticos, cuya identificación aún no es segura: se trata de una anomalía más del repertorio iconográfico púnico de Cerdeña que, sin embargo, encuentra paralelismos en las monedas de Cádiz, Arse y Cartagena (Acquaro 1974b: 107). A diferencia de las emisiones anteriores, algunos ejemplares de la serie VI son de oro y parte de las monedas de la serie VII de potín.

La clasificación cronológica de estas últimas series es bastante compleja: en el 238 a.C. Roma, aprovechándose de la rebelión de los mercenarios númidas y libios, envió a Cerdeña un contingente militar, exigiendo a los Cartagineses la entrega de la isla y una sanción adicional de 1.200 talentos (Plb. 3, 27, 7-8). Las condiciones, por supuesto, causaron el descontento de los vencidos y la reanudación de las hostilidades.

Como consecuencia, ya a partir del 236 a.C., surgieron revueltas que terminaron sólo en el 215 a.C., cuando el cónsul Tito Manlio Torcuato logró sofocar la gran insurrección de Hampsicora y de su hijo Hiosto, con respecto a la cual el testigo principal y más detallado es Livio (Liv. 23, 32, 5-12; Liv. 23, 34, 10-17; Liv. 23, 40; Liv. 23, 41, 1-9). Fueron estos los años críticos de la batalla del Lago Trasimeno y de la derrota de Cannas, en los que Cartago, en consonancia con la intervención militar bárcida en Iberia y Italia, explotó los brotes de rebelión para abrir y fomentar nuevos frentes en las áreas periféricas del gobierno romano.

Una cierta visión romántica interpreta las monedas de la última serie como emitidas por los sardos resistentes en la fortaleza de Cornus, pero no hay evidencias sólidas que apoyen esta hipótesis. Lo que es cierto es que las series VI y VII se pueden datar, sin duda, en los últimos años de la revuelta, como lo demuestra la reacuñaación masiva de monedas romanas de ceca sarda de las series RRC 63, 64 y 65, sobre las púnicas con la imagen del toro: fue una obliteración voluntaria, determinada tanto por una escasez real del circulante como por razones de propaganda política (Forteleoni 1971-1972; Sollai 1989: 13-38; Manfredi 1990: 209-224).

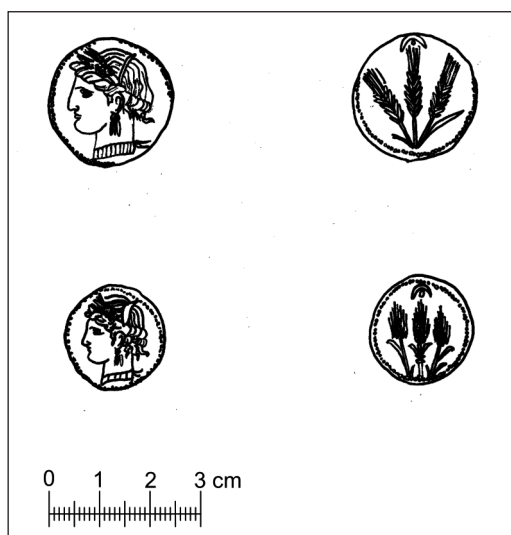


Fig. 4. Tipologías V A y V B.

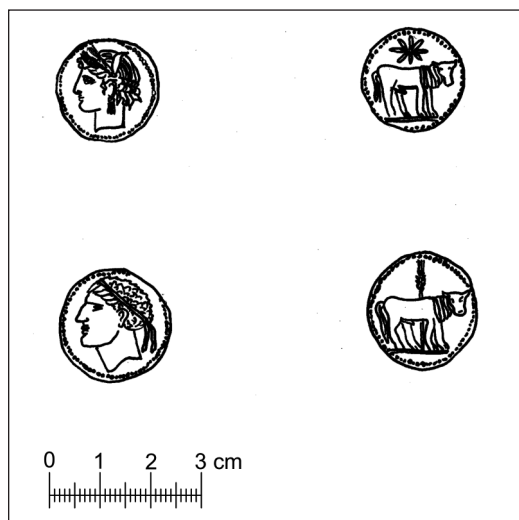


Fig. 5. Tipologías VI y VII.

como la abreviatura de la palabra púnica *kešef*, es decir plata, junto con la indicación del número 2, 12 ó 22, para indicar tal vez el valor de intercambio entre el bronce sardo y la plata cartaginesa (Jenkins 1984: 130-132; Manfredi 1991: 31; 1995b: 73).

La referencia a las abreviaturas presentes –o ausentes– en las monedas introduce otras cuestiones interesantes: en primer lugar, el problema de la autoridad monetaria, que emite las monedas; y, secundariamente, la dificultad de localizar la ubicación de las cecas y las oficinas activas en la isla. En cuanto a la primera pregunta, bastará recordar que las monedas que circulan en Cerdeña son cartaginesas a todos los efectos, y, por tanto, fueron emitidas por los legítimos representantes del poder central ubicado en la isla.

La ciudad de Cagliari –la *krly* púnica– estaba estrechamente vinculada a Cartago y podría por tanto haber alojado una ceca central; pero no se puede descartar por completo que se recurriera a unas oficinas itinerantes, dispuestas de equipamiento y obreros especializados, que se desplazaban según las necesidades.

Por supuesto, a lo largo del tiempo, se organizaron talleres descentralizados estables, ubicados donde era más fácil disponer del metal a utilizar. Sobre la base de esta última consideración y de la distribución de los hallazgos que contienen monedas de las series más recientes, podría cobrar fuerza la posibilidad de situar tanto en el valle de Antas como en Tharros posibles centros de producción (Manfredi y Francisi 1996: 37-45).

Respecto a la monetización de la Cerdeña púnica, a la que se refiere el título de esta comunicación, es bueno tener en cuenta que, a partir de la segunda mitad del siglo VI a.C., aunque siguieran existiendo nidos de resistencias nurágicas, la isla se encontraba incluida en el sistema comercial cartaginés y que, citando el primer tratado romano-cartaginés del 509/508 a.C., ningún Romano podía comerciar o fundar una ciudad en Cerdeña y Libia, ni atracar, ni hacer provisiones en un puerto de la isla durante más de cinco días (Plb. 3, 22-23).

Si la relación con los Romanos era de desconfianza mutua, tampoco la convivencia entre los Púnicos y el pueblo nurágico fue inmediata y pacífica: sólo después de que fuera abordada la sedición anticartaginesa del 368 a.C. y ratificado un segundo acuerdo con los Romanos en el 348 a.C. (véase, respectivamente, D.S. 15, 24, 2-3 y Plb. 3, 24) la isla podía considerarse en su mayor parte pacificada y sólidamente integrada en el imperio cartaginés.

Todas las series sardo-púnicas examinadas, con la excepción de las IV, V A, VI y VII, pueden presentar varios símbolos accesorios, solos o combinados, tanto en el anverso como en el reverso: uno o diversos glóbulos, una luna creciente, una estrella, una palmera, un caduceo o dos espigas. A diferencia de los símbolos, las letras –una o dos– están presentes en todas las series: mucho se ha escrito, tanto sobre los símbolos como sobre las letras, pero lo más probable es que, en la mayoría de los casos, se deban interpretar como marcadores de control de la producción, más que como nombres de magistrados monetarios (Visonà 1992: 126; Manfredi y Francisi 1996: 52-54, 216-219).

Es significativa la presencia de la letra *kaf* y de dos guiones sobre el caballo en las monedas de la serie III, que podrían interpretarse respectivamente

Está claro que Cartago, por su parte, adoptó una nueva política monetaria relativamente tarde, hacia el 410 a.C., cuando, viéndose obligada a pagar a los mercenarios desplegados en Sicilia, comenzó a emitir los tetradracmas de plata con leyenda *qrthdšt / mhnt*. No está claro si esta producción se realizó en oficinas sicilianas de traición fenicia, bajo la supervisión de la administración militar cartaginesa, o en nuevos talleres especialmente preparados en la capital. De todos modos, la innovación fue organizada perfectamente y se hizo estable de inmediato.

En un contexto político y, por extensión, económico de este tipo, es absolutamente normal que la isla de Cerdeña se integrara en el circuito monetario púnico: esto ocurrió a mediados del siglo IV a.C., cuando fueron introducidos los bronce con cabeza de Core y caballo con palmera al fondo; aquellos con retrato masculino y caballo al galope y, por último, los de palmera y prótomo equino. Se ha debatido durante mucho tiempo sobre el lugar de emisión de estas tipologías, pero no parece oportuno cuestionar su procedencia norteafricana, confirmada también por los análisis metalográficos (Manfredi y Francisi 1996: 32-36; Alexandropoulos 2007: 56-60).

De esta manera, tanto los puestos comerciales como los asentamientos agrarios de la isla se vieron afectados por un consistente flujo de bronce púnico. La adopción de una economía monetaria en un territorio tan rico, donde los indígenas habían practicado, siempre y únicamente, el trueque o el intercambio de lingotes de metal, no era un desarrollo descontado; pero igualmente fue inmediato y de éxito. Sin embargo, hacia el 300 a.C., a causa del creciente desarrollo del comercio, se tuvo que recurrir a una moneda adicional, producida directamente por talleres locales: los citados bronce de la serie I B. Conviene señalar, una vez más, que las que ahora se suelen definir como emisiones sardo-púnicas se encuentran entre las emitidas por la administración cartaginesa y, por tanto, no pueden considerarse autónomas.

Después de la activación de las oficinas sardas, la moneda de producción norteafricana continuó circulando amplia y continuamente en la isla, junto con otras producciones extranjeras totalmente residuales, como las de Nápoles, Siracusa, Tarento, Capua y Metaponto, así como las de Macedonia y las de las comunidades helenísticas del Asia Menor (Giberti 1989; 1991; Manfredi 1991: 36-37; Guido 1997; Polosa 2006: 122-127). Extrañamente pequeña, en realidad casi insignificante, es la presencia de la moneda púnica de ceca siciliana. Se trata de una ausencia sintomática en cuanto las dos islas, aunque sujetas a la misma administración, ocuparon diferentes espacios comerciales.

Al querer reconstruir la dinámica de la circulación monetaria en la isla, es necesario constatar cómo surgen diversas dificultades: en primer lugar, la ausencia de documentación de las excavaciones más antiguas; después, la falta de señalización de los descubrimientos fortuitos; y, finalmente, la búsqueda ilícita de material arqueológico. A pesar de esto, sobre la base de los hallazgos conocidos se pueden hacer varias consideraciones, útiles para negar la falsa creencia, tan extendida entre los no especialistas, de que la presencia de acuñaciones púnicas en Cerdeña se concentraría cerca de las costas.

En realidad, los descubrimientos están bien documentados en el Valle del Tirso, desde Othoca hasta Abbasanta, Ghilarza, Paulilatino y Tadasuni, y parecen indicar la penetración púnica hacia la cuenca mineral de Nuoro. Un hecho que une, una vez más, la presencia de moneda púnica a aquellos lugares donde era posible obtener la materia prima para acuñarla. Numerosos son los hallazgos a lo largo de las rutas que conectaban Cagliari con Tharros, la Trexenta, el Sarcidano e incluso por el camino que desde Sulky, pasando por el bastión del Monte Sirai, conducía al valle de Antas, Arbus y Terralba, para continuar hacia Abbasanta y Tharros, de dónde era posible seguir hasta Olbia. Igualmente salpicados de descubrimientos están los caminos que llevan de Cagliari a Nora, Bitia, Sulky y Sarcapos. Estos eran senderos sólo parcialmente costeros, que penetraban en el interior de la isla, y que fueron más tarde reutilizados por el sistema vial romano (Manfredi y Francisi 1996: 46-94).

En una fase temprana, la distribución, la difusión y el atesoramiento del circulante se llevaban a cabo de sur a norte, debido, probablemente, a la importancia de la ciudad de Cagliari. Con posterioridad, a partir de principios del siglo III a.C., es Tharros la que asume importancia, gracias también a su posición geográfica ventajosa, convirtiéndose en la capital de la isla.

Esta situación perduró hasta el 264 a.C., cuando la concentración de moneda pareció moverse hacia los territorios al noroeste del río Tirso y, por lo tanto, cada vez más al centro de la isla. Si la escasez de monedas púnicas en este período en Cagliari, Olbia y en el Campidano no se debe a un caso fortuito, podría plantearse la hipótesis de que, debido a las incertidumbres de la guerra, los mercados se alejaron de las costas para buscar una mayor seguridad en el interior.

Al final del conflicto, se produjo una recuperación económica y las monedas de las series V A, V B, VI y VII, que mantenían una fuerte concentración en los territorios al noroeste de Tharros, volvieron a mostrar una cierta homogeneidad en toda la isla. Como era de esperar, las monedas púnicas de ceca sarda están ausentes en esta última fase en todas las comunidades, sobre todo al noreste de la isla, bajo el control de los Romanos.

Hasta ahora no se ha mencionado la distribución del oro, casi exclusivamente de ceca cartaginesa, ya que el de la serie VI es absolutamente marginal. Las monedas de metales preciosos en Cerdeña no aparecen nunca atesoradas con las tipologías más bajas en bronce y, en realidad, tampoco con las de plata. En una primera fase, los hallazgos se agrupan en la parte sudoriental de la isla, donde se concentraron las estructuras administrativas cartaginesas y, por lo tanto, también las clases dirigentes, que tenían la posibilidad de manejar monedas valiosas. Paradigmático, a este respecto, resulta el tesorillo de 31 monedas cartaginesas de oro, descubierto por los investigadores del Proyecto Nuraghe, en las excavaciones del 2015-2016 en una pequeña fosa que se encontró delante del nuraghe Candelargiu, cerca de San Giovanni Suergiu, en la región de Sulcis (Fernández Flores *et alii* en prensa). Con el cambio de la ordenación administrativa, también se modificó la distribución de las monedas de metal precioso, las cuales, en virtud del progreso de Tharros, se encuentran con mayor frecuencia en el territorio de Oristano (Manfredi y Francisi 1996: 36, 42-43).

En definitiva, las emisiones púnicas de Cerdeña muestran tipologías más o menos cercanas a las de Cartago y una distribución discontinua a lo largo del tiempo. Su estudio, comparado apropiadamente con las fuentes históricas y los datos arqueológicos, permite recorrer y comprender mejor el último siglo de permanencia púnica en una de las islas más importantes del oeste mediterráneo. De este modo, se observa un panorama económico, pero también social y cultural, que, en vísperas de la romanización, fue extremadamente versátil y, al mismo tiempo, rico y vivaz.

BIBLIOGRAFIA

- ACQUARO, E. (ed.) 1989: *Monete puniche nelle collezioni italiane. Parte I. Roma, Museo Nazionale Romano. Siracusa, Museo Archeologico Nazionale*, Bollettino di numismatica. Monografía 6, 1, Roma.
- ACQUARO, E. 1974a: *Le monete puniche del Museo Nazionale di Cagliari. Catalogo*, Roma.
- ACQUARO, E. 1974b: "Il tipo del toro nelle monete puniche di Sardegna e la politica barcide in Occidente", *Rivista di Studi Fenici*, 2, 1: 105-107.
- ACQUARO, E. 1992: "Cartagine nel Mediterraneo Occidentale: «Sardi», mercenari e Cartaginesi in Sardegna", en *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación. Actas del Seminario. Almería, 5-7 de Junio de 1.990*, Humanidades 5, Almería: 143-150.
- ACQUARO, E. 1993 (ed.): *Monete puniche nelle collezioni italiane. Parte II. Enna, Museo Comunale «G. Alessi»*. Roma, Collezione Viola, Bollettino di numismatica. Monografía 6, 2, Roma.

- ACQUARO, E. 2002 (ed.): *Monete puniche nelle collezioni italiane. Parte III, Napoli, Museo Archeologico Nazionale*, Bollettino di numismatica. Monografia 6, 3, Roma.
- ALEXANDROPOULOS, J. 2007: *Les monnaies de l'Afrique antique. 400 av. J.-C.-40 ap. J.-C.*, Toulouse.
- FERNÁNDEZ FLORES, Á. *et alii* en prensa: "El tesoro de monedas púnicas de oro de Nuraghe Candelargiu (San Giovanni Suergiu, Italia). Contexto arqueológico y estudio numismático", *Journal of Archaeological Numismatics*, 11.
- FORTELEONI, L. 1961: *Le emissioni monetali della Sardegna punica*, Sassari.
- FORTELEONI, L. 1971-1972: "Riconiazioni romane di monete puniche in Sardegna", *Annali dell'Istituto italiano di numismatica*, 18-19: 113-121.
- FORTELEONI, L. 1975: *Monete e zecche della Sardegna punica*, Sassari.
- GIBERTI, M.V. 1989: "Rinvenimenti monetali nella Sardegna punica: le monete «greche»", *Rivista di Studi Fenici*, 17: 189-212.
- GIBERTI, M.V. 1991: "Monete ellenistiche del Museo Archeologico Nazionale di Cagliari", *Quaderni. Soprintendenza archeologica per le province di Cagliari e Oristano*, 8: 175-182.
- GUIDO, F. 1997: *Ozieri. Le monete del Museo Civico. Monete greche e puniche / The Coins of the Civic Museum. Greek and Punic Coins*, Materiali, studi, ricerche 3, Milano.
- JENKINS, G.K. 1984: "Varia Punica", en Houghton, A.; Hurter, S.; Erhart Mottahedeh, P.; Scott, J.A. (eds.), *Festschrift für Leo Mildenberg / Studies in honor of Leo Mildenberg*, Wetteren: 127-136.
- MANFREDI, L.I. 1987: *Le monete della Sardegna punica*, Sardò 1, Sassari.
- MANFREDI, L.I. 1990: *Riconiazioni ed errori di conio nel mondo punico*, Supplemento della Rivista di Studi Fenici 18, Roma 1990.
- MANFREDI, L.I. 1991: "Le zecche di Sardegna", en Acquaro, E.; Manfredi, L.I.; Tusa Cutroni, A. (eds.), *Le monete puniche in Italia*, Roma: 27-42.
- MANFREDI, L.I. 1993-1995: "Il grano e l'orzo fra Nord-Africa e Sardegna", *Nuovo Bollettino archeologico sardo*, 5: 219-276.
- MANFREDI, L.I. 1995a: *Monete puniche. Repertorio epigrafico e numismatico*, Bollettino di numismatica. Monografia 6. Rep., Roma.
- MANFREDI, L.I. 1995b: "Carthaginian Policy Through Coins", en Pisano, G. (ed.), *Phoenicians and Carthaginians in the Western Mediterranean*, Studia Punica 12, Roma: 69-78.
- MANFREDI, L.I. 2000: "Produzione e circolazione delle monete puniche nel sud dell'Italia e nelle isole del Mediterraneo Occidentale (Sicilia e Sardegna)", en García-Bellido, M.P. y Callegarin, L. (eds.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*, Anejos del Archivo Español de Arqueología 22, Madrid: 11-22.
- MANFREDI, L.I. 2007: *Raccolte italiane di monete puniche*, Supplemento della Rivista di Studi Fenici 33, Roma.
- MANFREDI, L.I. y FRANCISI, M.T. 1996: "Le monete puniche in Sardegna: nuovi dati e riletture", en Pisano, G. (ed.), *Nuove ricerche puniche in Sardegna*, Studia Punica 11, Roma: 31-94.
- PENA, M.J.: "El culto a Deméter y Core en Cartago. Aspectos iconográficos", *Faentia*, 18, 1: 39-55.
- POLOSA, A. 2006: "Appunti sulla circolazione monetaria in Sardegna fino all'età augustea", *Annali dell'Istituto italiano di numismatica*, 52: 119-164.
- SOLLAI, M. 1989: *Le monete della Sardegna romana*, Sassari.
- VILLARONGA, L. 1983: "Diez años de novedades en la numismática hispano-cartaginesa 1973-1983", en Acquaro, E. (ed.), *Studi di Numismatica Punica*, Supplemento della Rivista di Studi Fenici 11, Roma: 57-73.
- VILLARONGA, L. 1989: "The Tanger Hoard", *The Numismatic Chronicle*, 149: 149-162.
- VISONÀ, P. 1992: "Carthaginian bronze coinage in Sardinia", en Hackens, T. y Moucharte, G. (eds.), *Numismatique et histoire économique phéniciennes et puniques*, Studia Phoenicia 9 / Numismatica Lovaniensia 9, Louvain la Neuve: 121-132.

DIVINIDADES MASCULINAS EN LA MONEDA PÚNICA DE SICILIA: ANÁLISIS Y ESTUDIO DE SU ICONOGRAFÍA

JOSÉ MIGUEL PUEBLA MORÓN¹

RESUMEN

Las representaciones masculinas en la moneda de las poblaciones púnicas de Sicilia (Panormo, Solunto y Motia) responden a modelos claramente de origen griego, procedentes de las poblaciones y acuñaciones griegas de la isla. La problemática principal de estas imágenes se centra en su identificación, debido a la ausencia de leyendas que las puedan identificar. Pero si analizamos la presencia de los elementos iconográficos que acompañan a estas imágenes, así como de los diferentes tipos de representaciones, podemos adentrarnos en su posible interpretación e identificación.

Estas imágenes no sólo se limitan a divinidades masculinas procedentes del panteón griego como Apolo, Heracles o Poseidón, sino que también utilizan las figuras de divinidades locales como los dioses-río y los toros androcéfalos para representar a las principales divinidades masculinas del panteón púnico de Sicilia: Baal y Melqart.

PALABRAS CLAVE

Dioses-río, toro androcéfalo, Baal, Melqart.

ABSTRACT

Male depictions in the coinage from the Punic towns in Sicily (Panormos, Solus and Motya) respond to clearly models with a Greek origin from de Greek towns and mintings in Sicily. The main problem with these depictions is focused on their identification, since there are no inscriptions which can identify them. However, if we analyse the iconographic elements which accompany these figures together with the different types of depictions, we will be able to study thoroughly their possible meanings and identifications.

These representations are not only delimited to male deities from the Greek pantheon as Apollo, Herakles or Poseidon, but also, they utilise depictions like river-gods and man-headed bulls to represent the male gods from the Punic pantheon in Sicily: Baal and Melqart.

KEYWORDS

River-gods, man-headed bull, Baal, Melqart.

¹ Investigador independiente. josemiguelpuebla@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Las representaciones masculinas en la moneda de las poblaciones púnicas de Sicilia (Panormo, Solunto y Motia) responden a modelos claramente de origen griego, procedentes de las poblaciones y acuñaciones griegas de la isla. La problemática principal de estas representaciones se centra en su identificación, debido a la ausencia de leyendas que las puedan determinar.

Este estudio se va a centrar en dos partes, un primer análisis del volumen y metrología de estas acuñaciones con una comparación entre elementos copiados y nuevos elementos iconográficos, principalmente representaciones masculinas, y un segundo análisis de su iconografía para intentar determinar sus posibles usos y significados. Aunque se analizarán las tres cecas púnicas mencionadas, el desarrollo principal se centrará en la moneda de Panormo debido al bajo porcentaje de estas representaciones en la moneda de Motia y Solunto.

2. ANÁLISIS DEL VOLUMEN Y METROLOGÍA DE LA APARICIÓN DE NUEVOS ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS EN LA MONEDA PÚNICA DE PANORMO, MOTIA Y SOLUNTO

En cuanto al análisis del volumen y metrología de estas cecas entre los siglos V y III a.C., éste va a estar enfocado en el estudio del uso de elementos iconográficos nuevos y su comparación con copias procedentes de cecas griegas y élimas del entorno.

Por lo que respecta a Panormo, podemos observar cómo en el primer periodo de acuñación (430 a.C.) sólo se utilizan copias procedentes de otras cecas como el gallo de Hímera (Calciati 1983, SYS 1) y el cangrejo de Acragante (Jenkins 1971, pl. 6A), ambos elementos representados tanto en los didracmas como en las acuñaciones en bronce. Es ya en el segundo periodo de acuñación (430-405 a.C.) cuando aparecen los primeros elementos iconográficos nuevos como las representaciones de Poseidón sentado sobre unas rocas y del toro androcéfalo. Estas imágenes aparecen únicamente en las litras, por lo tanto, podrían estar dirigidas a la población local, ya que como veremos en los siguientes periodos de acuñación, la aparición de nuevos elementos iconográficos se centrará en las acuñaciones de divisores de plata y moneda de bronce, por lo tanto, acuñaciones dirigidas al uso local y, por consiguiente, a la población local².

En el siguiente periodo, 405-380 a.C., tenemos un desarrollo similar, centrándose los nuevos elementos iconográficos en las acuñaciones de divisores de plata. En este caso se mantienen los toros androcéfalos, la figura de Poseidón y aparecen por primera vez las representaciones de dioses-río con pequeños cuernos en la frente.

En el periodo posterior, 380-260 a.C., volvemos a tener un desarrollo similar, centrándose los nuevos elementos iconográficos en las acuñaciones en bronce destinadas al uso local. Los elementos que aparecen representados en este periodo son el toro androcéfalo, la cabeza masculina laureada y el sol con rostro masculino.

En lo que concierne al análisis de las acuñaciones de Motia, tenemos unos resultados similares. Podemos observar grandes nominales como tetradracmas y didracmas con modelos copiados de

² Esta conclusión se extrae del análisis previo de las acuñaciones de Panormo en las que se puede observar cómo la presencia de nuevas representaciones o elementos iconográficos se centra tanto en los divisores de plata como en las acuñaciones en bronce.

poblaciones vecinas griegas y élimas³, así como nuevos elementos iconográficos representados en los divisores de plata y en las acuñaciones en bronce, por lo tanto, en la moneda destinada al uso local. Estos nuevos elementos serían las efigies masculinas (Calciati 1983: 278. n° 10) y femeninas (Colección Maurice Laffaille, n. 184), y un personaje femenino frente a un altar (Jenkins 1971: 74, n. 2, pl. 23.2).

Por último, en el caso de Solunto, también tendríamos resultados similares, centrándose la representación de nuevos elementos iconográficos en los divisores de plata del periodo 408-397 a.C., y en las acuñaciones de bronce pertenecientes a los siglos IV-III a.C.

Los nuevos elementos iconográficos representados en la moneda de Solunto serían Hermes (Rizzo 1946, pl. 65, 3 (sin caduceo), Jenkins 1971, pl. 23, 17) y Pan (Waddell stock 2007; New York Sale XIV/2007, 56 (atribuido a Panormos) = ex coll. Moretti = Manganaro, Mikrá Kermata, plate V, n. 69) para los divisores de plata, y Heracles (Calciati 1983: 310, n°6), la efigie masculina de un guerrero (Calciati 1983: 311, n°9), el arquero (Calciati 1983: 310, n°5), el toro (Calciati 1983: 311, n°8) y el atún (Calciati 1983: 311, n°11) para las acuñaciones en bronce.

3. REPRESENTACIONES MASCULINAS EN LA MONEDA PÚNICA DE PANORMO, MOTIA Y SOLUNTO Y SUS POSIBLES IDENTIFICACIONES

Dentro de los nuevos elementos iconográficos utilizados en las acuñaciones púnicas de Panormo, Motia y Solunto, cabe destacar la representación de divinidades masculinas, tema de este estudio. Estas representaciones se dividen en tres grupos diferentes, divinidades masculinas del panteón griego, divinidades fluviales y la aparición de efigies masculinas sin atributos iconográficos.

En cuanto a las imágenes de divinidades masculinas procedentes del panteón griego, podemos ver las figuras de Apolo, Poseidón o Heracles. Todas estas representaciones son fácilmente identificables por los elementos iconográficos que las acompañan, el tridente, la corona de laurel, el delfín o la leonté.

En el caso de las divinidades masculinas, la principal divinidad fenicio-púnica era Baal (Ribichini y Xella 1994: 47; De Simone 1999: 205), que bien podría ser la divinidad representada en estas monedas, aunque sea bajo la efigie de divinidades Apolo griego, por aparecer laureado y relacionado con la presencia de elementos astrales o solares como la esvástica⁴. Además, en el caso de Apolo, éste tenía bajo sus títulos o epítetos el de “dios de las orillas o playas”, “dios de las embarcaciones”, “guardián de los barcos” y “dios del feliz amarre” (Marconi 2007: 38), por lo que podríamos establecer ambas relaciones, la solar y la marítima, como ámbitos o roles comunes tanto para Apolo como para Baal. Estos paralelismos serían utilizados para representar al dios púnico por un abridor de cuño griego mediante conceptos procedentes de la ideología e iconografía griegas.

³ Los modelos copiados son el apóbates de Hímera, Aretusa rodeada de delfines de Siracusa o el cangrejo y el águila de Acragante. En cuanto a las poblaciones élimas, las representaciones copiadas son el perro y la ninfa procedentes de la moneda de Segesta.

⁴ En el caso de las acuñaciones griegas de Sicilia, la efigie de Apolo aparece representada en el anverso de los tetradracmas de este mismo periodo de la ceca de Regio (Jaunzems 1977: 664; Rutter 2001: 2497; Robinson 1972: 852-855), que, aunque bien no está situada en la isla de Sicilia, sus acuñaciones son estudiadas e incluidas dentro de la misma por su clara influencia siciliana. Pero la figura de la esvástica también es representada en una serie de tetradracmas de Panormo acompañando a efigies masculinas (Robinson 1971: 143; Rutter 2001: 2496).

Un caso muy significativo sería el de la primera litra acuñada por Panormo (Jenkins 1971, 74.6, pl. 24.6), donde Poseidón, divinidad griega del mar y protector de los navegantes, aparece sentado sobre una roca sosteniendo su tridente y acompañado por un delfín. Esta imagen habría que asociarla directamente con la imagen que tendría un abridor de cuño griego de Baal, el cual poseía entre otros ámbitos el de protector del mar y de los navegantes. Esta asimilación es plausible sobre todo si tenemos en cuenta el sincretismo posterior entre el Baal de Cartago y el Neptuno romano y la difusión de su culto por el norte de África (Ribichini y Xella 1994: 23).

En el caso de Melqart, se trata de una divinidad masculina fenicio-púnica asimilada con el Heracles griego, cuya presencia en la moneda púnica de Sicilia se centra únicamente en las acuñaciones de Solunto. En estas acuñaciones de Solunto, podríamos identificar la figura de Heracles-Melqart como la divinidad principal de su panteón local, a juzgar por su presencia mayoritaria y constante en las monedas de la ciudad desde el inicio de su producción monetaria, en la última década del siglo V a.C., hasta la segunda mitad del siglo III a.C., cuando la población de Solunto se rinde ante el ejército romano.

Por lo que respecta al segundo grupo, las divinidades fluviales aparecen tanto bajo la forma de toros androcéfalos como de dioses-río con pequeños cuernos en la frente. La representación de divinidades fluviales masculinas se centra en Panormo, ya que tanto en la moneda de Motia como de Solunto sólo existe una representación, ambas una influencia/copia de la moneda de Gela y Selinus respectivamente⁵. Por lo tanto, habría que analizar principalmente las acuñaciones de Panormo, que es la única ceca que aporta nuevos diseños iconográficos.

En el caso del toro androcéfalo, su representación se amplía tanto en volumen de acuñaciones como en diseños en el periodo 405-380 respecto al periodo anterior. La figura del toro androcéfalo pasa de ser representada en dos series de litras durante el periodo anterior a cuatro representaciones diferentes repartidas en nueve series dentro del total de las diecisiete series destinadas a la moneda local. Además, este aumento habría que asociarlo con el incremento considerable de grandes nominales, con noventa y nueve series de tetradracmas respecto a las veinte series de tetradracmas y cuarenta y seis de didracmas del periodo anterior (Jenkins 1971: 11-34).

Este crecimiento en las acuñaciones de grandes nominales respecto al periodo anterior podría estar asociado a un periodo de necesidad económica como el pago de tropas ante un acontecimiento de carácter bélico, al igual que puede observarse en otras poblaciones sicilianas en este mismo periodo, como Acragante durante el ataque cartaginés del 406 a.C. (Puebla Morón 2017: 27-37).

Además, en este caso, podríamos estar ante el uso de la figura del toro androcéfalo como un elemento de propaganda política. El aumento considerable de su iconografía podría deberse a una intencionalidad política en la moneda de Panormo durante el periodo de enfrentamientos bélicos del 409-383 a.C.⁶ como una posible alusión a la defensa de la población, entendiéndose la asimilación de la figura del toro androcéfalo como la representación de Baal en su papel de garante de la defensa de la ciudad como principal divinidad de su panteón local.

En este caso, al igual que en la representación del Apolo griego, también podríamos estar ante una identificación como Baal, ya que una de sus principales representaciones era bajo la imagen de un dios con

⁵ Estas monedas son una hemilitra de Motia (Jenkins 1971, 74.3, pl. 23.3; Poole 1876, 244.7) y un didracma de Solunto (Jenkins 1971, pl. 23, 15).

⁶ Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, XIII, 63.4.

cuernos en la frente, como podemos observar tanto en la estela de Ugarit⁷ del entorno del 1300 a.C. o en las estáteras de Tarsos (Schwabacher 1981: 301) del primer tercio del siglo IV a.C. Además, en el caso de la estela de Ugarit, también podemos observar su relación con el agua al ser representadas unas olas bajo sus pies, así como en la relación con elementos astrales en las estáteras de Tarsos al ser representado junto a una estrella o elemento astral con ocho rayos.

Y en cuanto a la representación de efigies masculinas, éstas se caracterizan por aparecer sin ningún elemento iconográfico o atributo que permita identificarlas, por lo que será el estudio de los reversos lo que nos ayude en su análisis. En el caso de Panormo no existen este tipo de representaciones, pero en la moneda de Motia y Solunto tenemos dos ejemplos.

En el caso de Motia (Calciati 1983: 278, n°10), la efigie masculina aparece con un cangrejo en el reverso, por lo que es posible relacionar ambas imágenes con la figura de Baal y su papel de protector del mar y los navegantes. Mientras que en el caso de Solunto (Calciati 1983: 311, n°9) es más compleja su identificación al aparecer representada una efigie de guerrero, por lo que requeriría un estudio más pormenorizado al tratarse de un tipo de representación aislado en la moneda de Solunto, e incluso en la moneda púnica y griega de Sicilia.

4. CONCLUSIONES

En conclusión, las representaciones masculinas en la moneda de las poblaciones púnicas de Sicilia responden a modelos claramente de origen griego. Es interesante observar que en el caso de Panormo, el uso de estos nuevos elementos iconográficos se centra en pequeños divisores de plata y moneda de bronce, por lo que van destinadas al comercio y uso locales y, por lo tanto, para la lectura e interpretación de la población púnica. Mientras que para el uso externo se mantienen las copias de cecas griegas sicilianas, piezas asentadas y aceptadas por toda la esfera comercial siciliana.

Estas representaciones no sólo se limitan a divinidades masculinas procedentes del panteón griego como Apolo, Heracles o Poseidón, sino que también utilizan las figuras de divinidades locales como los dioses-río y los toros androcéfalos para representar a las principales divinidades masculinas del panteón púnico de Sicilia: Baal y Melqart.

El uso de estas imágenes podría deberse al empleo de grabadores de cuño procedentes de las poblaciones vecinas griegas y élimas, los cuales representaron a las divinidades púnicas desde el punto de vista griego, utilizando imágenes de divinidades griegas que compartían ámbitos o roles comunes con los dioses púnicos, o atributos similares como en el caso de los pequeños cuernos en la frente de las divinidades fluviales griegas y Baal.

Además, el uso de estas imágenes por parte de las poblaciones púnicas o de sus clases dirigentes podría tener una posible intencionalidad política, como el uso de toros androcéfalos en la moneda de Panormo durante el periodo de enfrentamientos bélicos del 409-383 a.C. como una posible alusión a la defensa de la población.

⁷ Louvre Museum (France), Museum reference: AO 15775.

BIBLIOGRAFÍA

- CALCIATTI, R. 1983: *Corpus Nummorum Siculorum. The Bronze Coinage*, Milan.
- DE SIMONE, R. 1999: “Riflessioni sull’ Onomástica púnica”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa, serie IV, Quaderni*, 1: 205-221.
- DIODORO DE SICILIA. *Biblioteca histórica XIII-XIV*. Traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch. Ed. Gredos: Madrid, 2008.
- JAUNZEMS, E. 1977: *Sylloge nummorum graecorum: The collection of the American Numismatic Society, pt. 4. Sicily II: Galaria-Styella*, New York.
- JENKINS, G. K. 1971: “Coins of Punic Sicily, part 1”, *Revue Suisse de numismatique*, 50: 25-78.
- MANGANARO, G. 1984: “Dai mikrà kermata di argento al chalkokratos kassiteros in Sicilia nel V. Sec. a.C.” *Jahrbuch für Numismatik und Geldgeschichte*, 34: 11-39.
- MARCONI, C. 2007: *Temple Decoration and Cultural Identity in the Archaic Greek World. The metopes of Selinus*, Cambridge.
- POOLE, R. S. 1876: *A Catalogue of Greek Coins in The British Museum. Sicily*, London.
- PUEBLA MORÓN, J.M. 2017: “¿Un programa iconográfico en la moneda de Acragante ante el ataque cartaginés del 406 a.C.?” *Revista Numismática Hécate*, 4: 27-37.
- RIBICHINI, S.; Xella, P. 1994: *La religione fenicia e punica in Italia*, Roma.
- RIZZO, G. E. 1946: *Monete greche della Sicilia*, Bologna.
- ROBINSON, E. S. G. 1971: *Catalogue of the Calouste Gulbenkian Collection of Greek Coins: Part I: Italy, Sicily, Carthage*, Lisboa.
- ROBINSON E.S.G. 1972: *Sylloge nummorum graecorum: Fitzwilliam Museum: Leake and General Collections, pt. 2. Sicily-Thrace*, London.
- RUTTER, N.K. 2001: *Historia Nummorum Italy*, London.
- SCHWABACHER, W. 1981: *Sylloge Nummorum Graecorum: The Royal Collection of Coins and Medals Danish National Museum Sicily, Volume 1: Italy – Sicily*, New Jersey.



RELIGIÓN E ICONOGRAFÍA

EL SANTUARIO PÚNICO-EBUSITANO DE NA GALERA: ÚLTIMOS HALLAZGOS Y NUEVAS INTERPRETACIONES

RAMÓN MARTÍN GORDÓN¹, ELENA DIANA BALBOA LAGUNERO²

RESUMEN

Las recientes excavaciones (2012-2017) y el estudio de los materiales (en curso) del yacimiento de Na Galera han aumentado la información, abierto nuevos interrogantes y dado lugar a nuevas propuestas, algunas de las cuales abordaremos en este trabajo. Situado en un pequeño islote costero en la Bahía de Palma, en plena ruta de navegación con Ibiza y Menorca, el yacimiento se venía interpretando hasta ahora, al igual que el vecino Na Guardis, como una pequeña factoría de fundición. Los últimos trabajos han puesto de manifiesto algunos pozos y cisternas, un edificio singular y una serie de restos humanos que podrían relacionarse con enterramientos y/o sacrificios. Dicho edificio creemos debe identificarse con un santuario tanto por su arquitectura (un espacio cuadrangular, probablemente a cielo abierto, orientado con los puntos cardinales, con una doble entrada y rodeado por un *themenos*, construido con grandes sillares de piedra y junto a tres posibles cisternas rituales), como por sus materiales (varios grafitos fenicios y uno griego de posible contenido votivo, ausencia de elementos típicos de espacios domésticos como hogares o ánforas frente al predominio casi exclusivo entre la cerámica de cuencos y jarros, posiblemente relacionadas con algún tipo de ritual de libación igual que los restos de canalizaciones y cubetas). El santuario sería fruto de la implantación de un culto de tipo oriental, probablemente originado desde la vecina *Ebussus* (Ibiza) de donde proceden la mayoría de los materiales. Dicho culto se habría asentado en un espacio ya utilizado para fines rituales por las comunidades indígenas durante las épocas calcolítica, talayótica y balear, a juzgar por algunos materiales dispersos. A lo largo de los casi dos siglos de vida del yacimiento (inicio s. III a. C. a segunda mitad del s. II a. C.) este fue objeto de sucesivas ampliaciones y remodelaciones. Antes de la fase final, más modesta que las anteriores, el lugar sufre una fase de destrucción violenta a finales del s. III a. C. Intentar aclarar las circunstancias que rodearon a esa fase de destrucción, la cual creemos poder relacionar con la II Guerra Púnica, constituye la última de las propuestas aquí tratadas.

PALABRAS CLAVE

Santuarios costeros, cultos orientales, religión fenicia, *Ebussus* y su entorno, II Guerra Púnica en Hispania, Gneo Cornelio Escipión, Magón Barca, artillería ligera tipo *scorpio*.

¹ UNED. ramonmartin@islavision.com

² Universidad de Zaragoza. edbalboa-147@hotmail.com

ABSTRACT

The recent archaeological excavations (2012-2017) and the study (in progress) of the material of the archaeological site of Na Galera has increased the information available. This has opened new issues and led to new proposals. We will address some of them in this paper. The archaeological site, located on a small coastal island in the Bay of Palma (Mallorca, Spain), on the sailing route between Ibiza and Menorca, has been interpreted, until now, as a small foundry factory, like the neighboring site of Na Guardis. The last works have revealed several wells and cisterns, a singular building and a series of human remains (that could be related to graves and / or human sacrifices). This building we believe must be identified with a sanctuary because of its architecture (a quadrangular space, probably in open air, oriented with the cardinal points, with a double entrance and surrounded by a themenos, all in large stone blocks) and its materials (like several Phoenician graffiti and one Greek of possible votive content, or like the absence of typical elements of domestic spaces like bonfire or amphoras in the face of the almost exclusive predominance of ceramics of bowls and jugs, to put in connection with possible traces of channeling and some type of ritual of libation). The sanctuary would be the result of the implantation of a type of oriental cult, probably originated from the neighboring *Ebussus* (Ibiza) where most of the materials come from. This cult would have settled in a space already used for ritual purposes by indigenous communities during the Chalcolithic, Talayotic and Balearic eras, judging by some scattered materials. Throughout almost two centuries of the building's life (beginning of the third century BC to the second half of the second century BC), it was the object of successive extensions and renovations. Before the last modest final fase, It suffered a phase of violent destruction at the end from the s. III a. C. The last of the proposals discussed here try to clarify the circumstances that surrounded that phase of destruction, which we believe can be related to the Second Punic War.

KEYWORDS

Coastal sanctuaries, oriental cults, Phoenician religion, Ebussus and its hinterland, II Punic War in Hispania, Gnaeus Cornelius Scipio Calvus, Mago Barca, light artillery *scorpio* type.

1. INTRODUCCIÓN AL YACIMIENTO DE NA GALERA

1.1. UBICACIÓN DEL YACIMIENTO

El yacimiento de Na Galera se ubica en el islote del mismo nombre. Dicho islote se sitúa en la Bahía de Palma (Mallorca, España) a unos 150 m de la costa, enfrente de las zonas denominadas actualmente Es Carnatge (Palma de Mallorca) y C'an Pastilla, esta última conocida por su actividad turística.

El islote consiste en un afloramiento rocoso de apenas unos 1.700 m² de superficie. Pese a su reducido tamaño constituye un hito visible tanto desde la costa como desde el mar, constituyendo

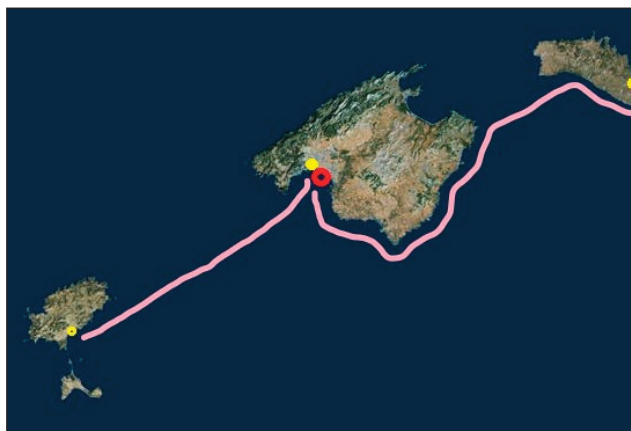


Fig. 1. Mapa con la ubicación del yacimiento en el archipiélago Balear, tanto respecto al futuro enclave de Palma, como los de *Ebussus* y *Portus Magonis*, así como a la ruta de navegación que los comunicaba.

aún hoy una referencia de cara a la navegación. Este fenómeno debía de resultar aún más acusado en la Antigüedad cuando las estructuras en piedra del edificio central y su muro perimetral estuvieran en pie con toda su monumentalidad y la costa circundante no hubiera sufrido el actual grado de urbanización.

El lugar, además, se encuentra plenamente encuadrado en la ruta marítima que costeaba la bahía de Palma, para después dirigirse por la costa Este de la isla, pasando por el contemporáneo yacimiento de Na Guardis y continuando hacia las costas menorquinas. Esta ruta partía desde *Ebusus*, donde posiblemente se iniciaría la navegación de madrugada, aprovechando la brisa nocturna que alejaba los barcos de la costa, hasta encontrar el viento gradiente que los impulsaría hasta Mallorca. Desde allí las naves iban bordeando toda la costa de la bahía de Palma, lo que permitiría a sus tripulantes recalar en Na Galera para realizar sus ofrendas rogando una buena travesía hasta su destino final.

1.2. BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Las primeras investigaciones, consistentes en trabajos de prospección, se deben a Víctor Guerrero Ayuso, en el año 1981. Este investigador sobre la navegación en la Antigüedad y gran referente para la arqueología náutica antigua en el archipiélago, decidió iniciar esta labor tras la entrega de diferentes hallazgos casuales por parte de Lluís Plantalamor, los cuales incluían materiales tanto púnico-ebusitanos como navetiformes y talayóticos. Entre estos objetos destacaba un molde de fundición de origen indígena. Esta pieza, junto al peso de los paralelos de la escasa información entonces disponible con el vecino yacimiento de Na Guardis determinaron la interpretación de que el islote hubiese podido ser utilizado igualmente como una pequeña factoría de fundición³ siendo esta la visión predominante hasta los recientes trabajos de excavación sistemática.

En el año 2012 se iniciaron las labores de excavación bajo la dirección de Ramón Martín Gordón y Jorge Argüello finalizando en 2017 y abordando de manera sistemática la totalidad del islote. Estos trabajos han contado con la colaboración de voluntarios y distintos profesionales en momentos específicos, como el tratamiento de los restos humanos, cuya labor queremos agradecer, así como la de todas aquellas personas que han hecho posible este proyecto. Actualmente se prosigue la labor investigadora en el estudio de los materiales, el cual nos ayuda a completar cada día nuestra comprensión del sitio. Al mismo tiempo no se ha dejado de lado la labor de difusión, tanto en foros académicos como a nivel del gran público, muestra de ello la exposición temporal “Na Galera más de 4.000 años de Historia” que mientras se escriben estas líneas puede disfrutarse en el Casal Balaguer de Palma de Mallorca, donde pueden encontrarse expuestos una parte de los materiales ya restaurados junto a dos de los esqueletos.

1.3. FASES DEL YACIMIENTO

Los materiales de época calcolítica (III milenio a. C.), navetiforme (s. XV-XII a. C.) y talayótica (900 a 700 a. C.), entre los que está incluida una posible cueva de enterramiento, indican una frecuentación del lugar con fines rituales por parte de las comunidades indígenas de la isla desde época temprana. Al iniciarse el s. III a. C., coincidiendo con el aumento de la presencia de materiales púnico-ebusitanos en los yacimientos locales y la intensificación de los contactos entre ambas islas, en el yacimiento aparecerán las primeras estructuras arquitectónicas, asociadas a cerámica y otros materiales de origen predominantemente ebusitano aunque también está representada la contemporánea fase balear mallorquina (s. VIII-II a. C). Es en este momento cuando se produce la erección del santuario y el resto de estructuras asociadas, las cuales pasan por diversos procesos de remodelación, reconstrucción y

³ Ver Guerrero 1981: 220.

monumentalización así como dos momentos de destrucción situados respectivamente en la primera mitad y a finales del s. III a. C. Estas estructuras arquitectónicas coincidirán en el tiempo con la deposición de los restos humanos encontrados (un total de 14 individuos, entre esqueletos e incineraciones, datados, con el uso de C14, entre los s.III a.C. hasta I d.C.) y prolongaran su uso en época ebusitana e inicios de la romana en la que se produce su progresivo abandono final y amortización, probablemente en relación con la conquista de la isla por Metelo en el 123 a. C., la creación de la vecina colonia de *Pollentia* y el posterior proceso de romanización.

CRONOLOGÍA	FASE	RESTOS
III milenio a. C.	Calcolítico	Cerámica incisa y otros materiales
s. XV-XII a.C.	Naviforme	Posible cueva de enterramiento
900-700 a. C.	Talayótico	Posibles agujeros de poste, cerámica y otros materiales (Ej. molde)
Inicio s. III a. C.	Primeras estructuras	Edificio central planta cuadrada
Primera mitad s. III a. C.	Posible primera destrucción	Daños en los muros E y S , capa de cenizas bajo estructuras fase siguiente
Mediados s. III a. C.	Monumentalización del santuario	Modificaciones del edificio central, <i>themenos</i> , posible datación cisternas
Finales s. III a. C.	Destrucción violenta	Señales de incendio y derrumbe
Finales s. III a. C./inicios s. II a. C.	Reconstrucción	Reconstrucción edificio central en materiales más modestos
Finales s. II a. C.	Abandono y amortización	Colmatación cisternas

Fig. 2. Tabla cronológica de las principales fases representadas en el yacimiento.

2. EL EDIFICIO CENTRAL: POSIBLE SANTUARIO COSTERO

2.1. EL EDIFICIO CENTRAL: ESTRUCTURA ARQUITECTÓNICA, PLANIMETRÍA Y ESTRUCTURAS Y MATERIALES ASOCIADOS

El edificio central, presenta una planta cuadrangular con unas dimensiones totales de cinco por cinco metros y posee una doble entrada en la zona sur, cuyos vanos se abren al Este y al Oeste. Los muros de todo el cuadrilátero, por su parte, mantienen una orientación que se corresponde de manera bastante exacta con los cuatro puntos cardinales. El complejo está construido con grandes bloques de arenisca, extraídos de una cantera situada en el mismo islote. Estos presentaban unas dimensiones de entre 90 cm y 1,20 m de largo por entre 50 y 70 cm de ancho. En su fase más monumental, levantada a mediados del s. III a. C. tras la primera y peor documentada de las destrucciones, todo el conjunto fue rodeado de un *themenos*, el cual se realizó en mampostería y repite la forma cuadrangular alcanzando unas dimensiones de diez por diez metros. Según las reconstrucciones efectuadas se calcula que la altura del cuerpo central podría haber alcanzado los 3 - 4 m y, muy posiblemente, se encontraría descubierto.

Rodeando esta edificación se encuentran tres cisternas: dos situadas al Norte y Noroeste y una tercera al Sureste. Estas presentan una profundidad que va de entre los 3,20 m a los 2,7 m y poseen un revestimiento hidrófugo de tres capas. En observaciones directas del equipo se ha podido constatar como incluso en momentos de gran pluviosidad, el agua recogida naturalmente apenas alcanza los 20-30 cm, una mínima parte de su capacidad. Por lo que se considera que posiblemente su principal uso fuera ceremonial, en consonancia con la composición de las unidades stratigráficas inferiores. En estas se encontró una gran cantidad de material cerámico púnico-ebusitano fragmentado, el cual, tan sólo en la cisterna 1 alcanza más de 2.500 fragmentos. También en el exterior de los edificios, en el sector Este y Norte, se localizan unas canaletas, y tres cubetas, que pueden indicar un ritual con algún líquido. Estamos pendientes de la planimetría final, que nos pueda facilitar, con más precisión, el recorrido de las mismas.

Los abundantes materiales cerámicos asociados aún se encuentran en estudio por lo que los resultados definitivos en cuanto a la representación estadística en el tiempo de cada una de las tipologías deberá esperar a posteriores publicaciones del equipo. Sin embargo, si se pueden adelantar algunos rasgos característicos del conjunto, como son la procedencia mayoritariamente ebusitana de las pastas, o el enorme predominio de formas englobables dentro de las tipologías de cuencos, jarras y otras piezas asociadas al servicio, especialmente de líquidos⁴, frente a la escasa representación de grandes contenedores, como las ánforas (la mayoría de la tipología PE 16).

También hay que destacar por su relevancia para la propuesta de interpretación del conjunto, que entre los materiales se han localizado varios grafitos púnicos y neopúnicos, en este momento en fase de estudio, y un único grafito en lengua y escritura griegas de posible contenido votivo.



Fig. 3. Planta del edificio central donde se aprecia la superposición de estructuras.

2.2. EL EDIFICIO CENTRAL: INTERPRETACIONES

A medida que avanzaban los trabajos de excavación y el estudio de materiales, se apreciaba la menor representación de los elementos que pudieran relacionarse con actividades productivas y comerciales, como cabría esperar en una factoría, mientras que se hacía cada vez más patente la necesidad de interpretar el espacio en clave de uso ritual.

Es dentro de este uso ritual del espacio que el edificio central y sus estructuras asociadas creemos pueden interpretarse cada vez con mayor seguridad como pertenecientes a un santuario.

A ello contribuyen en primer lugar la propia posición del islote, como hito visual tanto desde el mar como desde la costa, y posible referencia de cara a la navegación, particularmente indicados para la situación de un yacimiento costero. Así como la ya comentada existencia (ver apartado de fases del yacimiento) de un posible uso anterior con carácter ritual por las poblaciones autóctonas, basada en el carácter singular y preciado de alguno de los materiales encontrados o la posible existencia de una cueva de enterramiento talayótica. La propia presencia en la misma isla de los mencionados restos humanos⁵, algunos de los cuales podrían tratarse de sacrificios, remiten igualmente a funciones religiosas, ya sean funerarias o rituales.

En concreto, el edificio central reúne varios elementos a favor de su interpretación como santuario. Empezando por las dimensiones y materiales de la estructura, que debieron de otorgarle una

⁴ Sirvan de ejemplo entre los más numerosos, los cuencos de borde entrante cerrado CC99, cuencos de perfil oblicuo convexo, los cuencos ebusitanos de imitación campaniense, platos de pescado ebusitanos, jarras de los tipos Eb 69, Eb 23c y FE 13/95.

⁵ Los cuales han de ser analizados individualmente, y por su complejidad no se abordarán en este trabajo remitiendo para la información sobre los mismos a otras publicaciones presentes o futuras del equipo.

monumentalidad notable y que no habrían tenido sentido en almacenes o espacios de habitación. No hay que olvidar que se trata de un edificio de 5 x 5 m, construido con grandes sillares de piedra, cuyo alzado podía haber superado los tres metros y que estaba rodeado por un muro perimetral de 10 x 10 m. La propia planimetría y orientación⁶ de las estructuras tienen por su parte paralelos en santuarios púnicos u orientalistas, y están en estudio ciertas desviaciones de los muros norte y sur del *themenos*, por si tuviesen una relación astral. A todo ello hay que añadir el conjunto de cisternas, pozos y canaletas y su posible relación, ya comentada, con rituales en los que los líquidos desempeñaran un papel importante.

Finalmente, los materiales asociados, reflejan una composición distinta a la esperable en un espacio doméstico o productivo, como muestra la ausencia de hogares, el escaso número de ánforas, la sobrerrepresentación de ciertos tipos frente a la ausencia de otros y la posible presencia de epigrafía votiva.



Fig. 4. Vista aérea del yacimiento donde se aprecian las principales estructuras.

3. LA FASE DE DESTRUCCIÓN DE FINALES DEL S. III A. C.

3.1. LA FASE DE DESTRUCCIÓN

Finalmente, entre las novedades y propuestas que queremos presentar, destacan también las relacionadas con la fase de destrucción sufrida por el conjunto a finales del s. III a. C.; la cual creemos que puede vincularse con los acontecimientos ocurridos en el archipiélago en el contexto de la II Guerra Púnica.

En dicha fase se aprecian señales de incendio en los pavimentos y derrumbe de parte de las estructuras arquitectónicas, además de otras señales de violencia o saqueo. Entre los materiales asociados, parte de los cuales continúan en estudio, destaca la punta metálica de un proyectil de *scorpio*.



Fig. 5. Vista de la UE 471 donde se aprecia señales de incendio y acumulación de carbón sobre el pavimento y contra el muro.

⁶ Además de la orientación con los puntos cardinales de los muros principales y entradas, existen ciertas desviaciones de apariencia intencional en los del norte y sur del *themenos*, cuya posible conexión con fenómenos astrales que tuvieran una especial carga religiosa para el culto desarrollado, está siendo actualmente estudiada.

La *scorpio* se engloba dentro del tipo de maquinaria bélica denominado *tormenta*, cuya fuerza de propulsión proviene de la torsión de un fajo de fibras, nervios, tendones o crines animales e incluso cabello humano, las cuales podían lanzar tanto dardos, en el caso de *catapultae* y *scorpiones*, como proyectiles de piedra *ballistae*⁷. Se trataba de un arma de artillería ligera empleada por los ejércitos de tipo helenístico de la época en campañas importantes, en las que, por ejemplo, se prevenía la necesidad de expugnar o defender plazas fuertes, aunque en caso necesario también podía emplearse montada sobre una nave de guerra; especialmente en las quinquerremes, ya que estas disponían de una cubierta apta para ello sobre la bancada de remeros, no siendo imposible situar una en el castillo de proa de las trirremes. Las *scorpiones* más ligeras, también llamadas “catapultas de tres palmos”, eran unas de las más utilizadas debido a su gran versatilidad, pues combinaban la capacidad de ser fácilmente desmontables en tres piezas con un tamaño y peso relativamente reducido (en torno a los 30-40 kg), lo que la hacía fácil de transportar e instalar incluso en lugares reducidos, con una capacidad letal nada despreciable (los proyectiles, de una longitud entre 0,7 y 1 m, compuestos de un astil de madera rematado por una fuerte punta de hierro, como la encontrada durante la excavación, eran capaces de atravesar una coraza y podían acertar a un blanco a 500 m de distancia).



Fig. 6. Punta de proyectil de *scorpio* en hierro, procedente de la UE 386 donde aún conservaba la posición original firmemente hincado en el terreno.

Este tipo de artillería fue empleado por ambos bandos a lo largo de la contienda, sin que parezca haber existido gran diferencia a nivel tipológico, de hecho, muchas veces el material tomado al adversario es incorporado a las propias filas, como ocurrió con las piezas halladas en Cartagena por Escipión⁸.

3.2. PROPUESTAS INTERPRETATIVAS PARA LA FASE DE DESTRUCCIÓN DE FINALES DEL S. III A. C.

En función de la información disponible, se plantean dos posibles contextos en los que encuadrar la fase de destrucción de nuestro santuario. El primero, se trataría de la expedición naval de Cneo Cornelio Escipión contra la isla de Ibiza en el 217 a. C. El segundo, el paso por el archipiélago de los últimos restos del ejército que le quedaban a Cartago en la Península, comandados por Magón Barca en el 206 a. C.

Para el primero de ellos disponemos únicamente del testimonio de Livio⁹, en éste cuenta como, en el 217 a. C. aprovechando el control del mar y el refuerzo de su flota que le ha supuesto su victoria sobre

⁷ Si bien, con el tiempo, esta tipología de artillería ligera se vuelve más compleja, apareciendo otras categorías y cambiando, e incluso invirtiéndose, el significado de las propias denominaciones mencionadas, hasta el punto de que su equivalencia exacta en algunas épocas es aún hoy objeto de discusión entre los especialistas. Ver, por ejemplo, Liberati (1999: 107-109) o la estupenda monografía de Sáez Abad (Sáez Abad 2005).

⁸ “Se aprehendió también una enorme cantidad de material bélico: ciento veinte catapultas [*catapultae*] de las de mayor tamaño, doscientas ochenta y una más pequeñas; ballestas grandes [*ballistae*], veintitrés; pequeñas cincuenta y dos; una enorme cantidad de escorpiones [*scorpionum*] grandes y pequeños, y de armas ofensivas y defensivas” (Liv. XXVI, 47, 5-6, todas las citas de esta obra corresponden a la edición clásica de la editorial Gredos)

⁹ “Y no se limitaron a costear la Península, sino que hicieron la travesía hasta la isla de Ibiza. Allí, después de un infructuoso y muy empeñado ataque de dos días a la ciudad capital de la isla, cuando se dieron cuenta de que perdían inútilmente el tiempo sin esperanzas consistentes, se dedicaron a devastar los campos; destruidas e incendiadas unas cuantas aldeas lograron un botín mayor que en la Península, se retiraron a las naves, y entonces se presentaron a Escipión unos embajadores de las islas Baleares pidiendo la paz. Desde allí la flota dio la vuelta, regresando a la parte este de la provincia” (Liv. XXII, 20, 7-10).

Asdrúbal Barca e Himilcón, el general romano emprende una serie de *razzias* sobre la costa mediterránea que habrían llegado hasta la propia capital bárquida, tras las cuales realiza también un ataque contra la isla de Ibiza¹⁰.

En el relato se menciona cómo se dirige a la isla y, allí, primero ataca la capital, luego devasta los campos y, finalmente, destruye e incendia unas cuantas aldeas, con lo que consigue suficiente botín y regresa a las naves. Del relato se desprende que todas estas operaciones parecen encuadrarse única y exclusivamente en la isla de Ibiza, y que la llegada de los embajadores baleares, motivada sin duda por las noticias de lo ocurrido en la isla vecina, se produciría estando la flota aún amarrada frente a ésta, tras lo cual habría regresado directamente a la Península. Así pues, estamos ante un general inmerso en una serie de operaciones, cuyo objetivo es más afectar a la moral (tanto de sus propias fuerzas como las enemigas), al mismo tiempo que se obtienen suministros y botín, que de verdadero interés táctico. El blanco inicial es la ciudad de Ibiza, como antes lo fue la de Cartagena, pero en este caso, al igual que en esta, no se emplea con demasiada insistencia en el asalto, siendo rápidamente abandonado por el saqueo de los alrededores, algo muy común en este tipo de operaciones rápidas.

Nuestro santuario, aunque modesto, podría haber albergado cierto botín procedente de las ofrendas acumuladas con los años, como era habitual en este tipo de lugares. Por otro lado, pese a estar ubicado en la Bahía de Palma y mantener evidentemente algún tipo de relación con la población autóctona (a la que se atribuye el primer uso del lugar y que hubiera podido eliminarlo fácilmente de no contar con su consentimiento y protección), tiene también una innegable vinculación con la ciudad de Ebusus, de donde proceden la mayoría de los materiales, y probablemente de los fieles y el culto mismo de claro sustrato oriental. Desconocemos si esta vinculación se traducía en una dependencia directa y hasta qué punto este podría ser considerado un santuario extraurbano. De haberse englobado dentro del *hinterland* de la ciudad, podría haber igualmente sufrido el incendio y saqueo con el que el general romano castigó a otros puntos de la *chora* ibicenca.

La otra posibilidad planteada, como ya hemos indicado, sería la de encuadrar la destrucción dentro del paso por el archipiélago de la expedición de Magón Barca camino de Liguria, para la cual contamos con los testimonios, una vez más, de Livio¹¹ y, además, de Zonaras¹², epitomista bizantino de la obra de Dión Casio.

¹⁰ Se ha puesto en duda la veracidad del relato en cuanto a toda esta serie de operaciones de Cneo Escipión, ya que, a parte de ser mencionadas únicamente por Livio, contradecirían la afirmación polibiana de que antes de la llegada de Publio los romanos no se habrían atrevido a pasar el Ebro (ver, por ejemplo, Roldán Hervás y Wulff Alonso 2001: 61).

¹¹ “A continuación cruzó con sus naves a la isla Pitiusa, habitada entonces por los cartagineses [*poeni*], a unas cien millas del continente. Consiguientemente, la flota fue acogida de forma pacífica y amistosa, y aparte de suministrarle víveres con generosidad, se le proporcionaron armas y hombres de refuerzo; animado con todo esto, el cartaginés cruzó a las islas Baleares, que están a cincuenta millas de allí. Hay dos islas Baleares, una de ellas más grande y más dotada de armas y hombres; tiene además un puerto en el que pensaba pasar tranquilamente el invierno, pues el otoño tocaba ya a su fin. Pero el recibimiento a la flota fue tan hostil como si la isla estuviera habitada por romanos. [...] Por eso cuando la flota se acercaba a tierra cayó sobre ella tal cantidad de piedras, como nutridísimo pedrisco, que no se atrevieron a entrar en el puerto y viraron hacia alta mar con sus naves. De allí cruzaron a la menor de las islas Baleares, de fértil suelo, pero menos poblada y peor armada. Desembarcaron, pues y emplazaron el campamento en una posición bien defendida por encima del puerto. Se apoderaron de la ciudad y su territorio sin librar combate, y después de enrollar dos mil soldados auxiliares y enviarlos a Cartago sacaron las naves a tierra para pasar el invierno.” (Liv. XXVIII, 37, 3-9)

¹² “En efecto, los cartagineses, al morir Asdrúbal, el hermano de Aníbal, decidieron marcharse de Hispania, para recuperar la situación en Italia. Enviaron dinero a Magón para que, tras reunir un ejército auxiliar marchara en expedición hacia allí. Cuando partió de nuevo hacia Italia llegó a las islas Gimnesias. Se desvió de la mayor, por no haber podido desembarcar en ella (pues los aborígenes desde lejos disparaban la honda, ya que eran los mejores en esta práctica) y, tras poner rumbo hacia la más pequeña, allí permaneció todo el invierno.” (Zon. IX). Traducción procedente de la edición de la editorial Gredos de Historia romana. Libros I-XXXV (fragmentos) de Dión Casio.

Tras las derrotas de Baécula e Ilipa, las fuerzas púnicas que aún quedaban en la Península se habían ido replegando ante el imparable avance romano, viendo impotentes cómo los distintos enclaves caían uno tras otro o se pasaban al enemigo. Atrinchado en *Gadir*, el más joven de los Barca recibe la orden del Senado de reclutar tropas y reunir todos los recursos que pueda para marchar a Italia. Éste efectuará un último y desesperado intento de cambiar las tornas tratando de reconquistar Cartagena, pero, no sólo fracasa, sino que a su regreso encuentra cerradas a su ejército las puertas de Cádiz. Es entonces cuando, no sin antes crucificar a los magistrados de la ciudad, pondrá rumbo a Liguria y la Galia Cisalpina, donde espera reclutar mercenarios y crear un nuevo frente que distraiga la atención de la inminente expedición a África; o, al menos, alivie la presión sobre su hermano, atrinchado en Brutio. En dicho trayecto hará escala en las Baleares para abastecerse, reclutar refuerzos y pasar el invierno, pues la temporada de navegación tocaba a su fin. Tras una primera acogida favorable en Ibiza, la llegada a Mallorca no puede ser más opuesta. En el puerto donde esperaba poder acuartelarse, muy probablemente en la propia Bahía de Palma, las naves ni siquiera consiguen tocar tierra debido al ataque de la población local, obligándole a trastocar, una vez más, los planes y redirigir las naves hacia Menorca, una opción peor en cuanto a recursos.

A diferencia de Escipión, del que ni siquiera podemos estar seguros de que llegara a Mallorca (ni lo parece según el texto), aquí, si la reconstrucción es correcta, Magón que habría entrado en la Bahía de Palma siguiendo la ruta procedente de Ibiza, tuvo, al cambiar rumbo hacia Menorca que pasar, por fuerza, justo por delante del islote en el que se encuentra nuestro santuario.

Es en este contexto abiertamente bélico de rechazo en la Bahía, en el que, ante el enésimo contratiempo, un ejército y un capitán desesperados, necesitados de recursos y que llevan ya demasiadas retiradas, pueden haber cometido el acto visceral, a modo de desquite, de asaltar el indefenso santuario. Este tipo de acciones no son infrecuentes en las guerras, especialmente cuando se ha perdido toda esperanza de conseguir algo del territorio del que se efectúa la retirada (sirva de ejemplo la reciente reacción del propio Magón con los magistrados gaditanos), y en ellas se puede no llegar a respetar ni la santidad de los santuarios, como ocurre con el *Lucus feroniae* unos años antes, en el transcurso de otra retirada, por parte del hermano mayor de Magón¹³. El hecho de tratarse de un santuario cuyo culto es de origen fenicio, no tiene porqué representar necesariamente un obstáculo; también lo eran los santuarios de *Gadir*, y algunos de ellos con mucha mayor vinculación personal y familiar para Magón (recuérdense, por ejemplo, las ofrendas y votos realizados en el santuario de Melqart por Aníbal antes de partir), hecho que no les libró de ser saqueados, junto a caudales públicos y privados, para completar la suma enviada desde Cartago antes de partir de la ciudad¹⁴.

Tanto las fuerzas de Escipión en el 217 a. C. como las de Magón en el 206 a. C., realizaron o intentaron el asalto sobre ciudades fortificadas (Cartagena e Ibiza en el primer caso, nuevamente Cartagena, pues las tropas no pudieron regresar a sus cuarteles gaditanos, y Génova en el segundo), por lo que pudieron llevar consigo piezas de artillería. No sabemos qué tipo de barcos lleva Escipión, pero las fuerzas de Magón se agrupan en torno a treinta quinqueremes, precisamente el tipo de nave que más se adapta a la instalación de artillería ligera sobre su cubierta. Mientras que, en este momento, entre los romanos el uso de artillería

¹³ Para el asalto a este santuario pancomunitario extraurbano, en el transcurso de la retirada de la fallida marcha sobre Roma como intento de evitar la caída de Cápua, y sus motivaciones ver Brizzi 1984: 57-67.

¹⁴ “Para este propósito se le envió dinero a Magón desde Cartago, y él mismo les sacó todo el que pudo a los gaditanos exoliando su erario e incluso sus templos y obligando a todos los particulares a entregar el oro y la plata” (Liv. XXVIII, 36, 3) Aunque Livio no lo mencione explícitamente, se ha supuesto que entre estos santuarios se encontraría el de Melqart, que debía de ser de los más ricos, así lo sostiene, por ejemplo, López Castro en su libro *Hispania Poena*, (López Castro 1995: 95, 106).

ligeras todavía no está muy desarrollado¹⁵, en cambio entre los cartagineses, y en concreto en la Hispania de los Barca, este es una constante, sirva de ejemplo su ya mencionada presencia en la noticia de la toma de Cartagena, o en las reconstrucciones del yacimiento de Tossal de Manisses¹⁶. Un elemento a favor de que las tropas de Magón llevaban consigo este tipo de maquinaria lo constituye la interpretación que dan sus excavadores a uno de los bastiones adosados a la muralla del poblado de Son Catlar, en Menorca, como plataforma para maquinaria de artillería (Prados *et alii* 2017: 157). Este es uno de los varios ejemplos de fortificaciones y refortificaciones de inspiración helenística que surgen precipitadamente en la vecina isla en la misma cronología brillantemente presentados por el equipo de investigación liderado por Prados, el cual cree poder relacionarlo precisamente con las labores de atrincheramiento de las tropas de Magón durante el invierno que pasó en la isla.

Cabe suponer que, si las naves de Magón, como todo parece indicar, portaban consigo algún tipo de artillería, la montaran sobre la cubierta (si no lo habían hecho previamente para apoyar el desembarco) de cara a intentar responder al intenso ataque de proyectiles que sufrían desde la costa, especialmente aquellas piezas más ligeras, como la *scorpio*, destinadas no a atacar fortificaciones o maquinaria, sino a objetivos humanos a gran distancia y precisión. Por tanto, seguirían montadas al pasar frente al islote y decidir su saqueo. Puede incluso proponerse que éste hubiera sido ya saqueado e incendiado por las fuerzas indígenas, que estuvieran usándolo como punto de apoyo para continuar el ataque a la flota; y sea, en este intercambio de proyectiles, en el que haya que encuadrar la punta encontrada.

En cualquier caso, es este segundo contexto, el de la expedición del menor de los hijos de Amílcar en el otoño del 206 a. C., en el que creemos más probable encuadrar la fase de destrucción del santuario, si bien, como decíamos al principio, la opción de englobarlo entre los ataques de las fuerzas de Escipión al entorno de la ciudad de Ebussus no puede descartarse completamente.

BIBLIOGRAFÍA

- BELLÓN RUIZ, J.P.; RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS MOLINOS, M.; RUEDA GALÁN, C.; GÓMEZ CABEZA, F. (eds.) 2015: *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, arqueología de una batalla*, Jaén.
- BRIZZI, G. 1984: "Il sacco annibalico di Lucus Feroniae: i moventi di un gesto sacrilego" en *Studi di storia annibalica*, Faenza: 57-67.
- GUERRERO AYUSO, V.M. 1981: "Los asentamientos humanos sobre los islotes costeros de Mallorca", en *Bolleti de la Societat Arqueològica Lulliana*, Palma.
- LIBERATI, A.M. 1999: "Le macchine da guerra in età imperiale" en La Regina, A. (ed.), *L'arte dell'assedio di Apollodoro di Damasco*, Milano: 107-113.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. 1995: *Hispania poena. Los fenicios en la Hispania romana 206 a. C. -96 d. C.*, Madrid.
- OLCINA DOMÈNECH, M. 2010: "Lectura púnica del Tossal de Manises" *Mainake*, 32: 229-249.
- PRADOS, F.; JIMÉNEZ, H.; LEÓN, M^a.J.; ADROHER, A.M.; DE NICOLÁS, J.C.; MARTÍNEZ, J.J. 2017: "Menorca entre Cartago y Roma: avance de la excavación arqueológica del proyecto modular en el poblado de Son Catlar (Ciutadella)", en *VII Jornades d'arqueologia de les Illes Balears (Maó, 30 de setembre i 1 i 2 d'octubre de 2016)*, Menorca: 153-160.

¹⁵ Así lo considera el experto en armamento Quesada Sanz (Quesada Sanz 2008: 185), cuando señala que Roma se habría incorporado tarde a la fabricación de este tipo de artillería, con la que habrían entrado en contacto en Sicilia durante la primera de las guerras contra Cartago, y no parece que se hubieran fabricado todavía durante la segunda; sin embargo, en la batalla en la desembocadura del Ebro Escipión se había apoderado e incorporado a su flota de varias de las naves de Himilcón, las cuales, podrían llevar este tipo de armamento incorporado.

¹⁶ Ver, por ejemplo, Olcina Domènech, M. 2010: 237 o Olcina, M. y Sala, F. en Bellón Ruiz, J.P. *et alii*. 2015:107-128: 117.

- QUESADA SANZ, F. 2008: “La primera artillería” en Quesada Sanz, F., *Armas de Grecia y Roma*, Madrid: 185-194.
- MARTIN, R.; ARGÜELLO, J.; JOVANI, S. 2015: “El yacimiento púnico-ebusitano de Na Galera (C’an Pastilla-Palma)”, en *VI Jornades d’arqueologia de les Illes Balears (Formentera, 26 a 28 septiembre 2014)*, Formentera: 141-152.
- MARTIN, R.; ARGÜELLO, J. 2015: “Pozo y jarra funeraria en el islote de Na Galera (C’an Pastilla-Palma)” en *VI Jornades d’arqueologia de les Illes Balears (Formentera, 26 a 28 septiembre 2014)*, Formentera: 153-160.
- PEREZ BALLESTER, J.; GOMEZ BELLARD, C. 2009: *El Depósito Rural Púnico de Can Vicent D’en Jaume*. Treballs del Museu Arqueologic D’Eivessa i Formentera 63, Ibiza.
- RAMON, J. 1984: *Las ánforas Fenico-Púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Barcelona.
- RAMON, J. 1987: *FE-13. Un taller Alfarero de Época Púnica en Ses Figueretes(Eivissa)*. Treballs del Museu Arqueologic D’Eivessa i Formentera 39, Ibiza.
- ROLDÁN HERVÁS, M.; WULFF ALONSO, F. 2001: *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en a era republicana*, Madrid.
- SÁEZ ABAD, R. 2005: *Artillería y poliorcética en el mundo grecorromano*, Madrid.

I SACRIFICI ANIMALI NEL MONDO FENICIO E PUNICO: CARATTERI E SPECIFICITÀ

BRUNO D'ANDREA¹

RIASSUNTO

Il presente contributo propone, attraverso lo studio della documentazione archeologica, archeozoologica ed epigrafica, una panoramica dei nomi, delle modalità di esecuzione, degli obiettivi e delle specie coinvolte nei sacrifici animali del mondo fenicio e punico. Lo studio sarà focalizzato sui contesti di tipo santuarioale. Nonostante i progressi registrati nell'archeologia del culto e negli studi storico-religiosi sui sacrifici del mondo greco e romano, questo tema è stato finora trattato solo parzialmente nell'ambito degli studi fenici e punici: soltanto alcune specie animali (come il cane) e alcune questioni particolari (come i sacrifici animali dei tofet) sono state esaminate nello specifico. La comparazione con altre culture mediterranee e levantine permette di mettere in luce i caratteri e le peculiarità di questi sacrifici. Riflettere sulle pratiche rituali significa riflettere, da una parte, sulla (ri-)costruzione, la negoziazione e la rappresentazione della cultura fenicia e punica, dall'altra, sui fenomeni di contatto, interazione e transfert culturale che senz'altro ebbero un ruolo fondamentale in contesti particolarmente aperti, dinamici ed eterogenei quali furono le comunità fenicie del Mediterraneo occidentale.

PAROLE CHIAVE

Archeologia del culto, approccio comparativo, aree sacre, installazioni sacrificali, olocausto, tariffe cartaginesi, sacrificio condiviso.

ABSTRACT

This paper aims at elucidating the acts, the names, the purposes and the species of the Phoenician and Punic animal sacrifices, starting from the archaeological, zooarchaeological and epigraphic evidence. This essay will focus on the sacrifices performed in cult-places. In spite of the advancements in the archaeology of cult and in the religious studies on Greek and Roman sacrifices, this topic has been overlooked in most Phoenician and Punic scholarly contributions. Scant attention has been devoted to specific animals (for instance dogs) and precise issues (for instance animal sacrifices took place in the "tophet"). A comparative approach, focusing on other Levantine

¹ École française de Rome. bruno.dandrea@efrome.it

and Mediterranean civilizations, will permit to elucidate the features and peculiarities of the Phoenician, and Punic animal sacrifices: indeed, as will be shown, there was a specific Phoenician-Punic manner to perform animal sacrifices. The study of ritual practices may cast light on the construction, negotiation and representation of the Phoenician-Punic culture as well as signalling cross-cultural contacts, transfers and interactions. These phenomena played an important role in developing contexts, such as the Phoenicians communities in the West Mediterranean.

KEYWORDS

Archaeology of Cult, Carthaginian Tariffs, Commensal Sacrifice, Comparative Approach, Cult-Places, Cultic Installations, Holocaust.

1. INTRODUZIONE

Il presente contributo fa parte di un lavoro sul sacrificio nel mondo fenicio che sto conducendo all'École française de Rome². In questa sede mi limiterò a proporre qualche considerazione generale cercando di mettere in luce alcuni caratteri e specificità dei sacrifici animali fenici in una prospettiva comparativa rivolta verso il Levante, con i casi di Ugarit e dell'Antico Testamento, e verso il mondo greco-romano. Le testimonianze dei tofet e la questione del sacrificio umano non saranno trattate (Si vedano in proposito, da ultimi, D'Andrea 2018a; 2018b).

Partiamo da qualche considerazione preliminare. La nozione di sacrificio in una concezione generalizzante e universalistica è una costruzione teorica moderna per la quale sono state proposte definizioni diverse che hanno posto l'accento, come elemento fondamentale e in qualche modo "fondante" dell'atto sacrificale, sul dono, sul godimento (spesso identificato con il consumo), sulla rinuncia, sullo scambio, sulla trasformazione (consacrazione) e/o sull'uccisione (Cf. ad es. Hubert e Mauss 1899; Burkert 1972; Girard 1972; Detienne e Vernant 1979; Grottanelli 1999: 8-54). L'uso di questa nozione in una prospettiva etica crea però dei problemi: laddove il sacrificio è spesso correlato all'uccisione, si può notare che in diverse culture antiche, ivi compresa probabilmente quella fenicia, il sacrificio può consistere in alimenti vegetali o simili (Vedi ad es., per il mondo romano, Schultz 2016; per il mondo ittita, Mouton 2017); laddove l'ideologia sacrificale appare collegata al consumo e alla spartizione delle carni, come nel mondo greco, va rilevato che in diverse culture del Levante l'olocausto, che non prevede un consumo da parte dell'uomo, ha invece un ruolo importante (Grottanelli e Parise 1988; Marx 2005; Del Olmo Lete 2014: 25-26. Va detto però, che, anche in assenza di condivisione, l'olocausto può avere comunque un valore alimentare nei confronti della divinità). La ricerca di elementi comuni fra differenti sistemi sacrificali è talvolta "servita" allo scopo, probabilmente illusorio, di risalire alle origini dell'atto sacrificale e di elaborare una teoria generale del sacrificio (Come nei casi di Burkert 1972 e Girard 1972). Alcuni studiosi sono giunti, all'inverso, a negare la validità della nozione di sacrificio in considerazione delle specificità e delle differenze fra i diversi ambiti culturali e, dunque, dell'assenza di elementi comuni alla "categoria" (M. Detienne in Detienne e Vernant 1979: 26. Si vedano le interessanti considerazioni sviluppate in Schultz 2016). Se per lo studio del sacrificio in una data società è senz'altro preferibile partire da una prospettiva etica resta, secondo chi scrive, il valore euristico della nozione di sacrificio soprattutto in una prospettiva comparativa che più delle costanti si interessi delle differenze per riconoscere quanto vi è di culturalmente specifico.

² Questo lavoro verte sui sacrifici di animali nel mondo fenicio e costituisce l'oggetto della memoria che ho presentato all'*Académie des Inscriptions et Belles Lettres* nel corso della primavera 2019 e che sarà prossimamente oggetto di pubblicazione. Un sentito ringraziamento a Maria Giulia Amadasi Guzzo, Giuseppe Garbati e Sergio Ribichini per i consigli e suggerimenti che mi hanno fornito nel corso dell'elaborazione del presente contributo.

I “sistemi sacrificali” del Mediterraneo antico, ivi compresi quello greco e quello romano, non possono essere considerati dei sistemi monolitici: pur avendo elementi comuni e ricorrenti, essi mostrano al loro interno delle variazioni importanti nel tempo e nello spazio con una dimensione di riferimento che spesso è quella cittadina. Ciò detto, è altresì vero che i sacrifici egiziano, ittita, greco, romano e così via mostrano effettivamente caratteri e specificità proprie. Ciò vale anche per i riti sacrificali dei Fenici? La questione è molto importante e si intreccia con il dibattito in corso sull'identità fenicia (Ad es. Quinn e Vella 2014; Garbati e Pedrazzi 2015; 2016; Quinn 2017): i riti sono senz'altro uno dei fattori costituenti dell'“identità”, e ciò sia in una prospettiva emica che in una prospettiva etica. Le costruzioni identitarie, elaborate per associazione, opposizione e/o mediazione, sono fluide e dinamiche per loro natura e sono sottoposte a continui fenomeni di (ri-)costruzione e (ri-)appropriazione; talvolta, possono anche essere “finte” o inventate. Esse si sviluppano su livelli diversi (individuo, famiglia, città, regione, gruppo etnico-culturale) ma non necessariamente concatenati: nel caso fenicio, se la dimensione dell'appartenenza cittadina è spesso evocata dagli stessi attori sociali, ciò non può essere accertato per una più ampia dimensione di appartenenza “fenicia”. A questo proposito bisogna però considerare tre elementi: il carattere limitato della documentazione disponibile e, soprattutto, l'assenza di documentazione letteraria (che altrove, come per il mondo greco ed ebraico, risulta fondamentale per le costruzioni/rivendicazioni identitarie); il fatto che fenomeni simili si riscontrano anche in ambiti generalmente considerati in maniera unitaria e “identitaria” quali quello greco o etrusco; la necessità di distinguere la prospettiva etica da quella emica. Alla base di tutto c'è una considerazione fondamentale da fare: nello stesso momento in cui ammettiamo il carattere dinamico e costruito dell'identità dobbiamo riconoscere che l'uso di questa nozione come categoria operativa risulta essere problematico e potenzialmente fallace³.

2. FONTI PER LO STUDIO DEL SACRIFICIO

La documentazione relativa al sacrificio fenicio è frammentaria e dispersa: ciò rende ancora più elevato, allorché si cerchi una messa a punto generale sul tema, il rischio di un eccessivo appiattimento cronologico e spaziale della documentazione e di una generalizzazione abusiva di specificità locali, regionali e/o cronologiche. Un esempio concreto è quello delle cosiddette tariffe, cioè alcuni documenti epigrafici di provenienza cartaginese databili nel corso del IV-III sec. a.C. che regolano le attività sacrificali di alcuni santuari cittadini (la tariffa di Marsiglia è relativa al tempio di Baal Saphon)⁴. Pur essendo questi testi specifici a una località, una cronologia e una divinità precise, essi sono stati utilizzati per ricostruire i nomi, le tipologie e le specie coinvolte nei sacrifici animali fenici (Ad es. Lipiński 1995: 466-476).

I dati archeologici sono stati finora utilizzati in maniera limitata in virtù soprattutto della scarsa e complicata documentazione disponibile. Negli ultimi decenni questa documentazione si va accrescendo sia quantitativamente sia qualitativamente grazie a nuovi scavi⁵, al contributo fondamentale degli studi

³ In considerazione del dibattito in corso sull'identità nell'ambito degli studi antropologici e sociologici (cf. Brubaker e Cooper 2000; Remotti 2010; Jullien 2016), delle problematiche e delle implicazioni che questo concetto porta con sé, sarebbe forse meglio lasciarlo da parte nell'ambito dei nostri studi, inevitabilmente costretti a panorami più frammentari e con un'accessibilità limitata, se non quasi assente come nel caso dei Fenici, alla dimensione emica.

⁴ I testi delle “tariffe” sono i seguenti: *CIS* 165 (= *KAI* 69, Marsiglia; l'iscrizione, rinvenuta nel 1844 nel vecchio porto di Marsiglia, è unanimemente considerata di provenienza cartaginese, anche in considerazione del tipo di calcare sul quale essa è incisa; *CIS* 167-169, 170, 3915-3917, (Cartagine). Cf. Dussaud 1941; Février 1958-1959; Capuzzi 1968; Xella 1984; Delcor 1990; M.G. Amadasi Guzzo in Grottanelli e Parise 1988: 97-122. Per lo studio delle tariffe risulta di grande utilità la tesi di laurea magistrale di C. Strazzulla, discussa nel 2013 presso l'Università di Pisa sotto la direzione di P. Xella (<https://etd.adm.unipi.it/t/etd-08302013-111141/>).

⁵ Si possono citare le ricerche compiute nell'ultimo quindicennio a Mozia con lo scavo, soprattutto, dell'imponente complesso religioso del “Kothon” (VIII-IV sec. a.C.): Nigro 2005; 2009; 2010; Nigro e Spagnoli 2012; Nigro 2016; 2018. Uno studio dedicato ai sacrifici animali effettuati nel santuario C7, facente parte di questo complesso, è attualmente in corso da parte dello scrivente in collaborazione con A. Gardeisen (UMR 5140, Montpellier), responsabile degli studi faunistici, e L. Nigro (Sapienza Università di Roma), direttore della «Missione archeologica a Mozia».

archeozoologici e paleobotanici e all'affermazione progressiva della cosiddetta archeologia del rito⁶. Le iconografie collegabili direttamente al sacrificio sono poche e per lo più poco chiare, come del resto accade anche nel mondo ugaritico e, in minor misura, in quello greco-romano. Le fonti letterarie sono invece per lo più tarde, indirette ed esterne al mondo fenicio⁷. Rimandando al lavoro attualmente in preparazione da parte dello scrivente per un esame complessivo di queste testimonianze, in questa sede verrà presa in esame esclusivamente la documentazione archeologica ed epigrafica.

3. SACRIFICI DI ANIMALI NEL MONDO FENICIO: LE ISCRIZIONI

In una prospettiva etica, l'atto sacrificale può avere modalità di esecuzione, finalità, protagonisti e tempi diversi (Fig. 1); il sacrificio è in genere ambientato in santuari, necropoli o altre aree consacrate ma può essere effettuato anche in aree diverse o sancire la ritualità di un'azione, ad esempio la costruzione o l'obliterazione di un edificio. A ciò è legato l'aspetto "pubblico" o "privato" del rito, anche se i due piani sono spesso correlati dato che i riti "privati" possono essere regolati pubblicamente. Per cercare di circoscrivere il sacrificio fenicio in una prospettiva emica, le iscrizioni, a cominciare dalle tariffe, costituiscono una base imprescindibile. In generale, l'atto sacrificale è espresso dalla radice ZBḤ, utilizzata sia in funzione di verbo che di sostantivo in una ventina di iscrizioni fenicie a carattere commemorativo o votivo datate fra l'VIII sec. a.C. e I-II sec. d.C.⁸. Il termine è impiegato anche in riferimento a sacrifici di tipo vegetale⁹ e ciò sembra negare, almeno a Cartagine in età tarda, l'esistenza di una bipartizione netta fra i due atti rituali¹⁰.

Le tariffe sanciscono cinque tipi di sacrifici animali (KLL, ŠLM KLL, ŠW'T, ŠŠP e ḤZT). Il sacrificio ŠW'T può essere messo in relazione con il sacrificio condiviso (generalmente chiamato "sacrificio di comunione" sulla base dello *zebah šelāmîm* dell'Antico Testamento), il quale prevede una spartizione delle carni dell'animale tra divinità e uomini (offerenti e sacerdoti)¹¹. Questo tipo di sacrificio è attestato in tutto il panorama sacrificale mediterraneo e assume spesso una posizione dominante, in particolar modo nel mondo greco e romano (Detienne e Vernant 1979; Prescendi 2007; Lepetz e Van Andringa 2008; Ekroth e Wallensten 2013; Schultz 2016). Le parti destinate a offerenti e sacerdoti sono dettagliate nelle tariffe, ma la traduzione della maggior parte dei termini resta ipotetica¹²: i sacerdoti avrebbero ricevuto QŠRT «malleoli, viscere, frattaglie o petto» e YŠLT «articolazioni o cosce», gli offerenti ŠLBM «costole, viscere o grasso», P'MM «zampe o piedi», 'RT «pelle» e il «resto della carne» ('ḤRY ḤŠ'R). Nel Levitico, in apparente consonanza con il sistema delle tariffe, i sacerdoti ricevono il petto e la coscia (destra) dell'animale¹³. Per quanto riguarda le pelli, che nella tariffa di Marsiglia spettano all'offerente e in una

⁶ Sulla quale si registra un certo ritardo nell'ambito degli studi fenici. Per le pratiche e i metodi dell'archeologia del rito cf. ad es. Lepetz e Van Andringa 2008; Insoll 2011; Ekroth e Wallensten 2013; Schwartz 2017.

⁷ Erodoto, VII, 167; Appiano, VIII, 84 e 89; Cicerone, *Pro Scauro* VI, 11; Luciano, *De Syria Dea*, 6.

⁸ A parte le tariffe (vedi nota 4), di seguito le altre attestazioni: *KAI* 26 (Karatepe, bilingue in fenicio e in lingua luwita e scrittura geroglifica, VIII sec. a.C.); *KAI* 37 (Kition, V sec. a.C.); *CIS* 3807 e 4918 (Cartagine, III-II sec. a.C.; attestazioni dubbie); Jongeling 2008: Dougga N5, Hammam Darradji N1, Constantine N44, Guelma N18-21, 25-26, 31-32, 34-35 (I sec. a.C. - II sec. d.C.).

⁹ Nella tariffa di Marsiglia compaiono le espressioni ZBḤ ŠD «sacrificio di cibo/pane/farina (? Potrebbe anche trattarsi di un «sacrificio di caccia»), ZBḤ ŠMN «sacrificio di olio (o di grasso)» e ZBḤ BMNḤT «sacrificio in forma di offerta vegetale (?)». Il termine MNḤT «sacrificio/offerta vegetale» è attestato in diverse iscrizioni: *CIS* 14 (IV sec. a.C., Kition); *KAI* 43 (III sec. a.C., Larnaca); *RES* 930 (II sec. a.C., Sidone); Jongeling 2008, Hr. Maktar N64 e Hr. Medeine N1 (II sec. a.C. - II sec. d.C.).

¹⁰ Ciò potrebbe riguardare anche i sacrifici umani (i quali non sarebbero differenziati concettualmente da quelli animali-vegetali) considerando che alcune delle iscrizioni citate alla nota 8 sono iscrizioni tipo-tofet. Si veda D'Andrea 2018a.

¹¹ M.G. Amadasi Guzzo in Grottanelli e Parise 1988: 110-113; Lipiński 1995: 467-468.

¹² Per le traduzioni proposte vedi la bibliografia citata alla nota 4.

¹³ Levitico 7, 31-34; 10, 14-15. Cf. M.G. Amadasi Guzzo in Grottanelli e Parise 1988: 104-105.

Modalità di esecuzione	Finalità (qualche esempio)	Luoghi
Completo o condiviso	Accompagnamento	Santuari (senso largo)
Passato per il fuoco o meno	Commemorazione	Necropoli
Consumato dall'uomo o meno	Espiazione	Aree a funzione primaria non religiosa
Protagonisti	Propiziazione/Purificazione	Tempi
Individuo	Ringraziamento	Periodico/regolare
Famiglie/gruppi di individui	Sostituzione	
Comunità	Voto	Legato a degli eventi specifici

Fig. 1. Modalità di esecuzione, finalità, luoghi, protagonisti e tempi dei riti sacrificali. Figura elaborata dall'autore.

tariffa di Cartagine (*CIS* 167) ai sacerdoti, probabilmente in sostituzione della ricompensa in denaro stabilita nella prima, si può osservare che nella prassi ebraica fissata nel Levitico e nel mondo greco le pelli spettano in genere al tempio o ai sacerdoti¹⁴.

I sacrifici KLL e ŠLM KLL sono stati associati all'olocausto ebraico (*'ôlāh*), dal quale paiono tuttavia differenziarsi per il fatto che in certi casi una parte dell'animale spetta ai sacerdoti o agli offerenti¹⁵. Un termine specifico per designare l'olocausto ('LT) potrebbe essere attestato in un'iscrizione neopunica di II-I sec. a.C. proveniente da *Althiburos*¹⁶; la forma, la lettura e l'interpretazione del termine restano però incerte. Le ultime due tipologie sacrificali, ŠSP e HZT, riguardano soltanto gli uccelli (nominati anche in relazione al ŠLM KLL); sulla base soprattutto di argomentazioni di natura etimologica, questi sacrifici sono stati collegati a pratiche divinatorie¹⁷.

Gli animali nominati nelle tariffe (seguendo evidentemente un ordine decrescente di grandezza) sono 'LP «bovino adulto», 'GL «vitello», 'YL «caprino o cervide?», YBL «montone», 'Z «capra», 'MR «agnello», GD' «capretto», ŠRB 'YL «piccolo di caprino o cervide?» e ŠPR «uccello». Si tratta, per lo più, dei classici animali domestici, cioè bovini e caprini, con l'assenza dei suini, come accade anche a Ugarit e nell'Antico Testamento e al contrario del mondo greco-romano (Cf. Pardee 2000; Marx 2005; Prescendi 2007; Ekroth 2014. A proposito dei suini: D'Andrea 2019). Molto interessante, sebbene ipotetica, la menzione di cervidi, mentre resta discussa l'identificazione dei due tipi di uccelli, 'GNN e ŠŠ, accostati ipoteticamente sulla base di argomentazioni di tipo etimologico al significato di «domestico» ('GNN) e «selvaggio» (ŠŠ) (Capuzzi 1968: 59-60; M.G. Amadasi Guzzo in Grottanelli e Parise 1988: 114; Delcor 1990: 89-92).

¹⁴ Levitico 7, 8. Per il mondo greco: Ekroth 2014: 326; 2017: 50.

¹⁵ Nel caso di KLL, per gli animali di grande taglia una parte della carne va ai sacerdoti; nel caso di ŠLM KLL, per gli uccelli la carne va agli offerenti. In alcune proposte ricostruttive si profila anche per questi due tipi di sacrifici una spartizione delle carni assimilabile al sacrificio ŠW'T (M.G. Amadasi Guzzo in Grottanelli e Parise 1988: 110-117).

¹⁶ *KAI* 159; Jongeling 2008: Hr. Medeine N1; Bron 2009.

¹⁷ HZT è stato associato alla radice «vedere», ŠSP a «tagliare» (vedi la bibliografia citata alla nota 4).

I nomi dei sacrificatori¹⁸, degli offerenti¹⁹ e dell'altare²⁰ sono costruiti sulla radice ZBH, testimoniando ulteriormente l'associazione fra questa radice e l'atto sacrificale: in un'iscrizione neopunica di Bir Tlelsa è nominato un «altare del bestiame, dei cereali, dei dolci, del profumo» (HMZBH Š HMQNT Š 'BR 'Š 'G' Š BŠM; citata alla nota 20) e ciò pare confermare l'assenza, almeno in età tarda (nulla esclude che la sfera semantica di ZBH si sia ampliata nel corso del tempo), di una differenza intrinseca fra sacrificio animale e vegetale. Un secondo tipo di altare (MṬBH), costruito sulla radice ṬBH «macellare, cucinare», è menzionato in un'iscrizione di III sec. a.C. proveniente da Cartagine (KAI 80). Qual era la differenza fra i due altari? L'altare-MṬBH potrebbe essere stato utilizzato per la macellazione degli animali o, meno probabilmente²¹, per la cottura delle carni riservate a offerenti e/o sacerdoti, mentre l'altare-MZBH potrebbe essere stato utilizzato per bruciare le parti (dei sacrifici animali ma anche di quelli vegetali) che spettavano alla divinità²². Comunque, come testimoniano le iscrizioni citate, l'altare-MZBH era la sede di diverse attività rituali, poteva essere di materiali diversi (bronzo o pietra) e più altari di questo tipo potevano essere installati nello stesso santuario.

4. SACRIFICI DI ANIMALI NEL MONDO FENICIO: I DATI ARCHEOLOGICI

In linea generale, l'identificazione di un sacrificio animale può essere dedotta incrociando gli studi archeozoologici e tafonomici dei resti animali con la natura del sito nel quale questi resti sono stati scoperti, il tipo di materiale associato e il contesto cronostratigrafico²³. I resti di animali rinvenuti in aree consacrate (necropoli o santuari) non sono necessariamente il risultato di atti sacrificali e soltanto uno studio accurato dei contesti (intenzionalità o meno, configurazione e caratterizzazione dei depositi) e delle ossa animali (selezione di alcune parti scheletriche, tracce di uccisione, macellazione o consumo, trattamento dei resti e possibili alterazioni tafonomiche) può orientare la nostra interpretazione. L'identificazione di un atto sacrificale è ancora più complessa in contesti con funzione primaria di carattere non-religioso.

Concentrandoci in questa sede sui contesti di tipo santuarioale, soltanto per alcune aree sacre fenicie sono stati pubblicati studi archeozoologici (Fig. 2), mentre in molti altri casi le informazioni relative ai resti animali rinvenuti sono generiche e/o correlate a contesti specifici. Le evidenze archeo(zoo)logiche confermano in buona parte quanto detto sulla base dei dati epigrafici, ma al tempo stesso offrono un quadro decisamente più ampio e variegato per quanto riguarda le tipologie sacrificali e le specie coinvolte²⁴.

¹⁸ Il nome è attestato sia al singolare che al plurale (ZBH/ZBHṢM): KAI 37 (Kition, V sec. a.C.); Amadasi Guzzo 2012: 135, n. 3 (Tas Silg, III sec. a.C.); CIS 132 (Gozo, II sec. a.C.); Jongeling 2008: Hr. Medeine N1; Labdah N13, N16, N19 (II sec. a.C. - I sec. d.C.).

¹⁹ Nelle tariffe l'offerente è chiamato B'L HZBH, espressione letteralmente traducibile come «padrone del sacrificio».

²⁰ Oltre che nelle tariffe, il termine MZBH è attestato, al singolare e al plurale, nelle seguenti iscrizioni: Bordreuil e Doumet-Serhal 2013: 100-102 (Sidone, VIII sec. a.C.); KAI 10 (Biblo, V sec. a.C.; altare di bronzo); KAI 32 (Kition, IV sec. a.C.); KAI 58 (Atene, IV sec. a.C.); Garbini 1965: 80 (Monte Sirai, IV-III sec. a.C.); KAI 42-43 (Larnaca, III sec. a.C.; βωμός nella versione greca); CIS 140 (Cagliari, III sec. a.C.; altare di bronzo); KAI 77 (Cartagine, III-II sec. a.C.; altare di pietra); KAI 66 (S. Nicolò Gerrei, II sec. a.C.; βωμός nella versione greca); Jongeling 2008: Bir Tlelsa N1 e Labdah N19 (I sec. a.C. - I sec. d.C.; *ara* nella versione latina di quest'ultima iscrizione); KAI 173 (Bitia, II-III sec. d.C.).

²¹ Ciò, considerando sia la difficoltà di cuocere la carne su strutture tipo-altare sia il fatto che nella maggior parte dei casi archeologici per i quali siano disponibili informazioni in proposito le carni sembrano bollite: si vedano gli esempi di Kition-Bamboula (X-IV sec. a.C.; Gardeisen *et alii* 2015) e Tas Silg (II-I sec. a.C.; De Grossi Mazzorin e Battafarano 2012). Una costatazione analoga è stata fatta per il mondo greco (Ekroth 2014: 327), a dispetto dell'insistenza delle fonti letterarie sulla cottura allo spiedo.

²² Ciò appare confermato da una delle tariffe (CIS 170) nella quale compare l'espressione «quanto non va sull'altare» con probabile riferimento alle parti dell'animale, probabilmente bruciate, destinate ad essere offerte alla divinità.

²³ Vedi la bibliografia citata alla nota 6.

²⁴ Ciò trova corrispondenza nel mondo greco e romano, dove appare sempre più evidente lo scarto fra la "norma" fissata nelle fonti letterarie e la prassi rituale restituita dagli scavi archeologici: Ekroth 2014; 2017; Mantzilas 2016.

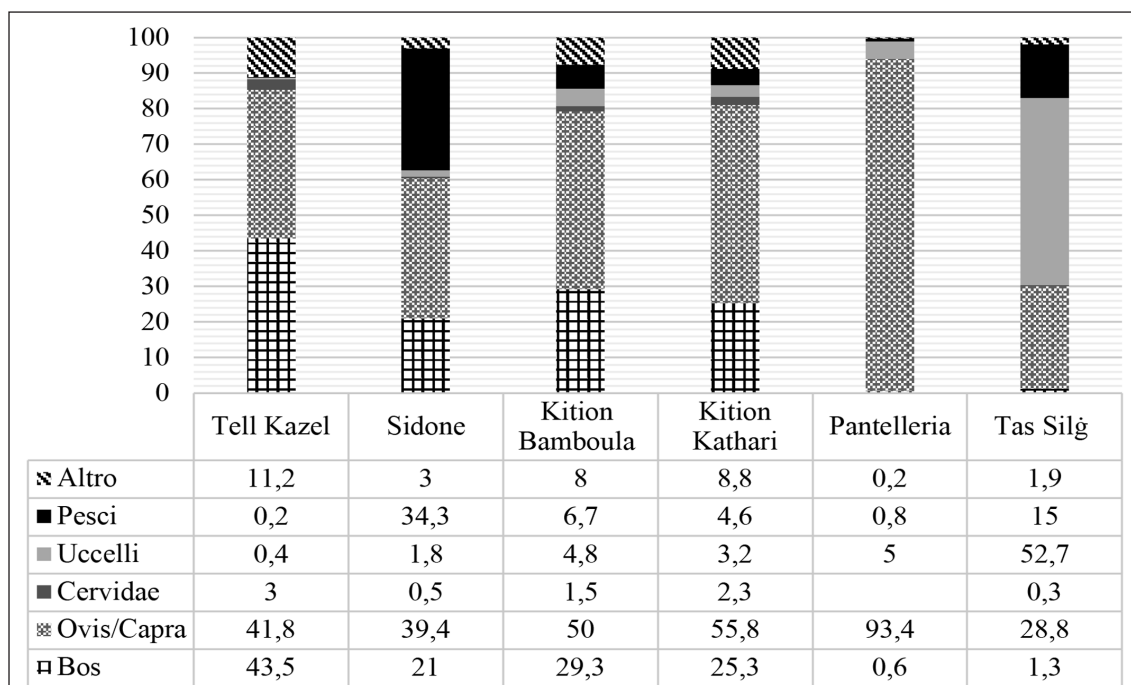


Fig. 2. Le principali specie animali (in percentuale) presenti negli assemblaggi faunistici di alcuni santuari fenici per i quali sono disponibili studi su almeno 200 resti determinati. Nelle percentuali non sono considerati i molluschi (soprattutto bivalvi e gasteropodi), in genere presenti in buona quantità. Figura elaborata dall'autore.

- Tell Kazel (XIV-XII sec. a.C., 1813 RD): Chahoud 2015 (altri, quantità decrescenti: tartaruga marina, *Gazella sp.*, cinghiale, cane, equidi, testuggine e un grande felino, forse un leone).
- Sidone (XIV-XII sec. a.C., 1673 RD): Chahoud 2015 (altri: testuggine, cane, equidi, cinghiale, camelide, *Bos primigenius*, orso, *Gazella sp.*, gatto, lucertola e *Muridae*).
- Kition-Bamboula (X-IV sec. a.C., 208 RD): Gardeisen *et alii* 2015 (altri: cane e equide).
- Kition-Kathari (IX-IV sec. a.C., 217, numero minimo individui, NMI): Nobis 2000 (altri: equidi, cane, maiale, lepre e testuggine).
- Pantelleria (VI-II sec. a.C., 466 RD): Wilkens 2006 (altri: testuggine).
- Tas Silg (II-I sec. a.C., 1395 RD): De Grossi Mazzorin e Battafarano 2012 (altri: coniglio, testuggine, cane, riccio di mare e granchio).

La pratica del sacrificio è suggerita in un certo numero di casi dai contesti di ritrovamento dei resti animali: nei pressi di altari e installazioni sacrificali²⁵, all'interno di depositi votivi²⁶ oppure in fosse, pozzi o

²⁵ Si possono fare gli esempi dell'area della Manuzza a Selinunte, dove diversi resti animali (tra i quali numerose mandibole di cinghiale) erano stati depositati in una fossa collocata in prossimità di uno scannatoio (IV-III sec. a.C.; Rallo 1982-1983) e dell'area con altare "a tre betili" di Solunto, dove un ricco assemblaggio faunistico caratterizzato da molti resti di cervidi e suini (maiali e cinghiali) ma anche da resti di bovini (*Bos*), caprini (*Ovis/Capra*), canidi (cane e volpe), equini (asino e cavallo), polli e tonni è stato rinvenuto in una vaschetta intonacata collegata all'altare (III sec. a.C. - II sec. d.C.; Tusa 1966; Famà 1980). Un altro esempio, sulla cui connotazione "fenicia" sussistono tuttavia dei dubbi, è quello del tempio G di Tell Sukas (VII-VI sec. a.C.; Riis 1970: 41-88), dove nei pressi di alcune installazioni sacrificali sono stati rinvenuti molti resti animali attribuibili in special modo a bovini (*Bos*) e caprini (*Ovis/Capra*), ma anche a cervidi, equini (asino e cavallo), pesci, polli, testuggine, uccelli e, in un paio di casi, cammelli.

²⁶ Nel complesso del "Kothon" di Mozia (VIII-IV sec. a.C.; nota 5) sono stati rinvenuti a più riprese depositi caratterizzati da parti selezionate di animali (bovini, caprini, cervidi, suini e, in rari casi, cani, polli, testuggine e uccelli) associate a ciottoli di forme e colori diversi, vasellame intero o frammentato in modo intenzionale, piccoli oggetti di metallo, soprattutto di piombo, e molluschi (bivalvi e gasteropodi): questi depositi interessavano soprattutto il santuario C3 (IV sec. a.C.). Un deposito di resti animali (soprattutto parti ricche di carne, bruciate e sempre del lato sinistro di *Bos* e *Ovis/Capra*, ma anche il frammento di un cranio di cinghiale e due vertebre di *Lates niloticus*) e ceramica è stato rinvenuto nella cella del santuario del *College site* a Sidone (XIV-XII sec. a.C.; Chahoud 2015: 18).

bothroi (spesso riutilizzati come scarichi)²⁷. In alcuni santuari, come a Kerkouane e Tas Silġ²⁸, i depositi dei resti dei sacrifici animali hanno prodotto potenti strati di ceneri miste a resti cremati di animali. Se la maggior parte dei contesti citati testimonia azioni sacrificali ripetute nel tempo, in certi casi è stato possibile identificare singole azioni rituali²⁹.

La pratica del sacrificio condiviso appare testimoniata dalla presenza, nei suddetti contesti, di parti selezionate dell'animale (cremate o meno)³⁰ e/o di segni di uccisione, macellazione e consumo sui resti ossei³¹: nel primo caso sarebbe testimoniata la parte dell'animale spettante alla divinità, nel secondo quella spettante agli uomini (officianti e/o sacerdoti). La celebrazione di banchetti rituali è acclarata in alcuni casi dalla scoperta, in associazione con i resti animali, di vasellame da mensa per lo più defunzionizzato volontariamente³². Una testimonianza relativa verosimilmente alla pratica di sacrifici condivisi proviene dal santuario di Tas Silġ, dove centinaia di vasi databili fra il IV e il I sec. a.C. e rinvenuti soprattutto all'interno di scarichi contenenti resti animali più o meno combusti recano principalmente l'iscrizione «per Astarte» (L'ŠTRT; la dedica è attestata anche in greco ed indirizzata a Hera, con la quale Astarte era evidentemente stata "identificata") e la sigla LT (di significato incerto)³³: trattandosi soprattutto di piatti, coppe e pentole effettivamente utilizzati è possibile ipotizzare che questi vasi fossero destinati a preparare e presentare quanto spettava alla divinità. Altri vasi di fattura accurata (forme chiuse, piattini e lucerne) recavano l'iscrizione «(appartenente) al sacerdote (di Astarte)» ((Š)KHN ('ŠTRT)) et «(appartenente) al santuario» ((ŠH)MQDŠ) e avevano probabilmente una funzione liturgica.

La documentazione disponibile non permette di determinare le parti dell'animale che spettavano a ciascun contraente del sacrificio condiviso. Sulla base dell'iconografia di alcune stele cartaginesi di III-II sec. a.C., dei bucrani del santuario di Kition-Kathari (VIII sec. a.C.; Fig. 3) e dei rinvenimenti del santuario in grotta di Es Culleram a Ibiza (IV-II sec. a.C.) (Per le stele vedi, con bibliografia di riferimento, D'Andrea 2018a: 24, nota 129)³⁴ si può ipotizzare che la testa dell'animale fosse una delle parti riservate alla divinità (e in effetti non è menzionata nelle tariffe)³⁵. Ciò costituirebbe una specificità importante rispetto al "sistema" ebraico (al dio spettano sangue, parti grasse, viscere, reni, fegato e in alcuni casi la coda), greco (coda, osso sacro,

²⁷ Ad es. i *bothroi* del santuario di Kition-Kathari (IX-IV sec. a.C.; Nobis 2000; Karageorghis 2005: 94-98), la *favissa* F.2950 (VI sec. a.C.; Nigro *et alii* 2012: 8-33) e i pozzi "sacri" P.2927 e P.1660 (V sec. a.C.; Nigro *et alii* 2012: 34-57) del complesso del "Kothon" di Mozia, la fossa di Garvão (IV-III sec. a.C.; Gomes e Tavares da Silva 1994; Cardoso e Gomez 1997: 105-107) e la vasca 52 del tempio di Tas Silġ (II-I sec. a.C.; De Grossi Mazzorin e Battafarano 2012).

²⁸ Fantar 1986: 170 (Kerkouane). Corrado *et alii* 2002: 49-50; Semeraro 2007: 317-318; Bonzano 2016: 150 (Tas Silġ; resti di pesci, ricci di mare e molluschi associati a resti di bovini, caprini e piccoli mammiferi come i conigli).

²⁹ Ad es. nel santuario del lago di Venere a Pantelleria (deposito di IV sec. a.C.; Wilkens 2006: 261).

³⁰ Ad es. nel santuario in grotta di Es Culleram a Ibiza (IV-II sec. a.C.; Pérez 2003), nella *favissa* F.2950 (VI sec. a.C.) e nel pozzo P.2927 (V sec. a.C.) del complesso del "Kothon" di Mozia (vedi nota 27).

³¹ Si vedano i casi di Sidone (XIV-XII sec. a.C.; Chahoud 2015: 14-18), Kition-Bamboula (X-IV sec. a.C.; Gardeisen *et alii* 2015), Kition-Kathari (IX-IV sec. a.C.; Nobis 2000) e Pantelleria (VI-I sec. a.C.; Wilkens 2006).

³² Ritrovamenti di questo tipo sono segnalati a più riprese, ad es. a Garvão (nota 27), Mozia (note 26-27) e Tas Silġ (Corrado *et alii* 2002: 49-50; Semeraro 2007). A Utica è stato recentemente scavato un pozzo in cui, al momento dell'obliterazione (fine IX sec. a.C.), erano stati deposti oltre 500 resti animali, molti dei quali con tracce di uccisione, macellazione e/o consumo, insieme a un gran numero di vasi da mensa. Si tratta evidentemente dei resti di un grande pasto collettivo, la cui funzione rituale resta tuttavia dibattuta: Cardoso *et alii* 2016. Cf. D'Andrea 2019: 39-40.

³³ Per un esame complessivo delle diverse iscrizioni/signe incise o dipinte sulla ceramica proveniente dal santuario: Amadasi Guzzo 2011; Frendo e Mizzi 2015 (per la sigla LT è stato proposto, tra le diverse ipotesi, che possa costituire un'abbreviazione di L'ŠTRT o, meno probabilmente, di LTR(W)MH «per l'offerta»). Per i contesti di rinvenimento cf. Semeraro 2007: 317-318; Bonanno e Vella 2015; Bonzano 2016: 159.

³⁴ Per Kition, 24 bucrani rinvenuti sul piano di frequentazione del tempio, vedi Karageorghis 2005: 95. Per Ibiza (le teste dei caprini sono pressoché sistematicamente cremate, mentre sulle altre ossa sono stati identificati segni di macellazione/scarnificazione che ne attestano il consumo): Morales Pérez 2003.

³⁵ Indicazioni in questo senso provengono anche dai tofet (D'Andrea 2018b: 85) e dalle necropoli, dove in diversi casi sono stati rinvenuti solamente i crani degli animali oppure i corpi integri ma privi di testa (vedi ad es. D'Andrea 2018c).

ossa delle cosce e grasso) e romano (interiora e talvolta alcuni pezzi di carne)³⁶. In qualche contesto è stata messa in luce una presenza preponderante o esclusiva delle parti sinistre (soprattutto in relazione agli arti) di bovini e caprini³⁷: nulla esclude che, come nelle prescrizioni del Levitico (coscia destra ai sacerdoti), i sacrifici condivisi fenici prevedessero una lateralizzazione specifica nella spartizione delle carni.

I rinvenimenti di vasellame da conservazione contenente resti animali all'interno di contesti santuariali potrebbero essere correlati almeno in alcuni casi alla conservazione delle carni spettanti ai sacerdoti nell'ambito dei sacrifici condivisi, non essendo queste ultime necessariamente consumate contestualmente all'atto sacrificale. Un'interpretazione di questo tipo può essere avanzata per i depositi identificati a Sidone e a Cartagine³⁸, mentre i vasi contenenti resti cremati e pressoché completi di animali, per lo più agnelli/capretti, caratteristici dei tofet possono essere correlati, almeno per quanto riguarda la modalità di esecuzione, ai sacrifici tipo-olocausto (D'Andrea 2018b). Rinvenimenti simili sono stati effettuati anche in santuari diversi dai tofet: nel tempio di Tell Kazel (IX-VIII sec. a.C.) 28 anfore contenenti resti combusti di bovini, caprini e uccelli (anatidi e polli) sono state rinvenute in un vano direttamente collegato a una corte utilizzata, secondo gli autori (Badre *et alii* 1994: 276-279)³⁹, per l'uccisione e il sacrificio degli animali; nell'area sacra sull'acropoli di Selinunte (IV-III sec. a.C.) una ventina di vasi (olle monoansate e anfore) contenenti resti di animali combusti erano stati deposti in due vani comunicanti (Tusa 1966: 145-146; Chiarenza 2011: 44-46)⁴⁰; un numero indeterminato di vasi con ceneri e ossa animali combuste è stato messo in luce nella cosiddetta "area sacrificale" del santuario di Kerkouane (IV-III sec. a.C.) (Fantar 1986: 170, pl. 84). Questa modalità di conservazione e deposizione dei resti animali si caratterizza come specifica del mondo fenicio. Pur restando l'impossibilità di stabilire un collegamento diretto con i sacrifici KLL e ŠLM KLL delle tariffe o con i sacrifici tipo-olocausto del sistema ebraico (*ôlāh*) e di quello ugaritico (ŠRP), l'importanza di queste tipologie sacrificali nella regione levantina⁴¹ non trova riscontro negli altri "sistemi sacrificali" del Mediterraneo antico, a partire da quello greco e quello romano⁴², nei quali il sacrificio condiviso è predominante pur essendo in entrambi i casi ben attestati anche i sacrifici tipo-olocausto.



Fig. 3. Santuario di Kition-Kathari, VIII sec. a.C.: 24 bucrani rinvenuti in un deposito collocato sul piano di frequentazione del tempio, davanti l'ingresso della cella (Karageorghis 2005: Pl. XXIV, 3).

³⁶ Vedi, per il mondo ebraico, Grottanelli e Parise 1988; Marx 2005; Del Olmo Lete 2014: 25-26. Per il mondo greco e romano: Detienne e Vernant 1979; Prescendi 2007; Lepetz e Van Andringa 2008; Ekroth e Wallensten 2013; Ekroth 2014; 2017; Schultz 2016. Nei testi rituali di Ugarit, le parti animali menzionate in relazione ai sacrifici sono il muso, il collo, il cuore, il fegato e una parte carnea della regione lombare: Pardee 2000.

³⁷ Sidone, *College site*, deposito di fondazione (nota 31); Mozia, complesso del "Kothon", *favissa* F.2950 (nota 27); Tas Silġ, tempio di Astarte, vasca 52, (nota 27; netta prevalenza degli elementi scheletrici del lato sinistro dei caprini).

³⁸ A Sidone, nel santuario del *College site* sono stati rinvenuti cinque vasi da conservazione contenenti resti selezionati di bovini, caprini e pesci con un'importante resa carnea (Chahoud 2015: 18). A Cartagine, nell'edificio di probabile funzione cultuale di Rue Ibn Chabāat (VI-II sec. a.C.) è stato messo in luce un deposito datato alla metà del III sec. a.C. caratterizzato da tre anfore contenenti resti di caprini (*Ovis* e *Capra*), maiali, quaglie e pesci (Rakob 1995: 433-434).

³⁹ I resti cremati di uno stesso animale erano distribuiti in due-quattro vasi.

⁴⁰ Resta tuttavia l'impossibilità di determinare di che animali si trattasse (V. Tusa parla genericamente di grossi mammiferi) e se essi fossero deposti integralmente o meno.

⁴¹ In contrapposizione alle usanze del mondo greco, Porfirio (*Astinenza*, II, 26; III sec. d.C.) afferma che Siriani ed Ebrei bruciano interamente gli animali sacrificati, senza consumarne nulla, secondo un'usanza tramandata dai loro padri.

⁴² Una constatazione analoga può essere fatta per il "sistema" ittita: Mouton 2017. Per quanto riguarda il mondo greco, G. Ekroth (2017) ha messo in luce un'importanza maggiore dell'olocausto rispetto a quanto lascino presagire le fonti epigrafiche e letterarie.

Per quanto riguarda gli animali implicati nei sacrifici, quelli citati nelle tariffe sono ben testimoniati con una netta prevalenza dei caprini (*Ovis/Capra*) rispetto ai bovini (*Bos*)⁴³ e una presenza costante di uccelli, soprattutto gallinacei ma anche anatidi, columbidi, fasianidi, etc. (Fig. 2). Sono comunque attestate altre specie come canidi, cervidi, equidi, leporidi, molluschi, rettili, suini e diversi tipi di pesci. I resti di questi animali, talvolta rappresentati in maniera aneddotica (rettili e roditori) talaltra in quantità abbondanti (bivalvi e gasteropodi⁴⁴), possono essere il risultato di attività post-deposizionali o comunque di attività non-sacrificali/non-antropiche, ma in diversi casi essi sembrano effettivamente implicati in riti sacrificali, come testimoniano i contesti di ritrovamento e/o le tracce di uccisione, macellazione e/o consumo identificate sulle ossa⁴⁵. Pur rivestendo un ruolo secondario, il maiale è talvolta oggetto di sacrifici (condivisi, quindi con finalità alimentari)⁴⁶: ciò accade in special modo negli insediamenti fenici del Mediterraneo occidentale e soprattutto a partire dal VI-V sec. a.C., quando l'animale acquisisce un ruolo alimentare progressivamente più importante. In ogni caso, neppure in età tarda il maiale sembra assumere nella prassi rituale fenicia l'importanza che esso ha nel sistema rituale greco e in quello romano.

In alcuni santuari fenici sono stati rinvenuti resti di specie "esotiche" o di animali selvaggi particolari come cammelli, orsi, cetacei e felini di grandi dimensioni (Fig. 2). Alla stregua di parti anatomiche "speciali" come gli astragali, le corna o le zanne, questi resti appaiono portatori di un proprio valore simbolico (costituiscono cioè di per sé dei doni votivi) e non sono pertanto necessariamente associati a sacrifici di tipo condiviso o tipo-olocausto.

In relazione alla possibile menzione nelle tariffe, è interessante notare la presenza costante, sebbene percentualmente ridotta, di cervidi (cervi, daini e in un caso, a Sidone, un resto di capriolo)⁴⁷. In diversi casi i resti sono relativi ai palchi, i quali fanno parte delle ossa "speciali" di cui si è appena detto. L'impiego di questi animali nell'ambito dei sacrifici condivisi è tuttavia evidente in alcuni contesti specifici, come nel caso della vaschetta associata all'altare "a tre betili" di Solunto (Fig. 4, 2)⁴⁸. L'importanza dei cervidi nell'alimentazione quotidiana delle comunità fenicie (soprattutto in Sardegna e nella penisola Iberica) è testimoniata chiaramente dagli assemblaggi faunistici (Pardo Barrionuevo 2015). A Ugarit il sacrificio di cervidi è menzionato soltanto nel mito del ciclo di Baal, nel quale 70 cervidi sono offerti al dio come sacrificio funerario insieme a bovini e caprini⁴⁹. Questi animali appaiono sacrificati frequentemente nel mondo greco e molto più raramente nel mondo romano (Ekroth 2014: 337-341; Schulz 2016: 67, nota 65)⁵⁰.

⁴³ Una presenza percentuale più importante dei caprini rispetto ai bovini si constata, del resto, nella maggior parte degli assemblaggi faunistici dei siti fenici (Pardo Barrionuevo 2015). Si pone, in proposito, la questione dell'esistenza di carne "profana". La prevalenza dei caprini nella prassi sacrificale trova anche una giustificazione di carattere economico e in effetti si constata pure negli altri "sistemi sacrificali" del Mediterraneo antico.

⁴⁴ Sebbene questi molluschi possano essere presenti nei depositi in maniera accidentale, in diversi casi essi appaiono associati a pratiche rituali in virtù del loro valore alimentare e (soprattutto per alcune specie di bivalvi) simbolico.

⁴⁵ Per qualche esempio in proposito vedi le note 25 (Solunto e Tell Sukas), 27 (Kition Kathari), 28 (Tas Silg) e 38 (Cartagine e Sidone). Per i casi in cui i cani sono implicati in riti sacrificali vedi D'Andrea 2018c.

⁴⁶ Per un esame specifico dei contesti: D'Andrea 2019. Diverse evidenze relative all'uso del maiale nei riti sacrificali provengono dal complesso religioso del "Kothon" di Mozia e una presenza piuttosto importante dell'animale è stata messa in luce nello studio dell'assemblaggio faunistico del santuario C7 (vedi note 5 e 26).

⁴⁷ Oltre ai dati raccolti nella Fig. 2, si vedano le note 25-26 (Mozia, Solunto e Tell Sukas). Diversi resti di cervidi sono presenti anche nel "santuario" di Abul (fine VI - V sec. a.C.; Cardoso 2000), la cui destinazione culturale resta dubbia.

⁴⁸ Vedi nota 25. Nella cella del tempio di Sidone (XIV-XII sec. a.C.) è stato rinvenuto un frammento della tibia di un giovane daino con tracce collegate al consumo dell'animale (Chahoud 2015: 16).

⁴⁹ KTU 1.6 I.

⁵⁰ Il sacrificio di cervidi è piuttosto diffuso nel mondo etrusco-italico: Rask 2014. In alcuni casi, come a Monte Polizzo e Tarquinia, è stata evidenziata la presenza di elementi punici nei contesti santuariali caratterizzati dalla presenza di questo tipo di sacrifici (Rask 2014: 298-299).

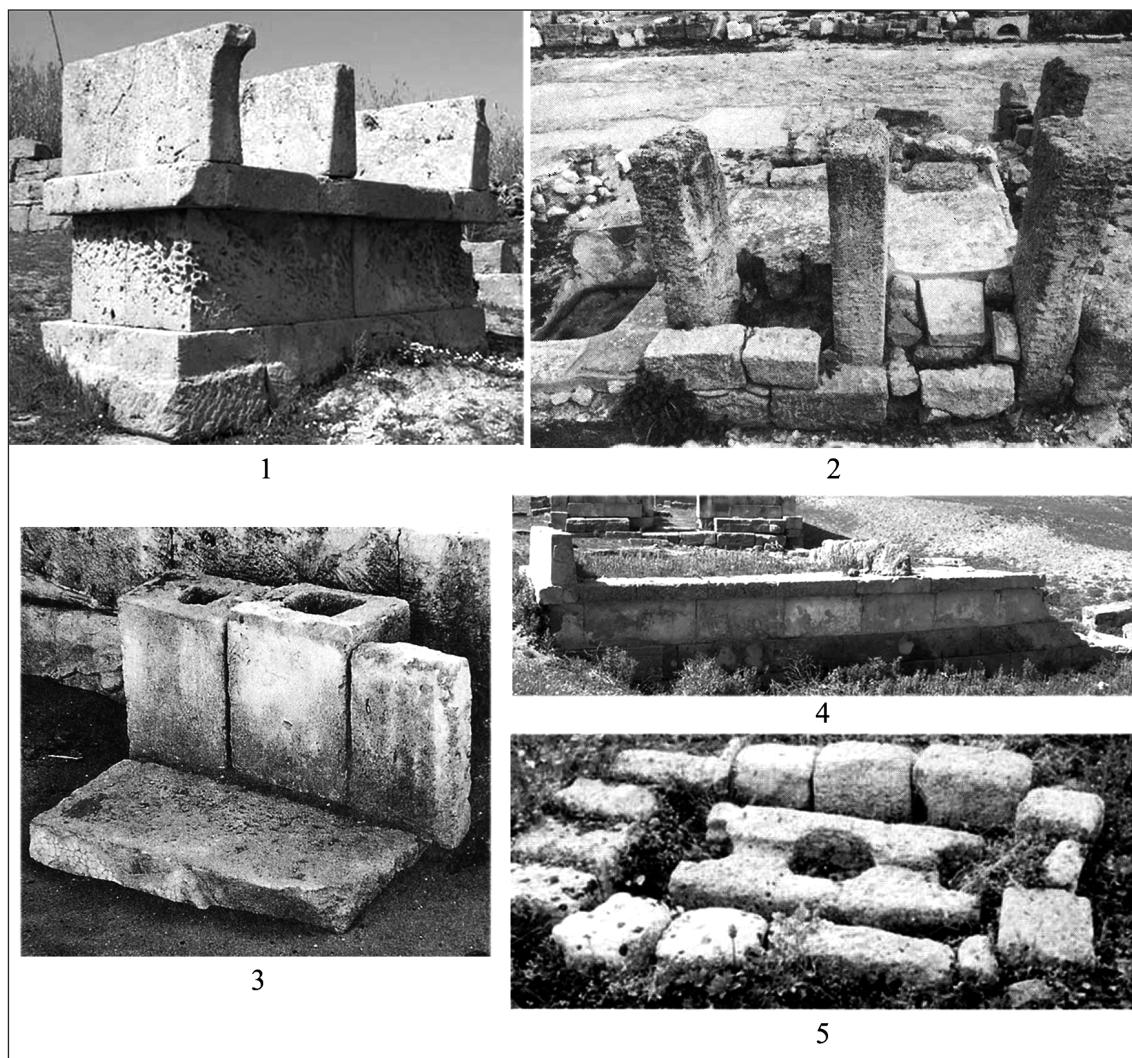


Fig. 4. Alcuni degli altari attribuiti alla tipologia "a tre betili": 1, Selinunte, Gaggera: altare ad ovest del tempietto del Meilichios (VI-IV sec. a.C.), da sud-est (Chiarenza 2007: 196, Fig. 9); 2, Solunto, vano A dell'area sacra: altare con vaschetta laterale (IV sec. a.C. - I sec. d.C.), da ovest (Famà 1980: 13, Fig. 11); 3, Selinunte, "Triolo Nord": altare collocato nel sacello (IV-III sec. a.C.), da est (De Vincenzo 2012: 257, Fig. 148); 4, Selinunte, "Triolo Nord": altare antistante l'edificio (VI-IV sec. a.C.), da est (Chiarenza 2007: 192, Fig. 2); 5, Mozia, santuario del "Cappidazzu": altare antistante l'edificio, angolo sud-ovest del recinto, da nord (foto dell'autore).

Nei santuari di Kition-Kathari, Mozia, Pantelleria, Tell Sukas e Tas Silġ, oltre che in quelli del Bronzo tardo di Sidone e Tell Kazel, sono stati rinvenuti resti di testuggini (*Testudo graeca* o *hermanni*) e, più raramente, di tartarughe marine (*Chelonia*)⁵¹. I contesti più interessanti sono quelli del complesso del "Kothon" di Mozia: tre resti di testuggine facevano parte del deposito di oblitterazione del pozzo P.1660 (Nigro e Spagnoli 2012: 57). Nell'area antistante al tempio attribuito ad Astarte è stato messo in luce un deposito in fossa segnalato da due grandi ciottoli (uno bianco e l'altro nero) datato al V sec. a.C. (Nigro 2016: 238-239)⁵²; sul deposito era collocato un carapace di tartaruga con un'iscrizione di almeno cinque

⁵¹ Per la bibliografia di riferimento vedi la Fig. 2 e le note 25-27.

⁵² Il deposito era costituito da uno stampo in terracotta per focacce, un idolo in argilla, un cembalo in bronzo, un flauto in osso realizzato con un metacarpo ovino, ceramica, un peso da telaio e una laminetta in bronzo.

linee della quale è stato possibile leggere soltanto la sequenza [LR]BT («alla signora»?), ipoteticamente riferito alla stessa Astarte. Come propone L. Nigro (Nigro e Spagnoli 2012: 57), questi animali erano probabilmente utilizzati nell'ambito di pratiche mantiche, ma non si può escludere che essi fossero impiegati anche nell'ambito di sacrifici condivisi⁵³. L'iconografia di due scarabei tharrensi di VI-V sec. a.C. può probabilmente essere ricondotta al sacrificio di questi animali nel mondo fenicio, ma per questa iconografia sono state proposte, anche recentemente, letture alternative⁵⁴. Il rinvenimento di resti di tartarughe-testuggini in contesti santuariali è attestato anche nel mondo greco ed etrusco (Ekroth 2014: 337; Rask 2014: 291-292 e 294).

L'associazione tra sacrifici specifici per oggetto o modalità di esecuzione e specifiche divinità non è agevole per la stessa configurazione fluida e dinamica del politeismo fenicio e più in generale di tutti i politeismi. Diversi autori antichi, riportando Eudosso di Cnido (IV sec. a.C.), associano l'immolazione di una quaglia all'*egersis* di Eracle-Melqart⁵⁵: resti dell'animale sono stati messi in luce in un deposito di III sec. a.C. rinvenuto nell'edificio cartaginese di probabile funzione culturale di Rue Ibn Chabâat⁵⁶, ma l'associazione con Melqart resta del tutto ipotetica.

Due tipi di installazioni legate ai riti sacrificali appaiono caratteristici del mondo fenicio. Il primo è costituito dai cosiddetti altari a tre betili (Fig. 4), cioè degli altari caratterizzati da tre elementi verticali per i quali è stato proposto un accostamento con le triadi betiliche rappresentate di frequente sulle stele votive fenicie. Alla tipologia, oggetto recentemente di diversi studi, sono stati attribuite, talvolta in maniera dubitativa, le installazioni messe in luce a Selinunte⁵⁷, Solunto⁵⁸, Kommos ("*Tripillar Shrine*", VIII sec. a.C.), Mozia (santuario del "Cappiddazzu") e Tas Silg (tempio di Astarte, VIII-II sec. a.C.) (Spagnoli 2003; Chiarenza 2007; De Vincenzo 2012: 259-265). Una serie di motivi rende discutibile l'effettiva esistenza di questa tipologia: da una parte, gli altari che costituirebbero questa tipologia mostrano delle differenze piuttosto marcate soprattutto nella caratterizzazione e nella possibile funzione dei betili; dall'altra, la cronologia di alcuni di questi altari potrebbe essere posta in momenti anteriori o successivi rispetto alla presenza fenicia nei rispettivi siti. Si pone inoltre il problema dell'interpretazione come betili dei tre elementi verticali⁵⁹, che al contrario appare certa nelle rappresentazioni figurate.

Un altro tipo di installazione messa in luce in alcuni santuari fenici è costituito da un altare basso o soprelevato associato a una lastra forata o a un *bothros* utilizzati verosimilmente come *eschara* o comunque per effettuare libagioni: le due installazioni possono essere vicine ma separate, come accade a

⁵³ Ciò si potrebbe ipotizzare sulla base dei rinvenimenti effettuati a Utica: l'assemblaggio faunistico del pozzo (nota 32) conteneva due resti di testuggine che recavano segni di bruciature derivanti, secondo gli autori, dalla cottura a scopo alimentare. Può risultare interessante in proposito il racconto di Plinio (IX, 12) relativo alla cattura di tartarughe da parte dei Fenici presso il fiume *Éleutherus* (odierno Nahr el-Kebir, in Libano).

⁵⁴ Per i due scarabei: Boardman 2003, p. 97, 29/15 e 16. Cf. L. Nigro in Nigro e Spagnoli 2012: 57; Acquaro e Castaldo 2015 (secondo questi ultimi, l'iconografia sarebbe la trasposizione visiva dell'invenzione della lira narrata nell'Inno a Hermes).

⁵⁵ Ateneo, *Deipnosofisti*, IX, 7; Diogeniano, *Proverbi*, III, 49; Zenobio, *Cent.*, V, 56.

⁵⁶ Vedi nota 38.

⁵⁷ Nelle aree sacre del Meilichios, della Malophoros e del "Triangolo Nord", con una datazione compresa tra VI e III sec. a.C. Gli altari del Meilichios e della Malophoros sono datati al VI sec. a.C., ma è stato proposto che essi abbiano assunto la configurazione "a tre betili" soltanto dopo la conquista cartaginese di Selinunte (Chiarenza 2007: 181-184).

⁵⁸ Area sacra con altare "a tre betili", IV sec. a.C. - I sec. d.C. La datazione dell'altare resta anche in questo caso problematica (Famà 1980: 33-37; Chiarenza 2007: 182-183; De Vincenzo 2012: 188-196).

⁵⁹ In proposito, sembrano appropriate le considerazioni di S. De Vincenzo (2012: 261): «un altare di conseguenza non può essere esso stesso un betilo, ma deve invece disporsi di fronte a uno o più betili». Inoltre, essendo il betilo una rappresentazione aniconica della divinità, esso dovrebbe essere collocato all'interno del santuario e non all'esterno come accade invece per la maggior parte degli altari considerati.

Mozia, Tas Silg e ipoteticamente a Selinunte (Fig. 5, 1-2)⁶⁰, oppure associate all'interno della stessa piattaforma, come accade a Sarepta, Tell Sukas e probabilmente Tell Kazel (Fig. 5, 3-4)⁶¹. Sebbene allo stato attuale sembri azzardato proporre l'esistenza di una tipologia specifica al mondo fenicio, la contiguità/associazione fra installazioni deputate ai sacrifici animali e installazioni utilizzate per sacrifici vegetali e libagioni appare di grande interesse e da approfondire ulteriormente.

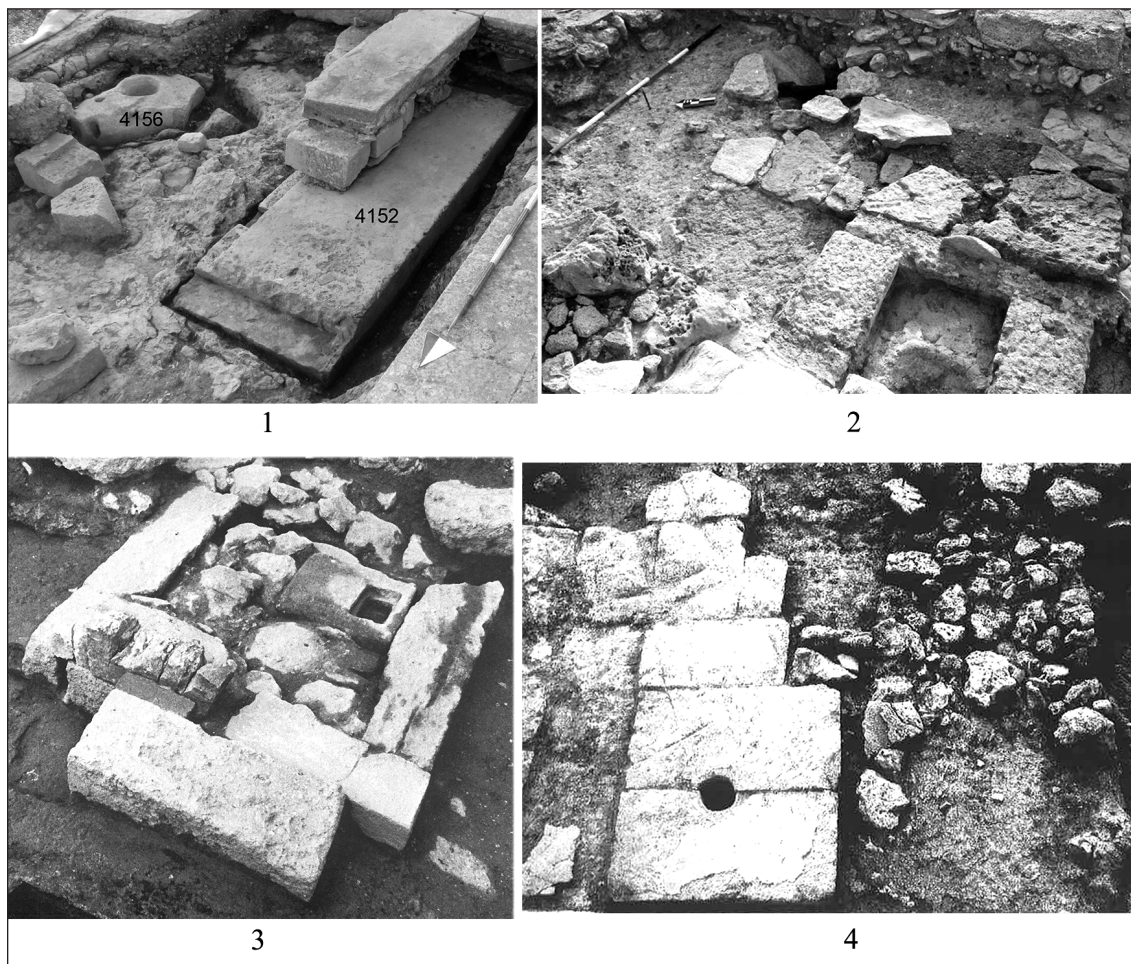


Fig. 5. Installazioni sacrificali costituite da un altare alto o basso e una lastra forata o un *bothros*: 1, Tas Silg, tempio di Astarte, area antistante l'ingresso dell'edificio (VIII-V sec. a.C.), da est (Bonzano 2016: 169, Fig. 4); 2, Mozia, complesso del "Kothon", *adyton* del Tempio C5 (VIII-VII sec. a.C.), da ovest (Nigro 2010: 25, Fig. 25); 3, Sarepta, sacello 1, al centro della parete di fondo (VIII-VII sec. a.C.), da est (Pritchard 1975: Fig. 35); 4, Tell Tweiini, santuario B1, area centrale dell'edificio (VIII-VII sec. a.C.): porzione settentrionale della piattaforma-altare con lastra forata, da ovest (Bretschneider *et alii* 1999: 92, Fig. 6).

⁶⁰ Nigro 2005: 43 e 68-69; 2010: 25-26; 2018: 256-257 (Mozia, santuario "di Baal", VIII-IV sec. a.C.; due installazioni di epoche diverse); Bonzano 2016: 149-150 (Tas Silg, tempio di Astarte, VIII-V sec. a.C.). Nell'area sacra sull'acropoli di Selinunte un'installazione utilizzata probabilmente per libagioni è collocata nello stesso vano di un'installazione sacrificale costituita da un altare a tavola e da una vasca (IV-II sec. a.C.; Chiarenza 2011: 43).

⁶¹ Riis 1970: 45-46 e 64-65 (Tell Sukas, santuario G2-G3, VII-VI sec. a.C.); Pritchard 1975: 16-18 (Sarepta, sacello 1, VIII-VII sec. a.C.); Gubel 2009: 455-456 (Tell Kazel, *Chantier 1*, fase 1, metà IX - metà VIII sec. a.C.). Si veda anche il caso del santuario B1 di Tell Tweiini (VIII-VII sec. a.C.; Bretschneider *et alii* 1999: 87-90).

Gli esempi proposti mostrano l'esistenza di caratteri e specificità proprie al "sistema sacrificale" fenicio, anche se naturalmente ciò non significa che essi fossero condivisi ovunque e in tutte le epoche. I sistemi più prossimi, senza che vi sia però un'esatta corrispondenza, sono quelli della regione levantina, e ciò ancora al tempo delle tariffe cartaginesi. Del resto, il profondo radicamento della ritualità fenicia è ampiamente testimoniato dai fenomeni di continuità che si producono a seguito della conquista greca, per l'Oriente, e romana per l'Occidente. Alle costanti, si accompagnano evidentemente tutta una serie di varianti locali che costituiscono il risultato di fenomeni di contatto e interazione particolarmente intensi in contesti aperti, dinamici ed eterogenei quali furono le comunità del mondo fenicio.

BIBLIOGRAFIA

- ACQUARO, E.; CASTALDO, D. 2015: "Erme e la tartaruga. Una riflessione iconografica", *Byrsa*, 20-21: 1-10.
- AMADASI GUZZO, M.G. (ed.) 2011: *Il santuario di Astarte di Malta: le iscrizioni in fenicio da Tas-Silġ*, Roma.
- AMADASI GUZZO, M.G. 2012: "Frustuli in avorio con iscrizioni puniche da Tas-Silġ", *Scienze dell'Antichità*, 18: 131-137.
- BADRE, L.; GUBEL, E.; CAPET, E.; PANAYOT, N. 1994: "Tell Kazel (Syrie): rapport préliminaire sur les 4^e-8^e campagnes des fouilles (1988-1992)", *Syria*, 71: 259-346.
- BOARDMAN, J. 2003: *Classical Phoenician Scarabs: a Catalogue and Study*, BAR International Series 1190, Oxford.
- BONANNO, A.; VELLA, N.C. 2015: *Tas-Silġ, Marsaxlokk, Malta: Archaeological Excavations Conducted by the University of Malta, 1996-2005. Part I*, Ancient Near Eastern Studies Supplement 48, Leuven-Paris.
- BONZANO, F. 2016: "Quale rito per la dea? Pratiche del sacro nel santuario di Tas-Silġ a Malta", in Fontana, F.; Murgia, E. (ed.), *Sacrum facere. Atti del III Seminario di Archeologia del Sacro. Lo spazio del 'sacro': ambienti e gesti del rito. Trieste, 3-4 ottobre 2014*, Trieste: 147-175.
- BORDREUIL, P.; DOUMET-SERHAL, C. 2013: "Un nouveau temple phénicien à Sidon", *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*: 83-112.
- BRETSCHNEIDER, J.; CUNNINGHAM, T.; VAN LEBERGHE, K. 1999: "Gibala: the First Two Excavations", *Ugarit-Forschungen*, 31: 75-132.
- BRON, F. 2009: "Note sur les inscriptions néopuniques de Henchir Medeina (Althiburos)", *Journal of Semitic Studies*, 54: 141-147.
- BRUBAKER, R.; COOPER, F. 2000: "Beyond Identity", *Theory and Society*, 20: 1-47.
- BURKERT, W. 1972: *Homo Necans: Interpretationen altgriechischer Opferriten und Mythen*, Religionsgeschichtliche Versuche und Vorarbeiten 32, Berlin-New York.
- CAPUZZI, A. 1968: "I sacrifici animali a Cartagine", *Studi Magrebini*, 2: 45-76.
- CARDOSO, J.L. 2000: "Les mammifères d'Abul", in Mayet, F.; Tavares da Silva, C. (ed.) *Le site phénicien d'Abul (Portugal): comptoir et sanctuaire*, Paris: 281-291.
- CARDOSO, J.L.; GOMES, M.V. 1997: "O consumo de cão, em contextos fenício-púnicos, no território português", *Estudos Orientais*, 6: 89-117.
- CARDOSO, J.L.; LÓPEZ CASTRO, J.L.; FERJAOU, A.; MEDEROS MARTÍN, A.; MARTINEZ HAHNMÜLLER, V.; BEN JERBANIA, I. 2016: "What the People of Utica (Tunisia) Ate at a Banquet in the 9th Century BCE. Zooarchaeology of a North African Early Phoenician Settlement", *Journal of Archaeological Science*, 8: 314-322.
- CHAHOU, I. 2015: "Reconstruire les pratiques alimentaires liées aux animaux dans les lieux de culte Levantins au Bronze récent", in Maila-Afeiche, A.-M. (ed.), *Cult and Ritual on the Levantine Coast and its Impact on the Eastern Mediterranean Realm: Proceedings of the International Symposium Beirut 2012*, Baal Hors-série 10, Beirut: 5-32.

- CHIARENZA, N. 2007: “Nota su un altare a tre betili a Selinunte”, *Vicino Oriente*, 13: 177-196.
- CHIARENZA, N. 2011: “L’area sacra punica sull’acropoli di Selinunte: nuove proposte”, *Sicilia Antiqua*, 8: 41-53.
- CORRADO, A.; BONANNO, A.; VELLA, N.C. 2002: “Bones and Bowls: a Preliminary Interpretation of the Faunal Remains from the Punic Levels in Area B, at the Temple of Tas-Silġ”, in Jones O’Day, S.; Ervynk, A.; van Neer, W. (ed.), *Behaviour Behind Bones: the Zooarchaeology of Ritual, Status and Identity*, Oxford: 47-53.
- D’ANDREA, B. 2018a: *Bambini nel limbo: dati e proposte interpretative sui tofet fenici e punici*, Collection de l’École française de Rome 552, Roma.
- D’ANDREA, B. 2018b: “I sacrifici animali nelle pratiche culturali dei tofet e dei santuari di Saturno: dalla tradizione fenicia all’età romana (VIII sec. a.C. - III sec. d.C.)”, in Lippolis, E.; Vannicelli, P.; Parisi, V. (ed.), *Il sacrificio. Forme rituali, linguaggi e strutture sociali. Atti del seminario (Roma, 27-29 maggio 2015)*, Scienze dell’Antichità 23.3, Roma: 79-94.
- D’ANDREA, B. 2018c: “Le chien dans la religion et dans la vie quotidienne des communautés phéniciennes et puniques de la Méditerranée occidentale”, *Mélanges de l’École française de Rome. Antiquité*, 130-1: 185-217.
- D’ANDREA, B. 2019: “Les suidés dans les pratiques alimentaires et rituelles des Phéniciens”, *Antiquités africaines*, 55: 29-52.
- DE GROSSI MAZZORIN, J.; BATTAFARANO, M. 2012: “I resti faunistici provenienti dagli scavi di Tas Silġ a Malta: testimonianze di pratiche rituali”, in De Grossi Mazzorin, J.; Saccà, D.; Tozzi, C. (ed.), *Atti del 6° convegno nazionale di archeozoologia*, Lucca: 357-363.
- DE VINCENZO, S. 2012: *Tra Cartagine e Roma: i centri urbani dell’eparchia punica di Sicilia tra VI e I sec. a.C.*, Topoi 8, Berlin-Boston.
- DELCOR, M. 1990: “Le tarif dit de Marseille”, *Semitica*, 38: 87-93.
- DEL OLMO LETE, G. 2014 [1999]: *Canaanite Religion According to the Liturgical Texts of Ugarit*, *Alter Orient und Altes Testament* 408, Münster.
- DETIENNE, M. ; VERNANT, J.-P. (ed.) 1979: *La cuisine du sacrifice en pays grec*, Paris.
- DUSSAUD, R. 1941 [1921]: *Les origines cananéennes du sacrifice israélite*, Paris.
- EKROTH, G. 2014: “Animal Sacrifice in Antiquity”, in Campbell, G.L. (ed.), *The Oxford Handbook of Animals in Classical Thought and Life*, Oxford: 324-354.
- EKROTH, G. 2017: “Holocaustic Sacrifices in Ancient Greek Religion: Some Comments on Practice and Theory”, in Bielawski, K. (ed.), *Animal Sacrifice in Ancient Greece: Proceedings of the First International Workshops in Krakow (12-14.11.2015)*, Warszawa: 45-66.
- EKROTH, G.; WALLENSTEN, J. (ed.) 2013: *Bones, Behaviour and Belief: the Zooarchaeological Evidence as a Source for Ritual Practice in Ancient Greece and Beyond*, *ActaAth-4°* 55, Stockholm.
- FAMÀ, M.L. 1980: “L’area sacra con altare a tre betili di Solunto”, *Sicilia Archeologica*, 42: 7-42.
- FANTAR, M.H. 1986: *Kerkouane: cité punique du Cap Bon. 3: sanctuaires et cultes, société, économie, Tunis*.
- FÉVRIER, J.G. 1958-1959: “Remarques sur le Grand Tarif dit de Marseille”, *Cahiers de Byrsa*, 8: 35-43.
- FRENDO, A.J.; MIZZI, D. 2015: “The Punic Inscriptions”, in Bonanno, A.; Vella, N.C. (ed.), *Tas-Silġ, Marsaxlokk, Malta: Archaeological Excavations Conducted by the University of Malta, 1996-2005. Part II*, *Ancient Near Eastern Studies Supplement* 49, Leuven-Paris: 515-650.
- GARBATI, G.; PEDRAZZI, T. (ed.) 2015: *Transformations and Crisis in the Mediterranean: «Identity» and Interculturality in the Levant and Phoenician West During the 12th-8th Centuries BCE*, *Rivista di studi fenici* supplemento 42, Roma.
- GARBATI, G.; PEDRAZZI, T. (ed.) 2016: *Transformations and Crisis in the Mediterranean: «Identity» and Interculturality in the Levant and Phoenician West During the 8th-5th Centuries BCE*, *Rivista di studi fenici* supplemento 44, Roma.
- GARBINI, G. 1965: “L’iscrizione punica”, in Amadasi, M.G.; Barreca, F.; Bartoloni, P.; Brancoli, I.; Cecchini, S.M.; Garbini, G.; Moscati, S.; Pesce, G., *Monte Sirai II*, *Studi semitici*, 14, Roma: 79-92.

- GARDEISEN, A.; GARCIA PETIT, L.; PIQUÈS, G. 2015: "Synthèse sur le mobilier archéologique d'origine animale", in Caubet, A.; Fourrier, S. (ed.), *Kition-Bamboula VI: le sanctuaire sous la colline*, Travaux de la Maison de l'Orient et de la Méditerranée, 67, Lyon: 359-375.
- GIRARD, R. 1972: *La violence et le sacré*, Paris.
- GOMES, M.V.; TAVARES DA SILVA, C. 1994: "Garvão. Un sanctuaire protohistorique du sud du Portugal", *Les dossiers d'archéologie*, 198: 34-39.
- GROTTANELLI, C. 1999: *Il sacrificio*, Bari-Roma.
- GROTTANELLI, C.; PARISE, N.F. (ed.) 1988: *Sacrificio e società nel mondo antico*, Bari-Roma.
- GUBEL, E. 2009: "The Phoenician Temple at Tell Kazel (Şumur)", in Maila-Afeiche, A.-M. (ed.), *Interconnections in the Eastern Mediterranean. Lebanon in the Bronze and Iron Ages: Proceedings of the International Symposium*, Baal Hors-série, 6, Beirut: 453-468.
- HUBERT, H.; MAUSS, M. 1899: "Essai sur la nature et la fonction du sacrifice", *Année sociologique*, 2: 29-138.
- INSOLL, T. (ed.) 2011: *Oxford Handbook of the Archaeology of Ritual and Religion*, Oxford.
- JONGELING, K. 2008: *Handbook of Neo-Punic Inscriptions*, Tübingen.
- JULLIEN, F. 2016: *Il n'y a pas d'identité culturelle*, Paris.
- KARAGEORGHIS, V. (ed.) 2005: *Excavations at Kition VI. The Phoenician and Later Levels, Part I*, Nicosia.
- LEPETZ, S.; VAN ANDRINGA, W. (ed.) 2008: *Archéologie du sacrifice animal en Gaule romaine: rituels et pratiques alimentaires*, Archéologie des plantes et des animaux 2, Montagnac.
- LIPÍŃSKI, E. 1995: *Studia Phoenicia XIV. Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique*, Orientalia Lovaniensia analecta 64, Leuven.
- MANTZILAS, D. 2016: "Sacrificial Animals in Roman Religion: Rules and Exceptions", in Johnston, P.A.; Mastrocinque, A.; Papaioannou, S. (ed.), *Animals in Greek and Roman Religion and Myth: Proceedings of the Symposium Grumentinum, 5-7 June 2013*, Newcastle upon Tyne: 19-38.
- MARX, A. 2005: *Les systèmes sacrificiels de l'Ancien Testament: formes et fonctions du culte sacrificiel à YHWH*, Vetus Testamentum Supplements 105, Leiden.
- MORALES PÉREZ, J. 2003: "Estudio de la fauna de la cueva-santuario púnica de Es Culleram (Sant Joan, Eivissa)", *Saguntum*, 35: 113-122.
- MOUTON, A. 2017: "Animal Sacrifice in Hittite Anatolia", in Hitch, S. e Rutherford, I. (ed.), *Animal Sacrifice in the Ancient Greek World*, Cambridge: 239-252.
- NIGRO, L. (ed.) 2005: *Mozia XI. Il Tempio del Kothon*, Quaderni di archeologia fenicio-punica 2, Roma.
- NIGRO, L. 2009: "Offerte e depositi votivi nel Santuario C3 del Kothon di Mozia nel IV secolo a.C.", in Fortunelli, S.; Masseria, G. (ed.), *Ceramica attica da santuari della Grecia, della Ionia e dell'Italia (Perugia 14-17 marzo 2007)*, Perugia: 703-720.
- NIGRO, L. 2010: "Alle origini di Mozia: stratigrafia e ceramica del Tempio del Kothon dall'VIII al VI secolo a.C.", in Nigro, L. (ed.), *Motya and the Phoenician Repertoire Between the Levant and the West: Proceedings of the International Conference Held in Rome*, Quaderni di archeologia fenicio-punica 5, Roma: 1-48.
- NIGRO, L. 2016: "Mozia tra VI e V secolo a.C.", *Scienze dell'Antichità*, 21.2: 225-245.
- NIGRO, L. 2018: "La Sapienza a Mozia 2010-2016: il primo insediamento fenicio, l'area sacra di Baal e Astarte, il Tofet, la necropoli, l'abitato, i nuovi scavi alle mura - una sintesi", in Guirguis, M. (ed.), *Proceedings of the 8th International Congress of Phoenician and Punic Studies*, Folia Phoenicia 2, Pisa-Roma: 253-277.
- NIGRO, L.; SPAGNOLI, F. (ed.) 2012: *Alle sorgenti del Kothon. Il rito a Mozia nell'area sacra di Baal 'Addir, Poseidon*, Quaderni di archeologia fenicio-punica CM 2, Roma.
- NOBIS, G. 2000: "Tierreste aus dem phönizischen Kition", in Von Åström, D.; Surenhagen, D. (ed.), *Periplus. Festschrift für Hans-Günter Buchholz*, Studies in Mediterranean Archaeology 127, Jonsered: 121-134.

- PARDEE, D. 2000: "Animal Sacrifice at Ugarit", in Boussac, M.-F. (ed.), *Les animaux et les hommes dans le monde syro-mésopotamien aux époques historiques*, Topoi orient-occident supplément 2, Lyon: 321-331.
- PARDO BARRIONUEVO, C.A. 2015: *Economía e sociedad rural fenicia en el Mediterráneo occidental*, Historia y Geografía 280, Sevilla.
- PRESCENDI, F. 2007: *Décrire et comprendre le sacrifice. Les réflexions des Romains sur leur propre religion à partir de la littérature antiquaire*, Potsdamer altertumswissenschaftliche Beiträge 19, Stuttgart.
- PRITCHARD, J.B. 1975: *Sarepta: a Preliminary Report on the Iron Age. Excavations of the University Museum of the University of Pennsylvania, 1970-72*, Philadelphia.
- QUINN, J.C.; VELLA, N.C. (ed.) 2014: *The Punic Mediterranean Identities and Identification from Phoenician Settlement to Roman Rule*, Cambridge.
- QUINN, J.C. 2017: *In Search of the Phoenicians*, Cambridge.
- RAKOB, F. 1995: "Forschungen im Stadtzentrum von Karthago. Zweiter Vorbericht", *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Römische Abteilung*, 102: 413-461.
- RALLO, A. 1982-1983: "L'abitato di Selinunte. Il quartiere punico e la sua necropoli", *Kokalos*, 28: 169-174.
- RASK, K. 2014: "Etruscan Animal Bones and Their Implications for Sacrificial Studies", *History of Religions*, 53.3: 269-312.
- REMOTTI, F. 2010: *L'ossessione identitaria*, Roma-Bari.
- RIIS, P.J. 1970: *Sūkās I. The North-East Sanctuary and the First Settling of Greeks in Syria and Palestine*, Publications of the Carlsberg Expedition to Phoenicia 1, København.
- SCHULTZ, C.E. 2016: "Roman Sacrifice, Inside and Out", *The Journal of Roman Studies*, 106: 58-76.
- SCHWARTZ, G.M. 2017: "The Archaeological Study of Sacrifice", *Annual Review of Anthropology*, 46: 223-240.
- SEMERARO, G. 2007: "Nuove ricerche nel santuario di Astarte a Tas Silg: l'area nord", *Scienze dell'Antichità*, 12, 2004-2005: 309-323.
- SPAGNOLI, F. 2003: "Altari punici nei santuari della Sicilia Occidentale", *Sicilia Archeologica*, 101: 169-190.
- TUSA, V. 1966: "Aree sacrificali a Selinunte e a Solunto", in Ciasca, A.; Forte, M.; Garbini, G.; Tusa, V.; Tusa Cutroni, A.; Vergier, A., *Mozia II*, Studi semitici 19, Roma: 143-153.
- XELLA, P. 1984: "KTU 1.48 e la tariffa punica di Marsiglia (KAI 69,16)", *Rivista di Studi Fenici*, 12: 165-168.
- WILKENS, B. 2006: "Resti rituali dal santuario", in Acquaro, E.; Cerasetti, B. (ed.), *Pantelleria punica*, Studi e scavi nuova serie 15, Bologna: 259-275.

ABBREVIAZIONI

- CIS = *Corpus inscriptionum semiticarum. Pars prima. Inscriptiones phoenicias continens*, Paris, 1881-1962.
- KAI = Donner, H.; Röllig, W., *Kanaanäische und aramäische Inschriften*, Wiesbaden, 1962-2002.
- KTU = Dietrich, M.; Loretz, O.; Sanmartín, J., *Die keilalphabetischen Texte aus Ugarit*, Alter Orient und Altes Testament 24, Neukirchen-Vluyn, 2013.
- RES = *Répertoire d'épigraphie sémitique*, Paris, 1900-1968.

LOS COLORES DE BELCEBÚ

JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO¹

[...] “for did not Aaron set up the devil of a calf in the congregation, and set the people a dancing about it for a god?”

(Daniel Defoe 1726)²

RESUMEN

Esta comunicación explora la posibilidad de que los colores con que se pintaron algunas estancias del santuario fenicio del Carambolo, en Camas (Sevilla, España), contengan mensajes simbólicos identificativos de las divinidades. El rojo y el blanco parecen representar a Astarté, mientras que el rojo y el negro se reservaron para Baal. Estos dos últimos son los rasgos cromáticos más característicos del diablo en la tradición judeocristiana, que imaginó a su demonio a imagen y semejanza del dios cananeo.

PALABRAS CLAVE

Demonio, dioses fenicios, simbolismo cromático, sacralidad, fuego.

ABSTRACT

This communication explores the possibility that the colors used to paint some rooms of the Phoenician sanctuary of the Carambolo, in Camas (Seville, Spain), contain symbolic messages identifying the deities. Red and white seem to represent Astarte, while red and black were reserved for Baal. These last two are the most characteristic chromatic features of the devil in the Judeo-Christian tradition, which imagined his demon similar to the Canaanite god.

KEY WORDS

Demon, Phoenician gods, chromatic symbolism, sacrality, fire.

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla. escacena@us.es

² Texto tomado de la edición de 1840 (pág. 247) de la obra de D. Defoe *The political history of the devil* (D.A. Talboys, Oxford), disponible en <https://www.globalgreybooks.com/political-history-of-the-devil-ebook/> (30/01/2019).

1. EL ESPEJO CANANEO

Las traducciones al español de la biblia hebrea suelen llamar cananitas a las poblaciones vecinas de Israel que hoy conocemos científicamente, siguiendo la tradición griega, como fenicios. Dentro del Próximo Oriente, se trata de un grupo semita occidental al que podemos denominar genéricamente también cananeos, aunque este término suele reservarse a los antepasados fenicios del II milenio a.C., que habitaron Siria y la franja siropalestina y que tuvieron uno de sus centros urbanos principales en Ugarit. El gentilicio que estas poblaciones usaron para referirse a sí mismas –digamos su nombre nacional, por encima del alusivo a cada grupo político urbano- fue el de *cana'ani* (Aubet 1994: 17), voz que también usaban sus vecinos para nombrarlas. Como acabo de adelantar, es el término empleado por los hebreos y con el que se construyó la palabra Canaán como corónimo de la tierra que habitaban, registrado allí al menos hasta el siglo IV a.C. (Liverani 2004: 327). Casi un milenio después de esta última fecha, Agustín de Hipona cita a sus descendientes púnicos del norte de África con un etnónimo de la misma raíz: *chenani* (Fernández Ardanaz 1994: 103). Por tanto, en este trabajo podré aludir a ese grupo humano con los apelativos étnicos “cananeo” y “fenicio” como sinónimos.

Los escritos bíblicos reflejan, además, la proverbial enemistad entre este pueblo y el hebreo. Son de sobra conocidas las significativas influencias cananeas sobre los judíos, pero también el celo con que los dirigentes religiosos de Israel lucharon para preservar sus costumbres de estas injerencias. En este clima es esperable encontrar en las tradiciones hebreas, luego parcialmente heredadas por el mundo cristiano, fenómenos de espejismo cultural que denotan influencias mutuas, pero también rechazos profundos de las características del “otro” en tanto que competidor ancestral por los recursos del país y hasta enemigo declarado. Con este ambiente de cohabitación conflictiva tiene que ver mi hipótesis: que el diablo judeocristiano adquirió sus rasgos formales y hasta conceptuales de la divinidad masculina fenicia, a la que podemos referirnos genéricamente con uno de sus tratamientos más comunes: Baal (Señor). Si ese dios podía identificarse con el Sol por su condición de Señor de los Cielos, como de hecho se constata en algunos textos antiguos³, era lógico hacer de su luminosidad una de sus hierofanías, como también lo fue para el Zeus homérico (Ancona 1966: 206). Bajo esta manifestación estuvo presente como Shapash en la resurrección de Baal sobre la montaña sagrada (Xella 2004: 36). De ahí que uno de los nombres más usados para el demonio cristiano sea el de Lucifer, el portador de luz. Otras características básicas de este diablo se concentran en su iconografía. Tradicionalmente se le representa como toro androcéfalo, dotado por tanto de cuernos, de una larga cola y de patas acabadas en pezuñas hendidas. En este caso estamos ante una archiconocida imagen de Baal también condenada por los textos bíblicos, por ejemplo cuando Moisés reprende con dureza a su hermano y a los hebreos por adoptar su culto (*Éxodo* 32, 19).

Baal es un toro por ser éste uno de los animales más fuertes y vigorosos que conocieron las culturas mediterráneas antiguas, pero también por ser potencia fertilizante. De hecho, además de otras atribuciones que le son propias, Baal es el dios de la lluvia que fecunda los campos, y por ello protector de la humedad para las cosechas frente a la aridez del estío (Xella 1984: 140; 2004: 37; Lévêque 1997: 59-61 y 118-119). Al igual que Gilgamesh es el toro de Uruk en su epopeya, Baal es entre los fenicios del I milenio a.C. el Toro Celeste, el verdadero poder del firmamento. Hereda así el epíteto que había tenido El durante el milenio anterior en el culto ugarítico (González Wagner 2001: 24). En este sentido, dicha comparación resultó ser la mejor metáfora para expresar su omnipotencia, como corresponde a una divinidad pantocrática. Si el diablo-toro cristiano porta un tridente, es por tratarse de la evolución iconográfica tardía del rayo. Sigue en este caso una larga tradición oriental de númenes solares-toros que blanden armas parecidas por ser dioses

³ “Al rey, mi señor, mi Sol, mi dios: correo de Abi-Milku, tu servidor. Me postro a los pies del rey, mi señor, siete veces y siete veces. No soy más que polvo bajo los pies y las sandalias del rey, mi señor. ¡Oh rey, mi señor!, tú eres como el Sol, como Baal en el cielo” (*El Amarna* 149. Tiro). He traducido al español el texto en francés de W.L. Moran (1987: 382).

de la tempestad. Para el mundo cananeo, el dueño de la tormenta es Baal, auriga de las nubes; cuando entra en cólera habla mediante el trueno ronco y castiga con el temible rayo, como lo vemos en el famoso relieve de Ugarit (Fig. 1).

Satanás es también el príncipe de un reino en llamas, el Seol, un inframundo de tierra reseca y de fuego eterno (*Proverbios* 30, 16). Este infierno es imaginado por las primeras comunidades cristianas como un sitio de lodos incandescentes, un lugar con importantes reminiscencias del mazdeísmo en tanto que religión adoradora del fuego (Minois 2005: 104-107).

Allí habita el diablo, Mélek según *Isaías* (57, 9), que queda así identificado con la deidad fenicia, a la que el mundo cananeo identificó con el propio Sol con la denominación de “fuego del cielo” (Aubet 1994: 140), un nombre similar al que los egipcios usaron para nuestra estrella: “divino ojo de fuego” (Lull 2004: 170). Además, la muerte de este dios fenicio se produce precisamente en las ascuas del altar, consumido por las llamas. Los cartagineses le mostraron especial devoción bajo el nombre de Baal Hammón, Señor del Hogar del Altar (Xella 1991). En consecuencia, en el nombre de Belcebú aplicado al demonio cristiano se esconde una profunda identificación con esta divinidad fenicia en su advocación de Baal Zebub, con el posible significado de “Señor de las Moscas”⁴. Y es lógico pensar, por tanto, que los colores negro y rojo con que las tradiciones religiosas occidentales han pintado casi siempre a su diablo fueran también los colores identificativos de ese dios. Según este reflejo cultural que estoy utilizando, conoceremos mejor a Satanás si estudiamos a Baal y a cualquiera de sus manifestaciones (Melqart, Reshef, Shapash...); y, viceversa, podremos saber más cosas de ese viejo dios cananeo profundizando en los rasgos de nuestro demonio.



Fig. 1. A la izquierda, Baal de Ugarit. A la derecha, Adad acadio. Los dos son Toros Celestes y dioses de la tormenta, por lo que llevan rayos en sus manos. El de Adad se representa como tridente, a semejanza del que porta Lucifer.

⁴ No está claro que el segundo término de *ba'al zebûb* se refiera a dicho insecto. Algunas opiniones sostienen que, si así fuera, podría ser un nombre despectivo aplicado por los hebreos. Sin embargo, entre los fenicios tardíos se conocen representaciones de moscas en la orfebrería, por ejemplo en Cádiz (Perea 1986: 309). Algunas imágenes más antiguas se encuentran en la glíptica (Boardman y Vollenweider 1978: 113 y lám. XX). De una tumba prerromana de Carmona, posiblemente púnica, procede un anillo de hierro con la representación de una mosca (Belén 1982: 276), pero existen otros testimonios hispanos anteriores. Podría tratarse de una advocación de Baal como toro. Son inseparables del ganado bovino nubes de moscas diminutas en torno a su cabeza, al arranque de los cuernos y al morrillo. Corresponden a varias especies exclusivas de estos rumiantes, entre ellas *Haematobia irritans*, *Hydrotaea irritans* y *Musca autumnalis*.

2. MENSAJES CROMÁTICOS POR DOQUIER

Desde que existen en la Tierra organismos capaces de captar la luz, la vida ha usado el color para transmitir mensajes. Así, la presencia o no de clorofila denota en las plantas situaciones distintas entendidas por los animales. La combinación en los insectos del negro y el amarillo nos alerta de un posible peligro, hasta el punto de que huimos a veces de falsas avispas por su similitud cromática con las verdaderas. Por la tonalidad de la cara sabemos el estado de salud o anímico de una persona. Quien se avergüenza de algo ante los demás puede llegar a ruborizarse; la reacción fisiológica que lo origina es involuntaria, pero los observadores comprenden el mensaje. Por ello, el paso evolutivo siguiente fue usar consciente y adrede los colores para transmitir ideas, conceptos, situaciones, etc. Son fundamentales en esto las experiencias propias y ajenas, responsables de encapsular los mensajes que deberá portar cada color en cada contexto cultural dado. Así, toda la comunidad acaba participando de dicho código y de sus beneficios como mecanismo de comunicación. Las banderas, los humos blancos o negros, los semáforos y demás señales de circulación vial son ejemplos claros de este mecanismo, del que se ha valido históricamente también el mundo religioso. Mucho antes que nuestros homosexuales contemporáneos, el propio Yahvé usó el arco iris como señal de su promesa de no mandar más diluvios que castigaran a todos los seres vivos por culpa de la maldad humana (*Génesis* 9, 12-17). Por su carácter inmaculado, en algunos sitios el blanco es sinónimo de pureza, pero en otras partes muestra la pena y el luto de quien lo lleva, o envuelve a los difuntos para que se presenten sin mancha en el paraíso. Las novias romanas tuvieron por norma vestirse de amarillo el día de su boda como indicación de que a partir de esa fecha estaban casadas. En esa época, la costumbre tenía ya largos siglos de vida. Así, algunas escenas minoicas muestran a la diosa madre (la Señora de la Montaña) acompañada de unas jovencitas en campos de azafrán, cuyas flores se empleaban para teñir sus velos (Picazo 2007: 150-154). Cuando los soldados se burlaron de Jesús por declararse rey, le colocaron los símbolos regios de entonces: la corona, el cetro y el manto púrpura, este último del mismo color que más de mil años antes teñía la clámide de los monarcas hititas. Recordemos igualmente que los faraones se cubrían con una doble corona que representaba el dominio sobre el doble país del Nilo: la roja del norte y la blanca del sur. Precisamente el tema del simbolismo cromático ha sido abordado en algunas ocasiones para el caso egipcio. Sabemos por ejemplo que la costumbre oriental de romper vasijas con el nombre de los enemigos para ocasionarles un mal se hacía allí con recipientes rojos por ser éste el color de Seth, el asesino de Osiris (Marco 2007: 28-29), y que Osiris en cambio era negro o gris verdoso muy oscuro por su relación con la muerte como puerta de la resurrección. Anubis, el dios chacal que tan importante papel jugaba en el juicio final de las almas, era también negro, el color de los espíritus del ocaso, pero su imagen iba acompañada de partes doradas (DuQuesne 1990; 1996: 18-21).

Este tema se ha investigado a veces de forma genérica en diversas culturas del Mediterráneo (Luzzatto y Pompas 2001), pero en otras ocasiones con bastante profundidad. Así, hemos llegado a saber, por ejemplo, detalles relacionados con rituales mágicos romanos en los que intervenían tres hilos de distintos colores: uno blanco como identidad de Selene, otro rojo en representación de Artemis y un tercero negro como referencia a Hécate (Montero 1998: 381-382). La cuestión ha sido menos tratada en el caso de la Prehistoria final y de la Protohistoria de la península ibérica. Sin embargo, existe una preocupación creciente por localizar restos de pintura en la escultura íbera por ejemplo, con las connotaciones simbólicas que de sus distintos matices podrían derivarse (Brinkmann y Bendala 2009; Chapa *et alii* 2018: 139). No hace mucho he dado a conocer la hipótesis de que las figurillas calcolíticas hispanas con “tatuaje facial” tal vez no sean idolillos como siempre se ha sostenido, es decir, imágenes de dioses, sino simples representaciones humanas que aludirían a los dolientes del difunto que asistían los funerales; de ahí su aparición sistemática en contextos mortuorios. De ser así, la elección de la pizarra para la fabricación de muchas de ellas podría deberse al color oscuro (negro o grisáceo) de esta roca, que podría significar el luto ya en la Edad del Cobre occidental. Este color ceniciento se asoció con frecuencia en el mundo antiguo a las mujeres (Barber 1999: 117-118). Con él vestían las plañideras egipcias, como puede verse por ejemplo en

una escena de la tumba tebana de Ramose (Werbrouck 1938: 37-39), de la dinastía XVIII. Veremos a continuación que el templo del Carambolo, construido por los fenicios en el siglo IX a.C. y usado por ellos hasta el momento de su destrucción hacia el 570 a.C., puede ser un buen laboratorio para profundizar en esta cuestión. El santuario se ubicó en la antigua desembocadura del Guadalquivir, y conoció varias fases que pueden concentrarse en dos grandes expedientes constructivos: cuando era un pequeño edificio fundacional (A) y cuando, a partir del siglo VIII a.C., se convierte en un gran complejo sagrado (B). Otras refacciones posteriores pueden considerarse meras transformaciones secundarias del segundo proyecto. El Carambolo dispuso siempre de dos capillas, una para la divinidad masculina y otra para la femenina (Fig. 2). Este esquema sigue una larga tradición edilicia cananea bien documentada por sus excavadores (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2007: 211-238). Según las investigaciones llevadas a cabo en el yacimiento, la estancia norte fue siempre la dedicada a Astarté, mientras que la sur de consagró a Baal. Dicha propuesta no ha sido trabajada en profundidad para el Carambolo, aunque se considera correcta. De hecho, los materiales arqueológicos procedentes de ambas no refuerzan

claramente tal asignación, sobre todo por su práctica inexistencia. Lo documentado casi siempre sobre los niveles de uso son simples rellenos para colocar nuevos suelos de arcilla. Estas camas de tierra para sobreponer pavimentos contenían restos cerámicos y otros vestigios no ocasionados por las actividades realizadas dentro de las salas. De ahí que dichos elementos solo permitan, en todo caso, establecer hitos cronológicos vinculados a los arreglos de los suelos. Por ello, las propuestas que siguen sobre el simbolismo cromático de estos dos ámbitos y su dedicación a cada divinidad pueden reforzar la hipótesis de partida: También promoverán futuras investigaciones sobre los colores simbólicos atribuibles al dios o a la diosa. En cualquier caso, son la ampliación correspondiente al siglo VIII a.C. y sus posteriores reformas las que suministran datos significativos sobre la cuestión aquí tratada.

Abordaré en esta ocasión sólo el tratamiento de los suelos y las decoraciones de la estancia meridional, considerada la capilla de Baal. La norte, donde se daba culto a Astarté, también dispone de sus propios colores reflejados en la pintura de su suelo, de su banco y de sus paredes, combinando siempre el rojo y el blanco. Esta precisa disposición está atestiguada en la literatura grecorromana como símbolo de la belleza de la mujer y de la propia feminidad, con sus correspondientes connotaciones de pureza, virginidad y

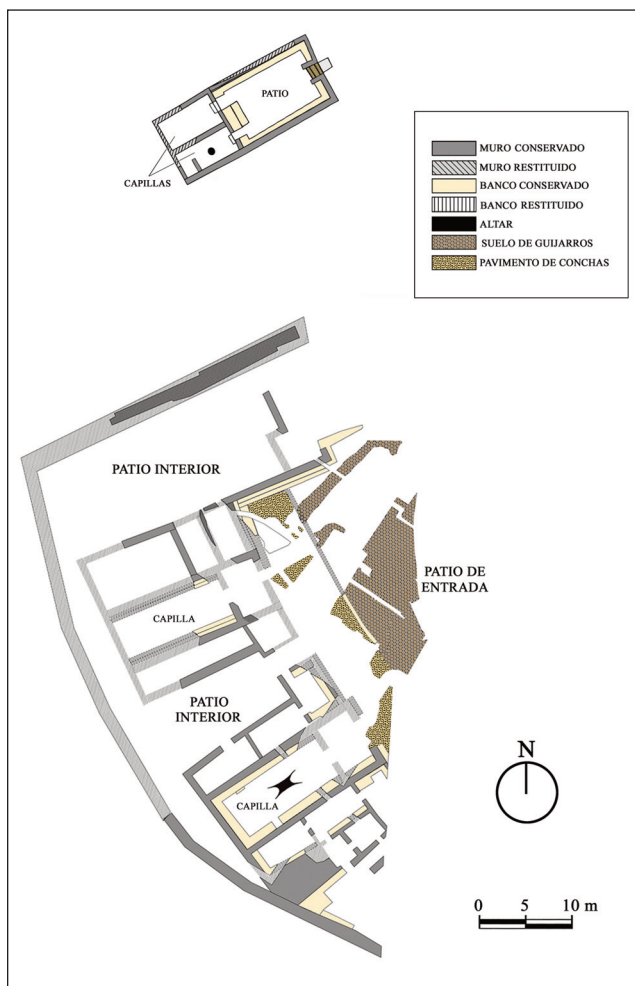


Fig. 2. El Carambolo. Planta del santuario inicial (arriba) y del siglo VIII a.C. (abajo); a la misma escala para apreciar la expansión del complejo. La *naos* de Baal aquí estudiada corresponde a la sur del edificio inferior, la del altar en forma de piel de toro.

erotismo a la vez (Pelletier-Michaud 2007: 115-123). Todos estos significados convienen a Astarté. Así que el hecho de que esta bicromía específica blanco/rojo no se repita en la *naos* meridional sugiere que no estamos ante simples decoraciones arquitectónicas desprovistas de significado, sino ante una diferenciación cromática vinculada a cada divinidad. Restos de pigmentos rojos y blancos se han constatado también en el barco de cerámica con forma de *hippos* procedente del santuario, fechado en el siglo VIII a.C. (Escacena y *et alii* 2007). Esto permite interpretarlo como un posible exvoto que imitaría la barca astral de la diosa.

3. EL PALACIO DE BAAL

A diferencia de la *cella* de Astarté, que apenas experimentó cambios durante todo el tiempo que duró la fase expansiva del Carambolo, la de Baal dispuso de varias remodelaciones. Se trata siempre de la estancia sur, la que en la fase B contenía el gran altar en forma de piel de toro extendida. Es una estructura de planta rectangular del mismo tamaño que la dedicada a la diosa al norte del complejo, pero sus remodelaciones muestran suelos de distintas tonalidades. Al abundar mucho en la naturaleza las arcillas con óxido de hierro, es posible que los pavimentos rojos fueran más baratos, por lo que se prodigaron también en las viviendas de la época; pero al menos en una ocasión esta sala dispuso de uno amarillo que contrastaba fuertemente con los colores del altar. Aunque carecemos de análisis de la tierra con que se fabricó este peculiar piso, aparentemente no parecen proceder de la comarca del Aljarafe donde se ubica el Carambolo ni de la vega inmediata del Guadalquivir, al menos de los niveles edáficos superficiales de ambas formaciones geológicas. Es posible entonces su acarreo desde la zona de Los Alcores, en la que abundan materiales albarizos con esta concreta tonalidad. Esta última modalidad de suelo, de color amarillo intenso, recuerda el obtenido con el oropimente, mineral de sulfuro usado en el Egipto faraónico desde la dinastía XVIII y conocido como amarillo real o amarillo dorado (Warburton 2004). Los pavimentos con esta coloración tan viva no están constatados, que sepamos, en ningún otro sitio sagrado de Tartessos. Este suelo del Carambolo no se corresponde con la tonalidad de la arcilla local, por lo que no puede considerarse el simple resultado de apisonar el barro del cabezo donde se levantó el templo. Su color parece buscado intencionadamente. Pero como el uso de la arcilla subyacente, de tono pajizo más apagado, podía haber producido bastante contraste cromático con el altar, podemos trabajar en la hipótesis de que no se trató sólo de perfilar mejor los límites del ara roja, sino de buscar ese color por su mensaje cromático. Trabajaré líneas abajo la posibilidad de que se persiguiera consciente y voluntariamente su semejanza con el oro.

La sala de Baal de esta fase disponía de un banco corrido a todo su alrededor, siempre adosado a la pared de la estancia. Como el localizado en la capilla de Astarté, este asiento es también de barro, y se enlució y retocó en diversas ocasiones. En uno de sus momentos de vida se decoró en su frente vertical con un motivo geométrico consistente en un ajedrezado triple con pequeñas casillas de tendencia cuadrada y/o rectangular. Primero se dibujó la red del damero con un trazo negro de carbón vegetal, y luego se rellenaron de color algunas celdillas. El resultado, combinando negro y rojo con la propia ausencia de color, fue un diseño que, como veremos, se prodigó mucho en el mundo egipcio, de donde pudieron tomarlo los fenicios para incorporarlo a su acervo religioso (Fig. 3).

En el centro de la estancia se disponía, como he adelantado, el gran altar en forma de piel de toro desplegada. Su misma forma puede aludir a los avatares de la vida de Baal, pues sabemos que en la piel de la divinidad, la que sirve para identificarla como toro, reside su propia fuerza, que el dios transfiere a su hijo para que el mundo no quede desamparado durante su estancia en el infierno (Del Olmo 1998: 107-108). Para transmitir fielmente que se trata de una piel, el altar no disponía de realce ninguno sobre el suelo de la sala. Se construyó en el centro de ésta, sin adosarlo a las paredes. Se facilitaba así el rito de la

circunvalación, tan importante en diversas religiones de los semitas antiguos (Trebolle 1997: 90). Pero se hizo rebajando el suelo de la estancia varios centímetros, de forma que puede definirse como una estructura negativa en origen. Luego se pintó su fondo en color rojo intenso. Una vez consagrado, su frecuente uso exigía continuas restauraciones. Para ello se repinta una y otra vez, lo que consigue finalmente darle cierto peralte mínimo sobre el suelo circundante. De su empleo frecuente es fiel testigo la impronta que el fuego dejó en su parte central. Esa marca consiste básicamente en un disco duro y rojo, producto de la cocción del barro y de la rubefacción que originaba el fuerte calor del hogar, y en una orla periférica negra como resultado del humo lateral de las ascuas. Negro y rojo aparecen aquí de nuevo como colores emblemáticos de la divinidad, en este caso no originados por la voluntad humana sino por la acción directa del fuego en tanto que epifanía divina.

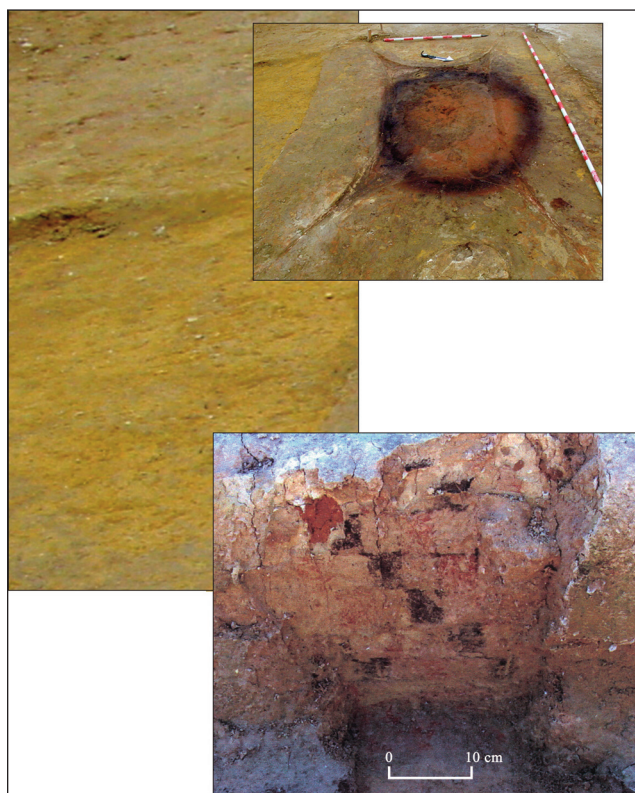


Fig. 3. El Carambolo en el siglo VIII a.C. Capilla de Baal con su altar y detalles de la coloración amarilla del pavimento y del ajedrezado decorativo con casillas en rojo, en negro y en reserva de pintura.

4. SOBRE EL ROJO ANCESTRAL

Simplemente por el color rojo de sus suelos, muchos edificios protohistóricos de la península ibérica han querido interpretarse como lugares de culto. Tales pavimentos se han considerado de por sí sagrados o cargados de simbolismo debido a su tonalidad. Así son los del templo localizado en la antigua *Caura* (Coria del Río), un edificio del que se han constatado cinco fases datadas entre los siglos VIII y VI a.C. Su parte más sagrada se conoce mejor en el Santuario III, del siglo VII a.C., y consiste en una capilla que contenía un altar de barro también en forma de piel de toro, aunque en este caso con más volumen que el del Carambolo y diseño menos esquemático. Aquí se pintó de rojo toda la estancia, incluyendo las mismas paredes del altar y el banco adosado al muro (Escacena 2002). Otro sitio donde se ha investigado este aspecto corresponde al complejo hallado en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo, en Carmona (Belén *et alii* 1997). La estancia que aquí contenía los ajuares más relacionables con actividades religiosas es también un espacio rectangular. Su eje mayor se dispone en dirección este-oeste, la misma orientación observada en los templos de Coria y del Carambolo y que tenía implicaciones uranias en el culto (Esteban y Escacena 2013: 115-122). Este ámbito se pavimentó también con un suelo rojo, aquí casi púrpura.

Conviene tener en cuenta, en cualquier caso, que estos rasgos cromáticos de los suelos no son exclusivos de los espacios sagrados. Cada vez son más los enclaves conocidos donde los pisos bermejos pavimentan simples viviendas u otras construcciones que no contienen elementos que puedan relacionarse claramente con expresiones religiosas. En la misma *Caura* están constatados en las casas aledañas al templo, pero también en las más alejadas de él (Escacena e Izquierdo 2001: 146-150; Escacena 2018: 388). En el Cerro Mariana (Las Cabezas de San Juan), los suelos de arcilla roja, muy plástica y a veces de

grosos importantes, están igualmente bien documentados en simples habitaciones de uso doméstico (Beltrán *et alii* 2007: 83). Pero el hecho de asumir que los suelos rojos se usaban indistintamente en viviendas y en templos no implica negarle a su color carga simbólica. De hecho, su empleo en los edificios profanos no impedía su utilización en ambientes sagrados, ya que el templo es, en primera instancia, la casa de la divinidad. Si los suelos granas tenían en el Carambolo y en los demás santuarios citados una fuerte carga simbólica transmitida por su color, dicho mensaje debería ser el mismo que lanzaba esa concreta tonalidad en otros objetos y decoraciones de tipo religioso. Este tema se ha trabajado sobradamente en el mundo antiguo, cuestión de la que he dado cuenta líneas atrás. No me extenderé mucho en este caso preciso por existir una cantidad enorme de referencias bibliográficas sobre el tema y de reflexiones contenidas en un sinnúmero de artículos, desde los que defienden su uso ya por los Neandertales hasta los análisis que abordan contextos sagrados más recientes que llegan a la actualidad, por ejemplo en la liturgia cristiana y en otras más alejadas del marco mediterráneo donde esta última nació. Por su parecido cromático con la sangre, el color rojo simbolizó siembre la presencia de vida, ya que una persona desangrada palidece conforme le llega la muerte. En la propia tradición fenicia y púnica, algunos colores de la gama del ocre usados en los rituales funerarios se han relacionado con la creencia en la resurrección (Bernardini 2008: 655). En ese mismo mundo cultural, la sangre de las víctimas sacrificadas en los templos cumplía un papel primordial en la liturgia, ya que era la portadora de la vida del animal. En el altar de Coria del Río, la protuberancia constatada en uno de sus flancos menores tal vez alojó en su hueco central un cuenco que albergaba sangre de la víctima. Este apéndice representa el trozo de piel correspondiente al cuello del toro, sitio por el que se mataba al animal por degüello. De ahí que la voz cananea referida a “cuello” se relacione con elementos de muerte. Así, *npšn* (sepultura) tiene que ver con *npš* (pescuezo). Las víctimas inmoladas perdían su sangre y su vida por la garganta, la casa del alma (Del Olmo 1998: 51 y nota 44). Al ser símbolo de vida, la relación del color rojo con el mundo sagrado desde tiempos prehistóricos muy tempranos dispone de un buen corpus de evidencias. Este vínculo se apoyó en la idea de que fueron los dioses los proveedores de vida, y para muchos credos sus propios creadores al principio del tiempo. Por esta razón, si las divinidades constituyen en sí personificaciones de la propia vida, es lógico que se pintaran de rojo también los betilos, como sabemos por múltiples ejemplos registrados al menos desde el Neolítico. Por este procedimiento, esas piedras dejaban de ser simples rocas para experimentar un proceso de transustanciación hacia entes sagrados. El ritual implicado en esa acción litúrgica transfigura la realidad profana en santidad divina, como la ofrenda que, una vez quemada en el altar, abandona su materialidad prosaica para convertirse en sustancia del propio dios (Segarra 1997: 276). De esta forma, el color rojo llegó a representar la idea de santidad. Por ello en los templos y en otros ámbitos sagrados, fueran altos al aire libre, cuevas y demás contextos apartados de la cotidianeidad profana, fueron indispensables recipientes para contener el ocre empleado en los diversos ritos. Del Carambolo y del santuario de *Caura* proceden diversos fragmentos de huevos de avestruz, algunos de los cuales llevan por dentro aún claros indicios de haber contenido ungüentos rojos. No insistiré más en este aspecto, tan tratado por la investigación generalista y especializada, porque lo creo suficientemente demostrado y porque me parece más útil ahora pasar a otros símbolos cromáticos menos atendidos.

5. FUEGOS BÍCROMOS

Como he dicho, la espectacular marca ígnea que las ascuas dejaron en el altar del Carambolo no las produjo ninguna mano humana a base de aplicar tintes. De alguna forma, si la propia esencia de Baal en tanto que Sol era el fuego, era la misma divinidad quien dejaba en el ara su marca identitaria. Por eso podemos trabajar la hipótesis de que, en determinados contextos, la asociación rojo-negro no sea una mera decoración de paredes, de joyas con pasta vítrea, de vasijas o de otros objetos. En la necrópolis carmonense de Cruz del Negro, una de sus urnas lleva como motivo repetido en su cuerpo central una secuencia de círculos pintados en estos dos colores, en una disposición y tamaño que parecen transmitir un mensaje que

trasciende lo meramente decorativo. Si la tumba donde apareció pertenecía a un fiel adorador de Baal, es lógico pensar que en dicho recipiente podría haberse representado la misma imagen identificativa del dios, que podemos interpretar como disco solar y, a la vez, como su impronta cromática en el altar, donde precisamente Baal moría por efecto del fuego (Fig. 4). Pero de este caso no podemos concluir que cualquier decoración cerámica con estos colores contenga la misma carga simbólica. Esta posibilidad exige al menos dos condiciones: la singularidad del tema y el análisis crítico del contexto. Abrir una nueva puerta a la investigación no puede facilitar vuelcos radicales carentes de la mínima y necesaria exégesis.



Fig. 4. Necrópolis de Cruz del Negro (Carmona, Sevilla). Urna pintada con motivos alusivos a Baal como Sol/fuego, en comparación con el altar del Carambolo y la marca cromática de su hogar.

Precisamente por ser el propio Sol, los rasgos más identificativos de Baal eran el calor y la luz, las dos expresiones de su energía que más interesaron al mundo antiguo y que éste mejor conocía. De hecho, ambas propiedades las detentaba también el Zeus olímpico (Ancona 1966: 169). Las culturas orientales que participaron de este universo religioso sabían, por ejemplo, que para que surja la tormenta debe crecer antes la temperatura. Esto lo conoce hoy cualquier campesino, y hace de Baal un numen implicado en los procesos energéticos de la meteorología (Xella 1982: 71). Por eso los cananeos atribuyeron a ese dios el dominio sobre la tempestad, sobre la lluvia, sobre el trueno y sobre el rayo, como ya he señalado. En su condición de divinidad solar, Baal tenía que desplazarse a diario por un firmamento que en la época se imaginó como una superposición de cuencos invertidos lubricados por el agua cósmica, una especie de elixir celeste eterno (Rappenglück 2014: 298), un agua que también fecundaba los campos por ser la misma que trae la lluvia cuando la divinidad quiere. Para ese desplazamiento por el cosmos, Baal necesitaba lógicamente su correspondiente barca sagrada, elemento indispensable en su culto y en los templos donde recibía adoración. Para sus singladuras diarias, todos los dioses (astros) requerían su barca, que en el mundo fenicio de la península ibérica conocemos con más detalle para Astarté y para una diosa íbera que heredó sus rasgos o que también participaba de ellos. Si hemos visto el rojo y el blanco como colores emblemáticos de Astarté, que en el Carambolo se manifiestan a la vez en su capilla y en su *hippos* celeste, tal vez la decoración en damero del banco de la capilla de Baal contenga las claves que necesitamos.

En Egipto, la barca sagrada era uno de los servicios indispensables en los templos para el culto de las divinidades, especialmente cuando éstas se manifestaban fundamentalmente como númenes uranios. Ra es representado muchas veces en su nave celeste, avanzando cada día desde oriente (orto) hasta occidente (ocaso). Si se superaba el juicio de Osiris, los difuntos alcanzaban también el cielo, con lo que necesitaban su propio barco para desenvolverse en la bóveda del firmamento. De ahí la presencia de barcos en las tumbas. Una veces a tamaño real y otras en versión reducida, algunas partes de las barcas funerarias egipcias se decoraron con ajedrezados tricolores de diseño similar al de la capilla de Baal del Carambolo, con líneas oblicuas paralelas de cada tonalidad. Una vez reticulado el campo a decorar, unos cuadros se rellenaban en rojo y otros en negro, mientras los terceros se dejaban sin pintar. En el mito egipcio del dios

que muere y resucita, Osiris vuelve a la vida después de que Isis haya logrado recomponer su cuerpo despedazado y repartido a trozos por todo el país del Nilo. Pero su resurrección no logra otorgarle la plenitud que antes poseía, pues su pene nunca apareció; se lo había tragado el pez de Oxirrinco, cuyo cuerpo se decoró en ocasiones con este mismo damero tricolor. Dicho estado de “cuerpo glorioso” parece apreciarse también en el propio Baal tras su resurrección, sobre todo en cierta tendencia de sus fieles a concebir la resurrección como algo simbólico más que real (Xella 1994: 41; 2001: 76; 2004: 37-38 y 43), o al menos, en palabras del propio Xella (2007: 50), como una “renaissance partiale”. Esta decoración se plasmó a veces en Egipto también sobre el cesto *neb*, símbolo que expresaba poder a través de su significado de “dueño” o “señor”, el mismo que la voz cananea *ba'al* (Fig. 5).



Fig. 5. Paralelos egipcios para el ajedrezado simbólico de la *cella* de Baal del Carambolo. La barca superior y el brazaletes con el Ojo de Horus se hallaron en la tumba de Tutankhamón. El pez de Oxirrinco está representado como divinidad (según Padró *et alii* 2008: 31).

6. ORO DIVINO

En algunos objetos egipcios especialmente ricos, las casillas de ese ajedrezado que no eran negras ni rojas se chaparon en oro⁵. Por esta razón podemos conjeturar que la ausencia de cualquier tipo de pintura en otros casos buscaba en realidad suplir el dorado de este metal con el tono pajizo de la madera de los muebles funerarios, que componía el fondo que soportaba la decoración. Si esta hipótesis fuera correcta, los recuadros del Carambolo dejados en reserva podrían haber buscado el mismo efecto mediante el tono beis del enlucido del banco sobre el que se pintó el zócalo. Es evidente que este extremo necesita aún más apoyo, pero lo considero un asunto que merece su atención futura. Si así fuera, podríamos comprender algunas imágenes del diablo -muy escasas desde luego- en las que el personaje aparece precisamente con esos tres colores: amarillo, rojo y negro. Justo con este aspecto describe a Lucifer el Canto XXXIV de la *Divina comedia*, como un ser con tres rostros y sendos colores:

Oh quanto parve a me gran meraviglia
quand'io vidi tre facce a la sua testa!
L'una dinanzi, e quella era vermiglia;

l'altr'eran due, che s'aggiugnieno a questa
sovresso 'l mezzo di ciascuna spalla,
e se' giugnieno al loco de la cresta:

⁵ En el caso de piezas muy costosas, en ocasiones el negro se sustituyó en Egipto por el azul del lapislázuli.

e la destra para tra bianca e gialla;
 la sinistra a vedere era tal, quali
 vegnon di la ` onde 'l Nilo s'avvalla.

Amarillo es también el color del azufre, cuyo olor sulfuroso asimiló la tradición cristiana al aliento de Satanás por ser el que desprenden los gases volcánicos, procedentes de los infiernos telúricos. Pero es posible que Baal tuviera también este color como emblema simplemente por ser el del Sol cenital y el del oro.

Los antiguos sacerdotes orientales estudiosos del cielo percibieron que los astros/dioses no mostraban órbitas erráticas, de ahí que sus desplazamientos celestes pudieran predecirse mediante cálculos matemáticos precisos. Sus singladuras por el firmamento cierran ciclos que, con diversa duración, dibujan analemas geométricos complejos pero siempre exactos. Por tanto, esta carencia de errores prefiguró la base a partir de la cual atribuirles la perfección, es decir, considerarlos libres de faltas o pecados. Su esencia inmaculada quedaría demostrada por la inexistencia de fallos en sus viajes por el cosmos. Era la base más sólida para que el hombre depositara en ellos toda su confianza, ya que siempre podía encontrarlos en el lugar donde unos buenos cálculos predecían su ubicación. Teología y astronomía eran lo mismo, dándose la mano ciencia y fe sin contradicciones excluyentes. Con base en dichas creencias y conocimientos lógicos fue consolidándose la idea de que el oro constituía en realidad la materia de la que estaban hechos los dioses. Tal asimilación tiene su constatación arqueológica en las múltiples figurillas de divinidades que muestran el rostro dorado mientras son de bronce las partes tapadas con vestimentas, una imagen que tiene su correlato literario en algunos textos de la época⁶. Como los dioses, el oro tampoco muestra lacras ni picaduras. De alguna forma, estar hechos de oro garantizaba a las divinidades su carácter inmaculado. Aquí puede residir la razón de que uno de los muchos suelos de la capilla de Baal correspondiente a la fase expansiva del Carambolo se hiciera con arcilla dorada.

AGRADECIMIENTOS

He realizado el presente trabajo en el marco del Grupo *Tellus* (HUM-949 del Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación), radicado en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, y del Proyecto HAR2017-89004-P, del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España. Agradezco las orientaciones bibliográficas y las opiniones de mis colegas Fátima Halcón, Daniel Becerra, Gianluca Mandatori y Álvaro Gómez Peña.

BIBLIOGRAFÍA

- ANCONA, M. 1966: "La luz y el color como expresión religiosa en el Zeus homérico", *Hemantica*, 53: 165-323.
- AUBET, M.E. 1994: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona.
- BABER, E.J.W. 1999: "Colour in early cloth and clothing", *Cambridge Archaeological Journal*, 9 (1): 111-120.
- BELÉN, M. 1982: "Tumbas prerromanas de incineración en la necrópolis de Carmona", en *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Madrid: 269-285.

⁶ Así, en *Ageo* (2, 8) un oráculo del propio Yahvé lo reclama como propiedad suya. Y en el papiro de Nebseni, hallado en Menfis y fechado en el siglo XV a.C., se afirma sobre Ra: "Tu cabeza, oh mi Señor, se adorna con la trenza de una mujer de Asia... tu pelo resplandece de lapislázuli; la parte superior de tu cara es como el resplandor de Ra; tu rostro está cubierto de oro y Horus lo ha engastado con lapislázuli" (recogido en Wengrow 2007: 27).

- BELÉN, M.; ANGLADA, R.; ESCACENA, J.L.; JIMÉNEZ, A.; LINEROS, R.; RODRÍGUEZ, I. 1997: *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*, Sevilla.
- BELTRÁN, J.; IZQUIERDO, R.; ESCACENA, J.L. 2007: “El “Cerro Mariana”: excavaciones de 1998-99”, en Beltrán, J.; Escacena, J. L. (eds.), *Arqueología en el Bajo Guadalquivir. Prehistoria y Antigüedad de Las Cabezas de San Juan*, Sevilla: 73-92.
- BERNARDINI, P. 2008: “La morte consacrata. Spazi, rituali e ideología nella necropoli e nel tofet di Sulky fenicia e punica”, en Dupré, X.; Ribichini, S.; Verger, S. (coord.), *Saturnia Tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e céltico*, Roma: 639-658.
- BOARDMAN, J.; VOLLENWEIDER, M.-L. 1978: *Oxford Ashmolean Museum. Catalogue of the engraved gems and finger rings. I. Greek and Etruscan*, Oxford.
- BRINKMANN, V.; BENDALA, M. (eds.) 2009: *El color de los dioses. El colorido de la estatuaria antigua*, Madrid.
- CHAPA, T.; BELÉN, M.; GARCÍA, J. 2018: “De la cantera al taller escultórico ibérico. Un camino difícil de recorrer”, en Gutiérrez, A.; Rouillard, P. (eds.), *Lapidum natura restat. Canteras antiguas de la península ibérica en su contexto (cronología, técnicas y organización de la explotación)*, Madrid: 137-148.
- DEL OLMO, G. 1998: *Mitos, leyendas y rituales de los semitas occidentales*, Madrid.
- DUQUESNE, T. 1990: *Anubis and the Spirits of the West. A study of the jackals and the solar barque in Egyptian religion* (Oxfordshire Communications in Egyptology I), London.
- DUQUESNE, T. 1996: *Black and gold god. Colour symbolism of the god Anubis with observations on the phenomenology of colour in Egyptian and comparative religion*, London.
- ESCACENA, J.L. 2002: “Dioses, toros y altares. Un templo para Baal en la antigua desembocadura del Guadalquivir”, en Ferrer, E. (ed.), *Ex Oriente Lux: Las Religiones Orientales Antiguas en la Península Ibérica*, Spal Monografías, II, Sevilla: 33-75.
- ESCACENA, J.L. 2018: “Secuencia arqueológica del Cerro de San Juan. Intervenciones del Proyecto Estuario”, en Escacena, J. L.; Gómez Peña, A.; Pérez-Aguilar, L.G. (coords.), *Caura. Arqueología en el estuario del Guadalquivir*, Spal Monografías Arqueología, XXVI, Sevilla: 375-396.
- ESCACENA, J.L.; FERNÁNDEZ FLORES, Á.; RODRÍGUEZ AZOGUE, A. 2007: “Sobre el Carambolo: un hippos sagrado del santuario IV y su contexto arqueológico”, *Archivo Español de Arqueología*, 80: 5-27. <https://doi.org/10.3989/aespa.2007.v80.25>
- ESCACENA, J.L.; IZQUIERDO, R. 2001: “Oriente en Occidente. Arquitectura civil y religiosa en un barrio fenicio de la Caura tartésica”, en Ruiz Mata, D.; Celestino, S. (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid: 123-157.
- ESTEBAN, C.; ESCACENA, J.L. 2013: “Arqueología del cielo. Orientaciones astronómicas en edificios protohistóricos del sur de la Península Ibérica”, *Trabajos de Prehistoria*, 71 (1): 113-138. <http://dx.doi.org/10.3989/tp.2013.00>
- FERNÁNDEZ ARDANAZ, S. 1994: “La cuestión de la supervivencia del mundo púnico en el Mediterráneo occidental de los siglos III-V d. C. Estudio historiográfico”, en Molina, M.; Cunchillos, J. L.; González Blanco, A. (eds.), *El mundo púnico: historia, sociedad y cultura*, Murcia: 97-114.
- FERNÁNDEZ FLORES, Á.; RODRÍGUEZ AZOGUE, A. 2007: *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Córdoba.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. 2001: *La religión fenicia*, Madrid.
- LÉVÊQUE, P. 1997: *Bestias, dioses y hombres. El imaginario de las primeras religiones*, Huelva.
- LIVERANI, M. 2004: *Más allá de la Biblia. Historia antigua de Israel*, Barcelona.
- LULL, J. 2004: *La astronomía en el antiguo Egipto*, Valencia.
- LUZZATTO, L.; POMPAS, R. 2001: *Il significato dei colori nelle civiltà antiche*, Bologna.
- MARCO, F. 2007: “Ex Oriente magia: adaptación cambios rituales en el mundo helenístico-romano”, en Justel, J. J.; Solans, B. E.; Vita, J. P.; Zamora, J. A. (eds.), *Las aguas primigenias. El Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización* (Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo), Zaragoza: 17-40.

- MINOIS, G. 2005: *Historia de los infiernos*, Barcelona.
- MONTERO, S. 1998: “Los colores de la magia romana: el testimonio de la literatura”, en Vega, A.; Rodríguez Tous, J. A.; Bouso, R. (eds.), *Estética y religión. El discurso del cuerpo y los sentidos*: 377-391.
- MORAN, W.L. (trad.) 1987: *Les lettres d'El-Amarna. Correspondance diplomatique du pharaon*. Trad. Al francés por D. Collon y H. Caselles. Les Éditions du Cerf, Paris.
- Padró, J. 2009: “Oxirrinco (El Bahnasa-Egipto). Memoria provisional de los trabajos realizados en el yacimiento durante la campaña de 2008”, *Excavaciones en el Exterior 2008. Informes y Trabajos* 3: 29-38. Ministerio de Cultura, Madrid.
- Pelletier-Michaud, L. 2007: *Couleurs, lumière et contrastes chez les lyriques grecs et les élégiaques latins*, Québec.
- PEREA, A. 1986: “La orfebrería púnica de Cádiz”, en G. del Olmo y M.E. Aubet (eds.), *Los Fenicios en la Península Ibérica*, vol. I, Sabadell: 295-309.
- PICAZO, M. 2007: “Poder y representación sexuada de la divinidad en la Creta minoica”, en Celestino, S. (ed.), *La imagen del sexo en la Antigüedad*, Barcelona: 145-164.
- Rappenglück, M.A. 2014: “The cosmic deep blue: the significance of the celestial water world sphere across cultures”, *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 14 (3): 293-305.
- WARBURTON, D. 2004: “The terminology of ancient Egyptian colours in context”, en Cleland, L.; Stears, K.; Davies, G. (eds.), *Colour in the ancient Mediterranean world* (BAR Intern. Ser. 1267), Oxford: 126-130.
- SEGARRA, D. 1997: “La alteridad ritualizada en la ofrenda”, *Habis*, 28: 275-298.
- Wengrow, D. 2007: *La arqueología del Egipto arcaico. Transformaciones sociales en el noreste de África [10.000-2650 A.C.]*, Barcelona.
- WERBROUCK, M. 1938: *Les pleureuses dans l'Égypte ancienne*, Bruxelles.
- XELLA, P. 1982: *Gli antenati di Dio. Divinità e miti della tradizione di Canaan*, Verona.
- XELLA, P. 1984: *La terra di Baal (Ugarit e la sua civiltà)*, Roma.
- XELLA, P. 1991: *Baal Hammon. Recherches sur l'identité et l'histoire d'un dieu phénico-punique*, Roma.
- XELLA, P. 1994: “La città divina. Cultura urbana e politeismo nel Vicino Oriente antico”, en Cardini, F. (ed.), *La città e il sacro*, Milano: 3-42.
- XELLA, P. 2001: “Le soi-disant «Dieu qui meurt» en domaine phénico-punique”, *Traseuphratène*, 22: 63-77.
- XELLA, P. 2004: “Una cuestión de vida o muerte: Baal de Ugarit y los dioses fenicios”, en Matilla, G.; Egea, A.; González Blanco, A. (coord.), *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material* (Estudios Orientales 5-6), Murcia: 33-45.
- XELLA, P. 2007: “Religión et panteón, iconographie et mythologie”, en *La Méditerranée des Phéniciens de Tyr à Carthage*, Paris: 49-57.

COMIDA DECORADA: UN ANÁLISIS ICONOGRÁFICO, SIMBÓLICO Y CONTEXTUAL DE LOS SELLOS DE ARCILLA EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL¹

MERITXELL FERRER², MIREIA LÓPEZ-BERTRAN³

RESUMEN

Este trabajo presenta los resultados preliminares del estudio de los sellos de arcilla decorados que seguramente fueron usados para marcar algún tipo de comida horneada, principalmente galletas, tortas o panes. A partir de los estudios dedicados específicamente a este tipo de objetos realizado hasta el momento, nuestro interés yace en analizar estos sellos de arcilla desde una perspectiva amplia y comparativa que contemple sus contextos de hallazgo, las iconografías presentadas y los símbolos asociados con el fin de explorar la importancia religiosa y ritual que tuvo para las gentes púnicas del Mediterráneo occidental el hecho de marcar y decorar cierto tipo de comida.

PALABRAS CLAVES

Sellos, comida, coroplastia, iconografía, ritual, púnico.

ABSTRACT

This paper presents the preliminary results of a study focused on decorated clay stamps probably used to mark some baked food, mainly biscuits, cakes or bread. Following the previous studies devoted specifically to this kind of objects, our interest focuses on analysing these moulds from a wider and comparative perspective that contemplates their archaeological contexts, their iconographies and their associated symbols with the purpose of examining the ritual and religious relevance that these objects as well as the act of stamping and decorating had for the western Mediterranean Phoenician-Punic people.

KEYWORDS

Stamps, food, coroplastic art, iconography, ritual, Punic.

¹ Esta investigación forma parte del proyecto “Comidas, cocinas y prácticas de consumo en espacios coloniales mediterráneos (ss. VIII-V a.C.) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Ref. HAR2015-69842).

² Universitat Pompeu Fabra, Departament d’Humanitats. meritxell.ferrer@upf.edu

³ Universitat de València. Departament d’Història de l’Art, Facultat de Geografia i Història. mireia.lopez@uv.es

1. INTRODUCCIÓN

Desde la domesticación de ciertas plantas hasta la actualidad, los cereales –principalmente el trigo y la cebada– han dominado la dieta de las distintas gentes que se han asentado en la cuenca mediterránea. Esta constante centralidad de los cereales en las dietas mediterráneas también se atestigua en el mundo fenicio-púnico, tanto en Levante como en las colonias occidentales, donde estos alimentos no sólo representaron el pilar de su alimentación diaria⁴ (Borowski 2003; Spanò 2005; Campanella 2008; MacDonalds 2008; Delgado 2008; 2010), sino que también ostentaron un gran protagonismo en distintos rituales de carácter familiar y comunal (Ackerman 1989; Spanò 2005; MacDonalds 2008; Delgado y Ferrer 2012a).

Con la intención de profundizar en la importancia de estos alimentos en ámbito fenicio-púnico, este trabajo presenta los resultados preliminares de un estudio centrado en el análisis de unos artefactos cerámicos decorados que tradicionalmente se han asociado a la estampación de algún tipo de comida horneada elaborada a base de cereales, como son las galletas, las tortas y los panes. De hecho, la principal funcionalidad atribuida a estos objetos ha hecho que estos hayan sido habitualmente denominados como “moldes o sellos de pan”.

Nuestro análisis sobre los “moldes de pan” se enmarca específicamente en el estudio de la representación y el tratamiento diferencial de ciertos alimentos, así como también en nuestro interés por visualizar y recuperar la agencia de ciertos miembros de la sociedad frecuentemente silenciados en estas historias locales, como son la gente común y, de manera especial, las mujeres. En este sentido, el estudio de los “sellos de pan” nos permite, por un lado, aproximarnos a un alimento básico, consumido diariamente –aunque posiblemente en distintas cantidades y, sobre todo, calidades– por todos los miembros de la sociedad, independientemente de su estatus, profesión o género (Delgado y Ferrer 2012a: 187). Por el otro, este mismo alimento también nos acerca específicamente a la esfera femenina (Meyers 2002; Delgado 2008; Delgado 2010; Delgado y Ferrer 2012a). De hecho, si consideramos que en las comunidades fenicio-púnicas ciertas mujeres de la casa serían las principales encargadas de la producción diaria del pan –tal y como sugieren ciertas fuentes literarias (entre otros: Gen. 18, 6; Lev. 26, 26; 1 Reyes 17, 13) e iconográficas (Fig. 1) –, no sería de extrañar que estas mismas mujeres fueran las principales usuarias de estos artefactos. Es decir, serían las principales encargadas de transformar un alimento básico y de consumo diario, como es el pan, en un alimento mucho más exclusivo y eminentemente ritualizado.



Fig. 1. Figura de terracota chipriota representando a una mujer horneando pan, c. 600-480 a.C. The Cesnola Collection, The Metropolitan Museum of Art (74.51.1755). Dominio público.

⁴ Distintos estudios han estimado que durante el I Milenio a.C. los alimentos elaborados en base a cereales representarían entre el 53% y el 75% del total de las calorías ingeridas por la población siro-palestina (Meyers 2002: 14; MacDonalds 2008: 60; Delgado y Ferrer 2012a: 187).

2. PERSPECTIVAS ECONÓMICAS Y RITUALES SOBRE LOS PANES ESTAMPADOS

La estampación del pan antes de su cocción mediante el uso de sellos de arcilla con el objetivo de dejar un motivo impreso en el producto alimentario final parece responder a una práctica reiteradamente ejecutada a lo largo de la historia. Así, si bien los primeros ejemplos que aluden a esta práctica se documentan en distintos contextos neolíticos próximo orientales (Skeates 2007; Çilingiroglu 2009), su uso perdura hasta la actualidad (Kakish 2014).

Pese a la recurrencia de esta práctica, el significado dado a la acción de estampar el pan no ha sido homogéneo, sino que éste se ha ajustado en cada contexto a sus propias necesidades históricas. Esta amplia diversidad de interpretaciones dadas, no obstante, puede reducirse de manera generalizada entre aquellas que subrayan la función económica de la práctica y las que remarcan su carácter eminentemente ritual. En relación a la primera lectura destaca el hecho que en distintos momentos se ha considerado que la estampación de ciertos motivos sobre el pan respondía específicamente a la identificación de su productor. En este sentido, se ha estimado que algunos marcajes fueron usados para reconocer fácilmente el propietario de una determinada hogaza de pan, sobre todo cuando nos hallamos ante sociedades que emplean hornos de uso colectivo o áreas comunales de almacenamiento (Çilingiroglu 2009: 7; Holleran 2012: 135; Murphy 2015: 227). Esta práctica aparece perfectamente ilustrada en un pan carbonizado hallado en la Casa de los Ciervos de Herculano (79 a.C.), actualmente conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles, en cuya superficie se estampó el nombre del esclavo, Celer, así como también el de su propietario, Quintus Granius Verus (Allison 2001: 194; *CIL* X: n° 8058 n° 18).

Junto a esta práctica eminentemente económica, otros estudios han señalado como en ciertos contextos esta actividad respondía principalmente a la esfera ritual. En este caso, la ritualización de un alimento común por medio de la estampación de distintos motivos convertía el pan en un alimento central en distintas ceremonias, familiares y/o comunales, pero también lo podía dotar de un efecto apotropaico con la potencialidad de afectar tanto a su productor como a su consumidor (Çilingiroglu 2009: 8). La ritualización del pan a través de su marcaje se evidencia perfectamente en las primeras comunidades cristianas (s. IV-X d.C.), quienes con la estampación de distintos motivos sobre el pan convertían este alimento básico en un elemento sagrado que simbolizaba tanto a la divinidad como a la misma Iglesia (Galavaris 1970: 29-32).

A pesar de este recurrente uso de la estampación del pan, en las colonias fenicias occidentales el uso de los sellos de pan no empieza a documentarse hasta el siglo VI a.C., un momento relativamente tardío si consideramos su larga tradición en el ámbito próximo oriental. Asimismo, su distribución también es bastante restringida, limitándose únicamente al Mediterráneo central: Cerdeña, Sicilia y Túnez, así como también en Ibiza. De hecho, la escasa documentación de estos sellos en ámbito fenicio-púnico, su concentración geográfica y, especialmente, sus contextos de hallazgo y motivos de estampación sugieren que para estas gentes el propósito principal de esta práctica era de carácter ritual.

3. ESTUDIO DE LOS MOLDES DE PAN: UN NUEVO ANÁLISIS

A diferencia de otros objetos cerámicos ampliamente estudiados en ámbito fenicio-púnico, los moldes de pan han sido considerados un elemento secundario y poco explotado dentro de las narrativas histórico-arqueológicas de las colonias fenicias occidentales. Pese a esta escasa atención, a mediados del siglo pasado algunos estudios iniciaron su análisis y, sobre todo, su catalogación desde una perspectiva eminentemente regional. Ejemplo de ello son los trabajos de Miriam Astruc (1957; 1959) y Ana María Bisi (1968), quienes ofrecen los primeros catálogos de estos artefactos hallados en Cartago, Ibiza y Sicilia, así como el corpus de terracotas de Ibiza elaborado por María José Almagro Gorbea, donde los moldes y/o placas conformaban

el Grupo X de su clasificación coroplástica (1980: 267-292). A estos primeros estudios recientemente se han añadido aquellos realizados por Paola Mattazzi (1999; 2004) en Cerdeña y la reactualización del estudio de los individuos de Mozia por Luana Poma (2016).

Junto al trabajo de Galeotti (1987) que traza una mirada comparativa de los moldes de pan documentados en las distintas áreas anteriormente señaladas⁵, todos estos trabajos comparten una perspectiva de análisis eminentemente descriptiva, centrándose principalmente tanto en la forma del molde como en el motivo decorativo. En base a estos parámetros los moldes son caracterizados principalmente como circulares, circulares con perforación central, rectangulares y romboidales, mientras que sus motivos decorativos y de estampación se caracterizan mayormente como antropomórficos, zoomórficos, geométricos o fitomórficos.

Estos trabajos representan el punto de partida de nuestro estudio, en el que hemos contemplado dos líneas de trabajo perfectamente complementarias. La primera responde a la elaboración de una base de datos en la que hemos introducido todos los moldes de pan hasta el momento publicados, considerando también toda la información ofrecida tanto en relación a la descripción del objeto –forma, tamaño, decoración, etc.– como, en aquellos casos que ha sido posible, a su propio contexto de hallazgo. Junto a los moldes ya publicados en algunos casos –principalmente para Sicilia y Cerdeña– también hemos contemplado aquellos sellos de reciente aparición.

La segunda línea corresponde a la revisión de estos materiales⁶, lo que nos permite complementar parte de la información ofrecida por las publicaciones. La realización de este estudio de materiales nos posibilita, por un lado, homogeneizar los datos relativos a cada molde individualizado con el fin de poder establecer estudios comparativos entre las distintas áreas, así como también dentro de un mismo asentamiento. Por el otro, el re-estudio de estos materiales también nos ofrece la posibilidad de estimar ciertas informaciones hasta el momento poco atendidas pero que hemos considerado relevantes para evaluar los posibles usos de estos objetos. Ejemplo de ello son el tipo de técnica de manufactura empleada en su elaboración, el modo de decoración o la existencia de marcas combustión y/o tintura en la superficie.

4. RESULTADOS PRELIMINARES DE UN ESTUDIO COMPARATIVO

Actualmente nuestra base de datos presenta un registro de 222 moldes de terracota que pueden asociarse a la estampación de alimentos horneados elaborados a base de cereales. Todos ellos son sellos de dimensiones similares⁷ que se ajustan perfectamente a una fácil y cómoda manejabilidad durante el proceso de estampación. Asimismo, casi todos ellos presentan una de sus superficies gravada con una imagen en negativo⁸, lo que permite decorar el alimento antes de su cocción por medio de la estampación (Fig. 2).

⁵ En este sentido el trabajo de Mattazzi (1999), aunque se dedica exclusivamente a aquellos “moldes de pan” documentados en Cerdeña, en algunos puntos -principalmente pies de página- también señala algunos apuntes comparativos respecto a otras áreas.

⁶ Hasta el momento sólo hemos podido realizar la revisión de aquellos sellos de pan documentados en Ibiza que actualmente se conservan en el Museu d'Arqueologia de Catalunya en Barcelona. Estos son 15 individuos.

⁷ En las tres áreas analizadas la gran mayoría de los sellos de pan presentan una dimensión que oscila entre los 7 y los 16 cm. de diámetro –moldes circulares y en forma de aro–, de lateralidad –rectangulares– o eje mayor –romboidales. Fuera de estas dimensiones sólo encontramos unos pocos sellos de menor tamaño (4-5 cm. de diámetro) en Mozia y en Ibiza, así como un ejemplar de dimensiones mayores en Mozia (20 cm. de diámetro). También es interesante señalar que el grosor de estos moldes siempre oscila entre los 0,6 y los 2 cm.

⁸ Durante la realización del inventario se han documentado tres ejemplares en Mozia que presentan ambas superficies decoradas (Bisi 1968: núm. 11 y 14; Poma 2016: núm 1, 2 y 5).

Los resultados preliminares aquí presentados responden específicamente a los “moldes de pan” documentados en las áreas de Ibiza, Cerdeña y Sicilia (156 individuos). En este estudio hemos omitido los sellos procedentes del actual área de Túnez, ya que los datos que actualmente disponemos de esta región aún son bastante incompletos. Asimismo, para el caso de Sicilia y Cerdeña nos hemos centrado exclusivamente en aquellos registrados en Mozia y Tharros, dos centros donde se encuentran la casi totalidad de los moldes publicados hasta el momento en estas áreas.

En relación al contexto de hallazgo destaca, en primer lugar, la gran heterogeneidad de espacios en los que estos moldes se han documentado. En este sentido, cabe señalar que en ningún caso estos sellos han sido documentados de manera exclusiva –o predominantemente– en aquellos espacios que podrían relacionarse de manera directa con la elaboración del pan o su cocción, como son las casas, sus espacios adyacentes o los hornos comunitarios. Por el contrario, los moldes han sido registrados en ámbitos funerarios, en santuarios, en áreas artesanales e, incluso, en espacios de carácter eminentemente colectivo, como son las murallas (Fig. 3).

Pese a la generalización de esta enorme variabilidad, es interesante apuntar que cada una de las áreas analizadas presenta sus propias peculiaridades. En Ibiza, por ejemplo, la mayoría de los moldes han sido documentado en contextos funerarios (30%), donde parece que estos objetos fueron usados a modo de ajuar para acompañar o, más probablemente, para proteger el difunto en su viaje al más allá. No obstante, debemos señalar que esta concentración de moldes de pan en las tumbas también podría responder a que gran parte de la actividad arqueológica desarrollada en la isla se ha centrado específicamente en sus áreas funerarias, disponiendo en la actualidad de un limitado conocimiento de otros contextos arqueológicos, como son los domésticos o santuarios.

En Mozia, a diferencia de Ibiza, no se ha registrado ningún molde en sus espacios funerarios, ni en la necrópolis ni en el tofet. Este es un hecho remarcable, sobre todo si consideramos que en este centro sus ámbitos funerarios han sido excavados de forma extensiva desde inicios del siglo pasado. Por el contrario, en Mozia la mayoría de “sellos de pan” han sido documentados en contextos domésticos, especialmente en ámbitos bastante lujosos –como son la “Casa dei Mosaici” o la “Casa del Sacello Domestico”–, así como también, aunque en menor medida, en áreas de santuario y en espacios artesanales (Fig. 3).



Fig. 2. Ilustración de la perfecta manejabilidad de los “sellos de pan” a partir del uso de dos moldes de pan de Ibiza conservados en el Museu d’Arqueologia de Catalunya, Barcelona. Foto de las autoras.

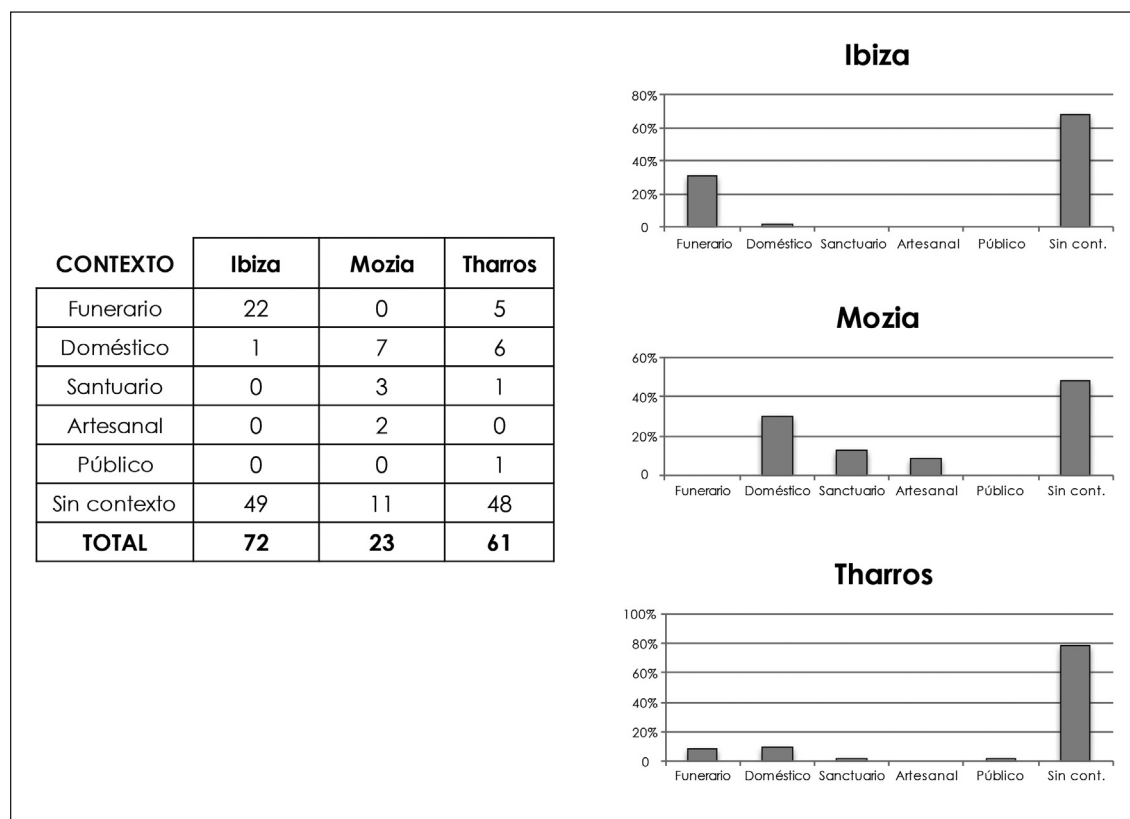


Fig. 3. Principales contextos de hallazgo de los “moldes de pan” en Ibiza, Mozia y Tharros y porcentaje que representan en cada una de las áreas analizadas.

La completa ausencia de “moldes de pan” en ámbito funerario evidencia de manera clara que la gente de Mozia no estimaría necesario el empleo de este tipo de objetos durante el funeral o, como mínimo, no consideraban apropiado su uso a modo de ajuar. No obstante, el valor ritual de estos objetos seguiría manifestándose, principalmente a través de su presencia en los santuarios, así como también por medio de sus motivos decorativos, los cuales remiten a elementos de alto valor cultural y apotropaico como son las flores de loto, las palmetas fenicias o los seres fantásticos, principalmente esfinges, górgonas o demonios (Fantar 1970; Culican 1970; 1976; Bisi 1978; Orsingher 2014; 2018).

Finalmente, Tharros representa un caso intermedio entre el patrón documentado en Ibiza y el presentado por Mozia. En este centro la mayoría de los “moldes de pan” aparecen tanto en áreas funerarias (8,3%) como en espacios domésticos (9,8%). Asimismo, en Tharros estos sellos también se han registrado en áreas de santuario y otros espacios colectivos, como son las murallas. Esta diversidad de contextos de hallazgo sugiere que la gente de Tharros consideraba que los moldes de pan podían ser usados a modo de ajuar y/o para proteger a los difuntos en su viaje al más allá –como en Ibiza–, mientras que su presencia en espacios domésticos parece indicar que en las casas podrían haber sido empleados y almacenados, así como también usados a modo de elemento protector para la propia casa (Fig. 3).

El carácter apotropaico de los propios sellos de pan puede inferirse a partir de la presencia, en algunos individuos, de uno o dos agujeros de suspensión que permitirían que estos fueran colgados en las paredes o puertas de la casa a modo de amuleto (Fig. 4.d.). En este caso, el valor protector y mágico de estos objetos no sólo se manifestaría exclusivamente durante el proceso de transformación de un alimento diario a uno

excepcional, sino que el mismo molde ostentaría propiedades apotropaicas por él mismo, posibilitando su uso para proteger la totalidad de la casa.

Otro aspecto importante a considerar remite a la gran diversidad de formas que presentan estos moldes. Así, si bien los moldes circulares son mayoritarios en las tres áreas analizadas (57% en Ibiza; 83% en Mozia; 85% en Tharros), en todas ellas también se documentan otras formas, principalmente anular, romboidal, ovoide o rectangular. La heterogeneidad formal presentada por estos moldes sugiere que la práctica de estampar y transformar el pan no se limitaba exclusivamente a un tipo específico. Por el contrario, una amplia variedad de panes –al menos desde una perspectiva morfológica– serían estampados, es decir, ritualizados (Fig. 5). Esta diversidad de panes, asimismo, podría responder a su participación en distintos rituales, desde aquellos de carácter más familiar –como son los funerarios o los domésticos destinados a venerar a los ancestros y los dioses–, a otros de carácter más comunal realizados en espacios religiosos de tipo institucionalizado en los que las ofrendas y el consumo de pan ostentaría cierta centralidad.



Fig. 4. Distintos “moldes de pan” con representaciones apotropaicas – A) con palmetas fenicias y flores de loto de Tharros (Moscati 1988: 351); B) con máscaras demoniacas de Tharros (Mattazzi 1999; nº 2); C) con esfinge de Mozia (Bisi 1968: nº 15; Mattazzi 2004: nº 15; Poma 2016: nº 8) – y con agujero de suspensión: D) de Mozia (Bisi 1968: nº 18; Mattazzi 2004: nº 9; Poma 2016: nº 9).

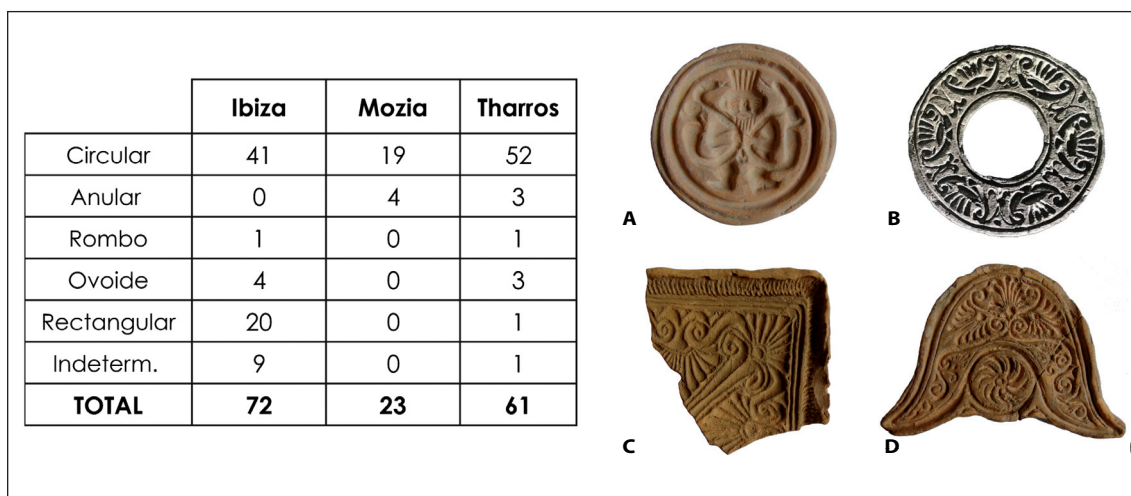


Fig. 5. Principales formas de los “sellos de pan” registradas en las tres áreas estudiadas y algunos ejemplos. A, C y D son moldes de Ibiza conservados en el Museu d’Arqueologia de Catalunya (fotos de las autoras) y B procede de Doumiès, Túnez (Astruc 1959: nº 11).

5. PANES DECORADOS Y RITUALIZADOS

La estampación y decoración de panes, tortas y/o galletas a la que aluden estos objetos representa un ejemplo perfecto de los procesos de ritualización postulados años atrás por Catherine Bell (1992; 1997). De acuerdo con esta estudiosa, el uso del concepto de la ritualización nos permite describir a los rituales en términos de prácticas contextualizadas. Es decir, nos referimos a acciones y/o objetos de uso y consumo cotidiano que en un contexto específico son exageradas o subrayadas, dotándolas de un nuevo significado de carácter ritual. En consecuencia, las acciones y los objetos rituales no conforman una esfera aislada, ajena a las prácticas diarias, sino que contrariamente emergen directamente de ellas estableciéndose así un continuo entre aquello que consideramos ordinario y lo ritual (Bell 1992; 1997; Brück 1999; Bradley 2005).

En base a esta premisa y, sobre todo, al proceso de ritualización podemos sugerir que el uso de estos sellos y, específicamente, el propio acto de estampar un alimento de consumo diario y de amplio acceso social para las gentes fenicio-púnicas, como es el pan, supone la conversión de éste en un alimento extraordinario y, por lo tanto, perfectamente adecuado para su consumo en determinados eventos rituales. En otras palabras, a través de la acción de decorar determinados panes se exalta y ritualiza un alimento común y cotidiano.

La ritualización de este alimento ordinario a través de su estampación aparece completamente reforzada cuando consideramos la iconografía empleada. Como ya hemos mencionado anteriormente, la mayoría de los sellos presentan motivos de carácter apotropaico, estrechamente asociados con la protección y el bienestar de las personas, de las casas y, en su sentido más amplio, de toda la comunidad. De hecho, muchos de estos motivos –como son, entre otros, las flores de loto, las palmetas fenicias, las rosetas o los seres fantásticos y demoníacos– también aparecen representados en otros soportes materiales, principalmente objetos de decoración corporal como máscaras y prótomes, habitualmente interpretados como objetos de protección ante los males de ojo, las fuerzas maléficas y las demoníacas. En consecuencia, es muy probable que estos panes o, incluso, los mismos moldes, actuaran de manera similar en la protección y la búsqueda del bienestar de todos aquellos que estaban bajo su influencia: usuarios, consumidores y, teniendo en cuenta los agujeros de suspensión, cualquier persona que se encontrara en sus proximidades.

Finalmente, también es interesante considerar en qué celebraciones podrían participaban estos panes decorados y ritualizados. En primer lugar, la documentación de estos moldes en distintos contextos funerarios de Ibiza y Tharros sugiere que al menos para la gente de estas dos comunidades estos alimentos ostentaron cierta importancia en algún estadio de la ceremonia funeral. Por un lado, los panes decorados podrían formar parte de las ofrendas alimenticias brindadas a los muertos con el fin de asegurar su alimentación durante su último viaje hacia el más allá. En este caso, en lugar de depositar hogazas de pan reales los sellos actuarían como una reificación del mismo pan. Por otro lado, los moldes de pan también podrían aludir al pan de luto, el único alimento que según algunas fuentes (Ez. 24, 17; Jer. 16, 6) consumiría la comunidad de los dolientes durante todo el periodo de duelo (Delgado y Ferrer 2012b: 140).

Asimismo, la presencia de estos moldes en contextos domésticos parece aludir a la ofrenda de alimentos, en este caso panes decorados, a los ancestros y/o ciertas divinidades como la “Reina del Cielo” (Jer. 7, 18) en el marco de distintos rituales desarrollados en la misma casa con el objetivo de conseguir y mantener su favor, principalmente en la protección de la totalidad de esta ante espíritus maléficos, fuerzas demoníacas y males de ojo (Ferrer y Lafrenz 2016). Junto a la quema de incienso u otras sustancias aromáticas, la ofrenda de alimentos y bebidas son prácticas recurrentes dentro de la religión doméstica de las gentes fenicio-púnicas, tanto en Levante (Ackermann 1989; 2003; Meyers 2005) como en las colonias occidentales (Ferrer y Lafrenz 2016). En la realización de estos rituales habitualmente los panes y las tortas

ofrecidas a estos seres sobrenaturales serían de tipo ordinario, sin decoración e iguales a las consumidas cotidianamente por todos aquellos que conformaban la casa. No obstante, se abre la posibilidad de que en algunas celebraciones específicas, posiblemente vinculadas al ciclo de la vida de algunos de sus miembros o incluso de la misma casa, la celebración requiriese panes más elaborados e, incluso, decorados.

Esta misma ofrenda de panes y tortas estampadas también podría darse en determinadas fiestas y conmemoraciones celebradas en los santuarios (Ackerman 1989; 2003; Spanò 2005; Delgado y Ferrer 2012a). En estos eventos los panes podrían elaborarse en las mismas casas para ser posteriormente consumidos en los santuarios o ofrecidas a la divinidad hospedada en el santuario e incluso, en algunos casos, podrían ofrecerse los mismos moldes que, del mismo modo que sucede en las tumbas, actuarían como reificación no perecedera del pan. Ejemplo de estas festividades podría ser la celebración de las primicias (MacDonalds 2008; Delgado y Ferrer 2012a) o la festividad colectiva del fin del destete, conmemorando el fin del primer estadio infantil y la completa incorporación de los niños –así como la recuperación de la madre– a la casa y, en consecuencia, también comunidad (Ferrer y López-Bertran en prensa). Este último caso es inferido a través de algunas estatuas de los Temple Boys (Beer 1994), así como también algunas estelas tardías del tofet de Cartago, en las que los infantes aparecen portando a modo de ofrenda un objeto circular que ha sido interpretado como panecillos o pasteles (Beer 1994: pl. 1; XI; XIII; Benichou-Safar 2013: 180).

6. CONCLUSIONES

El análisis de estos objetos poco atendidos en los estudios cerámicos tradicionales nos permite abrir una nueva ventana desde la cual podemos aproximarnos un poco más a la vida de las gentes fenicio-púnicas en las colonias occidentales. Por un lado, su uso y, sobre todo, su participación activa en el proceso de ritualización de un alimento fundamental como son las preparaciones de cereales evidencia el continuo que para estas gentes existía entre la esfera ritual y la cotidiana. Así mismo, pone de manifiesto la importancia de la religión no institucionalizada en la búsqueda del bienestar, el éxito y la protección de las personas, de las casas y, por extensión, de la comunidad. Del mismo modo, señala la centralidad de ciertas mujeres en la consecución del bienestar de la casa de la que forman parte, tanto en el presente como en el futuro y el pasado. De hecho, si son ellas las que mayormente elaboraban y preparaban estos alimentos cotidianos, posiblemente fueron estas mismas mujeres quienes a través de estos moldes decoraron, exaltaron y ritualizaron estos panes, convirtiéndose así en empoderadas agentes rituales.

Por otro lado, la diversidad de contextos en los que encontramos estos moldes de pan y, sobre todo, las peculiaridades presentadas en cada área analizada evidencia las diferencias que existieron en el seno de las comunidades occidentales fenicio-púnicas. En este sentido, no podemos olvidar que lejos de representar pequeñas unidades homogéneas cada uno de estos centros ostentaba sus propias historias locales, donde se entrecruzaban experiencias globales con sus propias biografías locales.

BIBLIOGRAFIA

- ACKERMAN, S. 1989: *Under Every Green Tree: Popular Religion in Sixth Century Judah*, Atlanta.
- ACKERMAN, S. 1993: "At home with the goddess", en Denver, W. G.; Gitin, S. (coords.), *Symbiosis, Symbolism, and the Power of the Past: Canaan, Ancient Israel and their Neighbors from Late Bronze Age through Roman Palestine*, Winona Lake.
- ALLISON, P. M. 2001: "Placing individuals: Pompeian Epigraphy in context", *Journal of Mediterranean Archaeology*, 14: 181-208.

- ALMAGRO GORBEA, M. J. 1980: *Corpus de las terracotas de Ibiza*. Madrid.
- ASTRUC, M. 1957: "Empreintes et reliefs de terre cuite d'Ibiza", *Archivo Español de Arqueología*, 30: 139-191.
- ASTRUC, M. 1959: "Empreintes et reliefs carthaginois de terre cuite", *Melanges d'Archeologie et Historie*, 71: 107-134.
- BEER, C. 1994: *Temple-boys: a study of Cypriote votive sculpture*, Jonsered.
- BELL, C. 1992: *Ritual Theory, Ritual Practice*. Oxford.
- BELL, C. 1997: *Ritual: Perspectives and Dimensions*. Oxford.
- BENICHO-SAFAR, H. 2013: "Les temple-boys: des desservants en puissance pour le sanctuaire", en Briquel-Chatonnet, F.; Fauveaud, C.; Gajda, I. (coord.), *Entre Carthage et l'Arabie heureuse. Mélanges offerts à François Bron*, Paris.
- BISI, A. M. 1968: "Le matrici fittili puniche della Sicilia e della Sardegna", *Sefarad*, 28: 289-306.
- BISI, A. M. 1978: "Elementi vicino-orientali nell'arte punica", *Atti del I Convegno Italiano sul Vicino Oriente Antico*, Roma.
- BOROWSKI, O. 2003: *Daily Life in Biblical Times*, Atlanta.
- BRADLEY, R. 2005: *Ritual and Domestic Life in Prehistoric Europe*. London.
- BRUCK, J. 1999: "Ritual and Rationality: Some problems of interpretation in European archaeology", *European Journal of Archaeology*, 2: 313-344.
- CAMPANELLA, L. 2008: *Il cibo nel mondo fenicio e punico d'Occidente: un indagine sulle abitudini alimentari attraverso l'analisi di un deposito urbano di Sulky in Sardegna*, Pisa.
- ÇILINGIROGLU, Ç. 2009: "Of stamps, loom-weights and spindle whorls: contextual evidence on the function(s) of Neolithic stamps from Ulucack, Izmir, Turkey", *Journal of Mediterranean Archaeology*, 22: 3-27.
- CULICAN, W. 1970: "Problems of Phoenicio-Punic iconography: a contribution", *Australian Journal of Biblical Archaeology*, 1: 28-57.
- CULICAN, W. 1976: "Phoenician demons", *Journal of Near Eastern Studies*, 36: 21-24.
- DELGADO, A. 2008: "Alimentos, poder e identidad en las comunidades fenicias occidentales", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18: 163-188.
- DELGADO, A. 2010: "De las cocinas coloniales y otras historias silenciadas", *Saguntum* (extra 9): 33-52.
- DELGADO, A.; FERRER, M. 2012a: "Representing communities in heterogeneous worlds: staple foods and ritual practices in the Phoenician diaspora", en Aranda, G.; Montón, S. y Sánchez-Romero, M. (coord.), *Guess who's coming to dinner. Feasting rituals in the Prehistoric societies of Europe and the Near East*, London.
- DELGADO, A.; FERRER, M. 2012b: "La muerte visita la casa: mujeres, cuidados y memorias familiares en los rituales funerarios fenicio-púnicos", en Prados, L. y López-Ruiz, C. (coord.), *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género*, Madrid.
- FANTAR, M. 1970: *Eschatologie phénicienne-punique*, Tunis.
- FERRER, M.; LAFRENTZ, K. 2016: "Women's ritual practice in the western Phoenician and Punic world", en Turfa, J. y Budin, S. (coord.), *Women in Antiquity: Real Women across the Ancient World*, London.
- FERRER, M.; LÓPEZ-BERTRAN, M. e.p., Desde el nacer hasta el morir: la leche maternal en el mundo fenicio-púnico, en Gómez-Bellard, C., Pérez-Jordà, G. y Vendrell, A. (coord.), *La alimentación en época fenicio-púnica: producciones, procesos y consumos*. Sevilla.
- GALAVARIS, G. 1970: *Bread and the Liturgy: The Symbolism of Early Christian and Byzantine Bread Stamps*, Madison.
- GALLEOTI, S. 1987: "Nota sulle matrici fittili di cultura punica", *Studi di Egittologia e di Antichità Puniche* 1: 83-98.
- HOLLERAN, C. 2012: *Shopping in Ancient Rome: The Retail Trade in the Late Republic and the Principate*, Oxford.

- KAKISH, R. 2014: "Ancient bread stamps from Jordan", *Mediterranean Archaeology and Archeometry*, 14: 19-31.
- MACDONALDS, N. 2008: *Not Bread Alone. The Uses of Food in the Old Testament*, Oxford.
- MATAZZI, P. 1999: *Le matrici decorate di cultura puniche in Sardegna*, Roma.
- MATAZZI, P. 2004: "Le matrici decorate in terracotta di Mozia", en Acquaro, E. y Savio, G. (coord.), *Studi iconografici nel Mediterraneo antico*, Riva.
- MEYERS, C. 2002: "Having their space and eating there too: Bread production and female power in ancient Israelite households", *Nashim: A Journal of Jewish Women's Studies*, 5: 14-44.
- MEYERS, C. 2005: *Household and Holiness: The Religious Culture of Israelite Women*. Minneapolis.
- MOSCATI, S. 1988: *I fenici*. Roma.
- MURPHY, E. 2015: "Socially embedded work practices and production organization in the Roman Mediterranean: Beyond industry lines", *Journal of Mediterranean Archaeology*, 28: 221-239.
- ORSINGHER, A. 2014: "Listen and protect: reconsidering the grinning masks after a recent find from Motya", *Vicino Oriente*, XVIII: 145-171.
- ORSINGHER, A. 2018: "Ritualized faces. The Masks of the Phoenicians", en Berjelung, A. y Filitz, J. E. (coords.), *The Physicality of the Other*, Tübingen.
- POMA, L., 2016 "Gli stampi per fornace". *Rivista di Studi Fenici*, 46: 219-232.
- SKEATES, R. 2007: "Neolithic stamps: Cultural patterns, processes and potencies", *Cambridge Archaeological Journal*, 17: 183-198.
- SPANÒ, A. 2005: "Pappe, vino e pesce salato. Appunti per un studio de la cultura alimentare fenicia e punica", *Kokalos*, 46: 417-464.

ALTARES CON FORMA DE PIEL DE TORO, *ASHERIM* Y *MASSEBOTH*: TRÍADA DE ELEMENTOS RELIGIOSOS DE TRADICIÓN CANANEA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

ÁLVARO GÓMEZ PEÑA¹

RESUMEN

El Antiguo Testamento recoge en diversos pasajes la exhortación de los líderes hebreos hacia su pueblo para eliminar altares, pilares y árboles sagrados erigidos en los lugares de culto fenicios. La tríada altar-*massebah-asherah* no sólo cuenta con referencias veterotestamentarias, sino que también presenta ejemplos textuales y arqueológicos dentro de la propia tradición cananea. En el presente estudio se realiza un breve repaso por los principales testimonios procedentes del Mediterráneo oriental y la posible huella de su utilización en varios santuarios protohistóricos de la Península Ibérica. En todos los casos se observará una homogeneidad contextual con un marcado matiz religioso de tradición oriental.

PALABRAS CLAVE

Ébora, El Carambolo, *Caura*, Castellet de Banyoles, Els Vilars.

ABSTRACT

There are some passages in the Old Testament in which Hebrew leaders exhort to their people to eliminate altars, pillars and sacred trees erected in Phoenician sacred places. The altar-*massebah-asherah* triad not only has Old Testament references, but also within textual and archaeological records of Canaanite tradition itself. In the present study a brief review is made by the main testimonies coming from the Eastern Mediterranean and the possible trace of its use in several Protohistoric sanctuaries of the Iberian Peninsula. In all cases a contextual homogeneity with a marked religious nuance of Eastern tradition will be observed.

KEY WORDS

Ébora, El Carambolo, *Caura*, Castellet de Banyoles, Els Vilars.

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla. agomez19@us.es

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de la religión fenicio-púnica ha visto notablemente incrementada su producción científica en las últimas décadas gracias a numerosos proyectos de excavación y revisión de materiales en diversas partes del Mediterráneo. Actualmente, por motivos logísticos y políticos se conocen mejor las creencias y rituales fenicio-púnicos en las colonias del Mediterráneo central y occidental que en las metrópolis de origen. Esta circunstancia implica que, en ocasiones, como aquí se hará, sea necesario comparar los contextos arqueológicos de la Península Ibérica con algunas referencias textuales, tanto cananeas como de otras poblaciones próximo-orientales. También la información que ofrecen determinadas representaciones iconográficas, caso de los detalles presentes en algunas acuñaciones tirias de época romana, resultan de interés.

En cuanto a las primeras, existen varios pasajes literarios en los que se menciona la presencia de altares, piedras y árboles sagrados tanto en episodios fundacionales míticos como en relatos pretendidamente históricos que guardan relación con las ciudades de Tiro y *Gadír* (Álvarez 2014). Del mismo modo, en varias ocasiones se hacen explícitas en la Biblia las exhortaciones realizadas al pueblo hebreo para que elimine un conjunto de objetos de culto propios de las poblaciones cananeas que se encontraban en el interior de sus santuarios (Deut. 7:5; Deut. 12:3; Deut. 16:21-22; 1 Reyes 14:22-23; Ex. 34:13). En dichas citas se suele hacer mención a la destrucción de altares, rotura de *masseboth*, tala de *asherim* e incendio de esculturas.

En cuanto a las representaciones recogidas en las monedas tirias, la presencia de piedras divinas dobles, árboles sagrados, imágenes antropomorfas de posibles deidades y figuras táuricas pueden ser fácilmente conectables con las anteriores referencias escritas (Álvarez 2014; Bijovsky 2005).

Teniendo presentes estos ejemplos, en las siguientes líneas se pretende llamar la atención sobre varios contextos arqueológicos del I milenio a.C. de clara influencia oriental documentados en diversas regiones de la Península Ibérica en los que se propone la presencia de altares con forma de piel de toro junto a *asherim* y *masseboth* (Fig. 1).

2. ÉBORA (SANLÚCAR DE BARRAMEDA, CÁDIZ)

En 1958 se encontraron en el cortijo de Ébora (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) varias piezas de oro tras realizarse unas labores agrícolas en la finca. Tras realizarse excavaciones arqueológicas dirigidas por Carriazo en el lugar del hallazgo se localizaron algunas pequeñas piezas de oro en el corte abierto, así como también durante el cribado de la tierra extraída. Se observó que éstas formaban parte del conjunto ya encontrado, lo que confirmaba la certeza del lugar del descubrimiento. Sin embargo, a pesar de las esperanzas puestas en los hallazgos de los primeros días, la campaña tan sólo dio con un silo de época imprecisa, algunos muros destruidos y cerámicas de filiación púnica y romana que no aportaron luz sobre el contexto exacto de las joyas.

El tesoro de Ébora consta de 93 piezas de oro y 43 de cornalina, halladas en tres lotes diferentes. El primero localizado fortuitamente, el segundo formado a partir de varias piezas escondidas en el garaje de la finca y diversos cavoteos desordenados en la zona del descubrimiento por el personal de la finca. El último conjunto se encontró en las excavaciones realizadas por el propio Carriazo. De entre todas sus joyas el interés del presente estudio se centra en una diadema articulada que cuenta con varios paralelos en la protohistoria peninsular ibérica. La diadema de Ébora se encuentra formada por un triángulo en cada uno de sus extremos decorado con dos SS opuestas y una pareja de animales de cara a una palmeta central. Ambos triángulos están conectados a través de cuatro hileras: 1) piezas de tendencia rectangular que

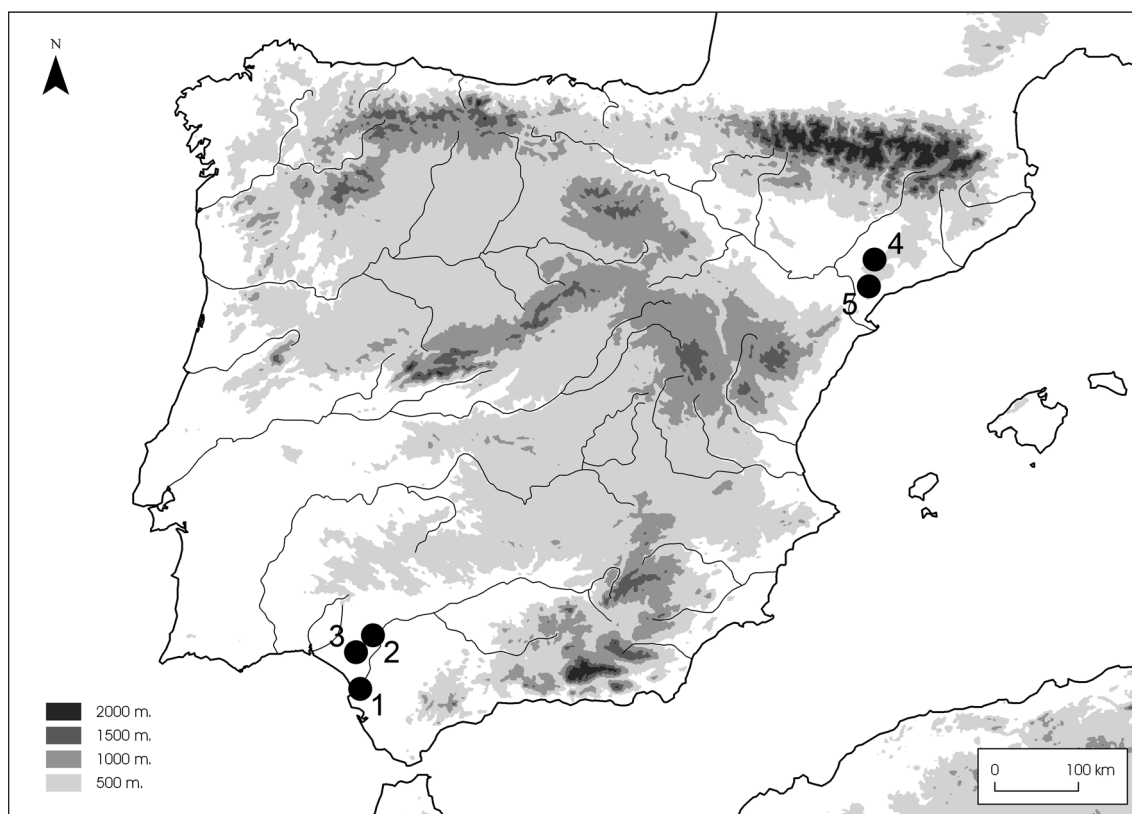


Fig. 1. Mapa de la Península Ibérica con la ubicación de los principales yacimientos mencionados en el texto: 1) Ébora (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz). 2) El Carambolo (Camas, Sevilla). 3) *Caura* (Coria del Río, Sevilla). 4) Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona). 5) Els Vilars (Arbeca, Lérida) (elaboración propia).

constan de un cuerpo central con cuatro líneas granuladas paralelas y junto a él una pequeña esfera. 2) columna con decoración en zig-zag a los lados. 3) Dos lengüetas verticales sobre un pequeño rectángulo con un aspa. 4) Figuras antropomorfas.

Las anteriores referencias literarias han servido para realizar una nueva propuesta iconográfica sobre dicha diadema (Gómez Peña 2018). En dicha reinterpretación se ha planteado que los cuatro elementos centrales de la pieza estarían reflejando un altar con forma de piel de toro, una *asherah* o árbol sagrado próximo-oriental, una *massebah* o betilo díptico que albergaría a las divinidades fenicias y una figura antropomorfa que podría estar representando a Bes (Fig. 2).

Con respecto a las aras con forma de piel de toro, tras el descubrimiento en 1958 del tesoro de El Carambolo (Camas, Sevilla), en el que destacaban por su peculiar forma unas piezas consideradas como pectorales regios, su importancia dentro de la historiografía arqueológica empezó a aumentar tras los hallazgos de los altares de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), *Caura* (Coria del Río, Sevilla) y el propio yacimiento de El Carambolo a partir de las nuevas excavaciones de principios del siglo XXI.



Fig. 2. Diadema del tesoro de Ébora con las cuatro filas de elementos. De arriba abajo: *massebah*, altar con forma de piel de toro, *asherah* y posible Bes (imagen extraída de la Red Digital de Colecciones de Museos de España, <http://ceres.mcu.es>)

Estas estructuras inmuebles estarían representando el pellejo de un toro tanto por sus características formales, como por las cromáticas y las simbólicas. En cuanto a las primeras y las segundas, las pieles de animales cuadrúpedos como los bóvidos suelen presentar tras su procesado artesanal una forma rectangular con las esquinas apuntadas, mostrándose la parte interior de un color rojizo propio del pelaje de los animales castaños y la exterior con tonos más amarillentos dada la coloración que presenta el pellejo depilado de estos animales. Apoyando esta idea, tenemos ejemplos de monturas de varias piezas votivas procedentes de El Cigarralejo (Murcia) y la que presenta la yegua de bronce igualmente votiva del santuario de Cancho Roano (Escacena 2000: 177-184).

Más recientemente, desde finales de los años noventa del pasado siglo, el número de objetos que ha sido relacionado con esta forma dentro de la protohistoria peninsular ibérica ha ido creciendo de manera casi exponencial, no sólo en cuantía sino también en importancia dentro de la historiografía (*vid.* Gómez Peña 2017), habiéndose propuesto un origen oriental para estas aras con paralelos dentro de la glíptica sirio-chipriota de la segunda mitad del II milenio a.C. (Gómez Peña 2010).

En cuanto a la *asherah*, la arqueología que se ha venido centrando en el Próximo Oriente y en el Mediterráneo Oriental se ha ocupado en varias ocasiones de manera monográfica del culto a ésta y de sus diversas manifestaciones (Binger 1997; Merlo 1998; Hadley 2003; Cornelius 2004). Un repaso por ellas muestra que las referencias a la diosa Asherah en Mesopotamia, Ugarit, Palestina y el Antiguo Testamento son exclusivamente textuales, por lo que a partir de estos casos no es posible poner imagen a esta divinidad (Merlo 1998: 225). Para paliar este problema, los investigadores que han tratado de identificar a Asherah se han venido posicionando dentro de dos corrientes principales. De una parte, están quienes han considerado que el término *asherah* que aparece en la Biblia no se trataría de una deidad, sino de una imagen de madera, una arboleda o un árbol vivo que habría recibido culto. De otra, quienes además de considerarlo como tal, piensan que bajo ese apelativo también se encuentra una divinidad específica que suele aparecer desnuda de frente al espectador (*cf.* Hadley 2003: 4-37).

Dentro de la tradición cananea, Asherah aparece ya como diosa en Ugarit desde el II milenio a. C., así como en el panteón tirio en la Épica de Keret datada entre 1500-1200 a. C. (Hadley 2003: 41-43). Sin embargo, para el caso particular que aquí me ocupa, la información más interesante procede de las referencias bíblicas antes indicadas. En la inmensa mayoría de estas menciones se hace alusión a un objeto de madera sin apelar a una divinidad en cuestión (*vid.* Hadley 2003: 54-83). En varios de los pasajes se pide que se corten, a la vez que se destruyan los altares y se derriben las *masseboth*. Estos datos cuadran con la posibilidad de que las *asherim* fuesen postes de madera, de los que se disponen posibles huellas con restos cenicientos donde hincarlos muy cerca de los altares con forma de piel de toro en santuarios como el de El Carambolo y *Caura*, así como en diversas representaciones propias de la eboraria tartésica (Escacena 2013: 173).

En tercer lugar, se encuentra la pieza que ha sido tenida en otras interpretaciones por las Tablas de la Ley o la corona de Bes y que aquí se relaciona con las *masseboth* orientales. Resulta sorprendente la escasa atención dedicada a estos objetos tanto en el Mediterráneo Oriental como en la Península Ibérica. De entre lo poco que se sabe sobre este elemento, puede afirmarse que la *massebah* se compone de una o varias piedras sobre una plataforma elevada del suelo que presenta un carácter polisémico. Entre sus posibles usos se encuentra el de morada de la divinidad, destacando el carácter anicónico de la misma. Sin embargo, también pudo haber funcionado como estela. Incluso a partir de la epigrafía púnica se le puede considerar como *monumentum* en tanto en cuanto reclama la atención del caminante que lo observa (Seco 2010: 49).

Por lo que respecta a la dispersión geográfica de estas piedras, el Mediterráneo Oriental cuenta con un buen número de casos bien documentados (Mettinger 1995: 143-191). De especial importancia para el caso

que aquí se analiza son las famosas Piedras Tirias o Piedras Ambrosiales (Nonn. D. XL, 465-477) en compañía de un olivo sagrado (Bijovsky 2005). A propósito de ellas destacan las acuñaciones de Gordiano, Treboniano Galo, Valeriano, Heliogábalo, Aquilia Severa, Julia Mesa, Volusiano y Galieno (Seco 2010: 106).

El cuarto motivo es una figura antropomorfa. En la parte superior se ha representado una gran cara de marcados rasgos. Debajo de ella se pueden observar dos brazos que unen las manos en medio. En la zona inferior se encuentran las piernas abiertas y flexionadas con un posible taparrabos en el centro. Por último, abajo del todo se ha representado un objeto de forma redondeada de dudosa interpretación. La mayoría de los autores han planteado que el personaje no sería otro que Bes, divinidad con connotaciones principalmente protectoras, funerarias y propiciadoras de la fertilidad.

Las cuestiones geográficas, cronológicas y transculturales de esta deidad hacen en un primer momento complejo su análisis. Desde fines del siglo XIX la tradición historiográfica ha venido escribiendo sobre la figura de Bes en el Antiguo Egipto en innumerables ocasiones y, desde hace varias décadas, a propósito de su papel en el mundo cananeo del II y I milenios a. C. Para este último caso su presencia en el mundo fenicio está bastante bien atestiguada, tanto en el corredor sirio-palestino como en las islas de Chipre (Yon 1986: 131 y ss.) y Creta (Tzavellas-Bonnet 1985), así como en la Península Ibérica (Velázquez 2007). Para el caso del tesoro de Ébora, el paralelo más próximo para la figura antropomorfa, datado en torno al siglo V a.C., procede de la necrópolis meridional de Tharros (Museo Arqueológico Nacional de Cagliari, núm. inv. 5204) (Garbini 1966: 118-119; Moscati 1979: 237-238).

A partir de estos ejemplos textuales e iconográficos, y tomando como hilo conductor los altares con forma de piel de toro, se repasarán brevemente algunos contextos protohistóricos hallados en la Península Ibérica que podrían albergar varios de estos elementos.

3. EL CARAMBOLO (CAMAS, SEVILLA)

Cuando se descubrió el tesoro de El Carambolo a fines de los años cincuenta, las excavaciones que dirigió Carriazo para conocer el contexto del que procedía el hallazgo le llevaron a pensar en la identificación de un poblado tartésico que comenzaba en el Bronce Final, momento en que se dató el lote de piezas áureas (Carriazo 1970: 58). Poco después, Blanco Freijeiro interpretó el yacimiento de El Carambolo como un lugar de culto tartésico influenciado por los santuarios de época geométrica del área egea dado lo básico de las construcciones y lo singular de los ajuares (Blanco Freijeiro 1979: 95-96).

Esta idea se mantuvo en líneas generales hasta la reinterpretación realizada por Belén y Escacena (1997). Ambos investigadores revisaron en una publicación algunos de los materiales encontrados en dichas excavaciones por Carriazo y acabaron concluyendo que el yacimiento de El Carambolo no había sido un asentamiento tartésico originado en el Bronce Final, sino un templo de tradición oriental dedicado a Astarté. Además, sus principales edificaciones, enclavadas en el denominado Carambolo Bajo, habrían sido las dependencias propias de estos edificios empóricos dependientes de la fundación de *Ispal* (Belén 2001: 7).

Pocos años después, entre 2001 y 2005, se realizaron nuevas excavaciones en El Carambolo en las que llegó a excavar la casi totalidad del cerro. Los resultados depararon el hallazgo de un complejo sagrado de tradición oriental con cinco fases constructivas en el que se hallaron dos altares con forma de piel de toro (Fernández y Rodríguez 2007). Se trata de las aras con este perfil más antiguas encontradas hasta el momento en la Península Ibérica, el primero de la fase IV y el segundo de la III (Fig. 3).

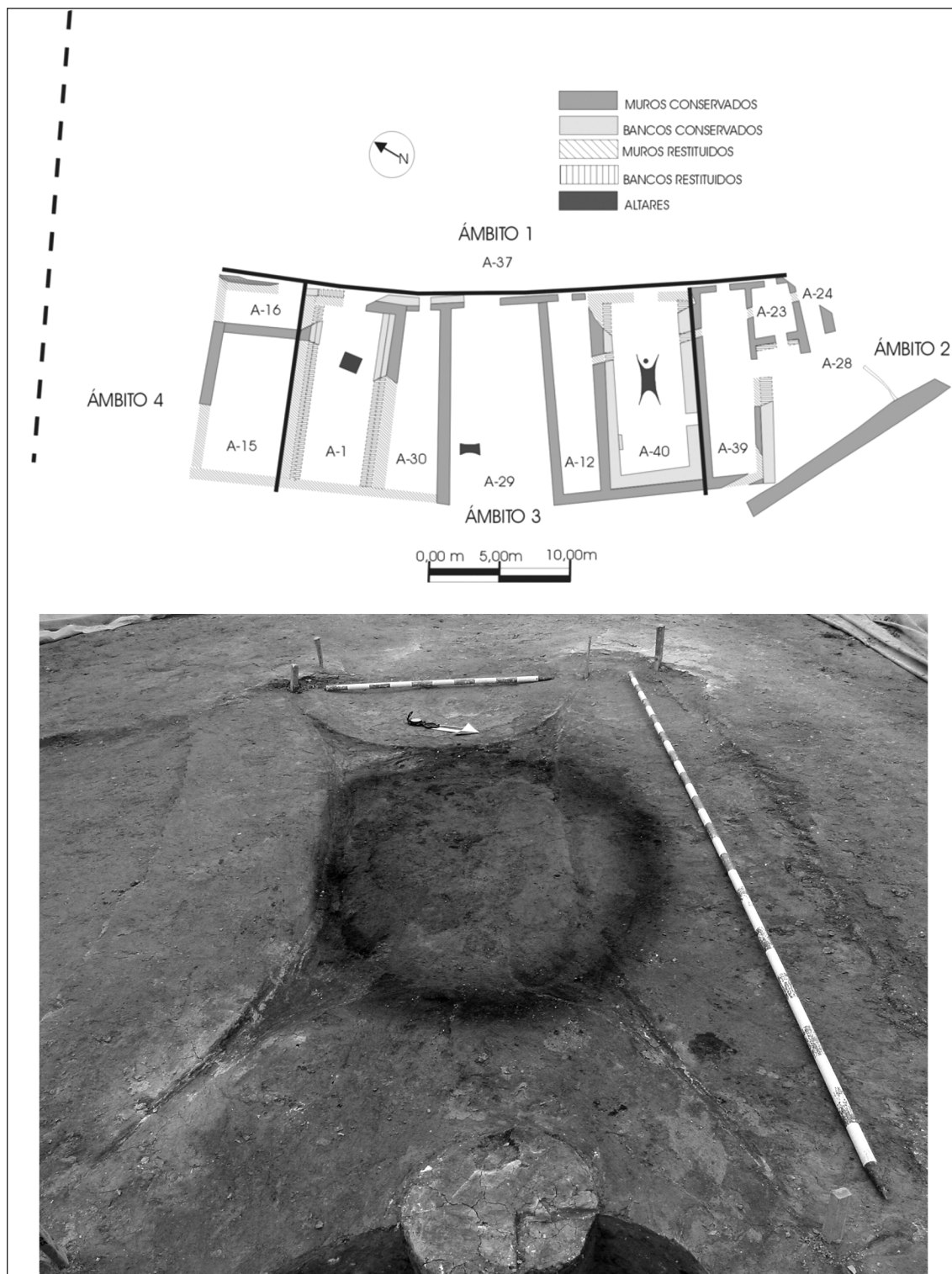


Fig. 3. Arriba: planta de la fase IV del complejo arquitectónico de El Carambolo. Los trazos negros marcan los límites de los distintos ámbitos (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2005: 120). Abajo: altar con forma de piel de toro de la fase IV y en primer término base circular cegada que podría haber servido para encastrar una *asherah* (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2005: 124).

El altar que pertenece a la fase IV, documentado en el centro de la estancia A-40, fue realizado a partir de un rebaje en el suelo de 3,05 m de largo por 1,42 m de ancho. El equipo que realizó las intervenciones en El Carambolo apreció cuatro reformas del ara y un gran círculo rubefactado producto de la combustión de las ofrendas sobre la misma (Fernández y Rodríguez 2007: 120). Formalmente, el hogar muestra una diferencia de color entre la zona exterior y la interior, la primera más clara que la segunda. La datación propuesta para la más antigua de las dos fases según cronología absoluta es entre 830/810 a.C. -fecha *post quem* de la fase V- y el 791 a.C. -fecha *ante quem* de la fase III- como uso mínimo de la fase IV (Fernández y Rodríguez 2007: 125).

Por lo que respecta al altar de la fase III, también excavado en la estancia A-40 y superpuesto al anterior, fue nuevamente elaborado en el pavimento. Los arqueólogos que lo hallaron indican que fue realizado recubriendo con una capa arcillosa de dos a cuatro cm de grosor el altar previo. En dicha capa se modeló en negativo la forma de la piel extendida con unas dimensiones de 4 m de longitud por 1,90 m de ancho que ha llegado hasta nuestros días con marcas de combustión en su superficie (Fernández y Rodríguez 2007: 136-137). Para esta fase, la fecha propuesta a partir de datación absoluta por C14 ofrece un arco cronológico calibrado de 791-506 a. C.

Igualmente, muy cerca del altar de esta fase se documentó en su extremo noreste una pequeña oquedad circular formada por un pequeño adobe rehundido con una capa de mortero a base de tierra margosa (Fernández y Rodríguez 2007: 120), que acaso pudo haber servido para colocar en ella una *asherah*. Altar y *asherah* se ubicaron en la estancia A-40, en la cual se encontró a lo largo de todo su perímetro interior una grada enlucida de rojo (Fernández y Rodríguez 2007: 118-119) que podría haber hecho las veces de banco corrido.

4. CAURA (CORIA DEL RÍO, SEVILLA)

El asentamiento tartésico de *Caura* se localizaba donde hoy se encuentra la población de Coria del Río. El parecido entre ambos topónimos y las numerosas acuñaciones con este nombre procedentes de sus inmediaciones anclan fuertemente este término con el actual municipio sevillano.

Muy cerca geográficamente de El Carambolo, su ubicación sobre un promontorio justo en la antigua paleodesembocadura del Guadalquivir (Arteaga *et alii* 1995) supuso un punto estratégico para el comercio colonial. Ya antes de efectuarse excavaciones en él, Belén había planteado la hipótesis de que en el lugar podría haberse ubicado un edificio con evidencias de culto identificable con el *Mons Cassius* de la *Ora Marítima* de Avieno (Belén 1993). El empleo en esta obra de la expresión *Cassius inde mons tumet* (AVIEN. *ora*, v. 259) podría tratarse de la helenización de la montaña ugarítica *Sapanu*, lugar de morada de la divinidad cananea Baal Saphon, tal y como han planteado algunos autores (Bonnet 1987; Tito 2012: 83-85).

La hipótesis de Belén (1993) se reforzó poco tiempo después al hallarse en dicho cerro parte de un edificio singular con cinco fases constructivas sucesivas en el que aparecieron nuevamente dos altares con forma de piel de toro superpuestos. Los restos exhumados hasta la fecha corresponden a parte de un edificio cuya habitación presidida por el altar linda en su zona occidental con una posible calle exterior.

El ara fue fabricada a partir de una mesa rectangular de barro de color castaño que fue enlucida con una capa amarillenta también de barro y posteriormente pintada con una fina película roja. Una vez realizado esto, todo el bloque se volvió a rodear con una capa blancuzca-amarillenta hasta modelarse su forma de piel de toro con una protuberancia en su lado superior durante la fase A, la cual parece que no

tuvo durante la posterior fase B. Realizada su forma, el altar volvió a ser pintado de ocre rojo (Escacena 2001: 87; Escacena e Izquierdo 2001: 133). Sobre él se documentaron restos cenicientos que gracias a recientes analíticas han confirmado la existencia de restos de sebo propio de ovejas y cabras que habrían sido quemados sobre él (Escacena y Coto 2010: 163) (Fig. 4).

Por otro lado, a escasa distancia del extremo superior derecho del ara apareció en la fase A un círculo negro de unos 20 cm de diámetro conteniendo carboncillos, huella al parecer de un cilindro de madera hincado en posición vertical que tampoco se ha documentado en la fase B. Cuando Escacena e Izquierdo publicaron estos datos hipotetizaron con la posibilidad de estar ante una posible *asherah* (Escacena e Izquierdo 2001: 134). Igualmente, en el edificio se encontraron otros elementos de tradición y simbología oriental, caso de escarabeos, lucernas de barniz rojo y huevos de avestruz que ahondan en el carácter fenicio del santuario (Escacena 2001: 90-92; Conde *et alii* 2005).

5. CASTELLET DE BANYOLES (TIVISSA, TARRAGONA)

En el área del Bajo Ebro se desarrolló un sistema de asentamientos fortificados entre los siglos V-III a. C. La zona íbera del eje del Ebro quedó articulada por tres *oppida* que actuaron como centro de sus respectivos territorios: Dertosa en la zona oriental, Osicerda en El Palao de Alcañiz en el área occidental y Castellet de Banyoles en Tivissa. Con la desaparición de este último en la transición entre el Ibérico Pleno y el Ibérico Tardío, el territorio dependiente de él quedó repartido entre los dos primeros, dominando los últimos la Ilercavonia íbera (Burillo 2012: 107).

El yacimiento íbero de Castellet de Banyoles, de 4,5 ha, se encuentra en una plataforma formada por una antigua terraza fluvial junto al río Ebro, a unos 7 km de Tivissa (Tarragona). Desde la plataforma sobre la que se eleva, tuvo que ejercer un control casi total desde la hoya de Mora y la vía que conecta dicha cubeta con la costa a través de Tivissa, así como el camino que va hasta la desembocadura del Ebro. Este asentamiento destacó como centro que capitalizó la zona como mínimo desde el siglo IV a. C. Su importancia se refleja tanto por el tamaño del yacimiento como por la densidad de sus edificaciones, la complejidad que muestra la arquitectura de sus edificios y la enorme cantidad de objetos de metal hallados en el interior del recinto para lo que es habitual en el Bajo Ebro. Estos datos han llevado a plantear que Castellet de Banyoles podría haber ejercido el control de la explotación y distribución de metales en la desembocadura del Ebro (Rafel *et alii* 2010: 184-185).

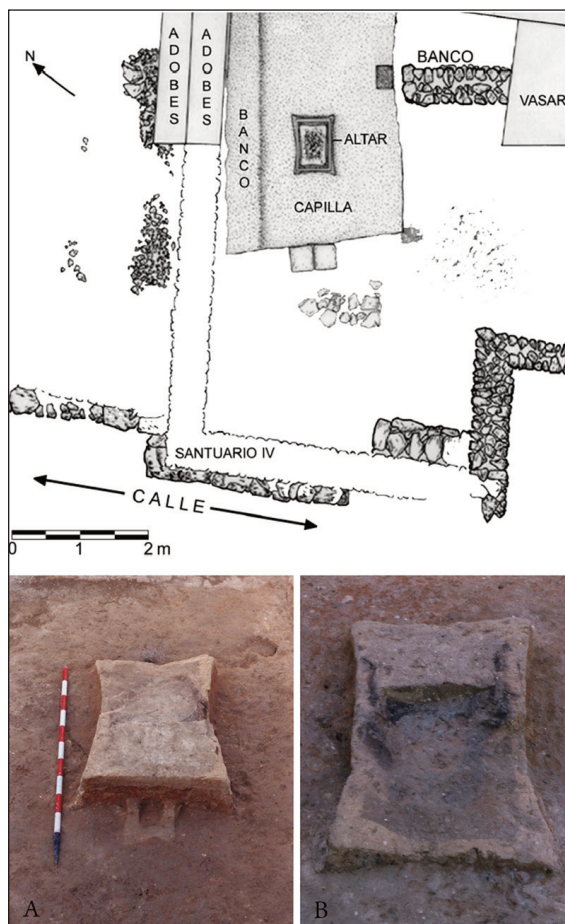


Fig. 4. Arriba: superficie excavada del Santuario III de Caura (Escacena 2007: 645). Abajo: altar con forma de piel de toro en su fase antigua (A) y reciente (B) (Escacena y Amores 2011: 119).

El poblado cobró fama en la historiografía íbera desde la primera mitad del siglo XX por el hallazgo de varias monedas y objetos metálicos de prestigio, así como por la excavación de un acceso al poblado en su zona oriental formado por dos torres pentagonales y un área habitacional al sudoeste de dichas torres durante los años cuarenta. Sin embargo, hubo que esperar hasta 1998 para el hallazgo en la parte noroccidental del yacimiento de parte su muralla, varias calles y casas, así como un edificio de posible uso cultural (Sanmartí *et alii* 2012: 45-47).

Este último, denominado Edificio 10, presenta una extensión en torno a los 140 m² y una disposición interna con particularidades con respecto al resto de recintos del poblado. Se trata de un ámbito de planta casi cuadrada –R116– con una pequeña cámara –R117– y una antesala alargada –R112–. Tanto el suelo de R112 como el de R116 estuvieron realizados a base de tierra rubefactada por la acción de un fuego intencionado. Éste presentaba además varias hiladas de adobes a modo de plataforma pegada a las paredes que podrían corresponderse con las bases de unos bancos corridos en tres de las cuatro caras de la habitación. En el centro de la estancia, a una cota inferior, un hogar de tendencia rectangular –quizás con forma de piel de toro– y una base de una posible columna labrada de piedra arenisca que no es propia de la zona. A su vez, otras dos superficies susceptibles de ser catalogadas como altares se hallaron en la sala anterior –R112–, esta vez con una forma de piel de toro mucho más nítida y en la pequeña estancia interior –R117– una piedra puesta sobre otras dos (Álvarez *et alii* 2008: 94; Asensio *et alii* 2012: 186) (Fig. 5).

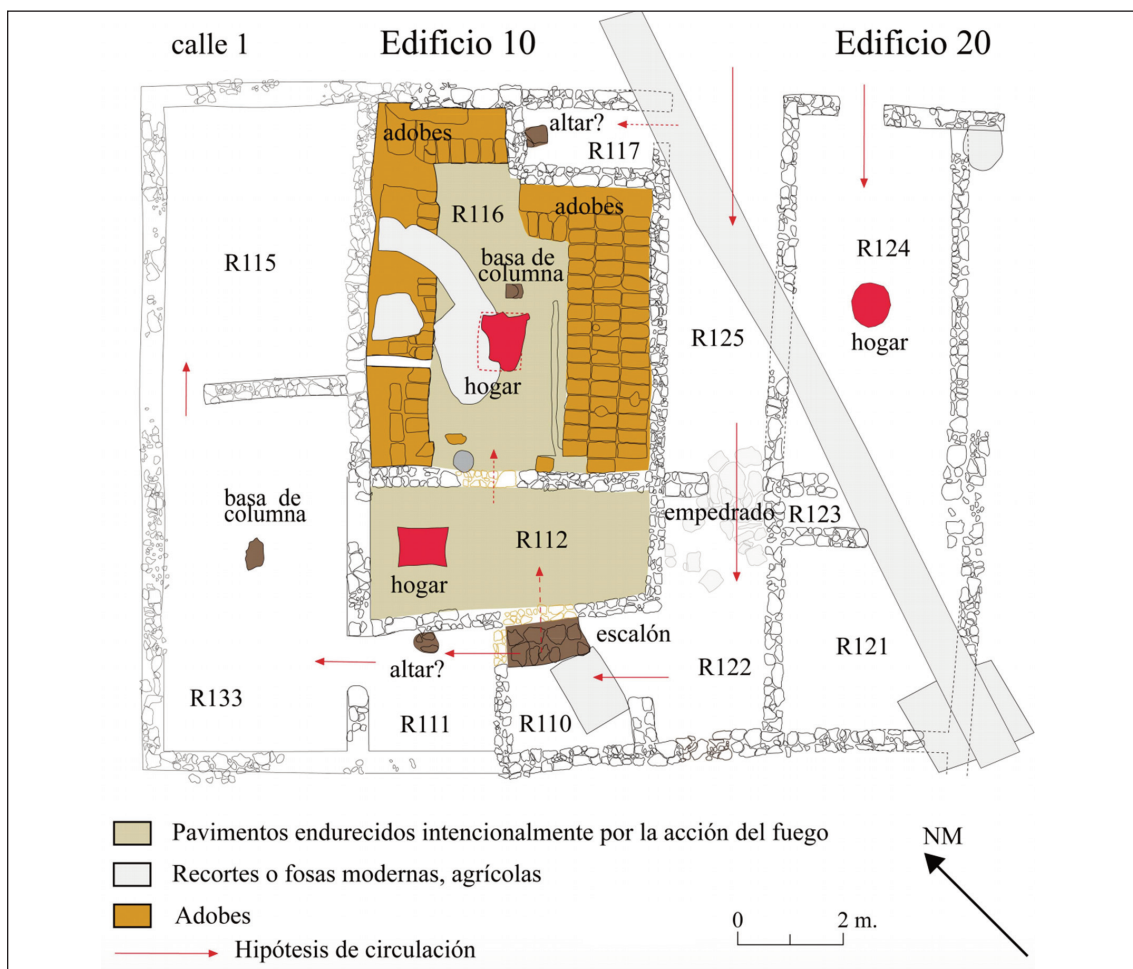


Fig. 5. Planta de los edificios 10 y 20 identificados en Castellet de Banyoles (Sanmartí *et alii* 2012: 57).

Todos estos datos permiten proponer dos posibilidades para este yacimiento. O bien el complejo sagrado de Castellet de Banyoles constituyó un único edificio con su entrada a través de la estancia R110, o bien se trata de dos edificios diferentes que presentan la característica planta oriental con una estancia principal y una sala anexa de menores dimensiones. El primero con su entrada por R110 y el segundo sin entrada localizada. Ambos espacios se dividirían respectivamente en una sala principal con un altar con forma de piel de toro cada una –R112 y R116– y dos capillas secundarias que habrían albergado la base de su respectiva *massebah* –R111 para el primer caso y R117 para el segundo–. Igualmente, la habitación R116 presenta una base interpretada como columna que podría haber sido en realidad la parte inferior de la representación de una *asherah*. De ser cierta esta interpretación podría tratarse de sendos santuarios dedicados a Baal y Astarté.

6. ELS VILARS (ARBECA, LÉRIDA)

El asentamiento de Els Vilars se sitúa en la comarca de Les Garrigues, en el margen izquierdo del río Segre. El yacimiento presenta una planta ovalada fortificada trazada a cordel con una superficie aproximada de 2200 m², presentando escasas modificaciones desde su fundación en el siglo VIII a. C. hasta su abandono a finales de siglo IV a. C. Los elementos defensivos de Els Vilars los constituyen una muralla que cuenta con doce torres, un mar de piedras hincadas al exterior y un foso en talud (Grup d'Investigació Prehistòrica 2005: 652). En su interior, la disposición del poblado se articula de manera radial en torno a una plaza central en la que destaca un pozo-cisterna desde la mitad del siglo V a. C. (Grup d'Investigació Prehistòrica 2005: 652).

Estratigráficamente, el asentamiento de Els Vilars muestra tres horizontes culturales y cinco fases a partir de las modificaciones urbanísticas y arquitectónicas que se han observado tras las sucesivas campañas de excavación (Grup d'Investigació Prehistòrica 2005: 654). El motivo por el que se incluye en este estudio a Els Vilars no es otro que el hallazgo de dos hogares con forma de piel de toro en sendas estancias que aportan datos de gran interés. En concreto, los altares aparecieron en los sectores 6/13 y 11/3, adscritos a la Fase Vilars IIb: 500/475-450 a. C. y por lo tanto coetáneos en el tiempo (Grup d'Investigació Prehistòrica 2005: 652).

Por las características observadas en su interior hay que analizar aquí el correspondiente al sector 11/3 (Fig. 6). Este edificio tiene aproximadamente 55 m² y presenta una planta trapezoidal. La compartimentación interna se encuentra dividida en tres estancias comunicadas a través de puertas rinconeras al este de los muros. La primera de ellas ha sido interpretada como un vestíbulo parcialmente enlosado –sector 3A– que se encuentra conectado tanto con la calle como con una pequeña habitación –sector 3D–. El siguiente espacio se trata de una sala intermedia –sector 3C– que conecta el vestíbulo con la sala principal –sector 3B–. En dicha sala principal se han documentado tres suelos diferentes pintados con arcilla roja, recrecido tras recrecido, en los que se han hallado en su centro otros tantos hogares superpuestos con orientación Norte-Sur (Grup d'Investigació Prehistòrica 2005: 657-658). Este enlucido constante afectó también a las paredes y estructuras donde se ven varios revestimientos milimétricos (Grup d'Investigació Prehistòrica 2005: 661). Este constante repintado cuenta con paralelos en El Carambolo y en *Caura*.

El primero de los altares no tiene forma de piel de toro, sino cuadrangular (LL-528). Sin embargo, presenta en el exterior un ribeteado amarillento tal y como muestran otros ejemplares del área tartésica. También tiene paralelos en otros yacimientos del suroeste ibérico la rubefacción de sus superficies por el uso del fuego sobre ellos. Justo al sur del altar se ha encontrado una pequeña oquedad semicircular de 25 cm de anchura y 6 cm de profundidad, rellena de cenizas, equiparable al receptáculo que muestra el

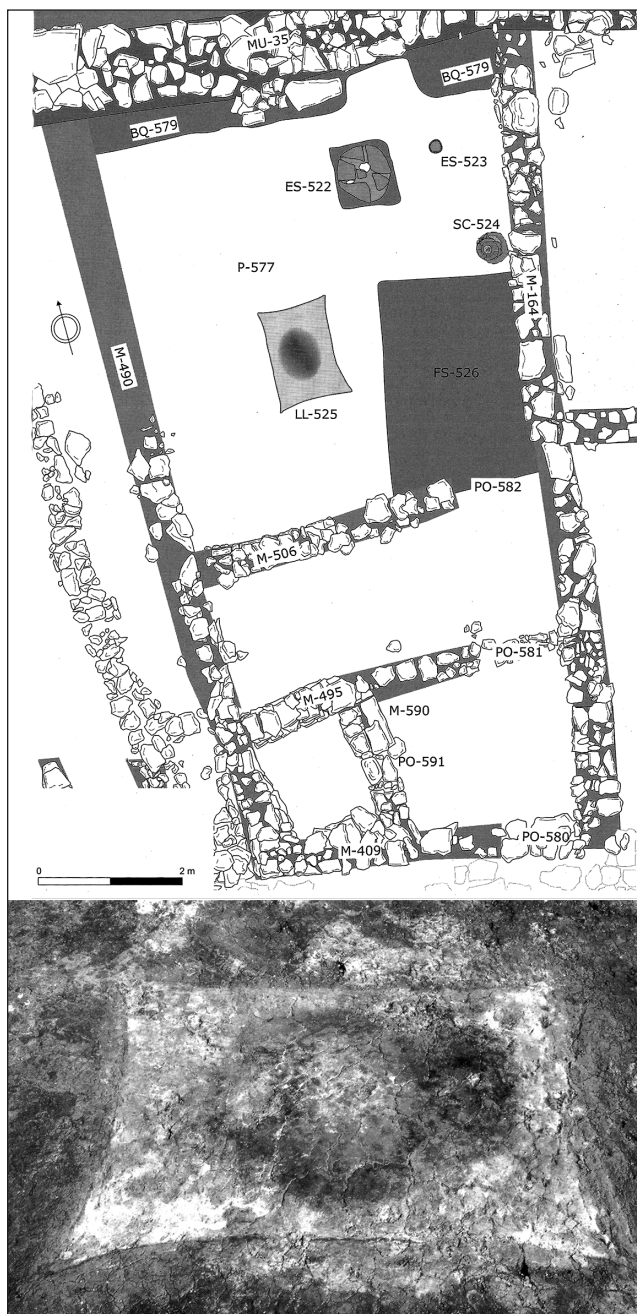


Fig. 6. Arriba: planta de las estructuras del sector 11/3 de la fase IIb de Els Vilars (Grup d'Investigació Prehistòrica 2005: 659). Abajo: altar con forma de piel de toro con la huella ovalada de las cenizas sobre él (Grup d'Investigació Prehistòrica 2005: 660).

halló la base umbilicada de un posible *pithos* cerámico encajado en una fosa de 35 cm de diámetro (SC-524) que estuvo en uso de manera coetánea a las dos primeras aras. En su interior se ha encontrado una cadenita de bronce que para sus excavadores pudo haber servido para sujetar la pieza con la que se habrían extraído los líquidos de su interior (Grup d'Investigació Prehistòrica 2005: 661).

ejemplar de *Caura* posiblemente para recoger la sangre de las víctimas. En cuanto a la segunda de las aras (LL-525), construida sobre la anterior, también pintada de rojo y manteniendo el mismo eje Norte-Sur, ya sí se observa su característica forma de piel con las esquinas apuntadas con signos de rubefacción en su superficie. Lo mismo puede decirse para la última de las fases (LL-520), presentando como novedad un reborde de otra tonalidad (Grup d'Investigació Prehistòrica 2005: 658-660).

Además del altar, se ha documentado una base para un soporte circular de 80 cm de diámetro que conserva apenas 10 cm de su altura original (ES-522). Este podio fue elaborado con fragmentos de adobes troceados y pequeñas piedras, con una capa de barro que regulariza y le da un acabado a esta mesa (Grup d'Investigació Prehistòrica 2005: 660). Siguiendo la interpretación para otros contextos en el que he propuesto la existencia de la tríada altar-*asherah-massebah*, en este caso podríamos estar ante el último de los tres. Éste tendría al igual que en otros ejemplos la base que aísla a la *massebah* del suelo, de la cual sólo se habría conservado parte de su zona inferior. Por su parte, la *asherah* se habría situado a 60 cm de la *massebah*, donde se ha encontrado un cilindro de arcilla de 20 cm de diámetro hincado en el suelo (ES-523) (Grup d'Investigació Prehistòrica 2005: 664). De él tan sólo se han podido documentar 14 cm por encima del nivel del pavimento (Grup d'Investigació Prehistòrica 2005: 660).

Además de esta tríada de elementos de tradición oriental, en la misma sala se

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. 2014: “¿Mentira fenicia? El oráculo de Melqart en los relatos de fundación de Tiro y Gadir”, en Marco, F.; Pina, F.; Remesal, J. (eds.), *Fraude, mentiras y engaños en el mundo antiguo*, Barcelona: 13-33.
- ÁLVAREZ, R.; ASENSIO, D.; JORNET, R.; MIRÓ, M. T.; SANMARTÍ, J. 2008: “Residències aristocràtiques al món ibèric septentrional. El cas del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d’Ebre, Tarragona)”, en Blánquez, J.; González, S.; Roldán, L. (eds.), *La Cámara de Toya y la arquitectura monumental ibérica*, Madrid: 87-102.
- ARTEAGA MATUTE, O.; SCHULZ, H. D.; ROOS, A. M. 1995: “El problema del «Lacus Ligustinus»: investigaciones geoarqueológicas en torno a las marismas del Bajo Guadalquivir”, *Tartessos: 25 años después, 1968-1993, Jerez de la Frontera*, Jerez de la Frontera: 99-135.
- ASENSIO, D.; SANMARTÍ, J.; JORNET, R.; MIRÓ, M. 2012: “L’urbanisme i l’arquitectura domèstica de la ciutat ibèrica del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d’Ebre)”, en Blánquez, J.; González, S.; Roldán, L. (eds.), *La Cámara de Toya y la arquitectura monumental ibérica*, Madrid: 173-193.
- BELÉN, M. 1993: “Mil años de historia de Coria: la ciudad prerromana”, *Azotea*, 11-12: 35-64.
- BELÉN DEAMOS, M. 2001: “Arquitectura religiosa orientalizante en el Bajo Guadalquivir”, en Ruiz Mata, D.; Celestino Pérez, S. (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid: 1-16.
- BELÉN DEAMOS, M.; ESCACENA CARRASCO, J. L. 1997: “Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía occidental”, *Spal*, 6: 103-131.
- BIJOVSKY, G. 2005: “The Ambrosial Rocks and the sacred precinct of Melqart in Tyre”, en Alfaro, C.; Marcos, C.; Otero, P. (coords.), *XIII Congreso Internacional de Numismática*, vol. I, Madrid: 829-834.
- BINGER, T. 1997: *Asherah. Goddesses in Ugarit, Israel and the Old Testament*, Sheffield.
- BLANCO FRELJEIRO, A. 1979: *Historia de Sevilla. I (1) La ciudad antigua (De la Prehistoria a los Visigodos)*, Sevilla.
- BONNET, C. 1987: “Typhon et Baal Şaphon”, en Lipinski, E. (ed.), *Phoenicia and the east Mediterranean in the first millennium B.C.*, Leuven: 101-143.
- BURILLO MOZOTA, F. 2012: “El período del ibérico pleno en el territorio de los iberos del Ebro”, en Belarte, M.C.; Benavente, J. A.; Fatás, L.; Didoli, J.; Moret, P.; Noguera, J. (eds.), *Iberos del Ebro. Actas del II Congreso Internacional (Alcañiz-Tivissa, 16-19 de noviembre de 2011)*, Tarragona: 103-110.
- CARRIAZO Y ARROQUIA, J. M. 1970: *El tesoro y las primeras excavaciones en “El Carambolo” (Camas, Sevilla)*, Madrid.
- CONDE, M.; IZQUIERDO, R.; ESCACENA, J. L. 2005: “Dos escarabeos del santuario fenicio de Caura en su contexto histórico y arqueológico”, *Spal*, 14: 75-89.
- CORNELIUS, I. 2004: *The Many Faces of the Goddess. The Iconography of the Syro-Palestinian Goddesses Anat, Astarte, Quedeshet, and Asherah c. 1500-1000 BCE*, Fribourg.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. 2000: *La arqueología protohistórica del sur de la Península Ibérica. Historia de un río revuelto*, Madrid.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. 2001: “Fenicios a las puertas de Tartessos”, *Complutum*, 12: 73-96.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. 2007: “El dios que resucita: claves de un mito en su primer viaje a Occidente”, en Justel, J. J.; Vita, J. P.; Zamora, J. A. (eds.), *Las culturas del Próximo Oriente Antiguo y su expansión mediterránea*, Zaragoza: 615-651.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. 2013: “El espejismo tartésico”, en Campos, J. M.; Alvar, J. (eds.), *Tarteso. El emporio del metal*, Córdoba: 137-195.
- ESCACENA CARRASCO, J. L.; AMORES CARREDANO, F. 2011: “Revestidos como dios manda. El tesoro del Carambolo como ajuar de consagración”, *Spal*, 20: 107-141.
- ESCACENA CARRASCO, J. L.; COTO SARMIENTO, M. 2010: “Altares para la eternidad”, *Spal*, 19: 149-185.

- ESCACENA CARRASCO, J. L.; IZQUIERDO DE MONTES, R. 2001: "Oriente en Occidente: arquitectura civil y religiosa en un 'barrio fenicio' de la Caura tartésica", en Ruiz Mata, D.; Celestino Pérez, S. (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid: 123-157.
- FERNÁNDEZ FLORES, A.; RODRÍGUEZ AZOGUE, A. 2007: *Tartessos desvelado*, Córdoba.
- FERNÁNDEZ FLORES, A.; RODRÍGUEZ AZOGUE, A. 2005: "El complejo monumental del Carambolo Alto, Camas (Sevilla). Un santuario orientalizante en la paleodesembocadura del Guadalquivir", *Trabajos de Prehistoria*, 62 (1): 111-138.
- GARBINI, G. 1966: "Documenti artistici a Monte Sirai", en Amadasi, M. G.; Barreca, F.; Garbini, G.; Fantar, M. y D.; Sorda, S. (eds.), *Monte Sirai-III. Rapporto preliminare della missione archeologica dell'Università di Roma e della Soprintendenza alle Antichità di Cagliari*, Roma: 107-126.
- GÓMEZ PEÑA, A. 2010: "Así en Oriente como en Occidente: el origen oriental de los altares taurodérmicos de la Península Ibérica", *Spal*, 19: 129-148.
- GÓMEZ PEÑA, A. 2017: *La piel de toro como símbolo religioso e identitario en la colonización fenicio-púnica de la Península Ibérica desde una perspectiva darwinista*, Sevilla, Tesis doctoral.
- GÓMEZ PEÑA, A. 2018: "Nueva propuesta sobre la simbología de la diadema del tesoro de Ébora", *Archivo Español de Arqueología*, 91: 67-88.
- GRUP D'INVESTIGACIÓ PREHISTÓRICA 2005: "Dos hogares orientalizantes de la fortaleza de Els Vilars (Arbeca, Lleida)", en Celestino Pérez, S.; Jiménez Ávila, J. (eds.), *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, vol. I, Mérida: 651-667.
- HADLEY, J. M. 2003: *The Cult of Asherah in Ancient Israel and Judah. Evidence for a Hebrew Goddess*, Cambridge.
- MERLO, P. 1998: *La dea Ašratum – Atiratu – Ašhera. Un contributo alla storia della religione semitica del Nord*, Roma.
- METTINGER, T. N. D. 1995: *No Graven Image? Israelite Aniconism in Its Ancient Near Eastern Context*, Stockholm.
- MOSCATI, S. 1979: "Il Bes di Monte Sirai", *Rendiconti dell'Accademia Nazionale dei Lincei*, XXXIV: 233-239.
- RAFEL, N.; MONTERO-RUIZ, I.; CATANYER, P.; AQUILUÉ, X.; ARMADA, X. L.; BELARTE, M. C.; FAIRÉN, S.; GASULL, P.; GENER, M.; GRAELLS, R.; HUNT, M.; MARTÍN, A.; MATA, J. M.; MORELL, N.; PÉREZ, A.; PONS, E.; RENZI, M.; ROVIRA, M. C.; ROVIRA, S.; SANTOS, M.; TREMOLEDA, J.; VILLALBA, P. 2010: "New Approaches on the Archaic Trade in the North-Eastern Iberian Peninsula: Exploitation and Circulation of Lead and Silver", *Oxford Journal of Archaeology*, 29 (2): 175-202.
- SANMARTÍ, J.; ASENSIO, D.; MIRÓ, M. T.; JORNET, R. 2012: "El Castellet de Banyoles (Tivissa): Una ciudad ibérica en el curso inferior del río Ebro", *Archivo Español de Arqueología*, 85: 43-63.
- SECO, I. 2010: *Piedras con Alma. El Betilismo en el Mundo Antiguo y sus manifestaciones en la Península Ibérica*, Sevilla.
- TITO, V. 2012: "Zeus Kasios. Un culto montano a tutela della navigazione", *Tradizione, Tecnologia e territorio*, vol. I, Roma: 81-105.
- TZAVELLAS-BONNET, C. 1985: "Melqart, Bès et l'Héraclès Dactyle de Crète", en Lipiński, E.; Gubel, E. (eds.), *Phoenicia and its neighbours*, Leuven: 231-240.
- VELÁZQUEZ, F. 2007: *El dios Bes: de Egipto a Ibiza*, Ibiza.
- YON, M. 1986: "Cultes phéniciens à Chypre: l'interprétation chypriote", en Bonnet, C.; Lipiński, E.; Marchetti, P. (ed.), *Religio Phoenicia*, Brussels: 127-152.

LA CUEVA DE ES CULLERAM (IBIZA). UN SANTUARIO SINGULAR EN EL MEDITERRÁNEO PÚNICO¹

MARÍA CRUZ MARÍN CEBALLOS², MARÍA BELÉN-DEAMOS³
ANA MARÍA JIMÉNEZ FLORES⁴

RESUMEN

Desde su descubrimiento a comienzos del siglo pasado, la cueva de es Culleram se reveló como un lugar privilegiado para el estudio de la religiosidad fenicio-púnica. El hallazgo posterior de una inscripción datada en el s. II a.C. con la dedicatoria a Tinnit poderosa y a *Gad*, confirmó la titularidad del santuario. El yacimiento y sus depósitos votivos han sido objeto de pormenorizado estudio por parte de un equipo encabezado por las firmantes de la presente comunicación, lo que nos ha permitido determinar el carácter singular de este espacio sagrado respecto a lo que conocemos del culto a la diosa en el Mediterráneo púnico. Dicha singularidad se concreta en varios aspectos: su naturaleza rupestre, las terracotas votivas más características, la advocación *Gad* y la desvinculación del culto a Tinnit de la esfera del tofet. En esta comunicación pretendemos desarrollar estos rasgos diferenciadores tratando de enraizarlos en el contexto religioso fenicio-púnico.

PALABRAS CLAVES

Religión fenicio-púnica, Tinnit, exvotos, terracotas.

ABSTRACT

Ever since its discovery in the early twentieth century, the Es Culleram Cave has been revealed as a privileged place for the study of Phoenician-Punic religiosity. The later finding of an inscription, dated second century B.C. dedicated to Mighty Tinnit and to Gad, resulted in the confirmation of the sanctuary's ownership. The site and its votive deposits have been object of an exhaustive study carried out by an interdisciplinary team, led by the signatories of the present study, which has

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del grupo HUM-650 (*Religio Antiqua*) del Plan Andaluz de Investigación. Los dibujos del material de es Culleram que lo ilustran son de E. Conlin, cuya colaboración ha sido inestimable, como lo ha sido también la de los directores y conservadores de los distintos museos arqueológicos mencionados en el texto, así como de los coleccionistas privados.

² Departamento de Historia Antigua. Universidad de Sevilla. mcmarin@us.es.

³ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla. belendeamos@us.es.

⁴ Investigadora del Grupo HUM-650 del Plan Andaluz de Investigación. anajimenflor@us.es

allowed us to determine the singular character of this sacred place, regarding what we know about the goddess' worship in the Punic Mediterranean. Such a singularity is defined by several aspects: its cave nature, the most characteristic votive terracotta figurines, the dedication to Gad, the disassociation of Tinnit worship from the Tophet area. In this paper we intend to develop these differentiating characteristics, trying to root them in a Phoenician-Punic religious context.

KEY WORDS

Phoenician-Punic religion, Tinnit, votive offerings, terracotta figurines

1. INTRODUCCIÓN

La cueva de es Culleram se abre en la ladera de una de las estribaciones de sa Serra des Port, en el noreste de la isla de Ibiza, a c. 150 m.s.n.m. Desde su entrada se divisa un tramo litoral que se extiende hasta la isla de Tagomago y el estrecho que la separa de la punta d'en Valls, espacio que permite avistar las embarcaciones que se dirigen al fondeadero de la cala de Sant Vicent, a 1,6 km del yacimiento, donde desemboca el torrente de sa Cala, que recorre en sentido O/E el valle que articula este sector de la isla (Fig. 1: 1). Los estudios de reconstrucción paleoambiental que se han llevado a cabo en la zona definen un paisaje rural de montaña baja mediterránea poco diferente del actual, con baja densidad demográfica y pequeñas explotaciones agrícolas dedicadas a cultivos hortícolas y frutales (Gómez Bellard *et alii* 2011). En el entorno de la cueva (Fig. 1: 2), la cubierta forestal de pino carrasco (*Pinus halepensis*) se asocia a un sotobosque de brezos, enebros, lentiscos, jaras y sabinas (Ruiz y Carmona 2011). Tampoco la configuración de la cala y sus condiciones portuarias parecen haber sufrido cambios geomorfológicos importantes desde la Antigüedad (Schultz 1997: 26).

A poco de su descubrimiento en 1907, fue objeto de una primera excavación en la que participaron conocidos pioneros de la arqueología ebusitana (Román 1913), algunos de los cuales intervinieron con posterioridad a título individual (Aubert 1968: 3-4; Ramon 1982: 5-7; Costa 2007: 5-8). De la primera intervención procede la mayor parte de los materiales recuperados, principalmente terracotas femeninas, que certifican el carácter religioso de los depósitos. La dedicatoria votiva grabada en escritura púnica sobre una plaquita de bronce hallada en 1923 entre las tierras extraídas de la cueva, documenta que la diosa Tinnit recibía culto en este lugar en las primeras décadas del siglo II a.C. (Lipiński 1983; 2015).

Estos primeros trabajos y las acciones incontroladas a que fue sometido el yacimiento hasta que se adoptaron medidas de protección, incluida su ocupación esporádica para otros usos (Costa 2007: 12 y 15-16), destruyeron lo que pudiera quedar de la estratigrafía arqueológica y con ello la posibilidad de contextualizar adecuadamente los hallazgos y de reconstruir la historia del santuario. Nuevas actuaciones arqueológicas se realizaron entre 1965 y 1968 bajo el mecenazgo de Epifanio de Fortuny, barón de Esponellà (Almagro Gorbea y De Fortuny 1971), y una última intervención fue dirigida en 1981 por J. Ramon Torres con el fin de retirar las tierras de antiguas excavaciones y levantar una planimetría precisa de todo el conjunto. Además de cumplir con los objetivos perseguidos, esta campaña fue fundamental para corroborar algunos datos esenciales para la valoración del yacimiento, como la cronología y la morfología original de la cueva (Ramon 1982 y 1985). Ahora sabemos que en su forma final el espacio sacro constaba de un vestíbulo exterior parcialmente construido y dos salas subterráneas de origen natural, ambas de planta irregular compartimentada por otras cavidades más pequeñas. Una parte del techo del complejo rupestre se hundió mientras todavía estaba en uso, arruinando la zona próxima a la entrada y provocando muy probablemente la clausura del santuario. De la estructura original solo se conservan la parte inferior de un depósito para agua situado en el exterior y la cavidad más profunda (Ramon 1982; 1985). En esta



Fig. 1. Situación de la cueva de es Culleram en el noreste de la isla de Ibiza (1) y entorno medioambiental (2) (adaptado de <https://www.google.com/maps>, acceso 17/01/2019).

última se acumularon una gran cantidad de cenizas, huesos quemados de animales, sobre todo de ovicápridos (Morales 2011), y abundantes exvotos, principalmente representaciones femeninas en terracota. Unos 200 fragmentos de recipientes cerámicos, la mayor parte hallados en las terreras de las excavaciones que se realizaron a principios del siglo XX, permiten datar la actividad cultural entre el último cuarto del s. V a.C. y principios del II d.C., con una fase de apogeo centrada entre mediados del s. II a.C. y primeras décadas del I a.C.⁵

En los últimos diez años un equipo dirigido por M. Cruz Marín Ceballos ha realizado la catalogación y revisión de los materiales hallados en la cueva, dispersos por buen número de museos españoles y colecciones privadas. Sobre ese catálogo, el más completo que tenemos hasta ahora, se ha basado el estudio tecnológico, tipológico y estilístico de las piezas del que hemos ido presentando resultados en distintas publicaciones (Marín *et alii* 2010; 2014a y b, 2015; 2016).

2. RASGOS SINGULARES DEL SANTUARIO

Ofrecemos aquí un resumen y algunas conclusiones preliminares de un trabajo más amplio, de próxima publicación⁶, centrándonos en los rasgos que hacen de la cueva de es Culleram un caso realmente único en lo hasta ahora conocido sobre el culto a Tinnit en el Mediterráneo fenicio púnico.

2.1. NATURALEZA RUPESTRE

Por lo que sabemos, no se documenta ningún santuario rupestre de la diosa en Cartago y su territorio, lo que obviamente no quiere decir que no lo hubiera⁷. Sí se tiene constancia, tanto en Oriente (Wasta: Bonnet 2004) como en Occidente (Gadir: Avieno, *Ora maritima* 314-317) de la existencia de grutas bajo la advocación de Astarté, y muy posiblemente tengamos cuevas artificiales consagradas a Tinnit en Villaricos, Almería (López Castro 2004, 2005) y en sa Capelleta, en la propia Ibiza (López Garí *et alii* 2014). No hay indicios claros que permitan relacionar con la diosa la cueva de Grotta Regina (Palermo, Sicilia)⁸, como tampoco presentan rasgos de advocación a deidades concretas otras grutas de uso religioso documentadas a lo largo del Mediterráneo occidental (Gómez Bellard y Vidal González 2000). Tampoco hay entre los materiales de es Culleram trazas de que se trate de un santuario dedicado a una diosa de la navegación, carácter que, hoy por hoy, no tenemos razones para atribuir a Tinnit (*contra* Brody 1998 y 2005 y Christian 2013 y 2014).

2.2. TIPOLOGÍA DE LAS TERRACOTAS VOTIVAS

También son peculiares las terracotas votivas halladas en la cueva. Se han inventariado un total de 1.152 piezas, completas o fragmentadas, repartidas entre diversas colecciones públicas y privadas. Salvo alguna

⁵ Agradecemos la información a J. Ramon, autor de un estudio todavía inédito sobre “La cerámica vascular de es Cuieram”.

⁶ Además de las firmantes, en la obra han intervenido otros investigadores cuya colaboración ha sido decisiva para la consecución de los objetivos científicos que perseguíamos. Conste nuestro sincero reconocimiento a M.L. de la Bandera, M. Campo, B. Costa, J.H. Fernández, A. Mezquida, J.V. Morales, J. Ramon y J. A. Zamora.

⁷ Es posible que encontremos referencias a cuevas-santuario de Tinnit en los epígrafes de Cartago: *CIS* I, 247; 248; 249; 5145, en este caso relativos a un templo de Sid-Tinnit *m'rt*, “de la cueva” o en *KAI* 83 (= *CIS* I 177), en el que la segunda expresión podría traducirse como “la dama de la cámara”, entendida esta como espacio subterráneo.

⁸ El hecho de que en sus paredes se hayan dibujado algunos “signos de Tanit” carece de validez para atribuir esta cueva a Tinnit (Brody 1998: 30-33; 2005; Christian 2013; 2014), ya que tal símbolo tuvo un valor de vida y fecundidad semejante al *ankh* egipcio, que derivó en un carácter apotropaico de fortuna o buena suerte.

excepción, son imágenes femeninas que se incluyen en distintos grupos de acuerdo con su técnica de fabricación y rasgos estilísticos, pero el exvoto por excelencia es la figura de forma acampanada, con un número de 1.020 ejemplares que representan el 91 % del total⁹. Visten una capa o manto formado por dos grandes alas plegadas y se cubren la cabeza con *kalathos*. Por su número y su singularidad son las más representativas del culto en el lugar y las que mayor atención han recibido en la investigación sobre el yacimiento (Mañá 1947; Aubet 1968; 1976; 1982; Planells 1970; Almagro Gorbea 1980; San Nicolás 1987; Marín *et alii* 2010 y 2015). Miden entre 10-20 cm de altura y todas responden al mismo arquetipo, con variaciones en el peinado y tocado (Marín *et alii* 2014a), en los adornos (pendientes y collares) y en los símbolos religiosos (elementos vegetales, caduceo y motivos astrales) que se alojan bajo el pecho, entre los rebordes de las alas. Su iconografía mezcla elementos de inspiración egipcia, el manto de alas principalmente, con otros de clara influencia helénica que se manifiestan sobre todo en el peinado y tocado, pero unos y otros están recreados de forma original. La mayor parte ha perdido el colorido, pero sabemos que el rostro, el peinado y algunos detalles de la indumentaria se resaltaban en rojo, negro y azul, normalmente aplicados sobre una base de engobe blanco. Algunas conservan restos de una lámina dorada que cubría la cara.

En un estudio que sigue siendo de referencia obligada, M. E. Aubet (1968; 1982) clasificó estas terracotas acampanadas en 26 tipos iconográficos diferentes¹⁰, pero la revisión que hemos realizado durante varios años, estudiando, además, las técnicas de fabricación, nos ha permitido comprobar de modo empírico que el número de tipos es menor, como ya se había hecho notar por otros investigadores de forma más o menos explícita (entre otros, Román 1913: 77; Mañá 1947: 21; Aubet 1982: 9; Ramon 1982: 9). A falta de completar el estudio definitivo, podemos adelantar que en una misma serie tipológica se han identificado distintas generaciones derivadas de la utilización de sobremoldes, hasta ahora clasificadas como tipos diferentes (Marín *et alii* 2015) (Fig. 2: 1-3). Esta técnica consiste en la utilización de moldes obtenidos a partir de réplicas (positivos) de una generación anterior, no de los prototipos (Horn 2007: 282). Cada generación reúne especímenes que responden al mismo estado evolutivo respecto a su prototipo, del cual se van alejando progresivamente. El sobremoldeo disminuye el tamaño de las piezas y su calidad (Muller 2000: 101; 2014: 67) (Fig. 2: 4-5); la reducción en altura se corrige a veces recreándolas en la parte inferior con una tira de barro, pero los hombros son sensiblemente más estrechos que en la generación anterior y la cabeza más corta y estrecha (Fig. 2: 6-7). La variabilidad en tocados, peinados y adornos originan un buen número de combinaciones que añaden complejidad a la clasificación tipológica.

Esta clase de exvotos no se conoce hasta ahora en ningún otro santuario púnico occidental, ni siquiera en los de la misma isla de Ibiza, donde el único fragmento registrado procede del yacimiento de Ca n'Ursul y no parece que pueda asociarse a un lugar de culto público (Gómez Bellard 2008: 127-128).

Los prototipos de esta iconografía se dan en Cartago. De una parte existen representaciones semejantes en pequeñas terracotas halladas en tumbas de la necrópolis de Sainte Monique (Cherif 1997, n.ºs 263, 265 y 266). Estos ejemplares –en los que podría detectarse una evolución desde la figura más próxima al natural, con la cintura marcada (n.º 263) (Fig. 3: 1), hacia aquella que no la marca en absoluto (n.º 266)– constituirían los pasos previos hasta llegar al antecedente más próximo a los de es Culleram: la

⁹ El número de piezas de este tipo ha ido aumentando a medida que hemos ido incorporando colecciones cuya existencia desconocíamos, de ahí que las cifras difieran de las que ofrecíamos en publicaciones anteriores (cf. Marín *et alii* 2010: 137 y 2015: 201). Con todo, el cómputo es muy inferior a los más de 1.600 ejemplares, completos o fragmentados, que al parecer se recuperaron solo en las primeras excavaciones realizadas en el yacimiento (Román 1913: 72), lo que significa que una parte de los exvotos hallados se han perdido o están en paradero desconocido.

¹⁰ Con anterioridad, Mañá (1947) identificó 25 tipos, señalando que había piezas fabricadas en otros moldes, en concreto las clasificadas por Aubet en su tipo 26. A partir de estos trabajos anteriores, Almagro Gorbea (1980) elaboró una tipología de 29 tipos (v. equivalencias en Marín *et alii* 2010: 141, tabla 1).



Fig. 2. Generaciones distintas de los tipos Aubet 18/19 (1-3: MAEF 2539, 8194 y 1723), Aubet 24 (4-5: MAEF 1744 y 1769) y Aubet 25 (6-7: MAEF 1755 y 2536). (Fotos E. Conlin, Proyecto es Culleram).

pieza procedente de la misma necrópolis cartaginesa que Cherif cataloga con el n.º 408 (Fig. 3: 2), y que ya fue señalada como tal antecedente por otros autores, en especial M. Astruc (1962: 69-71, 76-81) y M.E. Aubet (1976). Muy semejante al tipo 11 de es Culleram (Fig. 3: 3), que se diferencia claramente del resto, este ejemplar presenta algunas peculiaridades. En ambos casos la forma no es exactamente acampanada, sino que se estrecha ligeramente en su parte inferior, bastante más en la de Sainte Monique. Muy característico de ambas piezas es el medallón acorazonado, posible representación del fruto de la mandrágora, que en el ejemplar ibicenco ocupa una posición correcta sobre el pecho, con un tamaño y forma proporcionada, así como con su carrete superior, mientras que en el de Cartago no se puede considerar tal medallón, sino más bien como el símbolo que le dará origen, lo que justifica el que aparentemente se muestre invertido. Además, su tamaño desmesurado, siempre en relación con los medallones, se debe sin duda a que en su interior parecen haberse grabado unas letras. Concluyendo pues, es indudable que ambas piezas son muy semejantes, aunque no se haya dado una derivación directa. Podría decirse que el ejemplar de Sainte Monique es un paso avanzado en la creación del icono campaniforme, que alcanzará su mayor desarrollo en es Culleram.

Resultan de gran interés los símbolos que presentan las figuras acampanadas de es Culleram entre las alas (Fig. 4: 3-9), símbolos que interpretamos como expresión de algunas de las facetas que ofrece la diosa en este santuario: la flor de loto, de origen claramente egipcio, simboliza la creación, la vida y el renacimiento. El caduceo, sin duda griego (Bisi 1965), la protección en cualquier actividad, viaje o empresa, pero en especial en el viaje al Más Allá (Fig. 4,1: a-c). Los iconos astrales (Fig. 4,1: c-d) hacen referencia al espacio celeste en el que habitan los dioses, pero muy especialmente, en este caso, al aspecto celeste de Tinnit, heredado o compartido con Astarté y bien documentado en la figura de su sucesora romana *Caelestis*. Los dos símbolos vegetales, mandrágora (Quillard 1979: 85-86) (Fig. 4,1: e) y flor de loto (Fig. 4,2: a-d), tan frecuentemente representados juntos en el mundo egipcio (Bosse-Griffiths 2001), evocan, la primera su protección a la relación amorosa, al erotismo que propicia la fecundidad y la vida, simbolizadas en la flor de loto, y que cobra también significado en el entorno funerario.

Las figuras acampanadas de es Culleram constituyen la adaptación local simplificada del tipo iconográfico que tiene su mejor versión, aunque no la más antigua, en el sarcófago de la llamada "sacerdotisa" de la necrópolis *des Rabs* de Cartago, datada entre fines del s. IV y la primera mitad del III a.C. (Fig. 3: 4). De evidente influencia egipcia, esta figura viste la falda de alas plegadas y se toca con el despojo de buitres, atavío que evoca en origen a la diosa buitres Nekhbet en su aspecto maternal, y que luego portan otras diosas, así como las reinas y algunas sacerdotisas egipcias. En algún momento en torno quizá a fines del s. V a.C. se adoptó este atuendo para representar a Tinnit, y la persona enterrada en el sarcófago, sin duda miembro de la élite social y política de Cartago, y quizá sacerdotisa de la diosa, como también debieron serlo en sus respectivos ámbitos las damas enterradas en los de madera de Sulcis (fines s. V - comienzos del IV a.C.) (Bernardini 2010: 1261-1262, láms. II-III) y Kerkouane (s. III a.C.) (Fantar 1972), quiso emular el atavío divino. También en este sentido se sigue la costumbre egipcia, especialmente documentada en época greco-romana, por la que las damas de alta alcurnia se identificaban con la diosa Hathor para seguir su camino en el Más Allá (Bleeker 1973: 45).

En cuanto al grupo de terracotas no acampanadas, mucho más reducido con relación a estas últimas (9 % del total)¹¹, presentan una tipología bastante variada, dentro de la cual hay algunas que se dan con mayor

¹¹ Pese a esta circunstancia, estas terracotas ofrecen gran interés por distintas razones: en primer lugar introducen una variante que puede ayudar a la comprensión del conjunto, colaborando además a afinar la cronología; de otro lado nos ayudan a situar a es Culleram en el contexto de las corrientes comerciales y artísticas del Mediterráneo occidental; por último, permiten establecer un paralelismo con otras terracotas halladas, tanto en la necrópolis del Puig des Molins como en otros yacimientos de la isla.

abundancia, como son las figuras con antorcha y pequeño animal¹² (28 ejemplares) y los pebeteros en forma de cabeza femenina (18) (Marín *et alii* 2014b). El resto está compuesto por figuras entronizadas (12), de collares múltiples¹³ (7), músicas (5), de alto *kalathos* y cinturón (3), tanagras (2), bustos de hombros (3), damas que realizan el gesto del velo (2) (Marín *et alii* 2016), y algunos tipos únicos.



Fig. 3. 1 y 2: Terracotas de la necrópolis de Sainte Monique (MNC n.º inv.º 03.5, Cherif 1997, n.º 263; MNC n.º inv.º 898.16, Cherif 1997, n.º 408), fotos Proyecto EC. 3: Terracota de es Culleram (MAN 1923/60/538, tipo Aubet 11) (dibujo de E. Conlin, Proyecto EC). 4. Cubierta del sarcófago de la “sacerdotisa”, necrópolis de Les Rabs, Cartago (foto Szyner 1995: 101).

¹² En nuestros ejemplares el “cerdito” o lechón originario se convierte a veces en un pato o animal indeterminado.

¹³ También conocidas como de “Athena lindia” o “statuettes aux parures”.

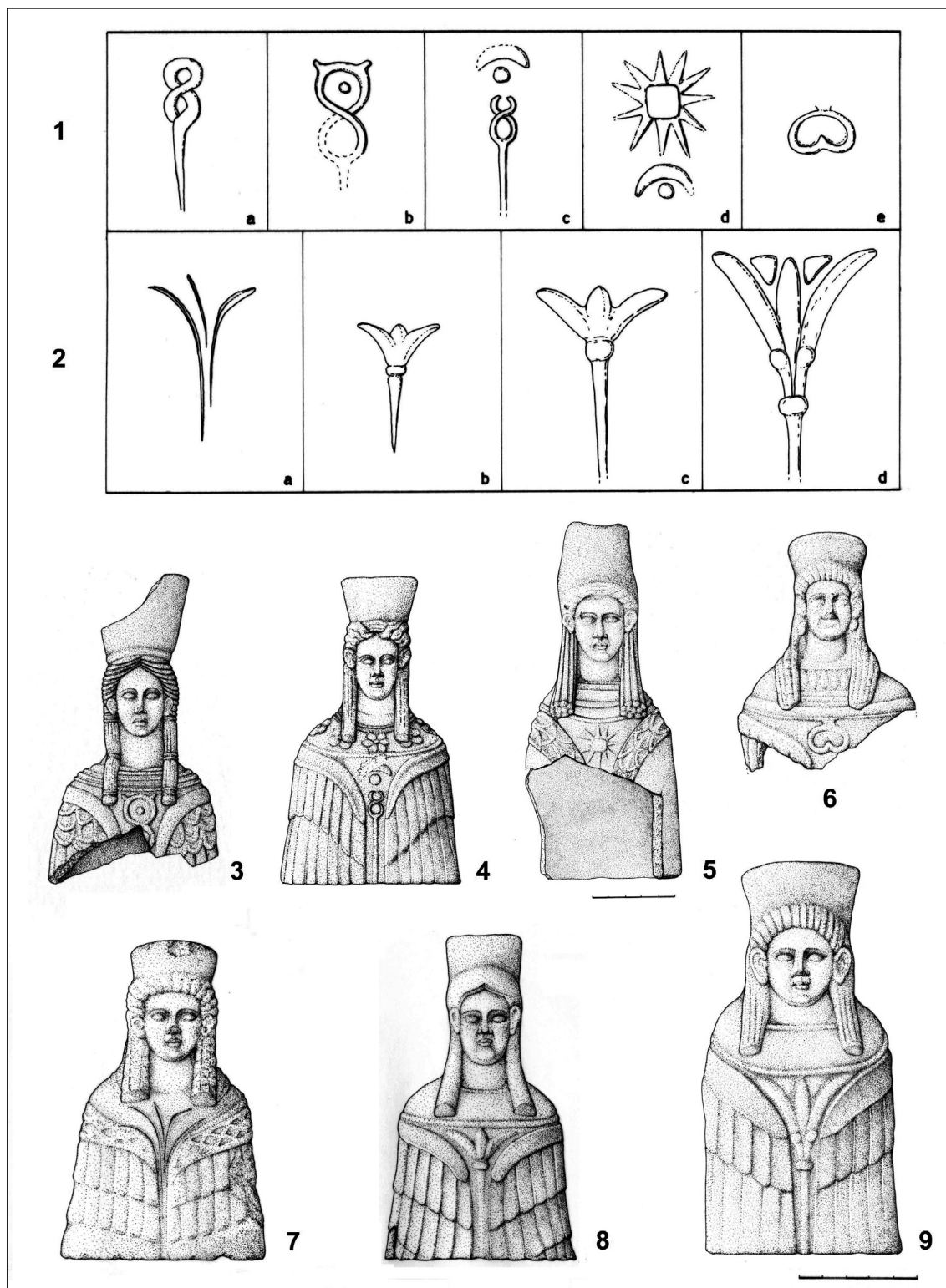


Fig. 4. 1 y 2: Cuadro resumen de los principales símbolos representados en las figuras acampanadas. 3-9: Piezas ilustrativas de los distintos motivos (3: MAEF 8366; 4: MAEF 1744; 5: MAN 1923/60/532; 6: Colección Llobet; 7: MAEF 1765 8: MAEF 1735; 9: MAN 1923/60/531. (Dibujos de E. Conlin, Proyecto EC).

En general, esta variedad tipológica resulta acorde con lo que sucede en la propia Sicilia, donde coinciden en diversos santuarios –siempre de deidades femeninas como Deméter y Kore, Ártemis, las Ninfas, Afrodita, Hera o Atenea– las figuras de collares múltiples con las del cerdito o pequeño animal y antorcha, y, a partir de determinado momento, los bustos de hombros. La mayoría son creaciones locales inspiradas en modelos siciliotas que nos han llegado a través de sus versiones cartaginesas. Hay piezas que podrían fecharse a lo largo del siglo IV, aunque la mayoría datarían del III-II a.C.

Por lo que respecta a la interpretación de estos tipos, se dan diversas posibilidades¹⁴. Predominan claramente las imágenes que representan a las fieles, generalmente en calidad de oferentes¹⁵. No obstante, hay algunas, como los pebeteros de cabeza femenina, y quizá las figuras de collares múltiples y las entronizadas, que, por sus características, no parece deban considerarse en principio representación de simples mortales. La mayor parte de los tipos que figuran a simples oferentes se relacionan en Sicilia con ritos de paso ligados a la condición femenina, específicamente a la transición de la joven casadera o *nimphe* a la condición de esposa y madre de familia o *gyne* (Sabetai 2008). Remarquemos que en la cueva no hay indicio alguno que nos haga pensar en una divinidad protectora de madres y niños en su primera infancia.

Recapitulando pues, el sistema votivo de es Culleram nos muestra con claridad que allí se da culto a una deidad femenina cuya imagen se reproduce en las que denominamos figuras acampanadas, que constituyen con diferencia el exvoto por antonomasia del santuario. Esta imagen, cuyo prototipo procede claramente de Cartago, y que no se da en ninguna de las demás colonias, tiene sus antecedentes en Egipto, aunque muestra rasgos de evidente helenización, y se interpreta como una de las formas que adopta la diosa Tinnit. En cuanto al resto de terracotas, en número mucho menor y de características muy distintas, sitúan el santuario, como se ha dicho, en el contexto mediterráneo de su época, y nos permiten conocer que, entre otros atributos, la diosa es objeto de devoción por parte de las jóvenes casaderas que probablemente acudían a ella en demanda de fertilidad para su matrimonio.

2.3. ADVOCACIÓN DE TINNIT GAD

Naturalmente no podemos obviar, entre los rasgos específicos que presenta el culto en este santuario, la referencia a Gad que se muestra tras la dedicatoria a Tinnit en la inscripción sobre placa metálica hallada en la cueva, datable en el s. II a.C.¹⁶. Es conocido el concepto *gd*, de vieja tradición semita, cuyo significado originario de “buena fortuna” deviene con el tiempo en un dios de la fortuna, y de ahí en la hipóstasis de la protección que las deidades locales ejercen sobre sus fieles, en especial, en época helenística, sobre las ciudades (Ribichini 1999; Marín 2007; 2010). No extraña pues la doble dedicatoria, habida cuenta de este desdoblamiento, cuya expresión iconográfica puede verse en el relieve hallado en el templo de Nebo en Palmira que representa a una diosa con los rasgos de Astarté-Ishtar-Atargatis (Teixidor 1979: 94, lám.

¹⁴ Hoy está ampliamente superada la corriente que defendía que muchas de estas terracotas, y en especial las de la antorcha y cerdito, estaban relacionadas con el culto a Deméter y Kore. Se constata que prácticamente todos los tipos se encuentran en santuarios de las divinidades femeninas más arriba mencionadas. Cf. Lippolis 2001, Huysecom-Haxhi y Muller 2007.

¹⁵ La tendencia actual, representada especialmente por Huysecom-Haxhi y Muller (2007; 2015) es interpretar las terracotas votivas, mayoritariamente femeninas, como simples mortales, salvo cuando presenten atributos que las caractericen claramente como divinidades.

¹⁶ La inscripción ha sido objeto de un buen número de trabajos que no se detallan aquí por razones de brevedad. Ha sido revisada recientemente por J.A. Zamora en un estudio que se publicará en el libro sobre es Culleram de próxima publicación. Transcribimos aquí su traducción: “Realizó, dedicó y restauró esta “construcción”(?) Abdeshmun, hijo de Asdrúbal, sacerdote, para nuestra señora Tinnit, la poderosa, y para la Fortuna. Y dirigió la obra él mismo, a sus expensas”.

XVIII). Gad se identificará ya en el siglo IV a.C. con la *Tyché* griega, adoptando la corona mural, de origen oriental, que lleva, por ejemplo, Astarté, en un escarabeo del siglo V-IV a.C. hallado en una tumba de Sidón (Marín 2007: lám. III, 3). La aparición en Ibiza de “pebeteros de cabeza femenina” tocados con corona mural (Fig. 5) (Marín 2007; Fernández *et alii*: 2007) nos ha hecho relacionarlos con esta Tinnit Gad de es Culleram, que parece haber sido, al menos desde un momento indeterminado del s. III a.C., la deidad patrona o políada de la ciudad de Ebushim, del mismo modo que lo fue de Cartago¹⁷, y quizá de Nora, Cerdeña, a juzgar por el epígrafe sobre un vaso de barniz negro del tofet (ICO, Sard. 25), de fines del s. IV-comienzos del III a.C., en el que tras el nombre de Tinnit aparecen los epítetos *pn bʿl* y *gd*.

De esta manera, el emplazamiento de la cueva en un lugar un tanto alejado de la ciudad, donde no hallamos núcleos de habitación consistentes –solo algunas pequeñas explotaciones agrícolas (Gómez Bellard *et alii* 2007)–, nos hace ver en el santuario un hito simbólico que marcaba los límites de la proyección política, territorial y económica de la ciudad hasta este confín noreste de la isla.

2.4. TINNIT DESVINCLADA DE BAAL HAMMON Y EL TOFET

Un rasgo que singulariza de manera notable a la Tinnit de es Culleram es que, al contrario de lo que nos transmite la documentación hallada en Cartago, aquí recibe culto por sí sola, de manera independiente, tanto de Astarté como, sobre todo, de Baal Hammón. Y, por supuesto, claramente sin conexión alguna con el tofet y sus ritos, ya que en Ibiza, como en la península ibérica, no se han hallado, por el momento, tofets, lo que, en el caso ibicenco, se debe probablemente a la influencia de los colonos fenicios del sur de la península, primeros ocupantes de la isla, que no practicaban este ritual.

Es indudable que la naturaleza de las fuentes que nos ilustran sobre el culto a Tinnit en Cartago, generalmente epígrafes sobre estelas del tofet, ha hecho desviar la atención hacia la función de la diosa en relación con el rito *mlk*¹⁸ donde se muestra en franca dependencia con respecto a Baal Hammon, pero es de esperar que recibiera culto por sí misma en la ciudad.

3. CONCLUSIONES

Si comparamos pues los rasgos que, a través de la documentación actual, presenta la diosa en Cartago y en es Culleram, observamos que en la metrópolis Tinnit es “nuestra señora”, “faz de Baal”, reflejo del dios y su mediadora ante los hombres, madre, deidad celeste, con especial vinculación con la luna, diosa patrona y protectora de la ciudad (*Gad/daimon/genius*), con probable relación con el Más Allá; en es Culleram se muestra con total independencia del dios y del rito del tofet, es también protectora de la ciudad, y, si nos guiamos por la iconografía de los exvotos de terracota, resaltaríamos su carácter celeste, su relación con el amor y la fecundidad, y de ahí con las jóvenes casaderas, aunque no es patente su carácter maternal. De otro lado, entendemos la frecuente presencia del caduceo en las figuras acampanadas como muestra de su protección en cualquier tipo de empresa, incluido el viaje al Más Allá, reforzado este aspecto sicopompo por el carácter ctónico que se desprende de su culto en cuevas.

¹⁷ Como se desprende de la equivalencia de Gad con el *daimon* de Cartago del tratado entre Anibal y Filipo V de Macedonia (215 a. de C., Polibio VII, 9, 2-3), considerado traducción al griego del texto púnico. Ya en época romana, esta Gad o *daimon* de Cartago se transformará en el *G(enius) T(errae) A(fricae)*, cuyas siglas se muestran en el denario acuñado en Africa por Q. *Caecilius Metellus Pius Scipio*, que se data entre el 48-46 a. C. Para más información véase Marín Ceballos 1995 y 2010; Garbati 2013.

¹⁸ Solo algunos autores latinos, entre los cuales Plinio (*NH* VI, 31, 200) o Virgilio (*Eneida* I 441-449), mencionan un templo de Iuno, que podría ser de Tinnit, o quizá de Astarté, como opina Della Corte (1983).



Fig. 5. 1: Pebetero de es Culleram (MAEF 1764). 2: Fragmentos de posibles pebeteros con *kalathos* torreado de es Culleram (MAEF 6943). 3: Pebetero de la Avda. de España, Ibiza (MAEF 10025/129) (fotos 1-3, Museo Arqueológico de Eivissa y Formentera). 4 y 5: Pebeteros de la calle Aragón, Ibiza (MAEF 10031/5 y 10031/2) (fotos y dibujos de Fernández *et alii* 2007: láms. V y II).

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. J.; DE FORTUNY, E. 1971: "Excavaciones en la cueva de es Cuyeram (Ibiza)", *Noticiario Arqueológico Hispánico XIII-XIV*: 7-35.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. 1980: *Corpus de las terracotas de Ibiza*, Bibliotheca Praehistorica Hispana XVI. Madrid.
- ASTRUC, M. 1962: "Échanges entre Carthage et l'Espagne d'après le témoignage des documents céramiques provenant d'anciennes fouilles", *Revue des Études Anciennes*, LXIV, 1-2: 62-81.
- AUBET, M. E. 1968: "La Cueva d'es Cuyram (Ibiza)", *Pyrenae*, 4: 1-66.
- AUBET, M. E. (1976): "Algunos aspectos sobre iconografía púnica: las representaciones aladas de Tanit", *Revista de la Universidad Complutense*, XXV, 101 (*Homenaje a García y Bellido vol. I*): 61-82.
- AUBET, M. E. 1982: *El santuario de Es Cuieram*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza n.º 8, Ibiza.
- BERNARDINI, P. 2010: "Aspetti dell'artigianato funerario punico di Sulky. Nuove evidenze", en Milanese, M.; Ruggeri, P.; Vismara, C. (eds.), *L'Africa Romana, Atti del XVIII convegno di studio. I luoghi e le forme dei mestieri e della produzione nelle province africane (Olbia 11-14 dicembre 2008)*, Roma, vol. II: 1257-1266.
- BISI, A.M. 1965: "Il caduceo nel mondo punico (nota ad una stela cartaginese inedita)", *Biblos-Press*, VI, fasc. 1: 1-6.
- BLEEKER, C.J. 1973: *Hathor and Thoth. Two Key Figures of the Ancient Egyptian Religion*, Leiden.
- BONNET, C. 2004: "Le roi et la déesse. À propos de la dédicace grecque à Ptolomé et Aphrodite de la grotte de Wasta, près de Tyr", *Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente antico*, 21: 125-140.
- BOSSE-GRIFFITHS, K. 2001: "The Fruit of the Mandrake in Egypt and Israel", en Griffiths, J. G. (ed.), *Amarna Studies and other Selected Papers*, Fribourg: 82-96.
- BRODY, A. J. 1998: "Each Man Cried out his God". *The Specialized Religion of Canaanite and Phoenician Seafarers*, Atlanta, Georgia.
- BRODY, A. J. (2005): "Further Evidence of the Specialized Religion of Phoenician Seafarers", en Pollini, J. (ed.), *Terra marique. Studies in Art History and Marine Archaeology in Honor of Anna Marguerite McCann on the Receipt of the Gold Medal of the Archaeological Institute of America*, Oxford: 177-182.
- CHERIF, Z. 1997: *Terres cuites puniques de Tunisie*, Roma.
- CIS 1881: *Corpus Inscriptionum Semiticarum*, Paris.
- COSTA, B. 2007: *Es Culleram 100 anys/años*, Eivissa.
- CHRISTIAN, M.A. 2013: "Phoenician Maritime Religion: Sailors, Goddess Worship, and the Grotta Regina", *Die Welt des Orients*, 43: 179-205.
- CHRISTIAN, M. A. 2014: "Mediterranean Grottos and the Umm el-Amed: Coastal Shrines and Regional Inland Temples", en Lemaire, A.; Dufour, B.; Pfitzmann, E. (eds.), *Phéniciens d'Orient et d'Occident. Mélanges Josette Elayi*, Cahiers de IPOA 2, Paris: 373-392.
- DELLA CORTE, F. 1983: "La Iuno-Astarte virgiliana", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punic (Roma 1979)*, Roma, vol. III: 651-660.
- FANTAR, M. 1972: "Un sarcophage en bois à couvercle anthropoïde découvert dans la nécropole punique de Kerkouane", *Comptes-rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 116^e année, 2: 340-354.
- FERNÁNDEZ, J. H.; MEZQUIDA, A.; RAMON, J. 2007: "Pebeteros con representación leontocéfala de la calle Aragón, 33 (Eivissa)", en Marín Ceballos, M.C.; Horn, F. (eds.), *Imagen y Culto en la Iberia Prerromana: Los pebeteros en forma de cabeza femenina*, Spal Monografías IX, Sevilla: 85-107.
- GARBATI, G. 2013: "Tradizioni, memoria e rinnovamento. Tinnit nel tofet di Cartagine", en Loretz, O.; Ribichini, S.; Watson, W.G.E.; Zamora, J.A. (eds), *Ritual Religion and Reason. Studies in the Ancient World in Honour of Paolo Xella*, Münster: 529-542.
- GÓMEZ BELLARD, C. 2008: "Espacios sagrados en la Ibiza púnica", en Dupré, X.; Ribichini S.; Verger, S. (coords.), *Saturnia Tellus: definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e céltico. Atti del Convegno Internazionale (Roma 2004)*, Roma: 119-132.

- GÓMEZ BELLARD, C.; VIDAL, P. 2000: “Las cuevas-santuario fenicio-púnicas y la navegación en el Mediterráneo”, en Costa, B.; Fernández, J.H. (eds.), *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*, XIV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1999), Eivissa: 103-145.
- GÓMEZ BELLARD, C.; MARÍ COSTA, V.; PUIG MORAGÓN, R.M. 2007: “La ocupación rural en el NE de la isla de Ibiza a través de las prospecciones recientes”, en Arruda, A.M. *et alii* (coords.), *Sítios e Paisagens Rurais do Mediterrâneo Púnico*, Cadernos da Uniarq 3, Lisboa: 87-193.
- GÓMEZ BELLARD, C.; DÍES CUSÍ, E.; MARÍ COSTA, V. (eds.) 2011: *Tres paisajes ibicencos: un estudio arqueológico*, Saguntum Extra 10, Valencia.
- HORN, F. 2007: “Les “brûle-parfums à figure féminine” en terre cuite de Baria (Villaricos, Almería). Caractéristiques de production d’un atelier punique d’Andalousie occidentale”, en Marín Ceballos, M.C.; Horn, F. (eds.), *Imagen y Culto en la Iberia Prerromana: Los pebeteros en forma de cabeza femenina*, Spal Monografías IX, Sevilla: 257-283.
- HUYSECOM-HAXHI, ST.; MULLER, A. 2007: “Déesses et/ou mortelles dans la plastique de terre cuite. Réponses actuelles à une question ancienne”, *Pallas*, 75: 231-247.
- ICO = Amadasi Guzzo, M. G. 1967: *Le iscrizioni fenicie e puniche delle colonie in Occidente*, Roma.
- KAI = Donner, H. y Röhlig, W. 1966-1969: *Kanaanäische und aramäische Inschriften*, I-III, Wiesbaden.
- LIPÍŃSKI, E. 1983: “Notes d’Épigraphie Phénicienne et Punique. La plaquette de la grotte d’Es Cuyram”, *Orientalia Lovaniensia Periodica*, 14: 154-165.
- LIPÍŃSKI, E. 2015: “Tanit-pane-Baal”, en Lipiński, E., *Peuples de la Mer, Phéniciens, Punique. Études d’épigraphie et d’histoire méditerranée*, Leuven-Paris-Bristol: 63-94.
- LIPPOLIS, E. 2001: “Culto e iconografie della coroplastica votive. Problemi interpretativi a Taranto en el mondo greco”, *Mélanges de l’École Française du Rome. Antiquité*, 113, 1: 225-255.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. 2004: “Un santuario rural en Baria (Villaricos-Almería)”, en González, A.; Matilla, G.; Egea, A. (eds.), *El Mundo Púnico. Religión, Antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 2000)*, Estudios Orientales 5-6, 2001-2002, Murcia: 77-89.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. 2005: “Astarté en Baria: templo y producción entre los fenicios occidentales”, *Archivo Español de Arqueología*, 78, n.º 191-192: 5-21.
- LÓPEZ GARÍ, J.M.; Marlasca Martín, R.; Escandell Torres, M.J.: 2014: “El santuario púnico de sa Capelleta (Eivissa)”, en Arruda, A.M. (ed.), *Fenicios e Púnicos, por terra e mar. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos*, Lisboa, vol. 2: 992-999.
- MAÑÁ DE ANGULO, J.M. 1947: “Las figuras acampanadas de la Cueva d’Es Cuyram (Ibiza)”, *Memorias de Museos Arqueológicos Provinciales (1946)* VII: 46-58.
- MAÑÁ DE ANGULO, J. M. 1951: “Actividades arqueológicas en Ibiza y Formentera (1950-51)”, *Archivo Español de Arqueología*, 24, n.º 83-84: 245-246.
- MARÍN CEBALLOS, M.C. 1995: “La diosa leontocéfala de Cartago”, en De Miguel, A. J.; Álvarez Solano, F. E.; San Bernardino Coronil, J. (eds.), *Arqueólogos, historiadores y filólogos. Homenaje a Fernando Gascó, Kolaios*, 4, Sevilla, vol. II: 827-843.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. 2007: “Pebeteros con corona mural”, en Marín Ceballos, M.C.; Horn, F. (eds.), *Imagen y Culto en la Iberia Prerromana: Los pebeteros en forma de cabeza femenina*, Spal Monografías 9, Sevilla: 109-119.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (2010,) *Iconography of Deities and Demons in the Ancient Near East*, en Egger, J.; Uehlinger, Ch. (eds http://www.religionswissenschaft.unizh.ch/idd/prepublications/e_idd_gad.pdf)
- MARÍN CEBALLOS, M.C.; Belén-Deamos, M.; Jiménez Flores, A.M. 2010: “El proyecto de estudio de los materiales de la cueva de Es Culleram”, *Mainake*, XXXII (1): 133-157.
- MARÍN, M. C.; JIMÉNEZ, A.; BELÉN, M.; FERNÁNDEZ, J. H.; MEZQUIDA, A. M. 2014a: “El tocado en las figuras de terracota acampanadas de la cueva-santuario de Es Culleram (Ibiza)”, en Alfaro, C.; Ortiz, J.; Antón, M. (eds.), *Tiaras, Diadems and Headdresses in the Ancient Mediterranean Cultures. Symbolism and Technology*, Monografías del SEMA de Valencia III, Valencia: 115-132.

- MARÍN, M. C.; BELÉN, M.; JIMÉNEZ, A.; FERNÁNDEZ, J. H.; MEZQUIDA, A. M.; HORN, F. 2014b: “Los pebeteros en forma de cabeza femenina de la cueva-santuario de Es Culleram (Ibiza)”, en Marín, M.C.; Jiménez, A. M. (eds.), *Imagen y culto en la Iberia prerromana II: Nuevas lecturas sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina*, Spal Monografías XVIII, Sevilla: 85-114.
- MARÍN CEBALLOS, M.C.; JIMÉNEZ FLORES, A. M.; BELÉN, M.; FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H.; HORN, F.; MEZQUIDA, A. 2015: “Les terres cuites de la grotte d’Es Culleram (Ibiza, Espagne): iconographie et fonction”, *XXXVe Symposium International organisé par HALMA-IPEL – UMR 8164: Figurines grecques en contexte. Présence muette dans le sanctuaire, la tombe et la maison*, Lille: 199-217.
- MARÍN CEBALLOS, M.C.; BELÉN-DEAMOS, M.; JIMÉNEZ FLORES, A.M. 2016: “El ‘gesto del velo’ en terracotas votivas de es Culleram (Ibiza)”, en Botto, M.; Finocchi, St.; Garbati, G. y Oggiano, I. (eds.), *Lo mio maestro e’l mio autore. Studi in onore di Sandro Filippo Bondi, Rivista di Studi Fenici*, n.º 16: 330-350.
- MORALES, J. V. 2011: “La fauna de la cueva-santuario púnica de Es Culleram (Sant Joan. Ibiza)”, en Gómez-Bellard, C.; Dies Cusí, E.; Marí Costa, V. (eds.), *Tres paisajes ibicencos: Un estudio Arqueológico*, Saguntum Extra 10. Valencia: 81-90.
- MULLER, A. 2000: “Artisans, techniques de production et diffusion. Le cas de la coroplastie”, en Blondé, F. ; Muller, A. (éd.), *L’artisanat en Grèce ancienne. Les productions, les diffusions. Actes du Colloque de Lyon (10-11 déc. 1998)*, Collection UL3, Lille: 91-106.
- MULLER, A. 2014: “L’atelier du coroplaste: un cas particulier dans la production céramique grecque”, *Perspective*, 2014-1, Actualité en histoire de l’art, Institut national d’histoire de l’art (<http://perspective.revues.org/4372>, acceso 28/04/2017).
- QUILLARD, B. 1979: *Bijoux Carthaginois I. Les Colliers, Aurifex 2*, Louvain-la-Neuve.
- RAMON, J. 1982: *Es Cuieram 1907-1982: 75 años de investigación*, Ibiza.
- RAMON, J. 1985: “Es Cuieram 1981”, *Noticario Arqueológico Hispánico*, 20: 225-256.
- RIBICHINI, S. 1999: voz “Gad” en Van der Toorn, K.; Becking, B. y Der Host, P. W., *Dictionary of Deities and Demons in the Bible*, Leiden: 339-341.
- ROMÁN, C. 1913: *Antigüedades ebusitanas*, Barcelona.
- RUIZ PÉREZ, J.M.; CARMONA, P. 2011: “El contexto ambiental de los paisajes rurales púnicos del NE de Ibiza (Morna, Es Figueral, Sa Cala)”, en Gómez-Bellard, C.; Dies Cusí, E.; Marí Costa, V. (eds.), *Tres paisajes ibicencos: Un estudio Arqueológico*, Saguntum Extra 10. Valencia: 61-79.
- SABETAI, V. 2008: “Women’s Ritual Roles in the Cycle of Life”, en Kaltsas, N.; Shapiro, A. (eds.), *Worshipping Women: Ritual and Reality in Classical Athens*, New York.
- SAN NICOLÁS, P. 1987: *Las terracotas figuradas de la Ibiza púnica*, Roma.
- SCHULTZ, H. D. 1997: “Estratigrafía y líneas costeras durante el Holoceno en la isla de Ibiza”, en Schultz, H. D.; Maass-Lindemann, G. (eds.), *Prospecciones geo-arqueológicas en las costas de Ibiza*, Treballs del Museu Arqueològic d’Eivissa i Formentera 38, Eivissa: 11-31.
- SZNYCER, M. 1995: “La religion punique à Carthage”, en *Carthage l’histoire, sa trace et son écho*, París: 100-117.
- TEIXIDOR, X. 1979: *The Pantheon of Palmyra*, Leiden.

GLI DEI AL BUIO. UN RIESAME DI GROTTA REGINA¹

ADRIANO ORSINGER²

RIASSUNTO

Questo studio riconsidera il santuario rupestre di Grotta Regina, a nord di Palermo, che fu sede di un culto tra il V ed il II/I secolo a.C. La grotta viene brevemente descritta e sono ripercorse le principali tappe della storia degli studi, indicando infine quali possano essere le nuove prospettive di ricerca. In particolare, si sottolinea il legame tra la grotta e la guerra, che sembra emblematico di una fase in cui la Sicilia fu teatro di numerosi scontri che videro Cartagine svolgere un ruolo da protagonista nelle vicende dell'isola. Numerosi sembrerebbero essere proprio i legami tra questo santuario e la metropoli nordafricana, tali da suggerire un coinvolgimento di Cartagine nell'uso di questo luogo sacro.

PAROLE CHIAVE

Santuari in grotta, Cartagine, Shadrappa, iscrizioni, iconografie.

ABSTRACT

This paper reconsiders the cave sanctuary at Grotta Regina, to the north of Palermo, where a cult was established between the 5th and the 2nd/1st century BC. After a brief description of the cave, I outline the history of the research, and then point out what the new research perspectives might be. In particular, I emphasize a connection between the cave and war, which seems emblematic of a phase when Sicily was the stage of numerous clashes that saw Carthage play a leading role in the island's events. There seem to be many links between this sanctuary and the North African metropolis, enough to suggest the involvement of Carthage in the use of this sacred place.

¹ Desidero ringraziare la Dott.ssa Francesca Spatafora, già direttrice del Polo Regionale di Palermo per i Parchi e i Musei Archeologici, e la Dott.ssa Caterina Greco, attuale direttrice del Museo archeologico regionale "Antonino Salinas", per avermi autorizzato a consultare la documentazione degli scavi e a studiare i reperti archeologici da Grotta Regina conservati presso il Museo archeologico regionale "Antonino Salinas" (Autorizzazione Prot. n. 1956 del 17 aprile 2018). Estendo i miei ringraziamenti a tutto il personale del museo, e – in particolare – alla Dott.ssa Sandra Ruvituso, per la fattiva collaborazione e la disponibilità dimostrate durante le mie attività di studio (26-28 settembre 2018). Per aver accettato di discutere alcuni aspetti di Grotta Regina ringrazio anche il Dott. Stefano Vassallo e la Dott.ssa Giuseppina Battaglia della Soprintendenza BB.CC.AA. di Palermo e, soprattutto, il Sig. Giovanni Mannino, che ha condiviso i ricordi delle sue ricerche e la sua profonda conoscenza del territorio palermitano e delle sue cavità naturali. La mia gratitudine va inoltre alla Dott.ssa Cecilia Guastella, per il prezioso aiuto offerto nelle attività di documentazione dei reperti e nei sopralluoghi alla grotta. Infine, esprimo la mia riconoscenza alla Prof.ssa Maria Giulia Amadasi, al Prof. Massimo Cultraro ed al Dott. Nicola Chiarenza per i loro suggerimenti durante la stesura del presente lavoro.

² Biblisch-Archäologisches Institut. Eberhard-Karls-Universität Tübingen. adriano.orsinger@gmail.com

KEYWORDS

Cave sanctuaries, Carthage, Shadrappa, inscriptions, iconographies.

Il territorio dell'odierna provincia di Palermo è caratterizzato dall'alta densità di cavità naturali, in gran parte frequentate fin dall'età preistorica (Battaglia 2014: 115). Il contesto più noto è probabilmente la Grotta delle Incisioni dell'Addaura, le cui scene con figure umane e animali sarebbero da datare al Mesolitico (Cultraro 2018). Un caso altrettanto notevole – non solo in Sicilia, ma in tutto il panorama mediterraneo³ – è la cosiddetta Grotta Regina, una caverna posizionata sulle pendici nord-orientali del Monte Gallo, vicino Mondello, a nord di Palermo/antica Panormos (Fig. 1:1-2). Anche questa grotta testimonia una frequentazione risalente ad epoca preistorica, con reperti attribuibili al Neolitico, al Calcolitico e all'età del Bronzo (Bisi 1969: 34-37). In epoca successiva, verosimilmente tra il V ed il II/I secolo a.C. (Coacci Polsellì *et alii* 1979: 100-106)⁴, Grotta Regina fu utilizzata come santuario rupestre, come attestano le richieste di benedizione in punico e neopunico⁵ indirizzate al dio guaritore Shadrappa⁶, e forse anche una rivolta alla dea Iside (Coacci Polsellì *et alii* 1979: 44-45, n. 29A, Fig. 30, tavv. XIV-XVI), e i disegni di navi militari, simboli aniconici, guerrieri e animali, tracciati – perlopiù in nero⁷ – sulle pareti della grotta (Fig. 2:1-6).

1. GROTTA REGINA: UNA BREVE INTRODUZIONE

Grotta Regina si apre quindi sul versante marino del Monte Gallo, ad una quota di 130 m sul livello del mare, con un ampio ingresso rivolto a nord (Fig. 3). Solo la parte superiore della bocca triangolare della grotta – dal cui apice scendono alcune brevi stalattiti – è visibile dalla moderna strada costiera, probabilmente a causa dei grandi massi che formano una sorta di diga naturale all'esterno dell'entrata. Questi blocchi potrebbero indicare che originariamente il soffitto della caverna fosse esteso ulteriormente in avanti, anche se non è possibile stabilire quando sia avvenuto il crollo. Oltrepassando questi massi si entra nella grotta, che è costituita da un'unica imponente camera che si restringe verso il fondo, alta circa 15 m, larga 20 m, e lunga 50 m. Il piano di calpestio è irregolare, scende verso il centro della grotta e risale verso la parte posteriore della caverna, dove si accumulano alcuni massi di grandi dimensioni e numerose pietre di media grandezza. Tre punti della grotta risaltano immediatamente. La parte centrale è quasi priva di larghi blocchi e sembra l'unico settore in cui – teoricamente – un gruppo di persone si sarebbe potuto raccogliere simultaneamente. Al limite sud-occidentale di questo spazio è un blocco monolitico di grandi dimensioni con superficie superiore piana, che poteva offrire un sostegno adatto per diverse azioni rituali (Fig. 4:1). Sulle pareti ovest ed est della grotta, iscrizioni votive in punico e neopunico e raffigurazioni sono

³ Per una visione di insieme sui santuari in grotta in contesto fenicio-punico, si veda: Gómez Bellard e Vidal González 2000.

⁴ La cronologia dell'uso culturale della grotta si basa prevalentemente sulla forma delle lettere delle iscrizioni. Parziali conferme provengono dall'analisi dei reperti, mentre la datazione delle immagini è estremamente complicata e può basarsi solo sulla ricerca di paralleli per i quali siano disponibili maggiori indicazioni cronologiche. L'uso della stessa sostanza con cui sono tracciate le iscrizioni farebbe presumere una corrispondenza nelle datazioni.

⁵ Una sola tra le iscrizioni sarebbe all'apparenza in caratteri greci (Coacci Polsellì *et alii* 1979: 34, n. 18A, Fig. 20, tavv. X, XLIII).

⁶ Le iscrizioni leggibili rimandano a due diversi formulari. Il primo è quello con maggiori attestazioni e varianti, dove solitamente abbiamo BRK o YBRK + ND + NP (+ genealogia), ossia "benedica" o "possa benedire Shadrappa" seguito dal nome del dedicante ed eventualmente dalla genealogia. Una sola iscrizione incompleta documenta invece la formula NDR 'Š NDR "dedica che ha dedicato" (Coacci Polsellì *et alii* 1979: 91-92). Considerata la presenza di due cosiddetti simboli di Tanit, A. Brody (2005) ha suggerito inoltre un legame tra la grotta ed il culto della dea Tinnit.

⁷ Sono tuttavia attestate sporadiche attestazioni di lettere di colore rosso (Coacci Polsellì *et alii* 1979: 28, n. 12; 53, n. 35A; 73, n. 50B; 74, n. 53).

state tracciate con una sostanza bituminosa (Bisi 1969: 9)⁸. Al centro della parete est si apre una nicchia naturale con sommità triangolare⁹ (Fig. 4:2): ospita almeno tre immagini¹⁰ e attorno ad essa si concentrano



1



2

Fig. 1: 1. Veduta satellitare di Palermo, con l'indicazione (riquadro bianco) della posizione di Grotta Regina; 2. Mondello, località La Marinella: veduta aerea di Grotta Regina, da ovest (riquadro bianco).

⁸ Bisogna tuttavia rimarcare l'assenza di analisi in proposito.

⁹ La forma della nicchia è molto suggestiva perché richiama alla mente il profilo di alcune stele cartaginesi (si veda ad esempio: Bénichou-Safar 2004, tav. LIV:5-6). Tuttavia, Mannino (2016, 12) esclude questa forma sia da attribuire all'intervento umano.

¹⁰ Coacci Polselli *et alii* 1979: 30-31, nn. 14-16, figg. 16-18, tavv. VIII-IX. Mentre non è chiaro se il gruppo 14 includa solo figure o anche segni alfabetici, il gruppo 15 comprende una breve iscrizione di cinque segni alfabetici (non interpretabile), e le rappresentazioni di un guerriero e un cavallo. Infine, il gruppo 16 corrisponde all'immagine di un cavaliere.

numerose iscrizioni, quasi a sottolineare l'importanza di questo punto. Sulla stessa parete si trova un secondo incavo, decentrato però verso l'interno della grotta, dove vennero tracciate le iscrizioni più antiche, in un momento imprecisato nel corso del V secolo a.C.¹¹

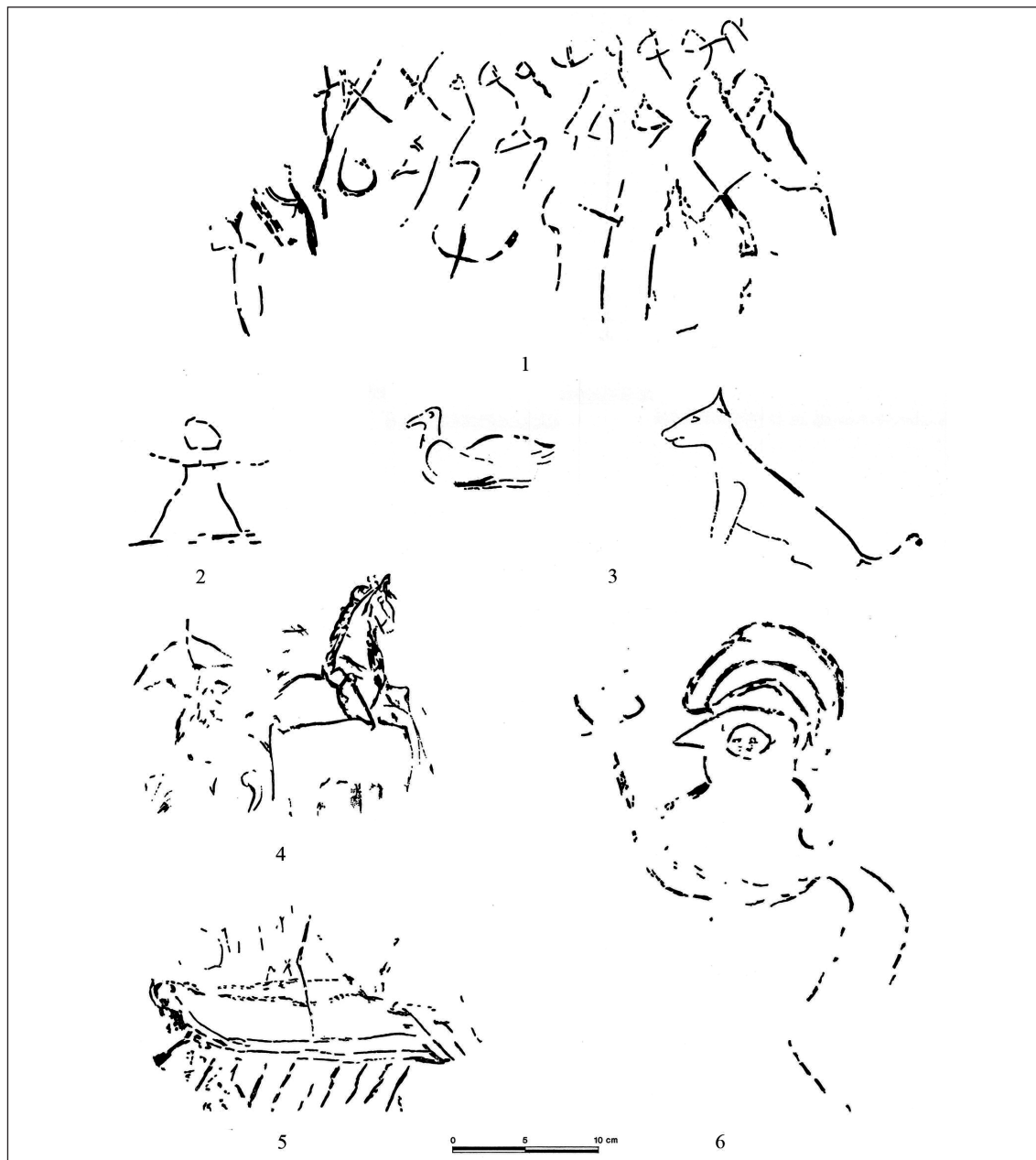


Fig. 2: Grotta Regina: 1. iscrizione n. 38A, c. V secolo a.C. (da Coacci Poalselli *et alii* 1979, Fig. 17); 2. simbolo di Tanit, particolare del gruppo 62 (da Coacci Poalselli *et alii* 1979, Fig. 18); 3. gruppo 66, uccello e cane destrorsi (da Coacci Poalselli *et alii* 1979, Fig. 62); 4. particolare del gruppo 12 (da Coacci Poalselli *et alii* 1979, Fig. 14); 5. nave militare, particolare del gruppo 29 (da Coacci Poalselli *et alii* 1979, Fig. 30); 6. cavaliere, gruppo 16 (da Coacci Poalselli *et alii* 1979, Fig. 18).

¹¹ Coacci Poalselli *et alii* 1979: 102. Due sole iscrizioni sono datate al V secolo a.C.: una si trova all'interno dell'incavo sulla parete est (Coacci Poalselli *et alii* 1979: 54-57, n. 38A, figg. 37, 37bis, tavv. XXIII-XXIV), l'altra sulla parete opposta (Coacci Poalselli *et alii* 1979: 61-62, n. 42, Fig. 41).

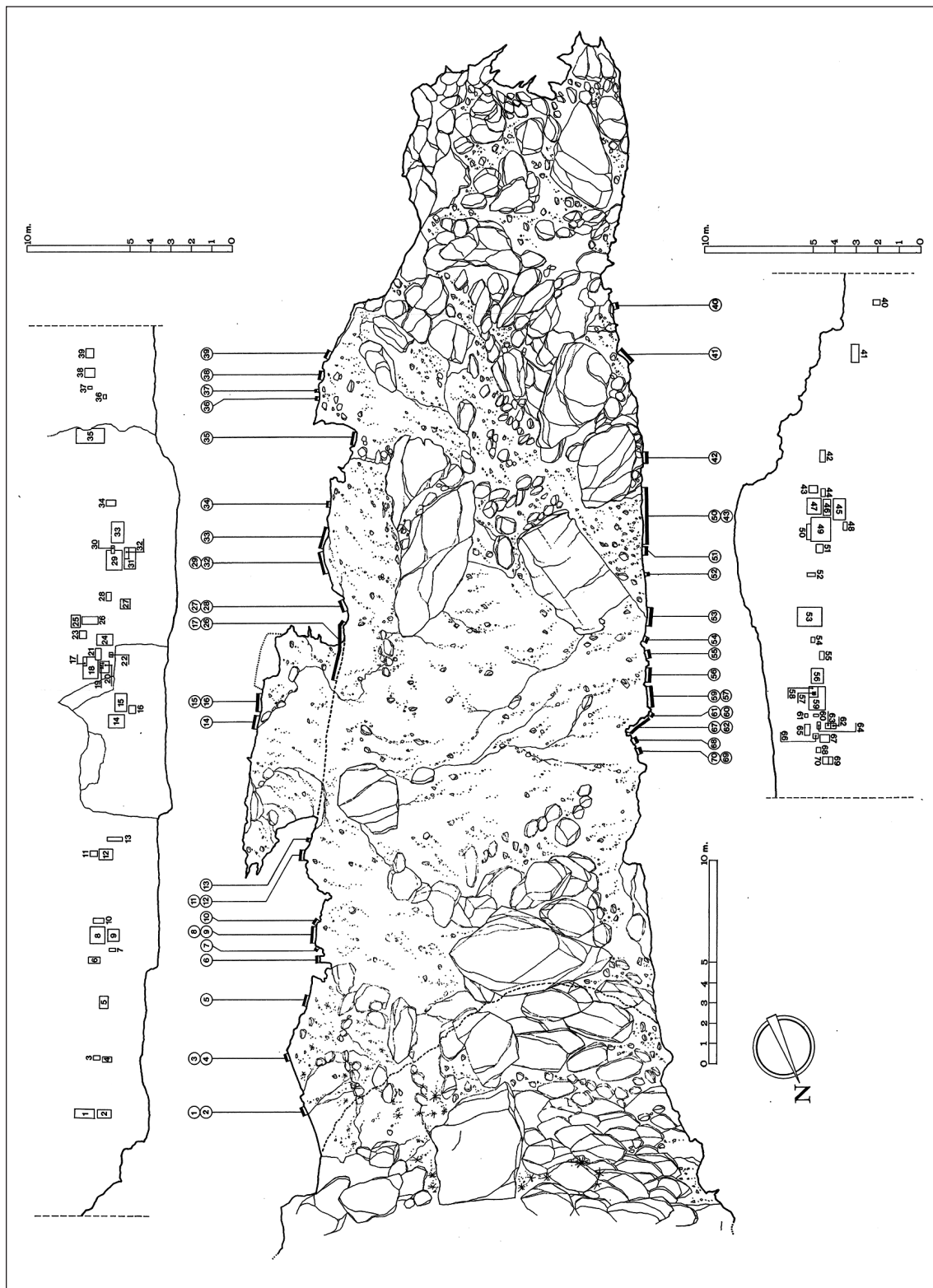


Fig. 3: Grotta Regina: planimetria della caverna e prospetti delle pareti est ed ovest, con l'indicazione della posizione di iscrizioni e disegni (modificata da Coacci Poalselli *et alii* 1979, figg. 1-2).



Fig. 4: 1. Grotta Regina: veduta dell'ingresso della caverna, in primo piano il blocco monolitico, da sud (foto di A. Orsinger); 2. Grotta Regina: particolare della nicchia con sommità triangolare nella parete est della caverna, da ovest (foto di A. Orsinger).

2. STATO DELL'ARTE: DALLA SCOPERTA ALL'ESPLORAZIONE

La rilevanza di Grotta Regina come sito archeologico fu riconosciuta per la prima volta nel 1947, quando Giovanni Mannino raccolse all'interno della caverna strumenti litici e alcuni frammenti di ceramica preistorica, consegnando poi i reperti a Jole Bovio Marconi, all'epoca direttrice del Museo archeologico regionale "Antonino Salinas"¹². Probabilmente in conseguenza di queste scoperte, nel 1951 Giosuè Meli, assistente del museo, venne inviato per un sopralluogo a Grotta Regina, dove recuperò ulteriori reperti (Bisi 1969: 12)¹³.

Più di un decennio dopo, nell'estate del 1968, Tommaso Mureddu scoprì alcuni disegni e iscrizioni puniche tracciate sulle pareti di questa grotta (Mannino 2016: 10). Vittorio Giustolisi – che fu informato dallo stesso Mureddu e con lui visitò Grotta Regina – diede notizia della scoperta alla fine dello stesso anno (Sicano 1968), mentre il primo studio di queste iscrizioni ad opera del Monsignor Benedetto Rocco apparve già nel gennaio 1969 (Rocco 1969a)¹⁴.

Il clamore che ne seguì¹⁵ e i dubbi sulla veridicità delle iscrizioni che iniziarono a circolare spinsero l'allora Soprintendente alle antichità della Sicilia Occidentale, Vincenzo Tusa, ad organizzare – d'accordo con Sabatino Moscati – una missione congiunta con l'Istituto di Studi del Vicino Oriente dell'Università "La Sapienza" di Roma (Tusa 1969).

Come risultato delle indagini intraprese nel 1969, 1972 e 1975, furono scoperti oltre 500 reperti e 70 gruppi di iscrizioni e disegni¹⁶. Le attività di scavo furono limitate al 1969, quando sei sondaggi furono eseguiti nelle aree libere dal pietrame e dal crollo della volta, al fine di comprendere la sequenza stratigrafica della grotta (Bisi 1969: 18-30). Tuttavia, poiché questa grotta è per lo più caratterizzata da una terra rossa sterile tipica dei depositi pleistocenici, è stato ipotizzato che la stratigrafia originale sia stata disturbata in un momento imprecisato, quando la grotta sarebbe stata sgomberata e il suo piano di calpestio livellato¹⁷. Questo spiegherebbe sia la scarsità e la frammentarietà della documentazione archeologica¹⁸ sia la posizione delle iscrizioni, che sono tracciate ad un'altezza compresa tra 1,40 e 3,60 m sopra l'attuale piano di calpestio.

¹² Mannino 2016: 9-10, dove viene però indicata la data del 1952, che sarebbe da correggere in base alle informazioni indicate sulle scatole dei reperti archeologici conservate al Museo Salinas e alla conferma dello stesso protagonista (G. Mannino, *com. pers.*, 6/09/2018, 8/11/2018). È possibile che questa data, come indicato dalla Bisi (1969: 12), possa riferirsi piuttosto alla segnalazione della grotta che il Mannino fece alla Soprintendenza alle Antichità della Sicilia Occidentale.

¹³ Anche in questo caso, la data è indicata sulle scatole contenenti i reperti consegnati al Museo Salinas. Un ultimo gruppo di materiali provenienti da questa grotta venne dato in consegna al museo dal Mureddu nel 1966 (Bisi 1969: 12). Oggi non è più possibile distinguere i reperti dei diversi lotti (Bisi 1969: 13-17).

¹⁴ Lo studioso approfondì l'analisi di queste epigrafi in numerosi lavori (Rocco 1969b; 1969c; 1969d; 1970; 1971a; 1971b; 1974; 1977), sebbene la loro interpretazione – al pari di alcune osservazioni archeologiche – vada considerata con estrema prudenza e attraverso il filtro dei commenti esposti nell'apparato critico del volume Coacci Polselli *et alii* 1979.

¹⁵ Alcuni articoli sulla scoperta apparvero su giornali locali e nazionali, come il *Giornale di Sicilia* (20 novembre 1968), *L'Osservatore Romano* (11 dicembre 1968) e *L'Ora* (13-14 maggio 1969).

¹⁶ Bisi *et alii* 1969; Coacci Polselli *et alii* 1979. Come si evince dal catalogo redatto dalla Bisi (1969: 19, nn. 6-7, 21-22, nn. 12-14, 24, nn. 19-25, 25, nn. 4-7, 27, nn. 16-18, 28, n. 7, tav. XVI:2, Fig. 11:3-4), i materiali della fase punica sono pochi, estremamente frammentari e spesso non diagnostici. Tra di essi risalta la presenza di forme chiuse, soprattutto anfore da trasporto (di tipologia sia greca sia punica) e brocche.

¹⁷ G. Mannino (*com. pers.*, 29/09/2018) propone che l'asportazione del bacino stratigrafico possa essere dipesa dall'uso della grotta – fino almeno alla prima metà del Novecento – come stalla e dalle periodiche operazioni di rimozione del letame degli animali, che veniva fatto seccare, per essere poi tagliato in mattoni quadrangolari da usare come combustibile.

¹⁸ Poiché l'esame preliminare dei reperti ha evidenziato il numero estremamente ridotto di materiali pertinenti alla fase punico-ellenistica, sembra plausibile ipotizzare che, in occasione – o prima – della successiva fase d'uso (quindi in età islamica: c. X-XV secolo d.C.), possa essere avvenuta, per ragioni imprecisabili, una rimozione volontaria degli strati di questa fase. Per la datazione preliminare dei materiali d'età islamica sono debitore alla Dott.ssa Elena Pezzini (Museo Salinas), cui va la mia gratitudine.

Nel 1978, stando alle informazioni fornite dal Giustolisi, una nuova iscrizione incisa sul corpo di una brocca sarebbe stata scoperta casualmente da un gruppo di studenti, venendo pubblicata qualche anno dopo da Giovanni Garbini¹⁹. Più di recente, vicino ad un simbolo cruciforme preistorico dipinto in rosso²⁰, sono state identificate ulteriori tracce di pittura rossa, che hanno portato ad ipotizzare l'esistenza originaria di più simboli, forse parte di un'unica scena figurata (Purpura 2009).

3. VERSO NUOVI APPROCCI TEORICI E LINEE DI RICERCA

All'interno del corpus documentario di Grotta Regina sono le iscrizioni ad aver ricevuto una particolare attenzione (da ultimo si veda: Christian 2014), sebbene sia stata sottolineata una certa difficoltà nella lettura di segni alfabetici tracciati su una superficie irregolare, specialmente nei casi in cui si sovrappongono ad altre iscrizioni più antiche (Coacci Poalselli *et alii* 1979: 14-15). Questa osservazione spiega perché il numero totale delle iscrizioni non possa essere stabilito con precisione e si riscontrino incertezze, letture incomplete e differenze nella loro interpretazione (Grottanelli 1981: 113-115). Il resto della documentazione archeologica, che include ceramiche e – soprattutto – un ampio repertorio di immagini, è rimasto inesplorato, con l'unica eccezione costituita dalle rappresentazioni di navi militari, oggetto di uno studio dettagliato di Piero Bartoloni (Bartoloni 1978) e di un successivo riesame ad opera di Gianfranco Purpura (Purpura 1979).

Molte altre linee di ricerca meritano di essere esplorate al fine di comprendere appieno questo santuario nel suo contesto storico-religioso²¹. Il culto officiato in questa grotta è stato principalmente caratterizzato come salutare in considerazione dei poteri terapeutici generalmente riconosciuti al dio Shadrappa (Ribichini e Xella 1994: 52; Bondì 2009: 185-186; Bonnet e Niehr 2014, 82), mentre altri aspetti sono stati sottovalutati, come i collegamenti con la guerra, la navigazione e gli ambiti liminali.

La presenza di molte immagini legate alla guerra (ad esempio navi militari e figure di guerrieri/cavalieri) non è mai stata enfatizzata, anche se la connessione all'universo militare di Shadrappa è chiaramente indicata nella stele dal Nahr el-Abrash²² (Fig. 5:1) esposta al Museo del Louvre (c. VI secolo

¹⁹ Garbini 1983, dove sono riportate le informazioni sulle circostanze della scoperta. L'attuale luogo di conservazione del frammento è ignoto. L'iscrizione – datata su base paleografica al II secolo a.C. – viene letta come 'B ŠDNY seguito da un simbolo e interpretata come "(vino) scuro/denso di Sidone".

²⁰ Il simbolo era già noto (Bisi 1969: 9), ma non è stato incluso nella documentazione grafica della grotta.

²¹ Di grande interesse è la tesi di dottorato di Nicholas C. Vella (1998: 164-166, 374) – rimasta a lungo inedita, ma oggi consultabile online –, che introdusse nell'analisi di Grotta Regina prospettive in precedenza assenti e finora mai riprese (prendendo – ad esempio – in considerazione il punto di vista dei naviganti ed includendo nell'analisi il paesaggio). Lo studioso ha sviluppato alcuni di questi temi anche in seguito (Vella 2005).

²² Provenienza e cronologia di questa stele sono due temi molto dibattuti. Il primo argomento è stato riesaminato da Eric Gubel (2002: 52), che – in luogo della tradizionale attribuzione ad Amrit – ha sostenuto una sua origine da Tell Kazel/antica Šoumur/Šimyra. Poiché il monumento sarebbe stato infatti trovato non lontano dal Nahr el-Abrash, due soli siti sarebbero elegibili: Tell Kazel, a meno di 5 km a monte del fiume, oppure Leh(h)i/Laha, nella baia lagunare alla foce dello stesso fiume. La stele è accompagnata da un'iscrizione fenicia su tre linee, che lo studioso belga – tenendo conto delle piccole dimensioni delle lettere e della sua posizione nello spazio delimitato dal dorso e la coda curva del leone – ha considerato un'aggiunta posteriore (Gubel 2002: 51), in questo modo separando la questione della cronologia dell'epigrafe dalla datazione della stele. Questa distinzione imporrebbe di riconsiderare la tesi tradizionale che nell'immagine divina vada sicuramente riconosciuta l'iconografia del dio Shadrappa. Gubel data il monumento all'850-750 a.C., mentre Pierre Bordreuil (2002: 53) assegna l'iscrizione al V secolo a.C. Una diversa posizione è quella di Serena Maria Cecchini, che in un precedente studio aveva considerato invece stele ed iscrizione contemporanee, datandole alla metà circa del VI secolo a.C. (Cecchini 1997).



Fig. 5: 1. Nahr el-Abrash?: stele di Shadrapa, h. 1,78 m, c. VI secolo a.C. (Musée du Louvre, n. inv. AO22247); 2. Palmira: stele di Shadrapa, h. 47,3 cm, c. 55 d.C. (British Museum, n. inv. 125206); 3. Grotta Regina, parete est: figura stante di guerriero con elmo all'interno della nicchia con sommità triangolare, h. 54,2 cm, cronologia incerta (da Coacci Poalselli et alii 1979, Fig. 17).

a.C.), dove il dio è rappresentato come “smiting god” che brandisce un’arma con la mano destra sollevata, e su alcuni bassorilievi di Palmyra (c. I secolo d.C.), dove la divinità (Fig. 5:2) indossa un costume militare romano con spada, mentre impugna uno scudo rotondo e stringe una lancia (Seyrig 1936). Si potrebbe forse avanzare l’ipotesi di lavoro che l’immagine di guerriero (Fig. 5:3) posizionata all’interno della nicchia e sovradimensionata rispetto alle altre immagini possa rappresentare lo stesso Shadrapa, spiegando così per quale motivo questo spazio sia stato lasciato pressoché libero da iscrizioni, che abbondano invece tutt’intorno. Origini e ambiti di Shadrapa, finora tracciati a grandi linee (Lipiński 1992: 407-408; 1995a: 195-199; 1995b: 259-269, con bibliografia precedente. Da ultimo si veda: Bartoloni 2011), rimandano al Levante d’età persiana e potrebbero implicare un ruolo di Cartagine nella diffusione del culto di questa figura divina nel Mediterraneo occidentale.

A questo proposito, è interessante notare che alla metropoli nordafricana rimandano alcuni antroponimi tra i dedicanti di Grotta Regina (ad esempio KNŠ, si veda: Coacci Poalselli *et alii* 1979: 93), come anche da Cartagine provengono alcuni confronti per diverse immagini sulle pareti²³. Si potrebbe quindi sollevare l’interrogativo se Cartagine possa avere avuto un ruolo nell’istituzione di un culto a Grotta Regina oppure averne influenzato alcuni aspetti nel corso del tempo. In Sardegna la fondazione di nuovi templi cartaginesi in luoghi di memoria sociale è funzionale all’agenda politica di Cartagine, rafforzando il legame con il territorio e legittimandone la presenza, come testimoniano i casi dei templi di Antas e Matzanni (Bartoloni 2017: 87-88; Zucca 2017). L’eventualità che Grotta Regina possa essere stata scelta anche in virtù della presenza di tracce preesistenti, sarebbe forse testimoniata dalla visibilità di un simbolo preistorico a linee ortogonali in rosso – forse parte di una scena più complessa (Purpura 2009) – e della vicinanza ad esso di alcune raffigurazioni d’età punico-ellenistica²⁴.

Si può inoltre notare che l’occupazione di questa grotta coinciderebbe con il periodo in cui Cartagine fu maggiormente attiva in Sicilia, con l’obiettivo di assumere il controllo della parte occidentale nell’isola (Bondì 2006), e perdurerebbe fino alle guerre puniche. Le navi sulle pareti della grotta rimandano alla flotta cartaginese, che non svolse solo un ruolo militare fondamentale nelle battaglie e guerre che si combatterono in questi secoli, ma fu anche strumentale nel portare rifornimenti, cavalleria e truppe di terra sull’isola. È importante ricordare che l’attraversamento del Canale di Sicilia poteva essere molto pericoloso. Di questo rischio ci informa un famoso passaggio di Diodoro Siculo (XI, 20), che – narrando gli eventi precedenti la prima battaglia di Himera (c. 480 a.C.) – ricorda come, in quella circostanza, una tempesta distrusse molte navi addette al trasporto di cavalli e carri. Queste considerazioni sollevano la questione della rilevanza di questo luogo sacro per la navigazione e implicano la necessità di spiegare la sua posizione particolare, ossia innanzi al mare, ma sulla sommità di una montagna.

I santuari costieri sono di solito localizzati su promontori o comunque in una posizione dominante ampie vedute di mare. Un esempio eclatante è Ras il-Wardijia a Gozo (da ultimo si veda: Azzopardi 2017, con bibliografia precedente). Per i marinai i promontori simboleggiavano la giusta via verso un porto sicuro, ma – nei casi di scarsa visibilità e in presenza di difficili condizioni meteorologiche – potevano impedire la navigazione, divenendo ardue barriere da superare. Avvicinandosi a Palermo da ovest/nord-ovest, quindi provenendo dalla Sardegna o dal Nord Africa, oppure da est/nord-est, ossia muovendosi dalla costa orientale della Sicilia o dall’Italia peninsulare, i pericoli per le imbarcazioni sarebbero stati rappresentati dalle violente raffiche di vento che si abbattono frequentemente sul tratto di costa

²³ Ad esempio, per i paralleli relativi alle immagini di imbarcazioni si veda Bartoloni 1978.

²⁴ Il simbolo si trova in corrispondenza dei gruppi 29, 30 e 31 (Coacci Poalselli *et alii* 1979: 44-47, nn. 29-31, Fig. 30-32, tavv. XIV-XVIII).

compreso tra il Monte Pellegrino e Capo Gallo²⁵. Poiché quindi i promontori costituiscono un fondamentale sistema di riferimento per i marinai, si può immaginare che il paesaggio costiero dovesse essere “socializzato”, acquisendo un particolare significato culturale e simbolico per le persone che lo vivevano (Clottes 2003). La posizione costiera di Grotta Regina, così come di altri santuari rupestri, suggerisce immediatamente una loro associazione con il mare, la navigazione e con persone che si avvicinavano alla terra dal mare. Tuttavia, a differenza di alcuni santuari rupestri come la Gorham’s Cave di Gibilterra (Gutiérrez *et alii* 2013, con bibliografia precedente), che poteva essere raggiunta solo via mare, a Grotta Regina si poteva andare anche via terra. Questa osservazione implica la necessità di prendere in esame anche la relazione tra questa grotta e l’entroterra, ossia gli insediamenti vicini (in particolare Palermo)²⁶, ed investigare i percorsi terrestri che da essi potevano condurre al santuario. Grotta Regina può essere considerata un santuario extraurbano e come tale è probabile che il viaggio verso questo luogo – soprattutto se il cammino era compiuto a piedi – possa essere stato parte del percorso di avvicinamento al sacro e inteso quindi come pellegrinaggio, di cui l’erta ascesa finale costituiva il momento culminante²⁷.

Un altro importante argomento che è stato sottovalutato è l’aspetto della percezione e privazione sensoriale in questa grotta: i suoni rari o un punto di luce nella densa oscurità di una grotta possono essere funzionali al raggiungimento di stati alterati di coscienza, che vanno dall’intensa contemplazione a visioni, allucinazioni ed esperienze extracorporee (Lewis-Williams 2002; Skeates 2010; Mlekuž 2011; 2012; Fanis Mavridis e Tae Jensen (edd.) 2013). La parte posteriore di Grotta Regina – dove sarebbero state tracciate le prime iscrizioni²⁸ – è una zona scarsamente illuminata dalla luce del giorno che filtra dall’ingresso. Poiché le aree più vicine all’entrata della grotta offrono spazi meglio rischiarati, caldi e asciutti, la scelta di occupare un settore oscuro nell’estremità interna deve rispondere a ragioni simboliche e religiose. La spiegazione più verosimile andrebbe ricercata nelle speciali proprietà sensoriali di questo spazio, immerso nelle profondità della montagna: l’oscurità, un senso di claustrofobia ed il silenzio forse interrotto dallo sporadico risuonare di gocce d’acqua. Evidente è anche il richiamo alla funzione di tramite con il mondo ctonio che spesso viene assegnata alle cavità naturali, un aspetto questo che è riconosciuto allo stesso Shadrappa (Ribichini e Xella 1994: 52). Le grotte infatti sono spazi liminali, aree posizionate al di fuori del mondo, anche se i loro limiti sono permeabili (Whitehouse 2001). L’aspetto sensoriale è fondamentale per comprendere l’esperienza dei fedeli che visitavano questo luogo, partecipando alle attività religiose che si svolgevano all’interno (e all’esterno?) della caverna²⁹. L’ascesa per raggiungere il santuario, le condizioni di luce variabile e le conseguenti difficoltà nel muoversi in un ambiente poco illuminato e con piano di calpestio accidentato potevano rendere il raggiungimento dell’esperienza religiosa in questo luogo una vera e propria prova da superare.

Un aspetto importante dell’esperienza sensoriale nelle caverne è il suono. In luoghi come le caverne, che sono solitamente lontane dagli insediamenti e per natura silenziose (o perlomeno prive di rumori creati dall’uomo), i suoni possono avere un grande impatto sulla percezione umana degli eventi che si svolgono

²⁵ Rimane a livello di mera suggestione la recente ipotesi (Rapisarda e Ranieri 2006) che tre grandi monoliti sul fianco di Capo Gallo – due dei quali apparentemente allineati con l’isola di Ustica, mentre il terzo lo sarebbe con Lipari – sarebbero stati riutilizzati durante il primo millennio a.C. come basi per segnali luminosi per la navigazione notturna. Tuttavia, l’associazione tra promontori, fari/torri di avvistamento e santuari è nota e documentata in antico e non solo (Giardina 2015; Bartoloni 2018).

²⁶ Abbiamo pochi dati sull’esistenza di eventuali siti nei dintorni di Grotta Regina (Falsone 1995: 683-684; Spanò Giammellaro e Spatafora 2012: 343).

²⁷ Al riguardo, si vedano le considerazioni in: López-Bertran 2011: 87-88.

²⁸ Si veda la bibliografia alla nota 11.

²⁹ In ambito fenicio-punico, allo studio degli aspetti sensoriali connessi ai rituali si è dedicata soprattutto Mireia López-Bertran (2007).

all'interno di questi ambienti. Negli ultimi anni, questo è diventato un campo di ricerca a sé stante, grazie al contributo di molti tecnici, archeologi e antropologi del suono, con un'attenzione rivolta principalmente all'esplorazione dell'acustica nelle grotte preistoriche (McBride 2014; Fazenda *et alii* 2017). Queste ricerche si basano su precedenti lavori teorici ed empirici, in particolare quelli dell'antropologo dei suoni Iégor Reznikoff (Reznikoff 1995), sostenitore della tesi di un'associazione tra la risposta acustica e la posizione dei motivi incisi e dipinti sulle pareti delle caverne del Paleolitico. In particolare, a proposito delle zone di risonanza delle caverne, è stato sottolineato il forte riverbero delle nicchie e dei recessi, spiegando la densità dei dipinti in queste fessure con la qualità della loro risonanza. A Grotta Regina si può osservare analogamente un'alta densità di iscrizioni e disegni vicino alla nicchia e all'incavo sulla parete est.

Rimane da chiedersi quando e per quanto tempo la grotta sia stata utilizzata, e se a frequentarla siano stati solo naviganti e militari. Bisognerebbe poi considerare il tema dell'esistenza o meno di operatori culturali (su questo termine, si veda: Xella 2006: 4) addetti agli atti rituali praticati a Grotta Regina. Un uso occasionale della grotta, magari legato a specifici momenti, come l'apertura o la chiusura della stagione della navigazione ovvero l'imminenza di una battaglia, renderebbe superflua la presenza in pianta stabile di addetti al culto. Non c'è modo allo stato attuale di definire questo aspetto, ma due ipotesi meritano di essere ricordate: quella di M.A. Christian (Christian 2013), che suggerisce la presenza sulle navi fenicie di marinai che assolvevano anche a compiti rituali, e quella di Y. Ustinova (Ustinova 2009), che nota la frequente associazione tra grotte ed eremiti.

A cinquant'anni dalla scoperta delle sue iscrizioni e figure, Grotta Regina non è solo un luogo dall'indubbio fascino, ma costituisce un caso studio eccezionale per l'esame dei santuari in grotta nel Mediterraneo.

BIBLIOGRAFIA

- AZZOPARDI, G. 2017: *Ras il-Wardija Sanctuary revisited: a re-assessment of the evidence and newly-informed interpretations of a Punic-Roman sanctuary in Gozo (Malta)*, Oxford.
- BARTOLONI, P. 1978: "Le navi puniche della Grotta Regina", *Rivista di Studi Fenici*, 6: 31-36.
- BARTOLONI, P. 2011: "Shadrappa in Sardegna: L'epigrafe di Marcus Arrecinus Helius Esegese di un reperto: i plurali di una singolare iscrizione", in Forci, A. (ed.), *Atti della Giornata di studi, Senorbì, 23 aprile 2010*, Senorbì: 85-94.
- BARTOLONI, P. 2017: "L'età dell'egemonia cartaginese (V-III sec. a.C.)", in Guirguis, M. (ed.), *La Sardegna fenicia e punica. Storia e materiali* (Corpora delle Antichità della Sardegna), Nuoro: 79-100.
- BARTOLONI, P. 2018: "Viaggiando nel tempo 3: la 'fortezza' di Ras ed-Drek", *Cartagine. Studi e Ricerche*, 3: 1-20, <http://ojs.unica.it/index.php/caster/article/view/3256>
- BATTAGLIA, G. 2014: "Contestualizzazione delle grotte nell'archeologia del paesaggio della provincia di Palermo prospettive di ricerca", in Gulli, D. (ed.), *From Cave to Dolmen: Ritual and symbolic aspects in the prehistory between Sciaccia, Sicily and the central Mediterranean*, Oxford: 115-126.
- BÉNICHOU-SAFAR, H. 2004: *Le tophet de Salammbô à Carthage. Essai de Reconstitution*. (Collection de l'École française de Rome 342), Roma.
- BISI, A.M. 1969: "Lo scavo del 1969", in Bisi, A. M.; Amadasi Guzzo, M. G.; Tusa, V., *Grotta Regina, I. Rapporto preliminare della Missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichità della Sicilia Occidentale* (Studi Semitici, 33; Pubblicazioni del Centro di studio per la civiltà fenicia e punica, 4), Roma: 7-37.
- BISI, A.M.; AMADASI GUZZO, M.G.; TUSA, V. 1969: *Grotta Regina, I. Rapporto preliminare della Missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichità della Sicilia Occidentale* (Studi Semitici, 33; Pubblicazioni del Centro di studio per la civiltà fenicia e punica, 4), Roma.

- BONDÌ, S.F. 2006: “Obiettivi e modalità dell’azione militare di Cartagine in Sicilia”, in *Guerra e pace in Sicilia e nel Mediterraneo (VIII–III sec. a.C.). Arte, prassi e teoria della pace e della guerra. Atti delle quinte giornate internazionali di studi sull’area elima e la Sicilia occidentale nel contesto mediterraneo Erice, 12-15 ottobre 2003*, Pisa: 131-138.
- BONDÌ, S.F. 2009: “L’Occidente: la Sicilia”, in Bondì, S.F. (a cura di), *Fenici e Cartaginesi. Una civiltà mediterranea*, Roma: 163-193.
- BONNET, C.; NIEHR, H. 2014: *La religion des Phéniciens et des Araméens. Dans le contexte de l’Ancien Testament* (Le Monde de la Bible, 66), Genève.
- BORDREUIL, P. 2002: “Stèle dite «d’Amrit», ou «de Shadrafa»”, in Caubet, A. (ed.), *Art phénicien: la sculpture de tradition phénicienne*, Paris: 53.
- BRODY, A. 2005: “Further Evidence of the Specialized Religion of Phoenician Seafarers”, in Pollini, J. (ed.), *Terra Marique: studies in art history and marine archaeology in honor of Anna Marguerite McCann on the receipt of the gold medal of the Archaeological Institute of America*, Oxford: 177-182.
- CECCHINI, S.M. 1997: “La stele di Amrit. Aspetti e problemi iconografici e iconologici”, *Contributi e Materiali di Archeologia Orientale*, 7: 83-100.
- CHRISTIAN, M.A. 2013: “Phoenician Maritime Religion: Sailors, Goddess Worship, and the Grotta Regina”, *Die Welt des Orients*, 43: 179-205.
- CHRISTIAN, M.A. 2014: “Mediterranean grottos and the Umm el-Amed: coastal shrines and regional inland temples”, in Lemaire, A. (ed.), *Phéniciens d’Orient et d’Occident. Mélanges Josette Elayi* (Cahiers de l’Institut du Proche-Orient ancien du Collège de France, 2), Paris: 373-392.
- CLOTTES, J. 2003: “Caves as landscapes”, in Sognnes, K. (ed.) *Rock Art in Landscapes - Landscapes in Rock Art* (Skrifter 4. Tapir Akademisk Forlag), Trondheim: 11-30.
- COACCI POLSELLI, G.; AMADASI GUZZO, M.G.; TUSA, V. 1979: *Grotta Regina, II: le iscrizioni puniche. Rapporto della missione congiunta con la Soprintendenza alle antichità della Sicilia occidentale* (Studi Semitici, 52; Pubblicazioni del Centro di studio per la civiltà fenicia e punica, 19), Roma.
- CULTRARO, M. 2018: “Grotta dell’Addaura presso Palermo”, in *Segni dalla preistoria Siti dell’arte rupestre italiana nell’archivio dell’Istituto Italiano di Preistoria e Protostoria*, Firenze: 162-183.
- FALSONE, G. 1995: “Sicile”, in Krings, V. (ed.), *La civilisation phénicienne et punique: Manuel de recherche* (Handbuch der Orientalistik. Erste Abteilung, Nahe und der Mittlere Osten, 20), Leiden/New York/Köln: 674-697.
- FANIS MAVRIDIS, F.; J. TAE JENSEN (eds.) 2013: *Stable Places and Changing Perceptions: Cave Archaeology in Greece* (BAR International Series, 2558), Oxford.
- FAZENDA, B.; SCARRE, C.; TILL, R.; JIMÉNEZ PASALODOS, R.; ROJO GUERRA, M.; TEJEDOR, C.; ONTAÑÓN PEREDO, R.; WATSON, A.; WYATT, S.; GARCÍA BENITO, C.; DRINKALL, H.; FOULDS, F. 2017: “Cave acoustics in prehistory: Exploring the association of Palaeolithic visual motifs and acoustic response”, *The Journal of the Acoustical Society of America*, 142: 1332-1349.
- GARBINI, G. 1983: “Nuovi documenti di epigrafia punica”, *Epigraphica*, 45: 95-107.
- GIARDINA, B. 2015: “Fari fenici et punici: fonti ed evidenze archeologiche”, in Pedersen, R. K. (ed.), *On Sea and Ocean: New Research in Phoenician Seafaring Proceedings of the Symposium held in Marburg, June 23–25, 2011 at Archäologisches Seminar, Philipps-Universität Marburg*, Marburg: 45-52.
- GÓMEZ BELLARD, C.; VIDAL GONZÁLEZ, P. 2000: “Las cuevas santuario fenicio púnicas y la navegación en el Mediterráneo”, in Costa, B.; Fernández, J. (eds.), *Santuarios fenicio-púnicos y su influencia en los cultos indígenas, XIV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Eivissa: 103-145.
- GROTTANELLI, C. 1981: “Santuari e divinità delle colonie d’Occidente”, in *La religione fenicia: matrici orientali e sviluppi occidentali: atti del colloquio in Roma, 6 marzo 1979* (Studi semitici, 53; Pubblicazioni del Centro di studio per la civiltà fenicia e punica, 20), Roma: 109-133.
- GUBEL, E. 2002: “Stèle dite «d’Amrit», ou «de Shadrafa»”, in Caubet, A. (ed.), *Art phénicien: la sculpture de tradition phénicienne*, Paris: 51-53.

- GUTIÉRREZ, J. M^a. ; REINOSO, M^a.C. ; GILES, F. ; FINLAYSON, J.C.; SÁEZ, A.M. 2013: “La Cueva de Gorham (Gibraltar): un santuario fenicio en el confín occidental del Mediterráneo”, en Prados, F. ; García, I. ; Bernard, G. (eds.), *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Alicante: 303-381.
- LEWIS-WILLIAMS, D. 2002: *The Mind in the Cave*, London.
- LIPÍŃSKI, E. 1992: “Shadrapha”, en Lipiński, E. (ed.), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*, Leuven.
- LIPÍŃSKI, E. 1995a: *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique* (Orientalia Lovaniensia analecta, 64; Studia Phoenicia, 14), Leuven.
- LIPÍŃSKI, E. 1995b: “Shadday, Shadrapha et le dieu Satrape”, *Zeitschrift für Althebraistik* 8: 247-275.
- MANNINO, G. 2016: *Notiziario Archeologico della Soprintendenza di Palermo* 15: 1-33, http://www.regione.sicilia.it/beniculturali/dirbenicult/notiziarioarcheologicopalermo/15_Mannino_Monte%20Gallo_5.pdf
- MCBRIDE, A. 2014: “The acoustics of archaeological architecture in the Near Eastern Neolithic”, *World Archaeology*, 46: 349-361.
- MLEKUŽ, D. 2011: “What can bodies do? Bodies and caves in the Karst Neolithic”, *Documenta Praehistorica*, 38: 97-108.
- MLEKUŽ, D. 2012: “Notes from the underground: caves and people in the Mesolithic and Neolithic karst”, en Bergsvik, K. A.; Skeates, R. (eds.) *Caves in Context*, Oxford: 199-211.
- LÓPEZ BERTRAN, M. 2007: *Ritualizando cuerpos y paisajes: un análisis antropológico de los ritos fenicio-púnicos* (unpublished PhD dissertation, Universitat Pompeu Fabra), <https://www.tdx.cat/handle/10803/7438>
- LÓPEZ BERTRAN, M. 2011: “Practical Movements: Kinetic Rituals in the Ancient Western Mediterranean”, *Journal of Mediterranean Archaeology*, 24: 85-109.
- PURPURA, G. 1979: “Raffigurazioni di navi in alcune grotte dei dintorni di Palermo”, *Sicilia Archeologica*, 40: 58-70.
- PURPURA, G. 2009: “Nuove raffigurazioni paleolitiche nelle grotte di Mondello e dintorni”, *Kalòs*, 21.2: 18-21.
- RAPISARDA M.; RANIERI M. 2006, “A ‘Phoenician Lighthouse’ at Capo Gallo (Palermo)?”, *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 16: 225-231.
- SEYRIG, H. 1936: “Note sur les plus anciennes sculptures palmyréniennes”, *Berytus*, 3:137-140.
- SICANO, A. 1968: “Disegni di epoca preistorica in una grotta di Capo Gallo”, *Sicilia Archeologica*, 1: 59.
- REZNIKOFF, I. 1995: “On the sound dimension of prehistoric painted caves and rocks”, en Taratsi, E. (ed.), *Musical Signification: Essays on the Semiotic Theory and Analysis of Music*, New York: 541-557.
- RIBICHINI, S.; XELLA, P. 1994: *La religione fenicia e punica in Italia* (Itinerari fenici e punici, XIV), Roma.
- ROCCO, B. 1969a: “Le iscrizioni fenici della Grotta Regina e la Bibbia”, *Rivista Biblica Italiana*, XVII: 421-426.
- ROCCO, B. 1969b: “La grotta di Monte Gallo (iscrizioni e disegni)”, *Sicilia Archeologica*, II: 18-29.
- ROCCO, B. 1969c: “L’iscrizione punica n.1 della Grotta Regina (Palermo)”, *Annali Istituto Universitario Orientale di Napoli*, 29: 412-418.
- ROCCO, B. 1969d: “La Grotta Regina: iscrizioni isiache”, *Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli*, 29: 547-554.
- ROCCO, B. 1970: “Alla ricerca di un’etimologia (𐤒𐤓𐤏𐤓)”, *Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli*, 30: 396-399.
- ROCCO, B. 1971a: “La Grotta Regina: osservazioni oleografiche e nuove traduzioni”, *Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli*, 31: 1-19.
- ROCCO, B. 1971b: “La Grotta Regina (Palermo): i re, i sacerdoti, il podio”, *Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli*, 31: 429-442.
- ROCCO, B. 1974: “La Grotta Regina (Palermo). Le iscrizioni fenice e libiche”, *Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli*, 34: 469-486.

- ROCCO, B. 1977: "La Grotta Regina (Palermo): un santuario rupestre con iscrizioni e disegni culturali", *Atti Accademia Scienze Lettere ed Arti di Palermo*, XXXV: 81-101.
- SKEATES, R. 2010: *An Archaeology of the Senses: Prehistoric Malta*, Oxford.
- SPANÒ GIAMMELLARO, A.; SPATAFORA, F. 2012: "Insediamenti rurali e centri produttivi nel territorio punico della Sicilia nord-occidentale", en: Del Vais, C. (ed.), *EPI OINOPA PONTON. Studi sul Me-diterraneo antico in ricordo di Giovanni Tore*, Oristano: 337-352.
- TUSA, V. 1969: "Presentazione", en Bisi, A. M.; Amadasi Guzzo, M. G.; Tusa, V., *Grotta Regina, I. Rapporto preliminare della Missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichità della Sicilia Occidentale* (Studi Semitici, 33; Pubblicazioni del Centro di studio per la civiltà fenicia e punica, 4), Roma: 5.
- USTINOVA, Y. 2009: "Caves and the ancient Greek oracles", *Time and Mind*, 2.3: 265-286.
- VELLA, N.C. 1998: *Ritual, Landscape, and Territory. Phoenician and Punic Non-Funerary Religious Sites in the Mediterranean: An Analysis of the Archaeological Evidence*, 2 vols. (unpublished PhD dissertation, University of Bristol).
- VELLA, N.C. 2005: "A Maritime Perspective: Looking for Hermes in an Ancient Seascape", en Chrysostomides, J.; Dendrinou, C.; Harris, J. (eds.), *The Greek Islands and the Sea. Proceedings of the First International Colloquium Held at The Hellenic Institute, Royal Holloway, University of London 21-22 September 2001*, Camberley: 33-57.
- WHITEHOUSE, R.D. 2001: "A Tale of Two Caves: The Archaeology of Religious Experience in Mediterranean Europe", in Biehl, P. F.; Bertemes, F.; Meller, H. (eds.), *The Archaeology of Cult and Religion* (Archaeolingua, 13), Budapest: 161-167.
- XELLA, P. 2006: "Per una ricerca sugli operatori culturali. Introduzione metodologica e tematica", en Rocchi, M.; Xella, P.; Zamora, J.Á. (edd.), *Gli operatori culturali* (Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente Antico, 23), Verona: 3-8.
- ZUCCA, R. 2017: "Antas e Matzanni", in Guirguis, M. (ed.), *La Sardegna fenicia e punica. Storia e materiali* (Corpora delle Antichità della Sardegna), Nuoro: 183-193.

UN SANTUARIO TARDOPÚNICO EN MIJAS (MÁLAGA)

MARÍA DOLORES SIMÓN-VALLEJO¹, JUAN JOSÉ DE LA RUBIA DE GRACIA²,
MARÍA BELÉN-DEAMOS³, EDUARDO FERRER-ALBELDA⁴

RESUMEN

Recientes excavaciones en la iglesia parroquial de Mijas (Málaga) y en sus inmediaciones han documentado una serie de contextos y materiales arqueológicos (cerámica con grafitos, terracotas, placas oculadas, depósitos de restos óseos animales, etc.) que pueden ser atribuidos a una función cultural. Así mismo, la ubicación del sitio arqueológico sobre un cerro que domina un amplio sector de la costa, donde se ubicaría la ciudad fenicia y romana de *Sualis/Suel*, y la surgencia de manantiales de agua en las cercanías, contribuyen a valorar este lugar como el solar de un santuario extraurbano de época tardopúnica (siglos II-I a.C.) donde se veneraría a una divinidad femenina, quizás Tinnit, con atribuciones salutíferas, entre otras posibles.

PALABRAS CLAVES

Religión fenicia, Tinnit, grafitos púnicos, terracotas, placas oculadas, sacrificios animales, *Sualis-Suel*.

ABSTRACT

Recent excavations in the church of Mijas (Málaga) have documented archaeological contexts and materials (pottery with graffiti, terracotta figurines, oculate plates, deposits of animal bone remains) that can be attributed to a cultural function. Likewise, the location of the archaeological site on a hill that dominates a large sector of the coast, where the Phoenician and Roman city of *Sualis / Suel* would be located, and the emergence of water springs, contribute to value this place as the site of an extra-urban sanctuary of the late-Punic period (II-I centuries BC) where a feminine deity would be venerated, perhaps Tinnit, with salutary attributes, among other possible ones.

KEYWORDS

Phoenician religion, Tinnit, Punic graffiti, terracotta figurines, oculate plates, animal sacrifices, *Sualis-Suel*.

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla. msimon@us.es.

² Departamento de Patrimonio Histórico, Ayuntamiento de Mijas. jjdelarubia@mijas.es.

³ Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla. belendeamos@us.es.

⁴ Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla. eferrer@us.es.

1. INTRODUCCIÓN: UBICACIÓN, PROSPECCIÓN Y EXCAVACIÓN DEL SITIO

El objetivo de este trabajo es presentar un estudio preliminar de los resultados de las excavaciones y prospecciones realizadas en Mijas (Málaga) entre 2012 y 2015. Estas actividades arqueológicas se llevaron a cabo en los Jardines de La Muralla, en un lugar prominente de la costa malacitana, a una altura de entre 415 y 432 m.s.n.m., sobre una plataforma travertínica de unas 2,2 ha⁵ (Fig. 1: 1). Hasta entonces no se había realizado ninguna actividad arqueológica, salvo algunos sondeos de diagnóstico en el interior de la iglesia de la Inmaculada Concepción. Con anterioridad a este edificio de culto, en el sitio se ubicaba una fortaleza andalusí que tras la conquista castellana se fue arruinando paulatinamente hasta su derribo en el siglo XVI. En la actualidad, sobre el yacimiento hay construcciones modernas y la iglesia parroquial, edificada en los siglos XVI y XVII.

La actividad puntual, dirigida por M.D. Simón⁶, consistió en el planteamiento y excavación de ocho sondeos en la zona intramuros o “villa antigua”, y una limpieza superficial (torre, puerta), en total unos 144 m², es decir, menos del 1 % del total de la extensión del yacimiento (Fig. 1: 2). También se programó una prospección ocular de la ladera sureste de la elevación y se recuperó material rodado de la colina. Los resultados de la excavación han registrado una estratigrafía muy alterada por las construcciones medievales, modernas y contemporáneas, aunque algunos contextos de época tardopúnica se habían conservado inalterados. Es el caso del corte 3 (UUEE 5, 6 y 7), donde se registraron hoyos excavados en el travertino, interpretados como depósitos de exvotos y ofrendas de animales, y una estructura rectangular recubierta de cal (Fig. 2: 1). Otros contextos de época tardopúnica fueron documentados en el corte 4, cubiertos por estratos modernos, consistentes en una unidad sedimentaria, un posible pavimento de losas cuadrangulares cubierto por argamasa de cal con restos de conchas (*Acantocardia tuberculata*) y un suelo de cal (Fig. 2: 2). En el corte 5 también se documentó una unidad estratigráfica de la misma cronología (UE

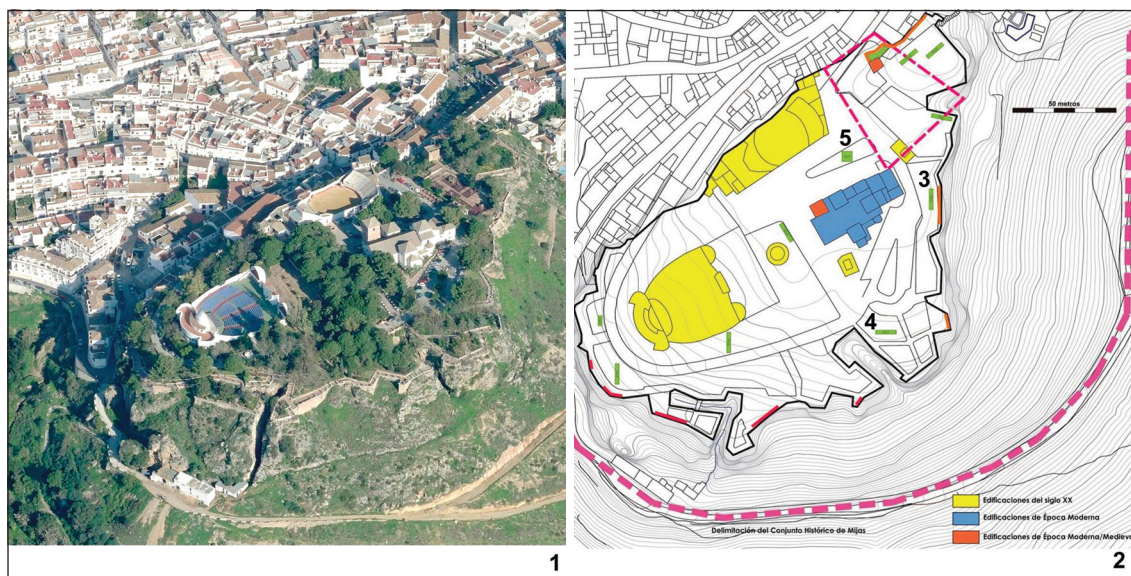


Fig. 1. 1. Jardines de La Muralla, Mijas (Málaga). 2. Plano general del yacimiento y situación de los sondeos arqueológicos (foto y plano de M.D. Simón-Vallejo).

⁵ Coordenadas de ubicación del yacimiento: Datum ETRS89, latitud 36° 35' 35,14" N, longitud 4° 38' 19,44" W; Huso UTM: 30, coord. X: 353 412,88, coord. Y: 4 050 984,42. Altura (m): 427,64.

⁶ Informe-Memoria preliminar M.D. Simón Vallejo, *Actividad arqueológica puntual: sondeos-excavación en los jardines de la muralla, Mijas (Málaga)*, inédito, Delegación de Cultura de Málaga, Junta de Andalucía.

10), una estructura de combustión con restos malacológicos y cenizas, bajo la cual se halló una terracota y un suelo de cal (Fig. 2: 3).

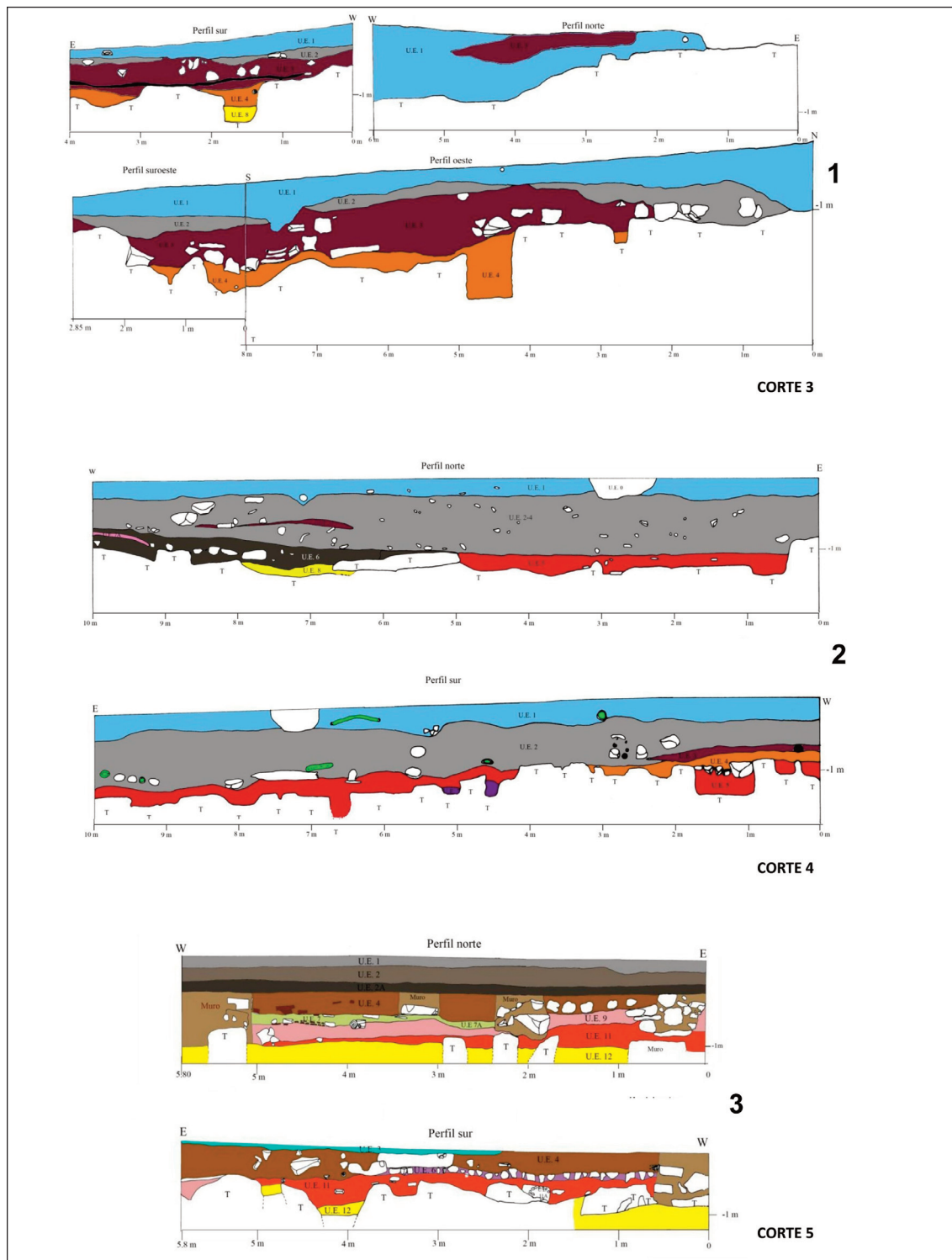


Fig. 2. Perfiles estratigráficos de los cortes 3, 4 y 5. (M.D. Simón-Vallejo).

2. LOS MATERIALES

En estas unidades estratigráficas y en la ladera del cerro se recuperaron materiales arqueológicos que nos permiten hacer una propuesta de funcionalidad y de contextualización del yacimiento en su entorno geográfico y político.

2.1. RESTOS ÓSEOS DE ANIMALES

En oquedades excavadas en la base rocosa de travertino, o directamente sobre la roca, se han registrado hasta nueve depósitos de restos óseos en el corte 3 (Fig. 2: 1) que se pueden considerar intencionados y, en el contexto general del yacimiento, rituales (Fig. 3).

especie	bóvido	caprino	ovino	ovicap.	ciervo	conejo	gallina	cerdo	indeter.
depósito 1	•	•	•	•	•	•			
depósito 2	•					•			
depósito 3	•						•		
depósito 4	•			•					•
depósito 5				•					•
depósito 6	•			•					
depósito 7	•	•		•		•			•
depósito 8	•			•		•			•
depósito 9				•					•
otros		•		•				•	•

Fig. 3. Depósitos y especies animales hallados en el corte 3 (Riquelme 2014).⁷

Estos depósitos permiten identificar una parte de los rituales desarrollados en el lugar, relacionados presumiblemente con el sacrificio, la distribución y la deposición (no sabemos hasta qué punto el consumo) de partes anatómicas de animales, en su mayoría domésticos: vacas, ovejas y cabras, aunque también hay presencia de conejo, y esporádicamente de ciervo, gallina y cerdo. Las pautas de deposición indican que, por norma, las partes anatómicas representadas eran generalmente extremidades y de la cabeza, un comportamiento con paralelos en otros yacimientos, ya sean necrópolis o santuarios, de la cultura fenicio-púnica y “orientalizante” (Ramos Sainz 1986: 123; Bandera *et alii* 1995; Chaves *et alii* 2000; Osuna *et alii* 2001; Bernárdez *et alii* 2010; García Viñas 2016).

2.2. PLACAS OCULADAS

Se hallaron dos placas oculadas, una doblada intencionadamente y la otra rota en dos mitades, aunque es probable que también hubiera estado doblada (Fig. 4: 1 y 2)⁸. Ambas están realizadas en una chapa recortada y repujada, una de plata y otra de latón⁹, en las que se representan de manera esquemática dos

⁷ Agradecemos al autor la consulta de su estudio inédito sobre los “Restos de fauna localizados durante la Actividad arqueológica puntual en los Jardines de la Muralla, Mijas (Málaga)”.

⁸ Los dibujos de materiales han sido realizados por E. Conlin y financiados con una ayuda a la investigación del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.

⁹ Los estudios arqueométricos han sido realizados por el Prof. Dr. Mark Hunt Ortiz en el laboratorio Citius de la Universidad de Sevilla mediante la técnica de micro fluorescencia de Rayos X.

ojos completos (pestañas, pupilas y globo ocular). F. Horn (2005: 98-99) propone una clasificación tipológica por la que integraríamos los ejemplares de Mijas en el tipo B (placas de dos ojos recortados en forma de 8). Se trata de unos objetos con numerosos paralelos en la península ibérica, en oro, plata y bronce, y siempre se han registrado en santuarios púnicos e ibéricos de época tardía, como La Algaida (Blanco y Corzo 1983: 127), Garvão, en el Algarve (Beirão *et alii* 1985: 86), Alhnoz (López Palomo 1981: 252), Collado de los Jardines, Castellar de Santiesteban o El Recuesto, o en tesorillos, como Salvacañete y Driebes (Horn 2005: 109-115). Habitualmente se interpretan como representaciones de carácter terapéutico, exvotos para solicitar la sanación de los órganos oculares, como ocurre en muchas ermitas e iglesias actuales con exvotos idénticos, pero también se ha visto en ellos los símbolos de una divinidad de carácter oracular, o la encarnación de una diosa que sirve de nexo de unión entre lo visible y lo invisible, entre lo sagrado y lo profano, entre la muerte onnipresente y la vida, e incluso con la acción de ver, de percibir la luz, por lo que sería un signo de clarividencia divina (Horn 2005: 108). En los sitios de influencia o cultura púnica se asocia al culto de Tinnit y en el mundo ibérico a una diosa con atributos similares relacionados con la fecundidad, la maternidad y la vida en el más allá.

2.3 TERRACOTAS

El material más abundante son las terracotas, identificadas funcionalmente como exvotos depositados en el santuario. Entre las halladas en la excavación propiamente dicha y las registradas en las prospecciones y en controles arqueológicos de la ladera e inmediaciones del yacimiento se han contabilizado un total de 34 terracotas más o menos identificables. Para su estudio se pueden hacer dos clasificaciones: una desde el punto de vista tecnológico, según la técnica de fabricación, o bien por criterios iconográficos, a partir de los motivos representados, antropomorfos o zoomorfos. Las técnicas desarrolladas son dos: el modelado, que se emplea en la mayoría de los exvotos, y el molde, representado solo en nueve terracotas. Entre una y otra hay notables disimilitudes en la ejecución y calidad estética de las piezas, diferencias que se observan también en la pasta y que pueden indicar diferentes talleres, el del grupo moldeado probablemente local. Se trata de pastas anaranjadas con desgrasantes medianos y finos, cochuras en su mayoría oxidantes, y dos formas de elaboración: aquellas figuras realizadas con una pella de arcilla, macizas, y un segundo grupo formado por terracotas que tienen un alma cilíndrica de arcilla que se recubre, sin llegar a fusionarse, con un revestimiento del mismo material. Estas últimas son, por norma, figuras antropomorfas. En conjunto, muchas de ellas conservan parte de un revestimiento blanco, similar al yeso, que permiten pensar en un acabado más elaborado, y quizás en pintura y policromía.

Las más numerosas son las figuras antropomorfas, en concreto las masculinas, ninguna de las cuales se conserva completa. Del grupo de las moldeadas destacan 12 fragmentos del tronco superior identificables como tales porque conservan el arranque del cuello y brazos y de la parte inferior. Son representaciones lisas, por lo que desconocemos si estaban vestidas o desnudas, salvo un ejemplar en el que se representan los pezones (Fig. 4: 3), y otras dos con adornos a modo de collares, uno realizado con impresiones y otro con aplicaciones plásticas o improntas que asemejan cuentas de collar (Fig. 4: 4). En estos dos casos desconocemos el sexo representado por falta de criterios, aunque este tipo de adornos sea más característico de las terracotas femeninas. Una elaboración tan elemental permite encontrar paralelos en contextos de los siglos V al II a.C. en santuarios y ámbitos domésticos del sureste ibérico, como en el Tossalet de Les Forques (Borriol, Castellón), Tossal de Sant Miquel (Liria, Valencia), o en la necrópolis del Cabecico del Tesoro, en Verdolay, Murcia (Horn 2011: 163 y 208, catálogo).

Entre las figuras hechas en molde destaca una cabeza masculina, de muy pequeño tamaño y factura cuidada, fragmentada a la altura del cuello, con peinado liso y restos de un tocado que no se conserva (Fig. 4: 5).

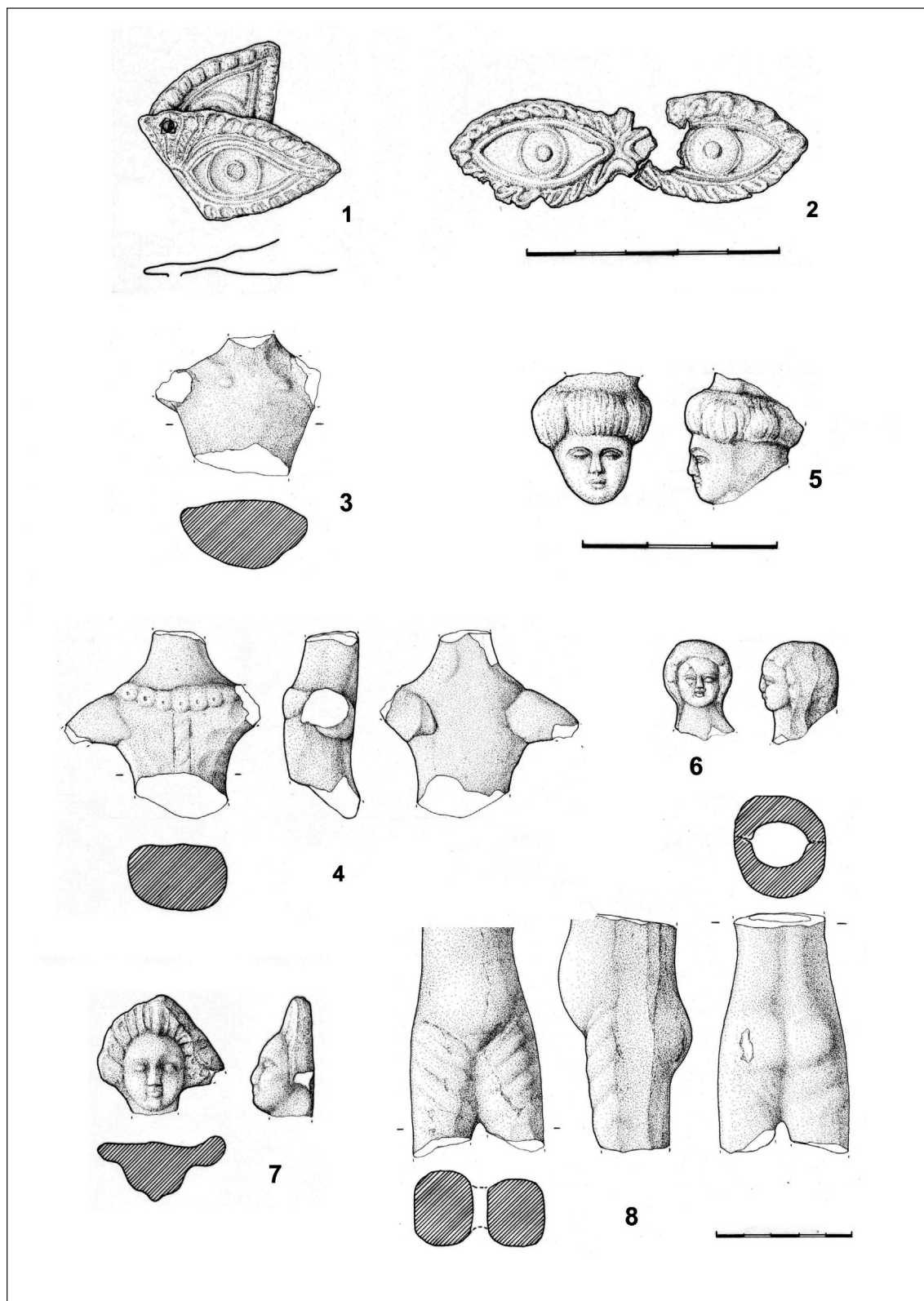


Fig. 4. Placas oculadas (1-2) y terracotas antropomorfas (3-8).

Otro grupo lo forman terracotas sin asignación segura de género, entre las que se distinguen dos fragmentos de cuerpos vestidos con amplios ropajes, pero su estado fragmentario impide saber si se trata de una toga o de vestimenta femenina. En el santuario de El Peñón de Salobreña, cuyo culto se atribuye a Tinnit, se hallaron dos fragmentos similares identificados con figuras de diosas vestidas con *chiton* e *himation* (Arteaga *et alii* 2007: 247 y 249; Horn 2011: 54, catálogo). Por su parte, las figuras femeninas son menos numerosas; la más completa de ellas está realizada a molde y se clasifica en un tipo relativamente abundante en los contextos del sur y este peninsular: un cuerpo femenino en estado de gravidez. El ejemplar de Mijas (Fig. 4: 8) no fue hallado en el santuario, sino, al parecer, en las inmediaciones del mismo, y solo conserva el tronco, en el que se aprecian los síntomas del embarazo, cubierto por una túnica ligera que deja adivinar las formas. En la península ibérica este tipo de terracotas son frecuentes pero aún mal conocidas porque la ausencia de contextos bien registrados dificulta su estudio. Su simplicidad técnica y estilística tampoco favorece la precisión cronológica, por lo que se han apuntado fechas entre los siglos I a.C. – I d.C. y la época bajoimperial (Oria y Escacena 2016: 99). También la identificación de estas imágenes es objeto de controversia, ya que tanto las figuras femeninas desnudas como las imágenes maternas tienden a relacionarse con las representaciones de diosas de fertilidad frecuentes en las religiones protohistóricas e históricas del Mediterráneo, sobre todo del área oriental, remitiendo a Astarté, Tinnit y sus herederas del panteón clásico, en particular Venus.

Como hemos dicho, la escasez de contextos claros dificulta establecer el papel preciso que estas figurillas desempeñan en la protección del embarazo. En unos casos las circunstancias de hallazgo las vinculan a alfares, en otros a ámbitos domésticos como *villae* rurales y establecimientos similares, y más raramente a necrópolis y al entorno de lugares de culto de origen prerromano, aunque en relación con sus etapas más tardías, como en el Cerro de la Tortuga (Muñoz Gambero 2009: 265-269). Si no queremos limitarnos a considerarlas juguetes tendríamos que hablar, según M. Oria y J.L. Escacena (2016: 112-113), más que de exvotos, de elementos del culto doméstico o amuletos protectores; hay quien propone de forma genérica ambos usos, vinculándolos a la protección de la fertilidad y de los niños. Formarían parte entonces de todo un repertorio de objetos (amuletos fálicos en distintos materiales, gemas talladas con determinados temas, etc.) destinados a proteger a los individuos de influencias malignas, cuyo uso no puede considerarse propiamente religioso o en todo caso, solo de manera tangencial, como parte del complejo mundo de las creencias populares. Posiblemente su proliferación en áreas de tradición púnica (Suroeste y costa mediterránea desde Málaga hasta Alicante) y en ambientes rurales en época romana obedezca a la mayor perduración en estos ámbitos de creencias y ritos sobre el embarazo anteriores al afianzamiento de rasgos culturales romanos, entre los cuales no parece contarse la abierta representación de la gravidez (*ibíd.* 102, Fig. 3).

Otras figuras femeninas, en su mayor parte recogidas de la ladera sureste, son dos cabezas hechas a molde, una velada y otra con tocado de forma triangular (Fig. 4: 6 y 7). Sin que haya paralelos idénticos, una cabeza de diosa velada fue documentada en el santuario de la Serreta en Alcoy y se data en el siglo III a.C. (Horn 2011: 96, catálogo).

Un nuevo grupo, dentro de los antropomorfos, lo constituyen miembros anatómicos, como una extremidad inferior calzada o varios fragmentos que pueden ser considerados miembros inferiores, aunque tampoco se pueda asegurar que sean humanos. El hecho de que todos estén fragmentados dificulta incluso su consideración como exvoto anatómico, ya que quizás formaran parte de una figura. En todo caso, los exvotos anatómicos son frecuentes en los santuarios, como objetos para solicitar o agradecer la curación de un miembro u órgano enfermo.

Y un tercer conjunto lo forman las terracotas zoomorfas, entre las que destaca una cabeza de león realizada en molde (Fig. 5: 1). Su deficiente conservación impide hacer una valoración más ajustada de su

iconografía, pero en la parte superior de la cabeza tiene un orificio cilíndrico, quizás dispuesto para ensartar algún adorno. En todo caso, la relación del león o la leona con Tinnit es conocida y se materializa en las representaciones leontocéfalas de la diosa, inspiradas en la divinidad egipcia Sekhmet. Estas se hacen habituales a partir de los siglos V y IV a.C. en la glíptica (Tharros, Ibiza, Cartago) y se registran en Cartago y su territorio a partir del siglo II a.C. y época republicana romana (Marín Ceballos 1995: *passim*; Marín y Belén 2002).

Otro animal reconocible es la figura de un gallo (Fig. 5: 2), de la que se conserva la cabeza con el carnúnculo o moco, cuello, extremidades inferiores y arranque de las alas. En la iconografía fenicio-púnica es habitual, aunque solo hay dos terracotas de gallináceas, además de la de Mijas, en la península ibérica; son más frecuentes las representaciones de otras aves, como las palomas (Horn 2011: 82). De los ejemplares ibéricos, cinco proceden de necrópolis. La relación con el registro funerario es, para algunos autores, fácil de establecer como símbolo de la vida y del nacimiento asociado al huevo, de los que hay

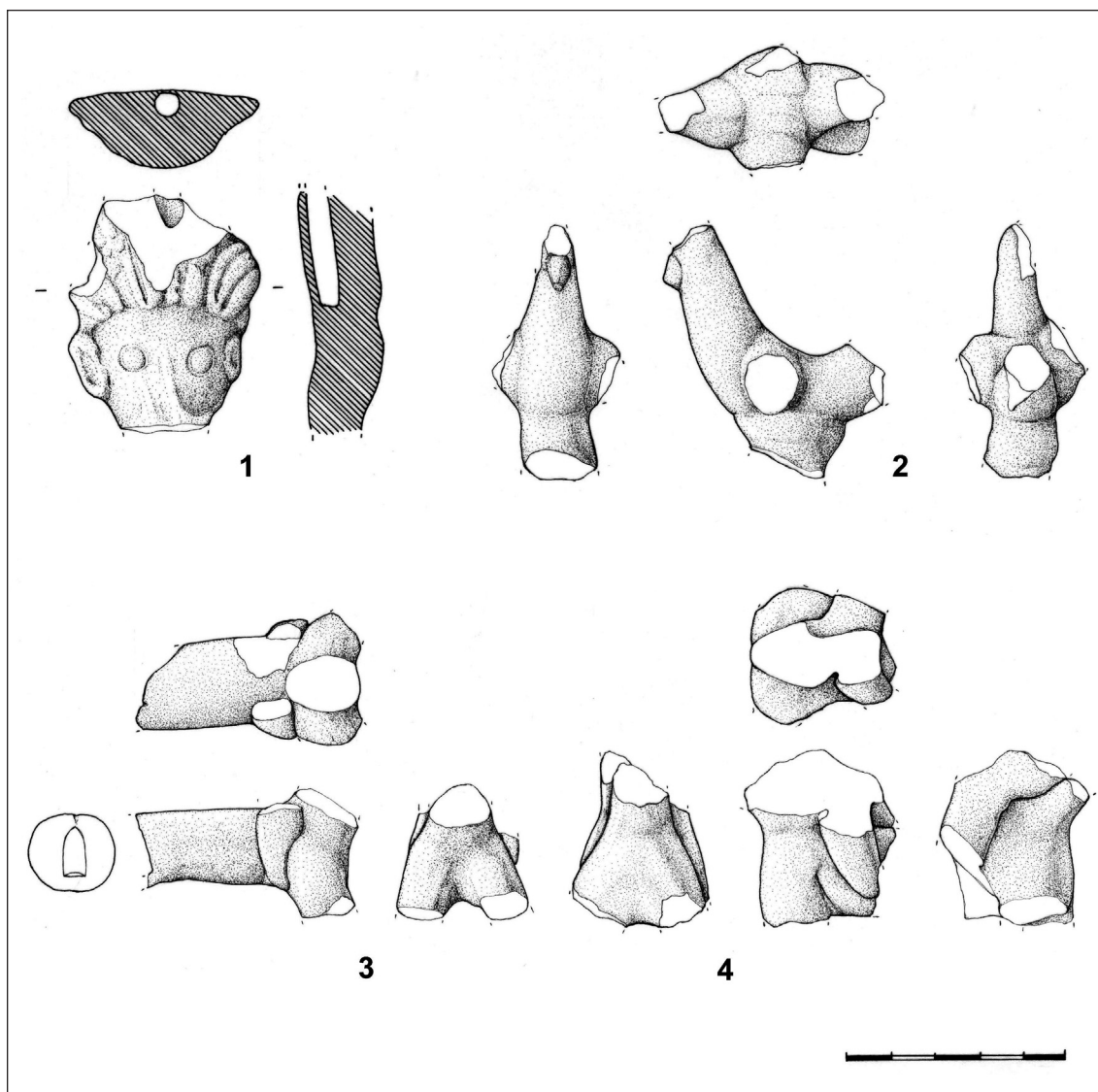


Fig. 5. Terracotas: león (1), gallo (2) y jinetes (3-4).

ejemplos en las necrópolis ibéricas y púnicas, como Villaricos. En algunas tumbas del ámbito cartaginés, como Jebel Mlezza, Jebel Zabouj y Kef el-Blida (Lancel 1994: 208-209), y en estelas, se representan gallos junto al “signo de Tanit”, interpretados como las representaciones del alma y su tránsito al más allá. Se trata de un animal símbolo del sacrificio, de la victoria contra la muerte, de la inmortalidad y de la resurrección. M.H. Fantar (1970: 36-37), en este sentido, lo ve como la propia imagen del alma del difunto. El gallo canta al alba, justo en el momento en el que esta es acogida por la divinidad.

También se han catalogado tres fragmentos de cuadrúpedos, quizás dos caballos y un bóvido, en los que se perciben los arranques de las extremidades, cola y cuello, así como un nuevo grupo, que podríamos considerar mixto, constituido por dos fragmentos de caballos con jinete, mal conservados pero identificables porque conservan parte de las piernas de los jinetes en la grupa (Fig. 5: 3 y 4). Équidos y bóvidos están representados en los repertorios de terracotas ibéricas y fenicio-púnicas de la península ibérica, más en los primeros que entre los segundos, considerados en el primer caso como parte de cultos privados por su hallazgo frecuente en contextos domésticos y funerarios, y en relación con una sociedad aristocrática (Horn 2011: 73-75).

En el caso del bóvido, o la posibilidad de que las figuras no fueran équidos sino ovicaprinos, se pueden interpretar como sustitutos de ofrendas reales, por ser animales sacrificados frecuentemente en ritos de purificación o cultos de fecundidad. La abundancia de bóvidos y ovejas-cabras entre los animales sacrificados en Mijas permite establecer una conexión entre esta posible representación, como víctima sustitutoria, y los rituales celebrados en el lugar.

2.4. GRAFITOS SOBRE CERÁMICA

En cuanto a los recipientes cerámicos, la mayor parte de los registrados en el yacimiento es de época islámica, aunque se han documentado ejemplares de períodos anteriores. Las más antiguas son, en un primer examen preliminar, de los siglos VII-VI a.C., concretamente el borde de un ánfora T-10.1.2.1, datada entre 675 y 550 a.C. A la misma cronología pertenecerían el borde de un jarro de boca de seta de cerámica común, sin engobe, y un fragmento de *pithos* evolucionado con asas geminadas y factura local. Hay algún fragmento de asa de ánfora que puede clasificarse en este grupo, pero el resto de la cerámica antigua es de época romana: ollas, lebrillos, cuencos, etc. Hay pues, en principio, una discontinuidad en la datación del registro cerámico y no se puede establecer una clara continuidad en la actividad cultural del sitio, aunque sí se puede evidenciar que el lugar estuvo frecuentado ya en época arcaica (siglos VII-VI a.C.) de la colonización fenicia.

Dentro del grupo de las cerámicas, un conjunto lo forman los grafitos, diferenciable por su propio significado y función. En algunos fragmentos atípicos se distinguen letras fenicias realizadas con relativo cuidado: se unen entre sí en puntos concretos, describen curvas, buscan proporciones. El estudio preliminar del Dr. José Ángel Zamora López indica lo siguiente: “en uno de los documentos (nº 233) forman un signo que podría corresponder a una *gimel* púnica. Aunque con dudas, podría ser la abreviatura de un nombre púnico de inicio *g-*, como los muchos (mayoritarios) que se inician con el elemento *gr-*, “fiel, devoto” o los menos atestiguados que inician con el teónimo *gd*. Mucho más dudoso es otro caso (nº 270) de trazos precocción más profundos, pero rectos, discontinuos y con otras incisiones en sus proximidades, que en todo caso correspondería a una extraña *gimel* o a una aún más rara y recta *pe*. De tratarse en efecto de letras, podrían ser abreviaturas de nombres propios y, por tanto, marcas de propiedad.

En otro de los casos (nº 666), el cuidado y proporciones de los trazos es apreciable; las curvaturas corresponden a gestos de escritura con rasgos cursivos. Parece tratarse de un grafito grafemático, una serie de letras del alfabeto púnico (con una distribución descompensada en altura, pero no demasiado extraña

para un grafito). Su lectura no resulta del todo clara: la primera letra debería, por forma general e inclinación, ser una *resh*; la última es una clara *gimel*, de trazo principal curvo y secundario grande; pero entre ambas existe un diminuto dibujo o huella que, aunque con determinadas iluminaciones aparece como un pequeño *'ayin* (trazado mediante dos pequeñas líneas), bajo otras y con el escrutinio de la lupa no está claro que no sea parte del primero de los grafemas o que, simplemente, corresponda a una irregularidad o trazo secundario no intencionado. En cualquier caso, tanto la lectura *r'g* como *rg* no corresponde a ningún término fenicio-púnico conocido. Teniendo en cuenta la normal naturaleza de los grafitos cerámicos podríamos estar, de nuevo, ante un antropónimo abreviado: *r'* se atestigua de hecho en antropónimos como elemento nominal (con el sentido de “amigo, compañero”) y la *gimel* podría ser el inicio del elemento teonímico (que debería ser *gd*). La incertidumbre de la lectura y lo novedoso del nombre imponen en cualquier caso cautela. Además, no está claro que el grafito se encuentre en un lugar de la pieza compatible con una marca de propiedad”¹⁰.

3. COMENTARIO Y CONCLUSIONES

Además de los contextos y materiales descritos, podemos considerar una serie de factores que intervienen de manera concluyente en la consideración del yacimiento como santuario o lugar de culto. Uno de ellos es la existencia de manantiales cercanos porque el agua constituye, en surgencias naturales o en estructuras hidráulicas, un elemento imprescindible del culto en los santuarios fenicio-púnicos (Groenewoud 2001; Usai 2010; López Castro *et alii* 2016). Un segundo factor es la ubicación del espacio cultural en una plataforma rocosa con un gran control visual que abarca un amplio sector de las costas ibérica y africana (Fig. 6:1). Es significativo que desde este punto conspicuo se pueda divisar otro hito en la geografía sagrada fenicia de Iberia, el Peñón de Gibraltar, la Columna de Heracles europea, donde se encuentra la cueva de Gorham, otro santuario fenicio (Belén 2000; Ferrer-Albelda 2002; Marín Ceballos 2010; Gutiérrez *et alii* 2012a; 2012b).

También resulta ilustrativo analizar la articulación del territorio en el que se integra el santuario, un paisaje presidido por la cercanía de la cadena montañosa penibética al mar y por la presencia de cursos fluviales cortos, en este caso el Fuengirola, que se constituyeron en excelentes puertos y vías de penetración hacia el interior, a la vez que los valles aluviales se convertían en fértiles áreas de cultivo. Concretamente en la desembocadura del río Fuengirola, en su margen derecha, se localiza el Castillo de Sohail sobre un cerro de 38 m.s.n.m., repitiendo el modelo tantas veces ensayado con éxito en la implantación fenicia del litoral mediterráneo del sur de Iberia. Este yacimiento se ha identificado habitualmente con la *Sualis-Suel* de los testimonios grecolatinos (Hiraldó 1992; Hiraldó y Riñones 1992; Olmos 1993-1994; Martín Ruiz y García Carretero 1997-1998; Martín Ruiz 2004; Hiraldó *et alii* 2014; Ferrer Albelda 2017: 252-254), una ciudad de la que se tiene noticia desde, al menos, fines del siglo VI a.C. si nos atenemos a la referencia de Hecateo de Mileto (*FGrHist.* 45 Nenci; *THA* IIA 23i) a una *Sualis* como *polis* mastiena, y que en época romana se conocería como *Suel*, ciudad bástulo-púnica en Plinio (*Nat.* III 8), Mela (II 94) y Ptolomeo (III 4, 7). De hecho, estos topónimos se pueden correlacionar con el nombre de origen árabe que parece derivar de *Syalis*, Castillo de Sohail o Suhayl, y, sobre todo, con una inscripción hallada en el castillo de Fuengirola a comienzos del siglo XVII en la que *Lucius Iunius Puteolanus, Vvir Augustalis*, dedicó a Neptuno Augusto *in municipio Suelitano* (CIL II 1944).

Este modelo de binomio ciudad-santuario extraurbano creemos que no es único en la costa mediterránea y parece que se repite en el territorio de *Malaka*, donde el Cerro de la Tortuga puede

¹⁰ Conste nuestra gratitud al Dr. Zamora por facilitarnos información de un estudio en curso.

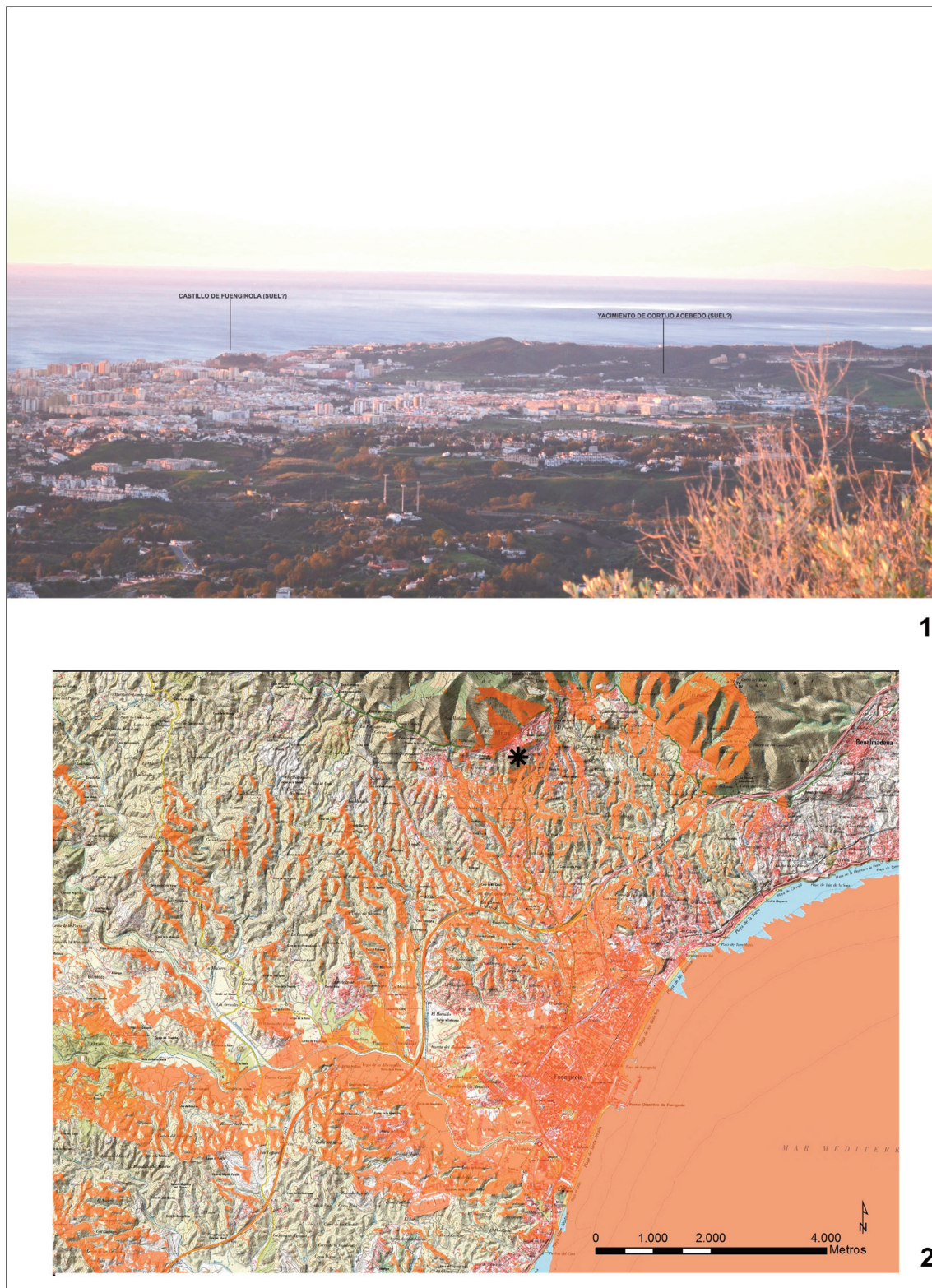


Fig. 6. Visibilidad sobre la costa desde Mijas. 1. Posibles emplazamientos de la ciudad de Suel (foto M.D. Simón-Vallejo). 2. Ubicación y dominio visual del santuario (Elaboración de A. Jiménez Hernández).

interpretarse como lugar de culto extraurbano, un santuario liminar y marcador del límite septentrional del territorio de la ciudad-estado (Ferrer-Albelda 2014: 230-231; 2017: 256-257). El Cerro de la Tortuga comparte con Mijas la ubicación en un cerro a escasos kilómetros de la antigua *Malaka*, con una visibilidad óptima, que abarca un amplio sector de la costa, y con características orográficas e hidrológicas, como la localización de dos arroyos que, sin ser determinantes, pudieron favorecer la sacralización del paraje. El registro arqueológico permite atribuir a este lugar de culto la advocación a una divinidad femenina relacionada con la fecundidad (un pebetero en forma de cabeza femenina y de una terracota femenina en estado de gravidez), quizás Astarté en su primera época y Tinnit a partir de época cartaginesa.

El de Mijas, por su ubicación, también podría ser considerado un santuario de carácter liminar, fronterizo, dependiente de una ciudad que creemos reconocer en *Suel*. (Fig. 6: 2). Como los casos de *Selambina* (Peñón de Salobreña) y Cerro de la Tortuga, existen datos que posibilitan la idea de un santuario dedicado a Tinnit en su advocación de diosa de la fecundidad y la maternidad, y acaso polivalente, de carácter terapéutico. El culto a Tinnit tiene tímidos y discutidos indicios en la península ibérica e islas Baleares, si exceptuamos el santuario insular de Es Culleram (Marín *et alii* 2010, 2015), porque no hay ninguna evidencia literaria ni epigráfica que confirme su devoción. Sí hay indicios sólidos a través de la difusión del llamado “signo de Tanit” en monedas y sellos anfóricos a partir de época bárquida, y sobre todo de pebeteros en forma de cabeza femenina y figuras curóforas que se registran en santuarios, alfares y asentamientos desde fines del siglo III a.C., de manera que parece que hay una correlación entre presencia cartaginesa y difusión de su culto (Ferrer-Albelda 2015: *passim*).

BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA MATUTE, O.; BLECH, M.; ROOS, A.M. 2007: “Las terracotas del Peñón de Salobreña (Granada). Contexto arqueológico y trascendencia histórica del santuario púnico-romano”, en Marín Ceballos, M.C.; Horn, F. (eds.), *Imagen y culto en la Iberia prerromana. Los pebeteros en forma de cabeza femenina*, SPAL Monografías, IX, Sevilla: 219-256.
- BANDERA ROMERO, M.L. DE LA; CHAVES TRISTÁN, F.; FERRER-ALBELDA, E.; BERNÁRDEZ SÁNCHEZ, E. 1995: “El yacimiento tartésico de Montemolín”, *Tartesso 25 años después 1969-1993. Congreso conmemorativo del V Symposium Intenacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera: 315-332.
- BEIRÃO, C. DE MELLO; TAVARES DA SILVA, C.; SOARES, J.; VARELA GOMES, M.; VARELA GOMES, R. 1985: “Depósito votivo da II Idade do Ferro de Garvao. Notícia da primeira campanha de escavações”, *O Arqueólogo Português*, serie IV, 3: 45-136.
- BELÉN DEAMOS, M. 2000: “Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del Extremo Occidente”, *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*, XIV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, Ibiza: 57-102.
- BERNÁRDEZ SÁNCHEZ, E.; GARCÍA-VIÑAS, E.; ONTIVEROS ORTEGA, E.; GÓMEZ MORÓN, A.; OCAÑA GARCÍA DE VEAS, A. 2010: “Del mar al basurero: Una historia de costumbres”, en Bandera Romero, M.L. de la; Ferrer-Albelda, E. (coords.), *El Carambolo 50 años de un tesoro*, Sevilla: 345-385.
- BLANCO FREJEIRO, A.; CORZO SÁNCHEZ, R. 1983: “Monte Algaida. Un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir”, *Historia* 16, 87: 123-128.
- Chaves Tristán, F.; Bandera Romero, M.L. de la; Ferrer-Albelda, E.; Bernárdez Sánchez, E. 2000: “El complejo sacrificial de Montemolín”, *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, II, Cádiz: 573-582.
- FANTAR, M.H. 1970: *Eschatologie phénicienne-punique*, Tunis.
- FERRER-ALBELDA, E. 2002: “Topografía sagrada del Extremo occidente: santuarios, templos y lugares de culto de la Iberia púnica”, en Ferrer Albelda, E. (ed.), *Ex Oriente Lux. Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, SPAL Monografías, II, Sevilla: 185-217.

- FERRER-ALBELDA, E. 2014: “Ruptura y continuidad en las manifestaciones religiosas púnicas de Iberia (s. III-I a.C.)”, en Tortosa, T. (ed.), *Diálogos de identidades bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. – s. I d.C.)*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXII, Madrid: 219-250.
- FERRER-ALBELDA, E. 2015: “El «signo de Tanit» en la península ibérica”, en Bernabé, A.; Álvarez-Pedrosa, A. (eds.), *Orientalística en tiempos de crisis. Actas del VI Congreso Español de Centro de Estudios del Próximo Oriente*, Zaragoza: 167-179.
- FERRER-ALBELDA, E. 2017: “Las comunidades púnicas de Iberia”, en Celestino Pérez, S. (coord.), *La Protohistoria en la península Ibérica: 151-340*, Madrid.
- GARCÍA VIÑAS, E. 2016: *El registro orgánico en el entorno del lacus Ligustinus durante el primer milenio a.C.: Paleobiología, tafonomía y análisis físico-químicos*, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla.
- GROENEWOUD, E. M. C. 2001: “Use of water in Phoenician Sanctuaries”, *Anes*, 38: 139-159.
- GUTIÉRREZ, J.M.; REINOSO, M.C.; GILES, F.; FINLAYSON, C.J.; SÁEZ, A.M. 2012a: “La cueva de Gorham (Gibraltar): un santuario fenicio en el confín occidental del Mediterráneo”, en Prados, F.; García, I.; Bernard, G. (eds.), *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Alicante: 303-385.
- GUTIÉRREZ, J.M.; REINOSO, M.C.; SÁEZ, A.M.; GILES, F.; FINLAYSON, C.J., 2012b: “Las ofrendas de Hannón. El santuario de Gorham’s Cave (Gibraltar) y la navegación cartaginesa atlántico-mediterránea”, *L’Africa Romana. XIX Convegno di Studi*: 3017-3032.
- HIRALDO, R.F. 1992: “Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia realizada en el Castillo de Fuengirola (Málaga). El sondeo B”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, III: 313-320.
- HIRALDO, R.H.; MARTÍN RUIZ, J.A.; GARCÍA CARRETERO, J.R. 2014: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga). Los niveles fenicios (siglos VII-III a.C.)*, Fuengirola.
- HIRALDO, R.F.; RIÑONES, A. 1992: “Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia efectuada en el Castillo de Fuengirola (Málaga). Sondeos A, B y H”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, III: 343-350.
- HORN, F. 2005: “«Le visible et l’invisible». Réflexions sur l’interprétation des plaquettes oculaires métalliques de la péninsule ibérique préromaine”, *Archivo Español de Arqueología*, 78: 97-117.
- HORN, F. 2011: *Ibères, grecs et puniques en extrême-Occident: les terres cuites de l’espace ibérique, VIIIe-IIe siècle av. J.-C.*, Bibliothèque de la Casa de Velázquez, 54, Madrid.
- LANCEL, S. 1994. *Cartago*, Barcelona.
- LÓPEZ CASTRO, J.L.; FERJAOU, A.; FERRER ALBELDA, E.; PARDO BARRIONUEVO, C.A.; BEN JERBANIA, I.; PEÑA ROMO, V. 2016: “Edificios monumentales fenicio-púnicos en Útica”, *Aula Orientalis*, 34, 2: 265-292.
- LÓPEZ PALOMO, L.A. 1981: “Bronces y plata tartésicos de Alhonor y su hinterland”, *Zephyrus*, XXXII-XXXIII: 245-263.
- MARÍN CEBALLOS, M.C. 1995: “La diosa leontocéfala de Cartago”, *Arqueólogos, historiadores y filólogos. Homenaje a Fernando Gascó. Kolaïos*, 4, II: 827-843, Sevilla.
- MARÍN CEBALLOS, M.C. 2011: “Santuarios prerromanos de la costa atlántica andaluza”, en Tortosa, T.; Celestino, S. (eds.); R. Cazorla (coord.), *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, LV, Mérida: 219-243.
- MARÍN CEBALLOS, M.C.; BELÉN-DEAMOS, M. 2002: “Diosas y leones en el período orientalizante de la península ibérica”, *SPAL*, 11: 169-195.
- MARÍN CEBALLOS, M.C.; BELÉN-DEAMOS, M.; JIMÉNEZ FLORES, A.M. 2010: “El proyecto de estudio de los materiales de la cueva de Es Culleram”, *Mainake*, XXXII (1): 133-157.
- MARÍN CEBALLOS, M.C.; JIMÉNEZ FLORES, A. M.; BELÉN-DEAMOS, M.; FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H.; HORN, F.; MEZQUIDA, A. 2015: “Les terres cuites de la grotte d’Es Culleram (Ibiza, Espagne): iconographie et fonction”, en *XXXVe Symposium International organisé par HALMA-IPEL – UMR 8164: Figurines grecques en contexte. Présence muette dans le sanctuaire, la tombe et la maison*, Lille: 199-217.
- MARTÍN RUIZ, J.A. 2004: *Los fenicios en Andalucía*, Sevilla.

- MARTÍN RUIZ, J. A.; GARCÍA CARRETERO, J. R. 1997-1998: “Las cerámicas griegas procedentes del Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga)”, *Mainake*, XIX-XX: 71-87.
- MORALES MUÑOZ, A.; SERRANO ENDOLZ, L.; DE LA TORRE RUIZ, M.A.; ROSELLÓ IZQUIERDO, E.; MORENO NUÑO, R. 1994: “Análisis de la fauna de mamíferos del yacimiento tartésico de la calle Puerto nº 10 (Huelva)”, en Garrido, J.P.; Orta, E.M. (eds.), *El hábitat antiguo de Huelva (periodo orientalizante arcaico): La primera excavación arqueológica de la calle Puerto*, Excavaciones Arqueológicas en España, 171, Madrid: 261-325.
- MUÑOZ GAMBERO, J.M. 2009: *El Cerro de la Tortuga. El templo y la necrópolis ibero-púnica de Málaga*, Málaga.
- OLMOS ROMERA, R. 1993-1994: “Cerámica griega del Castillo de Fuengirola (Málaga)”, *Mainake*, XV-XVI: 109-114.
- ORIA SEGURA, M.; ESCACENA CARRASCO, J.L. 2016: “Figurilla femenina embarazada con símbolo astral en la antigua Caura: ¿Súplica privada a Dea Caelestis?”, *Lvcentum*, XXXV: 99-115.
- OSUNA RUIZ, M.; BEDIA GARCÍA, J.; DOMÍNGUEZ RICO, A.M. 2001: “El santuario protohistórico hallado en la calle Méndez Núñez (Huelva)”, en Cabrera Bonet, P.; Santos Retolaza, M. (eds.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental: Actes de la Taula Rodona held at Empúries (26-28 May 1999)*, Monografies Emporitanes 11: 177-188.
- RAMOS SAINZ, M.L. 1986: *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*, Madrid.
- USAI, E. 2010: “Strutture idrauliche e culto delle acque nei santuari fenici e punici di Sardegna”, en Milanese, M.; Ruggeri, P.; Vismara, C. (eds.), *L'Africa romana. I luoghi e le forme dei mestieri e della produzione nelle province africane. Atti del XVIII Convegno di Studio (Olbia, 11-14 dicembre 2008)*, III, Roma: 2107-2110.

COROPLASTIA CONTESTANA. FIGURAS DE TERRACOTA EN LA ILLETA DELS BANYETS (EL CAMPELLO, ALICANTE)

ENRIC VERDÚ PARRA¹

RESUMEN

A partir de los indicios materiales, y tras el descubrimiento de dos templos, un almacén y diversas áreas de producción, resulta innegable que la Illeta dels Banyets (el Campello, Alicante), pudo ser un centro portuario de intercambio comercial orientado preferentemente hacia el ámbito púnico. De ello son testimonios los grafitos sobre vasos áticos, las ánforas de variada procedencia o las figuras de terracota. Estas piezas, básicamente fragmentos de tanagras y pebeteros en forma de cabeza femenina, están dotadas de un interesante contenido iconográfico que manifiesta una confluencia de tradiciones religiosas. En este contexto, deberían interpretarse quizás no tanto como objetos para un culto de carácter agrícola sino como representaciones de una divinidad protectora de la navegación y propiciadora de las transacciones comerciales.

PALABRAS CLAVE

Cultura Ibérica, púnicos, interacción, iconografía, ritualidad.

ABSTRACT

Based on the material evidence, and after the discovery of two temples, a warehouse and various production areas, it is undeniable that la Illeta dels Banyets (el Campello, Alicante), could be a port center of commercial exchange oriented preferably towards the Punic area. Of this are testimonies the graffiti on Attic vases, the amphorae from various origins or the terracotta figures. These pieces, basically fragments of tanagra figurines and incense burners in the form of a feminine head, are fitted with an interesting iconographic content showing a confluence of religious traditions. In this context, perhaps they should be interpreted not so much as objects for a cult of agricultural character but as representations of a divinity that protects navigation and propitiates commercial transactions.

KEYWORDS

Iberian Culture, Punic, interaction, iconography, rituality.

¹ Museo Arqueológico de Alicante – MARQ. everdu@diputacionalicante.es

1. INTRODUCCIÓN

La Illeta dels Banyets, cuyo topónimo hace referencia a unos viveros de pescado romanos tallados en la roca a los que la tradición popular atribuía un origen islámico, constituye un enclave arqueológico de ricos matices, con una historia estrechamente vinculada al mar que lo rodea². Situada en plena *Contestania* ibérica, la Illeta se localiza en el municipio del Campello, al norte de la ciudad de Alicante, y ocupa un promontorio alargado de unos 5400 m², con una elevación máxima de 7 m sobre el nivel del mar y conectado hoy con la costa por un istmo artificial (Fig. 1).

Aunque ya se conocían restos antiguos en el siglo XVII, las investigaciones sistemáticas arrancaron en los años 30 del siglo XX bajo la dirección de Francisco Figueras³. Por aquel entonces la Illeta era una pequeña isla separada de la costa por la erosión marina, quedando unida de nuevo tras una voladura efectuada en 1943 (Olcina y García 1997: 23-29; Olcina *et alii* 2009: 27-ss).

Décadas después, el director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Enrique Llobregat, emprendió nuevas campañas de excavación que se prolongaron hasta 1986, descubriendo la mayoría de los edificios hoy conocidos⁴ y coincidiendo con la declaración como BIC del emplazamiento (Olcina y García 1997: 29-ss; Olcina *et alii* 2009: 57-ss). Tras su adquisición por parte de la Diputación de Alicante se reanudaron los trabajos de investigación con el fin de alcanzar un conocimiento más exhaustivo y poner en valor este extraordinario yacimiento.

Tras 80 años de investigaciones, hoy es posible determinar una secuencia cronológica discontinua en la ocupación de la Illeta dels Banyets, desde el Neolítico Final hasta los siglos X-XI, en los que se constata una frecuentación esporádica de la isla. Sin embargo, disponemos de mayor información para el período ibérico, en el que se detectan dos fases urbanísticas (Olcina 2005: 148-149 y 156-157). De la primera, a partir de fines del siglo V a. C., conocemos escasos restos constructivos y una gran cisterna cuadrangular. A mediados del IV a. C. se efectúa una fuerte remodelación planificada, trazándose dos amplias calles paralelas y otras menores transversales que articulan la trama regular de un enclave cuyo fin se fecha hacia mediados del III a. C.

Además de contar con varios edificios singulares, entre ellos dos templos y un almacén, así como una inusual concentración de espacios dedicados a la transformación de materias primas (producción de vino, aceite, cerveza, pescado en salazón y trabajo del esparto), la Illeta fue un importante puerto comercial y constituye un excepcional ejemplo para analizar las influencias que recibe la Cultura Ibérica durante su época de plenitud.

2. LOS OBJETOS DE TERRACOTA

Valiosos testimonios muebles de estos contactos con poblaciones foráneas, estos materiales requieren una doble lectura: por un lado, pueden entenderse como productos de una cultura y elementos con una determinada funcionalidad, y por otro como soportes de un lenguaje iconográfico que permite individualizar rasgos y profundizar en el complejo universo de las creencias religiosas. En este sentido, el renovado interés suscitado por los aspectos religiosos que se desprenden del estudio de tales piezas sigue

² Entre las numerosas obras dedicadas a este yacimiento conviene citar las monografías de 1997 y 2009, así como diferentes trabajos de síntesis (Olcina 2005; Martínez y Soler 2015; Olcina *et alii* 2017).

³ Cuyos resultados fueron publicados en 1934 y 1950, conservándose además una memoria inédita redactada en 1939.

⁴ Destacan en referencia a este eminente investigador tanto su monografía sobre la *Contestania* ibérica (Llobregat 1972) como sus artículos dedicados a la Illeta dels Banyets de 1984, 1985, 1988, 1989 y 1993, entre otros.



Fig. 1. A. Localización de la Illeta dels Banyets y de los yacimientos contestanos citados en el texto. B. Vista aérea panorámica del yacimiento (foto Archivo Gráfico MARQ). C. Planimetría general con indicación aproximada de los objetos de terracota contextualizados.

generando una rica bibliografía aún hoy en día, en especial para el caso de los *thymiatéria* o pebeteros en forma de cabeza femenina.

Por lo que respecta a la Illeta dels Banyets, pese a que las excavaciones arqueológicas han proporcionado un amplio registro en cuanto a restos constructivos y hallazgos muebles, dentro de estos últimos nunca se ha atendido específicamente a la coroplastia. Es por ello que, a partir de los primeros hallazgos, para los que no disponemos apenas de referencias contextuales, hemos emprendido una búsqueda de nuevos ítems entre los fondos del Museo Arqueológico de Alicante-MARQ, custodio de la colección procedente del yacimiento, con el objetivo de elaborar un catálogo actualizado.

Las piezas identificadas han sido clasificadas en tres conjuntos: los pebeteros en forma de cabeza femenina (PE), las figuras o tanagras (TA) y los sellos cerámicos (SE)⁵. De todos estos grupos se dan a conocer nuevos ejemplares en este estudio.

2.1. PEBETEROS EN FORMA DE CABEZA FEMENINA

En cuanto a los pebeteros⁶, destaca el elevado nivel de detalle y la buena calidad del ejemplar PE-1 (CS 5901) (Fig. 2A) (Llobregat 1985: 106-107; 1988: 139-141; Marín 1987: 50; Horn 2011: anexo I, 537; Pérez *et alii* 2013: 30; Sala y Verdú 2014: 133 y 164, fig. 5; Verdú 2015: 267, fig. 3.253), que alcanza los 22,5 cm de altura y en el que se identifican todos los rasgos característicos del modelo canónico Muñoz A, Pena I y Moratalla-Verdú II: se trata de una figura hueca con agujero ovoide en la nuca, tocado en forma de *kálathos* troncocónico invertido con la tapa superior cóncava perforada y la inferior lisa, cabello ondulado partido en dos sobre la frente, tres frutos esféricos centrales y bajo éstos una pequeña cinta horizontal, grupos de hojas y frutos esféricos en los cabellos, pendientes de racimo con cinco granos, rostro ovalado de aire clásico con perfil fronto-nasal y grandes ojos almendrados, vestiduras que asoman bajo un cuello grueso, con los pliegues del escote indicados y un broche circular central. La pasta, de color naranja intenso, medianamente depurada y muy porosa, sugiere un origen foráneo.

El tipo de representación y la factura general de esta pieza encuentra claros paralelos en otros puntos de la *Contestania*, caso de la necrópolis de Cabecico del Tesoro (García y Page 2004: 79) y la de l'Albufereta (Moratalla y Verdú 2007: 352-353; Verdú 2015: 267-268, figs. 3.251 a 3.253). Es por ello que habría que valorar la más que probable existencia no sólo de talleres próximos a estos establecimientos (Marín 1987: 52), sino sobre todo de un artesanado itinerante que pudo reproducir estas figuras con sus propios moldes, aunque en esta ocasión quizás se trate de productos comercializados en un mismo lote.

Este pebetero, en estado muy fragmentario, fue hallado en el interior del denominado “templo B”, edificio descubierto durante la campaña de 1983 (Llobregat 1984; 1988: 139-141; Olcina *et alii* 2009: 126-ss; 2017: 263-266), de planta casi cuadrada y delimitado por muros de 8 m de longitud. En éste se han identificado dos fases constructivas, disponiendo en la segunda de un pavimento de barro apisonado, dos tambores de columna y un altar de arenisca tipo oriental, con paralelos en Cartago (Llobregat 1984: 301-308; 1985: 103-112; 1993: 18-19; Marín 1987: 57-58, fig. 3; Moneo 2003: 119-120 y 279, fig. IV.39, nº 2;

⁵ De cada una de estas piezas se indica entre paréntesis el número de inventario original, en caso de conservarse, así como el de Catálogo Sistemático (CS) para facilitar su búsqueda e identificación.

⁶ Obra de referencia fundamental sobre el tema es el trabajo de A. M. Muñoz (1963), al que se sumaron tiempo después, entre otros, los artículos clásicos de M. C. Marín (1987; 2001-02), M. J. Pena (1987) o J. Ruiz de Arbulo (1994). El estudio de estos pebeteros ha sido un asunto recurrente en la investigación arqueológica, sirviendo como ejemplo el congreso monográfico celebrado en 2004 en la Casa de Velázquez de Madrid (cuyas actas fueron editadas por M. C. Marín y F. Horn en 2007), la actualización publicada en 2014 o la tesis doctoral de la propia Horn (2011).



Fig. 2. A. Pebetero en forma de cabeza femenina procedente del “templo B” (PE-1). B. Ejemplar PE-2. C. Pebetero de la “casa del cura” PE-3. D. Fragmento PE-4. E. PE-5. F. PE-6. Fotografías: Archivo Gráfico MARQ.

Olcina *et alii* 2009: 132, fig. 142; Pérez *et alii* 2013: 30; Olcina *et alii* 2017: 265-266, fig. 7), así como restos de tableros carbonizados, posiblemente pertenecientes a un trípode que sostendría dicho altar en alto. Esta construcción se ha interpretado como un santuario urbano en honor a una diosa de la fecundidad y de ultratumba, identificada quizás con Tanit, con la entrada orientada al este y aislado del resto de la trama urbana. El altar se asocia con la combustión de sustancias aromáticas, sirviendo el pebetero descrito, que en este lugar pudo conservar su función original, para reafirmar el carácter sacro de este espacio.

Disponemos de multitud de testimonios de pebeteros en forma de cabeza femenina localizados en recintos calificados como templos y asociados al culto a la diosa Tanit o a algún tipo de divinidad de carácter nutricional y/o funerario. Asimismo, muy interesante resulta su recurrente aparición en santuarios contestanos situados sobre cerros costeros (Guardamar del Segura, Tossal de la Malladeta, Tossal de la Cala) (Sala y Verdú 2014: 34; García 2015; Verdú 2018: 119-120), insertos en ambientes marinos y con una vertiente comercial.

Al contrario que sucede con el ejemplar anterior, el pebetero incompleto PE-2 (F-175, CS 13290) (Fig. 2B) parece ser obra de un taller local. Su tamaño es más reducido⁷, la pasta presenta un tono más pálido y la factura general es más deficiente, debido también al mayor desgaste de la matriz. A partir de la información proporcionada por Francisco Figueras, fue localizado en 1935 en una estancia al noroeste del yacimiento, dentro de un grueso paquete de cenizas con cerámicas y armas de hierro fragmentadas que interpretó como los restos de un *ustrinum* (Figueras 1939: 32-35; 1950: 27-30), aunque hoy se discute si se trata de algún nivel de destrucción sobre varias viviendas ibéricas o incluso si serían tierras procedentes de algún lugar cercano en el que se efectuaron cremaciones funerarias (Olcina y García 1997: 27 y 29; Olcina *et alii* 2009: 46-47, fig. 31; Sala y Verdú 2014: 21, fig. 2).

Lamentablemente el siguiente pebetero (PE-3) (Fig. 2C), también de pequeño formato, se halla en paradero desconocido, aunque se conservan algunas fotografías y Llobregat informa en sus diarios manuscritos de su hallazgo durante la campaña de 1986 en la estancia Ib 30 de la llamada “casa del cura” (Olcina *et alii* 2009: 158, fig. 181; Sala y Verdú 2014: 23, fig. 6), la única vivienda reconocida dentro del yacimiento, posible residencia de la élite rectora (Pastor 1998; Martínez *et alii* 2009; Olcina *et alii* 2017: 274). Este espacio, en el que se halló además un hogar y una lucerna ática, se interpreta como una capilla doméstica y se fecha durante la primera mitad del siglo III a. C. En el momento de su descubrimiento este pebetero aún conservaba restos de policromía, como ha podido reconocerse en otros muchos ejemplares (Figueras 1955; Muñoz 1963: 8 y 36; Horn 2011: 47; Verdú 2015: 248, fig. 3.235), con ojos color castaño o negro y carmín en los labios.

No son extraños los hallazgos de estas terracotas en espacios domésticos, como sucede, por citar un caso bien conocido, en el departamento 1 del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia) (Bonet y Mata 1997: 119-120 y 134-137, lám. I, n^o 2; 2002: 38-42 y 163-164, figs. 42 y 179; Bonet 2010: 190-ss, figs. 10-11), donde además de un enterramiento infantil se recuperaron otros elementos de carácter simbólico-religioso como dos pebeteros que pudieron emplearse como exvotos. También dentro del área edetana, en el departamento 2 de Castellet de Bernabé (Llíria), interpretado como un santuario urbano, se constató un hogar de arcilla y otro pebetero (Gusi 1997: 195, fig. 11; Moneo 2003: 176-179, fig. IV.62, n^o 2; Bonet 2010: 188-190, figs. 6-7).

Pese a sus reducidas dimensiones, en el fragmento PE-4 (ICA'00-5048, CS 15146) (Fig. 2D) se observan de nuevo las características de una producción foránea. La pasta adopta un tono rojizo-castaño y vuelve a

⁷ Conserva una altura de 11,4 cm y el diámetro de la tapa superior es de 13 cm, frente a los 16 cm de la pieza anterior.

ser muy porosa, el relieve es pronunciado y los atributos se muestran con mayor nivel de detalle, apreciándose un ave de perfil, con alas replegadas y largo cuello curvo, las hojas y uno de los frutos esféricos sobre la frente. También resulta interesante comprobar las huellas digitales del artesano en la cara interna del fragmento, así como el arranque de la tapa superior.

Esta última pieza se halló en el año 2000 en el estrato de relleno UE 5048 del sector E, que corresponde al espacio ocupado por una villa romana y las construcciones ibéricas infrapuestas (Olcina *et alii* 2009: 215-216), localizado entre los muros 539 y 567, junto a restos de cerámica de barniz negro ático, cerámica gris, *sigillata*, clara y africana de cocina, ibérica común y pintada. Dicho relleno se produjo durante la campaña 1983, pudiendo tratarse de tierras procedentes de otro punto del yacimiento, quizás del “templo B”⁸.

Del fragmento siguiente (PE-5, CS 15143) (Fig. 2E) desconocemos toda información acerca de su procedencia, aunque es posible clasificarlo también como importado a partir de las características de la pasta, de un tono naranja intenso, muy porosa, con vacuolas y abundante desgrasante oscuro, muy visible, partículas calizas y de mica. El fuerte desgaste de la superficie externa, más pálida, no facilita su clasificación, pese a que muy probablemente pertenecería al modelo “canónico” Muñoz A.

Un caso muy similar es el de PE-6 (CS 15144) (Fig. 2F), del que se ha podido reconstruir una amplia zona correspondiente a la cara trasera del pebetero, en la que se reconoce el habitual agujero central para la ventilación de la coroplastia hueca. En las fracturas de los costados se aprecian las suturas laterales generadas por la unión de las dos mitades de la pieza, disimuladas parcialmente aplicando pasta tierna tras el modelado. También se conservan otros fragmentos de la base, que es abierta, así como la parte inferior de un ojo y la nariz. Un finísimo baño de arcilla blanquecina recubre toda la superficie externa. Los restos de este pebetero fueron hallados en algún punto de la amplia zanja que cruzaría la isla en sentido noroeste-sureste abierta en la campaña de 1935 (Figueras 1950: 23-25; Olcina *et alii* 2009: 42-45, figs. 22-23 y 28).

Aún mayores problemas de contextualización ofrecen una serie de fragmentos recuperados recientemente entre los fondos del Museo Arqueológico de Alicante y que, en un principio, se atribuyeron a las primeras excavaciones en la Illeta dels Banyets. Este dato, sin embargo, no es posible determinarlo con total certeza⁹, a lo que contribuye su pertenencia a tipos hasta el momento no detectados en el yacimiento.

Por un lado, entre el lote PE-7 (CS 13837) (Fig. 3A) se distingue parte de una “aleta” lateral propia del tipo Muñoz D, Pena IV o Moratalla-Verdú IV, bien atestiguado en el Tossal de la Cala. Por otro, particularmente interesante es el hallazgo de diversos fragmentos correspondientes al conocido como “tipo Guardamar”¹⁰, de tendencia cilíndrica y rasgos muy esquemáticos (PE-8 a PE-13) (Figs. 3B y 3C), fruto de una simplificación y estandarización de la producción en ambientes indígenas (Grau *et alii* 2017: 83; Verdú 2018: 116, fig. 13). Otro rasgo común a todos ellos es la ausencia total de huellas de fuego.

A este último tipo corresponde el molde localizado en el Tossal de les Basses (Rosser y Fuentes 2007: 98; Sala y Verdú 2014: 30, fig. 12), yacimiento cuya cronología parece situarse entre fines del siglo V y fines del III a. C. pero que cuenta con un área productiva periurbana de época tardorrepública. Este hecho incide de nuevo sobre la cuestión de la fabricación local de pebeteros en este territorio o al menos de la

⁸ Agradecemos la información a Adoración Martínez.

⁹ Existen ciertas sospechas de que tales fragmentos formaran parte de un lote compuesto por restos de pebeteros de variada tipología recuperados durante las excavaciones de José Belda en los años 40 del siglo XX en el Tossal de la Cala de Benidorm.

¹⁰ Sobre este modelo concreto cabe destacar los trabajos pioneros de Lorenzo Abad (1992; 2010).

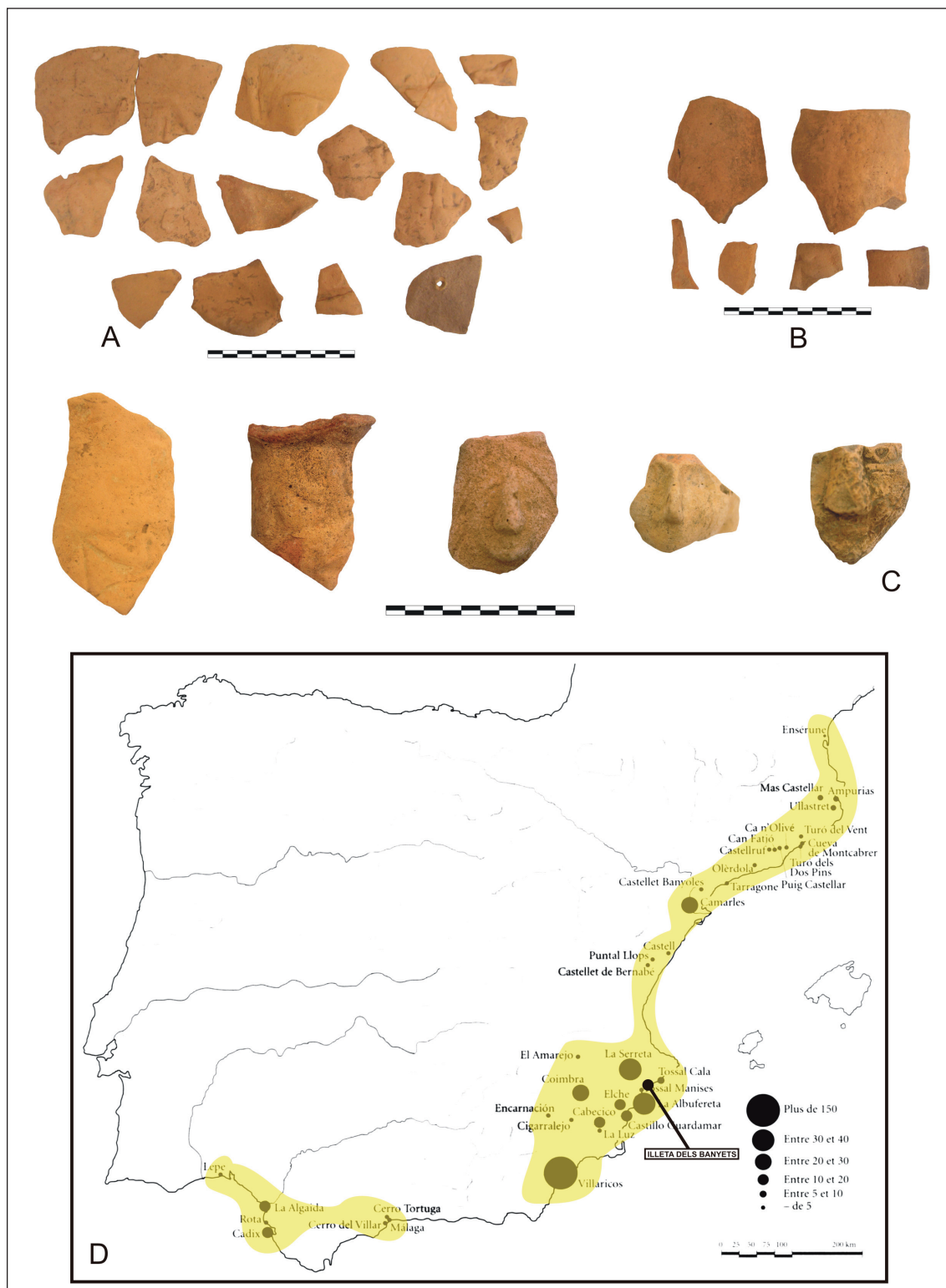


Fig. 3. A. Conjunto de fragmentos de pebeteros PE-7. B. Lote PE-8. C. Fragmentos del “tipo Guardamar” PE-9 a PE-13. Fotografías: Archivo Gráfico MARQ. D. Dispersión peninsular de los pebeteros en forma de cabeza femenina (a partir de Horn 2010: mapa 9).

presencia de un artesanado itinerante que llevaría consigo sus propias matrices. A su vez, la constatación de este tipo en la Illeta dels Banyets, en caso de confirmarse, resulta más que significativa en cuanto a la cuestión de la convivencia de modelos en una misma etapa cronológica, lo que no siempre se ha logrado registrar adecuadamente.

Si bien los pebeteros más antiguos del tipo Muñoz A pueden fecharse en el siglo IV a. C., tales piezas, junto a sus reproducciones indígenas, se encuentran en uso sobre todo durante el III a. C., gozando de una amplia difusión por todo el Mediterráneo occidental helenístico y de una más que notable aceptación en ambientes peninsulares de clara influencia púnica (Verdú 2015: 250) (Fig. 3D). A su vez, la estricta datación tardía otorgada a los pebeteros contestanos del “tipo Guardamar” siempre ha resultado problemática por la falta de contextos fiables (Sala y Verdú 2014: 32), de ahí el extraordinario interés de hallazgos como los constatados en el santuario costero del Tossal de la Malladeta (la Vila Joiosa) (Horn y Moratalla 2014: 157-159 y 161-163; Verdú 2018: 113-114, fig. 10B), que ha proporcionado fechas situadas entre mediados del siglo II y fines del I a. C. Sea como fuere, y atendiendo a todas estas consideraciones, desde el siglo III a. C. pudieron utilizarse distintos tipos de pebeteros, producidos en múltiples talleres, no siendo tan relevantes las características de su factura, forma, tamaño y atributos plasmados.

Partiendo de un prototipo originario siciliota (Marín 1987: 45 y 51-52; 2001-02: 319-320 y 330; Pena 2000: 152; Moratalla y Verdú 2007: 363-366, fig. 11), estas imágenes se vinculan en el mundo ibérico a una divinidad femenina relacionada con la fecundidad de la tierra y la fertilidad humana, una Diosa Madre de la vida y la muerte. Su aparición se constata tanto en espacios domésticos como en depósitos rituales o necrópolis (Bonet y Mata 1997: 119), y tanto si sirvieron como quemaperfumes o incensarios como si fueron simples exvotos, lo que sería lo más probable, en contextos indígenas revelan espacios de culto, adoptando su morfología rasgos propios, distintivos de cada área ibérica.

Para el caso concreto de la Illeta dels Banyets, convendría interpretar estos pebeteros no tanto como imágenes de una diosa benefactora de la agricultura, sino como símbolos de la convivencia y/o pervivencia de diferentes tradiciones culturales y síntesis entre creencias diversas que coinciden en la devoción a una deidad protectora del comercio y las travesías marítimas. El evidente papel de la Illeta como un auténtico centro económico en el que se desarrollaban transacciones comerciales, punto de atracción de mercaderes y de llegada de productos variados, incluso con dos templos que pudieron actuar como garantes de estas relaciones comerciales, refuerza estas últimas consideraciones.

2.2. TANAGRAS

Las tanagras, en origen, fueron estatuillas de cuerpo entero, fundamentalmente femeninas, producidas en la Grecia antigua y que contaron con una rápida difusión por las ciudades del centro y sur de la Península Itálica y Sicilia como Tarento, Nápoles y Siracusa (Jeammet 2010: 62; Lippolis 2010: 216-217), alcanzando más tarde el Mediterráneo occidental. Sirvieron preferentemente como objetos votivos, funcionalidad que se deduce de su hallazgo continuado en ambientes sacros tales como santuarios, pozos, capillas domésticas y necrópolis. Los prototipos iconográficos de estas figuras, de aspecto claramente helenístico, habría que situarlos en la Magna Grecia y Sicilia, de donde procederían no sólo ejemplares acabados sino algunos de los moldes con los que se fabricaron nuevas generaciones de terracotas.

Como suele ser habitual en este tipo de manufacturas (Almagro 1980a: 17-ss; 1980b: 8-ss; San Nicolás 1987: 410-ss), en la elaboración de las figuras documentadas en la Illeta dels Banyets se registran dos técnicas esenciales: el modelado a mano y el uso de moldes con ayuda del retoque manual, en especial para la parte trasera, simplemente alisada. Tal sería el caso de la primera de estas piezas (TA-1, CS 13836) (Fig. 4A), hallada en el transcurso de las excavaciones de 1935 en el sector noroeste del yacimiento,

supuestamente en la cuarta de las estancias localizadas por Figueras en este lugar (Figueras 1950: 28; Olcina *et alii* 2009: 45-46, fig. 30), es decir, el mismo contexto que el pebetero PE-2.

Se trata de una figura de arcilla hueca que conserva 21,5 cm de altura y un ancho máximo de 11,2 cm, correspondiente a un torso femenino semidesnudo, con los pechos indicados, el brazo derecho semiflexionado y la mano apoyada en la cadera, con los dedos extendidos. Está fracturada a la altura de las rodillas y ha desaparecido casi toda la parte posterior. Presenta restos de engobe blanco sobre los hombros, pechos y brazo, no apreciándose ornamentación alguna en el cuerpo. Viste una prenda muy fina, quizás un *peplos* dórico o un *chitón*, una sencilla túnica larga y fina, propia de las representaciones de tradición púnica aunque también de marcada raigambre helénica, pegada al torso, con una tira de tejido que cruza en oblicuo y que caería formando estrechos pliegues hasta los pies.

Destaca en este personaje, que encaja en el tipo Almagro II o San Nicolás 3.4 (figuras femeninas estantes con los brazos pegados al cuerpo), la actitud insinuante y sensual que transmiten la cadera ladeada y los pechos indicados, quizás una alusión a la fecundidad, como símbolo de procreación y abundancia, acorde a lo atribuido a la Tanit púnica (San Nicolás 1987: 67-69), aunque desconocemos si sostenía algo en las manos o lucía algún tipo de tocado sobre la cabeza. Se trata en todo caso de una imagen idealizada de la mujer, joven, fecunda y estilizada, con paralelos en otras tanagras localizadas en el ámbito púnico centromediterráneo, caso de la necrópolis de Lilibeo, donde destacan las figuras recuperadas en las sepulturas 65 y 87 de la Via de



Fig. 4. A. Figura de terracota TA-1. B. Conjunto de fragmentos TA-2. C. Pieza TA-3. Fotografías: Archivo Gráfico MARQ.

Gasperi (Bechtold 1999: 32, 313 y 315, láms. LIII, nº 1-2, LXIV, nº 1 y LXV, nº 1), en un contexto de pleno siglo III a. C., así como en otras conservadas en el Museo Arqueológico Nacional (Almagro 1980a: 147-148, lám. LXXXIV, nº 1-2; 1980b: 75-76, láms. XXXVIII, nº 61 y XXXIX, nº 62).

Francisco Figueras excavaba desde el año 1934 en la vecina necrópolis de l'Albufereta, donde al igual que su predecesor en la dirección, José Lafuente, descubrió otras terracotas similares entre las que no dudó en establecer paralelismos, destacando el lote procedente de la denominada "gran sepultura" o "gran túmulo" L-127 (Lafuente 1934: 22-24 y 28-29, láms. X y XI; 1959: 32-33 y 40, lám. VIII; Figueras 1956: 52-55; Verdú 2005: 64; 2011; 2015: 232-ss; Olmos 2007: 381-384).

Se ha optado por agrupar en un mismo conjunto (TA-2, CS 15000) (Fig. 4B) a una serie de fragmentos pertenecientes a otros individuos similares a la pieza anterior en un número difícil de precisar, a partir de la identificación de partes repetidas. Además, también se incluye en este catálogo la zona inferior delantera de otra figura de arcilla inédita para la que desconocemos toda información contextual (TA-3, CS 15001) (Fig. 4C). Representa a un personaje estante, presumiblemente femenino, con el final de una larga túnica con suaves pliegues verticales, bajo la cual asoman los pies con la punta hacia el frente. La tosquedad de la imagen y las características de la pasta, medianamente depurada, color naranja y con desgrasante calizo pequeño, indican una manufactura local.

El recurso consistente en colocar, justo al final de la túnica plisada, dos pequeñas placas moldeadas a mano a modo de pies, se reconoce en exvotos del santuario ibérico de la Serreta (Alcoi) (Moltó 2000: 220; VV.AA. 2006: 142; Horn 2011: anexo I, 56; Grau *et alii* 2017: 86-ss, figs. 4.39-4.41, 4.43, 4.55 y 4.66) o de la necrópolis de l'Albufereta, caso de la pieza localizada en la sepultura F-100 (Figueras 1956: 110; 1971: 104, nº 360; Lafuente 1959: 32, lám. VIII B; Verdú 2005: 64, fig. 25; 2011; 2015: 244-245, figs. 3.214 y 3.231; Olmos 2007: 377, fig. 3; Horn 2011: anexo I, 33), apuntando esta vez a un modo indígena de representar la indumentaria, siendo imposible descartar cierta influencia de la coroplastia foránea.

2.3. MOLDES DE PAN

Este trabajo contempla también el análisis de otras piezas de arcilla que, no siendo figuras de bulto redondo propiamente dichas, podrían incluirse dentro de la categoría de cerámica no vascular: los moldes o sellos de pan.

De la pieza SE-1 (F-72, CS 6690) (Fig. 5A) solamente sabemos que se descubrió durante las primeras campañas de excavación en la Illeta, puesto que Figueras ya la publica en 1934¹¹ (Figueras 1934: 16 y 29-30, lám. VIII, nº 3; 1950: 20, fig. 8; Olcina *et alii* 2009: 39, fig. 20; Verdú 2015: 278, fig. 3.274). Consiste en el fragmento de un disco de unos 14 cm de diámetro y 1,7 cm de grosor, con las caras planas, el canto liso y dos pequeños orificios de suspensión en un extremo. Sobre la cara principal cuenta con profundos surcos en negativo conformando roleos, tallos vegetales con hojas de hiedra y una gran palmeta, motivo presente, en distintas combinaciones y en ocasiones como elemento central, en buena parte de los sellos conocidos tanto en el ámbito púnico-ebusitano (Astruc 1957: 165-169, figs. 10-33; Almagro 1980a: 284-ss, láms. CCIX-CCX) como en el cartaginés (Astruc 1959: 111-115, láms. II y III).

En cuanto al fragmento de disco SE-2 (ICA'02-4272/21, CS 14243) (Fig. 5B) (Belmonte 2003: 116, fig. 4272.4, nº 5), no existen suficientes garantías para clasificarlo como un sello. Se trata de una pequeña porción toscamente modelada a mano, de 1,1 cm de grosor, con el borde redondeado y las caras planas,

¹¹ El gran interés suscitado por el hallazgo estimuló incluso la realización de un vaciado en escayola.

algo irregulares, en las que se aprecian múltiples huellas digitales y en una de ellas varias secuencias concéntricas de trazos impresos en bajorrelieve, de tendencia rectilínea, paralelos y en disposición radial. Por las características de la pasta parece encajar en una producción indígena.



Fig. 5. A. Fragmento de disco de arcilla SE-1 y propuesta de reconstrucción de la pieza completa. B. Ejemplar SE-2. C. Molde SE-3 y propuesta de reconstrucción. Fotografías: Archivo Gráfico MARQ.

Más interesante resulta el último de estos discos de arcilla (SE-3, ICA'12-D-4507/521) (Fig. 5C), de unos 16 cm de diámetro y 1,7 cm de grosor máximo, también modelado a mano, con el borde engrosado, las caras irregulares y una rica ornamentación geométrica y vegetal en relieve sobre la cara principal, quedando lisa la opuesta. En la primera se distingue un anillo externo con una profunda hendidura en zigzag, seguido de otro con una especie de lazos, roleos o un rudimentario sogueado, un anillo liso, una corona de hojas lanceoladas o de olivo y como motivo central una roseta con gruesos pétalos y puntos alternos. La pasta, entre naranja pálido y ocre, depurada y con desgrasante calizo pequeño, encaja con las características definidas para las producciones locales, por lo que podría considerarse una manufactura indígena siguiendo el esquema de algún sello importado.

Al igual que la pieza anterior, este objeto fue hallado en la denominada "cisterna ibérica" del sector D, cuyo relleno se excavó entre los años 2000 y 2012. Tallada en la roca arenisca y de forma rectangular, con unos 5,2 m de lado, dicha cisterna aprovecha parcialmente otra ya realizada en época prehistórica y alcanza unos 3 m de profundidad. Estuvo en funcionamiento hasta mediados del siglo IV a. C. y como resultado de la reestructuración urbanística que sufre el establecimiento en su segunda fase se aprovechó como basurero, identificándose en su interior un potente relleno compuesto por tierra poco compacta y abundante material arqueológico (ánforas ibéricas e importadas, cerámica ática de figuras y barniz negro, una amplia gama de ibéricas pintadas, comunes y de cocina, vajilla púnico-ebusitana, etc.) (Belmonte 2003; Olcina *et alii* 2009: 198-ss; Martínez y Soler 2015: 79, fig. 7), un vertido antrópico intencionado de materiales de desecho que gradualmente fue colmatando la balsa.

Puesto que formaban parte del relleno, proponemos una cronología antigua para estos dos últimos discos, coincidente con la primera fase ibérica de la Illeta dels Banyets, es decir, de fines del siglo V a. C. a mediados del siguiente. En cuanto a la pieza SE-3, se reconocen claros paralelos de moldes con roseta central de nuevo en el ámbito púnico-ebusitano (Astruc 1958: 164, figs. 1-9, 20, 37 y 50). Cabe destacar en este sentido el gran parecido con un disco conservado en el Museo Arqueológico de Barcelona (Tarradell 1950: 328: lám. LVII, n° 10; Astruc 1957: 146, fig. 6) en el que se aprecia una composición decorativa muy similar al ejemplar de la Illeta. Esta misma disposición, con roseta central y una especie de sogueado como marco se aprecia igualmente en ejemplares de Cartago (Astruc 1959: 109-110 y 118-120, lám. I, n° 3-4; Moscati 1972: 22) y Sicilia (Bisi 1968: 293-295 y 301, láms. I, n° 8, II, n° 9 y III, n° 14), estos últimos herederos de una tradición cartaginesa y con diámetros que alcanzan los 10,5 cm.

Los sellos de panadero¹², con una enorme difusión dentro del ámbito territorial semita a partir del siglo VI a. C., fueron habitualmente empleados para imprimir sobre algún tipo de panes o pasteles elementos geométricos y vegetales en disposición concéntrica (tallos, flores de loto, palmetas), excepcionalmente figuras de animales o humanas, dotándolos así de un carácter votivo. La mayoría procede de contextos funerarios, por lo que se les ha atribuido un valor psicopompo y apotropaico. En este sentido, A. M. Bisi ya defendía un simbolismo funerario para los motivos estampados en estas piezas (Bisi 1968: 306). Sin embargo, y pese a que la mayoría de ejemplares conocidos procede de necrópolis, su aparición tanto en áreas habitadas como en zonas sacras y enterramientos hace pensar en un consumo generalizado de pan timbrado. Por otro lado, estas piezas pudieron utilizarse como amuletos protectores frente a los malos espíritus y los profanadores de las sepulturas púnicas (Almagro 1980a: 309), lo que explicaría los dos orificios para mantenerlas en suspensión.

¹² Estudios de referencia son los pioneros de M. Astruc dedicados a los ejemplares púnico-ebusitanos (1957) y cartagineses (1959), y el de A. M. Bisi (1968) sobre los localizados en Cerdeña y Sicilia.

Matrices similares se usan ya en el mundo griego para marcar panes votivos, de ahí su localización en santuarios (Bisi 1968: 307-308), aunque existe también una importante tradición púnica de sellos discoidales o cuadrangulares de cerámica con decoración en negativo sobre una o ambas caras y orificios para suspensión (Astruc 1957: 140-ss; 1959: 108-ss), con una amplia dispersión dentro del ámbito territorial semita (Tarradell 1950: 326-329). Elementos claramente reconocibles en estos discos son la palmeta o la roseta, presentes en las piezas analizadas y frecuentes en posición central de vasos áticos de barniz negro, producciones del siglo III a. C. y cerámicas de imitación púnicas. Por otra parte, la combinación entre hojas de hiedra acorazonadas, alusión directa a lo dionisiaco, volutas y palmetas aparece, por ejemplo, en las copas áticas de figuras rojas, así como en cerámicas decoradas y broches de cinturón ibéricos.

3. CONCLUSIONES

La identificación de todos estos objetos de terracota en la Illeta dels Banyets no desentona con el carácter receptivo de los individuos que debieron habitar o que frecuentaron el lugar en época ibérica, reafirmando su actual interpretación como centro portuario y productor, redistribuidor de bienes de lujo hacia los valles de la montaña alicantina y exportador de mercancías elaboradas, centro religioso y referente para la navegación (Martínez *et alii* 2009: 162).

Por otra parte, pese a que a que el registro es muy limitado y adolece de insalvables lagunas de información en lo relativo a los contextos, la aparición de estos interesantes objetos es reflejo de un ambiente de convivencia entre culturas indígenas y exógenas, que interactúan y enriquecen, detectándose conductas rituales que convergen en un mismo espacio tales como la quema de sustancias aromáticas, la ofrenda de exvotos de arcilla, con un profundo calado en el sustrato local, y el recurso a panes timbrados de carácter ritual. Convendría valorar además algún tipo de sanción sagrada de las transacciones comerciales desarrolladas en este enclave, en el que el recurso a imágenes como las representadas en los pebeteros y las prácticas de raigambre púnica servirían para reforzar los lazos de unión entre poblaciones (Perdigueró 2016: 56-ss; 2017; Verdú 2018: 120).

Más allá de todas estas consideraciones, a partir de éstos y otros indicios de la cultura material, del estudio del urbanismo, de los circuitos comerciales y de las relaciones económicas, podría incluso plantearse la existencia de barrios no indígenas entre las comunidades ibéricas del sureste y sur peninsular, como pudo ocurrir en el caso de la Illeta dels Banyets, un yacimiento con vocación marinera y comercial, síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. 1992: "Terracotas ibéricas del Castillo de Guardamar", en *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 89, Valencia: 225-237.
- ABAD CASAL, L. 2010: "Terracotas ibéricas del Castillo de Guardamar", en *Guardamar del Segura. Arqueología y Museo*, Museo Arqueológico de Alicante, Alicante: 122-133.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. 1980a: *Corpus de las terracotas de Ibiza*, Bibliotheca Praehistorica Hispana XVIII, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. 1980b: *Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de terracotas de Ibiza*, Madrid.
- ASTRUC, M. 1957: "Empreintes et reliefs de terre cuite d'Ibiza", *Archivo Español de Arqueología*, XXX: 139-191.

- ASTRUC, M. 1959: "Empreintes et reliefs carthaginois de terre cuite", *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'École Française de Rome*, 71: 107-134.
- BECHTOLD, B. 1999: *La necropoli di Lilybaeum*, Soprintendenza per i Beni Culturali e Ambientali di Trapani, Sezione per i Beni Archeologici, L'Erma di Bretschneider, Roma.
- BELMONTE MAS, D. 2003: *La Illeta dels Banyets. Memoria de la intervenció arqueològica en los sectores D y B3. Campañas 2000-2003. Niveles ibérico y romano* (inédito), Alicante.
- BISI, A. M. 1968: "Le matrici fittili puniche della Sardegna e della Sicilia", *Sefarad*, 28, 2: 289-308.
- BONET ROSADO, H. 2010: "Ritos y lugares de culto de ámbito doméstico", en Tortosa Rocamora, T.; Celestino Pérez, S. (eds.), *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, LV, Madrid: 177-201.
- BONET ROSADO, H.; MATA PARREÑO, C. 1997: "Lugares de culto edetanos. Propuesta de definición", *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico, Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: 115-146.
- BONET ROSADO, H.; MATA PARREÑO, C. 2002: *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 99, Valencia.
- FIGUERAS PACHECO, F. 1934: *Excavaciones en la Isla de Campello (Alicante) 1931-1933*, Junta Superior del Tesoro Artístico 7, Madrid.
- FIGUERAS PACHECO, F. 1939: *Excavaciones en la Isla del Campello. Alicante 1935. Memoria redactada por el delegado director Francisco Figueras Pacheco* (inédito), Alicante.
- FIGUERAS PACHECO, F. 1950: "La isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento de síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo", *Archivo Español de Arqueología*, 78: 13-37.
- FIGUERAS PACHECO, F. 1955: "La policromía de las terracotas y esculturas del Seno Ilicitano", en *III Congreso Nacional de Arqueología (Galicia, 1953)*, Zaragoza: 163-174.
- FIGUERAS PACHECO, F. 1956: *La necrópolis ibero-púnica de la Albufereta de Alicante*, Instituto de Estudios Ibéricos y Etnología Valenciana, Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial de Valencia, Estudios Ibéricos, 4, Valencia.
- FIGUERAS PACHECO, F. 1971: *Relación de hallazgos arqueológicos en el Tosal de Manises (Alicante), 1933-1935*, Publicaciones del fondo editorial del Excm. Ayuntamiento de Alicante, Serie maior XIII, Alicante.
- GARCÍA CANO, J. M.; PAGE DEL POZO, V. 2004: *Terracotas y vasos plásticos de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia*, Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, 1, Murcia.
- GARCÍA CARDIEL, J. 2015: "Pebeteros en la costa. Santuarios, peregrinaciones y rituales en la Contestania ibérica (ss. III-II a. C.)", *Zephyrus*, LXXVI: 77-98.
- GARCÍA MARTÍN, J. M. 2003: *La distribución de cerámica griega en la Contestania ibérica: El puerto comercial de La Illeta dels Banyets*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- GRAU MIRA, I.; AMORÓS LÓPEZ, I.; LÓPEZ-BERTRAN, M. 2017: "La colección de terracotas", en Grau Mira, I.; Amorós López, I.; Segura Martí, J. M. (eds.), *El santuario ibérico y romano de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila). Prácticas rituales y paisaje en el área central de la Contestania*, Alcoi: 61-118.
- GUSI I JENER, F. 1997: "Lugares sagrados, divinidades, cultos y rituales en el levante de Iberia", *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico, Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: 171-209.
- HORN, F. 2011: *Ibères, grecs et puniques en Extrême-Occident. Les terres cuites de l'espace ibérique du VIII^e au II^e siècle av. J.-C.*, Bibliothèque de la Casa de Velázquez 54, Madrid.
- HORN, F.; MORATALLA JÁVEGA, J. 2014: "Les terres cuites, Villajoyosa Antique (Alicante, Espagne)", en Rouillard, P.; Espinosa Ruiz, A.; Moratalla Jávega, J. (eds.), *Villajoyosa Antique (Alicante, Espagne). Territoire et topographie. Le sanctuaire de La Malladeta*, Collection de la Casa de Velázquez 141, Madrid: 156-171.
- JEAMMET, V. 2010: "El nacimiento de las tanagrinas: Atenas en el siglo IV a. C.", en Jeammet, V.; Bonora Andújar, I. (eds.), *Tanagras. Figuras para la eternidad. Colección del Museo del Louvre*, Fundación Bancaja, Valencia: 62-69.

- LAFUENTE VIDAL, J. 1934: *Excavaciones en la Albufereta de Alicante (antigua Lucentum)*, Junta Superior del Tesoro Artístico, Sección de Excavaciones 126, Madrid.
- LAFUENTE VIDAL, J. 1959: *Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Catálogo-guía*, Publicaciones del Instituto de Estudios Alicantinos XII, Alicante.
- LIPPOLIS, E. 2010: "Italia y Sicilia", en Jeammet, V.; Bonora Andújar, I. (eds.), *Tanagras. Figuras para la eternidad. Colección del Museo del Louvre*, Fundación Bancaja, Valencia: 216-217.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. 1972: *Contestania ibérica*, Instituto de Estudios Alicantinos, serie II, 2, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. 1984: "Un altar de perfumes de tipo oriental en el yacimiento ibérico de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)", *Boletín de la Sociedad Española de Orientalistas*, XX: 301-305.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. 1985: "Dos temples ibèrics a l'interior del poblament de l'Illeta dels Banyets", *Fonaments*, 5: 103-111.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. 1988: "Un conjunto de templos ibéricos del siglo IV a. C. hallado en las excavaciones de la isla del Campello (Alicante)", en *Homenaje a Samuel de los Santos*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete: 137-143.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. 1989: "Los «grafiti» en escritura grecoibérica i púnica de la Illeta dels Banyets, El Campello (Alicante)", en *Homenaje a D. Domingo Fletcher Valls, Archivo de Prehistoria Levantina*, 19: 149-166.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. 1993: "La Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant). Fou un emporion?", en *Homenaje a Miquel Tarradell, Estudis Universitaris Catalans*, XXIX: 421-428.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. 1987: "¿Tanit en España?", *Lucentum*, 6: 43-79.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. 2001-02: "Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina", en *II Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 2000)*, Estudios Orientales, 5-6: 319-335.
- MARTÍNEZ CARMONA, A.; OLCINA DOMÉNECH, M.; SALA SELLÉS, F. 2009: "Nueva lectura de la arquitectura doméstica de la Illeta dels Banyets (el Campello, Alacant)", en Belarte Franco, C. (ed.), *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil·leni aC)*, IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (6-9 de març de 2007), Arqueo Mediterrània, 11: 153-163.
- MOLTÓ GISBERT, S. 2000: "Catálogo de materiales", en Aura Tortosa, J. E.; Segura Martí, J. M. (coords.), *Catálogo. Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó*, Alcoi: 220.
- MONEO RODRÍGUEZ, T. 2003: *Religio iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a. C.)*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 20, Madrid.
- MORATALLA JÁVEGA, J.; VERDÚ PARRA, E. 2007: "Pebeteros con forma de cabeza femenina de la Contestania ibérica", en Marín Ceballos, M. C.; Horn, F. (eds.), *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*, SPAL monografías IX: 339-366.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M. 1963: *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina*, De coroplastia ibérica, 1, Barcelona.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (ed.) 1997: *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Serie Mayor, 1, Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M. 2005: "La Illeta dels Banyets, el Tossal de Manises y la Serreta", en Abad Casal, L.; Sala Sellés, F.; Grau Mira, I. (eds.), *La Contestania ibérica, treinta años después*, Alicante: 147-177.
- OLCINA DOMÉNECH, M.; GARCÍA MARTÍN, J. M. 1997: "Síntesis arqueológica", en Olcina Doménech, M. (ed.), *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Serie Mayor, 1, Alicante: 21-46.
- OLCINA DOMÉNECH, M.; MARTÍNEZ CARMONA, D.; SALA SELLÉS, F. 2009: *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Épocas Ibérica y Romana I. Historia de la investigación y síntesis de las intervenciones recientes (2000-2003)*, Museo Arqueológico de Alicante, Serie Mayor, 7, Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M.; MARTÍNEZ CARMONA, D.; SALA SELLÉS, F. 2017: "La Illeta dels Banyets de El Campello. Algo más que un *unicum* ibérico", en Prados Martínez, F.; Sala Sellés, F. (eds.), *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante: 257-284.

- OLMOS ROMERA, R. 2007: “El lenguaje de la diosa de los pebeteros: signo icónico y función narrativa en dos tumbas de La Albufereta (Alicante)”, en Marín Ceballos, M. C.; Horn, F. (eds.), *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*, SPAL monografías IX: 367-389.
- PASTOR MIRA, A. 1998: “Los materiales de ‘la casa del cura’ en el poblado ibérico de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)”, *Recerques del Museu d’Alcoi*, 7: 131-160.
- PENA GIMENO, M. J. 1987: “Los thymiateria en forma de cabeza femenina hallados en el N.-E. de la Península Ibérica”, en *Greco et ibères au IV^e siècle avant Jesus Christ. Commerce et iconographie*, Revue d’Etudes Anciennes, 89: 349-358.
- PERDIGUERO ASENSI, P. 2016: *Los espacios de producción costeros en la esfera de influencia púnica: el caso de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)* (inédito), Alicante.
- PERDIGUERO ASENSI, P. 2017: “Reflexión en torno al binomio religión-producción en el Mediterráneo occidental (siglos VI-III A.C.)”, en Cutillas Orgilés, E. (coord.), *Convergencia y transversalidad en humanidades. VII Jornadas de investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante (6-7 de abril de 2017)*, Alicante: 211-217.
- PÉREZ JIMÉNEZ, R.; MARTÍNEZ CARMONA, A.; SOLER DÍAZ, J. A.; SALA PÉREZ, G. 2013: *La Illeta dels Banyets. Un pont des del passat al futur*, Museo Arqueológico de Alicante, Alicante.
- ROSSER LIMIÑANA, P.; FUENTES, C. 2007: *El yacimiento arqueológico del Tossal de les Basses. Seis mil años de historia de Alicante*, Alicante.
- RUIZ DE ARBULO BAYONA, J. 1994: “Los cernos figurados con cabeza de Coré. Nuevas propuestas en torno a su denominación, función y origen”, *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, XXVII: 155-171.
- SALA SELLÉS, F.; VERDÚ PARRA, E. 2014: “Pebeteros en forma de cabeza femenina en la Contestania. Estado de la cuestión y perspectivas de estudio”, en Marín Ceballos, M. C.; Jiménez Flores, A. M. (coords.), *Imagen y culto en la Iberia prerromana II: nuevas lecturas sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina*, SPAL monografías XVIII, Sevilla: 19-34.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P. 1987: *Las terracotas figuradas de la Ibiza púnica*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica, Collezione di Studi Fenici, 25, Roma.
- SOLER DÍAZ, J. A.; MARTÍNEZ CARMONA, A. 2015: “La Illeta dels Banyets de El Campello. De nuevo sobre «un yacimiento síntesis de las Antiguas Culturas del Mediterráneo»”, en Olcina Doménech, M.; Pérez Jiménez, R. (eds.), *La Illeta dels Banyets y los viveros romanos de la costa mediterránea española. Cuestión de conservación*, Alicante: 64-97.
- TARRADELL MATEU, M. 1950: “Sobre unos discos púnicos de cerámica procedentes de Tamuda y sus paralelos”, en *I Congreso Nacional de Arqueología y V Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Almería, 1949)*, Cartagena: 326-330.
- VERDÚ PARRA, E. 2005: *Francisco Figueras Pacheco y las excavaciones en la necrópolis de La Albufereta de Alicante (1934-1936)*, Museo Arqueológico de Alicante, Serie Mayor, 4, Alicante.
- VERDÚ PARRA, E. 2011: *Imágenes de vida y muerte. Figuras femeninas de terracota de la necrópolis ibérica de l’Albufereta*, Museo Arqueológico de Alicante, Al voltant d’una peça, 2, Alicante.
- VERDÚ PARRA, E. 2015: *La necrópolis ibérica de l’Albufereta (Alacant). Ritos y usos funerarios en un contexto de interacción cultural*, Museo Arqueológico de Alicante, Serie Mayor, 11, Alicante.
- VERDÚ PARRA, E. 2018: “Nuevos testimonios de pebeteros en forma de cabeza femenina en la Contestania: los ejemplares de Aspe e Ifach”, *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 50: 107-127.
- VV.AA. 2006: “Catálogo de materiales”, *Alcoy. Arqueología y Museo*, Museo Arqueológico de Alicante, Alicante.

THE IDEOLOGY OF THE TOPHET. SOME ETHNO-ANTHROPOLOGICAL REMARKS

PAOLO XELLA¹

ABSTRACT

In current debate about the nature of the Phoenician and Carthaginian cremation child sanctuary called *tophet*, and particularly about the rites performed in it, a very important but rather neglected aspect of research is a comparative assessment which takes into account the data offered by ethno-anthropological research on early childhood. It is of utmost importance that historians, philologists and archaeologists are aware of evidence on infanticide and ritual killing in other epochs and societies. Only in this way it is possible to escape the traps of ethnocentrism, abandoning the idea that our system of values is ontologically valid for the whole human history.

The in-depth knowledge of the enormous comparative material can reveal much, not only about the ancient ideology of *tophet's* users, but also of modern scholars who refuse – sometimes, more emotionally than intellectually – to accept even the theoretical possibility of sacrificing children.

KEY WORDS

Tophet, Phoenicians, Carthaginians, Child-sacrifice, Anthropology of Childhood.

RESUMEN

En el debate actual sobre la naturaleza de los santuarios infantiles de cremación Fenicios y Cartagineses llamados *tophet*, y particularmente sobre los ritos realizados en él, un aspecto muy importante en la investigación pero bastante descuidado es la realización de una evaluación comparativa que tenga en cuenta los datos derivados de los estudio etnoantropológicos sobre la infancia. Es de suma importancia que los historiadores, filólogos y arqueólogos estén al tanto de la evidencia sobre infanticidios y muertes rituales en otras épocas y sociedades. Solo así es posible escapar a las trampas del etnocentrismo, abandonando la idea de que nuestro sistema de valores es ontológicamente válido para toda la historia humana.

El profundo conocimiento del enorme material comparativo puede ser muy revelador, no solo sobre la antigua creencia de los usos del *tophet*, sino también de los estudios modernos que se niegan, a

¹ CNR - Roma / Eberhard-Karls Universität Tübingen. EDPC-PROJECT / Abt. Biblische Einleitung und Zeitgeschichte.
pxella@yahoo.it / paolo.xella@uni-tuebingen.de

veces más emocionalmente que intelectualmente, a aceptar incluso la posibilidad teórica de sacrificar niños.

PALABRAS CLAVES

Tophet, Fenicios, Cartagineses, sacrificios infantiles, antropología de la infancia.

“Même parmi les peuples les plus primitifs, il ne s’en trouve guère où l’on aurait arraché à une mère qui vient d’accoucher son enfant pour le porter à un moloch. Je tiens donc les Cananéens, comme les Israélites de l’Ancien Testament, pour non coupables de sacrifices aussi atroces”.

(Cl. F. A. Schaeffer)

“Nous avons quelque répugnance, malgré le témoignage formel des écrivains païens et chrétiens à admettre l’existence (...) de ces cruelles coutumes; nous le jugions tout juste bonnes à fournir aux romanciers des récits émouvants, (...) nous pensions que *la vraie histoire* avait le devoir de rester un peu sceptique ...”.

(R. Cagnat)

1. In the current scholarly debate² about the nature and function of the Carthaginian (but originally Phoenician)³ child cremation sanctuary conventionally called a *tophet*, and particularly about the characteristic rites performed in it, two main interpretative ‘models’ have been proposed so far, as hypotheses, which can be summarized as follows:
 - a. The ‘sacrificial model: human sacrifices were really performed, albeit with moderate frequency, with children – mostly, newborn or very young – as sacrificial offerings to the gods Baal Hammon and – but only at Carthage, from the end of the 5th century BCE onwards – to the goddess Tinnit.
 - b. The ‘infant necropolis’ model: bloody rites were not performed in it, since the *tophet* is to be considered as a special necropolis reserved for babies who died from natural causes.

Even taking for granted that the functions of the *tophet* were manifold, and different ceremonies were definitely performed in it, it is undeniable that the major indicators of the rites carried out there are *urns* and *votive markers*: as a consequence, the problem of the real nature of the ceremonies *related to them* is a fundamental aspect of the investigation.

In a series of previous studies, I have tried to demonstrate that the ‘sacrificial’ model – based on the dynamics of vowing common in ancient Near Eastern cultures – is the most ‘economical’ (in Occam’s sense) and satisfactory interpretation so far (of course, as a working hypothesis and with the indispensable insights and nuances), even limiting ourselves to direct archaeological sources (see Xella 2013 and lastly Xella 2017, with previous references).

² As far as the most recent studies are concerned, in addition to those published in Xella (ed.) 2013, see among others (and without no claim to completeness): Bénichou-Safar 2010; Bonnet 2011; Xella 2010; D’Andrea and Giardino 2011; Quinn 2011; Campus 2013; Ribichini 2013; Xella *et alii* 2013; Melchiorri 2014; D’Andrea 2014; Melchiorri 2016; Xella 2017; Quinn 2018 (and see also below, *passim*).

³ Xella, forthcoming.

This approach has many evident advantages in comparison with the ‘infant necropolis’ hypothesis: it matches all our sources and, *inter alia*, can explain both the votive character of the inscriptions and the presence of older children (up to ca. 9/10 years) in the urns.

In particular, the following main points should be kept in mind:

- Firstly, the ‘sacrificial’ model is consistent and founded on direct (archaeological and epigraphic) evidence, particularly, the contents of the urns⁴, the votive nature and the formulae of the inscriptions⁵, and on comparative evidence. At the same time, if indirect textual sources – classical and biblical texts⁶ – are taken into consideration (as is methodologically correct)⁷, not only do they not contradict, but rather generally they correspond *suo modo* with the data provided by direct evidence⁸.
- Secondly, the ‘sacrificial’ model does not force us to perform interpretative acrobatics in order to explain the occasional presence of older children as well as of foetuses in the urns. The possible (even if rare) presence of foetuses can be satisfactorily explained e.g. by the fact that they are either predestined victims, who died of natural causes before the rite, or are the results of a procured abortion⁹, since they were in any case vowed to the gods: even so they were carried to the *tophet*, ritually burnt and offered to the deities.
- Thirdly, this interpretation can also explain the role of lambs and kids as sacrificial victims too (in several cases, probably, as substitutes for the children), and/or as destined to ‘accompany’ the little humans, also in virtue of having the same tender age.
- Fourthly, it accounts for the relatively slow rhythm of the sacrifices over time: e.g. at Motya, Sicily, one/two every two years; at Tharros, Sardinia, more or less one per year; at Sulci, Sardinia, even less frequently, etc.

All our sources – each in its own way – testify to the existence of ritual killings and, of course, cannot be adduced as proof of the bloodless character of the rites: on the contrary, anyone who insists on considering the *tophet* as a special necropolis must not only ignore the textual evidence, but even explicitly go against it.

⁴ On osteological evidence in particular see the extensive *status quaestionis* by Melchiorri 2013a.

⁵ On the epigraphy of the *tophet*, see Amadasi and Zamora 2013: their fundamental study provides clear conclusions, which tend to be minimized or even ignored by the proponents of the non-sacrificial theory.

⁶ Classical authors provide various evidence of ritual infant killings. No mention of funerary “pious ceremonies” (see Bartoloni 2006) for premature children or dead from natural causes, dedicated or returned to the gods, are ever made by Greek and Latin writers. As for the Old Testament, **molek* is a bloody-rite carried out in Tophet, including killing (throat-cutting, etc.: various typology) of children and their subsequent cremation (burnt/made pass into fire), as an offering to Baal or other recipients. Importantly, although biblical data cannot be *directly* related to the situation of the Phoenicians in the West – even if the Canaanites to whom the rite is attributed are hardly different from the Phoenicians – it is beyond any doubt that these testimonies should be seriously taken into consideration for a historical comparative evaluation, and not discarded hastily. The most recent study is Dewrell 2017, with previous bibliography.

⁷ Some author contrary to the sacrificial interpretation would like to expunge this data from the dossier, even where they testify to infant sacrifices beyond doubt: see e.g. Xella 2009 for the classical authors.

⁸ *Ça va sans dire*, textual external sources are totally silent on alleged Phoenician/Carthaginian rites of offering the gods babies or toddlers dead of natural causes, and this supposed custom is completely unknown in any ethno-anthropological documentation as well.

⁹ According to Minucius Felix, *Octavius* 30, 1-3, some Punic women aborted willingly, also for sacrificial purposes: the best explication is that they preferred to offer the gods a son before the birth, instead of sacrificing him alive.

Without going into further details, I simply add that the ‘infant necropolis’ theory is also characterized by extravagant compromises. Even while continuing to deny that the *tophet* was a cult-place proper, some of its supporters finally accept that the rites performed there could even include sporadic genuine infant sacrifices, but without explaining this incongruous promiscuity. Such a position is clear proof of the methodological weakness of this approach, unable to reconcile conflicting evidence. As a consequence, an unfounded compromise is proposed, according to which the *tophet* is an indefinite sacred area somewhere between a necropolis and a cult-place. But, were infant sacrifices performed or not? If the answer is yes, it is not a necropolis: an intermediate interpretation is not sustainable.

To sum up, accordingly, the *tophet* should be considered as the sacred place where devotees performed rites related to the fulfilment of important vows (Cartledge 1992), and concerning serious personal, family or social crises. The babies, infants, toddlers and also (even if rarely) young boys were not necessarily firstborn. The sacrifices were relatively limited in number, if evaluated according to the long life span of every sanctuary, and cannot absolutely correspond to the infant mortality rate: *a selective process must be presupposed*. Importantly, the low rate of sacrificed children could not affect the possibility of human survival¹⁰. In fact, the *tophet* was not a theatre of numberless massacres, but only of a limited number of bloody rites, performed as *extrema ratio* in critical situations. Moreover, it is assured that substitution rites (animal/human) were also carried out in the *tophet*.

2 Leaving aside the issue of sources, here I wish to draw attention to a very important but rather neglected aspect in the study of the *tophet*-phenomenon: a comparative assessment which takes into account the data offered by ethno-anthropological research on early childhood (although no more than mentioned here, this aspect deserves of course to be developed thoroughly and systematically)¹¹.

It is of the utmost importance that historians, philologists and archaeologists of the ancient world are aware of evidence on ritual killing in other times and societies: only in this way is it possible to escape the traps of ethnocentrism, abandoning the idea – often unconscious – that our value system is ontologically valid for the whole of human history. A quick reflection on this aspect can also reveal much, not only about the ancient ideology of *tophet* users, but also, paradoxically, of modern scholars who refuse – possibly more emotionally than intellectually, and against all the evidence – to accept even the theoretical possibility of sacrificing children.

Admittedly, child sacrifice appears to us as extremely horrifying. The mere idea that any people would willingly sacrifice their own children to their god(s) is so contrary to our own moral sensibility that it is difficult to imagine that such a practice could ever have existed. But if this is understandable, as far as the non-academic or even the man in the street is concerned (in this case, simple ignorance is to blame), it should be the basic duty of any scholar to distance himself from such an ethnocentric point of view.

If we think of the tenacity of the proponents of the *tophet* as an ‘infant necropolis’ theory who refuse to accept that Phoenicians and Carthaginians, as well as Israelites, could “commit such atrocities” (offended that the ‘beloved’ subject of their studies may be suspected of these ‘atrocities?’), this can only be explained by

¹⁰ See Garnand, Stager and Green 2013, who prove convincingly that neither the artificial selection of female infants nor that of males (firstborn or not) would have any substantial demographic impact on the ancient population. All this is largely confirmed by ethno-anthropological literature: infanticide is eventually used just for demographic control purposes: see, among others, Dickeman 1975; Visca 1977; Piers 1978; Scrimshaw 1984; Smithey 1995; Van Schaik and Janson (eds.) 2000; Lancy 2016.

¹¹ The most extensive and recent discussion on the subject is due to Lancy 2016, to whom I owe a lot of information and methodological suggestions.

ethnocentric bias. However, I must add that, apart from ancient Israel (only sporadically, and for quite obvious reasons: Yahweh's cult is under suspicion), this only happens in the field of Phoenician and Punic studies.

It is worth remarking that no scholar, e.g. of ancient Rome has ever been scandalized about the brutal treatment reserved for infants. Nor has any scholar of the Maya or Aztecs, for example, ever thought of denying the reality of human sacrifice, particularly of children, in those societies.

Accordingly, it is important to be aware that our common understanding of children is closely culture-bound. And there is much more. 'Child' and 'childhood' are not 'natural' notions, but socially constructed concepts, products of our own cultural experience.

A simple look at ethnographic evidence demonstrates that the length of what we call child(hood), overall, as well as its sub-stages, varies a great deal in different societies, both ancient and modern. It is even correct to say that the concept of 'childhood' did not exist at all until quite recently.

A beautiful example of a well-founded definition of sub-stages of childhood is the following, provided by Mary Lewis on a solid scientific basis (Lewis 2011: 1):

Term	Period
Embryo	First 8 weeks of intra-uterine life
Foetus	From 8 weeks of intra-uterine life to birth
Stillbirth	Infant born dead after 28 weeks gestation
Perinatal, perinate	Around birth, from 24 weeks gestation to 7 postnatal days
Post-neonatal	28-346 postnatal days (1 year)
Infant	Birth to 1 year
Non-adult	< 17 years
Child	1-14.6 years
Adolescent	14.6-17.0 years
Adult	> 17 years

However, as an historian such as Philippe Ariès has conveniently stressed (Ariès 1960), the very concept of childhood as a distinct state did not appear until the past few hundred years, i.e. an infinitesimal part of the history of *Homo Sapiens*.

From an anthropological point of view, Scrimshaw (for example) remarks: "(...) the definition of when a life is taken is usually dependent on a cultural definition of when a life begins, which may take days, weeks or even years (...). In modern United States society, this is often when a foetus can survive outside the mother's uterus, although technological developments are constantly lowering the foetal age at which that is possible. Among the Machigenga, a newborn is not accepted until its mother has nursed it, often a day after birth (...). Among Andean Indian groups, a child may not be acknowledged as a permanent family member until it has survived its first year (...). The Peruvian Amahuaca do not consider children fully human until they are 3 years old (...). Naming, another criterion of humanity, was delayed until the seventh day after birth among the Japanese in earlier times (...)" (Scrimshaw 1984: 441).

As a consequence, regarding what a comparison with anthropological and ethnographic evidence can teach us, the following points can be highlighted:

1. The extraordinarily widespread occurrence of infanticide
2. The liminal and ambiguous character attributed to babies and infants
3. The phenomenon of ‘delayed personhood’ attested in a great number of cultures
4. The special post-mortem treatment reserved for children, which implies a particularly simple burial (if any), so excluding expensive emphasis on death, apart from the case of ritual killings.

First of all, the almost universal spread of infanticide (ritual or not) in both ancient and modern societies (re)places the *tophet*-phenomenon in its specific historical dimension, and eliminates its alleged nature of exceptionality. Pace C. F. A. Schaeffer and other scholars, there is no reason to suppose that the Phoenicians or the Carthaginians were ‘more ethically correct’ – from our modern viewpoint, of course – than Greeks, Romans, Chinese, Hindus, Mesoamerican societies, etc¹².

As pointed out above, our view of children is completely different from the most prevalent human attitude in previous times, when, following David F. Lancy, “(...) they are regarded as unwanted, inconvenient, “changelings”, or desired but pragmatically commoditized “chattel” (Lancy 2016: 133ff). Lancy effectively contrasts two different social models: “Neontocracy”, typical of our weird child-centered society (“children are accorded a great deal of social capital, and are under little or no obligation to pay”), and “Gerontocracy” (“children may be devaluated, seen largely as a liability until they reach an age when they become useful”), which characterized the whole of human cultural history until recently, in which children occupied the lowest rank of society. Both the perception of children and their role in society change radically according to one or another model.

A second point is the following. Over almost all human history, and almost universally, infants have been attributed ambiguous features. They are considered in a liminal state: not yet fully human – incapable of talking, moving, being autonomous, and interacting normally with others – and not yet completely attached to the family and society. But they have special attributes of abilities that adults no longer possess, being able to have relations with supernatural elements. All this makes them potential intermediaries to communicate with other worlds and, consequently, worthy sacrificial offerings to ensure the favourable attention of the gods. Countless examples from antiquity and traditional societies could be cited.

As a direct consequence of the remarks above, a third important point that also marks a great difference with our current conceptions must be stressed: the phenomenon of so-called delayed-personhood (Lancy 2016: 233ff).

The vast majority of the world’s societies delay (or deny) the conferral of personhood to infants precisely because of their special ‘liminal’ condition. This has very important implications for the practice of infanticide, whether ritualized or not, as well as burial practices for children in general. In particular, it allows (and at the same time, reveals) an emotional distance (of parents and other members of the family or society) from the child that does not exist (any more) in our society. These controlled emotional bonds make it easier for the child’s family to allow that child to serve ritual ends. This is confirmed by the widespread practice of sacrificing children to the more important interests of their parents, families, and the community in general.

¹² See *inter alia* Léauté 1968; Langer 1973-74; Visca 1977; Kohl 1978; Horan and Delahoyde 1982; Harris 1984 (for the Greek world); Hausfater and Hrdy 1984; Rose 1986 (for the years 1800-1939); Schwartz and Isser 2000; Jackson 2002 (for the last centuries); Lancy 2016.

Returning to the *tophet*-phenomenon, another final point is indisputable: the infants and children found in this cult-place did not receive the same treatment as those buried in the (very few) necropolises or elsewhere. Only by accepting the ‘sacrificial’ model and taking into account the socio-historical and cultural assumptions presented above does this phenomenon become understandable.

The rites of the *tophet* were *very expensive*: a funeral-pyre, precious animal victims, costly carved and decorated stelae (either inscribed or blank), ritual kits, other offerings, payment for the service of cultic personnel (see the Punic sacrificial tariffs!), etc. All this is never documented in the cases of newborn babies (or even foetuses!) and of infants in anthropological, ethnological and archaeological literature. Parallels for such an emphasis on infant death are simply lacking for every known society, whether ancient or modern.

On the contrary, as revealed by ethnographic studies, almost everywhere, infant (or child) burials show a fairly consistent pattern of *post-mortem* treatment, which clearly supports the delayed personhood argument. Throughout the world, and during all times, children’s remains are mostly located outside the confines of communal burial areas; they are interred informally (under the floors or walls of houses, in the wild...) and lack any special treatment or burial goods. Not only are burial rites and mourning minimal, but they are commonly discouraged in the case of a child younger than five. This variability is consistent with the variability in defining the age at which the child is given a personhood.

Not surprisingly, the archaeological evidence is consistent and complementary to the ethno-anthropological record of infancy as regards post-mortem treatment, funerary ceremonies and interment kits: the liminality of children and their lack of integration into society are strongly emphasized as well, as can be demonstrated by countless examples.

If a child is mourned privately at death, or not at all, and is interred discreetly, without special ceremonies, an extraordinary and expensive emphasis on a baby’s death – such as is testified to in the *tophet* (although there are significant parallels elsewhere, e.g. in Mesoamerican societies) – *only occurs in the case of ritual killings*. Here the sacrificed infant (according to our written sources, the Phoenicians were sacrificing truly valued children) is the special vehicle of a complex *do-ut-des* relationship between humans and super-human beings, and as such, it must be treated as an extraordinary entity, specifically chosen for its nature and abilities. The important task it has to perform imposes a complex ritual framework, as shown significantly by offerings, kits and other expensive ceremonial practices.

To sum up, infant sacrifices in the *tophet* are not an exception without parallels in human history; they are perfectly understandable from an anthropological and comparative point of view and should not lead us to moralistic evaluations that are entirely out of place. In Phoenician and Carthaginian societies – as well as in nearly all human communities until yesterday – children were subject to different evaluations, conforming to the existential needs of the human group.

The concept of childhood did not even exist. Let us always remember that our moral attitude has been incorporated in Western society very recently. The value of infants in history has fluctuated, and what we currently consider as horrible practices were, in previous periods, the main means of birth control or powerful rites to appease supernatural entities and win their favours. Finally, these bloody practices were not only tolerated, but *considered as holy* and incorporated into ancient sacred customs.

As a disciple of Socrates convincingly argues in the Pseudo-Platonic dialogue *Minos* (315B-316: 4th–3rd cent. BCE):

“(…) Carthaginians practise such (*scil.*: human) sacrifices *as sacred and legal* (emphasis mine), and some of them even immolate their children to Cronos”¹³.

BIBLIOGRAPHY

- AMADASI GUZZO, M. G.; ZAMORA LÓPEZ, J. Á. 2013: “The epigraphy of the Tophet”, *Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente antico*, 29-30: 159-192.
- ARIÈS, P. 1960: *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*, Paris.
- BARTOLONI, P. 2006: “Un pietoso rito funebre offuscato da troppi miti”, *Darwin Quaderni*, 1: 68-75.
- BÉNICHOU-SAFAR, H. 2004: *Le tophet de Salammbô à Carthage: Essai de reconstitution*, Rome.
- BÉNICHOU-SAFAR, H. 2010: “En Afrique, les tophets éclairés par les sanctuaires à Saturne”, in Ferjaoui, A. (ed.), *Carthage et les autochtones de son empire du temps de Zama. Colloque international organisé à Siliana et Tunis du 10 au 13 mars 2004. Hommage à Mh. H. Fantar*, Tunis: 471-477.
- BONNET, C. 2011: “On Gods and Earth: The Tophet and the Construction of a New Identity in Punic Carthage”, in Gruen E. S. (ed.), *Cultural Identity in the Ancient Mediterranean*, Los Angeles: 373-387.
- CAMPUS, A. 2013: “Costruire memoria e tradizione: il Tofet”, *Vicino Oriente*, 17: 135-152.
- CARTLEDGE, T. W. 1992: *Vows in the Hebrew Bible and the Ancient Near East*, Sheffield.
- D'ANDREA, B.; GIARDINO, S. 2011: “Il Tofet dove e perché. Alle origini dell'identità fenicia”, *Vicino e Medio Oriente*, 15: 133-157.
- D'ANDREA, B. 2014: *I tofet del Nord Africa dall'età arcaica all'età romana: VIII sec. a.C. – II sec. d.C.: studi archeologici*. Pisa/Rome.
- DEWRELL, H. 2017: *Child Sacrifice in Ancient Israel*, Winona Lake.
- DICKEMAN, M. 1975: “Demographic Consequences of Infanticide in Man”, *Annual Review of Ecology and Systematics*, 6: 107-137.
- GARNAND, B. K.; STAGER, L. A.; GREEN, J. A. 2013: “Infant as Offerings: Palaeodemographic Patterns and Tophet Burial”, *Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente antico*, 29-30: 193-222.
- HARRIS, W. V. 1982: “The Theoretical Possibility of Extensive Infanticide in the Graeco-Roman World”, *Classical Quarterly*, 32: 114-116.
- HAUSFATER, G.; HRDY, S. B. (eds.) 1984: *Infanticide: Comparative and Evolutionary Perspectives*, New York.
- HORAN, D. J.; DELAHOYDE, M. (eds.) 1982: *Infanticide and the Handicapped Newborn*, Provo, Utah.
- JACKSON, M. 2002: *Infanticide: Historical Perspectives on Child Murder and Concealment, 1550-2000*, Burlington, VT.
- KOHL, M. (ed.) 1978: *Infanticide and the Value of Life*, Buffalo, N.Y.
- LALLY, M.; MOORE, A. (eds.) 2011: *(Re)Thinking the Little Ancestors*, BAR Int. Series 2271, Oxford.
- LANCY, D. L. 2016: *The Anthropology of Childhood. Cherubs, Chattel, Changelings*, Cambridge.
- LANGER, W. L. 1973-1974: “Infanticide: A Historical Survey, History of Childhood Quarterly”, *The Journal of Psychohistory*, 1: 353-366.
- LEWIS, M. 2011: “The Osteology of Infancy and Childhood: Misconceptions and Potential”, in Lally, M.; Moore, A. (eds.), *(Re)Thinking the Little Ancestors*. BAR Int. Series 2271, Oxford: 1-13.
- LÉAUTÉ, J. (ed.) 1968: *Recherches sur l'infanticide*, Paris.
- MELCHIORRI, V. 2013a: “Osteological Analysis in the Study of the Phoenician and Punic Tophet. A History of Research”, *Studi Epigrafici e Linguistici*, 29-30: 223-258.
- MELCHIORRI, V. 2013b: “Tophet: A Selected Bibliography”, *Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente antico*, 29-30: 283-312.

¹³ Καρχηδόνιοι δὲ θύουσιν ὡς ὄσιον ὄν καὶ νόμιμον αὐτοῖς, καὶ ταῦτα ἔνιοι καὶ τοὺς αὐτῶν ὑεῖς τῷ Κρόνῳ.

- MELCHIORRI, V. 2014: “Defunti bambini e dinamiche rituali nel mondo fenicio d’Occidente. Il contributo dell’archeologia”, in Baglioni, I. (ed.), *Sulle rive dell’Acheronte. Costruzione e percezione della sfera del Post Mortem nel Mediterraneo antico*, Roma: 71-88.
- PIERS, M. W. 1978: *Infanticide. Past and Present*, New York.
- QUINN, J. C., 2011: “The Cultures of the Tophet. Identification and Identity in the Phoenician Diaspora”, in Gruen, E. S. (ed.), *Cultural Identity in the Ancient Mediterranean*, Los Angeles: 388-413.
- QUINN, J. C. 2018: *In Search of the Phoenicians*, Princeton.
- RIBICHINI, S. 2013: “Histoires de Moloch, le roi effroyable”, in Nagy, A. A.; Prescendi, F. (eds.), *Sacrifices humains: dossiers, discours, comparaisons. Actes du colloque tenu à l’Université de Genève, 19-20 mai 2011*, Turnhout: 209-230.
- ROSE, L. 1986: *The Massacre of Innocent: Infanticide in Britain 1800-1939*, London.
- SCHWARTZ, L. L.; ISSER, N. K. (eds.) 2000: *Endangered Children: Neonaticide, Infanticide, and Filicide*, Boca Raton, Fla.
- SCRIMSHAW, S. C. M. 1984: “Infanticide in Human Populations: Societal and Individual Concerns”, in Hausfater G.; Hardy, S. B. (eds.), *Infanticide: Comparative and Evolutionary Perspectives*, New York: 439-462.
- SMITHEY, M. 1995: *Infanticide: Toward a Sociological Perspective*, Ann Arbor.
- VAN SCHAİK, C.; JANSON, C. H. (eds.) 2000: *Infanticide by Males and its Implications*, Cambridge.
- VISCA D. 1977: *Il sesso infecondo. Contraccezione, aborto e infanticidio nelle società tradizionali*, Roma.
- WILLIAMSON, L. 1978: “Infanticide: An Anthropological Analysis”, in Kohl, M. (ed.), *Infanticide and the Value of Life*, Buffalo - N.Y.: 61-75.
- XELLA, P. 2009: “Sacrifici di bambini nel mondo fenicio e punico nelle testimonianze in lingua greca e latina”, *Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente antico*, 26: 59-100.
- XELLA, P. 2010: “Per un “modello interpretativo” del tofet. Il tofet come necropoli infantile?”, in Bartoloni, G.; Matthiae, P.; Nigro, L.; Romano, L. (eds.), *Tiro, Cartagine, Lixus: nuove acquisizioni. Atti del Convegno Internazionale in onore di Maria Giulia Amadasi Guzzo, Roma, 24-25 novembre 2008*, Quaderni di Vicino Oriente, 4, Roma: 259-279.
- XELLA, P. (ed.) 2013: *The Tophet in the Ancient Mediterranean*, Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente antico 29-30, Verona.
- XELLA, P. 2013: “Tophet: An Overall Interpretation”, *Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente antico* 29-30, Verona: 259-281.
- XELLA, P. 2017: “Pourquoi tous ces enfants? Quelques réflexions sur les sanctuaires infantiles à incinération de tradition phénicienne (tophet)”, *Pallas* 104 (= Mélanges Marie-Françoise Balslez): 345-357.
- XELLA, P. forthcoming: “The Levantine Roots of the tophet-Sanctuary”, *Journal of Ancient History*.
- XELLA, P.; QUINN, J. C.; MELCHIORRI, V.; VAN DOMMELEN, P. 2013: “Phoenician Bones of Contention”, *Antiquity*, 87: 1199-1207.



EPIGRAFÍA

LIBERTI NEL MONDO FENICIO E PUNICO

MARIA GIULIA AMADASI GUZZO¹

RIASSUNTO

In questo contributo si presenta una breve iscrizione neopunica su un ostrakon proveniente dalla Sardegna che sembra potersi riferire a una manomissione o affrancamento di un individuo da un lavoro non noto. Per una migliore comprensione del testo, l'analisi è preceduta da una sintetica presentazione di parole ed espressioni fenice che si riferiscono a condizioni di subordinazione.

PAROLE CHIAVE

Neopunico, società fenicia, subordinazione, manomissione di schiavi.

ABSTRACT

The aim of this paper is the study of a short Neo-Punic inscription engraved on an ostrakon (coming from Sardinia) that seems to refer to the redemption of an individual from an unknown work. For a better comprehension of the text, its analyse is preceded by a brief study of the Phoenician words and expressions denoting conditions of subordination.

KEYWORDS

Neo-Punic, Phoenician society, subordination, slave-manomission.

L'organizzazione della società fenicia in diversi strati e categorie sociali è stata più volte studiata nel suo insieme o sotto singoli aspetti²; nonostante la penuria della documentazione è comunque da mettere in evidenza una varietà notevole dell'organizzazione sociale nei diversi periodi, in Oriente e in Occidente, difficile da valutare nei particolari. Si riassumono qui i dati che si desumono dai testi epigrafici, tutti citati nella bibliografia alle note 2 e 3, per poter meglio interpretare il nuovo documento che sarà di seguito analizzato.

¹ Sapienza Università di Roma. mariagiulia.amadasi@libero.it.

² V. in particolare Bondi 1995 e, con referenze bibliografiche in fondo a ogni capitolo, Zamora (ed.) 2003. Inoltre Bondi 2004; sugli statuti civici in Africa, Crouzet 2003. Uno spoglio delle iscrizioni dai tofet per una ricostruzione sociale è eseguito da Ruiz Cabrero 2008. Per la terminologia, in particolare Szyner 2003 (generico, ma con la chiara distinzione dei significati che riveste il vocabolo 'bd "servo" o "schiavo", anche in ambito politico ("servo" di un re) e religioso ("servo" di una divinità, o del suo santuario).

In ambito epigrafico, la distinzione tra liberi, schiavi e situazioni di individui dipendenti o resi liberi, è resa esplicita da vocaboli ed espressioni, che non permettono tuttavia di distinguere i ruoli precisi dei membri della società designati da vocaboli o da espressioni generiche o specifiche. Lo schiavo o servo³ è chiamato 'BD, come in tutto il semitico occidentale, ed è attestato con diverse accezioni per tutto l'arco cronologico di uso del fenicio; in Occidente, in particolare, un certo numero di dediche, specialmente dal tofet di Cartagine, ma anche da altre località sedi di insediamenti fenici, è effettuato da individui, per lo più privi di genealogia, che si definiscono "schiavi" o "servi" (masc. 'BD, femm. 'MT) di un secondo personaggio, del quale in genere, invece, è data la genealogia (esempi in Lemaire 2003: 221). Come è stato tuttavia già notato la condizione precisa di questi così detti "schiavi" nella società sia della madrepatria sia dell'ambito occidentale non è chiara sulla base delle iscrizioni. La parola 'BD è infatti usata in iscrizioni fenicie e cartaginesi per designare ogni sorta di dipendenti, non solo legati a singoli individui, ma anche a un re, a un dio o a un tempio: rimanendo in ambito cartaginese, quale fosse il diverso statuto sociale di un "servo" o di una "serva" di un determinato personaggio, di un gruppo o di una divinità (ad es. del tempio di Astarte o di Melqart o altre divinità) non è evidente⁴. Non è evidente che uno "schiavo" nell'accezione che genericamente si dà al vocabolo fosse in grado di offrire nel tofet una stele iscritta. Tuttavia, tali iscrizioni, seppure rare, sono presenti; in qualche caso lo "schiavo" che offre esercita un mestiere artigianale, ad es. in una dedica da Monte Sirai l'addetto all'opera (B'L ḤRŠ) è di condizione servile ('BD GRMLQRT, "servo di Germelqart"⁵); ciò dimostra come sia difficile far corrispondere un significato a un significante al di fuori di un contesto noto.

Accanto agli individui che sono chiamati "schiavi" o "servi", una seconda categoria di persone dipendenti è qualificata dalla particella relativa/determinativa Š che indica l'appartenenza (Friedrich e Röllig 1999: § 310 b. Esempi: Ruiz Cabrero 2008: 138). Vari personaggi, privi di genealogia, sono detti "appartenenti" a un secondo individuo, che invece generalmente è dotato di un'ascendenza, e tuttavia il legame tra i due non è chiaro. Un esempio che mostra bene l'ambiguità della relazione espressa dalla particella relativa/determinativa Š è una trilingue fenicia, greca e latina da Santuisci, presso S. Nicolò Gerrei, in Sardegna, del II secolo a.C. (Fig. 1a, b) (Morriggi 2011: 84-85) L'iscrizione (KAI 66) è la dedica di un altare in bronzo a Eshmun nella parte fenicia (Asclepio in greco, Esculapio in latino) da parte di un certo Cleone⁶. Nella sezione in fenicio il dedicante è qualificato dall'espressione Š ḤSGM 'Š BMMLHT, "(Cleone), che dipende dai /che appartiene ai *socii* (?)"⁷ che sono addetti alle saline" (lett. "che sono nelle saline"); nella parte latina, invece, Cleone è chiamato *salari. soc. s.*⁸; malgrado qualche incertezza sul completamento delle due prime parole abbreviate, il personaggio è certamente qualificato dal termine

³ Esposizione esauriente dei termini e dei ruoli da parte di Lemaire 2003 (con la bibliografia relativa), che cita anche testimonianze letterarie; sugli "schiavi" a Cartagine in base alle iscrizioni non si hanno studi specifici. Una sintesi d'insieme è in Elayi 1987: 62-67.

⁴ Elenco da parte di Ruiz Cabrero 2008: 108-112 (servi e serve in templi di dèi o servi e serve di divinità); 138-141 (menzione di appartenenti alla popolazione "non libera", con interpretazioni da ridiscutere). Si lasciano qui da parte problemi più specifici, come quello legato allo statuto del gr o di altri personaggi con ruoli di dipendenza che compaiono per lo più nei conti di un tempio di Kition CIS I 86 A-B. V. Masson; Szyner 1972: 21-68.

⁵ Amadasi Guzzo 1967: Sard. 39 (cf: Garbini 1965 e Szyner 1965); v. anche l'iscrizione studiata da Szyner 1976 (già cit. da Lemaire 2003: 221, nota 25), nella quale l'individuo nominato, è qualificato di HKBS, verosimilmente "il follatore (di tessuti)" e "servo di Hanno" ('BD ḤN). L'iscrizione è funeraria.

⁶ Testo: a) fenicio: (1) L'DN L'ŠMN M'RḤ MZBḤ NḤŠT MŠQL LṬRM M'T 100 'Š NDR 'KLYN ŠḤSGM 'Š BMMLHT ŠM[(2) QJL RPY BŠT ŠPTM ḤMLKT W'BD'ŠMN BN ḤMLK. b) latino: (1) CLEON . SALARI. SOC . S. AESCOLAPIO . MERRE . DONUM . DEDIT . LUBENS. (2) MERITO MERENTE c) greco: (1) Ἀσκληπίω Μηροῦ ἀνάθημα βωμὸν ἐστη-(2) σε Κλέων ὁ ἐπὶ τῶν ἀλῶν κατὰ πρόσταγμα.

⁷ Il vocabolo fenicio è testimoniato solo qui e non è spiegato; v. Hoftijzer e Jongeling 1995: 1121 s.v. ḥsgm; Krahmalkov 2000: 192, s.v. ḥsg (Krahmalkov individua il femm. ḥsgt a Maktar in KAI 146, 4; sarebbe allora da respingere la proposta di Pennacchietti 2002: 309-310 che ravvisa in ḥsgm un adattamento del latino *socii*, preceduto dall'articolo nella grafia ḥ- al posto di h-).

⁸ Di solito le abbreviazioni sono sciolte come *salarius sociorum servus*. Si è pensato anche tuttavia a *salariourum sociorum servus*.

accompagnato dal patronimico. Che $\$DN$ si riferisca a liberti è stato dimostrato da J.G. Février (1951-1952) e già prima di lui era stato supposto da J.-B. Chabot (1918 : 130-132 (= Chabot 1917 : 19-21), perché l'espressione è accompagnata più volte dalla menzione del "padrone", 'DN (l'espressione è in più esempi: NP1 'Š $\$DN$ BD 'DNY/M BD NP2, "NP1 'liberato/reso libero' - o simile - dal suo padrone, da NP2")¹⁴. L'ipotesi che il significato di "liberto" per $\$DN$ debba riferirsi davvero a una classe di schiavi liberati proviene anche da un testo, studiato da J.G. Février (1951-1952 e 1961)¹⁵, che allude – nell'interpretazione fornita dallo studioso – a un atto di manomissione di un servo. L'iscrizione studiata da Février è la CIS I, 5522 (Fig. 2), nella quale un certo Hanniba'al dedica una stele dopo essere stato "liberato" gratuitamente dal suo padrone Eshmunhalos (o Eshmunhilles), del quale è data una genealogia fino al bisnonno¹⁶. Le spiegazioni di vocaboli e espressioni presenti nel testo non sono senza problemi, ma l'interpretazione dell'insieme come testimonianza di un affrancamento gratuito è plausibile. È da osservare che nell'iscrizione (l. 4) è attestato il vocabolo $\$DN$ nell'espressione B'N $\$DN$, che Février traduce "sans monnaie", perché propone che il termine $\$DN$ significhi in origine "rame"¹⁷. Un'interpretazione diversa del passo è proposta da Ch. R. Krahmalkov (2000: 190, s.v. ḥnm.) ma alternative sono possibili e una spiegazione sicura non è per ora stata trovata.



Fig. 2. CIS I 5522 (foto dal CIS, tav. XLVI,4).

Un nuovo breve, non facile, documento sembra poter essere in rapporto con o riferirsi a un atto di liberazione di un individuo. Il testo è graffito su un frammento di ceramica verniciata¹⁸. La

¹⁴ Seguono espressioni che si riferiscono al "popolo di Cartagine" ('M QRTḤDŠT), frase in alcuni casi preceduta da LMY'MS ('M QRTḤDŠT); per le proposte di spiegazione e interpretazione v. Hoftijzer e Jongeling 1995: 622, s.v. my'ms; Krahmalkov 2000: 378, s.v. 'ms, divide lm y'ms, senza tuttavia proporre una spiegazione chiara della frase. Sull'espressione v. anche Szzymer 1975: 56-59, Heltzer 1985 e Lemaire 2003: 222 (con citazione degli esempi cartaginesi).

¹⁵ Ulteriore bibliografia in Garbini 1986: 25. V. anche De Simone 2005.

¹⁶ Il testo è (1) LRBT LTNT PN B'L WL'DN LB'L ḤMN 'Š (2) [N]DR ḤNB'L MQNY HTRŠM BMYP'L 'DN (3) ŠMNḤLŠ BN 'DNB'L BN 'ŠMNḤLŠ (4) BN 'DNB'L B'N $\$DN$ ḤNM BY KSP (5) BDLT 'Š ḤTM LBTM KŠM' QL'. La traduzione del CIS, che modifica in parte quella fornita nel 1951-1952, è: "Dominae Tanitidi faciei Ba'alīs et domino Ba'alḥammoni, quod vovit Ḥanniba'al ... propter factum (?) domini Ešmunḥilleši, filii Adoniba'alīs, filii Ešmunḥilleši, filii Adoniba'alīs. (Eum Ešmunḥillešus manumisit?) sine pecunia (?), gratuito, sine argento, per tabellam quam obsignavit domui suae. Quia audivit vocem ejus".

¹⁷ Février 1951-1952: 14 (" 'l'homme de cuivre' serait l'esclave qui a versé le prix de son affranchissement et le $\$DN$ désignerait le métal employé comme monnaie"). La spiegazione è discutibile, tuttavia l'espressione non è stata ancora interpretata in maniera se non certa, almeno probabile. Nonostante queste incertezze i contesti rendono assai verosimile l'interpretazione dell'espressione come riferimento a un atto di affrancamento.

¹⁸ La fotografia in bianco e nero non permette di specificare il tipo di vernice; sembrerebbe un frammento a v.n.

fotografia della piccola iscrizione (dimensioni non ricordate) mi è stata data anni fa da William Culican (Fig. 3), senza che lo studioso ne conoscesse il luogo di provenienza, se non genericamente la Sardegna; il cocciò era allora nel Museo di Sassari. Il frammento non è stato ritrovato nonostante ricerche effettuate a suo tempo da Fulvia Lo Schiavo, cui sono grata in modo particolare. Il cocciò è stato usato come ostrakon e il testo è inciso con una scrittura neopunica elegante, ma non chiaramente leggibile, anche perché l'ortografia delle parole riflette – come avviene di frequente in questa ultima fase della lingua fenicia – una pronuncia parlata e non riproduce la grafia storica dei termini¹⁹. In base alla forma dei segni l'iscrizione non si data prima del I secolo a.C. e può attribuirsi anche al I secolo d.C. (il fenicio, in una scrittura che non è quella neopunica, ma che sembra invece mostrare legami orientali, è attestato in Sardegna fino al II sec. d.C. dalla famosa iscrizione di Bitia, KAI 173 del regno di Antonino Pio).



Fig. 3. Foto William Culican.

Il testo dell'ostrakon non è leggibile completamente. Si propongono le seguenti traslitterazione e traduzione (Fig. 4a,b)²⁰:

1. B'MŠ LYR' KTYB 'YBL LYG'
2. T B'LYTN Z B T LMBYM Z W'D 'LM

1. "Nel cinque del mese è scritto: non si faccia penare/tribolare/faticare
2. questo Ba'lyaton per il periodo (lett. tempo) da questo giorno e per sempre".

L'inizio dell'iscrizione è certo: è una formula di datazione in base al giorno del mese. Da notare la coerente grafia con 'ain al posto di *het* originaria (ḤMŠ, YRH)²¹. È possibile che la lettera indichi qui semplicemente la vocale a. Si nota che non è indicato il nome del mese (come ci si sarebbe aspettato): questo mostra che l'atto ricordato, se ufficiale, doveva forse essere riscritto in modo più completo (giorno, mese, anno, ecc.) su un diverso supporto. La chiave per l'interpretazione dell'azione ricordata è nella seconda parte della l. 1, la cui lettura è in buona parte incerta. Dopo il vocabolo YR', sembra di poter leggere i quattro segni KTYB, che costituiscono, secondo l'interpretazione che qui presento, il participio passivo di KTB, "scrivere"²²: quindi, "Nel cinque del mese è scritto". Evidentemente il mese è quello dell'esecuzione dell'atto ricordato, ben conosciuto al momento: infatti non è specificato nemmeno l'anno.

¹⁹ Sul neopunico v. Zamora 2012.

²⁰ Le lettere in corsivo sono di lettura non del tutto sicura.

²¹ Friedrich e Röllig 1999: § 35 b. Per lo sviluppo fonetico v. Jongeling e Kerr 2005: 7-8, § 3 a; Kerr 2010: 26-38 (gutturali); 37-74 (annotazione delle vocali).

²² Attestazioni in fenicio: Hoftijzer e Jongeling 1995: 540, s.v. ktb. Il participio passivo (scritto KTB) è presente in CIS I 6000 bis, 8. Sul presente ostrakon è attestata la grafia tarda con Y *mater lectionis* (per il participio passivo qatil in fenicio, v. Friedrich e Röllig 1999: § 140 b).

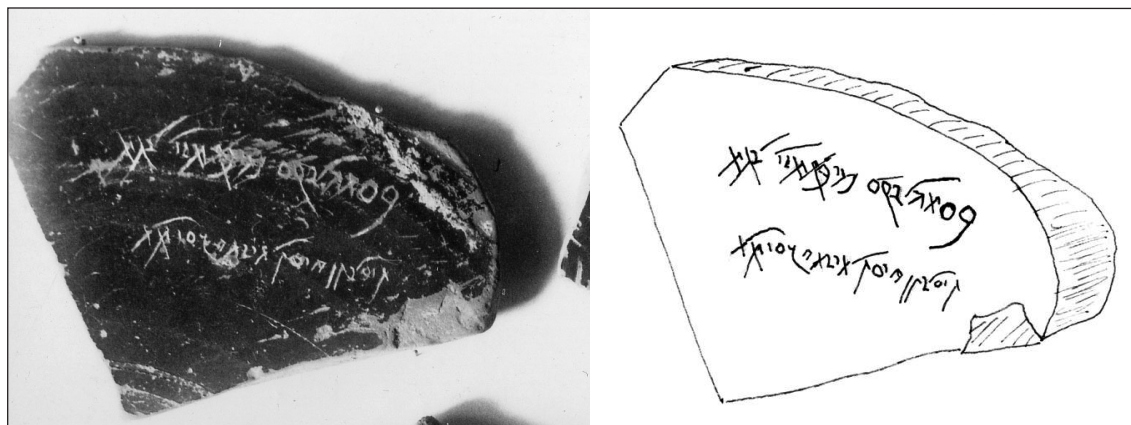


Fig. 4. a, b. Ostrakon neopunico una volta nel Museo di Sassari (foto e disegno).

Quello che segue è invece molto difficilmente decifrabile. L'unica lettura che appare sicura riguarda l'insieme di segni alla fine della riga LYG', che potrebbero consistere nella preposizione L- seguita da un infinito causativo o intensivo del verbo YG', con 'ain finale originaria, scritta qui con *alef*, come nel caso di 'LM di riga 2 (ultima parola) (essendo le faringali e laringali oramai cadute nella pronuncia) (Friedrich; Röllig 1999: § 31 a). La radice non è testimoniata in testi epigrafici; è tuttavia conosciuta in ebraico biblico, dove è usata sia in forme verbali sia in forme nominali (Koehler; Baumgartner 1958: 361). Come verbo, vuol dire "stancare, affaticare" nella forma semplice; nelle coniugazioni intensiva e causativa significa "far stancare, far pensare, tormentare". Il sostantivo significa "pena, fatica", ma anche "bene acquisito, guadagnato" (evidentemente grazie a una fatica). La forma è preceduta da quattro segni che suppongo di poter leggere 'YBL: si tratta di una negazione composta, tipica del fenicio, usata sia in funzione affermativa, sia proibitiva. È usata in quest'ultima funzione in KAI 70 (RES 360, ca. III sec. a.C.), un'iscrizione funeraria trovata ad Avignone, ma di provenienza cartaginese, nella formula finale che proibisce di aprire la tomba, nell'espressione 'BL LPTH "non si apra". La grafia 'YBL è d'altra parte attestata in vari documenti punici, in particolare nelle tariffe (KAI 69, 18, 21 e KAI 74, 11) e nell'iscrizione votiva CIS I 5510, 4 (contesto discusso)²³. Se si accetta qui la lettura KTYB 'YBL LYG', l'espressione si può interpretare come segue: "è scritto: non si faccia pensare/faticare..."

Quanto segue, a l. 2, è il complemento oggetto del verbo YG', espresso da T B'LYTN Z "questo Ba'lyaton". T è la grafia tardo-punica della particella 'YT usata per introdurre il complemento oggetto (Friedrich e Röllig 1999: § 255 e, per l'uso, § 275); il nome che segue, "Ba'l ha dato", è molto frequente e non richiede commento (attestazioni in Benz 1972: 94-96). Non è invece usuale l'impiego del dimostrativo dopo un nome di persona "questo Ba'lyaton". L'espressione, insieme all'indicazione della data solo per mezzo del giorno, fa supporre, come indicato sopra, che il graffito sia stato eseguito al momento dell'atto riguardante Ba'lyaton e in sua presenza. Se quanto supposto è esatto, non abbiamo alcuna altra testimonianza di questo tipo di azione (un atto di liberazione?) oltre a questo breve testo, forse solo un appunto provvisorio.

La frase che chiude il testo, e dalla quale si può concludere che la misura riguardante Ba'lyaton sia se non una manomissione, certo la liberazione da una costrizione, è sicura sia riguardo alla lettura sia riguardo all'interpretazione. Il sostantivo "T" "tempo" è ben attestato in fenicio, in vari casi preceduto, come qui, dalla preposizione B-²⁴. Nel presente caso, quanto segue, e che specifica la durata, ha un andamento

²³ V. Hoftijzer e Jongeling 1995: 5, s.v. bl; Friedrich e Röllig 1999: §§ 249, I, 268, 3 e 318, 2c, 3b.

²⁴ V. Hoftijzer e Jongeling 1995: 997, s.v. 't1. Il vocabolo nell'espressione BKL 'T "per tutto il tempo" è inciso su una lamella pubblicata da Ruiz Cabrero 2003, ripresa da Amadasi Guzzo 2007 e da Lemaire 2007.

solenne: “dal giorno d’oggi e fino all’eternità”, cioè da oggi e per sempre. Il sostantivo YM è preceduto dalle preposizioni accumulate L-+M(N)+B-, secondo un uso frequente e attestato già a Cipro (KAI 35, 2)²⁵ e poi frequentemente in punico tardo: si noti in particolare l’espressione LMBYRH ̄HYR “dal mese di ̄Hayyar”, seguito dal nome di magistrati in KAI 81, 5 (Cartagine), in una formula di datazione che specificava la durata di lavori; in questo caso però le lacune del testo non consentono di sapere quale fosse l’espressione che concludeva l’ambito temporale indicato. Nell’ostrakon invece lo spazio temporale è perpetuo: W’D ’LM “e per sempre” (’LM per ’LM, come già notato), un modo di dire già attestato in iscrizioni non solo in fenicio (specialmente in varie fasi dell’aramaico)²⁶.

L’intero testo in conclusione è interpretabile come una sorta di atto/contratto di affrancamento di un personaggio assoggettato a un lavoro, forse servile, per ragioni non conosciute, che viene rilasciato/redento per sempre. Non sappiamo naturalmente a che tipo di lavoro o di dipendenza fosse assoggettato. Poteva essere tanto un dipendente per debiti, quanto un prigioniero o un servo per nascita. Non conosciamo infine il valore legale di questo breve documento, che forse era conservato in forma più ufficiale in un archivio cittadino.

In conclusione, una stele dedicata a Tinnit e Ba’l Hamon fa menzione in un contesto votivo della eventuale liberazione gratuita di un individuo da parte di una famiglia di un certo rango (come indica la genealogia). Ci si chiede se è questa forse la grazia in seguito alla quale Hannib’al ha dedicato in questo luogo di culto un’offerta la cui effettiva consistenza non possiamo conoscere²⁷. Ma forse non è questo il motivo: al posto della consueta genealogia egli tiene a ricordare sia il suo stato sia la benevolenza del suo padrone che lo ha reso libero in maniera ufficiale. Tinnit e Ba’l Hamon hanno esaudito comunque il suo voto, quale che fosse, ed egli tiene a ringraziarli, con un dono che non è citato, come il più delle volte in queste brevi dediche, perché ricorrente e noto ai fedeli. Un diverso documento, più recente, sembra ricordare l’affrancamento di un certo Ba’lyaton almeno da lavori di corvée. I due testi, insieme agli altri cui si è accennato precedentemente, forniscono spunti che indicano le varietà di condizioni sociali nel quotidiano della società punica, certamente più variegata e mobile di quanto mostri la documentazione disponibile.

BIBLIOGRAFIA

- AMADASI GUZZO, M.G. 1967 : *Le iscrizioni fenicie e puniche delle colonie in Occidente*, Studi Sertici, 17, Roma.
- AMADASI GUZZO, M.G. 2007: “Une lamelle magique à inscription phénicienne”, *Vicino Oriente*, 13: 197-206.
- BENICHOUSAFAR, H. 2004 : *Le tophet de Salammbô à Carthage. Essai de reconstitution*, Collection de l’École française de Rome, 342, Roma.
- BENZ, F.L. 1972: *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*, Studia Pohl, 8, Roma.
- BONDÌ, S.F. 1995 : “La société”, en Krings, V. (ed.), CPPMR: 345-353.
- BONDÌ, S.F. 2004: *La société phénicienne à l’époque perse: un modèle pour le monde punique?*, *Transeuphratène*, 28: 67-75.
- CHABOT, J.-B. 1917 : “Quatre inscriptions inédites de Mactar”, *Journal Asiatique*, 1917/2: 9-23.
- CHABOT, J.-B. 1918 : *Punica*, Paris.

²⁵ In periodo antico sono usate piuttosto le preposizioni L+M(N), v. Kulamuwa, KAI 24, 12 (LMN’RY “dalla sua gioventù”).

²⁶ Hoftijzer e Jongeling 1995: 859-862, s.v. ’lm4. Per il fenicio v. anche Krahmalkov 2000, in particolare 361 s.v. ‘d ’lm.

²⁷ Sul tofet di Cartagine v. Benichou-Safar 2004. Sul problema delle offerte nel tofet la bibliografia è amplissima: v. da ultimo il volume di Xella (ed.) 2013.

- CROUZET, S. 2003 : “Les statuts civiques dans l’Afrique punique. De l’historiographie moderne à l’historiographie antique”, *Mélanges de l’École française de Rome*, 115/2 : 655-703.
- DE SIMONE, R. 2005: “MQN in un’iscrizione punica di Sicilia”, en Spanò Giammellaro, A. (ed.), *Atti del V Congresso Internazionale di studi fenici e punici* (Marsala-Palermo, 2-8 ottobre 2000), Palermo, II: 895-898.
- ELAYI, J. 1987: *Recherches sur les cités phéniciennes à l’époque perse*. Annali dell’Istituto Universitario Orientale di Napoli. Supplemento 52/2, Napoli.
- FANTAR, M.H.; Szynger, M.; Bron, F: *Stèles à inscriptions néopuniques de Maktar*. Vol. 1. Mémoires de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 51, Paris.
- FÉVRIER, J.G. 1951-1952: “Vir Sidonius”, *Semitica*, 4 : 13-18.
- FÉVRIER, J.G. 1961 : “Textes puniques et néopuniques relatifs aux testaments”, *Semitica*, 11: 4-8.
- FRIEDRICH, J.; RÖLLIG, W. 1999: *Phönizisch-punische Grammatik*. 3. Auflage, neu bearbeitet von M.G. Amadasi Guzzo unter Mitarbeit von W.R. Mayer, *Analecta orientalia*, 55, Roma.
- GARBINI, G. 1965 : “L’iscrizione punica”, en *Monte Sirai-II*. Studi Semitici, 14, Roma: 79-92.
- GARBINI, G. 1986: *Venti anni di epigrafia punica nel Maghreb (1965-1985)* (= *RStFen*, 14 suppl., 1986), Roma.
- HELTZER, M. 1985: “The Meaning of the Punic Expression from Carthage *lmy’ms ‘m qrthdšt*, *Oriens Antiquus*, 24: 77-84.
- HOFTIJZER, J.; JONGELING, K. 1995: *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*, Leiden; New York; Köln.
- JONGELING, K. 2008: *Handbook of Neo-Punic Inscriptions*, Tübingen.
- JONGELING, K.; KERR, R.M. 2005: *Late Punic Epigraphy*, Tübingen.
- KERR, R.M. 2010: *Latino-Punic Epigraphy: A Descriptive Study of the Inscriptions*, *Forschungen zum Alten Testament* 2, Reihe 42, Tübingen.
- KOEHLER, L.; BAUMGARTNER, W. 1958: *Lexicon in Veteris Testamenti Libros*, Leiden.
- KRAHMALKOV, CH. R. 2000: *Phoenician-Punic Dictionary*, OLA, 90, *Studia Phoenicia*, XV, Leuven.
- KRINGS, V. (ed.) 1995: *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche*, Leiden-New York-Köln.
- LEMAIRE, A. 2003: “L’esclave”, en Zamora López, J. Á (ed.), *El hombre fenicio. Estudios y materiales*, Roma: 219-222.
- LEMAIRE, A. 2007: “L’inscription phénico-punique de la lamelle magique de Morelada de Zafayona”, *Orientalia*, 76: 53-56.
- MASSON, O.; SZYNGER, M. 1972: *Recherches sur les Phéniciens à Chypre*, *Hautes études orientales*, 3, Genève-Paris.
- MORIGGI, M. 2011: “Phoenician and Punic Inscriptions in the Museo di Antichità di Torino (Turin, Italy)”, *EVO*, 34: 81-94.
- PENNACCHIETTI, F. 2002: “Un termine latino nell’iscrizione punica CIS no. 143? Una nuova congettura”, en Beccaria, G. L.; Marello, C. (eds.), *La parola al testo scritte per Bice Mortara Garavelli: Alessandria*, vol. II: 303-312.
- RUIZ CABRERO, L. A. 2003: “El estuche con banda mágica de Moraleda de Zafayona (Granada): una nueva inscripción fenicia”, *Byrsa*, 1: 85-99.
- RUIZ CABRERO, L. A. 2008: “Dedicantes en los *tofet*: la sociedad fenicia en el Mediterráneo”, *Gerión*, 26/1: 89-148.
- SZYNGER, M. 1965: “Une inscription punique trouvée à Monte Sirai (Sardaigne)”, *Semitica*, 15: 35-43.
- SZYNGER, M. 1975: “L’ ‘Assemblée du Peuple’ dans les cités puniques d’après les témoignages épigraphiques”, *Semitica*, 25: 47-68.
- SZYNGER, M. 1976: “Une inscription punique de Carthage retrouvée au Musée d’Angers”, *Semitica*, 26: 47-68.

- SZNYCER, M. 2003: “À propos des structures sociales et politiques de la cité punique. Le ‘rab’ et le ‘sufète’, le ‘citoyen’ et l’ ‘esclave’, en *Actes du VIIIe Colloque International sur l’Histoire et l’Archéologie de l’Afrique du Nord (Ier Colloque International sur l’Histoire et l’Archéologie du Maghreb), Tabarka (Tunisie), 8-13 Mai 2000*, Tunis: 115-124.
- XELLA, P. (ed.) 2013: *The tophet in the Phoenician Mediterranean (= Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente Antico, 19-30)*, Verona.
- ZAMORA LÓPEZ, J. Á. (ed.) 2003: *El hombre fenicio. Estudios y materiales*, Roma.
- ZAMORA LÓPEZ J. Á. 2012: “La escritura en el periodo púnico tardío: la epigrafía neopúnica como producto histórico”, en Serrano, B.M.; Cruz Andreotti, G. (coord.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Sevilla: 113-140.

LA « MISE EN PIERRE » DES INSCRIPTIONS PHENICIENNES DANS UN MILIEU HELLENISTIQUE : TRAVAIL DE SCRIBES ET DE LAPICIDES

JIMMY DACCACHE¹

RESUME

Cet article se concentrera sur les inscriptions phéniciennes du royaume de Kition et Idalion dans l'île de Chypre qui datent entre les IV^e et III^e siècles avant J.-C. L'analyse des inscriptions de Kition, dans le cadre de la préparation d'un *Manuel d'épigraphie phénicienne* en collaboration avec Françoise Briquel Chatonnet et Robert Hawley, a permis d'identifier certaines spécificités de l'écriture et des marques distinctives de lapicides ou d'ateliers de lapicides.

Cette étude visera à examiner la « mise en pierre » des inscriptions, les conventions et les particularités de la graphie ainsi qu'à étudier les formes de certaines lettres qui sont caractéristiques de l'écriture phénicienne de Chypre.

MOTS CLES

Épigraphie phénicienne, Chypre, royaume de Kition et Idalion, scribes, lapicides, paléographie.

ABSTRACT

This paper will pay particular attention to the Phoenician inscriptions from the Cypriot kingdom of Kition and Idalion dated to the 4th and 3rd centuries BCE. The analysis of Kition's inscriptions in the context of the preparation of the Phoenician Epigraphy Handbook in collaboration with Françoise Briquel Chatonnet and Robert Hawley has made it possible to identify certain peculiarities of the writing and distinctive marks of a lapicide or of a workshop of lapicides.

This study will aim to define the artistic layout of the inscriptions, the conventions and particularities of the script, and to study the forms of some letters, which characterizes the hallmark of the Phoenician script in Cyprus.

KEYWORDS

Phoenician Epigraphy, Cyprus, Kition and Idalion, Scribes, Lapicides, Paleography.

¹ Yale University. jimmy.daccache@yale.edu

1. INTRODUCTION

Cet article se concentre sur les nombreuses inscriptions datant du IV^e et III^e siècles² qui proviennent des royaumes phéniciens de Chypre, notamment du royaume de Kition et Idalion.

J'ai eu l'occasion d'observer le travail des scribes et/ou des lapicides et la « mise en pierre » des inscriptions phéniciennes de l'époque classique de Chypre dans le cadre d'une étude consacrée au fond et à la forme des inscriptions d'époque hellénistique, en collaboration avec Catherine Apicella qui s'est inscrite dans le projet transversal dirigé par Carole Roche Hawley³. À cela s'ajoute l'analyse des inscriptions de Kition dans le cadre de la préparation du *Manuel d'épigraphie phénicienne* avec Françoise Briquel Chatonnet et Robert Hawley.

2. LA DISPOSITION DES INSCRIPTIONS DE CHYPRE SUR LA PIERRE

Les inscriptions funéraires du IV^e siècle provenant de Kition sont généralement gravées sur la partie supérieure des stèles, dont la plupart sont surmontées d'un pyramidion⁴. Cette disposition permet ainsi une meilleure visibilité des textes. L'épithaphe de Muttun'astar⁵ est toutefois située au centre de l'obélisque. Il est probable que le lapicide ait choisi cet emplacement au vu de la hauteur importante de l'objet (153 cm.). Quant à l'inscription funéraire d'Ešmūn'adonī ŠRDL⁶, elle est la seule, à notre connaissance, à être gravée au centre de la base, alors que celle-ci supporte un obélisque de 162 cm. (Fig. 1 a). Lorsque le champ inscrit est décoré, l'épithaphe peut se trouver en dessus ou en dessous du dessin⁷.

Pour ce qui concerne les dédicaces, souvent gravées sur des bases ou sur des monuments non verticaux, elles occupent le milieu de la pierre, laissant ainsi des marges assez larges. Tel est le cas par exemple de la dédicace faite à Rašap Muklê par 'Amat'osir, canéphore d'Arsinoé Philadelphie qui date de l'an 254⁸.

La « mise en forme » des inscriptions bilingues, rédigées en phénicien et en chyro-syllabique, est presque identique à celle des unilingues. Elles sont au nombre de trois et remontent toutes de l'époque du

² Toutes les dates mentionnées dans l'article sont avant J.-C.

³ Projet quinquennal UMR 8167 Orient & Méditerranée 2014-2018.

⁴ Voir parmi d'autres l'épithaphe de KLB' du IV^e s. gravée sur une stèle cintrée en marbre, avec un décor d'éléments végétaux (musée du Louvre AO 1449) (Yon 2004, n° 1073 [désormais KT] = B 43 [cette dernière numérotation correspond à l'ordre dans Amadasi Guzzo et Karageorghis 1977]) ; l'épithaphe de Parsi et Šumzabūl inscrite sur une stèle en marbre en forme d'obélisque, trouvée dans la nécropole de Tourabi au sud-ouest de Bamboula (British Museum 125.082) (KT 1075 = B 45). Cette inscription date très probablement du début du IV^e siècle, voir Briquel Chatonnet *et alii* 2017 : 168-171 ; l'épithaphe d'Ešmūnšillek du IV^e s. gravée sur une stèle en marbre trouvée à Larnaca (musée du Louvre AO 1453) (KT 1071 = B 41), ici Fig. 1 b.

⁵ Cette épithaphe date du IV^e s. sur des critères paléographiques et provient de la nécropole d'Ayios Giorghios (musée de Larnaca MAA 1096) (KT 1131). Voir ici Fig. 5 b pour l'inscription.

⁶ L'épithaphe d'Ešmūn'adonī ŠRDL, qui date probablement vers l'an 375, est gravée sur un cippe en marbre trouvé dans la nécropole de Tourabi (British Museum 125.096) (KT 1070 = B 40).

⁷ Voir par exemple l'épithaphe d'Ešmūn'adon et d'Ešmūnšamor du IV^e s. gravée au-dessus de deux rosettes en relief sur une stèle en marbre surmontée d'un fronton orné d'éléments végétaux, trouvée dans la nécropole d'Ayios Giorghios (musée de Larnaca MAA 1103) (KT 1132) ; l'épithaphe d'Abdi'astar du IV^e s. gravée au-dessus d'un dessin difficile à identifier sur une stèle en calcaire avec fronton et acrotères, trouvée dans la nécropole de Tourabi (musée de Larnaca MAA 699) (KT 1076 = B 46) ; l'épithaphe d'Abdisasmê du IV^e s. inscrite sur une stèle fragmentaire en marbre, au-dessous de deux patères en relief (musée du Louvre AO 1450) (KT 1074 = B 44). À propos de la vocalisation du nom 'Abdisasmê, voir Briquel Chatonnet *et alii* 2015 : 246-247 ; l'épithaphe de ŠM' fille ou fils d'Oziba'l du IV^e s. gravée sur une stèle en calcaire et surmontée d'un oiseau (musée du Louvre AO 1452) (KT 1072 = B 42).

⁸ Bloc de marbre découvert dans le temple de Rašap/Apollon à Idalion (British Museum 125.327) (KT 82).

roi Milkiyaton (IV^e siècle). Dans les trois cas, le phénicien est gravé en premier et est plus détaillé que le texte grec⁹. Cela peut être interprété par le fait que le commanditaire de chacune des inscriptions était Phénicien. Les deux versions dans les dédicaces de 'Abdisasmê¹⁰ et de Minḥīm¹¹ se suivent l'une l'autre, contrairement à celle de Ba'lrōm¹², dans laquelle elles sont séparées par un espace.

Un champ vide est également utilisé dans une bilingue gréco-phénicienne¹³ entre les deux versions. Le grec précède cette fois-ci le phénicien qui, d'ailleurs, est moins détaillé. Il s'agit en effet de l'épithaphe d'un Lycien de Xanthos, fabricant de coupes à boire. Il est nommé dans la partie phénicienne MNRS et Smyrnos dans la partie grecque. On peut se demander si cette personne, installée à Kition, avait ajouté une version phénicienne dans son épithaphe, car elle exerçait une activité commerciale avec la communauté phénicienne.

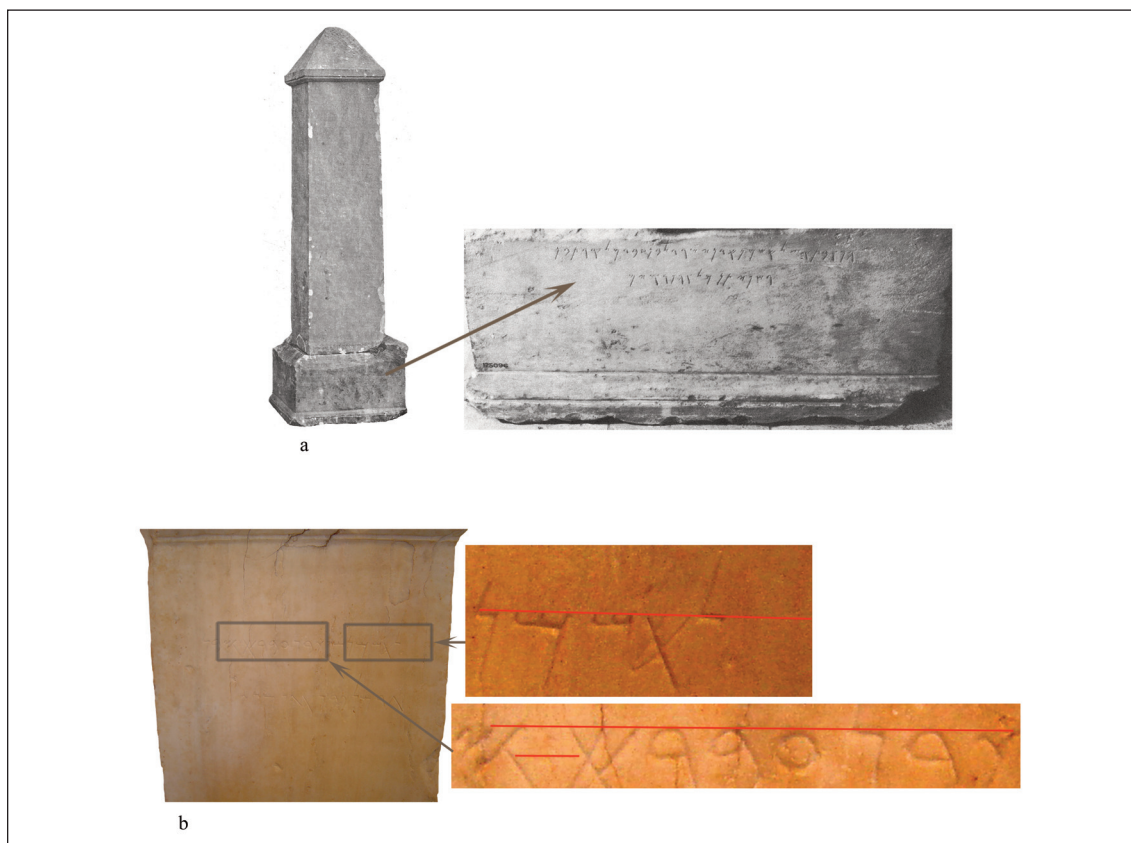


Fig. 1. a) Épitaphe centrée d'Ešmūn'adonī ŠRDL (© CIS I, 44 ; Amadasi Guzzo et Karageorghis 1997, pl. XII, 3 [base inscrite]) ; b) Ligne de réglage dans l'inscription d'Ešmūnšillek (photographie de la mission épigraphique menée par F. Briquel Chatonnet, R. Hawley et l'auteure [désormais mission FBC, RH et l'auteure]).

⁹ Voir à propos des inscriptions bilingues Briquel Chatonnet 2012.

¹⁰ Base de statue en marbre trouvée en 1885 dans le temple de Rašap/Apollon à Phrangissa, Tamassos (British Museum 125.322). L'inscription date de l'an 375 (KT 70).

¹¹ Base de statue en marbre trouvée en 1885 dans le temple de Rašap/Apollon à Phrangissa, Tamassos (British Museum 125.321). L'inscription date de l'an 363 (KT 71). À propos de la vocalisation du nom Minḥīm, voir Briquel Chatonnet *et alii* 2017 : 165-166.

¹² Base de statuette en marbre blanc, découverte dans le temple de Rašap/Apollon à Idalion (British Museum 125.320). L'inscription date de l'an 389 (KT 69; Daccache 2014: 88 n^o 4).

¹³ Partie inférieure d'une stèle en marbre blanc du IV^e-III^e s. trouvée à Larnaca (musée du Louvre AO 4835) (KT 1066 = B 36 et 2068).

Par ailleurs, un même bloc de pierre peut être occupé par deux inscriptions distinctes. Ainsi, une base en marbre, qui porte une dédicace phénicienne de la 34^e année du règne de Pumayiyaton (= l'an 328) dans sa partie supérieure, a été retournée à la fin du 1^{er} siècle pour graver un texte grec¹⁴.

3. CONVENTIONS ET PARTICULARITES DE L'ECRITURE

3.1. LIGNES DE RÉGLAGE

Les lapicides préparaient sans doute la surface de la pierre avant de graver l'inscription. L'examen du matériel phénicien de chypre nous a permis de repérer des lignes de réglage dans l'épithaphe d'Ešmūnšillek¹⁵. Il s'agit de restes de deux traits horizontaux parallèles, finement gravés, indiquant le tracé des lignes (Fig. 1 b). Ils permettent de déterminer la hauteur des lettres, l'horizontalité des lignes ainsi que les dimensions des interlignes. Ce procédé technique, largement employé par les auteurs d'ouvrages manuscrits (grecs, syriaques, etc.), est aussi pratiqué par les lapicides grecs qui utilisent parfois même un réglage vertical pour délimiter le début et la fin des lignes¹⁶.

3.2. POINTS SÉPARATEURS

Les inscriptions sont généralement en écriture continue et les espaces entre les lettres sont égaux¹⁷, bien qu'il semble parfois que certains mots ou groupe de mots soient plus espacés¹⁸. Toutefois, quelques rares textes du début et de la fin du 1^{er} siècle témoignent de l'utilisation des points séparateurs entre les mots¹⁹ (voir Fig. 4 b), alors qu'en Phénicie, l'usage de ces séparateurs avait cessé depuis le 7^{ème} siècle. Est-il possible que l'évolution de l'écriture fût plus lente à Chypre qu'en Phénicie ou bien s'agit-il de la marque distinctive d'un lapicide ou d'un atelier de lapicides ? L'utilisation des séparateurs ne peut certainement pas être expliquée par une absence de développement de l'écriture, puisque, comme nous le verrons, la graphie à Chypre a bien évolué. De ce fait, il est permis d'attribuer cette pratique à un ou des atelier(s) de lapicides qui auraient fonctionné tout le long du 1^{er} siècle, plutôt qu'à un même scribe, étant donné que les inscriptions contenant des points de séparations s'étendent sur tout le 1^{er} siècle. Ils peuvent être interprétés soit comme une « signature » du graveur, soit comme une technique en vogue à l'époque hellénistique, d'autant que le diviseur de mots, comme les classicisants le nomme, est présent dans la plupart des inscriptions chypriotes syllabiques²⁰.

¹⁴ Le bloc de pierre a été découvert en 1954 (musée de Larnaca ΜΑΑ 418) (KT 1029 = A 29 et 2030).

¹⁵ Voir n. 4.

¹⁶ Des lignes de réglage horizontales sont visibles par exemple dans certaines inscriptions grecques du répertoire kitien : les inscriptions de Cléopâtre I datant entre 180 et 176 (KT 2020), d'Artémis Paralia du 1^{er}-III^e s. ap. J.-C. (KT 2005) et d'un certain Markos du 1^{er} s. ap. J.-C. (KT 2051). Voir aussi Helly 1979 : 66-67 (inscriptions de Thessalie) ; Rizakis 1998 : 18 (inscriptions de Patras) ; Rey-Coquais 2006 : n° 3, 153, 209, 245, 275, 282, 321 (inscriptions de Tyr).

¹⁷ Voir à titre d'exemple l'épithaphe d'Ešmūnšillek (voir n. 4 et Fig. 1 b) ; la dédicace à 'Ešmūn de l'an 320/319 inscrite sur une base en marbre trouvée à Kiti en 1972 (Nicosie CM 1972/X-11/1) (KT 1030 = A 30), ici Fig. 4 a.

¹⁸ Un espace entre des mots ou des groupes de mots est utilisé dans les inscriptions suivantes : les épithaphe de KLB' (voir n. 4) ; de Parsī et Šumzabūl (voir n. 4) ; d'Ešmūn'adon du 1^{er} s. gravée sur une stèle en marbre trouvée à Ayios Giorgios (musée de Larnaca ΜΑΑ 1094) (KT 1133) ; de MNRS/Σμόρνος (voir n. 13) ; la dédicace de Minhīm (voir n. 11) ; la dédicace d'une statue de l'an 328 (voir n. 14).

¹⁹ Les points séparateurs sont utilisés dans la dédicace de Ba'lrōm (voir n. 12) ; la dédicace fragmentaire de Milkiyatōn à Rašap Muklê du début du 1^{er} s. inscrite sur une base en marbre trouvée dans le temple de Rašap/Apollon à Idalion (British Museum 125.328) (KT 180 = CIS I, 91; Daccache 2014: 88 n° 2) ; l'épithaphe d'Abdi'osir et de son épouse 'Amat'aštart (voir plus bas n. 26 et Fig. 4 b).

²⁰ Voir par exemple la partie chypro-syllabique de la dédicace de Ba'lrōm citée à la n. 12.

3.3. JUSTIFICATION DES TEXTES

Toutes les inscriptions sont justifiées à droite et, lorsqu'elles dépassent les 3 lignes, elles sont aussi alignées à gauche²¹. En revanche, dans le cas de l'épithaphe d'Ešmūn'adonī ŠRDL²², le texte est centré, notamment la seconde ligne, laissant ainsi une grande marge des deux côtés (Fig. 1 a). Cette disposition centrée est en effet utilisée dans quelques inscriptions grecques de Kition²³, qui datent entre le II^e siècle av. J.-C. et le début du III^e siècle ap. J.-C. Il est par la suite difficile de savoir s'il s'agit d'une influence phénicienne sur les inscriptions grecques ou l'inverse.

Afin d'avoir un texte justifié, les lapicides ne s'empêchent pas de couper les mots en fin de lignes, comme en manifestent ces trois inscriptions :

Dédicace bilingue d'Abdisasmê (l'an 375) ²⁴	Dédicace bilingue de Minhīm (l'an 363) ²⁵	Épithaphe d'Abdi'osir et d'Amat'aštart (fin IV ^e s.) ²⁶
1. ... BŠ[N]-	1. ... WYTN-	2. ... ' -
2. -T ... [K]-	2. -' ... MN-	3. -ŠTY ...
3. -TY ... 'B-	3. -ḤM ...	
4. -DSSM ... RŠP '-		
5. -LHYTS ...		

Certes, il existe quelques exceptions, comme le montre l'épithaphe de Parsî et de Šumzabūl²⁷, où le mot RB est gravé au début de la deuxième ligne, alors qu'il y avait assez de place à la fin de la précédente.

3.4. REPRODUCTION DES PLEINS ET DES DÉLIÉS

Une grande partie des inscriptions de Chypre sont caractérisées par la reproduction des pleins et des déliés, particulièrement visible sur les hampes (Fig. 2 a-d), qui sont caractéristiques d'une écriture à l'encre²⁸. Il est intéressant de noter que le lapicide de la dédicace de Ba'lrōm de l'an 389 n'a gravé que les contours des pleins des 'alef, du dalet et du waw et sont par conséquent de forme elliptique allongée²⁹ (Fig. 2 c). On pourrait présumer qu'il avait préparé les silhouettes des hampes et avait oublié de les évider³⁰.

Une telle maîtrise de la graphie laisse penser que les lapicides reproduisaient exactement l'écriture à l'encre que les scribes leur transmettaient, ou encore une hypothèse plus intéressante, que certains scribes exerçaient également le métier de lapicides.

²¹ Voir à titre d'exemple les épithaphes d'Ešmūnšillek (voir n. 4 et Fig. 1 b) et d'Abdi'osir et d'Amat'aštart (voir n. 26 et Fig. 4 b) et l'inscription du trophée de Milkiyatōn de l'an 392 trouvée en 1990 à Larnaca (Yon et Sznycer 1991 ; *KT* 1144 ; Daccache 2014 : 88-89 n° 3 ; Briquel Chatonnet *et alii* 2017 : 161-162).

²² Voir n. 6.

²³ Comme les inscriptions de Mélancomas, Étolien du II^e s. (*KT* 2024) ; d'Isodōros du I^{er}-II^e s. ap. J.-C. (*KT* 2047) ; d'Eutychie vers la fin du II^e et le début du III^e s. ap. J.-C. (*KT* 2058).

²⁴ Voir n. 10.

²⁵ Voir n. 11.

²⁶ L'épithaphe est gravée sur une base en marbre trouvée en 1738 par R. Pococke (Ashmolean Museum 1974.325) (*KT* 1031 = B 1), ici Fig. 4 b.

²⁷ Voir n. 4.

²⁸ Voir par exemple les ostraca d'Idalion dans Amadasi Guzzo 2017.

²⁹ Voir le tableau des lettres dans Peckham 1968, pl. I.7.

³⁰ Cette technique est utilisée, semble-t-il intentionnellement, des siècles plus tard au sud-est de la Turquie par des lapicides syriaques (Palmer 2014 : 243 fig. 41, 247 fig. 45, 252 fig. 52).

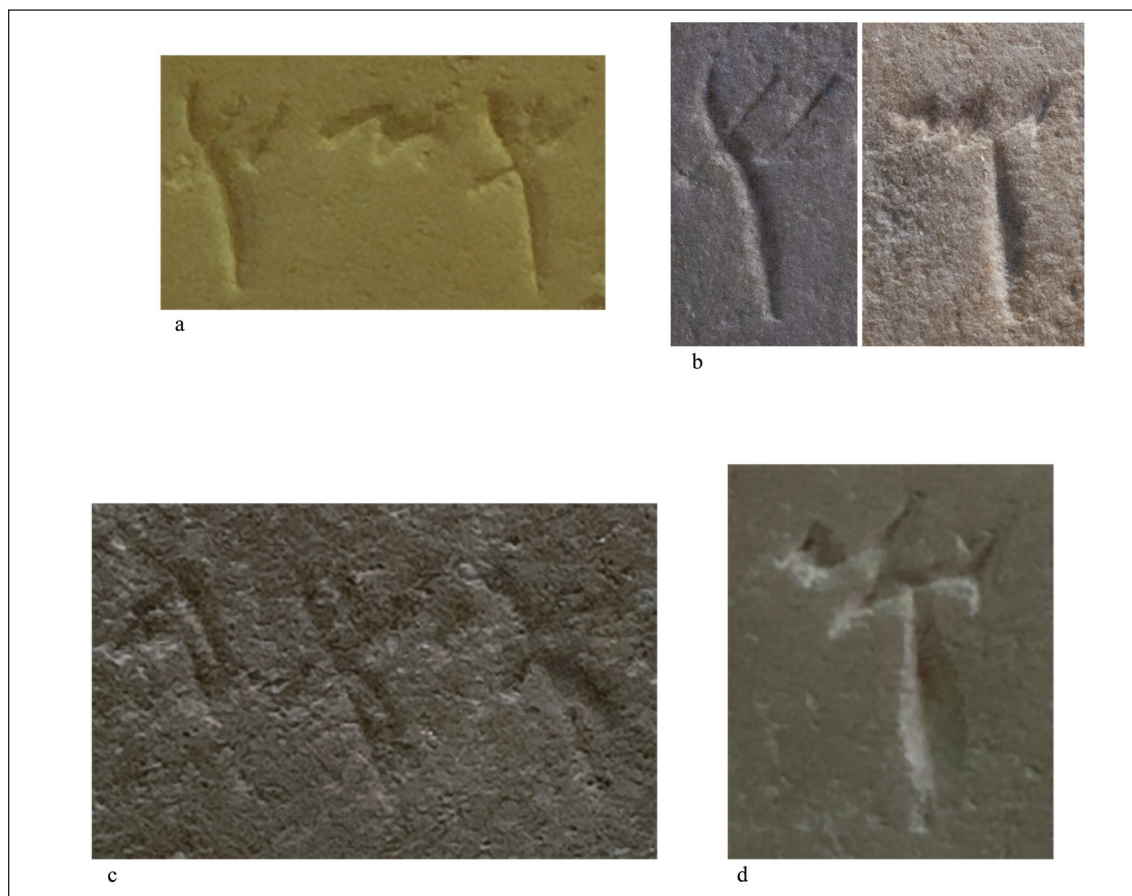


Fig. 2. Reproduction des pleins et des déliés. a) Extrait de la dédicace à 'Ešmūn de l'an 320/319 (photographie de la mission FBC, RH et l'auteur) ; b) Extraits de l'épithaphe de Parsi et Šumzabūl (photographie de la mission FBC, RH et l'auteur) ; c) Extrait de la dédicace de Ba'irōm de l'an 389 (photographie de la mission FBC, RH et l'auteur) ; d) Extrait de l'épithaphe d'Abdi'osir et d'Amat'aštart (photographie de la mission FBC, RH et l'auteur).

4. ÉTUDE PALEOGRAPHIQUE DE CERTAINES LETTRES

Il ressort de l'observation des inscriptions des IV^e et III^e siècles qu'elles se rattachaient à une même tradition scribale, bien qu'aux formes classiques des lettres s'ajoutent parfois des variantes et que certaines lettres aient connu une légère évolution graphique.

La lettre la plus remarquable est le 'ayn. Dans la plupart des inscriptions du IV^e siècle, cette lettre a une forme arrondie habituelle, alors que dans d'autres, le trait à droite dépasse dans sa partie inférieure (Fig. 3 a-d), de telle manière que parfois, elle peut être confondue avec un *dalet*: QDŠ et P'LT (Fig. 3 d). Cette forme particulière du 'ayn est attestée au sein du royaume de Kition et Idalion dans l'épithaphe d'Ešmūn'adon³¹ et dans les dédicaces à Rašap Muklê en l'an 391³², à Rašap 'LYYT³³ et à 'Ešmūn (320/319)³⁴. On constate une

³¹ Voir n. 18.

³² L'inscription est gravée sur une base en marbre trouvée dans le temple de Rašap/Apollon à Idalion (British Museum 125.315) (KT 68; Daccache 2014: 87-88 n° 1).

³³ Voir n. 11.

³⁴ Voir n. 17.

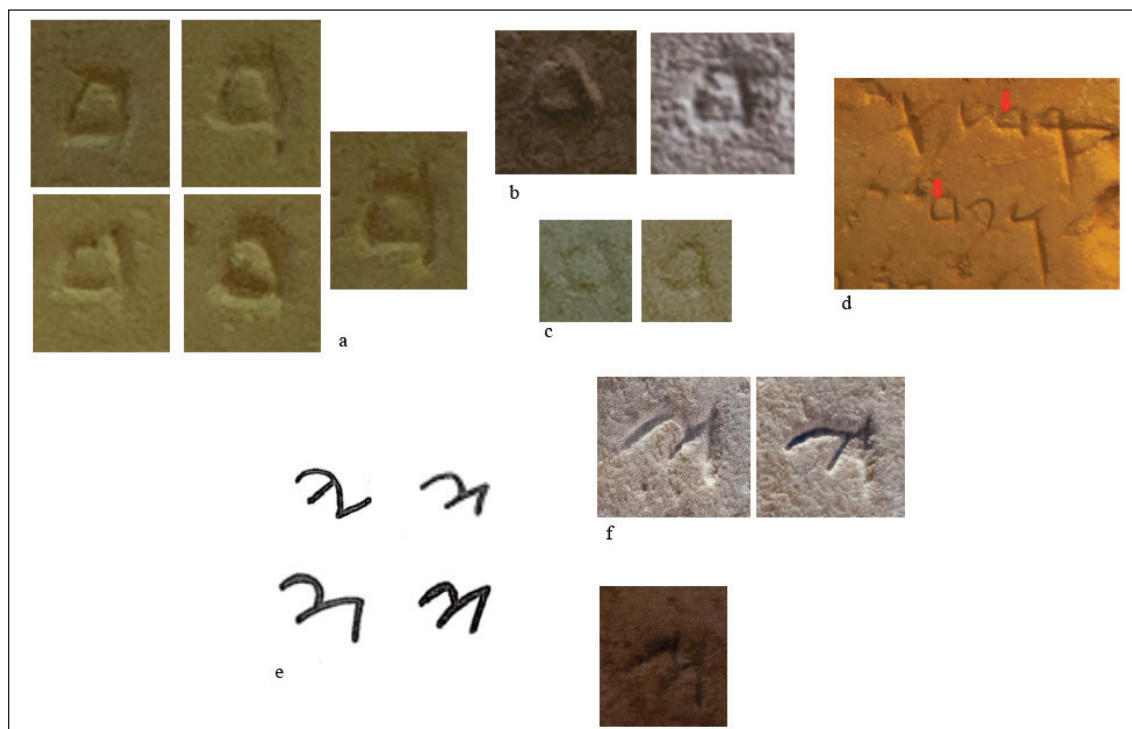


Fig. 3. Formes des 'ayn et des yod. a) Extraits de la dédicace à 'Ešmūn de l'an 320/319 (photographie de la mission FBC, RH et l'auteur) ; b) Extraits de la dédicace de Milkiyaton à Rašap Muklê en l'an 391 (photographie de la mission FBC, RH et l'auteur) ; c) Extraits de la dédicace de Minhīm en l'an 363 (photographie de la mission FBC, RH et l'auteur) ; d) Extrait de la dédicace à 'Aštart de Paphos du III^e s. (photographie de la mission FBC, RH de l'auteur) ; e) Extraits du fac-similé de l'inscription du trophée de Milkiyaton de l'an 392 (dessin de FBC, RH et l'auteur) ; f) Extraits de l'építaphe de Parsî et Šumzabūl (photographie de la mission FBC, RH et l'auteur) ; g) Extrait de la dédicace de Milkiyaton à Rašap Muklê en l'an 391 (photographie de la mission FBC, RH et l'auteur).

répartition géographique et chronologique de ce 'ayn, comme en témoigne l'inscription trouvée à *Xylinos* près de Kouklia qui mentionne 'Aštart de Paphos, datée par la paléographie du III^e siècle³⁵ (Fig. 3 d).

Le yod a aussi une forme caractéristique chypriote du IV^e siècle. Le trait à droite forme un angle aigu avec la haste médiane, sur laquelle repose la partie supérieure de la lettre en forme d'arc ou en angle aigu (Fig. 3 e-g). Ces deux variantes peuvent se trouver dans une même inscription et coexistent avec les formes classiques, à savoir à peu près rectangulaire ou à contour arrondi. L'alternance des formes d'une même lettre dans une même inscription représente probablement un *ductus* plus « cursif ». L'inscription du trophée de Milkiyaton de l'an 392³⁶ (Fig. 3 e) ainsi que l'építaphe de Parsî et Šumzabūl³⁷ (Fig. 3 f) illustrent bien ce phénomène, puisque plusieurs variantes du yod y ont été utilisées.

Il n'est pas étonnant de constater que certaines lettres ont les mêmes formes dans différentes inscriptions comprenant des dates qui remontent à la même époque, telles l'inscription du trophée de Milkiyaton³⁸, la dédicace de celui-ci à Rašap Muklê³⁹ et la bilingue de Ba'lrōm de l'an 389⁴⁰. Par ailleurs,

³⁵ Masson et Sznycer 1972 : 81-86, pl. I, 3 ; *Id.* 1983 ; Ioannou 2015 : 115.

³⁶ Voir n. 21.

³⁷ Voir n. 4.

³⁸ Voir n. 21.

³⁹ Voir n. 32.

⁴⁰ Voir n. 12.

certaines inscriptions ne peuvent être datées que sur la base des critères paléographiques. L'exemple le plus flagrant en est la dédicace fragmentaire de Milkiyaton à Rašap Muklê⁴¹, dont la date est probablement perdue dans la cassure. Elle doit sans doute être contemporaine de l'inscription du trophée de Milkiyaton, non seulement puisque les deux comprennent une formule similaire⁴², mais aussi puisque les lettres communes à ces deux textes se ressemblent.

La dédicace faite à 'Ešmūn, qui date de la 42^e année du règne de Pumayiyaton (= l'an 320/319)⁴³ et l'épithaphe d'Abdi'osir et d'Amat'aštar⁴⁴ (Fig. 4 a et b) méritent qu'on s'y attarde davantage, étant donné la frappante similarité formelle de l'écriture. C'est en effet grâce à l'étude paléographique qu'on a pu dater l'épithaphe d'Abdi'osir et d'Amat'aštar de la fin du IV^e siècle. Les ressemblances sont particulièrement manifestes en ce qui concerne la hampe verticale du *lamed* qui se termine par un crochet à droite (Fig. 4 c). Si tous les *lamed*, sauf un, sont munis du crochet dans la dédicace à 'Ešmūn, seulement quelques uns le sont dans l'épithaphe. En revanche dans celle-ci, certains *taw* ont le crochet aussi (Fig. 4 c). Cette forme à crochet n'existe pas en Phénicie, mais il est intéressant de mentionner que la hampe des *lamed* de l'inscription de Sidon dédiée à Šalman, qui doit être datée entre la fin du IV^e et le début du III^e siècle⁴⁵, se termine par des pleins.

Pour revenir aux particularités propres aux deux inscriptions chypriotes, les hastes verticales de toutes les lettres à tête arrondie ou carrée (*bet*, *dalet*, *'ayn* et *reš*) dépassent dans leur partie supérieure les têtes

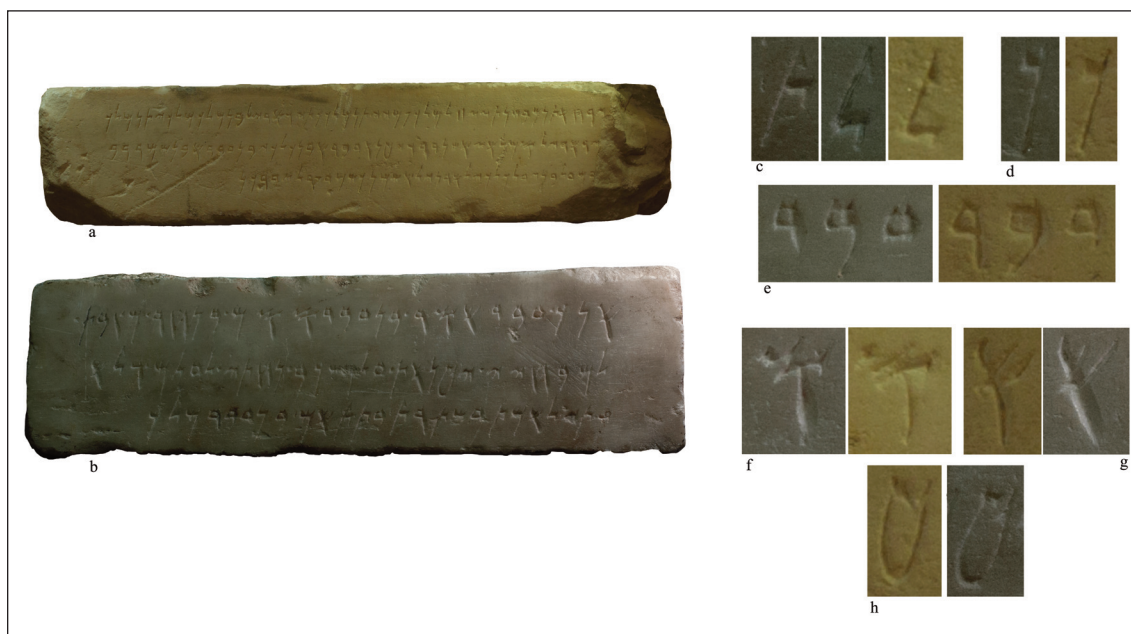


Fig. 4. a) Dédicace à 'Ešmūn de l'an 320/319 (photographie de la mission FBC, RH et l'auteur) ; b) Épithaphe d'Abdi'osir et d'Amat'aštar (photographie de la mission FBC, RH et l'auteur) ; c) Détails des *lamed* et *taw* ; d) Détails des *kaf* ; e) Détails des lettres cornues ; f) Différence entre les *samek* ; g) Différence entre les *'alef* ; h) Différence entre les *tet*.

⁴¹ Voir n. 19.

⁴² Le roi Milkiyaton précise dans les deux inscriptions qu'il a remporté la victoire sur ses ennemis et leurs auxiliaires qui s'étaient mis en campagne contre lui.

⁴³ Voir n. 17.

⁴⁴ Voir n. 26.

⁴⁵ L'inscription avait été datée paléographiquement de la première moitié du III^e siècle (voir Teixidor 1986 : 441-442, n° 121 [notice de 1979]). Une nouvelle étude paléographique a cependant démontré que l'inscription remontait à une date plus ancienne (voir Apicella et Briquel Chatonnet 2008 : 177-182).

des signes. Dans l'épithaphe, le dépassement apparaît même des deux côtés supérieurs, formant ainsi une sorte de cornes. Dans les deux inscriptions, le 'ayn dépasse également dans sa partie inférieure droite (Fig. 4 e).

La graphie des deux textes est élégante, avec des pleins et des déliés au niveau des hampes des 'alef et reš. Quant aux samek, seuls les hampes des trois attestés dans l'épithaphe se caractérisent par un jeu de pleins et de déliés et sont de ce fait légèrement différents du samek de la dédicace à 'Ešmūn, dont la hampe est incurvée vers la gauche (Fig. 4 f). La forme de certaines lettres ne correspond effectivement pas dans les deux inscriptions, tels les 'alef, dont l'allure est manifestement cursive avec des hampes ondulées⁴⁶ dans la dédicace à 'Ešmūn (Fig. 4 g), et le tet, dont la partie inférieure gauche est renflée dans l'épithaphe (Fig. 4 h). Le fait d'avoir deux graphies différentes pour une même lettre n'est pas étonnant. Il faut noter que dans une même inscription, une lettre peut être écrite différemment, comme l'atteste les formes variées du yod dans l'inscription du trophée de Milkiyatōn (Fig. 3 e) et dans l'épithaphe de Parsī et Šumzabūl (Fig. 3 f). La seule vraie différence entre ces deux inscriptions est l'usage de séparateurs de mots dans l'épithaphe. En dépit de ce dernier détail, il se peut que ces deux inscriptions soient l'œuvre d'un même scribe. Cependant, il reste plus prudent d'expliquer les différences graphiques par le fait que les inscriptions auraient été préparées par deux lapicides différents, mais qui appartiendraient à un même atelier. Ainsi, l'utilisation des séparateurs de mots serait éventuellement un choix personnel du scribe.

L'étude paléographique du matériel de Chypre est loin d'être à son terme. Il est indispensable de reprendre tout le corpus chypriote, de l'époque archaïque jusqu'à l'époque classique, et de mettre à jour l'étude paléographique faite par J. Peckham en 1968 qui, bien qu'elle constitue jusqu'aujourd'hui l'ouvrage de référence en la matière, ne contient pas toutes les inscriptions phéniciennes de Chypre.

5. LES SCRIBES ET LES ATELIERS KITIENS

Il est regrettable que ni les scribes ni les lapicides phéniciens ne signent leurs inscriptions, coutume pratiquée par exemple par les scribes ougaritains au Bronze récent⁴⁷. L'absence de colophon des inscriptions phéniciennes invite à énoncer différentes hypothèses.

Il se peut que les scribes phéniciens signent uniquement les documents traitant du domaine public. En fait, les colophons sont rares dans les traditions épigraphiques en général et complètement absents des répertoires épigraphiques ouest-sémitiques du I^{er} millénaire. En revanche, ils figurent dans certains documents administratifs et notamment juridiques, comme les signatures des scribes que l'on trouve dans les papyrus d'Éléphantine⁴⁸, avant que leur usage ne devienne très fréquent dans la tradition manuscrite à l'époque tardive⁴⁹.

Il est permis de postuler que les inscriptions sur pierre étaient faites par des graveurs et non pas par des scribes. Ces derniers auraient donc rédigés les textes sur des supports souples et périssables que des graveurs analphabètes copiaient minutieusement, ce qui expliquerait le style cursif de certaines lettres.

⁴⁶ Ils ressemblent considérablement à l'alef au début du nom propre 'NTGNS «Antigone» attesté dans l'ostrakon d'Idalion qui mentionne 'Alašiya, voir Amadasi Guzzo et Zamora 2018 : 92, Fig. 5.

⁴⁷ Parmi les scribes ougaritains qui signaient leurs textes, nous citons 'Ilmilku et Ṭab'ilu, voir Hawley *et alii* 2013.

⁴⁸ Voir par exemple les textes B2.1-4, etc. dans TAD 2.

⁴⁹ Nous donnons comme exemple les colophons laissés par les auteurs et les copistes syriaques, voir Briquel-Chatonnet 1998 ; Brock 2015 : 160-161.

On peut aussi émettre l'hypothèse que certaines personnes étaient en même temps scribes et lapicides, mais qui estimaient qu'il n'était pas nécessaire de laisser leur signature après des textes dédicatoire, funéraire ou autre, commandités par des tiers⁵⁰.

La documentation phénicienne de Chypre fournit les noms de trois chefs de scribes⁵¹ attestés dans trois inscriptions, dont ils ne sont pas les auteurs et dont seulement une comprend une date :

Le premier chef de scribes, Šamor, est mentionné dans la dédicace à 'Ešmūn de l'an 320/319 (Fig. 5a) comme étant l'arrière grand-père du dédicant de l'inscription⁵². Si l'on considère qu'il y a vingt ans d'écart en moyenne entre deux générations, Šamor aurait supervisé les scribes entre la fin du v^e et le début du iv^e siècle.

Le deuxième, nommé Šullom, est attesté dans une épitaphe datée sur des bases paléographiques du iv^e siècle. Il est présenté comme l'arrière grand-père d'un certain Muttun 'aštart⁵³ (Fig. 5b). Il aurait été chef des scribes lui aussi entre la fin du v^e et le début du iv^e siècle.

Finalement, le troisième, 'Abdi'ešmūn, est mentionné dans la face A des comptes du temple d'Astarté⁵⁴ (Fig. 5c). Il aurait donc exercé sa fonction durant la première moitié du iv^e siècle, étant donné que les comptes remontent probablement au premier quart du iv^e siècle.



Fig. 5. Les chefs de scribes kitiens. a) Détail de la dédicace à 'Ešmūn de l'an 320/319 (photographie de la mission FBC, RH et l'auteur) ; b) Détail de l'épitaphe de Muttun 'aštart (photographie de la mission FBC, RH et l'auteur) ; c) Détail de la face A des comptes du temple d'Astarté (photographie de la mission FBC, RH et l'auteur).

⁵⁰ On peut comparer les inscriptions phéniciennes aux nombreuses inscriptions syriaques qui ne contiennent que rarement des signatures, alors que les colophons abondent dans les manuscrits.

⁵¹ Voir Sznycer 1985 : 84.

⁵² L. 2-3 : 'BD' BN KLKY BN 'BD' BN ŠMR RB / SP]RM « 'Abdo' fils de Kilikiy, fils de 'Adbo', fils de Šamor, chef des / scri]bes ». À propos de cette inscription, voir n. 17.

⁵³ LMTN' ŠTRT BN 'ZRYHW BN MTN BN ŠLM RB HSPRM « À Muttun 'aštart fils de 'ZRYHW fils de Muttun fils de Šullom, le chef des scribes ». À propos de la stèle, voir n. 5.

⁵⁴ L. 14 : L'BD' ŠMN RB SPRM « Pour 'Abdi'ešmūn, chef des scribes » (KT 1078 = C 1).

Nous pouvons donc en déduire l'existence d'au moins trois groupes de scribes au IV^e siècle. Mais il n'est pas possible de stipuler que ces trois chefs de scribes appartenaient à un même atelier ou bien que chacun présidait un atelier différent. Il est en effet difficile de savoir exactement combien d'ateliers existaient dans le royaume de Kition et Idalion. D'ailleurs, plusieurs questions se posent à propos des scribes et des ateliers. Y'avait-il des scribes et/ou des lapicides professionnels de palais et d'autres publics ? Les ateliers de scribes étaient-ils différents de ceux des lapicides ? L'apprentissage se faisait-il au sein des ateliers ou bien dans des écoles scribales ? Tant qu'on ne dispose pas de nouvelles données archéologiques et épigraphiques qui puissent fournir des informations sur les traditions scribales chypriotes phéniciennes, ces questions resteront malheureusement sans réponse.

BIBLIOGRAPHIE

- AMADASI GUZZO, M. G. 2017: "The Idalion Archive. 2. Phoenician inscriptions", dans Παπαδημητρίου, Ν.; Τόλη, Μ. (éd.), *ΑΡΧΑΙΑ ΚΥΠΡΟΣ. Πόσοφατες εξελίξεις στην αρχαιολογία της ανατολικής Μεσογείου*, Athènes : 275-284.
- AMADASI GUZZO, M. G.; KARAGEORGHIS, V. 1977: *Fouilles de Kition. III. Inscriptions phéniciennes*, Nicosia.
- AMADASI GUZZO, M. G.; ZAMORA, J. A. 2018: "The Phoenician Name of Cyprus: New Evidence from Early Hellenistic Times", *Journal of Semitic Studies*, 63 (1) : 77-97.
- APICELLA, C.; BRIQUEL CHATONNET, F. 2008: "Réflexions à propos de l'inscription d'Abdmiskar", dans Roche, C. (éd.), *D'Ougarit à Jérusalem : recueil d'études épigraphiques et archéologiques offert à Pierre Bordreuil*, Paris : 177-182.
- BRIQUEL-CHATONNET, F. 1998: "Le temps du copiste : notations chronologiques dans les colophons de manuscrits syriaques", dans Briquel-Chatonnet, F.; Lozachmeur, H. (éds.), *Proche-Orient ancien, temps vécu, temps pensé : actes de la table-ronde du 15 novembre 1997*, Paris : 197-210.
- BRIQUEL-CHATONNET, F. 2012: "Les inscriptions phénico-grecques et le bilinguisme des Phéniciens", *CRAI*, 156 (1) : 619-638.
- BRIQUEL CHATONNET, F.; DACCACHE, J.; HAWLEY, R. 2015: "Notes d'épigraphie et de philologie phéniciennes. 2", *Semitica et Classica*, 8 : 235-248.
- BRIQUEL CHATONNET, F.; DACCACHE, J.; HAWLEY, R. 2017: "Notes d'épigraphie et de philologie phéniciennes. 3", *Semitica et Classica*, 10 : 161-171.
- BROCK, S. 2015: "Syriac manuscripts of the 9th-10th centuries from a codicological perspective", *Semitica et Classica*, 8 : 157-164.
- DACCACHE, J. 2014: "Milkiyatou et Rašap : une relation stratégique", *Semitica et Classica*, 7 : 77-95.
- HAWLEY, R.; SAUVAGE, C.; PARDEE, D. 2013: "The Scribe Tab'ilu as Attested in the Epigraphic Finds from the 5th Season of Excavations at Ras Shamra", *UF*, 44 : 383-411.
- HELLY, B. 1979: "Ateliers lapidaire de Thessalie", dans *Actes du VII^e congrès international d'épigraphie grecque et latine. Constanza, 9-15 septembre 1977*, Bucarest-Paris : 63-90.
- IOANNOU, CH. 2015: "D'Aphrodite à Astarté Paphia", *Cahiers du Centre d'Études Chypriotes*, 45 : 107-117.
- MASSON, O.; SZNYCER, M. 1972: *Recherche sur les Phéniciens à Chypre*, Paris.
- MASSON, O.; SZNYCER, M. 1983: "A small Phoenician (?) inscription", dans Mitford, T.B.; Masson, O. (éds.), *The Syllabic Inscriptions from Rantidi Paphos*, Konstanz : 91-93.
- PALMER, A. 2014: "Syriac Inscriptions of Qusūr al-Banāt in the Tektek Dağları, Turkey", dans Tamcke, M.; Grebenstein S. (éds.), *Geschichte, Theologie und Kultur des syrischen Christentums. Beiträge zum 7. Deutschen Syrologie-Symposium in Göttingen, Dezember 2011*, Wiesbaden : 209-289.
- PECKHAM, J. B. 1968: *The Development of the Late Phoenician Scripts*, Cambridge.
- Rey-Coquais, J.-P. 2006: *Inscriptions grecques et latines de Tyr*, Beyrouth.
- RIZAKIS, A. D. 1998: *Achaïe II. La cité de Patras : épigraphie et histoire*, Athènes.

- SZNYCER, M. 1985: “Les noms de métier et de fonction chez les Phéniciens de Kition d’après les témoignages épigraphiques”, dans *Chypre. La vie quotidienne de l’Antiquité à nos jours. Actes du colloque Musée de l’Homme*, Paris : 79-86.
- PORTEN, B.; YARDENI, A. 1989: *Textbook of Aramaic Documents from Ancient Egypt. 2. Contracts*, Jerusalem. TAD.
- TEIXIDOR, J. 1986: *Bulletin d’épigraphie sémitique (1964-1980)*, Paris.
- YON, M.; SZNYCER, M. 1991: “Une inscription phénicienne royale de Kition, Chypre”, *CRAI*, 135 (4) : 791-823.
- YON, M. 2004: *Kition dans les textes. Testimonia littéraires et épigraphiques et Corpus des inscriptions*, Paris.

UNA LAMINA D'ORO ISCRITTA DAL *TOFET* DI SULCI (S. ANTIOCO, SARDEGNA)

VALENTINA MELCHIORRI¹
PAOLO XELLA²

RIASSUNTO

In questo contributo viene presentato lo studio preliminare di una lamina aurea iscritta ancora parzialmente inedita, proveniente dal santuario-*tofet* di Sulci (attuale S. Antioco, Sardegna). L'oggetto ha dimensioni molto ridotte (circa cm 1,56 x 2,5) e reca, finemente incisa su una delle due facce, un'iscrizione dedicatoria fenicia di almeno quattro righe. Durante il lavoro svolto presso il Museo Archeologico Nazionale di Cagliari, dove la lamina è conservata, gli scriventi hanno potuto identificare altri due frammenti minori che, se anche non ricompongono il reperto nella sua interezza, segnano comunque un progresso nella ricostruzione generale. Oltre a una prima lettura, traduzione e interpretazione del documento, che costituisce un *unicum* nelle attestazioni finora note dai contesti *tofet*, si affronterà il problema del suo originario contesto di appartenenza e saranno proposte alcune considerazioni su tipologia e funzione dell'oggetto.

PAROLE CHIAVE

Lamina aurea, *tofet*, Sulci, Sardegna, epigrafia, formule votive.

ABSTRACT

This preliminary study is focused on an inscribed gold-plate (still partially unpublished) coming from the tophet precinct of Sulci (modern S. Antioco, Sardinia). The object has very small dimensions (ca. 1,56 x 2,5 cm) and presents, finely engraved on one of the two faces, a Phoenician dedicatory inscription of at least four lines. At the National Archaeological Museum of Cagliari, where the plate is preserved, the writers have identified two further minor fragments, which, although they do not permit to recompose entirely the original plate, mark a progress in the general reconstruction. In addition to a preliminary reading, translation and interpretation of the document, which is a *unicum* among the findings so far known from tophet sanctuaries, the problem of its original context is faced, with also some considerations regarding typology and function of the object.

¹ Eberhard-Karls Universität Tübingen. valentina.melchiorri@uni-tuebingen.de

² CNR - ISMA, Roma / Eberhard-Karls Universität Tübingen. pxella@yahoo.it

KEYWORDS

Gold-plate, tophet, Sulci, Sardinia, epigraphy, votive formulae.

1. Il santuario-*tofet* di S. Antioco, antica *slky* (lat. *Sulci*), situato in località “Sa Guardia de Is Pingiadas” su un rilievo tufaceo ubicato a nord dell’abitato, è il più antico e longevo tra quelli della Sardegna, con un ciclo di vita ininterrotto compreso tra la metà dell’VIII e il II-I secolo a.C. (Fig. 1)³.

L’organizzazione areale del santuario sulcitano è di difficile lettura per la natura stessa del luogo e la generale ricostruzione è resa ancora più ardua da alcuni interventi di spoliazione avvenuti in età moderna. Scavi a carattere dilettantistico – nonché, talvolta, di tipo clandestino – furono effettuati nel corso del 1800, mentre nella seconda metà dello stesso secolo iniziava la progressiva acquisizione, da parte del Museo Archeologico Nazionale di Cagliari, di materiali (soprattutto monumenti votivi) fuori contesto, anche a seguito di donazioni private.

Una regolare benché saltuaria attività di scavo a cura della Soprintendenza Archeologica di Cagliari è stata svolta tra gli anni 1950 e 2002, a cura di Gennaro Pesce, Ferruccio Barreca e Paolo Bernardini, con restituzione di stratigrafie parziali solo per alcune porzioni del pendio orientale dell’altura⁴. A partire dal 2018 opera nel sito una Missione archeologica dell’Università di Tübingen (Institut für Klassische Archäologie), diretta da Thomas Schäfer e Valentina Melchiorri e sui cui primi risultati viene riferito in un’altra sezione dei presenti Atti congressuali⁵.

In questa sede si presenta lo studio preliminare di un reperto di eccezionale rilevanza, una lamina aurea recante un’iscrizione fenicia di almeno quattro righe⁶. La lamina, che è già stata in parte edita, è costituita da più frammenti e fu ritrovata durante gli scavi svolti probabilmente alla fine degli Anni 1950. Essa rappresenta, al momento, il più antico documento iscritto finora noto del santuario sulcitano⁷.

Alla dott.ssa Donatella Mureddu, direttrice del Museo di Cagliari al momento dell’avvio di questa ricerca, e al dott. Massimo Casagrande, funzionario della “Soprintendenza Archeologia, Belle Arti e Paesaggio per la città metropolitana di Cagliari e le province di Oristano e Sud Sardegna”, vanno i nostri

³ Sui santuari infantili a incinerazione della Sardegna cf. la rassegna in Melchiorri 2016. Sul fenomeno *tofet* in generale, si vedano gli studi in Xella (ed.) 2013.

⁴ Sulla storia delle indagini e su alcuni aspetti della documentazione, cf. Bernardini 2005 e 2009; Melchiorri 2009; Melchiorri 2016: 273-276. Per una raccolta bibliografica specifica sul santuario sulcitano, cf. Melchiorri 2013: 294-296.

⁵ Cf. in questi stessi Atti. I risultati di questo e altri studi dedicati anche a materiali progressi provenienti dal santuario sulcitano confluiranno nel Progetto internazionale ARS-“Archaeological Research in Sardinia”, nel cui ambito rientra la missione archeologica sopra citata: <http://www.uni-tuebingen.de/fakultaeten/philosophische-fakultaet/fachbereiche/altertums-und-kunstwissenschaften/institut-fuer-klassische-archaeologie/forschung/laufende-feldprojekte/project-ars.html>. Lo studio della lamina ha comunque avuto avvio in seno al progetto scientifico CIP “Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon Punicarum”, patrocinato dal CNR di Roma e dal CSIC di Madrid.

⁶ Definiamo “fenicio” la lingua parlata – e documentata quasi soltanto epigraficamente – nell’area costiera siro-libano-palestinese e negli insediamenti del Mediterraneo centro-occidentale, laddove “punico” e “neo-punico” sono da considerare come fasi della stessa lingua. Il punico, in particolare, sembra un dialetto specifico di Cartagine e dell’Occidente, le cui origini sono di incerta determinazione e che si evidenzia come scrittura a partire dalla seconda metà del VI secolo a.C.: cf. Szyner 1978 e soprattutto Amadasi Guzzo 2011.

⁷ Inventario di Cagliari: n. 18523. Si dispone soltanto dell’*editio princeps* del primo frammento: Barreca 1965: 55-57, tavv. I-II. In seguito, cf. Guzzo Amadasi 1967: 121 (*ICO Sardegna* 38, Tav. XLVI); Amadasi Guzzo 1990: 77, n° 8. Per altri studi sui due frammenti ricomposti, cf. *infra* nota 17.



Fig. 1. *Tofet* di Sulci (S. Antioco): Foto dell'area archeologica (riproduzione su concessione del Ministero dei Beni e delle Attività Culturali e del Turismo; autore: Paolo Bernardini).

ringraziamenti, rispettivamente, per averci affidato questo studio e per la collaborazione prestata nelle operazioni di documentazione. Siamo altresì grati ai signori Lorian Sanniu e Mariano Zuddas, da un lato, e ai signori Claudio Buffa e Leonardo Corpino, dall'altro, per avere agevolato le nostre attività al Museo durante i relativi soggiorni e per la realizzazione dell'apparato fotografico.

(V.M. – P.X.)

2. Le testimonianze epigrafiche in fenicio provenienti dal *tofet* sulcitano formano un *corpus* piuttosto esiguo (all'incirca una quindicina di iscrizioni), leggermente più abbondante rispetto a quelli degli altri *tofet* del territorio sardo: una mezza dozzina di iscrizioni infatti provengono da Tharros, una decina scarsa da Nora; nessuna iscrizione (almeno finora) hanno restituito i santuari di Monte Sirai, Cagliari e Bitia⁸.

Oltre alla lamina qui presentata, si registrano per il santuario-*tofet* di Sulci almeno dodici supporti iscritti sicuri – per lo più stele – databili tra il VI e il III-II secolo a.C.⁹ Si segnalano un cippo arcaico databile al VI secolo, menzionante il monumento eretto (*nšb*) e un sacrificio in onore di Baal Hammon (*mlk b 'l*), e un'arula in marmo con cronologia compresa tra IV e III secolo a.C.¹⁰ In generale, il destinatario delle dediche – quando è menzionato – è sempre il dio Baal Hammon, fatta eccezione per un caso in cui è invocata la sola dea Tinnit

⁸ L'altro importante santuario *tofet* in territorio italiano, quello di Mozia (Sicilia), conta quaranta iscrizioni, pubblicate da Amadasi Guzzo 1986. Per uno sguardo d'insieme sull'epigrafia del *tofet*, Amadasi Guzzo e Zamora López 2013: 159-192.

⁹ Sulle stele sulcitane, cf. Moscati 1986, Bartoloni 1986, nel cui catalogo, tuttavia, non sono riconosciuti e segnalati in modo adeguato tutti i monumenti epigraficamente significativi.

¹⁰ Sul cippo databile al VI secolo, cf. Guzzo Amadasi 1967: 97-99 (*ICO Sardegna* 17, Tav. XXXIII); Amadasi Guzzo 1990: 77-78, Fig. 9. Sull'arula in marmo databile al IV-III secolo a.C., Guzzo Amadasi 1967: 120-121 (*ICO Sardegna* 37, Tav. XLV).

pene Baal (tnt pn b 'l) (Uberti 1979: 798-799, tav. CVII,2; Bartoloni 1986: 240, n° 1529, tav. CXLVII; Moscati 1986: tav. XXIXa; Amadasi Guzzo 1990: 79, n° 11, Fig. 11). Si segnala, infine, tra le testimonianze di semplici atti votivi (*ndr*), un caso (IV-III secolo a.C.) di voto effettuato da un sufeta¹¹.

Il reperto che qui presentiamo possiede caratteristiche uniche che lo distinguono da ogni altro supporto iscritto proveniente non solo dal medesimo santuario ma anche, più in generale, da qualsiasi altro contesto *tofet* del Mediterraneo. Si tratta infatti dell'unico caso finora noto di una lamina metallica iscritta: il reperto ha dimensioni molto ridotte ed è costituito da (almeno) quattro frammenti parzialmente ricomponibili, conservati al Museo Archeologico Nazionale di Cagliari¹².

L'iscrizione è incisa sul lato convesso, mentre quello concavo è anepigrafe. Quest'ultimo presenta, in corrispondenza dello spigolo superiore destro, tracce di ossidazione che, a un primo esame specialistico autoptico, sembrerebbero essere ricollegabili a piombo oppure argento. Sono altresì visibili piccole aree caratterizzate da una lieve patina rossastra, dovute probabilmente anch'esse a ossidazione¹³. Qualificare con precisione la natura del metallo della lamina (oro apparentemente, ma in lega con probabili altri componenti e si tratta, pertanto, di caratterizzarne meglio specifici componenti e percentuali) e quella dei residui superficiali o patine di degrado, derivati dal contatto con altri materiali, è di fondamentale importanza per capirne la funzione, nonché per individuare la natura dell'oggetto al quale la lamina stessa era connessa¹⁴.

Il frammento di maggiori dimensioni, qui denominato "Frammento A" (Fig. 2), fu rinvenuto nel corso degli scavi diretti da Gennaro Pesce, durante le operazioni di grigliatura della terra pertinente a quello che Ferruccio Barreca definì, successivamente, "lo strato più profondo del *tofet*"¹⁵. Barreca notava, inoltre, che la lamina presentava sul retro tracce di metallo fuso e ipotizzava che fosse quindi stata usata "come rivestimento di un oggetto di ferro imprecisato" (Barreca 1965: 55-ss).

In epoca successiva, senza che sia stato finora possibile precisare data e circostanze, è stato identificato un secondo frammento, qui denominato "Frammento B"¹⁶ (Fig. 3). Tale frammento è perfettamente ricomponibile con il precedente Frammento A e la lamina così ricostruita è stata esposta nella mostra "Parole di segni. L'alba della scrittura in Sardegna", tenutasi nel 2011 presso il Museo Archeologico Nazionale di Cagliari, a cura della Soprintendenza per i Beni Archeologici per le Province di Cagliari e Oristano (Fig. 4)¹⁷.

¹¹ In un caso si cita un sufeta figlio di sufeta: cf. Cecchini e Amadasi Guzzo 1990.

¹² Dalle ricerche in archivio svolte presso la Soprintendenza archeologica di Cagliari, è stato possibile rintracciare informazioni molto limitate sul reperto, che risultava inizialmente privo di qualsiasi codice di registrazione. Di rilievo, tuttavia, l'aver individuato il numero di Inventario (Inv. Ca 18523) da alcuni registri presenti in sede. Si ringraziano la Sig.ra Luciana Carta, la dott.ssa Stefania Dore, il dott. Fabrizio Frongia, la dott.ssa Sebastiana Mele e la dott.ssa Giovanna Merella per la preziosa collaborazione prestata.

¹³ L'analisi preliminare è stata possibile grazie alla consulenza del dott. Stefano Naitza, esperto in Georisorse e Mineralogia (Dipartimento di Scienze Chimiche e Geologiche, Università di Cagliari).

¹⁴ Sono in corso analisi fisiche e chimiche sul reperto, per ottenere più esatte stime qualitative e quantitative sui componenti. I risultati saranno presentati nello studio finale dell'oggetto.

¹⁵ Frammento A: cf. Barreca 1965: 55 ss. F. Barreca dava per questo frammento un'altezza massima di cm 1,4 circa, una larghezza massima di cm 1,5 e uno spessore di circa cm 0,1. Le dimensioni registrate dagli scriventi sono le seguenti: altezza massima cm 1,4; larghezza massima cm 1,52; spessore compreso tra cm 0,05 e 0,1; peso corrispondente a gr 0,937.

¹⁶ Frammento B: altezza massima cm 1,15; larghezza massima cm 1,4; spessore compreso tra cm 0,05 e 0,1. Peso gr 0,659.

¹⁷ Il reperto apparve quindi per la prima volta nel 2011, all'interno del catalogo relativo alla Mostra, cf. Minoja *et alii* 2012: 88, n° 60. Sui due frammenti ricomposti, cf. anche Casti senza data. Si prescinde qui dal menzionare sbrigativi cenni al documento ad opera di qualche altro autore. Per i problemi di datazione, cf. *infra* nota 25.

Nel corso dello studio effettuato dagli scriventi a più riprese (tra il 2015 e il 2017) presso il Museo Archeologico di Cagliari si è constatata, infine, l'esistenza di un terzo frammento, sempre pertinente alla lamina, ma di dimensioni molto più piccole dei precedenti frammenti noti, di non facile assemblaggio con questi ultimi. Il frammento, qui denominato "Frammento C", è fratturato in due parti (C1 e C2)¹⁸. Il *joint* di queste ultime con i frammenti maggiori suddetti è tuttora oggetto di studio e non si esclude un possibile ricongiungimento di tutti e quattro i frammenti in un unico insieme generale. Al momento, tuttavia, per la ricostruzione del testo iscritto rimangono validi i due soli frammenti maggiori, A e B.

(V.M.)



Fig. 2. Lamina aurea: Frammento A (conservato presso Museo Archeologico Nazionale di Cagliari; riproduzione su concessione del Ministero dei Beni e delle Attività Culturali e del Turismo – Polo Museale della Sardegna; autore: Claudio Buffa).



Fig. 3. Lamina aurea: Frammento B (conservato presso Museo Archeologico Nazionale di Cagliari; riproduzione su concessione del Ministero dei Beni e delle Attività Culturali e del Turismo – Polo Museale della Sardegna; autore: Claudio Buffa).

¹⁸ Frammento C1: altezza massima cm 0,35; larghezza massima cm 0,65. Frammento C2: altezza massima cm 0,3; larghezza massima cm 0,3.



Fig. 4. Lamina aurea ricomposta: Frammento A + Frammento B (conservata presso Museo Archeologico Nazionale di Cagliari; riproduzione su concessione del Ministero dei Beni e delle Attività Culturali e del Turismo – Polo Museale della Sardegna; autore: Claudio Buffa).

3. Uno dei vari problemi che pone questo documento è rappresentato dalla precisa determinazione della sua forma e delle dimensioni originarie. Il profilo esterno dell'oggetto presenta, infatti, bordi che sembrano talvolta abrupti, o comunque non sempre ben definiti e completi. Tuttavia, a causa del degrado generale delle superfici, non è facile identificare con sicurezza i punti di frattura antica da quelli di semplice consunzione e degrado superficiale.

In generale – così come sembra al momento ricostruibile – la lamina presenta forma vagamente esagonale ed è caratterizzata da una sorta di piccolo “bollo” circolare (diametro: 0,8 cm circa) apposto sul lato iscritto, in posizione lievemente decentrata. L'impressione è precedente all'incisione del testo, come chiaramente dimostrano le lettere 4^a – 5^a – 6^a – 7^a della linea 1 e le lettere 4^a – 5^a – 6^a della linea 2, apposte sul bollo stesso (Fig. 4). Quest'ultimo, comunque, sembra essere stato effettuato prima del completo raffreddamento dell'oggetto.

Il lato trasversale superiore è lacunoso di quasi tutta la metà sinistra e presenta, a destra, un lieve ripiegamento del bordo esterno su se stesso, che sembra dunque completo, almeno in questo tratto. La lacuna a sinistra, invece, ostacola in parte la lettura dell'ultima lettera della prima riga. Il profilo netto della frattura fa ipotizzare un distacco in età moderna.

Il lato longitudinale sinistro è lacunoso nella parte superiore. L'angolo inferiore sinistro, invece, è sicuramente completo e mostra un ripiegamento della lamina su se stessa, verso il retro, probabilmente imputabile a un'operazione intenzionale di rifinitura, forse un intervento di “punzatura”.

Il lato trasversale inferiore non è invece identificabile con assoluta precisione ed è sicuramente mancante, nella metà destra, di un frammento considerevole (in tale spazio è ipotizzabile la presenza di almeno una lettera, vale a dire la seconda della linea 3). Sul medesimo lato inferiore, si notano alcuni segni verticali molto piccoli incisi sull'estremità più esterna della bordatura, per cui sembra molto probabile la presenza di una ulteriore (quarta) riga di testo.

Il lato longitudinale destro, dall'estremità inferiore a quella superiore, presenta margini netti e una superficie brillante: entrambi gli elementi fanno ipotizzare una frattura in epoca moderna, analogamente a quanto già osservato per la lacuna nella parte angolare superiore sinistra.

(V.M.)

4. Il campo epigrafico sembra completo in alto e a sinistra; non lo è, invece, sul lato destro, dove manca almeno una lettera per riga, e neanche in basso: oltre alle prime tre righe di testo, ve ne era almeno una quarta (e, come si è già notato, non se ne possono escludere altre ancora). Si osserva come le righe tendano ad abbassarsi e a rimpicciolirsi, man mano che lo spazio diminuisce nella parte finale del campo epigrafico. Il *ductus* è nitido, evidentemente opera di un incisore abile e attento (Fig. 4).

Non vi sono segni di divisione tra le parole ma, talvolta, le lettere si compattano leggermente per identificare singole parole, come nel caso di B'L, separato da uno spazio maggiore della media dal seguente *alef* (linea 1); o come nel caso della linea 2, dove la parola terminante con (o consistente in) 'B è chiaramente distanziata dal successivo *kaf*.

Riservando all'edizione definitiva del documento tutti i dovuti approfondimenti, si offre qui una prima proposta di lettura e interpretazione del testo costituito dai Frammenti A e B, senza escludere che quanto segue possa essere suscettibile di ripensamenti, correzioni e modifiche in una fase più avanzata dello studio e a conclusione delle analisi tuttora in corso¹⁹.

Linea 1

Si legge chiaramente una sequenza di otto lettere, B'L'ZYT²N, ma sia all'inizio che alla fine, cioè prima del *bet* e dopo il *nun* (che non è del tutto visibile ma sicuro), va ipotizzata almeno un'altra lettera. Quanto alla lettera di inizio, si propone di identificare un *lamed*. Per l'ultima lettera della riga, il piccolo trattino visibile induce a escludere la presenza di tutte le altre lettere già attestate nell'iscrizione; tra quelle restanti (*gimel*, *dalet*, *he*, *het*, *pe*, *sade* e *resh*) le candidate più probabili appaiono *pe* e *gimel*. La prima linea viene quindi restituita come segue:

- ?] L'B'L'ZYTNP²/G²

Linea 2

Le lettere chiaramente visibili sono sette. Analogamente a quanto notato per la prima riga, anche in questo caso manca l'inizio, che conteneva probabilmente almeno una lettera, ma al momento non è possibile aggiungere altri dettagli. La sequenza della linea 2 è la seguente:

- 'BKŠLKB

Linea 3

È la riga più frammentaria e problematica, in cui si leggono con chiarezza solo cinque lettere. Oltre alla consueta lacuna iniziale, il testo ne presenta un'altra dopo la prima lettera, che è rappresentata da un chiarissimo *waw*. In tale spazio vi erano forse una o due lettere e i primi segni leggibili che seguono potrebbero essere un'indicazione numerica (2 o 3?). Risulterebbe pertanto il termine ŠQL, seguito da "3" (///) e da un *lamed* che chiude la riga. Complessivamente, la sequenza da ipotizzare è quella riportata di seguito:

- ...]W[-]/// (?) ŠQL /// L

¹⁹ Le dimensioni della lamina così ricomposta sono risultate le seguenti: altezza massima cm 1,56; larghezza massima cm 2,05; peso g 1,60 circa.

Passando al piano interpretativo, alla linea 1 – se prima del *lamed* iniziale non vi fosse altro – si potrebbe allora trattare della dedica “A Baal”, seguita dal dimostrativo, 'Z,²⁰ e dal verbo “dare”, YTN; l'ultima lettera sembrerebbe in tal caso afferire alla riga seguente. Pare dunque trattarsi di una formula di dedica al dio di un qualcosa di imprecisato, la stessa lamina o – come potrebbero suggerire vari indizi – di un oggetto indeterminato strettamente connesso alla lamina iscritta, la quale fungeva forse, in un certo senso, da “etichetta” esplicativa a vari livelli (dedicante, destinatario, circostanze della dedica, ecc.). In realtà, in base a quanto ci è noto delle più antiche iscrizioni di dono, solitamente si incontra una sequenza diversa, cioè la menzione dell'oggetto offerto, seguito dal dimostrativo, dal verbo che esprime l'azione di donare/dedicare, dal nome del dedicante e, infine, dal destinatario divino²¹.

Passando alla linea 2 ('BKŠLKB), a livello di pura ipotesi si propone l'interpretazione seguente: 'B, verosimilmente “padre” (Amadasi Guzzo 2008), potrebbe essere elemento costitutivo di un antropónimo, la cui parte iniziale starebbe alla fine della linea 1 (anche se finora non ci risultano casi paralleli nel repertorio onomastico fenicio per la forma che si intravede). Il *kaf* che segue, se non rappresenta la forma del pronome suffisso di II persona riferito a 'B (“tuo”), potrebbe essere la congiunzione causativo-temporale “perché” o “quando”, in tal caso da connettersi alla radice ŠLK (forma verbale?) che è largamente attestata soprattutto negli antropónimi con il senso di “nutrire, provvedere a”, oppure “salvare” (Benz 1972: 416-417). Non è ragionevole proporre ipotesi per il *bet* alla fine della sequenza, data l'ampia gamma di possibilità teoriche (preposizione connessa a ŠLK, lettera iniziale di un sostantivo o di un nome proprio, ecc.)²².

Riguardo alla linea 3, di sicuro abbiamo soltanto il termine ŠQL, “siclo” o “peso”, che può teoricamente riferirsi alla lamina in sé, oppure all'oggetto a cui essa era annessa²³.

In definitiva, la trascrizione e la traduzione per ora proponibili sono le seguenti:

- 1) ..]LB'L 'Z YTN P/G (?)
- 2) ..]'B KŠLK B
- 3) ...]W[-]/// (?) ŠQL /// L
- 4) ... P (?) ...

- 1) ..] a Baal (?) questo ha dato ...
- 2) N]P ? poiché/quando (egli?) ha salvaguardato da/in (?) ...
- 3) ...] e [-] 3 siclo 3 per (?)
- 4) ...

²⁰ L'uso di *alef* prostetico, attestato nella lamina davanti al dimostrativo Z ('Z), nonostante sia particolarmente diffuso a Cipro, non è una caratteristica esclusiva del fenicio dell'isola. Oltre alle lamine di Pyrgi, si ricorda una placchetta in osso proveniente da Sarepta, due iscrizioni da Amrit, forse Wasta (Tiro), la cosiddetta Astarte di Siviglia e una placchetta in osso da Ibiza, che attestano l'uso di questa variante in Fenicia e in Occidente già dalla fine dell'VIII secolo a.C. (e, a seguire, nel VII e VI secolo a.C.). Si veda in generale Friedrich e Röllig 1999.

²¹ Tuttavia non sono sconosciuti casi antichi di formule con l'enfaticizzazione della divinità nominata all'inizio del testo: cf. Amadasi Guzzo 1989-1990.

²² Un'ipotesi alternativa sarebbe leggere “tuo padre, ŠLKB['L?]”, ma ŠLK in prima posizione non è finora mai attestato nei nomi propri teoforici. Si evidenzia che il verbo, in ebraico, significa “fondere”, un dato che va tenuto in una certa considerazione, vista la vicinanza del termine ŠQL.

²³ Sul “siclo”, cf. Hoftijzer e Jongeling 1995, vol. II: 1187-1188, s.v. šql. Problematico appare il rapporto tra il possibile oggetto e il peso, a causa delle eventuali cifre menzionate nel testo (il siclo fenicio oscillava tra 9 e 10 grammi: cf. Bron e Lemaire 1979-1984; Bordreuil 1992).

Com'è facile constatare, e come era da attendersi vista la natura del supporto, l'iscrizione si discosta completamente dagli abituali formulari di dediche attestati nei santuari-*tofet*, sicché proposte di integrazione che suggeriscano la menzione di termini sacrificali in analogia con quella tipologia di iscrizioni sono sprovviste di fondamento²⁴.

Dal punto di vista paleografico, appare proponibile una datazione prudente all'inizio del VII secolo a.C., o forse leggermente precedente²⁵, sulla base di confronti abbastanza puntuali come, *in primis*, quello con il famoso medaglione della tomba detta di Yadamilk a Cartagine, o con l'iscrizione detta Hispania 14²⁶.

Solo dopo un maggiore approfondimento di analisi e confronti e un ulteriore tentativo di contestualizzazione della lamina nell'ambito dell'area sacra (vedi *infra*) sarà forse possibile progredire con l'interpretazione di questo affascinante ma ancora assai oscuro documento, suscettibile di gettare nuova luce sulla religiosità di coloro che frequentavano il santuario sulcitano.

(P.X.)

5. Per quanto riguarda il contesto originario della lamina, o almeno la sotto-area all'interno del santuario da cui essa proviene, la vaghezza delle informazioni disponibili e l'assenza dei rapporti di scavo specifici non forniscono aiuti sostanziali, né indicazioni approssimative su una possibile stratigrafia di riferimento.

Due dati, tuttavia, sono a nostro avviso degni di nota e forniscono suggerimenti utili per le ipotesi di lavoro qui presentate:

- a) la tipologia stessa dell'oggetto, del tutto anomala rispetto ai tipici reperti da *tofet*;
- b) l'indicazione di F. Barreca, che allude ai cosiddetti strati più profondi del *tofet*.

Partendo dal primo punto (a), sembra improbabile che la lamina costituisse un elemento di corredo. Ipotizziamo che essa – insieme all'eventuale oggetto di riferimento – non si trovasse all'interno di un'urna, dal momento che la terra grigliata di cui abbiamo notizia difficilmente doveva essere quella di svuotamento di un recipiente rituale: come tale si suppone, infatti, che esso debba essere stato oggetto di particolari attenzioni nel reperimento e di una certa cautela nello svuotamento.

Non è escluso, tuttavia, che la lamina potesse essere connessa in qualche modo a uno specifico cinerario, come associazione esterna. Si tratterebbe comunque di un caso del tutto eccezionale rispetto al repertorio di oggetti che sono finora noti con funzione analoga. Possiamo supporre, in tal caso, una particolare rilevanza dell'urna eventualmente in rapporto con la lamina: l'eccezionalità del cinerario potrebbe essere ricondotta, per ipotesi, all'identità dell'offerente, oppure a speciali circostanze del voto effettuato. Tuttavia – considerata la preziosità e la minutezza della lamina – sembra molto improbabile che essa (e l'oggetto/oggetti annesso/i) sia stata deposta senza una qualche protezione. Di tale eventuale apparato (un contenitore o altro) non abbiamo comunque alcun indizio al momento, neanche indiretto.

²⁴ Così Casti senza data, le cui integrazioni testuali sono, tra l'altro, troppo ampie per il campo epigrafico disponibile.

²⁵ In Barreca 1965 la datazione proposta è tra la fine del VII e l'inizio del VI secolo a.C.; Peckham 1968: 129, nota 74, data alla prima metà del VII secolo a.C.; Amadasi Guzzo 1967 e 1990 propone VIII-VII secolo a.C. Per un'analisi paleografica approfondita si rinvia all'edizione definitiva del documento.

²⁶ Per il medaglione cartaginese, CIS I 6057 = KAI 73; cf. inoltre da ultimo Xella 2018. Per l'iscrizione Hispania 14, si veda KAI 294 = TSSI III: 16. Ovviamente, è necessaria una ricerca ulteriore su oggetti d'oro iscritti, non rarissimi in contesti fenici e punici, quali, appunto, il suddetto medaglione, le laminette auree cartaginesi (CIS I 6067), la lamina d'oro da Moraleda de Zafayona (Ruiz Cabrero 2003; Lemaire 2007), ecc.

Un'ulteriore considerazione può essere avanzata riguardo all'identificazione dell'oggetto, o oggetti, a cui la lamina doveva essere, in origine, connessa. Dal momento che, come si è visto sopra, il testo (linea 3) sembra menzionare, *si vera lectio*, un certo peso (cioè 3 sicli, corrispondenti a 30 grammi circa), si propende per l'ipotesi che tale indicazione sia riferibile al peso dell'oggetto a cui la lamina era apposta, piuttosto che alla lamina stessa, il cui valore ponderale complessivo doveva essere molto inferiore.

Per quanto concerne il secondo dato sopra citato (b), ossia gli "strati più profondi" a cui allude F. Barreca, l'espressione induce a pensare a un contesto non solo arcaico stratigraficamente, ma anche – ipotizziamo – riposto nell'area. Una proposta di localizzazione – al momento solo ipotetica – è quella di individuare tale contesto nella parte sommitale dell'altura, all'interno dell'edificio riconducibile alla prima fase di vita del santuario, genericamente databile tra VIII e VII secolo a.C.²⁷. Tale struttura, a sua volta contenuta dall'edificio di età più tarda, individuato da un perimetro ben più ampio in grandi blocchi ortogonali e bugnati ("Edificio A"), è indiziata solo da minimi lacerti murari ed è impostata direttamente sul piano roccioso (Fig. 5)²⁸.

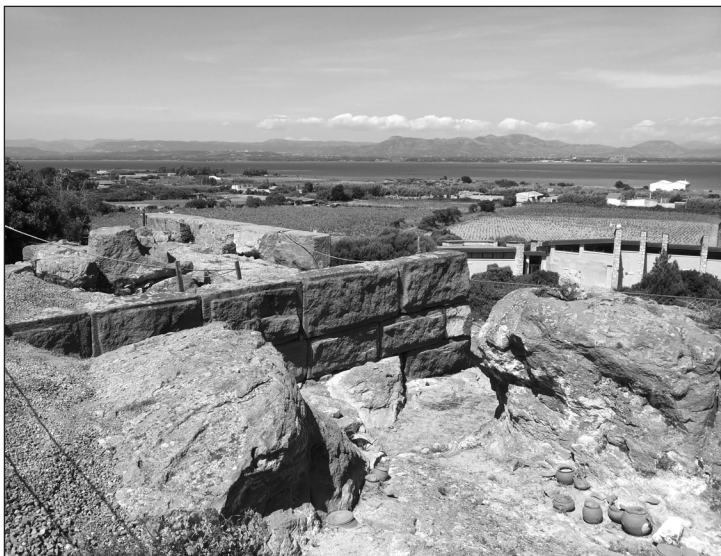


Fig. 5. Tofet di Sulci (S. Antioco): area del cd. Edificio A, vista da Sud-Ovest / Giugno 2018 (© Università di Tübingen / Valentina Melchiorri).

Per questo contesto, con ogni probabilità di primo impianto ma privo al momento di una cronologia precisa, varie evidenze suggeriscono che potesse trattarsi di un piccolo sacello ubicato nella parte più alta dell'area consacrata: gli esigui frammenti murari, ubicati a Sud e ad Est, sembrano delimitare – insieme alle pareti rocciose, poste a Nord e a Ovest – un'area altolocata e ristretta che – sempre in via ipotetica – ben poteva prestarsi a essere sede di riti variamente legati alle attività del *tofet*, inclusi atti votivi speciali (di fondazione e/o di inaugurazione?). Di questi ultimi, la lamina e l'oggetto/oggetti a cui essa era connessa e/o associata potrebbero essere stati parte integrante.

In attesa di poter disporre di ulteriori elementi utili a uno studio esaustivo e a più ampio spettro sul documento in sé e sul contesto da cui proviene, è indubbio sin d'ora che la lamina costituisce un documento di eccezionale rilevanza per la storia del santuario, per le indicazioni cronologiche, le informazioni testuali e i dati tipologici e funzionali che essa fornisce. Ricerche future condotte anche sul terreno contribuiranno a una migliore comprensione di tale complesso fenomeno.

(V.M. – P. X.)

²⁷ A questo proposito sono di aiuto alcune indicazioni a cura del Sig. Giuseppe Lai, rintracciate come appunti in Archivio, che fanno riferimento alla "grigliatura del terreno dell'interno del Tempio".

²⁸ Per tale edificio, databile per taluni al IV-III secolo a.C., per altri ad età tardo-repubblicana, è stata proposta una funzione militare, come torre per protezione e/o avvistamento. Cf. Tronchetti e Colavitti 2000.

BIBLIOGRAFIA

- AMADASI GUZZO, M.G. 1967: *Le iscrizioni fenicie e puniche delle Colonie in Occidente*, Studi Semitici, 28, Roma.
- AMADASI GUZZO, M.G. 1986: *Scavi a Mozia. Le iscrizioni*, Collezione di Studi Fenici, 22, Roma.
- AMADASI GUZZO, M.G. 1989-1990: "Per una classificazione delle iscrizioni fenicie di dono", *Scienze dell'Antichità*, 3-4: 831-843.
- AMADASI GUZZO, M.G. 1990: *Le iscrizioni fenicie e puniche in Italia*, Roma.
- AMADASI GUZZO, M.G. 2008: "Une inscription archaïque de Byblos", in Aspesi, F.; Brugnatelli, V.; Callow, A. L.; Rosenweig, C. (eds.), *Il mio cuore è a Oriente. LBY BMZRH. Studi di linguistica storica, filologia e cultura ebraica dedicati a Maria Luisa Mayer Modena*, Quaderni di ACME, 101, Milano: 15-23.
- AMADASI GUZZO, M.G. 2011: "On the Beginnings of the Punic Scripts", *Vicino e Medio Oriente*, 15: 119-132.
- BARRECA, F. 1965: "Nuove iscrizioni fenicie da Sulcis", *Oriens Antiquus*, 4: 53-57.
- BARTOLONI, P. 1986: *Le stele di Sulcis. Catalogo*, Collezione di Studi Fenici, 24, Roma.
- BENZ, F.L. 1972: *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*, Roma.
- BERNARDINI, P. 2005: "Recenti indagini nel santuario tofet di Sulci", in Spanò Giammellaro, A. (ed.), *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Marsala-Palermo, 2-8 ottobre 2000)*, vol. III, Palermo: 1059-1070.
- BERNARDINI, P. 2009: "Sulky fenicia. Aspetti di una comunità di frontiera", in Helas, S.; Marzoli, D. (eds.), *Phönizisches und punisches Städtewesen. Akten der internationalen Tagung in Rom vom 21. bis 23. Februar 2007*, Iberia Archaeologica, 13, Mainz am Rhein: 389-398.
- BORDREUIL, P. 1992: "Métrologie", in Lipiński, E. (ed.) *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*, Turnhout: 291-292.
- BRON, F.; LEMAIRE, A. 1979-1984: "Les noms de poids en phénico-punique", *Groupe Linguistique d'Études Camito-Sémitiques*, 25: 21-23.
- CASTI, R. senza data: "Un'iscrizione fenicia su lamina d'oro dal tofet di Sulky"
https://www.academia.edu/35521747/Uniscrizione_fenicia_su_lamina_doro_dal_tofet_di_Sulky
 (consultato, da ultimo, il 29.01.2019).
- CECCHINI, S.M.; AMADASI GUZZO, M.G. 1990: "La stèle C. I. S. I. 176: Carthage et son territoire dans l'Antiquité", in *Actes du IVe Colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord (Strasbourg 1988)*, Paris: 101-111.
- FRIEDRICH, J.; RÖLLIG, W. 1999: *Phönizisch-punische Grammatik. 3. Auflage, neu bearbeitet von Maria Giulia Amadasi Guzzo unter Mitarbeit von Werner R. Mayer*, Analecta Orientalia, 55, Roma.
- GUZZO AMADASI, M.G. 1967: *Le iscrizioni fenicie e puniche delle colonie in Occidente*, Studi Semitici, 28, Roma.
- HOFTIJZER, J.; JONGELING, K. 1995: *Dictionary of North-West Semitic Inscriptions I-II*, Leiden/New York/Köln.
- LEMAIRE, A. 2007: "L'inscription phénico-punique de la lamelle magique de Moraleda de Zafayona", *Orientalia*, 76: 53-56.
- MELCHIORRI, V. 2009: "Le tophet de Sulci (S. Antioco, Sardaigne). État des études et perspectives de la recherche", *Ugarit-Forschungen*, 41: 509-524.
- MELCHIORRI, V. 2013: "Tophet: A Selected Bibliography", in Xella, P. (ed.) 2013: 283-312.
- MELCHIORRI, V. 2016: "I santuari infantili a incinerazione della Sardegna. Una rassegna preliminare", in Russo Tagliente, A.; Guarneri, F. (eds.), *Santuari mediterranei tra Oriente e Occidente. Interazioni e contatti culturali, Atti del Convegno Internazionale (Civitavecchia-Roma 2014)*, Roma: 271-282.
- MINOJA, M.; COSSU, C.; MIGALEDU, M. 2012: *Parole di segni. L'alba della scrittura in Sardegna*, Sassari.
- MOSCATI, S. 1986: *Le stele di Sulcis. Caratteri e confronti*, Collezione di Studi Fenici, 23, Roma.
- PECKHAM, J.B. 1968: *The Development of the Late Phoenician Scripts*, Harvard Semitic Series, XX, Cambridge (Mass.).

- RUIZ CABRERO, L.A. 2003: “El estuche con banda mágica de Moraleda de Zafayona (Granada): nueva inscripción fenicia”, *Byrsa*, 1: 85-106.
- SZNYCER, M. 1978: “L’emploi des termes ‘phénicien’, ‘punique’, ‘néopunique’ (problèmes de méthodologie)”, in Fronzaroli, P. (ed.), *Atti del secondo congresso internazionale di linguistica camito-semitica (Firenze, 16-19 aprile 1974)*, Quaderni di Semitistica, 5, Firenze: 261-268.
- TRONCHETTI, C.; COLAVITTI, A.M. 2000: “Nuovi dati sulle mura puniche di Sant’Antioco (Sulci)”, in Khanoussi, M. et alii (eds.) *L’Africa romana, XIII. Geografi, viaggiatori, militari nel Maghreb: alle origini dell’archeologia nel Nord Africa. Atti del XIII Convegno di studio (Djerba, 10-13 dicembre 1998)*, Roma: 1321-1331.
- UBERTI, M.L. 1979: “Dati di epigrafia fenicio-punica in Sardegna”, in *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 5-10 novembre 1979)*, vol. 3, Roma: 797-804.
- XELLA, P. (ed.) 2013: *The Tophet in the Ancient Mediterranean*, Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente antico, 29-30, Verona.
- XELLA, P. 2018: “Yadamilk”, in Ercolani, A.; Xella, P.; Livadiotti, U.; Melchiorri, V. (eds.), *Encyclopaedic Dictionary of Phoenician Culture 1. Historical Characters*, Leuven/Paris/Bristol (CT): 253-254.

LA STELE ET LE FRAGMENT PHENICIENS DE NORA EN SARDAIGNE ET TARSIS

ÉMILE PUECH¹

RESUME

Cette note réétudie la stèle et le fragment phéniciens de Nora en y joignant celui de Bosa en Sardaigne. Ces trois inscriptions phéniciennes sont des témoins irréfutables des échanges entre la capitale Tyr, la Sardaigne et Tarsis, au moins dès le 9^e siècle avant J.-C., et elles prouvent l'identification de Tarsis avec Tartessos dans la région de Huelva en Espagne.

MOTS CLES

Inscriptions phéniciennes, Bosa, Tartessos.

ABSTRACT

This note reexamines the Phoenician stela and the Phoenician fragment of Nora, adding the Phoenician fragment of Bosa in Sardinia. These three Phoenician inscriptions are irrefutable testimony of exchanges between the capital Tyre, Sardinia and Tarsis, at least since the ninth century B.C., and they prove the identification of Tarsis with Tartessos in the Huelva area in Spain.

KEYWORDS

Phoenician inscriptions, Bosa, Tartessos.

1. INTRODUCTION

Depuis sa découverte fortuite en 1773, la stèle phénicienne de Nora en Sardaigne n'a cessé d'intriguer. La première question est de savoir si l'inscription est complète². L'examen de la pierre au Musée de Cagliari en 2013 confirme une cassure dans la partie supérieure lors de son emploi dans un mur, comme en témoignent également des lettres incomplètes très près du bord à droite à la première ligne, et l'aspect

¹ CNRS-Paris & EBAF-Jérusalem. emile.puech@gmail.com

² Selon la réponse, on a proposé d'en faire un cippe funéraire, une stèle de fondation de temple, un décret public, une dédicace, etc.

général de la cassure supérieure. En revanche, les côtés droit et gauche sont intacts, en témoignent la taille régulière des deux côtés et le tenon parfaitement centré dans la partie inférieure, ainsi que la disposition des lignes et les lettres complètes de part et d'autre³. Mais manquent plusieurs lignes dans la partie supérieure (la hauteur de surface inscrite est de 1,05 x ca 0,60 m de large mais de forme légèrement trapézoïdale (hauteur totale préservée de 1,20 m). Il s'agit manifestement d'une stèle incomplète qui était fixée sur un socle.

2. L'INSCRIPTION PHÉNICIENNE DE LA STÈLE DE NORA (voir Fig. 1 et Fig. 2):

^a [En souvenir	[(?)]לסכר ^a
^b de l'expédition du comman-	[מבאנג] ^b
^c dant du royaume	[7 מלכת] ^c
^d allé(e) combattre]	[להלתחם] ^d
¹ à Tarsis	בתרשש ¹
² mais il/elle fut refoulé(e).	וגרש הא ²
³ En Sardaigne il	בשרדן ש ³
⁴ fut sauf, sauve	לם הא של ⁴
⁵ l'armée de notre roy-	ם צבא מ ⁵
⁶ aume. Le monument	לכתן בן ⁶
⁷ qu'a édifié le commandant	ש בן נגד ⁷
⁸ à Pumaï.	לפמיי ⁸

Les lignes 1 et 3 font connaître deux toponymes, le second בשרדן situe le lieu où l'auteur a laissé son témoignage 'en Sardaigne', Nora est le site de la découverte de la stèle comme pierre de remploi. L'inscription témoigne d'une 'expédition' d'une armée phénicienne vers une position plus avancée à l'ouest, 'à Tarsis' בתרשש, expédition non couronnée de succès qui a motivé un repli stratégique dans un lieu plus sûr en Sardaigne, visiblement sur la route de Tarsis. Cette interprétation résulte de la lecture d'un mot discuté, וגרש (ligne 2), mais la lecture du *waw* s'impose (avec Peckham 1972: 458-59; Cross 1972 : 13, suivi maintenant par Lipiński 2004: 238), au lieu d'un *nun* parfois retenu (par exemple Dupont-Sommer 1974: 82-85), copule au sens fort d'antithèse. Ainsi est clairement affirmé un revers de l'expédition plutôt qu'un péril en mer, mais revers sans perte humaine, comme le rapportent les lignes 3 à 6. En effet, le verbe וגרש, en phénicien et en ugaritique comme en hébreu, au *qal* et au *pu'al* signifie 'repousser, chasser' (Ex 12,39, Jb 30,5), de même au *nif'al* en hébreu (Is 57,20.20, Am 8,8, Jon 2,5), parfois en lien avec les flots⁴. צבא a le sens de 'armée', difficilement d' 'équipage' d'un navire. Et l'expression צבא מלכת désigne mieux l'armée du royaume' qu'un équipage de navire⁵. Une lecture faisant commencer le texte à la ligne 1 ne peut être retenue compte tenu des cassures d'une part et, d'autre part, une coupure différente des lettres n'est pas possible pour lire רש au sens de ראש (voir encore Donner et Röllig 2002, n° 46). Même une coupure שש בת est peu probable pour le sens⁶. La forme מלכת devrait désigner 'le royaume' parallèle à l'hébreu מלכות, en phénicien en *scriptio defectiva*⁷. Le plus simple est d'envisager une flotte du royaume de Tyr (?). À la ligne

³ Il est impensable que pour un remploi dans un mur de vignoble, le côté gauche ait été soigneusement ciselé, voir Gibson 1982, 25, et 28, qui, à la suite de F.W. Albright, estime seule conservée la partie inférieure droite de la stèle et de l'inscription!

⁴ Ahlström 1991: 41-49, traduit par le passif, mais commente «It is more probable that Milkaton drove away somebody (or some force) and then arrived in Sardinia (from Tarshish) where he could stay in peace, or make a treaty» (p. 43).

⁵ Ainsi Lipiński 2004: 237-238, «the crew of the 'Queen'», navire appelé "Queen" comme de nos jours.

⁶ Pilkington 2012: 45-51, comprend 'A house he beat down. And he drove out. In Sardinia, he is at peace; his army is at peace. Milkyton, son of Shubon. For Pummay', soit une commémoration de la conquête de Nuraghe Antigori !

⁷ Une orthographe inconnue du nom royal Milkaton est exclue, malgré Peckham 1972, suivi par Cross 1972 et Zuckerman 1991: 269-301. L'interprétation des lignes 6-7 « fils de Shubon » n'est pas elle aussi sans difficulté.

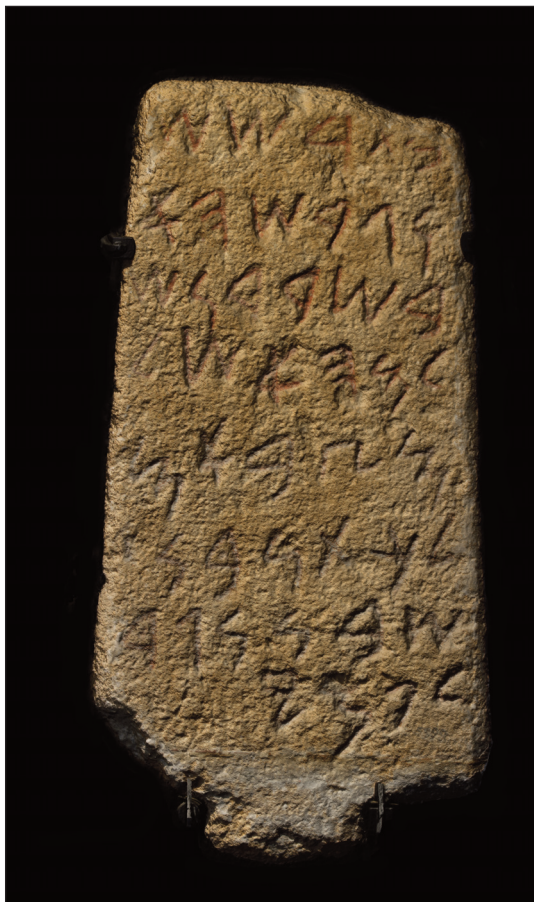


Fig. 1. La stèle de Nora (photographie M. Guirguis).

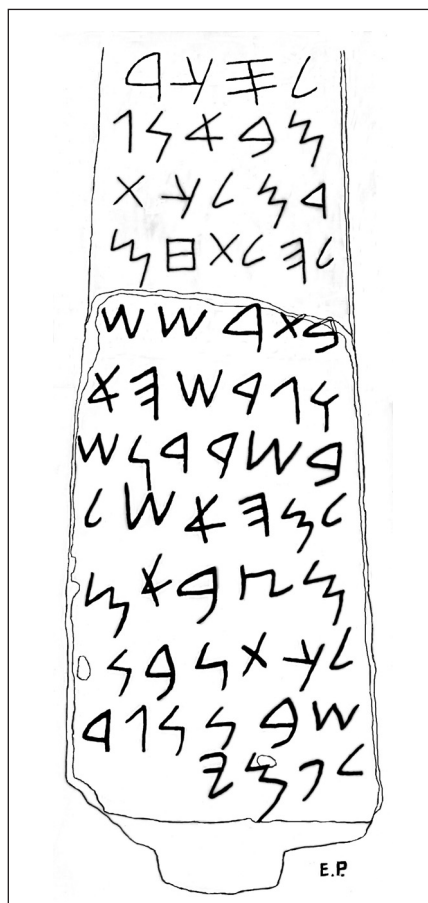


Fig. 2. Lecture et restauration de l'inscription phénicienne de la stèle de Nora.

6, le mot נבן pourrait être un participe substantivé pour désigner 'le monument' qu'a édifié le dédicant, ainsi qu'il est écrit à la ligne 7 : ש בן נגד. Mais on peut aussi bien couper : ש בן נגד מלכתן בן ש בן נגד « sauve est l'armée de *notre* royaume. Le monument qu'a édifié le commandant à Pumaï ». Le relatif phénicien ש est encore connu par un sceau de Sidon au 7^e siècle⁸. La lecture נגד s'impose, *dalet* à hampe courte et verticale comme à la ligne 3, non *res* à hampe à gauche aux lignes 2 et 3 (ou à large tête, ligne 1)⁹. Le mot נגד est à comparer avec l'hébreu נגיד comme 'chef militaire, commandant, roi'¹⁰, celui qui est impliqué à la tête d'une armée, (lignes 3-6). Vient enfin la divinité à laquelle est dédié ledit monument : פומאי Pumaï, dieu bien connu de l'onomastique chypriote, en particulier par *pmyytn*, le dernier roi de Kition et Idalion au 4^e siècle, et déjà dans celle du médaillon de Carthage au 7^e siècle¹¹. D'après les listes tyriennes, Pugmalion roi

⁸ Voir Avigad 1966: 247-250: une forme du cananéen ancien, et les rapports Tyr-Sidon sont bien attestés.

⁹ Voir dernièrement encore Lipiński 2004: 238-241, au sens de « herald ».

¹⁰ Voir Langlamet 1970: 188-199, au temps des Juges le mot désigne un « chef militaire charismatique » dont le meilleur représentant est Saül élevé ensuite à la royauté, voir aussi 1 S 9,16; 10,1, 1 R 1,35, Ez 28,2. Ce sens de chef militaire convient parfaitement ici, retenu par Peckham 1972 et Cross 1972.

¹¹ Voir Benz 1972: 328-329; Bunnens 1979: 37.301-03; Lipiński 1995: 297-306. Il serait l'Adonis des Chypriotes d'après Hésychius mais, d'après d'autres auteurs, une épithète d'Apollon, le grand dieu de Chypre, ou même un dieu pré-grec et pré-phénicien que les Grecs ont appelé Apollon et que les Phéniciens ont assumé dans leur panthéon lors de leur première installation dans l'île.

de Tyr succéda à Mutton, *circa* 831-785, à l'époque de la fondation de Carthage par Elissa-Didon, sa sœur¹². Une dédicace comme reconnaissance au dieu Pumaï se comprend d'autant mieux s'il est alors le dieu tutélaire du roi de Tyr Pumayaton = Pugmalion¹³, même en fin du récit de l'expédition à heureuse fin¹⁴. Il semble bien que la stèle, à l'instar de la coupe de Kition déposée dans le temple, a été érigée dans un sanctuaire (qu'on lise בן/בן) dédié à Pumaï. Le commandant de la stèle venait-il de Tyr, de Kition ou d'ailleurs ? Comme dédicant, est de loin plus vraisemblable le commandant de la flotte du royaume de Tyr en mission d'implantation d'un emporium pour le commerce des richesses du grand-ouest. Comme parallèle, plus tard, Ez 28,1-5 invective le commandant tyrien לנגיד צר, pour son orgueil en raison de son habileté commerciale et de ses richesses¹⁵.

Comme la partie supérieure de la stèle est incomplète, une restauration s'impose¹⁶. Le repli de l'armée et de son commandant en tête sur une position prévue en cas de projet avorté semble être le cas, puisqu'ils ont été refoulés et qu'ils se sont trouvés en sûreté sur une base arrière¹⁷. Le rappel par le pronom הו (ligne 2) suppose une première mention du commandant (lignes b-c). Il faut alors envisager la mention d'une expédition avec *e. g.* מבה, מבה, שלח, ¹⁸צאת, tous ces mots s'accordent avec la préposition ב- ensuite. En tête, devait figurer la finalité du monument, *e. g.* "En souvenir" לסכר, déjà dans une dédicace à Kition¹⁹ et préférable à tout autre mot ('traité, stèle') qui demanderait une restauration bien plus longue. La restauration להלהחם à la ligne d paraît recommandée par la mention de l'armée rescapée ensuite²⁰. Quoi qu'il en soit, l'expédition devait avoir pour but d'établir un comptoir à Tarsis, si ce n'était déjà fait, ou encore accompagner les débuts d'un commerce non sans dangers de préférence à une expédition commerciale coutumière. À la suite de sérieuses difficultés dans sa mission, le commandant a jugé bon de remercier 'son' dieu pour être retournés sains et saufs, lui et son armée, à une position de repli déjà connue en Sardaigne.

3. LE FRAGMENT PHÉNICIEN DE NORA

Cette position de repli est connue par les restes de l'autre fragment de Nora, (de 46 x 61 cm), à lire ainsi, non en boustrophédon :²¹ (voir Fig. 3 et Fig. 4)

¹² Voir Cross 1972: 17-18, mais à la ligne 8, il comprend la forme hypocoristique du nom du roi de Tyr, alors que Peckham 1972: 459.465, propose de comprendre le nom du dieu. La fondation de Carthage en 824 ou 814.

¹³ L'équivalence *pmy(ytn)* et *pgmlyn* est discutée, voir Cross 1972: 18-19, Diodore de Sicile, *Bibliotheca Historica* XIX 79, 4 ne distingue pas les deux formes du nom à propos du dernier roi phénicien de Kition, de même Flavius Josèphe, *Contra Apionem* I § 125, ainsi que M. Iuniani Iustini, *Epitoma historiarum Philippicarum Pompei Trogi*, edidit O. Seel, (Teubner 1935), XVIII 4, 3-11 et 5, 6. Mais le mot peut ne pas être un hypocoristique, comme il est parfois assumé, et *Pmy* est un dieu dans l'onomastique du roi de Tyr.

¹⁴ Voir *e. g.* Pritchard 1988: 7-8, la plaque d'ivoire avec la dédicace de la statue à Tanit-Ashtart du 7^e siècle en fin de texte, ou encore *KAI* n^{os} 29, 32, 33, etc.

¹⁵ Zuckerman 1991: 299, préfère lire *lpny* comme hypocoristique, mais *mem* est de lecture assurée.

¹⁶ Cross 1972: 15-16, restaure deux lignes (*hlthm 't šrdn*) 'He fought(?) with the Sardinians(?)', mais difficile avec la suite en paix chez eux, et le mot n'est pas un pluriel. Mais Peckham 1972, considère l'inscription complète.

¹⁷ La préposition *b-*, lignes 1 et 3, doit avoir le même sens 'en, à', non 'de, from', voir encore Zuckerman 1991: 299, dû à la restauration de *grš h'*, de même Shea 1991: 243-44, et Frenndo, 1996: 8-11, peu en situation et de sens énigmatique : qui a chassé qui?

¹⁸ Ce dernier est employé en hébreu à propos de voyage en mer dans le manuscrit hébreu 4Q491 11 i 16.

¹⁹ D'après une suggestion d'Ahlström 1991: 44-45. Voir [*ls*]kr en tête de l'inscription phénicienne retrouvée dans le temple de Kition, Puech 1976, 11-21, mais en restaurant de préférence [*ls*]kr, en phénicien plus tardif, voir *KAI* 1966, n^{os} 18,6 ; 43,15 ; 53,1, et en néo-punique, voir *KAI* 1966, n^{os} 123,4 ; 161,5, 165,7.

²⁰ Une restauration de 4 lignes ajouterait *ca* 50 cm sans présager du sommet de la stèle, on comprend mieux alors qu'elle ait pu se briser en tombant ou qu'elle ait été débitée en deux blocs consécutifs dans un remploi.

²¹ Voir *Corpus Inscriptionum Semiticarum, Pars prima*, I, Paris, n^o 145, Tab. XXXII, aux lettres bien lisibles. Des restes de la hampe du *mem* sont possible au-dessus du trait médian du *kaf*, pour lire]תתם[.

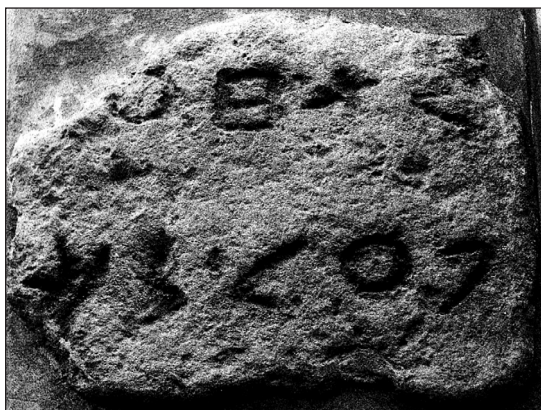


Fig. 3. Le fragment phénicien de Nora (*Corpus Inscriptionum Semiticarum, Prima pars I.1*).

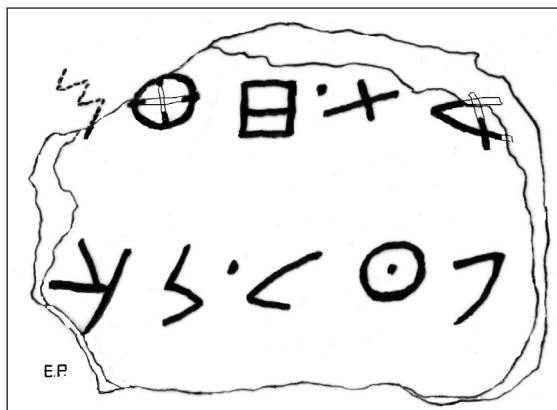


Fig. 4. Lecture du fragment phénicien de Nora.

1 (מש//) את חט]ם
2 [פעל.גכ]ס(ם)

¹]avec du blé/une(/des) cargai-//]son(s) de blé[...]

²a/ont produit de la/des riche[sse(s)]...

Une lecture de droite à gauche de ces débuts de lignes s'impose pour les deux lignes,²² et témoigne des relations commerciales de Phéniciens avec la Sardaigne dans l'échange probable de biens qui ont produit de la/des richesse(s). À la ligne 1 la lecture את חט]ם [peut se comprendre 'avec du blé', mais aussi bien être la fin d'un mot, ligne 1, tel מ]ש 'charge, paiement, taxe', ici 'cargaison' au singulier ou au pluriel suivi du *nomen rectum* חט]ם 'blé'²³. À la ligne 2, comprendre sans doute חט]ם au singulier (ou au pluriel חט]ם). Le verbe פעל peut être le singulier ou le pluriel du masculin ou du féminin. La paléographie de ces restes ainsi que l'usage de points séparateurs en font une inscription plus ancienne que la stèle qui n'emploie pas les points séparateurs. Ce fragment est un autre témoin de la présence de Phéniciens de Tyr²⁴ à Nora depuis quelques décennies, probablement sous un des rois de la famille d'Ittoba'al ou Ba'al-azor au 9^e siècle, et il explique parfaitement le repli de l'expédition de la stèle par la suite.

4. LE FRAGMENT PHENICIEN DE BOSA (voir Fig. 5)

Sur la côte ouest de la Sardaigne au nord de Tharros, a été découvert un autre fragment phénicien que le CIS I a proposé de lire]בטאן(?)²⁵. Mais la lecture de *bet* est plus que douteuse et le *mem* est assuré au lieu de *samek*, on doit lire]במאן, ou mieux proposer de lire מלכ]רם אן, ou בעל]רם אן, ou ה]רם אן, ou (בן) ה]רם אן, ou עשתרת]רם אן, onomastique bien connue des rois de Tyr²⁶. La graphie ancienne sans séparation des mots

²² Cross 1974: 490-93; 1987: 65-74, lisant l'inscription sens dessus dessous et en boustrophédon mais sans proposition, sauf une datation dans le 11^e siècle pour une très ancienne présence phénicienne en Sardaigne. La lettre cruciale lue *lamed*, différent de tracé et de position de celui de l'autre ligne, est en fait un *alef*, ligne 1, et ledit *alef*, ligne 2, est à lire *kaf*.

²³ Voir *h̄tt* et le collectif *h̄tm* dans les textes économiques d'Ugarit, Del Olmo Lete y Sanmartín 1996: 184b, et *uṭṭatu* en akkadien. Pour le commerce du blé depuis le Levant, voir encore Act 27,38.

²⁴ Khreich 2018: 373-377, propose une domination sidonienne sur le sud de la Phénicie au début du premier millénaire dont dépendrait Tyr, mais la stèle de Nora avec *Pmy* semble liée au règne de Pumayaton roi de Tyr, non de Sidon.

²⁵ Voir *Corpus Inscriptionum Semiticarum*, I, n° 162, Tab XXXV, voir Botto 2017: 74b.

²⁶ Parmi les propositions, Phelles ne régna qu'un an et est peu vraisemblable, mais ses successeurs pourraient entrer en ligne de compte : *štr]rm ḥ[ky...* Ce dernier roi de Tyr a régné en 897-889, on pourrait avoir affaire à lui, ou à un de ses successeurs, Hiram I ayant régné un siècle plus tôt.

tôt dans le 9^e siècle attesterait une présence phénicienne sur l'île, antérieure même à celle de la stèle et du fragment de Nora.

5. DATATION DE LA STELE DE NORA

Sans contexte archéologique, la datation dépend avant tout de la paléographie avec des inscriptions hors de Sardaigne pour comparaison. Si l'inscription funéraire archaïque de Chypre est proche par la graphie mais avec l'usage des traits séparateurs, – le fragment de Nora porte des points de séparation et sa graphie quoique proche est un peu plus archaïque : *lamed* et *pe* plus anguleux, *'aïn* pointé et *alef* et *taw* plus horizontaux –, elle s'en distingue aussi par la langue : l'article avec la particule accusative 𐤍𐤏 et le relatif 𐤏𐤍 , mais l'absence d'article et le relatif 𐤏 à Nora. C'est dire que si elles sont assez proches dans le temps, elles n'ont pas le même milieu culturel d'origine. L'inscription funéraire de Chypre est datée par la graphie dans la deuxième moitié du 9^e siècle²⁷. La graphie a aussi des parallèles avec l'inscription phénicienne de Kilamuwa mais champléevée, et donc plus formelle, usant du *'aïn* pointé et de points séparateurs, datée *circa* 830-825 grâce aux *Annales* de Salmanazar III mentionnant son père. Une datation dans la deuxième moitié du 9^e siècle généralement acceptée convient pour la stèle de Nora, l'autre fragment étant un peu plus ancien²⁸.



Fig. 5. Le fragment phénicien de Bosa (*Corpus Inscriptionum Semiticarum, Prima pars I.1*).

6. SARDAIGNE ET TARSIS (voir Fig. 6)

Le lexème 𐤍𐤏𐤍 se comprend au mieux «en Sardaigne». Dès le 14^e siècle, sont connus en Égypte des *šgrdnz* avec le déterminatif de 'peuple étranger', à Ugarit des *Sherdanu/a/i* (*trdnt/m* en écriture alphabétique) mercenaires au service du roi jusqu'à la fin du 13^e siècle et à Byblos des *širdanu* dans les lettres d'*El-Amarna* 86, 122 et 123 de la fin du 14^e siècle. Il s'agit vraisemblablement d'un nom ethnique, car au temps de Merneptah et de Ramsès III, les Égyptiens distinguent des militaires à leur service les 'Sherdana des forteresses' des envahisseurs, des 'Sherdana de la mer', un des 'peuples de la Mer' qui devaient provenir des îles (de Sardaigne ?). Ainsi le lexème 𐤍𐤏𐤍 peut difficilement désigner les habitants, 'les Sardanes' (Ainsi Cross 1972: 16, «the Sardinians») sans marque du pluriel. Les relations commerciales des milieux égéens avec la Sardaigne remontent au moins aux 13^e-12^e siècle comme le prouvent la céramique mycénienne tardive, des objets de type chypriote, dont les nombreux lingots de cuivre identiques à ceux de Mycènes et d'Enkomi trouvés à Antigori près de Nora (voir Buchholz 1988: 187-228; Bernardini 2017: 39-43). La route maritime était donc bien connue des navigateurs du bassin méditerranéen oriental tout au moins au 9^e siècle.

²⁷ Voir Puech 1979: 19-26, même si quelques corrections de lecture sont nécessaires, en particulier sans la lecture *lpmv*, ligne 6.

²⁸ Aubet 2000: 33-34, signale des relations entre Tartessos et Amathonte via la Sardaigne, ainsi qu'avec Cagliari entre 1100 et 800. Pour Amadasi Guzzo y Guzzo 1986: 59-71, stèle datée entre *ca* 830 et 740/30, temple, édifice ou même stèle dédiée au dieu chypriote *Pmy* (p. 66).

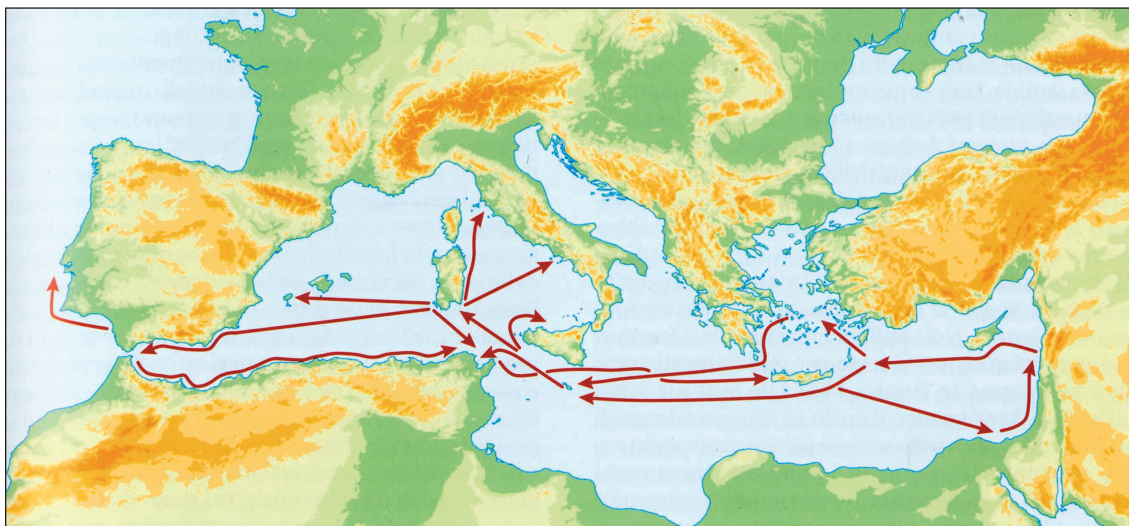


Fig. 6. Routes maritimes du Levant aux provinces occidentales via la Sardaigne (Massimo Botto).

En antithèse, בְּתַרְשִׁישׁ ne peut aucunement désigner une localité de Sardaigne (voir Cross 1972: 16) ni à plus forte raison Chypre, ou Tarse en Cilicie.²⁹ Le nom doit être la correspondance sémitique d'un nom indigène *trt/s*, en grec Tartessos,³⁰ localité ou/et région dans le sud de l'Espagne³¹ bien connue pour ses mines de fer, étain, plomb, cuivre, or et argent comme le signale aussi Ez 27,12 à propos de Tyr. Bien des passages bibliques situent Tarsis dans le grand ouest méditerranéen : Gn 10,4, 1 Ch 1,7, 2 Ch 9,21, Jon 1,3 et 4,2, et des vaisseaux de Tarsis y sont associés au commerce tyrien de Hirom de Tyr: 1 R 10,22, Is 23,1.6.14. Sont maintenant reconnus par l'archéologie des échanges commerciaux maritimes phéniciens au moins dès le 9^e siècle à Tartessos, ca 850-800³². Ainsi l'inscription de Nora qui est en connexion avec Tyr par l'onomastique et la langue, confirme l'identification de Tarsis avec Tartessos dès le 9^e siècle.

7. CONCLUSION

L'archéologie dans la région de Tartessos confirme l'arrivée des Phéniciens avant le début du 8^e siècle, et même bien plus tôt³³. La stèle de Nora rapportant que l'expédition du commandant du royaume et de son armée a été repoussée, fait sans doute allusion à des difficultés lors d'installations à Tarsis dans la

²⁹ Comme le font Flavius Josèphe, *Antiquités* I § 127, VIII § 181 et IX §§ 17 et 208, échangeant le *théta* en *tau*, malgré Lemaire 2000: 44-62 : 'le pays de Tarse'. D'abord on ne peut confondre les toponymes *tršš* et *trz*, puis la route du repli d'un vaisseau tyrien en Sardaigne s'y oppose. Pour Ahlström 1991: 44-49, 'a place not in Cyprus but east (or south-east) of Sardinia ... Tarshish cannot be identified with Tartessos in Spain... One candidate for Tarshish would be Tarsos!'

³⁰ Voir Koch 1984, et aussi Lipiński 2004: 225-65, spéc. 248-52; 2016: 7-18. C'était déjà la proposition de Bochart, 1712, tome I: 165-171.

³¹ Pline l'Ancien, *Histoire Naturelle* IV § 22, rapporte qu'à son époque Cadix est le nom de Tartessos. Del Castillo 2003: 3-32, refuse une localisation en Espagne en général, même avec cette stèle. Mais Hernández 2018: 87-91, a montré la provenance vraisemblable de l'argent de Ein Hofez sur le Carmel de la région minière du sud de l'Espagne.

³² Voir Aubet Semmler 2002: 206-209. Beitzel 2010: 37-66, conclut à une présence phénicienne à Tarsis au sud de l'Espagne aux 10^e-9^e siècles. Ortiz et alii 2018: 176-85, ont montré les échanges entre Tyr et Cádiz et sa région dès la fin du 9^e siècle jusqu'au 7^e siècle.

³³ Voir Aubet Semmler 2002: 230; Ruiz Mata 2002: 263-98, à Cabezo de San Pedro en particulier, «the Phoenician presence in Huelva to the first half of the 8th century B.C. and even at the beginning of the century» (p. 269-70, 296), et dernièrement Aubet 2008: 248-53 : les nouvelles fouilles ont révélé des contacts graduels plus anciens suivis d'établissements coloniaux permanents qu'on n'avait d'abord imaginés, dès le 9^e siècle.

deuxième moitié du 9^e siècle, ou à une pré-colonisation pour l'établissement d'un emporium en vue de l'importation des richesses minières. Cela semble probable dans l'état actuel de la documentation. Quoi qu'il en soit, la lecture de la stèle de Nora appuie définitivement l'identification de Tarsis dans le sud de l'Espagne, comme le laissaient entendre déjà bien des passages bibliques où 'les vaisseaux de Tarsis' sont le plus souvent en relation avec Tyr. Le fragment de Nora atteste une présence un peu plus ancienne, tout comme celui de Bosa au nord-ouest de la Sardaigne.

BIBLIOGRAPHIE

- AHLSTRÖM, G.W. 1991: "The Nora Inscription and Tarshish", *Maarav*, 7: 41-49.
- AMADASI GUZZO, M.G.; GUZZO, P.G. 1986: "Di Nora, di Eracle gaditano e della più antica navigazione fenicia", dans Del Olmo Lete, G.; Aubet, M.E. (eds.), *Los Fenicios en la península ibérica*, Barcelona: 59-71.
- AUBET, M. E. 2000: "Cádiz y el comercio atlántico", dans *Actas del IV congreso internacional de estudios fenicios y púnicos*, Cádiz: 31-41.
- AUBET SEMMLER, M.E. 2002: "Some Questions Regarding the Tartessian Orientalizing Period", dans Bierling, M.R. (éd.), *The Phoenicians in Spain*, Winona Lake: 199-224.
- AUBET, M.E. 2008: "Political and Economic Implications of the New Phoenician Chronologies", dans Sagona, C. (ed.), *Beyond the Homeland: Markers in Phoenician Chronology*, (*Ancient Near Eastern Studies Supplement*, 28: Leuven-Paris-Dudley: 247-259.
- AVIGAD, N. 1966: "Two Phoenician Votive Seals", *Israel Exploration Journal*, 16: 243-51.
- BEITZEL, B.J. 2010: "Was There a Joint Nautical Venture on the Mediterranean Sea by Tyrian Phoenicians and Early Israelites?", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 360: 37-66.
- BENZ, F.L. 1972: *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*, Rome.
- BERNARDINI, P. 2017: "La Sardegna prima dei Fenici: Micenei, Ciprioti e Filistei", dans Guirguis, M. (dir.), *La Sardegna fenicia e punica, Storia e materiali*, Nuoro: 39-43.
- BOCHART, S. 1712: *Geographia sacra*, en *Opera omnia*, Tomus I: 165-171.
- BOTTO, M. 2017: "La Sardegna lungo le rotte dell'Occidente fenicio", dans Guirguis, M. (dir.), *La Sardegna fenicia e punica, Storia e materiali*, Nuoro: 73-77.
- BUCHHOLZ, H.G. 1988: "Der Metallhandel des zweiten Jahrtausends im Mittelmeerraum", dans Heltzer, M.; Lipiński, E. (eds.), *Society and Economy in the Eastern Mediterranean (c. 1500-1200)*, *Orientalia Lovaniensia Analecta*, 23, Leuven: 187-228.
- BUNNENS, G. 1979: *L'expansion phénicienne en Méditerranée*, Bruxelles-Rome.
- CROSS, F.M. 1972: "An Interpretation of the Nora Stone", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 208: 13-19.
- CROSS, F.M. 1974: "Leaves from an Epigraphist's Notebook. 2. The Oldest Phoenician Inscription from the Western Mediterranean", *Catholic Biblical Quarterly*, 36: 490-93.
- Cross, F.M. 1987: "The Oldest Phoenician Inscription from Sardinia: the Fragmentary Stele from Nora", dans Golomb, D.M. (ed.), "Working With No Data". *Semitic and Egyptian Studies Presented to Thomas O. Lambdin*, Winona Lake: 65-74.
- DEL CASTILLO, A. 2003: "Tarsis en la Estela de Nora: ¿un topónimo de Occidente?", *Sefarad*, 63: 3-32.
- DEL OLMO LETE, G.; SANMARTÍN, J. 1996: *Diccionario de la lengua ugarítica*, Barcelona.
- DONNER, H.; RÖLLIG, W. 1966: *Kanaanäische und aramäische Inschriften*. Band 1-2, *Zweite, durchgesehene und erweiterte Auflage*, Wiesbaden.
- DONNER, H.; RÖLLIG, W. 2002: *Kanaanäische und aramäische Inschriften*. Band 1,5, *erweiterte und überarbeitete Auflage*, Wiesbaden.
- DUPONT-SOMMER, A. 1974: "Les Phéniciens à Chypre", *Reports of the Department of Antiquities Cyprus*: 82-85.

- FRENDO, A.J. 1996: "The Particules beth and waw and the Periodic Structure of the Nora Stone Inscription", *Palestine Exploration Quarterly*, 128: 8-11.
- GIBSON, J.C.L. 1982: *Textbook of Syrian Semitic Inscriptions. Volume 3, Phoenician Inscriptions*, Oxford.
- HERNÁNDEZ, C. M. 2018: "Trans-Mediterranean Silver-Trade from the Perspective of Iberian Ore and Hacksilber in the Cisjordan Corpus", *Folia Phoenicia*, 2: 87-91.
- KOCH, M. 1984: *Tarshish und Hispanien, Madrider Forschungen*, Berlin.
- KHREICH, M. 2018: "Tyr v/s Sidon: la Phénicie du sud dans le premier quart du premier millénaire", *Folia Phoenicia*, 2: 372-77.
- LANGLAMET, F. 1970: "Les récits de l'institution de la royauté (1 Sam., VII-XII)", *Revue Biblique*, 77: 161-200.
- LEMAIRE, A. 2000: "Tarshish-Tarsisi : Problème de topographie historique biblique et assyrienne", dans Galil, G.; Weinfeld, M. (eds.), *Studies in Historical Geography and Biblical Historiography, presented to Zecharia Kallai*, Leiden: 44-62.
- LIPÍŃSKI, E. 1995: *Dieux et Déeses de l'univers phénicien et punique, Orientalia Lovaniensia Analecta*, Leuven.
- LIPÍŃSKI, E. 2004: *Itineraria Phoenicia, Orientalia Lovanensia Analecta*, Leuven-Paris-Dudley.
- LIPÍŃSKI, E. 2016: "Phoenicians at Huelva", *Anabasis. Studia Classica et Orientalia*, 7: 7-18.
- ORTIZ M. R.; GENER BASALOTTE J.-M.; NAVARRO GARCÍA M.A.; PAJUELO SÁEZ J.M.; LÓPEZ ROSENDO E. 2018: "Los materiales cerámicos de la fase II (820-750 a.c.) de las excavaciones efectuadas en el teatro cómico (Gadir/Cádiz)", *Folia Phoenicia*, 2: 176-185.
- PECKHAM, J.B. 1972: "The Nora Inscription", *Orientalia*, 41: 457-68.
- PILKINGTON, N. 2012 : "A Note on Nora and the Nora Stone", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 365: 45-51.
- PRITCHARD, J.B. 1988: *Sarepta IV. The Objects from Area II*, Beyrouth.
- PUECH, E. 1976: "Le rite d'offrande de cheveux d'après une inscription phénicienne de Kition vers 800 avant notre ère", *Rivista di Studi Fenici*, 4: 11-21.
- PUECH, E. 1979: "Remarques sur quelques inscriptions phéniciennes de Chypre", *Semitica*, 29: 19-43.
- RUIZ MATA, D. 2002: "The Beginnings of the Phoenician Presence in Southwestern Andalusia", dans Bierling, M.R. (ed.), *The Phoenicians in Spain*, Winona Lake: 263-298.
- SHEA, W.H. 1991: "The Dedication of the Nora Stone", *Vetus Testamentum*, 41: 243-44.
- ZUCKERMAN, B. 1991: "The Nora Puzzle", *Maarav*, 7: 269-301.

PER UN CORPUS DEI MARCHI DI CAVA PUNICI E NEOPUNICI NELL'EDILIZIA DELLA TUNISIA. PRIME NOTE

FRANCESCO TOMASELLO¹, MOUNIR FANTAR², ROSSANA DE SIMONE³,
CARLA DEL VAIS⁴, GILBERTO MONTALI⁵, FAOUZZI GHOZZI⁶

RIASSUNTO

Le ricerche avviate in Tripolitania (Leptis Magna e Sabratha) sulla tradizione edilizia locale esaminata attraverso i marchi di cava punici e neopunici hanno coinvolto altre regioni del Mediterraneo e più recentemente alcuni siti archeologici della Tunisia. Nel corso delle due prime campagne (2017, 2018) l'interesse si è concentrato sulle aree archeologiche di Cartagine e su alcuni siti di Capo Bon. Ci si propone di redigere un *corpus* dei marchi di cava, scarsamente documentati o inediti, al fine di incrementare il repertorio oggi noto e di porlo in relazione alle tecniche costruttive di tradizione punica. Presentiamo una breve rassegna della documentazione epigrafica raccolta e una sintesi preliminare dei risultati.

PAROLE CHIAVE

Marchi di cava, Cartagine, epigrafia punica, architettura punica.

ABSTRACT

New investigations concerning building tradition seen through punic and neopunic mason's marks (cfr. Tripolitania: Leptis Magna and Sabratha) have involved other Mediterranean areas and recently archaeological sites in Tunisia. Two campaigns (2017, 2018) focused so far the metropolitan areas of Carthage and some sites of Cap Bon. The main aims are: a *corpus* of the poorly documented or unpublished mason's marks; their connection with the Punic "traditional" building techniques. Hereby we discuss on some of the epigraphic mason's marks so far identified in Tunisia.

KEYWORDS

Quarry marks, Carthage, punic epigraphy, punic architecture.

¹ Università di Catania ftomasel@unict.it

² Institut National du Patrimoine, Tunis. fantarmounir@gmail.com

³ Università di Enna «Kore». rossana.desimone@unikore.it

⁴ Dipartimento di Lettere, Lingue e Beni Culturali, Università degli Studi di Cagliari. cdelvais@unica.it

⁵ Università di Palermo. gilberto.montali@unipa.it

⁶ Institut National du Patrimoine, Tunis. ghozzi_faouzi@yahoo.com

Le ricerche sulla tradizione edilizia avviate in Tripolitania (Leptis Magna e Sabratha) (Tomasello y De Simone 2005; 2014), viste attraverso l'ottica dei numerosi contrassegni punici e neopunici incisi sulla materia edilizia locale, hanno coinvolto anche le aree puniche della vicina Tunisia. Il progetto, cofinanziato dal Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione Internazionale, rientra nell'ambito di una convenzione stipulata tra l'INP e l'Università degli Studi di Enna "Kore". La Missione, la cui direzione scientifica è affidata a Francesco Tomasello e ai responsabili individuati dai due Enti citati, Mounir Fantar e Rossana De Simone, si avvale, inoltre, di Carla Del Vais (Università di Cagliari), Gilberto Montali (Università di Palermo) e Faouzi Ghazzi (INP)⁷.

I dati fin qui raccolti accrescono un repertorio documentario che, oltre alle testimonianze da tempo note da Erice, Lilibeo, Malta e Tripolitania (Mezzolani 2008 con ampia bibliografia di riferimento), farà riferimento a recenti nuove scoperte in Oriente (a Tiro in particolare, nell'ambito di strutture portuali oggi sommerse) (Noureddine 2010: 179-180) e nello stesso Nord-Africa. Si segnalano per Leptis Magna i recentissimi contributi sui segni di cava dall'anfiteatro a cura di M.G. Amadasi Guzzo e D. Piacentini (Amadasi Guzzo 2018; Piacentini 2018) e su quelli dalla Curia nel Foro Vecchio a cura di G. Mazzilli (2018)⁸.

Nel corso delle prime due campagne in Tunisia (2017 e 2018) l'attenzione si è concentrata sulle note aree archeologiche di Cartagine e Utica e su alcuni siti del promontorio di Capo Bon. L'obiettivo primario, già perseguito in Tripolitania, è stato quello della raccolta di una documentazione inedita o scarsamente conosciuta dei *mason's marks* punici della regione nord-africana, utile alla preparazione di un *corpus* destinato a confluire, in parallelo, nel quadro più ampio dell'esame tipo-cronologico delle tecniche edilizie di tradizione punica.

I dati, già digitalizzati, sono inseriti in un database appositamente creato e facilmente integrabile. Tutti i report sono sistematizzati per agevolare la lettura del quadro complessivo e aggiornato dei segni e dei contesti edilizi coinvolti. Si presenta di seguito una breve anticipazione della documentazione sin qui raccolta e una sintesi preliminare degli esiti delle ricerche.

Le seguenti osservazioni saranno limitate all'ambito strettamente epigrafico, mentre si rimandano ad altra sede gli approfondimenti delle problematiche relative alle tecniche costruttive, ai contesti archeologici e alla metrologia del materiale lapideo indagato. Tuttavia, si menziona appena l'indagine in corso a cura di G. Montali sulle grappe a doppia coda di rondine in legno annegate nel piombo: l'uso trova confronti in altri centri nord-africani correlabili all'ambito culturale punico.

Nella campagna di ricognizione del 2017 sono state indagate tutte le aree archeologiche dell'antica Cartagine.

Circa l'Isolotto dell'Ammiragliato si disponeva di notizie, prive di adeguata documentazione grafica e fotografica, relative a segni non soltanto incisi ma anche dipinti. A. Merlin nella relazione di scavo del 1912 riporta infatti un elenco di segni su conci che comprende sia bilitteri punici (*mem/nun*, *ghimel/resh*) sia simboli anepigrafi ("segni di Tanit", stella a otto punte) (Merlin 1912; Mezzolani 2008: 10-11). La nostra esplorazione sul campo non ha consentito di recuperare *in toto* i dati pubblicati, anche in ragione delle successive indagini qui effettuate e delle invasive operazioni di risistemazione dell'area e dei blocchi a suo

⁷ Una breve notizia in De Simone 2018.

⁸ Vedi Amadasi Guzzo 2005, per i segni dai templi dell'area del Foro Vecchio, e Montali 2015: 198-210, per quelli dall'anfiteatro di Sabratha.

tempo recuperati⁹; ciò, sebbene abbia reso ulteriormente ardua l'identificazione dei contesti edilizi originari, ha permesso di ampliare il repertorio dei *mason's marks*. La definizione cronologica dei segni, pur tuttavia, rimane problematica e, al momento, unicamente affidata ad una lettura di ordine paleografico. Alcuni segni anepigrafi individuati, come il tridente e la stella (Fig. 1/a-b)¹⁰, trovano confronti anche nelle fortificazioni puniche a Lilibeo (Mezzolani 2008: 13, Fig. 3, con bibliografia di riferimento). Dal settore indagato dalla Missione inglese provengono blocchi – alcuni certamente non pertinenti alla struttura portuale originaria – con lettere incise (quali *heth* o *samek*) ascrivibili alla grafia punica di IV-III sec. a.C. (Fig. 1/d-f). Va segnalato come tale dato cronologico venga ad inserirsi, peraltro, nell'ambito del complesso dibattito relativo alla datazione del porto punico, come è ben noto a tutt'oggi di incerta definizione: argomento meritevole di approfondimenti che siamo costretti a rimandare ad altra sede (Lancel 1992: 154-169; Medas 2000: 26-33).

Nel quartiere della Collina di Byrsa¹¹ su conci di calcarenite locale – si sospetta che il materiale edilizio sia di riuso – sono stati individuati segni anepigrafi e lettere puniche. Si segnalano l'ascia bipenne¹² (Thuillier 1982: 79, nota 56), una *bet* con occhio triangolare e la spiga (Fig. 2/a-c), quest'ultima come è noto inusuale nel mondo punico, ma frequente già in ambito cretese neopalaziale¹³. Di particolare interesse si è rivelata una cornice "a becco di civetta" in calcarenite, anch'essa in giacitura secondaria; già pubblicata da J.-P. Morel (1982: 189, Fig. 236/a-b.), reca sul retro, non a vista, una sequenza di tre lettere puniche (*nun, nun, mem*) precedute da un'ascia bipenne (Fig. 2/d-e). Intriganti sono anche i segni incisi su uno stipite destinato ad essere ricoperto da intonaco (*yod* orizzontale, *taw*); si tratta, in questo caso, di verisimili indicazioni per la messa in opera del blocco (Fig. 2/g)¹⁴. Sono state registrate, infine, su blocchi sporadici – oggi collocati lungo il viale che porta all'ingresso del Musée National de Carthage – lettere puniche incise: una *mem* in posizione ribaltata orizzontalmente (Fig. 2/f) e un bilittero *aleph /kaf*, che finora non trova confronti.

Più rare si sono rivelate le attestazioni di *mason's marks* provenienti dal «Quartiere Magon» e dall'area di «Rue Ibn Chabat». Completamente assenti risultano finora segni di cava puniche negli altri settori archeologici di Cartagine.

Anche a Utica era nota in letteratura la presenza di rari marchi di cava puniche (Cintas 1951: 79); a questi si è aggiunta di recente la segnalazione di un *aleph* punico su un blocco inglobato in una struttura muraria portata alla luce dalla Missione ispano-tunisina (López Castro *et alii* 2016: 273, lám. 3.3). Su indicazione di quanto a suo tempo accennato da Pierre Cintas si è proceduto alla ricognizione nell'area del *Capitolium* (Fig. 3/a): lettere puniche quali *mem* e *bet* (Fig. 3/b-c) compaiono su alcuni blocchi nelle fondazioni dell'avancorpo sulla fronte est, certamente riutilizzati e dunque pertinenti ad edifici più antichi di difficile individuazione. Per le dimensioni e per la redazione del tratto, oltre che per ragioni paleografiche, i segni uticensi si rivelano certamente più antichi rispetto a quanto fin qui rilevato per Cartagine.

⁹ Nella pianta relativa alle indagini archeologiche condotte nel 1908 da Merlin sono evidenti alcune delle strutture murarie oggi visibili e in queste i blocchi quadrati di cui si discute nel testo: Merlin 1909: pl. VI.

¹⁰ Il segno trova attestazione anche in Tripolitania: cfr. Tomasello y De Simone 2005: 341 con bibliografia di confronto; Tomasello 2011; Montali 2015: 208, Fig. 278/b; Piacentini 2018: 277, Fig. 344.

¹¹ I dati relativi alle nostre ricerche sono parzialmente editi: Morel 1982: 184, Fig. 234.

¹² L'antichissimo segno trova attestazione anche in Tripolitania: cfr. Tomasello y De Simone 2005: 341 con bibliografia di confronto; Tomasello 2011; Piacentini 2018: 277, Fig. 344.

¹³ Cfr. ad es. Cucuzza 2001: 105.

¹⁴ Sulla dibattuta e irrisolta questione della funzione specifica dei marchi di cava in ambito nordafricano cfr. da ultimo Mazzilli 2018, con ampia bibliografia di riferimento.

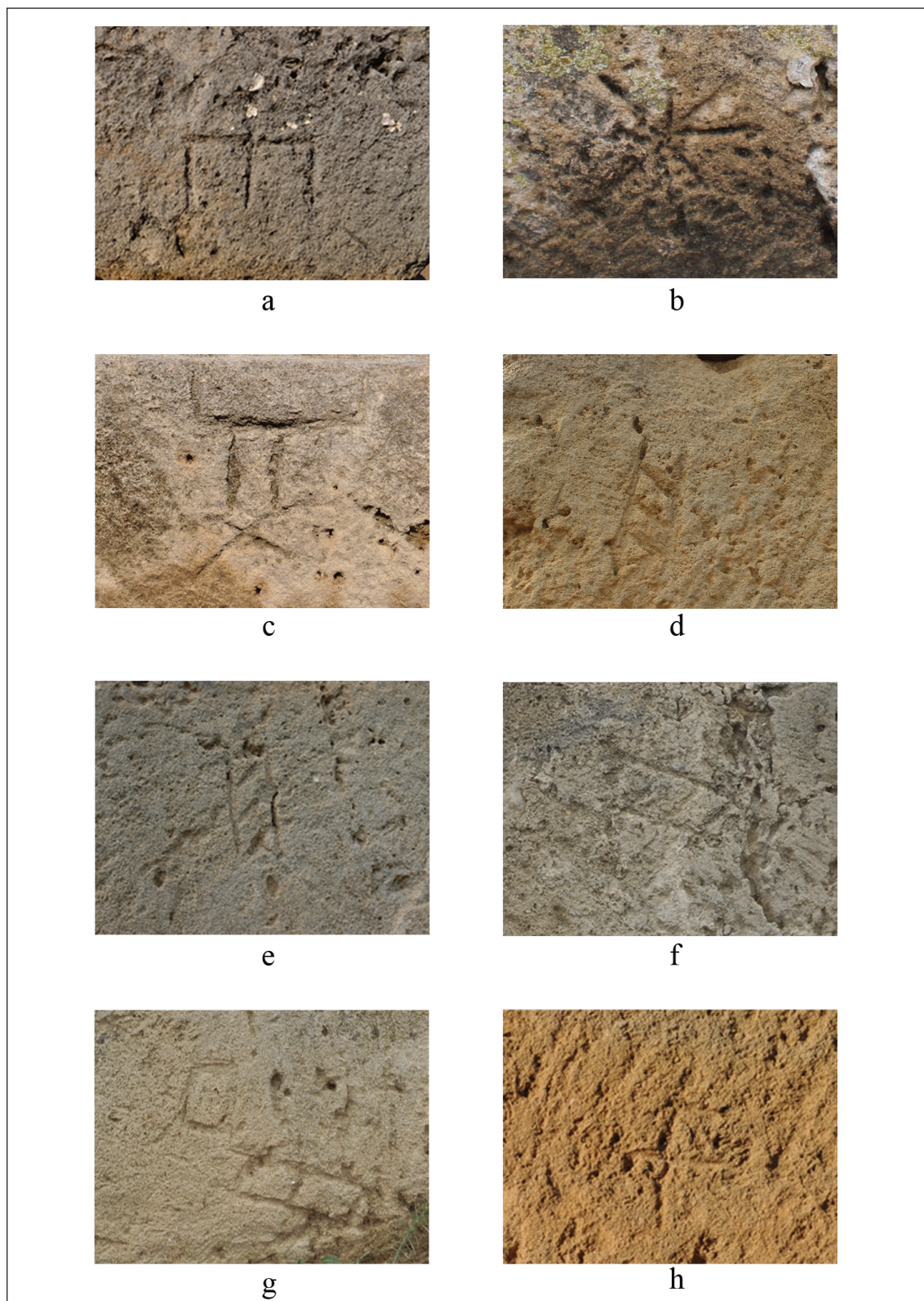


Fig. 1. Marchi di cava. Cartagine: Porto punico.

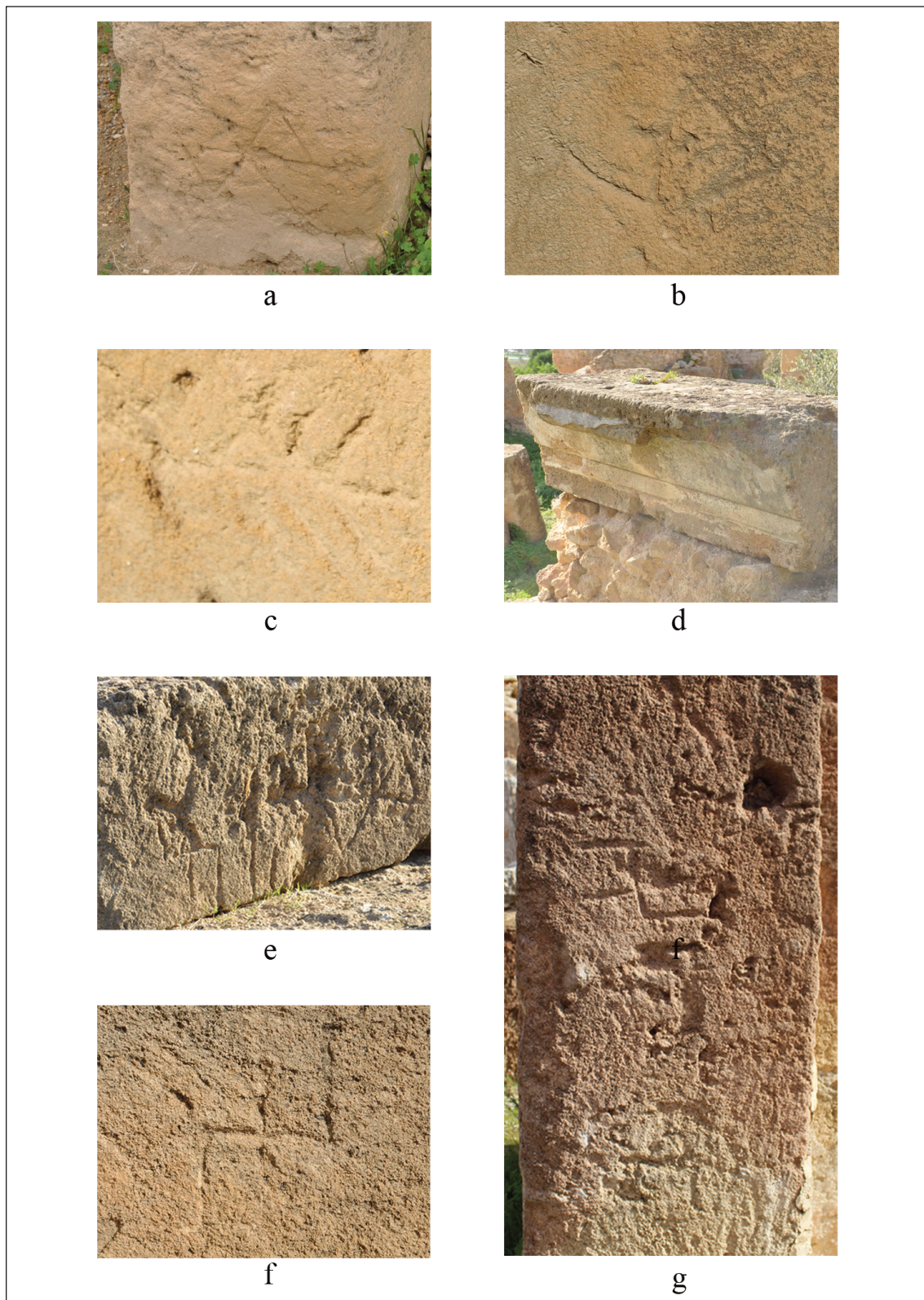


Fig. 2. Marchi di cava. Cartagine: Quartiere di Byrsa.

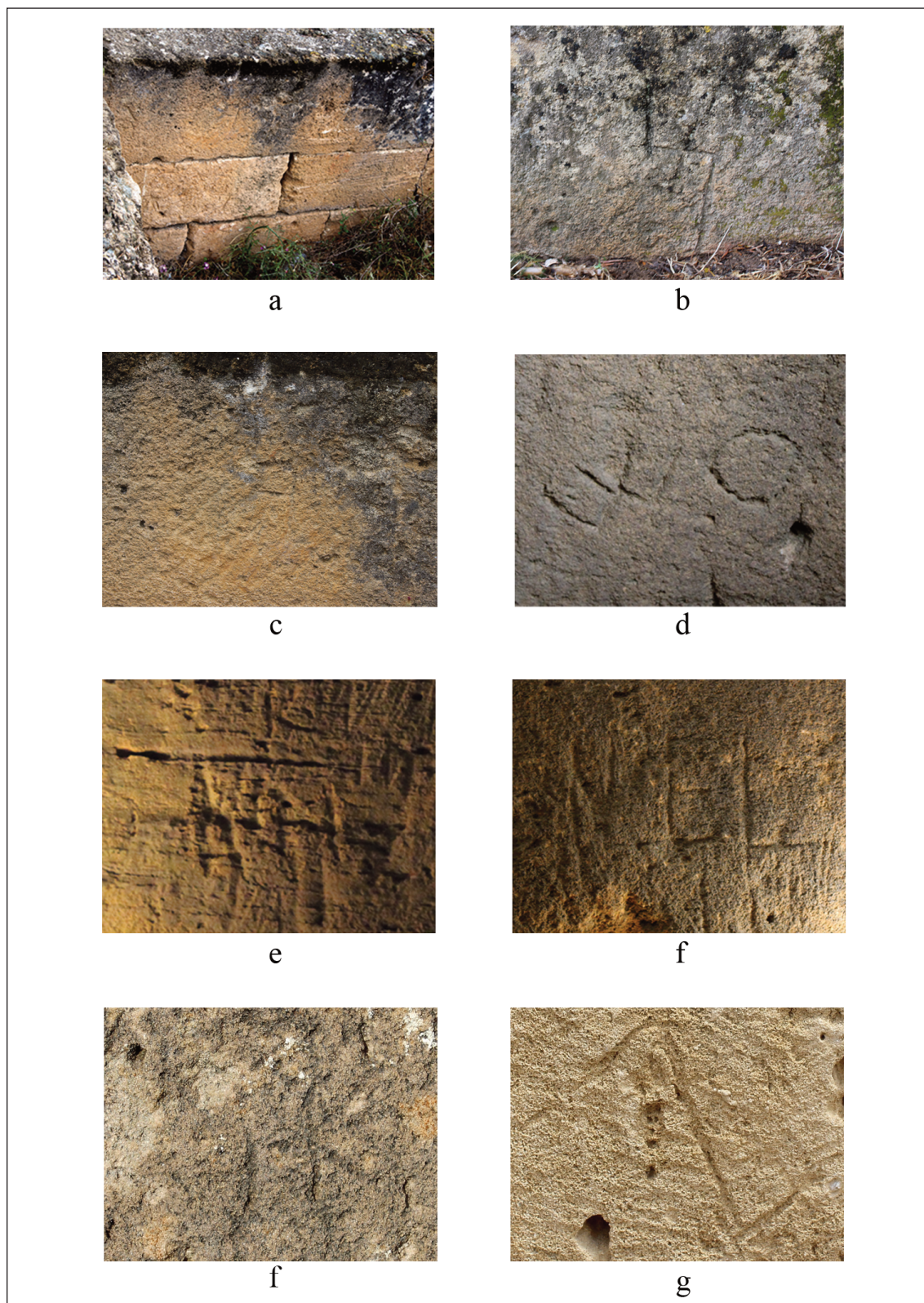


Fig. 3. Marchi di cava. Utica- Capitolium (a-c); Cave di el- Haouaria (d-f); Kerkouane (g); Kelibia- Fortezza (h).

Nel corso della campagna del 2018, osservatorio privilegiato per le nostre indagini si è rivelato, come era del resto facile ipotizzare, il sito delle cave di el- Haouaria. Qui si sono identificate sigle e abbreviazioni, ancora in fase di studio, collocate a quote diverse sulle pareti rocciose (Fig. 3/d-f); nonostante l'esiguità numerica esse testimoniano una lunga attività di estrazione della pietra, per corrente ipotesi trasportata e utilizzata per diversi secoli a Cartagine. Si è identificata ad esempio una 'ayin seguita da un inedito segno anepigrafe, forse due losanghe affiancate (Fig. 3/d), di un bilittero, *zayin (?) – bet* (Fig. 3/e) e una sequenza di aste verticali probabilmente da interpretare come numerali (Fig. 3/f).

Nessuna attestazione di segni di cava è stata rilevata nel corso dell'esplorazione delle fortezze di Ras ed-Drek e Ras el-Fortass. Rare le testimonianze anche nell'insediamento di Kerkouane, ove è stato individuato ad esempio un bilittero di incerta lettura, *aleph (?) / bet* (Fig. 3/g) e un monolittero di notevoli dimensioni (*yod*) compare su un blocco nella fortezza di Kelibia (Fig. 3/h), per la quale, in particolare, avevamo ipotizzato – sulla base di considerazioni di ordine storico e storiografico – una ben più cospicua documentazione.

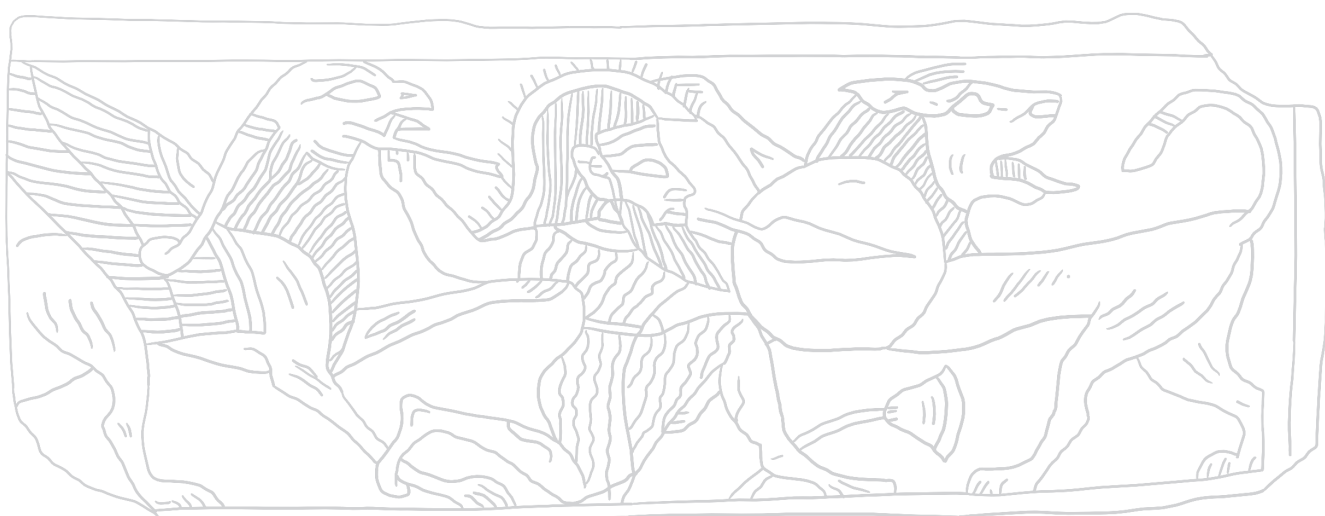
Non possiamo non sottolineare il dato principale fin qui emerso: l'assenza a Cartagine sia di un repertorio significativo dal punto di vista numerico e della varietà tipologica, sia la difficoltà estrema, quasi impossibilità, di esaminare documenti epigrafici in contesti edilizi di pertinenza crono-tipologica.

Da approfondire rimane il tema delle relazioni con gli altri siti del Mediterraneo centrale e occidentale interessati dalla frequentazione cartaginese, nei quali, al contrario, si è registrata ben altra situazione documentaria. Intendiamo fare riferimento all'ipotesi della possibile attività e circolazione di maestranze edilizie, della trasmissione delle loro conoscenze di tecnica costruttiva e di tradizione scrittoria che pur mantenute a distanza di secoli sono stranamente poco percepibili in madrepatria. Argomento quest'ultimo che auspichiamo possa ricevere ulteriori spunti di riflessione dalle indagini sul campo e dalle future ricerche.

BIBLIOGRAFIA

- AMADASI GUZZO, M.G. 2005: “Segni incisi su blocchi del muro sud-occidentale del tempio di Roma e Augusto”, in Di Vita, A.; Livadiotti, M. (eds.), *I tre templi del lato nord-ovest del Foro vecchio a Leptis Magna. Monografie di archeologia libica*, 12, Roma: 305-308.
- AMADASI GUZZO, M. G. 2018: “Lepci - La scrittura neopunica a Leptis Magna e i segni incisi su elementi architettonici dell'anfiteatro”, in Ricciardi, M. (ed.), *L'anfiteatro di Leptis Magna. Monografie di archeologia libica*, 43, Roma: 263-273.
- CINTAS, P. 1951: “Deux campagnes de fouilles a Utique”, *Karthago*, 3: 5-122.
- CUCUZZA, N. 2001: “Un'altra nota sui mason's marks”, *Creta Antica*, 2: 105-111.
- DE SIMONE, R. 2018: (da P. Barresi; R. De Simone; D. Patti; F. Zisa) “Le attività dell'Università degli Studi di Enna Kore -Facoltà Di Studi Classici, Linguistici e della Formazione”, in Malfitana, D. (ed.), *Archeologia Quo vadis? Riflessioni metodologiche sul futuro di una disciplina. Atti del Workshop Internazionale Catania, 18-19 Gennaio 2018*, Catania: 424-425.
- LANCEL, S. 1992: *Carthage*, Paris.
- LÓPEZ CASTRO, J. L.; FERJAOU, A.; FERRER ALBELDA, A.; PARDO BARRIONUEVO, C. A.; BEN JERBANIA, I.; PEÑA ROMO, V. 2016: “Edificios monumentales fenicio-púnicos en Utica”, *Aula Orientalis. Revista de Estudios del Próximo Oriente Antiguo*, 34, 2: 265-292.
- MAZZILLI, G. 2018: “Marchi e contrassegni neopunici: spigolature e ipotesi sulla possibile organizzazione del cantiere della Curia di Leptis Magna”, in Livadiotti M.; Rocco G., (eds.), *Exornata Aedes. La Curia del Foro Vecchio di Leptis Magna, Monografie di archeologia libica*, 46, Roma: 351-363.

- MEDAS, S. 2000: *La mariniera cartaginese. Le navi, gli uomini, la navigazione*, Sassari.
- MERLIN, A. 1909: “Notes sur les fouilles exécutées en 1908 dans la région des ports de Carthage”, *Bulletin archéologique du Comité des travaux historiques et scientifiques*: 51-53.
- MERLIN, A. 1912: “Fouilles dans l’îlot de l’Amiral à Carthage”, in *Comptes Rendus de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*: 277-286.
- MEZZOLANI, A. 2008: “Marchi di cava e contrassegni di assemblaggio nell’architettura punica. Lo stato della questione”, *Marmora*, 4: 9-17.
- MONTALI, G. 2015: *L’anfiteatro di Sabratha e gli anfiteatri dell’Africa proconsolare*, *Monografie di archeologia libica*, 41, Roma.
- MOREL, J.-P. 1982: “Le secteur B”, in Lancel S. (ed.), *Byrsa II. Rapports préliminaires sur les fouilles 1977-1978: niveaux et vestiges puniques*, Rome: 181-213.
- NOUREDDINE, I. 2010: “New Light on the Phoenician Harbor at Tyre”, *Near Eastern Archaeology*, 73/2-3: 176-181.
- PIACENTINI, D. 2018: “Lettere e simboli incisi sui blocchi dell’anfiteatro”, in Ricciardi, M. (ed.), *L’anfiteatro di Leptis Magna*, *Monografie di archeologia libica*, 43, Roma: 275-316.
- THUILLIER, J.-P. 1982: “Le secteur nord-est de l’îlot C et les niveaux de la rue IV”, in Lancel, S. (ed.), *Byrsa II. Rapports préliminaires sur les fouilles 1977-1978: niveaux et vestiges puniques*, Rome: 61-84.
- TOMASELLO, F. 2011: “Di-segni venuti da lontano”, in *Κρητης Μινωιδος. Tradizione e identità minoica tra produzione artigianale, pratiche cerimoniali e memoria del passato*, Paderborn: 499-509.
- TOMASELLO, F.; DE SIMONE, R. 2005: “Marchi di cava punici e la tradizione edilizia locale a LPQI, Leptis Magna: documenti per una storia dell’edilizia”, in Spanò Giammellaro, A. (ed.), *Atti V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Marsala-Palermo, 2-8/10/2000)*, Palermo: 325-342.
- TOMASELLO F.; DE SIMONE R. 2014: “Dalla cava al monumento. Nuove considerazioni sui contrassegni punici di Leptis Magna”, in *Arqueología de la construcción IV: Las canteras en el mundo antiguo: sistemas de producción y procesos productivos. Actas del congreso de Padova (22-24 de noviembre de 2012). Anejos de Archivo español de arqueología*, 69, Mérida: 351-365.



FUENTES

“VESCI CORPORIBUS HUMANIS DOCENDO”. SU ANNIBALE E L’ANTROPOFAGIA

GIUSEPPE MINUNNO¹

RIASUNTO

Secondo alcune fonti (principalmente Polibio IV, 24 e Cassio Dione XIV 57, 3) Annibale avrebbe respinto la proposta di addestrare le proprie truppe a nutrirsi di carne umana per fronteggiare l’arduo viaggio verso l’Italia. Scopo di questo contributo è un esame dei diversi aspetti della questione.

PAROLE CHIAVE

Cannibalismo, Cartagine, Guerre Puniche.

ABSTRACT

According to some sources (mainly Polybius IV, 24 and Cassius Dio XIV 57, 3) Hannibal refused a suggestion to face the difficult journey towards Italy by teaching his troop to feed on human flesh. The aim of this paper is to investigate the diverse aspects of the subject.

KEYWORDS

Cannibalism, Carthage, Punic Wars.

1. “VESCI CORPORIBUS HUMANIS DOCENDO”

Cercando di delineare il carattere di Annibale, Polibio (IX, 24) sostiene l’opportunità di valutarne le scelte tenendo conto dell’influsso esercitato dalle circostanze e da coloro che gli erano vicini. A questo proposito cita una discussione che avrebbe avuto luogo all’epoca in cui Annibale progettava la spedizione in Italia (καθ’ ὃν γὰρ καιρὸν Ἀννίβας ἐξ Ἰβηρίας τὴν εἰς Ἰταλίαν πορείαν ἐπενόει στέλλεσθαι). Considerando le difficoltà di approvvigionamento causate sia dalla lunghezza del viaggio che dalla potenziale ostilità delle popolazioni locali (κατὰ τὸ μήκος ἀνήνυτον ἔχειν τι δοκούσης τῆς ὁδοῦ καὶ κατὰ τὸ πλῆθος καὶ τὴν ἀγριότητα τῶν μεταξὺ κατοικούντων βαρβάρων), uno degli amici di Annibale, detto Annibale “il Monomachos” (εἰς τῶν φίλων Ἀννίβας ὁ Μονομάχος ἐπικαλούμενος) avrebbe espresso

¹ Università di Firenze, Scuola di Specializzazione in Beni Archeologici.
giuseppe.minunno@unifi.it.

un'opinione estrema: l'unica soluzione, a suo avviso (μία τις ὁδὸς αὐτῷ προφαίνεται) sarebbe stata quella di abituare l'armata al consumo di carne umana (διδάξαι δεῖν ἔφη τὰς δυνάμεις ἀνθρωποφαγεῖν καὶ τούτῳ ποιῆσαι συνήθεις). Polibio sostiene che Annibale, pur considerando valida tale proposta e malgrado non trovasse concrete obiezioni da opporvi (πρὸς μὲν τὸ τόλμημα καὶ τὸ πρακτικὸν τῆς ἐπινοίας οὐδὲν ἀντειπεῖν ἐδυνήθη), non sarebbe tuttavia riuscito a risolversi ad adottarla. La proposta, pur senza il nome del proponente, è ricordata anche da Porfirio (Porph. *Abst.* II, 57)². Nella versione di Dione Cassio³ il contesto della proposta è reso più drammatico dalla collocazione a marcia iniziata, quando gli approvvigionamenti predisposti si sono già rivelati insufficienti. Conseguentemente, in tali condizioni di necessità impellente, la proposta, il cui autore non viene nominato, non contempla più la fase di assuefazione degli uomini alla carne umana, ma indica una fonte di nutrimento nella carne dei nemici (ταῖς τῶν ἐναντίων σαρκῶν). Dione Cassio fornisce, inoltre, una motivazione più esplicita per il rifiuto della proposta da parte di Annibale: il timore cioè che, una volta assuefatti alla carne umana, i suoi uomini potessero, in mancanza di corpi di nemici, mangiarsi tra loro (φοβείσθαι δὲ ἔφη μήποτε τοιοῦτων σωμάτων ἀπορήσαντες ἐπ' ἀλληλοφαγίαν τράπωνται). In un discorso attribuito da Tito Livio (XXIII, 5) al console Terenzio Varrone, invece, Annibale è accusato di avere effettivamente addestrato i suoi soldati a nutrirsi di carne umana.

2. REALTÀ O FINZIONE?

Nel corso della sua narrazione diretta, comunque, Livio non fa alcun riferimento alla supposta pratica dell'antropofagia nell'armata cartaginese. Le parole da lui attribuite a Varrone, del resto, si collocano dopo la disfatta di Canne, quando il console tenta di persuadere i Campani a permanere nell'alleanza con Roma pur dopo la disastrosa sconfitta subita. È a questo scopo che invoca la difesa della *communis patria* dall'invasore "barbaro"⁴, la cui ferocia natia sarebbe stata ulteriormente esasperata dall'addestramento di Annibale ("expertem omnis iuris et condicionis et linguae prope humanae militem trahit, hunc natura et moribus immitem ferumque insuper dux ipse efferavit"). Come estremo, "quod proloqui etiam piget", Annibale avrebbe appunto insegnato ai suoi uomini a nutrirsi di carne umana ("vesci corporibus humanis docendo"), rendendoli così abominevoli (XXIII 5, 13: "his infandis pastos epulis, quos contingere etiam nefas sit, videre atque habere dominos [...] cui non, genito modo in Italia, detestabile sit?"). L'insinuazione di avere spinto fino al cannibalismo la sua già barbara armata si innestava in quella che era la concezione prevalente, nella cultura greca e romana, sull'antropofagia: essa era considerata come qualcosa di essenzialmente estraneo alla civiltà⁵ e, anzi, sufficiente per escludere dall'umanità quanti l'avessero praticata: "manger de la chair humaine, c'est entrer dans un monde inhumain" (Detienne 1972: 237). In questo contesto è anche interessante rilevare come, nel dibattito antropologico suscitato dalla monografia di W.E. Arens (1979) sulla realtà dell'antropofagia e sul "mito del cannibale", sia emerso, accanto alla pluralità di forme e significati dell'antropofagia istituzionalizzata (cf. Lindenbaum 1983)⁶, l'utilizzo

² Ἀννίβας, ᾧ συνεβούλευέ τις εἰς τὴν Ἰταλίαν στρατεύοντι ἐθίσει ἀνθρωποφαγεῖν τὸν στρατόν, ὡς μὴ τροφῆς ἀποροίεν.

³ XIV 57, 3: ἐπεὶ τῷ πλήθει τοῦ στρατοῦ τοῦ Ἀννίβου οὐδὲν τῶν παρασκευαζομένων ἐξήρκει [...] καὶ τινος αὐτῷ διὰ τοῦτο γνώμην δόντος ταῖς τῶν ἐναντίων σαρκῶν τοὺς στρατιώτας σιτίζειν, τὸ μὲν πρᾶγμα οὐκ ἐδυσχέρανε. φοβείσθαι δὲ ἔφη μήποτε τοιοῦτων σωμάτων ἀπορήσαντες ἐπ' ἀλληλοφαγίαν τράπωνται.

⁴ Cf. Brizzi 1984: 116: "i Romani non poterono perdonare ad Annibale di essersi messo alla testa di un'accozzaglia di barbari".

⁵ Cf. Detienne 1972: 236, "le cannibalisme est clairement dénoncé comme une forme de bestialité que la cité rejette sans ambiguïté et qu'elle situe aux confins de son histoire, dans un âge antérieur de l'humanité, ou aux limites de son espace, parmi les peuplades qui composent le monde des Barbares". Nagy 2009: 245: "l'interdiction absolue du cannibalisme est un trait fondamental de la vie civilisée présente, face à celle – imaginée plus permissive – des ancêtres, des barbares et des animaux".

⁶ Lévi-Strauss 2013: 172: "Si variées sont donc les modalités du cannibalisme, si diverses ses fonctions réelles ou supposées, qu'on en vient à douter que la notion de cannibalisme, telle qu'on l'emploie couramment, puisse être définie de façon quel que peu précise".

ideologico dell'*accusa* di antropofagia quale strumento inteso a proclamare la propria superiorità morale rispetto all'"altro" (cf. Lindenbaum 2004), confinato così ai limiti della civiltà e della umanità. Se "[p]our comprendre la raison qui pousse quelqu'un à traiter un autre de cannibale, il ne faut donc pas chercher la faute chez le prétendu anthropophage: il faut avant tout comprendre ce que cette notion signifie pour l'accusateur" (Nagy 2009: 10), l'accusa mossa ad Annibale di avere effettivamente assuefatto i suoi uomini alla carne umana è agevolmente interpretabile come strumento della propaganda romana (cf. p. es. Canter 1929: 575)⁷. È probabile che l'accusa si ispirasse, deformandola, alla tradizione sul rifiuto della proposta da parte di Annibale (cf. Brizzi 1984: 15-16). Livio, pur forse scettico⁸, utilizza l'accusa nella sua opera, limitandosi però ad attribuirlo a Varrone. Del resto, come è ben noto, tra gli *ingentia vitia* attribuiti ad Annibale nel ritratto che ne fa lo storico patavino (XXI 4, 9) vi è una *inhumana crudelitas* che sarebbe anzi stata, nell'opinione prevalente a Roma (Plb. IX 22, 11), la principale caratteristica del suo carattere⁹. Livio, che di Annibale, destinato a diventare un "Ideal-Karthager" (Waldherr 2000: 197), esalta il carattere barbarico in contrasto con le virtù romane (cf. p. es. Foulkes 1999: 75), connota Annibale come ὑβριστής (Mader 1993). Questa nomea, supportata dall'accusa di avere fatto edificare ponti di cadaveri¹⁰, potenzialmente aggravata da una connotazione sacrilega (Brizzi 2006: 26-27) forse presente nella stessa traversata delle Alpi (Brizzi 2006: 22-26), trova uno sviluppo coerente nell'immagine di un Annibale assetato di sangue umano proposta da Silio (I 59-60): "penitusque medullis sanguinis humani flagrat sitis" (cf. XV 517-518: Annibale e Asdrubale *pastos [...] sanguine ductores italo*).

3. IL CANNIBALISMO E CARTAGINE

Molti dei "barbari" che militavano nell'armata di Annibale erano Celti o Iberi, appartenevano cioè a popolazioni che furono anch'esse accusate di cannibalismo (per i Celti D.S. V 32, 3: φασί τινας ἀνθρώπους ἐσθίειν; cf. Paus. X 22, 3, sui Galati; per gli Iberi cf. Curchin 1999). Strabone (IV 5, 4) menziona Celti e Iberi tra quanti fecero ricorso alla necrofagia ἐν ἀνάγκαις πολιορκητικαῖς. Nel caso della iberica Sagunto la popolazione avrebbe praticato l'antropofagia proprio durante l'assedio da parte di Annibale¹¹. Anche un'altra popolazione assediata da Annibale, quella della bruzia Petelia, avrebbe fatto lo stesso, almeno secondo Petronio (*Sat.* 141: "Petelini idem fecerunt in ultima fame") ma né Polibio (VII 1, 3) né Livio (XXIII 30, 1-4) menzionano l'antropofagia, sebbene riferiscano le condizioni estreme in cui si trovarono ridotti gli assediati. Anche i ribelli bloccati da Amilcare durante la cosiddetta "guerra dei mercenari" furono costretti a cibarsi di carne umana: prima quella dei prigionieri, poi quella degli schiavi (ἐπεὶ δὲ κατεχρήσαντο μὲν ἀσεβῶς τοὺς αἰχμαλώτους, τροφῇ ταύτῃ χρῶμενοι, κατεχρήσαντο δὲ τὰ δουρικὰ τῶν σωματίων, Plb. I 85, 1); Porfirio (*Abst.* II, 57) completa la sequenza con gli stessi rivoltosi (πρῶτον τοὺς πίπτοντας ἐν ταῖς, μάχαις ἐσθίειν ἐπλειπόντων πάντων, δεύτερον τοὺς αἰχμαλώτους, τρίτον τοὺς οἰκέτας, ὕστερον δὲ καὶ ἐπ' ἀλλήλους ὀρμησαὶ καὶ κλήρω τοὺς συστρατιώτας ἐσθίειν, supportato dall'espressione di Polibio I 84, 9: ὑπὸ τῆς λιμοῦ συναγομένους ἐσθίειν ἀλλήλων ἀναγασθῆναι).

In questi casi, quindi, l'antropofagia, come risorsa imposta da condizioni belliche estreme, aleggia intorno agli eserciti cartaginesi, senza però contaminarli. Secondo Porfirio, anzi, Amilcare fece calpestare i

⁷ Poco verosimile l'ipotesi (Tatham 1888) che l'accusa di avere addestrato i suoi uomini all'antropofagia sia sorta dal fraintendimento di qualche espressione figurata (p. es. X. *An.* IV 8, 14; X. *HG* III, 3, 6; cf. *Il.* XXII 347) da parte del multilinguistico esercito cartaginese.

⁸ Secondo Rawlings 2007: 6, "Varro's accusations are made to seem implausible".

⁹ Cf. Cic. *Amic.* 28: [Annibale] "propter crudelitatem semper haec civitas oderit".

¹⁰ Cf. App. *Hann.* 28; *Pun.* 63; Flor. I 22, 18; Val. Max. IX, 2 ext. 2.

¹¹ Petron., *Sat.* 141: "Saguntini oppressi ab Hannibale humanas edere carnes"; August. *De Civ. D.* III, 20, "suorum cadaveribus a nonnullis pasta perhibetur"; Silio (*Pun.* II, 524-525), pur ammettendone l'impulso, afferma che il cannibalismo fu scongiurato dalla *casta fides*.

ribelli dagli elefanti proprio perché, ormai divenuti cannibali, essi non dovevano più mescolarsi agli altri uomini (ὡς οὐχ ὄσιον ἔτι τοῖς ἄλλοις ἀνθρώποις αὐτοῦς ἐπιμίγνυσθαι). Porfirio aggiunge che né Amilcare né, come sappiamo, suo figlio Annibale vollero mai adottare l'antropofagia come risorsa alimentare. Forse, però, casi di antropofagia ebbero luogo anche a Cartagine, durante l'assedio finale (cf. Zonar. IX, 30: οἱ μὲν ἐγκατεροῦντες ἔθνησκον, οἱ δὲ τῶν νεκρῶν ἐγεύοντο)¹².

4. IL RIFIUTO DI ANNIBALE

Sebbene l'antropofagia, come pratica alimentare abituale, risulti generalmente svantaggiosa (cf. Garn 1979; Harris 1985: 199-234), in situazioni di emergenza la carne umana può però costituire una fonte di proteine e calorie (Garn e Block 1970: 106), mentre altre parti del corpo umano possono fornire vitamine e sali minerali (Walens e Wagner 1971: 269). Testimonianze etnologiche documentano effettivamente il ricorso all'antropofagia come fonte alimentare nel corso di spedizioni militari (e.g. Oldfield 1865: 245-246, 287; Vayda 1960: 71; Vayda 1970). Polibio, che presenta come storicamente reale la proposta di abituare i soldati alla carne umana, non esprime una valutazione in merito alla sua fattibilità. Afferma, però, che Annibale non avrebbe trovato obiezioni di carattere pratico¹³. Il suo rifiuto, dunque, appare causato da una remora di natura morale (cf. Rawlings 2007). Quanto a colui che avrebbe avanzato la proposta, Annibale detto il Monomaco (cf. Lenschau 1912; Geus 1994: 94), non abbiamo altre informazioni che quelle forniteci dal passo di Polibio in esame, da cui sappiamo che, secondo alcuni, al Monomaco sarebbe spettata in realtà la responsabilità di atti di crudeltà compiuti in Italia e attribuiti ad Annibale (Plb. IX 24, 8: τούτου δὲ τάνδρως εἶναι φασιν ἔργα καὶ τὰ κατὰ τὴν Ἰταλίαν εἰς Ἀννίβαν ἀναφερόμενα περὶ τῆς ὀμότητος). Secondo un'ipotesi di Giovanni Brizzi Annibale il Monomaco sarebbe in realtà solo una figura letteraria, un "doppio" di Annibale destinato ad assumerne su di sé gli aspetti più negativi¹⁴. Secondo Brizzi, il creatore della figura di Annibale il Monomaco sarebbe verosimilmente Sosilo di Sparta, autore di un'opera storica in sette libri dedicata alle gesta di Annibale (D.S. XVI, 4: τὰ περὶ Ἀννίβαν ἔγραψεν ἐν βιβλίοις ἑπτὰ, probabilmente col titolo Ἀννίβου πράξεις, Wilcken 1906: 117, 137), del quale Sosilo era stato al seguito, svolgendo anche la funzione di insegnante di letteratura greca¹⁵. Polibio, tuttavia, doveva avere trovato riferimenti a questa figura in più di una fonte, in quanto usa un verbo al plurale (φασιν) riferendosi a coloro che ritenevano che il Monomaco fosse responsabile di azioni a torto attribuite ad Annibale Barca. Certo è possibile che la figura del Monomaco fosse passata dall'opera di Sosilo in altre fonti consultate da

¹² Un'altra affermazione di Porfirio, secondo il quale Egizi e Fenici avrebbero mangiato piuttosto carne umana che di vacca (*Abst.* II, 11: θάπτων ἂν τις ἀνθρωπέων κρεῶν γέυσατο ἢ θηλείας βοός), non è che un'iperbole intesa ad affermare la sacralità estrema che, a suo dire, avrebbero rivestito quelle carni per quelle popolazioni. Cf. D.S. I, 84: λιμῶ γὰρ ποτε πιεζομένων τῶν κατ' Αἴγυπτόν φασι πολλοὺς ἀλλήλων μὲν ἄψασθαι διὰ τὴν ἔνδειαν, τῶν δ' ἀφιερωμένων ζώων τὸ παράπαν μηδ' αἰτίαν σchein μηδένα προσενηέχθαι.

¹³ "Hannibal recognized that cannibalism was logical" (Walbank 1967: 153).

¹⁴ "Annibale ὁ Μονομάχος potrebbe essere non una figura reale; ma piuttosto una specie di simbolo o il frutto dell'esigenza, tipicamente greca, di razionalizzare quanto appare alieno e sfugge alla comprensione immediata" (Brizzi 1984a: 17), "come schermo destinato a coprire in parte le atrocità che Annibale aveva commesso in Italia" (Brizzi 1984a: 24) e in cui "paiono compendiate tutti gli aspetti oscuri, anellenici, presenti nella personalità di Annibale" (Brizzi 1984a: 28).

¹⁵ Nep. *Han.* XIII, 3: "hoc Sosylo Hannibal litterarum Graecarum usus est doctore". Vegezio (*Mil.* 3, Praef.) lo considera, forse travisando, *doctor armorum*: "Hannibal petiturus Italiam Lacedaemonium doctorem quaesivit armorum". Non è però escluso che Sosilo svolgesse anche la funzione di consigliere militare (Zecchini 1997: 1064). Brizzi ipotizza che Sosilo fosse stato scelto già da Amilcare come precettore per il proprio figlio (Brizzi 1984a: 16); l'affetto nutrito per l'antico pupillo avrebbe poi spinto Sosilo ad attribuire alla figura del Monomaco quegli aspetti barbarici di Annibale che contrastavano con l'educazione greca da lui stesso impartitagli. È possibile, però, che Sosilo, forse esule da Sparta dopo la battaglia di Sellasia, raggiungesse Annibale in Spagna solo tra il 221 e il 218 (Zecchini 1997: 1064-1066).

Polibio, ma è forse più plausibile che si trattasse di un personaggio storico¹⁶. Il fatto che la proposta di abituare l’armata all’antropofagia debba essere considerata storicamente falsa non implica, in ogni caso, la non storicità della figura di Annibale il Monomaco: una proposta fittizia potrebbe agevolmente essere stata attribuita ad un personaggio storico già considerato responsabile di azioni crudeli¹⁷. Ad ogni modo, nel passo di Polibio il ruolo del Monomaco non è quello di assumersi la responsabilità di un fatto storico, dato che l’adozione dell’antropofagia viene direttamente negata come realtà¹⁸. Il fatto che il rifiuto di Annibale sia di natura morale connota positivamente il Cartaginese, in contrasto con le accuse di crudeltà che gli erano mosse. In un’ottica ellenica la situazione poteva evocare, in un certo senso, un parallelismo con il cannibalismo mancato di Achille, l’eroe che ad Ettore disse: “vorrei che mi bastasse l’animo ed il furore a tagliare il tuo corpo e a mangiarlo crudo” (*Il. XX, 346-347*, nella traduzione di Guido Paduano), senza però spingersi a mettere in atto un gesto così estremo¹⁹. D’altra parte, secondo il fondatore dello stoicismo, Zenone di Kition, in situazioni di crisi (*κατὰ περιστάσεων*) era lecito nutrirsi di carne umana (*γεύσασθαι τε καὶ ἀνθρώπων σαρκῶν*, D.L. VII, 121)²⁰. La proposta del Monomaco, quindi, avrebbe teoricamente potuto trovare un qualche appiglio nella stessa cultura greca (pur restando opinabile che la spedizione configurasse una valida situazione di crisi). Lo stoicismo era probabilmente praticato anche a Cartagine (Zenone stesso era Fenicio di origine)²¹, e Annibale aveva ricevuto un’educazione in parte ellenica²². In ogni caso, di cultura greca era, molto probabilmente, anche la fonte di Polibio.

¹⁶ È stata proposta (Lenschau 1912) un’identificazione di Annibale il Monomaco con l’Annibale che, nel 214, condusse a Siracusa Ippocrate ed Epicide, inviati di Annibale (Plb. VII, 2). Per Walbank (1967: 32) mancano elementi in favore di questa identificazione alla quale anzi, secondo Brizzi, ostano sia l’epiteto con cui è indicato da Livio (*nobili adulescente*, XXIV 6, 2) sia la carica di *τρήραρχος*, in quanto in contrasto con l’influenza apparentemente esercitata dal Monomaco (Brizzi 1984a: 15, nota 21). Hoyos (2003: 263), comunque, ritiene l’identificazione “possible enough”: “Monomachus was a friend of the general, and a trusted lieutenant if he could perpetrate atrocities yet stay unpunished: and the position of trierarch was held by trusted friends or kinsmen”.

¹⁷ Qualora, invece, il Monomaco fosse effettivamente un personaggio di fantasia, non escluderei che il soprannome possa essere legato proprio ad una di quelle azioni (come Magone “il Sannita” potrebbe dovere il proprio soprannome a fatti avvenuti nel Sannio, cf. Ehrenberg 1928: 505; Walbank 1967: 154) di cui era accusato Annibale e per farsi carico delle quali il Monomaco sarebbe stato creato: l’aver cioè costretto a duellare alcuni dei prigionieri romani [D.S. XXVI 14, 1: εἰς μονομαχίαν συνέξευξεν (...) μονομαχεῖν ἠνάγκαζεν; App. *Hann.* 28: μονομαχεῖν αὐτοὺς (...) ἠνάγκασε; *Pun.* 63: μονομαχεῖν ἐκέλευον; Zonar. IX, 2: τοὺς δὲ μονομαχήσαι ἠνάγκασε; cf. Val. Max. IX, 2 ext. 2], opponendo padri e figli, fratelli a fratelli, congiunti a congiunti, amici ad amici. Questa accusa, d’altra parte, potrebbe essere sorta ispirandosi al duello, organizzato da Annibale, tra prigionieri catturati sulle Alpi (Plb. III, 62) allo scopo di rafforzare la determinazione dei suoi uomini. Si trattava, però, di volontari, scelti per sorteggio, e con premi in palio per il vincitore. In Livio (XXI, 42) lo stesso episodio già coinvolge una pluralità di duelli. Cf. D.C. XIV 57, 4; Zonar. VIII, 23. Brizzi (1984b), comunque, propende per la veridicità storica dei duelli organizzati tra prigionieri cannensi.

¹⁸ Nell’ipotesi che si tratti di un personaggio letterario, la proposta potrebbe essere motivata come anticipazione atta a connotare negativamente il Monomaco già prima della spedizione. Cf. Brizzi 1984a: 28, “staccata dall’essere che l’ha generata, l’ombra di Annibale ha preso nell’opera dello storico spartano vita concreta e terribile”.

¹⁹ Cf. Buchan 2001: 11: “although he [scil. Achille] considers the possibility of cannibalism, he cannot actually bring himself to carry it out”. Sul cannibalismo di Achille cf. Gronau 2015: 89-91.

²⁰ *Stoicorum Veterum Fragmenta* I, 253-254. Anche Diogene sosteneva μηδ’ ἀνόσιον εἶναι τὸ καὶ τῶν ἀνθρώπων κρεῶν ἄφασθαι (D.L. VI, 73). In generale, sull’antropofagia nel pensiero stoico e cinico, Hook 2005; cf. Daraki 1990. Le deformazioni di questo punto del pensiero di Zenone e Cleante sembrano da attribuire a fonti a loro ostili (Hook 2005: 35). Non è chiaro se tra queste deformazioni rientri il consenso di Crisippo all’autocannibalismo, cioè al nutrirsi di membra recise del proprio corpo (*Stoicorum Veterum Fragmenta* III, 753).

²¹ Anche se un discepolo di Zenone, Herillos, probabilmente a torto è indicato come Cartaginese (D.L. VII, 37). Cf. Guérard 2000.

²² D.C. XIII 54, 3: παιδεία πολλή μὲν Φοινικικὴ κατὰ τὸ πάτριον πολλή δὲ καὶ Ἑλληνικὴ ἦσκητο. Per l’adesione di Annibale alla cultura ellenistica cf. Brizzi 1983. Brizzi individua in Annibale un “insopprimibile senso del dovere” dovuto, forse, a “un’educazione filosofica le cui matrici ci sfuggono” (Brizzi 2007: 385); queste matrici potrebbero ben essere, almeno in parte, stoiche.

La proposta di abituare le truppe all'antropofagia, comunque, implica una prospettiva nella quale le difficoltà della marcia verso l'Italia erano fortemente drammatizzate²³. Se l'approvvigionamento rappresentò effettivamente un grosso problema per l'armata annibalica²⁴, nell'opinione del Monomaco riportata da Polibio il ricorso all'antropofagia rappresentava l'unica possibile soluzione (μία τις ὁδός) per risolverlo. Polibio stesso, d'altra parte, criticava la tendenza ad esagerare le difficoltà effettive della traversata (III, 47-48) da parte di certi autori, tra i quali, sebbene non sia esplicitamente nominato, è da collocare il filocartaginese Sileno (Meister 1971), al quale risale la narrazione del sogno di Annibale (sul quale cf. Briquel 2000; Foulon 2000; D'Arco 2002; Briquel 2004; Devillers e Krings 2006; Vacanti 2007) in cui la spedizione verso l'Italia appariva come voluta dagli dei e guidata da una figura sovrumana. Non è escluso, quindi, che la proposta del Monomaco, legata a una valutazione esasperata delle condizioni della traversata, figurasse in Sileno (cf. Bujack 1859: 18). Anche Sosilo, del resto, fu criticato da Polibio (III, 20) ma da lui utilizzato (Krings 2005: 235; Ferone 2007), come anche il filocartaginese Filino (cf. Meister 1992: 170-171). Una difficoltà potrebbe essere costituita dal fatto che Polibio, nell'introdurre la proposta del Monomaco, fa riferimento al gran numero di Barbari residenti lungo il percorso della spedizione (IX 24, 4: τὸ πλῆθος [...] τῶν μεταξὺ κατοικούντων βαρβάρων), che d'altronde costituiva un presupposto perchè fosse valida la proposta di nutrire l'armata con la loro carne. Sileno però è da annoverare tra quegli storici che Polibio critica per avere descritto i luoghi montani come deserti, tanto da rendere indispensabile l'ausilio di una guida sovrumana²⁵. Nella sua critica, comunque, Polibio sottolineava proprio le contraddizioni in cui quegli storici erano incorsi. A favore dell'identificazione di Sosilo come fonte di Polibio Brizzi osserva che, tramite il sogno, Annibale appare investito di una missione divina (cf. Cic. *Div.* I, 49: "cum cepisset Saguntum, visum esse in somnis a Iove in deorum concilium vocari; quo cum venisset, Iovem imperavisse, ut Italiae bellum inferret"), per cui Sileno fornirebbe ad Annibale "una giustificazione trascendente, del tutto opposta rispetto al processo razionalistico di chi cerca nella figura di Ἀννίβας ὁ Μονομάχος un capro espiatorio alle atrocità commesse in Italia dal Cartaginese" (Brizzi 1984a: 16, nota 26). Ciò presuppone, però, l'ipotesi che il Monomaco sia appunto un "doppio" creato a tal fine. Peraltro non si può escludere che il sogno fosse riferito anche da Sosilo, se veramente esso risale allo stesso Annibale (Briquel 2000: 125)²⁶. Cicerone (*Div.* I, 49) menziona Sileno in quanto da costui ha tratto la notizia del sogno Celio Antipatro, la sua fonte: "hoc item in Sileni, quem Coelius sequitur, Graeca historia est").

La versione di Dione Cassio si differenzia da quella di Polibio, come abbiamo visto, anche perché offre, per il rifiuto dell'antropofagia da parte di Annibale, una motivazione pratica: il timore, cioè, che i soldati, una volta assuefatti al consumo della carne umana, potessero mangiarsi fra loro, qualora non disponessero di altre risorse. Questa motivazione, forse ispirata dalla vicenda dei ribelli bloccati da Amilcare e costretti a

²³ Le fonti favorevoli ad Annibale, esasperando le difficoltà connaturate al tragitto attraverso le Alpi, occultavano del resto le responsabilità dello stesso Annibale per aver intrapreso la traversata quando già le condizioni climatiche erano sfavorevoli (cf. Hoyos 1983: 172-173).

²⁴ Cf. Plb. III 60, 4: οὐτε γὰρ διακομίζειν εἰς τοσαύτας μυριάδας διὰ τοιούτων τόπων δαψιλῆ τὰ πρὸς τὴν τροφήν οἰοί τ' ἦσαν, ἅ τε καὶ παρεκόμιζον, ἅμα τῆ τῶν ὑποζυγίων καταφθορᾷ καὶ τούτων τὰ πλεῖστα συναπώλλυτο. Il problema dell'approvvigionamento, fondamentale nella fase della marcia attraverso le Alpi, rimase poi rilevante durante tutto il periodo della permanenza in Italia dell'esercito cartaginese (Klingbeil 2000).

²⁵ Plb. III 47, 9: τὴν ἔρημον τοιαύτην τινὰ περὶ τοὺς τόπους ὑπογράψαντες ἡμῖν ὥστ', εἰ μὴ θεὸς ἢ τις ἥρωσ ἀπαντήσας τοῖς περὶ τὸν Ἀννίβαν ὑπέδειξε τὰς ὁδοὺς, ἔξαπορήσαντας ἂν καταφθαρήναι πάντας.

²⁶ Il sogno rispecchierebbe l'*imitatio Herculis* da parte di Annibale (cf. Liv. XXI 41, 7: "utrum Hannibal hic sit aemulus itinerum Herculis, ut ipse fert"). Per alcuni studiosi la guida sovrumana del sogno sarebbe lo stesso Eracle (Briquel 2000: 124, ma contro Meister 1971: 6: il personaggio resta anonimo anche nella critica che ne fa Polibio: III 47, 9: εἰ μὴ θεὸς ἢ τις ἥρωσ [...] ὑπέδειξε τὰς ὁδοὺς e 48, 7 ἥρω τινά, che in Liv. XXI 22, 6 diventa, sminuito, "iuvenem divina specie, qui se ab Iove diceret ducem in Italiam Hannibali missum"). Per Foulon 2000 si tratterebbe di Mercurio Aletes, ma contro questa identificazione cf. Briquel 2004.

cibarsi di carne umana (Plb. I, 84, 9)²⁷, potrebbe costituire la versione originaria, poi nobilitata dalla fonte di Polibio, o da Polibio stesso, con una motivazione morale; o, forse più probabilmente, potrebbe costituire una variante letteraria, se non proprio mirata a svalutare la connotazione positiva del rifiuto motivandolo sul piano dell'interesse. Il rifiuto morale di una proposta estrema dettata dalle circostanze si ritrova nel racconto di Curzio Rufo (IV 3, 23) relativo all'assedio di Tiro da parte di Alessandro Magno. Qui sarebbe stato riesumato l'uso del sacrificio umano, “nisi seniores obstitissent” (sul passo cf. Ribichini 1997; Xella 2009: 76-78). Più affettiva che morale è invece, nel poema di Silio Italico (IV 763-829), la decisione di Annibale di non consentire che il proprio figlio fosse sacrificato. Quest'ultimo elemento finisce per concordare (malgrado la “sanguinis humani sitis” del personaggio dei *Punica*) con l'immagine di moderazione che, secondo Pedro Barceló, era proposta dalla stessa propaganda annibalica prendendo le distanze dal culto di Baal Hammon (Barceló 2001-2002: 74) e che, comunque, sembra emergere dalla tradizione relativa al rifiuto, da parte di Annibale, di adottare l'antropofagia.

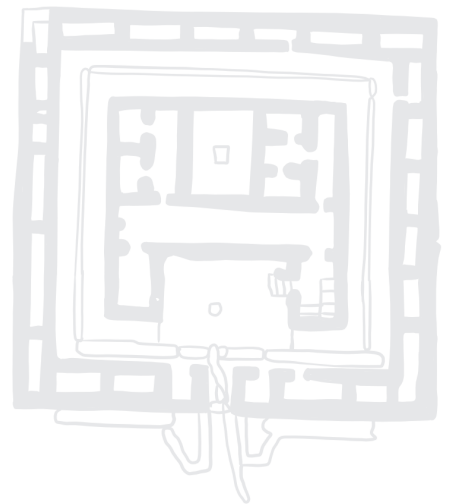
BIBLIOGRAFIA

- ARENS, W.E. 1979: *The Man-Eating Myth: Anthropology and Anthropophagy*, New York.
- BARCELÓ, P. 2004: “Los dioses de Aníbal”, in González Blanco, A.; Matilla Séiquer, G.; Egea Vivancos, M. (eds), *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico, Cartagena, 6-9 de abril de 2000*, Estudios Orientales 5-6 [2001-2002]), Murcia: 69-75.
- BRIQUEL, D. 2000: “La propagande d'Hannibal au début de la deuxième guerre punique: remarques sur les fragments de Silènos de Kalèaktè”, in Barthélemy, M.; Aubet Semmler, M.E. (eds), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos: Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995*, I, Cádiz: 123-127.
- BRIQUEL, D. 2004: “Sur un fragment de Silènos de Kalè Actè (le songe d'Hannibal, *FGrHist* 175, F 8). À propos d'un article récent”, *Ktema*, 29: 145-157.
- BRIZZI, G. 1983: “Ancora su Annibale e l'Ellenismo: la fondazione di Artaxata e l'iscrizione di Era Lacinia”, in *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma: 243-251.
- BRIZZI, G. 1984a: “Pol. IX, 24, 4-8: Annibale e il suo ‘doppio’?”, in Brizzi, G., *Studi di storia annibalica*, Epigrafia e Antichità, 6, Faenza: 7-32. Ora in Brizzi, G. *Metus Punicus. Studi e ricerche su Annibale e Roma*, Imola 2011: 35-57.
- BRIZZI, G. 1984b: “App., Hann. 28: giochi gladiatorii tra i prigionieri cannensi?” in Brizzi, G., *Studi di storia annibalica*, Epigrafia e Antichità, 6, Faenza: 47-67. Ora in Brizzi, G. *Metus Punicus. Studi e ricerche su Annibale e Roma*, Imola 2011: 151-159.
- BRIZZI, G. 1986: “Nuove considerazioni sulla ‘leggenda’ di Annibale”, *Rivista Storica dell'Antichità* 16 (1986), pp. 111-137. Ora in *Metus Punicus. Studi e ricerche su Annibale e Roma*, Imola 2011: 59-84.
- G. BRIZZI, 2006: “Hannibal, sa religiosité, sa légende: pour une mise au point du problème”, in Vigourt, A.; Loriot, X.; Bérenger-Badel, A.; Klein, B. (eds), *Pouvoir et religion dans le monde romain*, Paris: 17-27.
- BRIZZI, G. 2007: *Scipione e Annibale. La guerra per salvare Roma*, Roma/Bari.

²⁷ Forse suggerita anche da Erodoto che racconta (III, 25) come Cambise, che aveva ordinato la spedizione contro gli Etiopi senza organizzarne gli approvvigionamenti, dovette annullarla quando i suoi uomini cominciarono a mangiarsi fra di loro. Come suggerito da questo caso (di dubbia storicità) e dimostrato da numerosi episodi documentati, l'esperienza pregressa non è un requisito necessario del cannibalismo in situazioni estreme, ma l'idea che una tale esperienza avrebbe potuto agevolare l'adozione era forse ispirata da altre cautele, legate all'allevamento (p. es., in Sardegna i pastori evitano che i loro cani gustino carne di agnello ritenendo che, se vi si abituassero, le greggi non sarebbero più al sicuro).

- BUCHAN, M. 2001: "Food for Thought: Achilles and the Cyclops", in Guest, K. (ed.), *Eating their Words. Cannibalism and the Boundaries of Cultural Identity*, Albany NY: 11-33.
- BUJACK, G. 1859: *De Sileno scriptore Hannibalis* (Diss.), Königsberg.
- CANTER, H.V. 1929: "The Character of Hannibal", *The Classical Journal*, 24: 564-577.
- CURCHIN, L.A. 1999: "Cannibalism in Spain and the Ancient World", in Alonso Dávila, M.A.; Crespo Ortiz de Zárate, S.; Garabito Gómez, T.; Solovera San Juan, M.E. (eds.), *Homenaje al Profesor Montenegro. Estudios de Historia Antigua*, Valladolid: 269-274.
- DARAKI, M. 1990: "Les fils de la mort: la nécrophagie cynique et stoïcienne", in Gnoli, G.; Vernant, J.-P. (eds), *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, Paris: 155-176.
- D'ARCO, I. 2002: "Il sogno premonitore di Annibale e il pericolo delle Alpi", *Quaderni di Storia*, 28: 145-162.
- DETIENNE, M. 1972: "Entre bête et dieux", *Nouvelle revue de psychanalyse*, 6: 231-246.
- DEVILLERS, O.; KRINGS, V. 2006: "Le songe d'Hannibal. Quelques réflexions sur la tradition littéraire", *Pallas*, 70: 337-346.
- EHRENGERG, V. 1928: "Mago (9)", in Pauly, A.; Wissowa, G.; Kroll, W.; Witte, K.; Mittelhaus, K.; Ziegler, K. (eds), *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, XIV,1, Stuttgart: 505-506.
- FERONE, C. 2007: "Sosilo (FGrH 176 F 1) e Polibio (III 96,2) sulla battaglia dell'Ebros del 217 a. C.", *Klio*, 89: 61-66.
- FOULKES, M. 1999: "Livy's Characterisation of Individuals and Races in Book XXI", *Histos*, 3: 70-76.
- FOULON, É. 2000: "Le héros des Alpes (Polybe III, 47, 6-48, 12): Mercure Alètès", *Revue de l'histoire des religions*, 217: 669-688.
- GARN, S.M. 1979: "The Noneconomic Nature of Eating People", *American Anthropologist*, 81: 902-903.
- GARN, S.M.; BLOCK, W.D. 1970: "The Limited Nutritional Value of Cannibalism", *American Anthropologist*, 72: 106.
- GEUS, K. 1994. *Prosopographie der literarisch bezeugten Karthager*, Orientalia Lovaniensia Analecta 59, Leuven.
- GRONAU, M. 2015: "Primitives Essen? Überlegungen zum kulturanthropologischen Beigeschmack klassischer Menschenfresserei", in Pöhl, F.; Fink, S. (eds), *Kannibalismus, eine anthropologische Konstante?*, Philippika 82, Wiesbaden: 65-100.
- GUÉRARD, C. 2000: "Hérillos", in Goulet, R. (ed.), *Dictionnaire des Philosophes antiques*, III, Paris: 631-632.
- HARRIS, M., 1985. *Good to Eat: Riddles of Food and Culture*, New York.
- HOOK, B.S. 2005. "Oedipus and Thyestes among the Philosophers: Incest and Cannibalism in Plato, Diogenes, and Zeno", *Classical Philology*, 100: 17-40.
- HOYOS, B.D. 1983: "Hannibal. What Kind of Genius?", *Greece & Rome*, 30: 171-180.
- HOYOS, D. 2003: *Hannibal's Dynasty. Power and politics in the western Mediterranean, 247-183 BC*, London/New York.
- HUSS, W. 1986: "Hannibal und die Religion", in Bonnet, C.; Lipiński, E.; Marchetti, P. (eds), *Studia Phoenicia IV. Religio Phoenicia*, Namur: 223-238.
- KLINGBEIL, P.-E. 2000: "La marche d'Hannibal: ravitaillement et stratégie", *Antiquités Africaines*, 36: 15-38.
- KRINGS, V. 2005: "La critique de Sosylos chez Polybe III 20", in Schepens, G.; Bollansée J. (eds), *The Shadow of Polybius. Intertextuality as a Research Tool in Greek Historiography. Proceedings of the International Colloquium, Leuven, 21-22 September 2001*, Leuven/Paris/Dudley MA: 223-236.
- LENSCHAU, T. 1912: "Hannibal (9)", in Pauly, A.; Wissowa, G.; Kroll, W.; Witte, K.; Mittelhaus, K.; Ziegler, K. (eds), *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, VII,2, Stuttgart: 2351.
- LÉVI-STRAUSS, C. 2013: *Nous sommes tous des cannibales*, Paris.
- LINDENBAUM, S. 1983: "Cannibalism. Symbolic Production and Consumption", in Brown P.; Tuzin D. (eds), *The Ethnography of Cannibalism*, Washington: 94-106.

- LINDENBAUM, S. 2004: “Thinking about Cannibalism”, *Annual Review of Anthropology*, 33: 475-498.
- MADER, G. 1993: “Ἀννίβας ὑβριστής: traces of a ‘tragic’ pattern in Livy’s Hannibal portrait in book XXI”, *Ancient Society*, 24: 205-224.
- MEISTER, K. 1971: “Annibale in Sileno”, *Maia*, 23: 3-9.
- Meister, K. 1992: *La storiografia greca*, Roma/Bari (tr. it. de *Die griechische Geschichtsschreibung: von den Anfängen bis zum Ende des Hellenismus*, Stuttgart/Berlin/Köln 1990).
- NAGY, A.A. 2009: *Qui a peur du cannibale? Récits antiques d’anthropophages aux frontières de l’humanité*, Bibliothèque de l’École des Hautes Études. Sciences religieuses, 140, Turnhout.
- OLDFIELD, A. 1865: “On the Aborigines of Australia”, *Transactions of the Ethnological Society of London*, 3: 215-298.
- RAWLINGS, L. 2007: *Hannibal the cannibal? Polybius on Barcid atrocities*, Cardiff Historical Papers 2007/9, Cardiff.
- RIBICHINI, S. 1997: “Sacrifici umani a Tiro? La testimonianza di Q. Curzio Rufo”, in Pongratz-Leisten, B.; Kühne, H.; Xella P. (eds), *Ana šadî Labnāni lū allik: Beiträge zu altorientalischen und mittelmeerischen Kulturen. Festschrift für Wolfgang Röllig*, Kevelaer/Neukirchen-Vluyn: 355-361.
- TATHAM, M.T. 1888: “Livy, 23, 5, 12”, *The Classical Review*, 2: 226.
- VACANTI, C. 2007: “Il sogno di Annibale”, *Όρμος*, 9: 359-367.
- VAYDA, A.P. 1960: “Maori Women and Maori Cannibalism”, *Man*, 60: 70-71.
- VAYDA, A.P. 1970: “On the Nutritional Value of Cannibalism”, *American Anthropologist*, 72: 1462-1463.
- WALBANK, F.W. 1967: *A Historical Commentary on Polybius*, II, Oxford.
- WALDHERR, G.H. 2000: “‘Punica fides’ – Das Bild der Karthager in Rom”, *Gymnasium*, 107: 193-222.
- WALENS, S.; WAGNER, R. 1971: “Pigs, Proteins, and People-Eaters”, *American Anthropologist*, 73: 269-270.
- WILCKEN, U. 1906: “Ein Sosos-Fragment in der Würzburger Papyrussammlung”, *Hermes*, 41: 103-141.
- XELLA, P. 2009: “Sacrifici di bambini nel mondo fenicio e punico nelle testimonianze in lingua greca e latina – I”, *Studi epigrafici e linguistici sul Vicino Oriente antico*, 26: 59-100.
- ZECCHINI, G. 1997: “Ancora sul Papiro Würzburg e su Sosilo”, in *Akten des 21. Internationalen Papyrologenkongresses, Berlin 1995* (Archiv für Papyrusforschung, Beiheft 3), Stuttgart: 1061-1067.



ARQUITECTURA Y URBANISMO

OS FORNOS DO CONVENTO DE CORPUS CHRISTI (LISBOA, PORTUGAL)

ANA SOFIA ANTUNES¹, JOSÉ MIGUEL OLIVEIRA²
CLÁUDIA RODRIGUES MANSO³

RESUMO

Na intervenção arqueológica realizada em 2014/2015 no imóvel onde se integra o antigo convento de *Corpus Christi*, em Lisboa, identificaram-se duas fases de ocupação, testemunhadas por dois fornos e um compartimento, centradas entre o século V e o início do século IV a.C.. Embora se desconheça o tipo de produção dos fornos, estes vestígios confirmam a expansão da cidade da Idade do Ferro para a área do braço de rio que subia desde o Tejo, a qual parece assumir um possível papel produtivo.

PALAVRAS-CHAVE

Idade do Ferro, produção, Rio Tejo, cerâmica, panificação

ABSTRACT

In the archaeological intervention carried out in 2014/2015 in the building where the former convent of *Corpus Christi* is integrated, in Lisbon, two phases of occupation were identified, revealing two kilns and a room. They are centered between the fifth century and the beginning of the fourth century B.C.. Although the production of the kilns is unknown, these remains confirm the expansion of the Iron Age city to the area of the small river that derived from the Tagus. This data shows that the riverside seems to assume a possible productive role.

KEY WORDS

Iron Age, production, Tagus River, ceramic, bakery

¹ Centro de Arqueologia de Lisboa / Câmara Municipal de Lisboa; UNIARQ / Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa. ana.sofia.antunes@cm-lisboa.pt

² Universidade Nova de Lisboa. zemigueloliveira@gmail.com

³ Universidade Nova de Lisboa. c.manso@hotmail.com

1. INTRODUÇÃO

Na Baixa Pombalina de Lisboa, ergue-se o quarteirão do convento de *Corpus Christi*, o qual foi alvo de campanhas arqueológicas de diagnóstico em 2014, dirigidas por dois dos signatários (C. R. M. e J. M. O.), no âmbito de um projecto privado de transformação funcional dos edifícios aí localizados. Os vestígios abordados neste trabalho foram identificados numa das sondagens realizadas junto à fachada Norte do quarteirão, na cave de uma loja (Fig. 1).

Os contextos da Idade do Ferro foram muito afectados, não só pela construção dos edifícios modernos, como também pela ocupação de época romana mas, apesar das dúvidas que persistem, assumem grande importância, uma vez que não são abundantes testemunhos de estruturas *in situ* desta cronologia em Lisboa, para além de que nos dão alguns dados mais para a leitura do urbanismo à época.

2. AS FASES DE OCUPAÇÃO

A estratigrafia revela a existência de dois momentos sequenciais e aparentemente próximos na ocupação do espaço, que terá mantido a mesma funcionalidade e que se centram no século V, podendo prolongar-se até inícios do século IV a.C.. Os materiais arqueológicos associados aos diversos momentos de construção e de abandono apresentam paralelos evidentes com os conjuntos artefactuais coevos da região de Lisboa, consistindo aparentemente em produções locais /regionais (Figs. 2 e 3). A perduração das morfologias cerâmicas aqui representadas ao longo dos meados do I milénio a.C. impede, no entanto, a definição de cronologias mais finas para as duas fases. Devido aos limites editoriais que regem a publicação destas actas não é possível efectuar um estudo detalhado do conjunto artefactual, que será desenvolvido em trabalho posterior, evocando-se neste artigo algumas das peças que permitem caracterizar globalmente as fases de ocupação.

Na fase I, a mais antiga, detectou-se o que consideramos ser um forno com uma base de planta circular escavada no substrato geológico e revestida de argila cozida, que seria idêntico ao forno da fase mais recente, mas que foi desmontado quando da sua construção, no âmbito da reformulação do espaço (Fig. 4, U.E. [1615] e fig. 5). O forno I adossava-se a uma construção pétreo que poderá ser o resto de um muro de um compartimento desmontado, uma estrutura de acesso à câmara de cozedura ou uma estrutura de apoio à sua laboração (fig. 4, U.E. [1607] e fig. 5). A U.E. [1614] poderá ser o piso que articulava esta realidade (fig. 4).

Apenas temos evidências directas da construção, mas não do momento de ocupação desta fase, funcionando os materiais presentes nos depósitos de nivelamento do espaço, decorrentes do seu arrasamento (fig. 4, U.E.'s [1609] e [1613]), testemunhos indirectos que lhe estão associados, constituindo alguns provavelmente elementos reaproveitados na construção da base do forno.

Neste conjunto artefactual existem ânforas, cerâmica comum, cerâmica cinzenta e cerâmica pintada em bandas (fig. 2), destacando-se um fragmento de bojo de recipiente de armazenagem com um olho de Hórus inciso, iconografia que pela primeira vez surgiu em Lisboa, o qual já foi alvo de divulgação (Antunes *et alii* no prelo).

O forno II (fig. 4, U.E. [1611] e fig. 5), mais recente, com um diâmetro médio de 2 m, preservado apenas pela base, tem planta circular, definida por um anel pétreo exterior, constituído por pedras de pequena e média dimensão ligadas por argila, cujo interior estava revestido de argila cozida e preenchido com três camadas intercaladas de argila e de fragmentos de cerâmica dispostos de forma organizada (fig. 4, U.E. [1612] e fig. 5-2). O último dos estratos de preenchimento da base do forno encontrava-se colocado sobre um nível de areia, cinzas e carvões.



Fig. 1. Localização de Lisboa na Península Ibérica. 2. **A.** Implantação do Convento do *Corpus Christi* na cidade de Lisboa. **B.** Colina do Castelo de São Jorge, em cujas vertentes Sul e Sudoeste se concentram os vestígios da Idade do Ferro em Lisboa (Fonte: Lisboa Interativa, ortofotomapa).

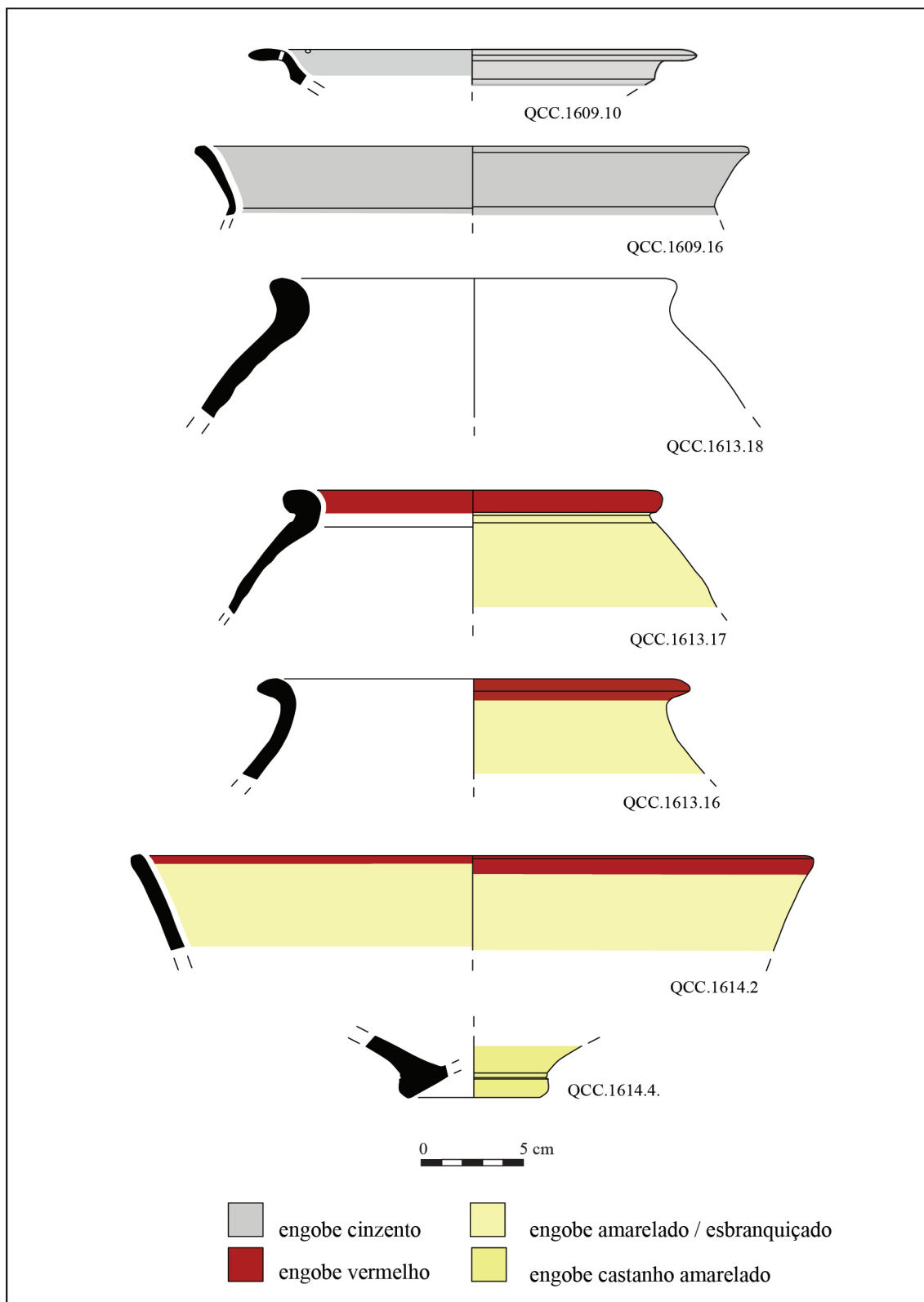


Fig. 2. Conjunto artefactual da fase I (cerâmica cinzenta, ânforas, cerâmica pintada, cerâmica comum).

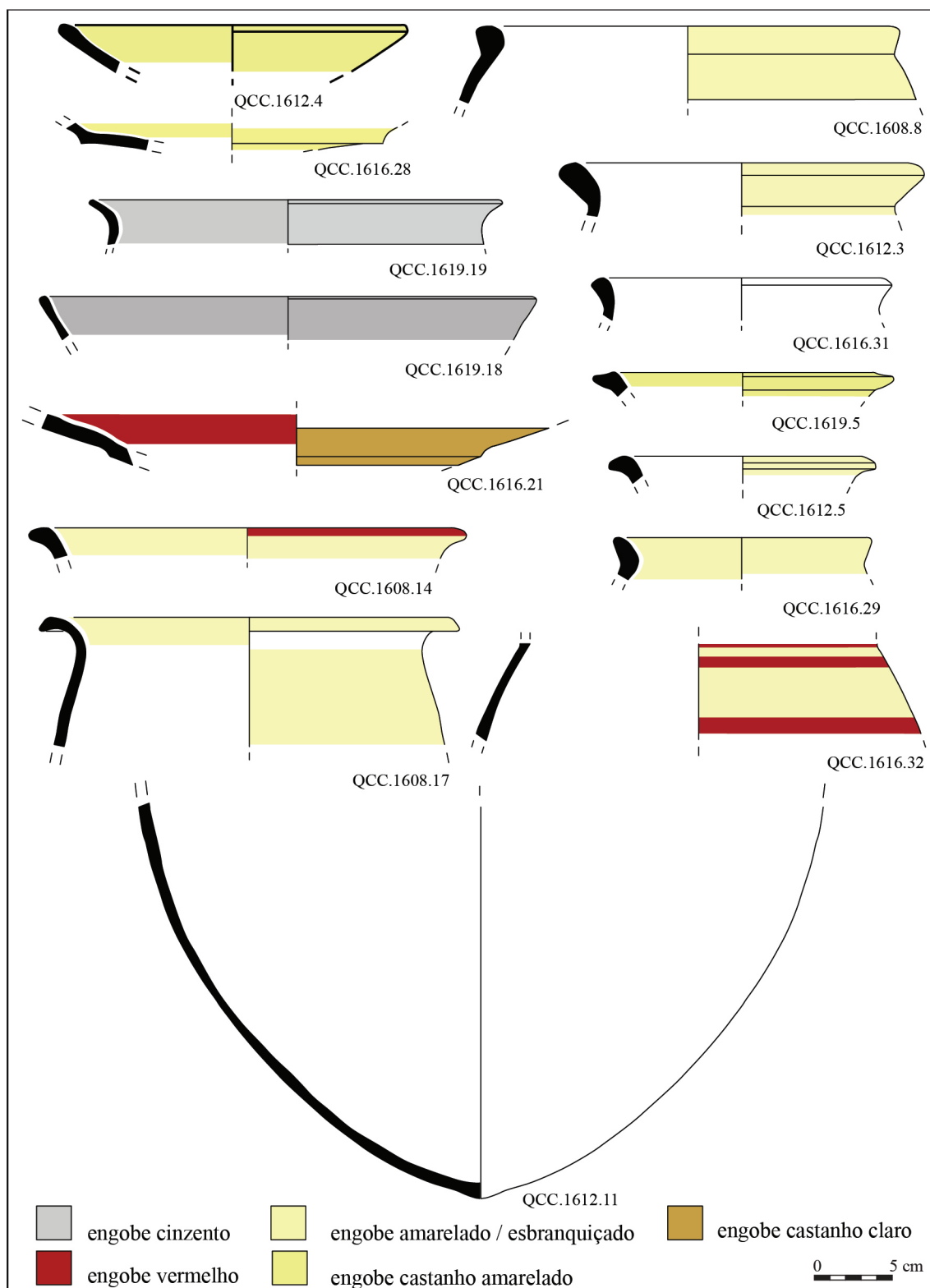


Fig. 3. Conjunto artefactual da fase II (cerâmica de engobe castanho - 1612.4 e 1616.28 -, cerâmica cinzenta - 1619.18 e 1619.19 -, cerâmica de engobe vermelho - 1616.21 -, ânforas, cerâmica pintada em bandas, cerâmica comum).

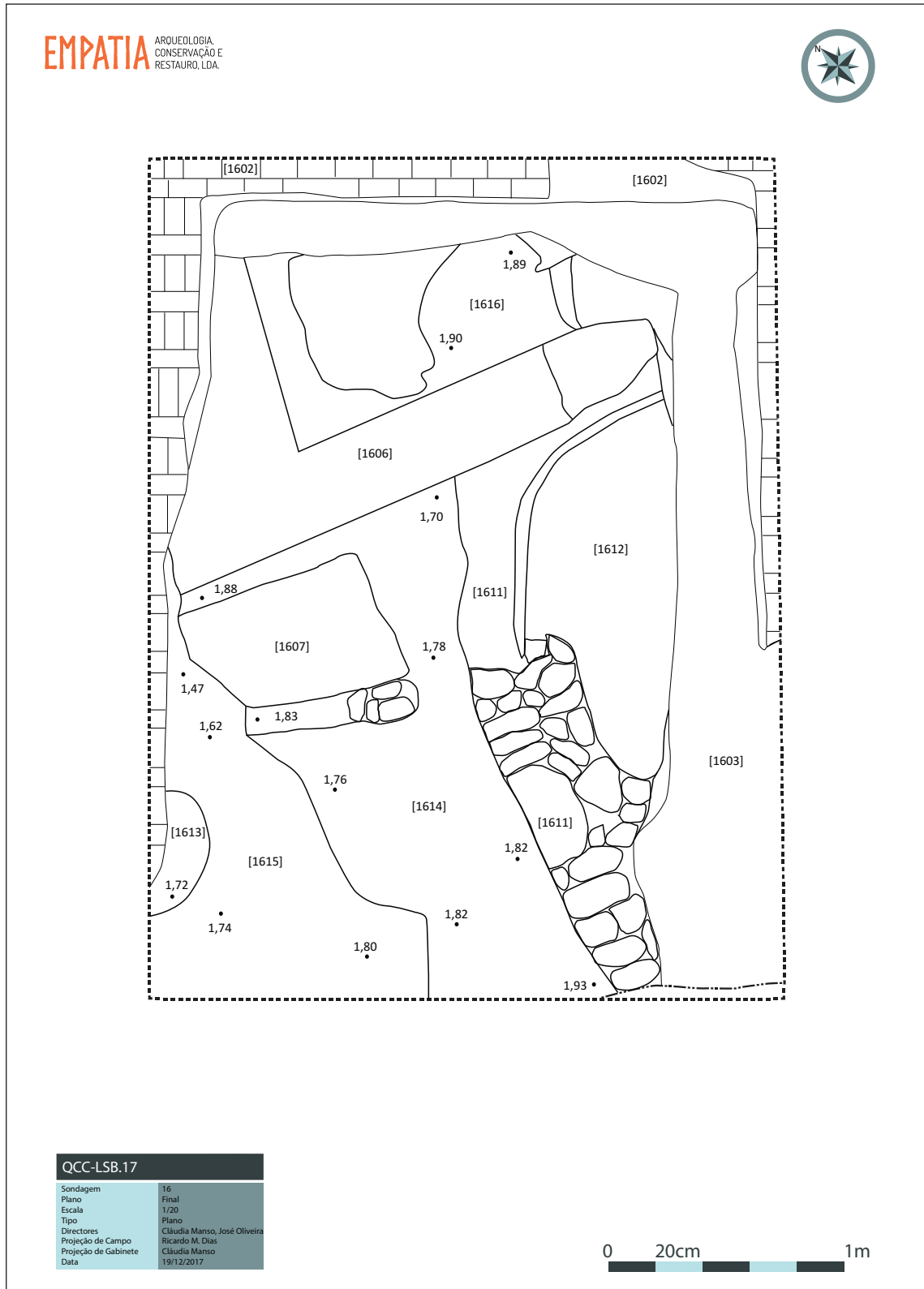


Fig. 4. Plano final da Sondagem 16.

O abandono ou a reformulação desta área terá ocorrido ainda durante a Idade do Ferro, entre finais do século V e inícios do século IV a.C., revelando o depósito que cobria o Forno II depois de arrasado (U.E. [1608]), ânforas, cerâmica comum, pintada em bandas, cinzenta e de engobe vermelho (fig. 3), destacando-se um fragmento de miniatura de um barco, que corresponderá a um *hippos*, a publicar de modo desenvolvido em trabalho futuro. Para já, refira-se que, na Península Ibérica, para além do barco de cronologia mais recuada de El Carambolo (Escacena *et alii* 2007), existem representações coroplásticas de barcos em Lisboa no século V a.C., na Rua dos Correeiros (Sousa 2014: 356, fig. 28, n.ºs 5416, 4621 e 6421), tendo a localização na foz do Tejo inspirado também a incisão de barcos sobre fragmentos cerâmicos em Lisboa (Sousa 2014: 346, est. 18, n.º 2831) e em Almaraz (Cardoso 2004: 238, fig. 181).

A cerâmica que preenche a base do forno II (embalada pelas U.E.'s [1612], [1617] e [1619]) consiste maioritariamente em bojos de recipientes de armazenagem e de ânforas, tendo sido seleccionadas as peças mais aplanadas. Destaca-se um fundo de ânfora intencionalmente partido e que foi possível remontar (fig. 3, peça 1612.11 e fig. 5-2). Encontramos também fragmentos de cerâmica pintada, cinzenta e comum (fig. 3). Este conjunto artefactual era aqui reutilizado como material de construção e teria uma função termoacumuladora.

3. DISCUSSÃO

As evidências do convento do *Corpus Christi* encontram paralelo num conjunto de estruturas de planta circular, com um diâmetro médio entre 1,5 e 3 m, dotadas de paredes de argila cozida e definidas no soco por um perímetro exterior pétreo, constituído por blocos de maior dimensão e uma colmatação de camadas intercaladas de sedimento ou argila, fragmentos cerâmicos e/ou pedras de menor calibre, sobrepostas por uma camada de argila cozida ou compactada, que funciona como piso da câmara de cozedura, cujas paredes, de adobe, formariam possivelmente uma abóbada. É um elemento arquitectónico usual em diversos ambientes sidéricos peninsulares desde o Período Orientalizante até Época Pré-Romana (Antunes 2018, com bibliografia), mas a ausência ou escassez dos respectivos contextos de utilização tem dificultado a sua interpretação funcional.

Exemplos deste tipo de estruturas em que o sistema construtivo integrava camadas de fragmentos de cerâmica com uma disposição organizada encontram-se em alguns sítios peninsulares do segundo quartel do I milénio a.C., caso de El Palomar (Jiménez Ávila e Ortega Blanco 2001: 231-233; 2008: 254-257), na Estremadura espanhola, de El Oral (Abad Casal e Sala Sellés 1991: 151, fig. 138; 153, fig. 140; 160, fig. 147; 174), no País Valenciano, de Tejada la Vieja (Fernández Jurado 1987: 112-113, fig. 25), na Andaluzia e do Monte do Bolor 3 (Antunes *et alii* 2017: 162-164), do Monte do Roncão 11 (Marques 2002: 151, fig. 4; Marques *et alii* 2013: 47-48, fig. 2, fot. 6) e da Atalaia da Insuínha (Cosme 2008: 174, fig. 4), no Alentejo.

A investigação sobre estas estruturas tem-se dividido quanto à sua interpretação funcional. Uma corrente considera-as fornos e associa-as ao processo de transformação de cereais, desde a torrefacção até à panificação, inserindo-se tanto em ambiente doméstico, de base familiar, como comunitário, embora se reconheça que a cozedura de pão ázimo, sem fermento, dispensa meios mais complexos, podendo ser efectuada em lareiras e fornos domésticos de menores dimensões. Esta leitura apoia-se no facto de em alguns casos estas estruturas se associarem a espaços de armazenamento e de moagem de cereais, como sucede em Alarcos, no Cerro de la Cabeza (García Huerta e Morales Hervás 2009: 160-162 e 174-181), em El Chaparral (Sanabria Murillo 2008), nas Calañas de Marmolejo (Molinos Molinos *et alii* 1994: 22-23, fig. 12), no Monte Roncão 11 (Marques 2002; Marques *et alii* 2013) e possivelmente na Azougada (Antunes 2018: 116-117).

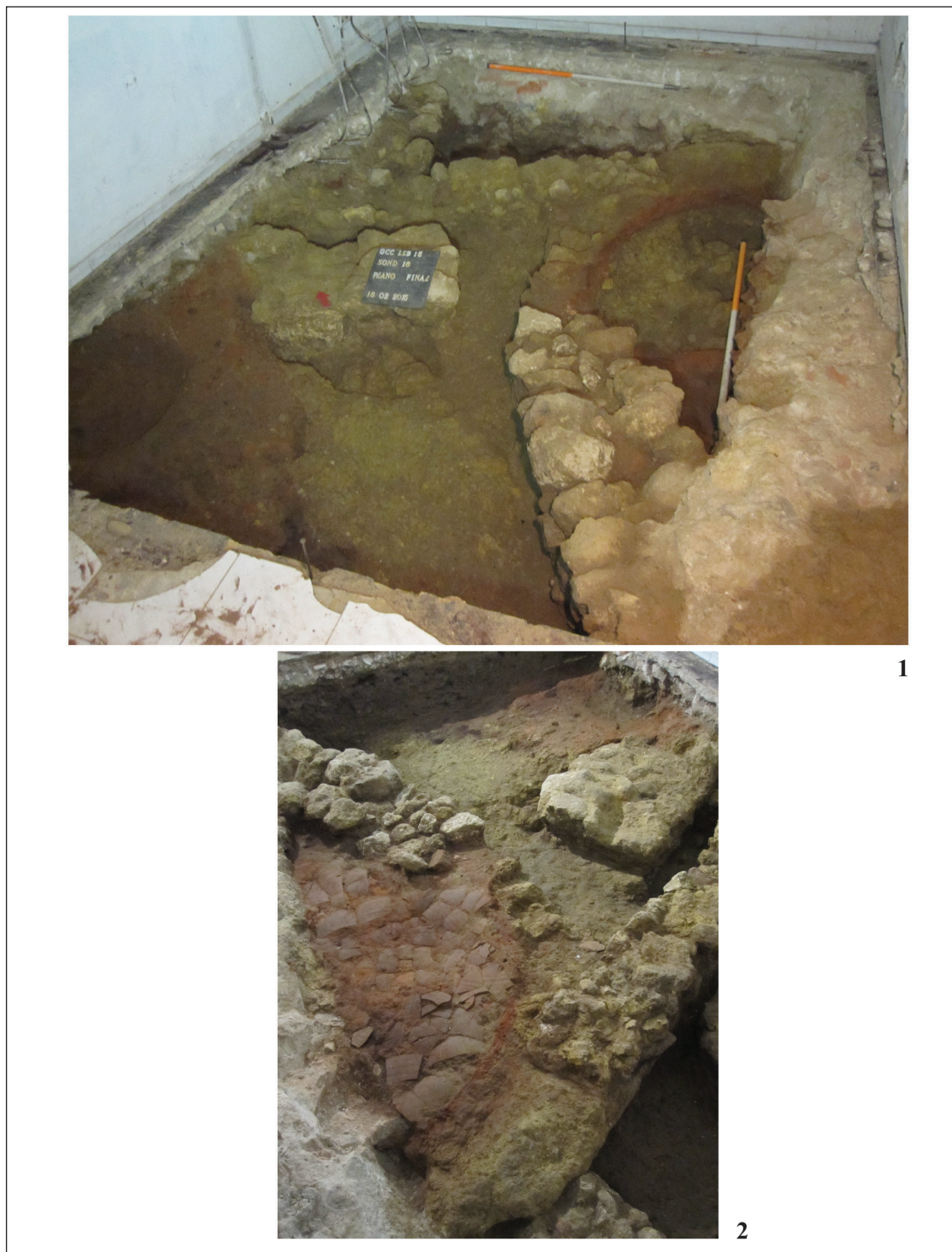


Fig. 5. Sondagem 16. **1.** Plano final, observando-se os dois fornos (o mais antigo à esquerda, em conjunto com a estrutura [1607] e o mais recente à direita) e ao fundo o compartimento ao qual o mais recente adossa. **2.** Plano intermédio, observando-se o compartimento e o forno mais recente ([1611]) em primeiro plano, com o pormenor do enchimento da base com fragmentos cerâmicos organizados, pertencentes à ânfora 1612.11. Ao fundo o forno mais antigo ([1615]) e a estrutura [1607].

Ainda dentro de uma funcionalidade produtiva, não são descartadas outras hipóteses, nomeadamente como fornos metalúrgicos, em Huelva (Fernández Jurado 1988-1989: 155, fig. 8; 183-186) ou cerâmicos, em Lisboa (Sousa 2014). A proposta de Jesus Fernández Jurado da sua utilização no âmbito da metalurgia da prata em Puerto-6 foi contestada por Javier Jiménez Ávila e Javier Ortega Blanco com base na premissa de que as elevadas temperaturas que é necessário atingir nesta actividade não são compatíveis com a fragilidade destas estruturas, para além de que não se identificaram escórias (2001: 232).

No que respeita a uma eventual produção cerâmica, fornos com outra tipologia são conhecidos no território peninsular, desde o início da Idade do Ferro. Efectivamente, de um modo global e sem prejuízo de especificidades morfológicas, trata-se de estruturas com dupla câmara, destinando-se a inferior, usualmente subterrânea, à combustão e a superior à cozedura das peças, estando separadas por uma grelha, sustentada por um pilar central, de que temos exemplo, entre outros, em Camposoto (*e.g.* Sáez Romero 2013) ou em Torre Alta (*e.g.* de Frutos e Muñoz 1994).

Alguns investigadores consideram que nem todas as estruturas deste tipo serão fornos, nomeadamente as que não têm vestígios de combustão nem de produção (como escórias, separadores, detritos, cinzas, etc.), interpretando-as, em alternativa, como silos aéreos de cariz familiar para armazenamento de cereais. Seria o caso de alguns sítios do Alentejo, de Tejada la Vieja, de El Palomar e de El Chaparral (Jiménez Ávila e Ortega Blanco 2008). El Chaparral é um caso sintomático da diferença de opinião que estas estruturas suscitam, sendo consideradas como fornos para pão por Diego Sanabria Murillo (2008) e como silos aéreos por Javier Jiménez Ávila e Javier Ortega Blanco.

Os últimos investigadores recorrem a paralelos arqueológicos de silos cupuliformes do Antigo Egipto e da Grécia (Período Geométrico) e etnográficos da Ásia e da África Ocidental e consideram que a base pétrea das estruturas teria uma função isoladora, adequada à preservação dos bens guardados e não termoacumuladora. Salientam também a ausência de silos subterrâneos, nomeadamente em El Palomar, povoado extensamente escavado, os quais poderiam ter sido substituídos por silos aéreos (Jiménez Ávila e Ortega Blanco 2008). Há que recordar, no entanto, que um armazém de grandes dimensões foi identificado no sítio. Para além disso, constata-se também que as soluções arquitectónicas de armazenamento aéreo de cereais conhecidas no Sul da Península Ibérica no segundo quartel do I milénio a.C. do tipo *horrea*, implicam sempre a existência de uma caixa-de-ar entre o solo e a base da estrutura (Antunes 2018: 127-128).

Sem prejuízo de estas estruturas poderem ter sido polifuncionais, verifica-se que muitas delas apresentam efectivamente evidências de combustão, traduzidas em cinzas e carvões no seu interior ou no seu exterior imediato, caso das que surgiram nos povoados da Oretania, em El Oral, nas Calañas de Marmolejo, em Media Lengua 2, no Monte do Roncão 11, na Atalaia da Insuínha e na Azougada (Antunes 2018: 128), o que suporta, segundo cremos, uma função produtiva. A construção do forno II do Convento de *Corpus Christi* sobre um nível de areia com carvões e cinzas confere consistência a uma função produtiva, sendo que estes vestígios decorrerão provavelmente do funcionamento do forno mais antigo, tendo permanecido no local quando do nivelamento do terreno no âmbito da reformulação do espaço. Já os vestígios relativos à utilização do forno II foram totalmente obliterados pelas ocupações posteriores do local.

Do ponto de vista arquitectónico, o forno mais recente está adossado a um compartimento de planta ortogonal (fig. 4, muro [1606]), sobre o qual podemos dizer pouco ou nada, uma vez que se prolonga sob uma parede do edifício actual. No depósito que preenchia o que será o interior deste compartimento (U.E. [1616] – fig. 4) recolheram-se fragmentos de ânforas, cerâmica comum, pintada em bandas, cinzenta e de engobe vermelho (fig. 3).

A pequena dimensão da sondagem escavada dificulta a leitura do enquadramento espacial desta área produtiva, conhecendo-se fornos do tipo aqui analisado localizados tanto no interior como no exterior de compartimentos, quer lhes estejam adossados, quer se instalem de forma isolada. Embora sejam frequentes em âmbitos rurais, em particular em pequenas instalações de planície de cariz familiar, caso dos sítios alentejanos e de alguns dos estremenhos (El Chaparral, Media-Lengua 2), estas estruturas surgem também em sítios de planície de feição aldeã / urbana (El Palomar) e em povoados de altura de índole já claramente proto-urbana ou urbana (El Oral, Peña Negra, Las Cumbres, Huelva, Tejada la Vieja, Lisboa, Alarcos, Calatrava la Vieja e Cerro de la Cabeza) (Antunes 2018).

Em Lisboa, tanto a arquitectura dos fornos, como a do próprio espaço encontram paralelo no forno e no urbanismo da Rua dos Correeiros, que são globalmente coevos das ocupações do Convento de *Corpus Christi*, enquadrando-se entre o século V a.C. e os inícios da centúria seguinte. Após uma primeira fase construtiva marcada pela presença de três compartimentos de planta rectangular, o espaço foi reformulado, mediante a construção ou a remodelação de quatro compartimentos e pela edificação de uma estrutura de planta circular, com 1,5 m de diâmetro e acesso a Oeste adossada a um deles. Estava preservada apenas pela base, composta por blocos calcários de pequena e média dimensão ligados por sedimento e piso de argila cozida e foi interpretada por Elisa de Sousa, embora com reservas, como possível forno cerâmico, eventualmente de ânforas, devido à presença de suportes e porque um dos contextos associados continha uma elevada quantidade de fragmentos cerâmicos, incluindo ânforas e nódulos de barro cozido, o que indicaria combustão (Sousa 2014: 69-70, estrutura L; 82; 84-85, fig. 52; e 214), embora atendendo aos paralelos conhecidos, nos pareça que os nódulos de barro cozido podem estar relacionados, não com a produção, mas com a construção do forno, nomeadamente com as suas paredes.

Em Lisboa conhecem-se ainda outros dois fornos no local onde posteriormente será implantado o Teatro Romano, sensivelmente a meia-encosta da colina do Castelo de São Jorge, escavados no substrato geológico e também apenas preservados pela câmara de combustão, enquadrados cronologicamente nos séculos IV-III a.C. (Fernandes 2017: 99), mas ainda não publicados com maior detalhe.

Relativamente à produção dos fornos do Convento de *Corpus Christi*, não dispomos de elementos que nos permitam arriscar uma proposta concreta. A ausência de peças deformadas, de separadores e de outros elementos relacionados com a produção cerâmica afastaria à partida essa vocação. No entanto, não podemos descartar a possibilidade de esta ausência decorrer do vazio de contextos directamente relacionados com a utilização do espaço e dos fornos. Por outro lado, também não podemos afastar a hipótese de os fornos terem funcionado no âmbito do processo de transformação de cereal, em contexto doméstico ou, mais provavelmente, comunitário ou com uma escala de produção considerável, ou até de terem sido polifuncionais. Portanto, neste ponto da investigação, o resultado da produção destes fornos mantém-se, cautelosamente, inconclusivo.

O Convento de *Corpus Christi* implanta-se no sopé ocidental da colina do Castelo e encontrava-se localizado, na Idade do Ferro, próximo da margem do antigo braço de rio que subia desde o Tejo para Norte (o designado esteiro), atravessando, grosso modo, a actual Baixa Pombalina. De acordo com os dados arqueológicos actualmente disponíveis, trata-se de uma área para a qual o povoado se expandiu urbanisticamente a partir do século V a.C., conforme documentam os vestígios da Rua dos Correeiros, da Rua dos Douradores, da Rua Augusta (Sousa 2014) e agora do Convento de *Corpus Christi*, depois de se concentrar nas vertentes Sul e Sudoeste da Colina do Castelo em Época Orientalizante (fig. 1.2).

A presença de fornos na zona da praia fluvial do esteiro do Tejo, na Rua dos Correeiros e agora no Convento de *Corpus Christi*, independentemente da sua vocação funcional específica, testemunha de qualquer modo uma aparente apetência no urbanismo da Lisboa sidérica para a ocupação da margem

direita do esteiro do Tejo em meados do I milénio a.C. com instalações de pendor produtivo, o que poderá estar relacionado com a proximidade da linha de água, enquanto fonte de abastecimento directo e via de recepção de matérias-primas (nomeadamente lenha e argilas) e de expedição de mercadorias e de produtos acabados. Esta área teria assim, sem prejuízo de uma possível função habitacional, uma vocação produtiva, comercial e porventura também, à sua escala, portuária.

AGRADECIMENTOS

Agradecemos a Consuelo Gómez Granel a tradução que efectuou do texto que serviu de base à comunicação e a Lídia Fernandes a cedência do artigo onde se mencionam os fornos do Teatro Romano.

BIBLIOGRAFIA

- ABAD CASAL, L.; SALA SELLÉS, F. 1991: *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, Valencia.
- ANTUNES, A. S. 2018: “Fornos/silos aéreos da arquitectura pós-orientalizante peninsular: a propósito de uns ‘fundos de cabana’ e de umas estruturas circulares da Azougada”, *Ophiussa*, 2: 113-139.
- ANTUNES, A. S.; DEUS, M.; ESTRELA, S.; LARRAZABAL, J.; SOARES, A. M.; SALVADOR MATEOS, R. M. 2017: “Monte do Bolor 3, Monte do Pombal 2, Salsa 3 e Torre Velha 3: contextos de planície da I Idade do Ferro do Alentejo Interior”, em Jiménez Ávila, J. (ed.), *Sidereum Ana III: El río Guadiana y Tartessos, Serie Compacta 1*, Mérida: 159-185.
- ANTUNES, A. S.; MANSO, C.; OLIVEIRA, J. M. no prelo: “Evidências apotropaicas da Idade do Ferro em Lisboa (Portugal): o recipiente com *oudjat* do Convento de Corpus Christi”, *X Coloquio Internacional del CEFYP. Homenaje al Profesor Jose María Blázquez. Mare Sacrum. Religión, cultos y rituales en el Mediterráneo Cádiz, San Fernando. 13-15 de Diciembre 2017*.
- CARDOSO, J. L. 2004: *A Baixa Estremadura dos finais do IV milénio a.C. até à chegada dos romanos: um ensaio de história regional*, Oeiras.
- COSME, S. R. 2008: “O Povoado da Atalaia da Insuinha (Pedrógão, Vidigueira)”, *III Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular. 26 a 28 de Outubro de 2006, Aljustrel, Vipasca. Arqueologia e História*, Aljustrel, II S., 2: 171-179.
- DE FRUTOS, G.; MUÑOZ, A. 1994: “Hornos Púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)”, *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana: I Encuentro de Arqueología del Suroeste*, Huelva/Niebla: 396-414.
- ESCACENA CARRASCO, J. L.; FERNÁNDEZ FLORES, Á.; RODRÍGUEZ AZOUGUE, A. 2007: “Sobre el Carambolo. Un “hippos” sagrado del santuario IV y su contexto arqueológico”, *Archivo Español de Arqueología*, 80: 5-28.
- FERNANDES, L. 2017: “Teatro romano de Lisboa: as ruínas e o seu Museu ou como a arqueologia promove o diálogo educacional”, *Revista Temporis [Ação]. Dossiê Práticas Arqueológicas e Educação Patrimonial*, Goiás, 17-1: 88-123. Disponível em: <http://www.revista.ueg.br/index.php/temporisacao/issue/archive>
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1987: *Tejada la Vieja: una ciudad protohistorica. Huelva Arqueológica*, IX, Huelva.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1988-1989: *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica*, X-XI, Huelva.
- GARCÍA HUERTA, R.; MORALES, F. J.; VÉLEZ, J.; SORIA, L.; RODRÍGUEZ, D. 2006: “Hornos de pan en la Oretania Septentrional”, *Trabajos de Prehistoria*, 63-1: 157-166.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J.; ORTEGA BLANCO, J. 2001: “El poblado orientalizante de El Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz). Noticia preliminar”, em Ruiz Mata, D.; Celestino, S. (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid: 227-248.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J.; ORTEGA BLANCO, J. 2008: “El poblamiento en llano del Guadiana Medio durante el Período Post-Orientalizante”, em Jiménez Ávila, J. (ed.), *Sidereum Ana I: el río Guadiana en época post-orientalizante*, Anejos del Archivo Español de Arqueología, XLVI, Mérida: 251-281.

- JIMÉNEZ ÁVILA, J.; ORTEGA BLANCO, J.; LÓPEZ, A. M. 2002: El poblado de 'El Chaparral' (Aljucén) y el asentamiento del Hierro Antiguo en la comarca de Mérida, *Mérida. Excavaciones Arqueológicas*, Mérida: 457-485.
- MARQUES, J. A. F. 2002: "Panorâmica dos Trabalhos Arqueológicos efectuados no Bloco 14. Medieval/Moderno, Bacia do Degebe e Reguengos a Sul do Álamo", *Al-Madan*, II.ª S., 11: 145-151.
- MARQUES, J. M.; GÓMEZ MARTÍNEZ, S.; GRILO, C.; BATATA, C. 2013: *Povoamento rural no troço médio do Guadiana entre o Rio Degebe e a Ribeira do Álamo (Idade do Ferro e períodos Medieval e Moderno): Bloco 14 – Intervenções e Estudos no Alqueva*, Évora.
- MOLINOS, M.; RISQUEZ, C.; SERRANO, J. L.; MONTILLA, S. 1994: *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: Las Calañas de Marmolejo (Jaén)*, Jaén.
- SÁEZ ROMERO, A. M. 2013: "Talleres cerámicos en Gadir en época postcolonial ¿un modelo alfarero excepcional?", *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania: I Congreso Internacional de la SECAH, (Cádiz) 3-4 de Marzo de 2011*, Cádiz: 215-249.
- SANABRIA MURILLO, D. 2008: *Paisajes rurales protohistóricos en el Guadiana Medio: "El Chaparral" (Aljucén, Badajoz)*, Mérida.
- SOUSA, E. 2014: *A ocupação pré-romana da Foz do Estuário do Tejo*, Lisboa.

FORMES ET TRANSFORMATIONS DE L'ESPACE SACRÉ DU TEMPLE DE MILKASHTART A OUMM EL AMED – NAQOURA

HASSAN RAMEZ BADAWI¹

RESUMEE

Dans le cadre des projets de recherche subventionnées du Centre de Recherche National au Liban (CNRSL) et de l'université Libanaise (UL) à Beyrouth en convention avec la Direction Générale des Antiquités au Liban (DGAL), des recherches sur le patrimoine archéologique de Oumm el-'Amed-Naqoura ont été effectuées à partir de 2014. Cette article visent à reprendre les recherches dans le site déjà fouillé, mais peu publié, par Maurice Dunand. La découverte et redécouverte de plusieurs vestiges ont permis de réviser nombre des identifications et des datations précédentes concernent les époques antérieures à l'hellénisation de la Phénicie.

MOTS CLES

Âge Du Fer, Temple phénicien, Milkasthar, Ashtarté, Carrière, Cale de halage de bateaux.

ABSTRACT

As part of the funded research projects of the National Research Center in Lebanon (CNRSL) and the Lebanese University (UL) in Beirut in agreement with the General Directorate of Antiquities in Lebanon (DGAL), research on the archaeological heritage of Umm el-'Amed-Naqoura were made from 2014. This article aims to resume research in the site already excavated, but poorly published by Maurice Dunand. The discovery and rediscovery of several remains have made it possible to revise many of the earlier identifications and datings concerning the periods prior to the Hellenization of Phénicia.

KEYWORDS

Iron Age, Phoenician Temple, Milkasthar, Ashtarté, quarry, Boat slipway.

¹ Université Libanaise, Beyrouth. hassanramezbadawi@gmail.com

1. INTRODUCTION

La ville de Oumm el Amed (Naqoura-Tyr), ou la ville antique *Hmn* [(H[é]m[é]n)(حمن)] ou Hammôn? (Josué, 19, 28; Dussaud 1927: 36-37; Jidejian et Lipiński 1992: 484-486; El Khalil 1998; Vella 2000: 27-55; Bonet 2015: 308), était une agglomération Phénicienne, établie en VIe-Ve siècle av. J.-C., et qui fût jusqu'au VIe siècle ap. J.-C. un pôle important de commerce et d'échanges. La richesse de son centre urbain (175.000m) est notamment soulignée par un schéma urbanistique phénicien propre. L'organisation de l'espace urbain était mis à profit au maximum ainsi que des maisons en terrasse, avec un réseau orthogonal de rues, qui était ponctuée de deux temples (temple Milkashtart et temple *Est*) (Dunan et Duru 1962), de huit pressoirs, d'une dizaine d'îlots d'habitations, d'une nécropole du IVe siècle av. J.-C. (Jidejian et Lipiński 1992: 485) à 200 mètres du site qui s'étendait sur la rive *Sud* du wadi Hamoul (el-Hamûl) face à la mer, d'un aqueduc qui part d'une distance de 980 mètres à l'*Est*, associée au site par un système de distribution d'eau très avancé et à la fin un port (Badawi 2013: 59-62) de la ville aménagé par cales de halage de bateau et installé à 1800 mètres à *Nord* dans la baie d'Iskandarouna sur le littoral du Naqoura.

Le site était fouillé en 1942-45 par Maurice Dunand et Raymond Duru (Fig. 1), en collaboration de Georges Simson, Boris Kobetzki et P. Coupel. Il était publié en 1962 (Dunand M. et Duru R 1962). Après 69 ans d'abondent du site, nous avons avancé une campagne d'étude et de prospection (en 2014-2016) et de fouilles (en 2016-2019) financées et subventionnées du CNRSL et de l'Université Libanaise, en convention avec la Direction Générale des Antiquités au Liban.

Les opérations de fouilles et de relevés conduites, depuis 2014, par notre Mission archéologique libanaise que je dirige, visent à reprendre les recherches dans le site déjà fouillé, mais peu publié, par Maurice Dunand. Nous avons découvert et redécouvert plusieurs vestiges qui nous ont permis de réviser nombre des identifications et des datations précédentes concernant les époques antérieures à l'hellénisation du Oumm el Amed.

Nous présentons ici les résultats des travaux archéologiques effectués entre 2014-2018, accompagnés d'une description et de notes de synthèse. L'analyse est axée sur la problématique de l'interprétation du sacrée et sur l'aspect technique concernant la source des matériaux de constructions. nous avons essayé encore de citer les nouvelles



Fig. 1. plan des fouilles de Oumm el Amed (©Dunan et Duru 1962: 89).

découvertes. Nos propres travaux ont réussi à faire avancer sur le terrain la connaissance des trois niveaux de l'âge de Fer dans les structures du temple Milkashtar: une carrière dans le cour du temple *Est*; une carrière de l'âge de Fer sur le littoral *Nord* du Naqoura et des cales de halage de bateau dans la baie de Iskandarouna appartenant au port du Oumm el Amed.

L'ensemble architecturale étudié ici est représenté par plusieurs monuments de référence. Le premier est le temple Milkashtar (temple Baal Hamon) (Dunand 1953: 187-188; Xella et Zamora 2018: 22-24, fig.6-e.f), fouillé et étudié par Dunand et Duru (Dunand et Duru 1962: 21-56, fig. 10), présente une phase maçonnée datée du tout début du IIe s. av. J.-C. Le deuxième correspond au temple Est (temple Astarté) (Dunand 1953: 187-188; Vella 2000: 27-55), étudié toujours par Dunand et Duru (Dunand et Duru 1962: 56-80; Bonet 2015: 307-327) et daté du VIe s.-IVe s. av. J.-C.

2. LE TEMPLE MILKASHTART (TEMPLE BAAL HAMON) (Fig. 2)

Le temple de Milkashtar (Dunand et Duru 1962: 21-56) est un sanctuaire du type sémitique (Chanteau 2017: 61-84), dont la cella est isolée dans une cour fermée et il borde des constructions annexes et des portiques. Nina Jidejian et Eduard Lipiński affirment que le temple: “ a eu deux états, sans que le plan général ait changé et il ne doivent rien à la Grèce” (Jidejian et Lipiński 1992: 485). La cella du temple de Milkashtar forme un rectangle de (24x8,50m) et aucune division intérieure n'y est apparente. Elle prend la forme d'un bâtiment quadrangulaire, précédé sur son petit côté oriental par un escalier.

Les travaux archéologiques dans la salle hypostyle ont mis au jour treize colonnes de calcarinite gréseuse réutilisées dans les fondations. Nous avons identifié trois niveaux de l'âge de Fer. La distribution des colonnes dans les fondations réduit les incertitudes dues aux déplacements des colonnes; il n'est pas impossible néanmoins quelles proviennent d'un temple de l'âge du Fer où ils auraient fait partie, et nous les trouvons exposées hors de leur contexte primitif. Les colonnes sont été déplacées et remployées à l'époque hellénistique, où le lieu de leur découverte n'est jamais très éloigné de celui où elles ont été



Fig. 2. Le temple Milkashtar (©Mission de Oumm el Amed. Youssef Choumar).

installées à l'origine. Pourtant, on pourrait discuter cette interprétation. Si l'état actuel des fouilles doit nous rendre prudent, on peut faire l'hypothèse que les colonnes de calcarinite appartiennent au temple phénicienne du Fer III et qu'elles peuvent être antérieure au temple hellénistique du IIe siècle av. J-C. et leur utilisation était effectuée pour résoudre le problème de l'identification de ce dernière.

3. LE TEMPLE *EST* (TEMPLE ASTARTE) (Fig. 3)

La cella du temple "*Est*" est composée d'une grande plateforme de forme rectangulaire de (7.80x14.50m). Elle est isolée dans une cour fermée et bordée par des constructions annexes (pressoirs et ateliers) et des portiques. Elle précède deux petites chambres qui sont interprétées comme des chapelles. elle comporte les caractéristiques des sanctuaires du type sémitique (Chanteau 2017: 61-84).



Fig. 3. Le temple *Est* (temple Astarté) (©Mission de Oumm el Amed. Youssef Choumar).

Nous avons effectué un sondage dans la partie *Est* de la cour, où nous avons découvert une carrière de pierre calcaire conservant des traces d'extraction orthonormée (Fig. 4).

4. LA SOURCE ET L'AQUEDUC DE AIN HAMOUL

La topographie de l'aqueduc et le puits réservoir, élevés à Ain Hamoul (Vogûé M. de 1880: 147-173) pour capter l'eau des sources artésiennes, occupent une surface considérable liée au site de Oumm el Amed.

Située à 980m au *Sud-est* du site Oum el Amed, sur le versant Nord du wadi Hamoul, à 25 mètres du niveau de la mer, le bassin sourcier de Hamoul jaillit dans le wadi. Ses eaux furent captées dès l'Antiquité dans un tour circulaire réduit aujourd'hui à 2m de hauteur et à une profondeur indéterminée. Ainsi que l'aqueduc est remarquable sur le versant Sud parcourant une partie du piémont. Il était signalé par Dunand (Badawi 2017: 1-35) mais jamais étudié ou relevé. Le captage qui alimentait la ville d'Oumm el Amed provient de cette source s'achemine à travers l'aqueduc, s'écoulant en pente faible et traversant la piémont droite du wadi Hamoul. cet aqueduc se dirige vers le *Nord* pour rejoindre une canalisation construite le long du piémont *Nord* où l'eau sera captée dans des grandes citernes.

5. LES CALES DE HALAGE DE BATEAU D'ISKANDAROUN

Les cales de halage de bateau se trouvent sur le bord *Nord* de la baie d'Iskandaroun (Badawi 2013: 59-62) ou l'ancienne "*Alexandroskèné*" (Dunand et Duru 1962: 90). L'aménagement portuaire est formé de trois rampes repérées: celle à l'*ouest* est encore assez bien conservée, avec un pendage assez fort, avec une orientation *Nord-Sud* (de 2 mètres d'altitude à *Nord*) et cinq bittes d'amarrages visibles dans la partie supérieure. Cette rampe taillée dans la roche calcaire possède une surface lisse, elle mesure 24m de longueur et correspond exactement au mesure d'une trière Phénicienne, dont 16,5 m sont bien conservés. Mais le reste est érodé par les vagues dans sa partie *Sud* proche de la mer. Les hauteurs des bittes font entre 35cm et 55cm tandis que leurs largeurs varient entre 30cm et 60cm. Les deux autres rampes sont presque complètement érodées, mais leurs bittes d'amarrages sont bien conservées in situ. Les traces d'une rangée de blocs calcarinites taillés et un mur de fondation en petits blocs sont visibles à *Est* des rampes, qui peuvent être des aménagements portuaires associés à l'arsenal des bateaux et aux cales.



Fig. 4. La carrière découverte dans le cour du temple *Est* (©Mission de Oumm el Amed. Hassan Badawi).

6. LES CARRIERES

Suite à l'étude du patrimoine de la côte de Naqoura, et Oumm El Amed, entre 2014-2016, une vaste carrière de grès est mise au jour dans le calcarinite présent à 1 km au Nord-Ouest sur le littoral (Badawi 2002: 305-322) (Fig.5), autrefois exploité pour la construction, révèle la présence d'un découpage modulaire soigné et intégré dans un canevas qui paraît avoir servi de base à une architecture bien organisée. Les décapages mis en évidence sont d'une vingtaine de mètres de largeur, de 300 mètres de long sur près de 1.50 mètres de profondeur; et à un mètre du niveau de la mer. Une autre carrière de pierre calcaire- travertin était découverte lors d'un sondage dans l'espace sacrée autour du temple Est en 2018.

Nous avons cherché d'associer les deux carrières à l'architecture du Oumm el Amed. Plusieurs phases de travail devraient être reconnues et une question se pose: quel rapport avait-elle l'architecture du site avec ces deux carrières?

Un élément de réponse nous vient des observations des limites techniques des traces et de la comparaison du type et de composante géomorphologique des pierres: les données de la carrière littoral nous ont montrées que les techniques de taille s'observent sur toute l'étendue de la carrière, sans



Fig. 5. La carrière de grès sur le littoral du Naqoura (©Mission de Oumm el Amed. Hassan Badawi).

discontinuité, avec les traces d'un piquetage qui serait intervenu afin d'obtenir des blocs et des colonnes. La qualité de la roche calcaire gréseuse est d'une très forte porosité.

Les colonnes en calcaire gréseuse d'une très forte porosité découvertes dans le site, réutilisées dans les fondations des murs de l'hyostyle autour temple hellénistique, nous a poussé de l'associer à la carrière découverte sur le littoral. L'impression d'avoir la découverte des 13 colonnes du calcaire renforce l'idée qu'elles pourraient être la source à la fois de ces colonnes et des stèles (Jidejian et Lipiński 1992: 485) du calcaire découvertes dans la nécropole et dans le site, par Ernest Renan (Renan 1864: 695-749) et Maurice Dunand (Chehab 1956: 43-52; Dunand et Duru 1962: 181-196).

Ainsi que, les traces des longues bandes régularisées et arrondies au ciseau découvertes dans la carrière du temple Est, révèlent la présence d'un découpage modulaire soigné. Elles représentent l'ébauche préparée des colonnes, qui se pratique le plus souvent en carrière (Abdul-Massih et Bessac 2009). Ces traces arrondies des tambours de colonnes découvertes in situ dans la carrière du temple *Est* montrent que les colonnes sont déjà sommairement arrondies en carrière pour diminuer leur poids et faciliter leur transport.

La comparaison des tambours des colonnes récupérées autour du temple *Est* a montré qu'ils appartiennent à la même qualité de pierre de la carrière découverte à l'intérieur de l'espace sacré du temple.

Ce résultat permet de montrer à l'échelle de l'agglomération à la fois l'empreinte de la géologie locale et celle d'un patrimoine technique commun.

7. LES MORTIERS ET LES ENDUITS

Les observations effectuées sur les mortiers de maçonnerie de Oumm el Amed ont montrées que les matières premières sont prélevées dans l'environnement géologique proche. La composition des mortiers de maçonnerie de Oumm el Amed est donc liée à la nature et à la diversité des formations géologiques locales, ce qui facilitera dans les futures études la datation des couches.

Les mortiers sont composés d'un mélange de grains ont une forme torturée avec des angles frais et de granulats d'origine fluviatile, de roche calcaire local, riche en cristaux automorphes de calcite existant dans les substrat du site; vu de la richesse en calcaires dans l'environnement proche, abondamment représentés dans l'édification de monuments de Oumm el Amed.

Il faut noter, enfin, un cas assez exceptionnel à Oumm el Amed: la découverte des cailloutis fluviatiles parfois très bien classés, de formes arrondies, ont été utilisées pour glisser et liter les mortiers du remplissage. Ces cailloutis doivent être extraits dans les alluvions du Wadi Hamoul.

8. EN GUISE DE CONCLUSION

Les résultats obtenus sur le patrimoine technique du métier de carrier et de maçon à l'âge du Fer à travers la découvertes des carrières, ainsi que la découverte cales de halage des bateaux et de l'aqueduc, ont ouverts de nouvelles pistes de recherche, plus particulièrement sur la nature des habitudes techniques, sur l'urbanisation de la ville, leur apparition et leur évolution en Phénicie: le cas de Oumm el Amed.

Les observations présentées ci-dessus ont permis de mieux comprendre les facteurs principales de transformation de l'espace sacré durant la vie de Oumm el Amed (VIe av. J-C. - VIe ap. J-C.):

- le premier est que les carrières, les mortiers et les enduits de Oumm el Amed ont mis en évidence les paramètres fondamentaux qui ont amenées les bâtisseurs locaux à établir la composition de ses matériaux (Dunand et Duru 1962: 90-94); Même que l'environnement géologique (Sanlaville 1977: 9-32) avait justement imposé la nature des matières premières et les traditions techniques locales ont dictés en premier lieu le choix des recettes. Maurice Sartre retient que: "... *L'exemple de Oumm el-Amed plaide en faveur d'une faible diffusion de l'hellénisme et d'un réel maintien des traditions phéniciennes*" (Sartre 1998: 160-161).

Pour cela nous proposons que les colonnes découvertes réutilisées dans les fondations des murs du hypostyle ont été extraites dans la carrière du calcarinite découverte sur le littoral et elles appartiennent à un monument ou à un temple phénicien de l'âge du Fer III, plus ancienne celui du temple hellénistique de Milkashtart du IIe siècle av. J-C.

- Le deuxième est que l'aménagement d'un port dans la baie d'Iskandarouna à 1800 mètres au Nord du site confirme que Oumm el Amed acquise toutes les caractéristiques d'une ville. elle était en communication le mieux organisée avec Tyr et l'environnement. Elle n'était pas un site rural isolé aux confins du territoire tyrien, mais elle était une ville-pôle économique et commerciale; Ville-étape et un

centre extraordinaire de production de l'huile d'olive sacré à l'âge de Fer III avant la conquête des macédoniens; voir à propos, les huit pressoirs installées et associées à l'enceinte de deux temples de la ville (temple Milkashtart et temple *Est*) (Dunan et Duru 1962: 80-85; Aliquot 2009: 6). Ainsi que, la ville avait conservée la dyade divine comme système religieux propre aux cités phéniciennes.

- Le troisième facteur croisé: est que la présence du source d'eau artésienne ainsi que l'édification d'un aqueduc et des réservoirs montrant que la culture de captage d'eau était avancée à Oumm el Amed du début de l'âge de Fer.

BIBLIOGRAPHIE

- ABDUL MASSIH, J.; BESSAC, J.C. 2009: *Glossaire technique trilingue de la pierre- l'exploitation en carrière*, Amman-Beyrouth-Damas.
- ALIQUOT J. 2009: *La vie religieuse au Liban sous l'Empire Romain*, BAH-Tome 189, Beyrouth.
- BADAWI, H. 2002: "Les carrières littorales de la Phénicie Romaine", in Khanoussi, M.; Ruggeri, P.; Vismara, V. (dir.), *L'Africa Romana, lo spazio maritime del mediterraneo occidentale: geografia storica ed economia, Atti del XIV convegno di studio*, Roma: 305-322.
- BADAWI, H. 2013: "Phoenician Harbors in Lebanon: Recent Discoveries", in *International Congress of Studies of the Ancient Mediterranean viewed from Phoenician-Punic Archeology*, Tokyo-Aomori-Kyoto: 59-62.
- BADAWI H. 2017: *Le patrimoine Archéologique et Architecturale Phénicienne-Médiévale de Oumm el-'Amed Naqoura , Rapport préliminaires des travaux archéologiques 2014-2016*, déposé à la Direction Générale des Antiquités du Liban en 2017: 1-35.
- BONET, C. 2015: *Les enfants de Cadmos-le paysage religieux de la Phénicie hellénistique*, Paris.
- CHANTEAU, J. 2017: *La divine machinerie. L'invention du temple au Moyen-Orient Ancien*, Paris.
- CHEHAB, M. 1956: "Nouvelles stèles d'Oum el Awamid", *BMB*, 13 : 43-52.
- DUNAND, M. 1953: *De l'Amanos au Sinai*, Beyrouth.
- DUNAND, M.; DURU, R. 1962 : *Oumm el- Amed, une ville de l'époque Hellénistique aux Échelles de Tyr*, Paris.
- DUSSAUD, R. 1927: *Topographie historique de la Syrie antique et médiévale*, Paris.
- EL KHALIL CHALABI M. 1998: *Rapports Occident Orient analysés à travers les voyageurs à Tyr du 16ème au 19ème siècle*, Beyrouth.
- JIDEJIAN, N.; LIPINSKI, E. 1992: "Umm el-Amed", in *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*, Brepols: 484-486.
- RENAN, E. 1864: *Mission de Phénicie*, Paris.
- SANLAVILLE, P. 1977: *Étude Géomorphologique de la région littorale du Liban*, Beyrouth.
- SARTRE, M. 1998: "La conquête macédonienne et l'hellénisme. L'ouverture au monde grec", in *Liban l'autre rive*, Paris: 158-166.
- VELLA, N.C. 2000: "Defining Phoenicians Religious Space: Oumm el-' Amed Reconsidered", *ANES*, 37: 27-55.
- VOGÜÉ M. de 1880: *Description géographique, historique et archéologique de la Palestine*, t. II, troisième partie, Galilée: 147-173.
- XELLA, P.; ZAMORA J-Á 2018: "Inscriptions phéniciennes inédites ou peu connus dans la collection de la Direction Générale des Antiquités du Liban", *BAAL Hors-série*, XV: 22-24.

EL ÁREA URBANA FENICIO-PÚNICA DEL SECTOR NORTE DE UTICA¹

IMED BEN JERBANIA², JOSÉ LUIS LÓPEZ CASTRO³, AMPARO SÁNCHEZ MORENO⁴,
AHMED FERJAOUI⁵, IVÁN FUMADÓ ORTEGA⁶, BARTOLOMÉ MORA SERRANO⁷,
LUIS ALBERTO RUIZ CABRERO⁸, FAOUZZI ABIDI⁹

RESUMEN

Se presenta el resultado de las excavaciones en el área urbana del promontorio norte de Utica, en la que se distinguen siete fases constructivas superpuestas desde el siglo VIII a.C. hasta época imperial romana. Durante las dos primeras fases fenicias se documentan actividades productivas como un horno de fabricación de cerámica. A partir del siglo V a.C. el área pasa a tener un uso de habitación en dos terrazas separadas por un muro y se abandonan los usos industriales, siguiendo un trazado ortogonal. Tras la conquista romana se amplía el área urbana y en época tardorrepública cambia la orientación de las edificaciones. En el siglo I d.C. la superficie ocupada anteriormente pasa a encuadrarse dentro de una *insula* delimitada por dos calles, estando habitada hasta su abandono en el siglo IV d.C.

PALABRAS CLAVE

África del Norte, morfología urbana, periodos fenicio y púnico, periodo romano.

¹ Este trabajo es resultado de los proyectos HAR2011-29880: *La ciudad fenicio-púnica de Utica y la presencia fenicia en el Norte de África*; HAR2014-53350-P: *Utica fenicio-púnica. Urbanismo y economía durante el I milenio AC*; HAR2017-86334-R: *El sector Norte de Utica fenicio-púnica (Túnez): Espacios sagrados, morfología urbana y puerto de comercio (siglos IX a.C.-I d.C.)*, financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad. Las campañas de excavaciones de 2011, 2013, 2015 y 2016 han sido sufragadas por el Programa de actividades arqueológicas en el exterior del Ministerio de Cultura y la campaña de 2018 por la Fundación Palarq. Expresamos nuestro agradecimiento a dichas instituciones.

² Institut National du Patrimoine, Túnez. ibenjerbania@yahoo.fr.

³ Departamento de Geografía, Historia y Humanidades, Universidad de Almería. jllopez@ual.es.

⁴ Grupo de Investigación HUM741 El legado de la Antigüedad. Universidad de Almería. asmoreno@ual.es

⁵ Institut National du Patrimoine, Túnez. ferjaouiahmed@yahoo.fr.

⁶ Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua, Universidad de Valencia. i.fumado.ortega@uv.es.

⁷ Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga. barmora@uma.es

⁸ Departamento de Historia Antigua, Universidad Complutense. laruiz@ghis.ucm.es

⁹ Institut National du Patrimoine, Túnez. fawzibidi@hotmail.fr

ABSTRACT

In the paper is presented the result of the excavations in the urban area of the northern promontory of Utica. Seven successive construction phases are distinguished, from the 8th century B.C. to the Roman Imperial period. During the first two Phoenician phases, productive activities such as a ceramic production kiln are documented. From the 5th century B.C. onwards, the area became a habitation zone on two terraces separated by a wall and industrial uses were abandoned. Buildings and walls followed an orthogonal layout. After the Roman conquest, the urban area was enlarged and in the late Republican period the orientation of the buildings changed. In the 1st century A.D., the area previously occupied became part of an *insula* delimited by two streets and was inhabited until it was abandoned in the 4th century A.D.

KEYWORDS

North Africa, Urban morphology, Phoenician and Punic periods, Roman period.

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento arqueológico de Utica se sitúa al norte de Túnez en los 37°03'31 N y 10°03'47 E, en un promontorio situado en la antigua desembocadura del río Bagradas, el actual Mdjerda. La antigua bahía de Utica sufrió a lo largo de la Historia un proceso de colmatación por los aportes fluviales que hacen que las ruinas de la ciudad antigua se encuentren a 18 km de la mar (Paskoff y Troussset 1992, Delile *et alii* 2015). Según las fuentes clásicas la ciudad de Utica fue una de las más antiguas colonias tirias en el Mediterráneo Occidental, cuya fundación fue efectuada hacia 1100 a.C. (Ps. Arist., *Mir. Ausc.* 134; Ios. Ap. I, 18; Vel. Pat. I, 2, 3; Plin. *HN* XVI, 216).

Las ruinas de Utica fueron conocidas por viajeros de diversas naciones desde el siglo XVII, si bien los inicios de la exploración arqueológica se remontan al siglo XIX (Esposito 2000). Fue en el siglo XX cuando se efectuaron extensas exploraciones arqueológicas (García Sánchez 2016). Hasta los años 60 se excavaron diversos sectores de la ciudad romana por parte de diversos investigadores franceses, que no dejaron muchos datos publicados. La síntesis de estas investigaciones en la ciudad romana se debe a André Lezine (Lezine 1968; 1970), quien propuso una interpretación de los edificios y la evolución urbanística de la ciudad en época romana recogidos en una planimetría general.

Por lo que respecta a la Utica fenicio-púnica, se excavaron necrópolis por Cintas y Colozier, datadas desde comienzos del siglo VII a. C. o como mucho a finales del VIII a.C. en adelante (Cintas 1951; 1954; Colozier 1954). La ciudad fenicia no fue nunca excavada, aunque se proponía su localización en la colina más elevada del promontorio. Los únicos testimonios tangibles del pasado fenicio-púnico de Utica se recogieron en trabajos de Lezine en la ciudad romana, bajo la cual descubrió restos constructivos de época tardofenicia, así como otros restos bajo el área del foro romano, que podrían remontarse al siglo VI a.C. (Lézine 1968: 103). Otros testimonios del pasado fenicio-púnico urbano son algunos elementos arquitectónicos monumentales, como fragmentos de capiteles, frisos, cornisas y placas de decoración parietal, atribuidos a los siglos III-II a.C. (Lézine 1960: 109-111; Ferchiou 1995: 79; Ben Nejma 2011), de los que se desconoce su contextualización y procedencia concreta respecto a las diversas excavaciones efectuadas en Utica en los siglos XIX y XX.

Otro factor a tener en cuenta es la intensa ocupación romana en Utica, cuyo desarrollo urbano ocasionó un continuo expolio de los restos arquitectónicos precedentes fenicios, según hemos podido comprobar en

nuestros trabajos de excavación. El expolio continuó en época medieval y en época contemporánea a causa de los movimientos de tierra provocados por las explotaciones agrícolas, entre los que cabe subrayar la construcción a comienzos del siglo XX de una línea de ferrocarril de vía estrecha que atravesaba el área norte del yacimiento.

Las excavaciones efectuadas desde mediados de los años 80 del siglo XX y a inicios de este siglo por parte de los conservadores de Utica, F. Chelbi (Chelbi 1996) y T. Redissi (Ben Jerbania y Redissi 2014), aunque permanecen casi inéditas contribuyen a situar a grandes rasgos el área donde se ubicaba la antigua ciudad fenicio-púnica, lo cual se ha visto confirmado en las recientes investigaciones iniciadas en 2010 por un equipo tunecino-español formado por investigadores del INP y de varias universidades españolas agrupados en el Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, con el propósito de investigar la ciudad fenicio-púnica. La investigación se ha centrado en dos zonas denominadas I y II en las que se han efectuado sucesivas campañas de excavación. En la Zona II se ha descubierto un edificio de época arcaica y un pozo que contenía materiales cerámicos del siglo IX a.C. Por su parte, en la Zona I se han descubierto, además del área urbana que analizaremos a continuación, los restos arquitectónicos de dos templos fenicios superpuestos. Sobre estos resultados se han publicado algunos avances (López Castro *et alii* 2016a; 2016b; e. p.; Cardoso *et alii* 2016) así como los informes de las campañas arqueológicas efectuadas (López Castro *et alii* 2014; 2015; 2017; e.p.)¹⁰.

El área urbana fenicio-púnica que investigamos en Utica presenta un gran interés, pues no son muchas las ciudades fenicias y cartaginesas de las que conocemos áreas urbanas excavadas con metodología moderna, que puedan diferenciarse claramente desde el punto de vista cronológico de los restos urbanos romanos (López Castro 2007; Helas y Marzoli 2009). En el norte de África contamos con *Lixus* (Aranegui 2001; 2005; 2010) Kerkuan (Fantar 1986-1989) o Cartago (Rakob 1991-1999; Niemeyer *et alii* 2007; Docter *et alii* 2007), donde se ha propuesto una morfología ortogonal en el desarrollo de la ciudad a partir de finales del siglo VIII a.C. (Fumadó 2013: 274-276).

El área investigada que nos ocupa es una explanada de aproximadamente unos 4.000 m² que presenta una superficie uniforme con una leve pendiente en dirección sur-norte. Se sitúa en el extremo septentrional del promontorio de la ciudad, al este de la colina de 41 m.s.n.m. donde tradicionalmente se había a propuesto la localización de la ciudad fenicia, a unos 300 m al norte del foro de época imperial. El emplazamiento está junto a la antigua orilla de la ensenada de Utica, el *Sinus Uticensis* mencionado por las fuentes clásicas (Mela I, 34). Se eligió esta zona para la investigación arqueológica por su aparente regularidad y por la horizontalidad del terreno, en comparación con la mayoría de la superficie del yacimiento, mucho más accidentada a causa de los expolios y desmontes que ha sufrido el yacimiento. Se trataría de una horizontalidad artificial, causada por los expolios y grandes movimientos de tierra.

La prospección geofísica con radar de subsuelo (GPR) en una superficie cuadrangular de 2.500 m² de superficie ofreció excelentes resultados detectando una considerable retícula de estructuras de muros con orientaciones variables (Teixidó *et alii* 2012; López Castro *et alii* 2012), delimitadas por dos muros perimetrales al norte y al oeste (fig. 3). Sobre dichas estructuras se planteó un corte rectangular de gran extensión en la zona de mayor concentración de aquéllas, en área abierta, que denominamos corte 10. Con unas dimensiones iniciales de 25 x 15 m y 375 m², tras la campaña de 2018 alcanza una superficie de 435 m² (Fig. 1).

El área investigada ha sido parcialmente excavada, y en ella se han identificado un total de 22 sectores delimitados por muros, de los que se han excavado total o parcialmente 8 hasta 2018: sectores 2, 4, 13, 14,

¹⁰ También se han presentado en este congreso dos comunicaciones, a las cuales nos remitimos.

19, 20, 21 y 22 (fig. 1). La excavación ha puesto al descubierto una prolongada ocupación en el límite septentrional de la ciudad que abarca cronológicamente buena parte del I milenio a.C. hasta el Alto Imperio romano. En esta larga etapa de ocupación hemos podido reconocer siete grandes fases constructivas y diferentes usos del suelo. Cuatro son fenicio-púnicas y las tres más recientes de época romana, tardorrepblicana e imperial. Pasaremos a describir las diferentes fases constructivas, así como la datación de cada fase fundamentada en las cerámicas asociadas a las diferentes estructuras constructivas.

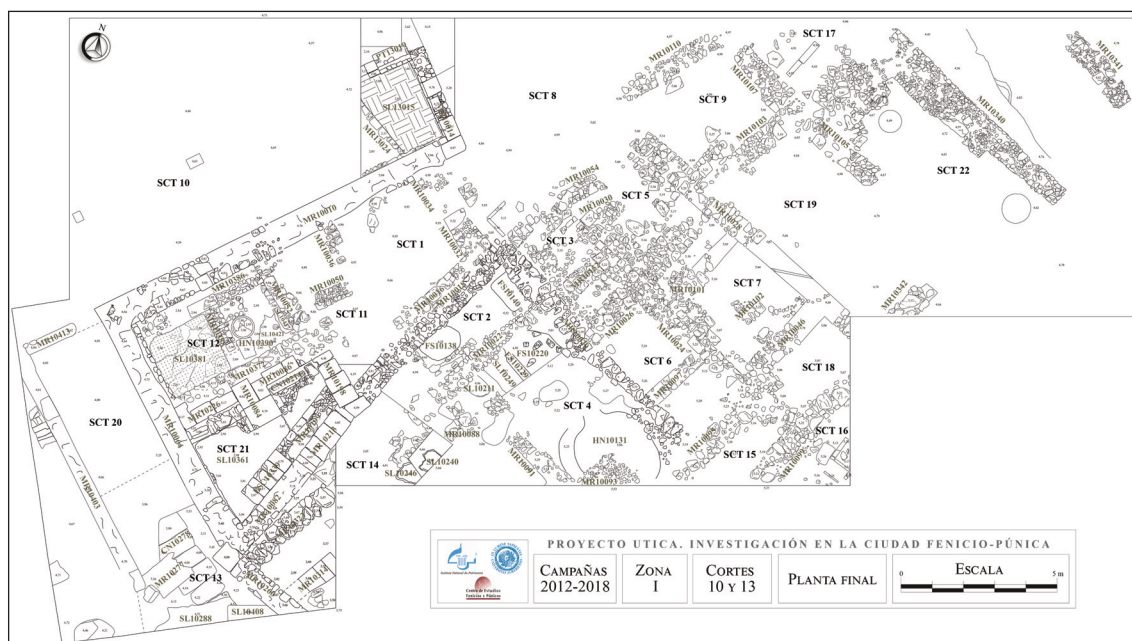


Fig. 1. Utica 2012-2018: planimetría del corte 10.

2. LA FASE FENICIA ARCAICA

Algunos hallazgos de cerámicas de finales del IX a.C. o comienzos del VIII a.C. en fosas de cimentación de construcciones atestiguan la posibilidad de que hubiese una fase más antigua no documentada todavía estratigráficamente en el corte 10. Sin embargo, la estructura más antigua localizada en el corte 10 corresponde al muro de adobes 10314 ubicado en la parte más oriental del sector 14 (Fig. 1). La citada estructura presenta una orientación noreste-suroeste y conserva 1,20 m de longitud, con un anchura y altura máximas de 0,60 m (Fig. 2). Bajo el muro de adobe aparecieron piedras que podrían corresponder al zócalo de mampuestos (10320) sobre el que se asienta. El *terminus post quem* para la cronología de este muro ha sido aportado por el material cerámico de la UE 10327 en el que se pueden distinguir fragmentos de producciones griegas, cerámicas de engobe rojo, producciones locales a mano e imitaciones locales a mano de cerámicas fenicias, que remiten en conjunto a una cronología arcaica, en torno a mediados del siglo VIII a.C.

La siguiente fase está representada por el muro 10323, con una longitud de 3,40 m y una anchura de 0,75 m, que presenta un aparejo irregular de piedras de variado tamaño, trabadas con arcilla sin aparente relación con el muro de adobes descrito, aunque con la misma orientación (figs.1 y 2). La fosa de fundación del muro 10323 es la UE 10322, que ha aportado cerámicas muy variadas, como recipientes de cocina, vajilla de mesa de engobe rojo, cerámicas a mano, envases de transporte, como ánforas centro-mediterráneas y fenicias, que arrojan una cronología del siglo VII a.C.

Muy probablemente el muro de adobes 10314 esté relacionado con las estructuras de época arcaica también en adobes documentadas en las excavaciones de Redissi, situadas a unos 50 m al sur del corte 10, donde se documentaron actividades metalúrgicas de finales del siglo IX a.C. y sobre todo de comienzos del VIII a.C., así como más recientemente en las excavaciones efectuadas algo más al sur, dirigidas por I. Ben Jerbania con una cronología similar y abundantes restos metalúrgicos¹¹. La arquitectura de adobes es característica de las fases fenicias más antiguas de Utica: también se documenta en la cima de la colina del promontorio uticense, donde las excavaciones tunecino-francesas registraron una sucesión de estructuras de adobes del siglo VIII a.C. y de mampostería del siglo VII a.C. (Ben Jerbania e.p.), en una sucesión similar a la que observamos en el sector 14 del corte 10.



Fig. 2. Sector 14. Estructuras de época arcaica: muro de adobes 10314 y muro de mampostería 10323 rotos por el muro 10260 del siglo II a.C.

3. LA OCUPACIÓN DEL ESPACIO EN ÉPOCA FENICIO-PÚNICA

El periodo que engloba los siglos VI-III a. C. ha sido documentado en los sectores 2, 4, 12, 14, 19, 21 y 22 del corte 10 (Fig. 1). Todavía en la zona más meridional del corte 10, en el sector 4, parcialmente excavado, se documentó superficialmente otro elemento inmediatamente posterior a la etapa arcaica. Es una estructura circular de adobe de unos 2,40 m de diámetro correspondiente a las paredes del horno 10131, que probablemente tendría su boca orientada hacia el noroeste (Fig. 1). Este horno no ha sido excavado, pero sabemos que continúa hacia el sur, como se observa en el perfil meridional del corte, y está cubierto por construcciones más recientes como son los muros 10020, 10091 y 10093 (Fig. 1).

También tenemos indicios sobre su datación gracias al contenido de las fosas 10138, 10140 y 10220 que cortan la UE 10121, un estrato de color negro muy homogéneo que podríamos interpretar como consecuencia de los vertidos causados por la limpieza de la cámara de combustión del horno 10131. Este estrato negro se sitúa sobre el nivel geológico (UE 10193) y está cortado tanto por las fosas mencionadas, como por estructuras posteriores, muros 10018, 10020 y 10022. El material cerámico de las fosas 10140 (sector 2) y 10220 (sector 4) es bastante sincrónico y muy similar. En la primera de ellas aparecieron dos cuencos globulares de la misma tipología (Niemeyer *et alii* 2007: 348, Abb. 166, 2076), completos, con el fondo interno resquebrajado, por lo que podrían considerarse fallos de cocción que habrían sido desechados. La existencia de un cuenco de idéntica tipología en la fosa 10220, nos permite proponer que esta forma cerámica pudo ser fabricada en una de las últimas hornadas llevadas a cabo en el horno 10131. Los materiales arqueológicos de ambas fosas apuntan a una cronología de los siglos VI y V a.C. para el uso del horno cerámico, que sería amortizado en el siglo V a.C.

Los datos arqueológicos expuestos apoyan la existencia de usos artesanales en el sector norte del promontorio de Utica en época arcaica, tanto la actividad metalúrgica como posteriormente la producción de cerámica como atestiguan el horno descubierto en el corte 10. Sin embargo, la actividad artesanal

¹¹ Un póster sobre estas excavaciones ha sido presentado a este congreso por K. Jendoubi.

desaparecería al construirse el muro de aterrazamiento 10018, que se documenta en planta con una longitud notable, de 8 m. El muro se construyó adosado a la base geológica y queda interrumpido al suroeste por el muro 10213, más tardío, mientras que desaparece en dirección Noreste, aunque probablemente continuando a una cota más baja de la excavada actualmente (Figs. 1 y 3). El muro 10018 presenta una orientación de 43° suroeste-noreste. En la cara sur al interior de la fosa 10138, a la que rompe tangencialmente, el muro 10018 conserva un alzado de más de 1,5 m. La construcción es heterogénea, pues está hecha con mampuestos pequeños y medianos sin trabajar ni carear, sin hiladas reconocibles, mientras que en la base se disponen piedras de mayor tamaño, como un gran sillar en la parte central del muro.

El muro 10018 (Figs. 1 y 3), situado a una cota de 5,15-5,20 m, probablemente fue la primera gran terraza de habitación del sector norte, y se edificó con el objetivo de salvar el desnivel en la antigua topografía de este punto del yacimiento, a fin de obtener una superficie llana para la edificación de viviendas. La terraza se compartimentó con el muro 10020 (Fig. 1), perpendicular al muro 10018 con el que se traba en su extremo occidental. Conserva una longitud de 7,70 m, formando parte del mismo sistema constructivo. De hecho, el muro 10020 se apoya en la pared oriental del horno 10131 (Fig. 1), siendo en consecuencia posterior a su uso. La datación del sistema de aterrazamiento habría que establecerla en un momento avanzado del siglo V a.C. o a finales del mismo, cuando se amortizó el horno de producción cerámica. La unidad estratigráfica 10210, depositada sobre la fosa 10220, estaría marcando el uso de la terraza de habitación en torno al siglo IV a.C.



Fig. 3. Sectores 2 y 4. Muro de aterrazamiento 10018 (siglo V a.C.) desde el norte. Al fondo el horno 10131.

Posteriormente a la construcción de la terraza, el espacio resultante se dividió mediante el muro 10022, que se adosa perpendicularmente al muro 10220 y se extiende en paralelo al muro 10018 en una longitud apreciable de 4 m, hasta hacer ángulo al suroeste con el muro 10088 (Fig. 1). Formando probablemente parte de este mismo sistema constructivo de la terraza del muro 10018, al este del muro 10020 se disponen tres muros sucesivamente paralelos en una longitud de 10 m: los muros 10024, 10028 y 10105, que junto a otra serie de cinco muros perpendiculares denominados 10052, 10026, 10097 10095 y 10099 y paralelos al muro 10018, componen una retícula de estancias que se extiende por un centenar de metros cuadrados (Fig. 1). Este complejo aún no ha sido excavado, si bien la orientación y técnicas constructivas coincidentes con las de los muros de aterrazamiento ya fechados sugieren la hipótesis de su construcción en este periodo fenicio-púnico, sin que por el momento podamos ofrecer una datación exacta.

Asimismo, se han localizado superficialmente dos pozos de agua de planta cuadrada con la misma orientación que el sistema de muros de la terraza. El primero es el pozo 10056 que se adosa al norte del muro 10018. Sus paredes están formadas por lastras de piedra tallada al igual que otro pozo sin numerar y sin excavar, localizado en el sector 16 (Fig. 1). Es muy posible por su similitud con otros pozos localizados en Utica, que se asocien a un espacio de carácter habitacional y doméstico. En efecto, en las excavaciones de Redissi se descubrió un pozo de este tipo (Ben Jerbania y Redissi 2014: fig. 3b), aunque no sabemos su datación. En un ambiente sacro, en el templo más antiguo de la Zona I, datado en la segunda mitad del

siglo VII a.C. (López Castro *et alii* 2016b) se descubrió un pozo similar que estuvo en uso hasta mediados del siglo IV a.C. Otros pozos parecidos los encontramos en Cartago, ya desde el siglo VIII a.C. (Niemeyer *et alii* 2007: 62-65, Abb. 13, 64, 66).

Al norte del muro de aterrazamiento 10018 debió existir una terraza de habitación inferior a una cota sensiblemente inferior, 2 metros más baja, a 2,99, de la que se conservan tres estancias que no sabemos si pertenecerían a una misma vivienda o a dos diferentes (Fig. 1). La primera estancia es un pavimento de gran calidad, el *pavimentum punicum* 10361, localizado en gran parte del sector 21, con una superficie inferior a 6 m², que aparece cortado por muros edificados posteriormente, en una fase más tardía. El suelo 10361 está realizado en mortero cerámico y aunque no podemos datarlo directamente, sabemos que fue amortizado a comienzos del siglo II a.C., según muestran las cerámicas de la UE 10357 depositadas sobre el pavimento, por lo que es probable que la estancia pavimentada fuese construida con anterioridad a esa fecha, quizá en el siglo III a.C.

Las otras dos estancias se sitúan al norte del pavimento 10361 y están separadas de éste por un muro más tardío 10226 (Fig. 1). La estancia contigua a la del mencionado suelo está también pavimentada con el *pavimentum punicum* 10381, en este caso constituido por *opus tessellatum* que conserva una superficie de unos 4 m². La estancia da paso, a su vez, a otra pequeña estancia separada del pavimento por el muro 10388, ocupada por un horno doméstico 10390 y que estuvo pavimentada con arcilla, como muestra el resto de suelo 10421. La estancia presenta tres de los cuatros muros, en concreto los muros norte 10386, oeste 10388 y este 10418, que conserva un notable alzado de 1,90 m. El aparejo empleado es el *opus africanum* y estuvo revestido por una gruesa capa de estuco blanquecino que se ha conservado sobre parte del muro 10025. Así pues, estas estancias conforman un espacio doméstico, seguramente una cocina a la que se accedía quizá a través de un patio pavimentado. Las estancias estaban cubiertas por estratos sucesivos de nivelación que contenían abundante material cerámico del siglo II a.C. por lo que es posible que la vivienda fuera anterior, tal vez del siglo III a.C.

Ya registrados en la prospección geofísica, los muros 10340 y 10341 situados en el extremo este del corte 10, sector 22 (Fig. 1) parecen delimitar una calle de este periodo. Ambos muros forman parte de la retícula de edificaciones con la misma orientación de este periodo y tienen entre sí una separación de 5,20 metros, equivalente a 10 codos de 0,52 m. Los materiales cerámicos asociados al muro 10340 son de finales del siglo III a.C. y ambos muros se asientan sobre la base geológica. El muro 10340 es de una anchura significativa, por lo que podría ser un muro exterior.

4. LA REORGANIZACIÓN DEL ESPACIO URBANO EN ÉPOCA TARDOFENICIA Y TARDORREPUBLICANA

En el último cuarto del siglo II a.C. la terraza de habitación definida siglos atrás por el muro 10018 se prolonga hacia el oeste con el muro 10213, que tiene la misma orientación (Figs. 1 y 4). La fábrica de este muro 10213 está realizada con sillares para obtener una mayor solidez y contener el empuje de la pendiente natural del terreno que tiende aquí hacia el noroeste. Quizá había problemas de estabilidad en esta área para explicar el incremento en la solidez de una estructura probablemente destinada a hacer, tanto de muro de contención como de aterrazamiento. La prolongación del muro 10213 en el extremo occidental de la terraza corresponde al muro 10082, que hace en su extremo occidental un ángulo de 90° hacia el sureste prolongándose en el muro 10260, el cual separa los sectores 13 y 14 (Fig. 1).

Así pues, tuvo lugar una extensión de la terraza hacia el oeste-suroeste, siguiendo la misma orientación que la antigua, con una ligera variación. Las dos estructuras que cierran la ampliación de la terraza, 10082

y 10260, presentan una factura muy sólida y dos fases bien diferenciadas separadas por el suelo 10273, una fina capa de arena de 3 cm de espesor medio. La fase más moderna, A, está construida con mampuestos y sillarejos de pequeño y mediano tamaño trabados con tierra y cal; sin embargo la fase posterior, B, utiliza un *opus pseudo-isodomo* de sillares de mediano tamaño, algunos de los cuales serían seguramente reutilizados de construcciones anteriores, pues presentan una superficie almohadillada. La construcción de esta ampliación se data a partir de su fosa de fundación, fosa 10316, en el último cuarto del siglo II a.C.

La ampliación de la terraza con la construcción del muro 10082 tuvo como consecuencia la rotura del *pavimentum punicum* 10361 en su extremo oriental. Las estancias de la terraza inferior ya estarían colmatadas y amortizadas. En un momento posterior, posiblemente hacia finales del siglo II a.C., se produjo una remodelación de la nueva terraza con la construcción de las escaleras 10339 (Fig. 4), probablemente para dar un acceso al exterior de la terraza hacia el Oeste. Para sostener las escaleras se construyó el muro 10199 adosado al paramento norte del muro 10082. Las escaleras se apoyaron sobre los rellenos que amortizaron los *pavimenta punica* 10361 y 10381 durante el siglo II a.C., y no se cimentaron con la solidez de los muros 10082-10260 (figs. 1 y 4).



Fig. 4. Sector 21. Muro de aterrazamiento 10213/10082 y escalera 10339 adosada (siglo II a.C.) desde el norte. Al fondo *pavimentum punicum* 10361 de una vivienda de la terraza inferior.

En época tardorrepublicana se produjo un cambio importante en la morfología urbana del sector norte con la adopción de una nueva orientación en el eje de las estructuras, que sería continuada por las construcciones de época altoimperial. El espacio exterior norte de la terraza experimenta una reestructuración que anuló la escalera 10339, ocupándose el espacio al que daban acceso al norte, con la erección de los muros 10226, 10084, 10086 y 10198 (Fig. 1). Este nuevo complejo constructivo modificó en 25° al noroeste su orientación con respecto al muro 10213-10082, cambiando así el eje de las edificaciones definido desde época arcaica, aunque apoyándose en el eje antiguo, como muestra un sillar del nuevo muro 10198, tallado para ajustarse a los sillares del muro de la antigua terraza 10213 (Fig. 1). Los muros 10084, 10086, 10198 y 10226 con la nueva orientación, están formados por sillares reutilizados y dispuestos indistintamente a soga y tizón. Sólo conservan dos hiladas de altura y su superficie de arrasamiento aparece en consecuencia a diversas cotas.

En los muros 10198 y 10226 se han documentado dos acanaladuras verticales de sección rectangular, talladas y revestidas con mortero, para albergar bajantes de agua. Por el momento se ha documentado la conexión entre la bajante del muro 10198 y una canalización horizontal de líquidos 10214 cubierta por una losa, destinada probablemente a evacuar el agua de lluvia recogida en las cubiertas. Esta canalización, cuya base interior nace junto a dicho muro, conserva 1,75 m lineales de longitud, pasa bajo el muro 10084 y continuaría hacia el oeste hasta desaguar, hipotéticamente, en una canalización perpendicular, de mayor entidad, que seguiría la pendiente natural del terreno descendiendo en dirección noroeste, es decir, hacia la línea de costa antigua. Esta canalización mayor 10278 ha sido localizada en el sector 13 y sólo en su última fase, datada ya en época altoimperial, aunque es probable que hubiese sido construida en esta reestructuración que podemos datar hacia comienzos del siglo I a.C. De ser correcta nuestra hipótesis

sobre la canalización 10214 es probable que en este periodo hubiese ya trazada una calle sobre la canalización, que seguiría en uso en época altoimperial, periodo en el que sí se ha podido constatar su existencia.

5. LA URBANIZACIÓN EN ÉPOCA ROMANA IMPERIAL

En época altoimperial se produjo una nueva ampliación de la terraza que daría lugar a una *insula* delimitada por un *decumanus* al norte del muro 10010 en sentido suroeste-noreste, y un *cardo* en dirección sureste-noroeste delimitado por los muros 10064 y 10403 que dan fachada al *cardo* (figs. 1 y 5). La nueva ampliación mantuvo una continuidad relativa con los trazados históricos, aunque consolidando el cambio de eje de unos 25° hacia el noroeste de la fase anterior. Bajo el *cardo* se descubrió la canalización 10278, seguramente una cloaca, que está formada por un conjunto de 6 losas de piedra yuxtapuestas a tizón y talladas de forma aproximadamente rectangular, con una orientación paralela a los muros 10064 y 10403 (figs. 1 y 5). La canalización discurre con un pronunciado desnivel en su cota, que desciende desde el sureste hacia el noroeste en dirección a la antigua línea de costa, lo que podría estar indicándonos que la cloaca desaguaría hacia el mar. Los materiales cerámicos de los estratos relacionados con la construcción del *cardo* y la cloaca nos suministran la datación de la construcción de la *insula* en el segundo tercio del siglo I d.C.



Fig. 5. Vista del sector 20: *cardo* del siglo I d.C. entre los muros 10403 y 10064; debajo la canalización 10278.

La excavación del corte 13 al norte del muro 10010 que limita con el *decumanus* dio a conocer el gran desnivel existente en la terraza romana, pues el lado norte del muro 10010 llega a alcanzar los 2,80 m de altura. El muro 10010 hace esquina en su límite septentrional con una estructura peculiar, el muro 10014, que llega a alcanzar los 2,90 m en su parte central. El muro 10014 limita con la puerta 13019 formada por un umbral compuesto por dos piedras y tiene una longitud de 1,10 m y una anchura de 44 cm (Fig. 1). En los dos extremos, unidos prácticamente a las jambas, existen sendas perforaciones, que por su forma nos estaría indicando que la apertura de la puerta se haría hacia el exterior, es decir, hacia el *decumanus*, situado a una cota superior y del que se pudieron identificar algunas losas del pavimento.

La calle tiene una pendiente que discurre en sentido noreste-suroeste y a ella se abrían diferentes *tabernae* identificadas por pilares de piedra, que sustentarían una techumbre y sostendrían las puertas. Esto se aprecia bien con el pilar descubierto en el corte 13 que sería una de las jambas de la puerta, así como con los pilares apreciables en superficie junto al muro 1010 en el sector 10, que cumplirían una misma función (Fig. 1). En el alzado del muro 10010 hacia el *decumanus* se ha documentado una oquedad vertical de 20 x 40 cm que se sitúa justo frente al pilar que sirve de jamba occidental de la puerta. Es posible que tuviera como función embutir una viga que descansaría sobre el pilar para sostener una techumbre. Bajo la base del muro 10010 ha sido localizado el pavimento 13015 de *opus figlinum*, que se extiende por la totalidad del sondeo 13, pero que no ha podido ser datado debido a la subida del nivel freático.

La amortización del *decumanus* se produjo mediante una rápida colmatación antrópica con materiales procedentes del derribo de unidades domésticas no demasiado lejanas, a juzgar por el contenido de materiales constructivos y decorativos en el relleno, cuyos materiales cerámicos más recientes reconocidos fecharían el proceso de colmatación de la terraza inferior en torno a finales del siglo III o ya en el siglo IV d.C.

6. CONCLUSIONES

La primera ocupación fenicia documentada en el corte 10 formaría parte de un área de ocupación fenicia de Utica situada entre la línea de costa y la colina del foro romano, ocupada desde finales del siglo IX a.C. y durante el siglo VIII a.C. Esta fase está caracterizada por una arquitectura de adobes y por un uso del espacio vinculado a actividades productivas y seguramente también de habitación. Las construcciones de adobes se sustituyeron por otras de mampostería en el siglo VII a.C. y durante las centurias siguientes, hasta el siglo V a.C. el uso productivo continuó con un horno de producción cerámica.

Durante el periodo fenicio-púnico parece que se urbanizó el espacio mediante la construcción del muro de aterrazamiento 10018, definiendo dos terrazas de habitación. Una al sur de dicho muro que articula el espacio a partir del siglo V a.C., cuando fueron abandonadas las actividades industriales de los siglos precedentes. En la terraza inferior al noroeste de la terraza habría una ocupación doméstica desde al menos el siglo III a.C., donde se han documentado estancias con una funcionalidad doméstica pertenecientes a una vivienda, o quizá a dos, cuyos pavimentos se amortizaron a comienzos del siglo II a.C.

En este periodo las terrazas continuaron con la misma orientación que en el periodo arcaico. En ellas se dispusieron viviendas que han dejado una retícula ortogonal de construcciones, limitadas al este por una calle dispuesta en sentido noroeste-sureste. La regularidad observada en la orientación de las construcciones de este periodo y la definición de una calle sugieren la existencia de una morfología ortogonal, al igual que la existente en Cartago desde fechas anteriores.

Después de la entrada de Utica en la órbita romana, el área urbana documentada en el corte 10 se amplía hacia el oeste en el último cuarto del siglo II a.C. siguiendo el mismo eje que la manzana de época fenicio-púnica, amortizando la terraza inferior que no volvió a ser habitada que sepamos. En época tardorrepública se amplió de nuevo la terraza hacia el norte, si bien con un nuevo eje que se desplazó 25° más al oeste. En esta ampliación se construyó una canalización de agua que tenía salida fuera de la terraza, probablemente a una calle situada al oeste de la terraza.

Posteriormente, en el segundo tercio del siglo I d.C. se construyó mediante muros perimetrales al norte y al oeste una *insula* delimitada por al menos dos vías, un *cardo* y un *decumanus* que albergó una serie de *tabernae* que seguía la misma orientación que la ampliación de época tardorrepública y denotan un uso comercial del área. De esta forma se amplió el espacio urbano aterrazado desde el siglo V a.C., dejando en su interior bajo construcciones de época romana hoy desaparecidas, los restos de las viviendas fenicio-púnicas anteriores.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANEGUI GASCÓ, C. (ed.) 2001: *Lixus, colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval*, Saguntum extra 4, Valencia.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (ed.) 2005: *Lixus-2 Ladera a sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003*, Saguntum extra 6, Valencia.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (ed.): 2010, *Lixus-3. Area suroeste del sector monumental (Cámaras Montalbán) 2005-2009*, Saguntum extra 8, Valencia.
- BEN JERBANIA, I., e.p.: “L’horizon phénicien à Utique”, en López Castro, J. L. (ed.), *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I milenio AC*, Granada.
- BEN JERBANIA, I. ; REDISSI, T. 2014: “Utique et la Méditerranée centrale à la fin du IXe s. et au VIIIe s. av. J.-C.: les enseignements de la céramique grecque géométrique”, *Rivista di Studi Fenici*, 42 (2): 177-204.
- BEN NEJMA, M. 2011: “Le decor architectonique d’Utique à l’époque punique”, en *La Carthage punique. Diffusion et permanence de sa culture en Afrique antique. Actes du 1er Séminaire, Tunis 28 décembre 2008*, Tunis: 185-201.
- CARDOSO, J.L.; LÓPEZ CASTRO, J.L.; FERJAOU, A.; MEDEROS MARTÍN, A.; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V.; BEN JERBANIA, I. 2016: “What the people of Utica (Tunisia) ate in the 9th century BC. Zooarchaeology of a North African early Phoenician settlement”, *Journal of Archaeological Science-Reports*, 8: 314-322.
- CINTAS, P. 1951: “Deux campagnes de fouilles à Utique”, *Karthago*, 2: 1-88.
- Cintas, P. 1954: “Deux campagnes de fouilles à Utique », *Karthago*, 5: 89-154.
- COLOZIER, E. 1954: “Nouvelles fouilles à Utique”, *Karthago*, 5: 156-161.
- CHELBI, F. 1996: *Utique la splendide*, Tunis.
- DELILE, H.; ABICHO, A.; GADHOUM, A.; GOIRAN, J.-P.; PLEUGER, E.; MONCHAMBERT, J.-Y.; WILSON, A.; FENTRESS, E.; QUINN, J.; BEN JERBANIA, I.; GHOZZI, F. 2015: “The geoarchaeology of Utica (Tunisia): the palaeo-geography of the Mejerda delta and hypotheses concerning the location of the ancient harbour”, *Geoarchaeology*, 30: 291-306.
- DOCTER, R. F.; CHELBI, F.; MARAOUI TELMINI, B.; NIEMEYER, H.G. DE WULF, A. 2007: “Punic Carthage: two decades of archaeological investigations”, en López Castro, J.L. (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería: 85-104.
- ESPOSITO, R. 2000: “Le prime spedizioni ‘scientifiche’ ad Utica fra immaginario e archeologia”, en Khanoussi, M.; Ruggeri, P.; Vismara, M. C. (eds.), *L’Africa romana. Geografi, viaggiatori, militari nel Maghreb: alle origini dell’archeologia nel Nord Africa, L’Africa romana* 13, I, Roma: 541-548.
- FANTAR, M. A. 1984-1986 : *Kerkouane. Cité punique du cap Bon (Tunisie)*, I-III, Tunis.
- FERCHIOU, N. 1995: “Stucs puniques hellénistiques d’Utique”, *Antiquités Africaines*, 31 : 53-79.
- FUMADÓ ORTEGA, I. 2013: *Cartago fenicio-púnica: Arqueología de la forma urbana*, Sevilla.
- GARCÍA SÁNCHEZ, J. 2016: “Las excavaciones del conde Byron Khun de Prorok en Cartago (1920-1925) III: Útica y Djerba”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 82: 225-250.
- LEZINE, A. 1960: *Architecture punique. Recueil de documents*, Tunis.
- LÉZINE, A. 1968: *Carthage, Utique. Etudes d’architecture et d’urbanisme*, Paris.
- LÉZINE, A. 1970: *Utique*, Tunis.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (ed.) 2007: *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería.
- LÓPEZ CASTRO, J. L.; FERJAOU, A.; PEÑA RUANO, J. A.; TEIXIDÓ ULLOD, T.; GHAZOUAMI, M.; ADROHER, A.; BEN NEJMA, M. 2010: “Proyecto Utica. Informe de los trabajos arqueológicos efectuados en la ciudad fenicio-púnica de Utica (Túnez). Campaña de 2010”, *Informes y trabajos. Excavaciones en el Exterior 2010*, 7: 360-371.
- LÓPEZ CASTRO, J.L.; FERJAOU, A.; ADROHER AUROUX, A.; ABDI, F.; BEN JERBANIA, I.; DRIDI, F.; ESSAADI, F.; FERRER ALBELDA, E.; FUMADÓ ORTEGA, I.; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V.; MEDEROS MARTÍN, A.; PARDO

- BARRIONUEVO, C.A.; PEÑA ROMO, V.; SÁNCHEZ MORENO, A. 2014: “Proyecto Útica. Investigación en la ciudad fenicio-púnica”, *Informes y trabajos. Excavaciones en el Exterior 2012*, 11: 201-219.
- LÓPEZ CASTRO, J.L.; FERJAOU, A.; BEN JERBANIA, I.; JENDOUBI, K.; FERRER ALBELDA, E.; FUMADÓ ORTEGA, I.; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V.; PARDO BARRIONUEVO, C.A.; SÁNCHEZ MORENO, A.; FUMADÓ ORTEGA, I.; MEDEROS MARTÍN, A.; CARPINTERO LOZANO, S.; DHIBI, C.; MALDONADO LÓPEZ, G.; MORA SERRANO, B.; NIVEAU DE VILLEDARY, A.; PEÑA ROMO, V.; RUIZ CABRERO, L.; SOUISSI, I.; KHALFALLI, W.; DRIDI, F.; ESSAADI, F. 2015: “Proyecto Útica. Investigación en la ciudad fenicio-púnica. Campañas de 2013 y 2014”, *Informes y trabajos. Excavaciones en el Exterior 2013*, 12: 259-280.
- LÓPEZ CASTRO, J.L.; FERJAOU, A.; MEDEROS MARTÍN, A.; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER V.; BEN JERBANIA, I. 2016a: “La colonización fenicia inicial en el Mediterráneo Central. Nuevas excavaciones arqueológicas en Utica (Túnez)”, *Trabajos de Prehistoria*, 73 (1): 68-89.
- LÓPEZ CASTRO, J.L.; FERJAOU, A.; FERRER, E.; PARDO, C.; BEN JERBANIA, I.; PEÑA, V. 2016b: “Un edificio fenicio-púnico monumental en Utica (Túnez)”, *Aula Orientalis*, 34 (2): 263-290.
- LÓPEZ CASTRO, J.L.; FERJAOU, A.; BEN JERBANIA, I.; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V.; PARDO BARRIONUEVO, C.A.; SÁNCHEZ MORENO, A.; JENDOUBI, K.; MOKRANI, Y.; NIVEAU DE VILLEDARY, A.; FERRER ALBELDA, E.; MEDEROS MARTÍN, A.; SAIDI, R.; ABIDI, F.; DHIBI, C.; KHALFALLI, W.; MORA SERRANO, B.; PEÑA ROMO, V.; RUIZ CABRERO, L. 2017: “Proyecto Utica. Excavaciones en la ciudad fenicio-púnica. Campaña de 2015”, *Informes y trabajos. Excavaciones en el Exterior 2015*, 14: 16-30.
- LÓPEZ CASTRO, J.L.; FERJAOU, A.; MEDEROS MARTÍN, A.; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V.; BEN JERBANIA, I. e.p. a: “Nouvelles recherches sur la période archaïque d’Utique”, en López Castro, J.L. (ed.), *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I milenio AC*, Granada.
- LÓPEZ CASTRO, J.L.; BEN JERBANIA, I.; MEDEROS MARTÍN, A.; ABIDI, F.; JENDOUBI, K.; KHALFALLI, W.; MORA SERRANO, B.; NIVEAU DE VILLEDARY, A.; RUIZ CABRERO, L. A.; SÁNCHEZ MORENO, A.; TORCHANI, M. e. p. b: “Proyecto Utica. Excavaciones en la ciudad fenicio-púnica. Campaña de 2016”, *Informes y trabajos. Excavaciones en el Exterior*.
- HELAS, S.; MARZOLI, D. (eds.) 2009: *Phönizisches und punisches Städtewesen*, Mainz.
- NIEMEYER, H. G.; DOCTER, R. F.; SCHMIDT, K. (eds.) 2007: *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus*, Mainz.
- PASKOFF, R. ; TROUSSET, P. 1992: “L’ancienne baie d’Utique. Du témoignage des textes à celui des images satellitaires”, *Mappe Monde*, 1: 30-34.
- RAKOB, F. (ed.) 1991-1999: *Karthago I-III. Die Deutsche Ausgrabungen in Karthago*, Mainz.
- TEIXIDÓ, T.; PEÑA, J.A.; LÓPEZ CASTRO, J.L.; IBÁÑEZ, A.; SIERRA, M.; FERJAOU, A. 2012: “Prospección magnética y georradar 3D para delimitación y caracterización de yacimientos arqueológicos. Casos de estudio”, en *I Congreso Internacional El Patrimonio Cultural y Natural como motor de desarrollo: Investigación e innovación, Universidad Internacional de Andalucía*, Sevilla: 2393-2407.

NUEVA GADEIRA: PROYECTO GENERAL DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA Y PUESTA EN VALOR DEL YACIMIENTO FENICIO-PÚNICO DE EL CERRO DEL CASTILLO, CHICLANA (CÁDIZ)

PALOMA BUENO SERRANO¹, JUAN ANTONIO DE LA MATA², ELISA SÁNCHEZ MARÍN³

RESUMEN

El Cerro del Castillo es un yacimiento de época fenicio-púnica descubierto en la Bahía de Cádiz, que había permanecido oculto hasta 2006. Las investigaciones que se han realizado hasta el momento no han estado sujetas a ningún tipo de Proyecto General de Investigación Arqueológica (PGIA), de ahí que de cara al futuro, surja la necesidad de continuar trabajando con una base más sólida, con una estrategia y una metodología propia del siglo XXI, que nos permita afirmar o desmentir algunas de las hipótesis de trabajo planteadas y contestar a algunos interrogantes que han ido surgiendo. Al mismo tiempo, se prevé la puesta en valor y la creación de un Centro de Visitantes en el lugar donde se conservan los restos exhumados. Todas estas actuaciones han dado lugar a un proyecto que se ha denominado *Nueva Gadeira*, cuyo contenido presentamos en este congreso.

PALABRAS CLAVES

Proyecto General de Investigación, fenicio-púnico, metodología, georradar, excavación, puesta en valor del patrimonio cultural.

ABSTRATC

Cerro del Castillo is a Phoenician-Punic site discovered in 2006 in the Bay of Cádiz. The investigations that have been carried out so far have not been subject to any type of General Research Project, hence the future need to continue working with a more solid base, with a 21st century strategy and methodology, that allows us to affirm or disprove some hypotheses of work raised and answer some questions that have arisen. That is why the project that we have named *Nueva Gadeira* arises, whose content we present in this work.

¹ Profesora-tutora UNED Centro Asociado de Cádiz. Ayuntamiento de Chiclana. palbueno@cadiz.uned.es

² Excmo. Ayuntamiento de Chiclana. jmata@chiclana.es

³ Excmo. Ayuntamiento de Chiclana. sanchezmarinelisa@gmail.com

KEY WORDS

General Research Project, Phoenician-Punic, methodology, georadar, excavation, showcase cultural heritage.

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento arqueológico fenicio-púnico del Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz), fue descubierto en el verano de 2006, cuando se realizaba un control de movimiento de tierras en el casco histórico de la ciudad. La trascendencia del hallazgo resultó ser de tal importancia que ha cambiado la Historia de la ciudad, atrasando los orígenes de la misma más de dos mil años de la fecha en que se suponía su fundación. Este hallazgo ha contribuido a modificar el concepto de lo que fue la colonización fenicia de la Bahía de Cádiz y por ende el del Suroeste Peninsular.

Por este motivo, desde hace más de un año un equipo multidisciplinar de la Oficina de Proyectos del Excmo. Ayuntamiento de Chiclana (formado por arquitecto/as, aparejador, delineante y arqueóloga) trabaja en un proyecto de investigación, puesta en valor y difusión de dicho yacimiento.

Las primeras investigaciones realizadas en el lugar fueron presentadas en 2008 a la comunidad científica, a nivel nacional en el N° 17, en la Revista Spal de la Universidad de Sevilla (Bueno Serrano y Cerpa 2008), y a nivel internacional en 2011, en el VII Congreso Internacional de Fenicios y Púnicos celebrado en Túnez (Bueno Serrano y Cerpa 2019) y en 2014 en el VIII Congreso Internacional celebrado en Carbonia (Cerdeña) (Bueno Serrano 2013). En esta ocasión, se presentaron los resultados de las excavaciones arqueológicas y de las investigaciones que se habían realizado hasta el momento, con la intención de que pudiera ser conocido por los investigadores a nivel mundial y que fuera incluido en aquellas argumentaciones que versan sobre la colonización fenicio-púnica en el suroeste peninsular. Si repasamos la bibliografía más actual podemos comprobar como nuestro objetivo se ha visto satisfecho pues algunos investigadores lo han incluido en su discurso.

La transformación del paradigma de la colonización fenicia en la Bahía de Cádiz, que supone la introducción de una nueva colonia en el contexto de *Gadir-Gadeira*, en lo que respecta al panorama de la investigación, podríamos decir de una manera correcta, que está siendo pausado.

Los trabajos que comenzaron en el yacimiento en 2006, responden al “boom urbanístico” que sufre Chiclana en esos momentos, de manera que las intervenciones en el lugar responden a la construcción de nuevas promociones inmobiliarias, en manos particulares y privadas. Por lo tanto, los trabajos arqueológicos que se realizan responden al tipo de Excavaciones Arqueológicas Preventivas, de Control de Movimiento de Tierras⁴. Estos controles se realizan en diferentes solares que abarcan el yacimiento, pero aleatoriamente y dependiendo de la casualidad.

A partir de ahora, la continuación de los trabajos de investigación requiere de un proyecto estratégico de actuación, es decir, de un PGIA, que contenga los objetivos de la investigación histórica, la metodología de trabajo, partiendo de un estudio de geolocalización y georreferenciado tridimensional mediante técnicas no

⁴ Decreto 168/2003, de 17 junio. Aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas BOJA. Junta de Andalucía 15 julio 2003, núm. 134/2003, pág. 16136.

invasivas (georradar)⁵ y la realización de sondeos arqueológicos, acompañado del pertinente estudio de materiales.

2. DESCRIPCIÓN

El Cerro del Castillo (Bueno Serrano 2018) es un enclave tapado por el tiempo que todo lo olvida, descubierto en el siglo XXI, cuando se realizaban trabajos arqueológicos para delimitar la extensión del antiguo cementerio de El Ejido (correspondiente a Época Moderna-Contemporánea, siglo XV – principios del siglo XX), aprovechando las obras de demolición de las Bodegas El Castillo.

Se encuentra situado en el casco histórico de la ciudad, junto a la Iglesia de San Juan Bautista, a pocos metros de la Plaza Mayor. En él se conservan, aún en parte enterrados, los testimonios más antiguos de la ocupación del sitio desde hace al menos casi tres mil años lo que convierte Chiclana en ciudad trimilenaria.

Este lugar fue el escogido por algún grupo del Bronce Final para establecerse y construir un poblado de cabañas del que se han investigado algunas evidencias. Su emplazamiento entre el litoral y la campiña, a medio camino entre la Bahía de Cádiz (*Gadir*) y Medina Sidonia (*Asido*) (Padilla Monge 2014), le hizo partícipe de dos medios muy diferentes, el urbano y el rural, lo cual condicionó su propia idiosincrasia (Fig.1).

Su posición es estratégica, pues se encuentra ubicado sobre un promontorio de 29 m s.n.m., y desde la cima se divisa gran parte del territorio circundante: la costa noroeste (Cádiz-*Gadir*) y la campiña litoral gaditana, Sierra de San Cristóbal-enclave del Castillo de Doña Blanca, y al fondo la Sierra de Cádiz. Asimismo, se sitúa junto a una importante vía natural, el río Iro, que es también caño mareal.

Esta situación privilegiada, ha sido la causa de su devenir histórico y de que haya sido en distintos momentos de su Historia, poblado protohistórico del Bronce Final-Hierro I (1.200-700 a.C.); ciudad fortificada fenicia; villa romana; alquería y torre islámica en época medieval; Castillo de Alonso Pérez de Guzmán “El Bueno”; convento, hospital y cementerio de San Martín, en época moderna e instalación bodeguera, cuando el desarrollo industrial vitivinícola, ya en época contemporánea.

Siguiendo el patrón de asentamiento fenicio en el proceso colonizador mediterráneo y atlántico, su elección como lugar de contacto y posible asentamiento queda fuera de toda duda. Formó parte junto a *Gadir* (actual ciudad de Cádiz) y el *Castillo de Doña Blanca* (El Puerto de Santa María, Cádiz), del sistema de control del territorio.

Según las fuentes clásicas y cómo avala la Arqueología, en las proximidades de este asentamiento fundaron los fenicios el santuario de *Melkart* (Blázquez 1995), como agradecimiento a los dioses y garantía de la ocupación de un nuevo territorio, al entrar en la Bahía que los dirigía hacia la vía fluvial y hacia *Gadir*.

3. SECUENCIA HISTÓRICA DEL POBLAMIENTO EN ÉPOCA FENICIO-PÚNICA

El Cerro del Castillo presenta una secuencia estratigráfica completa que se extiende sin interrupción desde la Prehistoria Reciente hasta la actualidad. En este artículo para hablar de del periodo que nos ocupa

⁵ Trabajos que se van a realizar con la Unidad de geodetección, análisis y georreferenciación de Patrimonio Histórico Agroalimentario (UNCA13-1E-2610), integrada en el Instituto Universitario de Investigación Vitivinícola y Agroalimentaria de la Universidad de Cádiz (IVAGRO).

nos centraremos en las primeras etapas de su ocupación, que son las que comprenden la fase fenicio-púnica.

La primera etapa de ocupación es la que corresponde a la fundación de la colonia y abarca desde la ocupación humana más antigua descubierta hasta el momento que corresponde a la Prehistoria Reciente, Bronce Final-Hierro I, conocida a través de la excavación de un fondo de cabaña y del material arqueológico mueble recuperado en su interior (cerámica realizada a mano e industria lítica). Posiblemente este asentamiento fue lo que encontrarían los fenicios en su navegación de cabotaje desde Oriente hacia Occidente, en su búsqueda de metales como plata, oro, cobre y estaño y de nuevas tierras donde asentarse, cuando ya en *Gadeira*, bordeando *Kotinussa*, llegaron hasta *Eritheya* no sin antes agradecer al dios *Melkart* el final de su viaje.

Este primer encuentro todavía no datado con cronología absoluta, no debió de ocurrir mucho después de la fundación de *Gadir*, cuyo suceso se viene datando, según los recientes hallazgos arqueológicos sucedidos en el Teatro Cómico, hacia el siglo IX a.C. A partir de entonces, una vez descubierta esta atalaya junto al río, dominadora de la campiña y del mar desde lejos, no dudaron en entrar en contacto y posiblemente es asentarse como lo demuestra el nuevo patrón de asentamiento, el urbanismo y la



Fig. 1. Ubicación del Cerro del Castillo en la Provincia de Cádiz.

arquitectura de tipo oriental. Este patrón de asentamiento sigue la norma fenicia, se trata normalmente de lugares elevados, junto a la costa, desde donde controlar el mar y el territorio circundante, y en las proximidades de una vía fluvial. Siguiendo la teoría de J.L. Escacena, responde al modelo topográfico cananeo de ubicación del binomio colonia-santuario en las entradas fluviales, es un esquema repetido en otros enclaves fenicios del suroeste peninsular, en el que santuario y hábitat formaban un nodós: *Onoba* (Huelva) y Aljaraque, ambos a orillas del río Odiel, *Spal* (Hispalis, Sevilla) y el Carambolo, junto al Guadalquivir, y Ayamonte y Castro Marín junto al Guadiana (Escacena e.p.).

También se trata de un modelo repetido en lo que se refiere a la manera de defender el sitio, si lo comparamos con el Cabezo Pequeño del Estaño, Guardamar de Segura (Alicante), que presenta restos de una muralla similar (Bueno Serrano *et alii* 2013). En ambos emplazamientos, una muralla de casernas abierta al horizonte, separadora del hábitat y de la campiña, en imitación de lo que se venía haciendo desde el siglo XII a.C. en la costa Siria-Palestina, siendo un ejemplo las murallas de Khirbet Qeiyafa, Palestina.

La existencia de este recinto fortificado, del que ya se conocen más de 40 metros lineales por 4 metros de espesor, diferente al autóctono formado normalmente por bastiones y lienzos en talud, abala la existencia en el promontorio del Cerro del Castillo de una colonia fenicia (Bueno Serrano 2015). Según los expertos, era una forma rápida de apoderarse del enclave y de proteger la población, al menos en las primeras fases de ocupación (siglos IX-VIII a.C.), cuando todavía no se había establecido el emporio fenicio y era necesario salvaguardar las rutas comerciales.

Si nos detenemos a analizar las semejanzas entre el Cerro del Castillo y el Cabezo Pequeño del Estaño por ser éste, junto al Castillo de Doña Blanca, el único que presenta este tipo de defensas en la Península Ibérica y estar este último más investigado, podremos realizar un ejercicio de extrapolación de lo conocido y lanzar unas primeras hipótesis de lo que pudo ser el enclave chiclanero por ese tiempo.

El Cabezo Pequeño del Estaño era un pequeño núcleo amurallado del Hierro Antiguo (VIII-VII a.C.), situado en un promontorio sobre la margen derecha del río Segura, hoy en tierra firme, desde donde se controlaba la conexión de la costa Este peninsular con la Alta Andalucía por ser paso obligado; fuertemente fortificado respecto a lo desconocido, se abría al entonces mar siguiendo el talud natural sólo modificado por las construcciones en terraza que desordenadamente y desde el perímetro amurallado, formaban la ciudad; originado, según dicen los expertos, por la necesidad de marcar y controlar la vía marítima y de poder contar con un lugar protegido para el almacenamiento de los productos del comercio (García Menárguez y Prados 2017).

Siguiendo este análisis y a riesgo de equivocarnos, porque es necesario proseguir con los trabajos de investigación arqueológica, mantenemos que la muralla descubierta en el Cerro del Castillo es parte de la fortificación de lo que fue la primera colonia fenicia en el Cerro del Castillo; que dicha muralla protegía un pequeño recinto, no más de 8.000 m², por encima de la cota +20,00 metros, porque fuera de esa plataforma se han exhumado restos más recientes que nos hablan de un asentamiento eclosionado, que nos lleva hasta la época púnica; y que la muralla no encerraba el poblado porque por el Norte no había temor al mar. Opinamos también que las primeras construcciones de tipo viviendas o almacenes se aprovechaban de la muralla porque se han encontrado unos pocos restos de muros y pavimentos que pudieron ser viviendas o industrias en prolongación de los tirantes de las casernas.

Estas trazas son por ahora hipótesis que nos permiten aproximarnos a lo que pudo ser la ciudad, siguiendo paralelos de otras ciudades conocidas, se pueden trasladar a Oriente. No obstante, no deja de ser una hipótesis de partida fundamentada en lo exhumado hasta ahora, claramente insuficiente para establecer rotundidades, siendo necesario proseguir con las investigaciones arqueológicas para delimitar lo

que fue este primer asentamiento fenicio del que solo se conoce que estuvo amurallado y replantear su ordenación interior.

La segunda etapa supone la consolidación del asentamiento. El paso del tiempo hace que la muralla desaparezca, quizás porque se empieza a ocupar el territorio sin tantas cautelas como las vividas durante la colonización, quizás porque la población va adquiriendo importancia y necesita ampliarse. Lo cierto es que, sobre los niveles estratigráficos más antiguos, también sobre la cimentación de la muralla, se han encontrado evidencias de una segunda ocupación fenicia.

Esto no sólo ocurre en Chiclana, existiendo en todo el litoral mediterráneo de lo que hoy es España, muchos ejemplos de entramados urbanos sobre lo que fueron colonias fenicias, como son Cerro del Villar, Guadalhorce, Málaga; *Malaka* (Málaga); *Sexi* (Almuñécar), Málaga; *Abdera* (Adra), Almería; La Fonteta (Guardamar de Segura), Alicante.

Es la comprobación de que el cerro siguió siendo un sitio vivido durante el siglo VII-VI a.C. porque se han exhumado restos que testimonian la existencia de un hábitat arcaizante, en el que manda el desorden si entendemos por desorden la carencia de ejes ordenadores del espacio: una ciudad abigarrada, formada por cuadras o barrios resultado del adosamiento de casas y construcciones auxiliares a las que se accede por estrechas y laberínticas calles.

Era cada vez un asentamiento más complejo, porque aparecen testimonios de hábitat residencial como son pavimentos y hornos o hogares en estancias que pudieron ser parte de una vivienda, junto a testimonios propios de hábitat industrial o rural, como son estructuras de piedra para el almacenamiento.

En cualquier caso, insistir en que lo encontrado hasta ahora son construcciones modestas, irregulares, amontonadas en un continuo intrincado de calles angostas, construidas según los cánones de la llamada “arquitectura de la tierra”, utilizando los materiales del entorno como la arcilla, el barro y la piedra.

Conforme nos vamos alejando de lo que fue la primera colonia, concretamente en la nave municipal, se han exhumado espacios mejor trazados, más amplios, de traza cuadrangular, que pudieran ser industrias porque se han encontrado restos de ánforas de “saco”, que eran las empleadas para el almacenaje.

Todo ello nos permite imaginar cómo fue el Cerro del Castillo por entonces: basta con trazar sobre lo ya descubierto las plantas de estas ciudades conocidas por lo avanzado de su investigación, sin perjuicio de que sólo el futuro nos dirá si estábamos acertados.

También nos permite empezar a poder datar la presencia fenicia en Chiclana porque la superposición de etapas en el mismo sitio y la aparición de restos cerámicos reconocibles como son las cerámicas de engobe rojo (platos, *oinchoes*, lucernas ...), cerámicas policromas (urnas, *pithoi*, cuencos...) entremezclados con los restos constructivos por encima de los restos de la antigua fortificación nos permite fechar la etapa primera allá por el siglo VIII a.C.; todo ello sujeto a las comprobaciones necesarias.

De todas formas, lo importante ahora no es tanto inventar lo desconocido sino poder afirmar que la ocupación fenicia en Chiclana no se limitó a la colonización del Cerro sino a la conquista del territorio, que continuó bajo la protección de *Melkart* hasta bien entrado el siglo IV-III a.C., porque también se han encontrado restos púnicos.

La tercera etapa corresponde a la época púnica. A ella pertenecen los niveles ocupacionales más superficiales y las estructuras constructivas que conectan con la superficie del terreno actual. En estos se

han recuperado cerámicas de Kuass, cerámicas griegas, sobre todo ánforas de tipo, Jónias y Corintias, y copas (Kylix) Áticas, de Tipo Cástulo y Cerámicas de Figura Negras, así como fragmentos de molinos de olinto o tolva, fabricados en piedra basáltica procedente de la isla de Pantelería (Renzulli *et alii* 2019), y estructuras muy interesantes como hornos de fundición de metal, en estancias que pudieron ser domésticas o industriales (silos, lagares, alfarerías o fundiciones).

El esplendor de *Gadir* en la época púnica fue, seguramente, la causa de la permanencia y potenciación de lo que fue el asentamiento púnico de Chiclana, porque las ciudades principales necesitaban de asentamientos rurales desde los que abastecerse tanto de productos agrícolas como de productos industriales. Situación similar se observa en otros lugares a partir de la segunda mitad del siglo V a.C., en el área de influencia de las ciudades fenicias más importantes, tanto en el Mediterráneo como en la Península Ibérica, como, por ejemplo, en Cerdeña, Túnez o Ibiza, y en *Malaka*, *Abdera* o *Baria* respectivamente, donde surgen hábitat rurales o industriales que se creen estaban al servicio de “la capital”.

Lo demuestra la aparición de muchos yacimientos rurales en estos enclaves: núcleos dispersos, en la campiña o en la ribera, localizados preferentemente en tierras ricas y fértiles, apropiadas para el cultivo o para el pasto, dedicados principalmente a la agricultura y a la ganadería. Se detectan porque aparecen en las excavaciones arqueológicas silos, lagares y molinos, así como, diferentes restos muebles relacionados con el almacenamiento y el transporte, y de semillas varias. Son, por ejemplo, asentamientos industriales en medios rurales los asentamientos púnicos del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz), o el del Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz).

El primero, un asentamiento de carácter industrial en un lugar estratégico, la Sierra de San Cristóbal, entonces en la desembocadura del río Guadalete, desde el que se domina la campiña, separado del asentamiento urbano del mismo nombre. El segundo, ubicado sobre las tierras de albariza de la campiña gaditana.

En ambos casos, la gran cantidad de contenedores de tipo anfórico encontrados (olearias y vinarias), y los restos constructivos desenterrados (lagares y almacenes), permite concluir a los investigadores que se trata de emplazamientos donde se producía vinos, aceites y salazones.

Lo cierto es que se han encontrado restos constructivos y restos muebles que nos permiten pensar que el Cerro, en la etapa de esplendor fenicio-púnico era un asentamiento urbano en expansión, organizado sobre lo que fue la primera colonia fenicia (todavía sin datar, aunque intuimos que pudiera ser de finales del siglo VIII a.C.) ya transformada por la desaparición de la muralla defensiva (siglo VI a.C.). Entre sus edificios existían sitios para la molienda de cereales y para el almacenamiento de las harinas; sitios, lagares, para la elaboración de los primeros caldos de Chiclana; sitios, alfarerías para la fabricación de cerámicas; sitios, hornos de fundición para trabajar los metales... y también sitios, viviendas, para vivir. Un hábitat residencial con características de hábitat rural e industrial.

Un todo-uno de nombre desconocido, en la que se intuye existió una planificación previa como lo demuestra tanto la existencia de lo que parece una trama ordenada referenciada en los ejes cardinales y de espacios amplios, como la mejora de la técnica constructiva (selección de los materiales, espesores de los muros, ...).

Una ciudad que se diferencia de otros asentamientos rurales como los referidos anteriormente, en que mientras que en estos la secuencia estratigráfica descubierta nos muestra niveles de ocupación sin interrupción, con una secuencia estratigráfica continuada que concluye en la actualidad, demostrándonos que ha sido un enclave habitado durante, al menos, unos treinta siglos.

El desconocimiento de lo que fue esa Chiclana por lo poco de lo investigado hasta ahora, no nos impide empezar a trazar una primera impresión de lo que fue, tomando como referencia algunos yacimientos excavados.

4. NUEVA GADEIRA: PLAN GENERAL DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

Con los resultados obtenidos hasta ahora en las investigaciones, nos marcamos una hoja de ruta, una estrategia para poder desarrollar un futuro Plan General de Investigación Arqueológica, que comenzará en Febrero de 2019. Los objetivos y la metodología de trabajo planteada surgen de la necesidad de contestar y contrastar una serie de interrogantes e hipótesis que han ido surgiendo a lo largo de los años transcurridos desde su descubrimiento.

Centrándonos en la etapa fenicia-púnica de sitio, proponemos una serie de hipótesis que nos servirán como punto de partida para investigar el trazado urbano en las diferentes etapas cronológicas observadas hasta ahora:

1. Partiendo de lo conocido y tomando como referencia otros yacimientos arqueológicos, tanto en la Península Ibérica como en el Mediterráneo, como son el de “Cabezo Pequeño del Estaño” (Guardamar de Segura, Alicante) o el de Castillo de Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz), así como el de *Khirbet Qeiyafa* (Palestina), se ha trazado sobre planimetría cómo pudo ser el primer recinto fortificado, siguiendo el trazado de las murallas exhumadas, completado con una primera impresión de las construcciones paredañas, también siguiendo el trazado de lo descubierto, trasladando las conocidas en *Khirbet Qeiyafa* (Fig. 2).

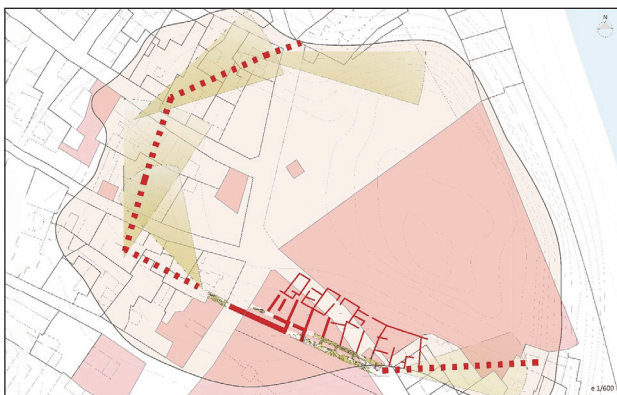


Fig. 2. Planimetría con la propuesta del trazado de la muralla.

2. Así mismo, partiendo de lo ya descubierto, y tomando como referencia los yacimientos arqueológicos de *Gadir* (Cádiz), *Sa Caleta* (Ibiza), y Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga), así como, alguno de Oriente, caso de *Biblos* (Líbano), se ha representado gráficamente lo que pudo ser la primera expansión de la población sobre el primer recinto amurallado, utilizando en este caso el urbanismo improvisado y arcaizante propio de la época en la que todavía predominaba la “arquitectura de tierra” (Fig. 3).

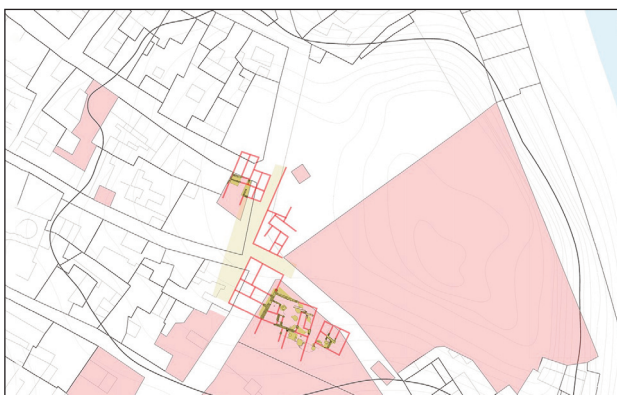


Fig. 3. Planimetría con la propuesta del trazado del trazado urbano del siglo VI a.C.

3. Avanzando en el tiempo, la similitud de los restos encontrados en el Cerro del Castillo, en cuanto a planificación, ortogonalidad, amplitud espacial, etc., con los yacimientos señalados de Sierra de San Cristóbal (El Puerto de Santa María, Cádiz) y Cerro Naranja, en Jerez (Cádiz), hacen suponer que los restos que se conservan en el Cerro puedan ser similar a los excavados en estos lugares. Se ha trazado en plano y en planta, sobre la cota + 20,00 m, y sobre los restos de esta etapa desenterrados, cómo sería la ciudad púnica de Chiclana. Para ello se han interpretado algunos espacios amplios como posibles vías de tránsito o calles, que coinciden además con calles actuales y viviendas, almacenes, lagares, utilizando la planimetría resultante de las investigaciones en la Sierra de San Cristóbal (Fig. 4).

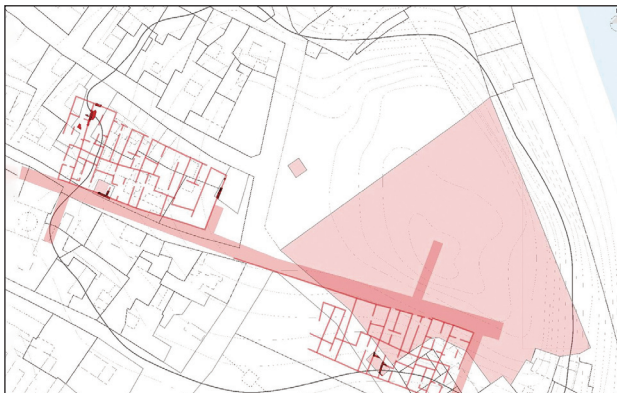


Fig. 4. Planimetría con la propuesta del trazado del trazado urbano del siglo IV a.C.

En cualquier caso, es necesario proseguir con las excavaciones arqueológicas para poder determinar la importancia del descubrimiento. Lo ya demostrado es que, en un asentamiento urbano que ha perdurado en el tiempo, en el que se superponen las principales culturas que han ocupado la Península Ibérica hasta nuestros días. Un sitio siempre ocupado, sin perjuicio de que los restos descubiertos estén en la cima del cerro, lo que significa que siempre se construyó sobre lo construido previo desmonte de las preexistencias.

Futuros trabajos de investigación (excavación, prospección...) y la utilización de las nuevas técnicas de geolocalización y georreferenciado, permitirán establecer la hoja de ruta para la puesta en valor del Cerro del Castillo y validar, en su caso lo dibujado: la aplicación de las nuevas tecnologías como son la reconstrucción en tres dimensiones, como la infografía, la fotocomposición o la fotogrametría... facilitará la comprensión de lo ocurrido. Al mismo tiempo, la aplicación de técnicas de datación absoluta permitirá ajustar cronológicamente los diferentes niveles de ocupación.

Con ello esperamos conseguir, entre otras muchas cosas, conocer tanto el trazado real, como la fecha de construcción de la muralla de casernas, elemento arquitectónico fenicio delimitador del espacio; también esperamos poder dar respuesta al porqué de su construcción, quizás en la búsqueda la defensa del sitio respecto la tierra circundante todavía no conquistada.

Es importante también conocer la importancia del asentamiento fenicio a través del estudio de su transformación paleogeográfica y medioambiental, con el paso de los siglos hasta su ocupación romana, después almohade, más después cristiana... en un continuo habitado que sólo se da en los emplazamientos claves, que equipara Chiclana a colonias fenicias tan importantes como *Gadir* (Cádiz) o *Malaka* (Málaga).

5. LINEAS MAESTRAS DE INTERVENCION

La investigación arqueológica no ha hecho más que empezar en el Cerro del Castillo, aún existe la posibilidad de poder investigar parte de un yacimiento fenicio-púnico que se mantiene bajo las cimentaciones de las construcciones de época moderna y de principios del siglo XX, con escasa cimentación y cuyas estructuras constructivas se conservan en buen estado. Es un yacimiento singular

porque si bien la estratigrafía nos demuestra la superposición continuada de distintos momentos cronológicos, la excavación en sí no supone ningún problema porque los niveles estratigráficos se extienden desde la superficie actual hasta unos 2 m de profundidad.

Las líneas maestras de la intervención serán, por tanto:

1. El respeto a las características naturales, históricas y arquitectónicas del Cerro del Castillo desde el reconocimiento de la actualidad, lo que pasa entre otras cosas por la recuperación del recorrido fundacional longitudinal que lo une con Sancti Petri y del ascendente hasta la cima del cerro.
2. La creación de un nuevo recurso cultural, espacio expositivo de última generación, atractivo para la Generación E, en el que se combinen espacios públicos y recintos expositivos, siempre respetuosos con el yacimiento arqueológico conocido y por conocerse, desde el que Contar Chiclana a especialistas y público en general (Fig.5).



Fig. 5. Recreación de la propuesta expositiva de la planta del futuro Centro de Visitantes.

3. La realización por fases de este gran proyecto, que será necesario empezarlo antes de que se hayan culminado los trabajos de investigación. Éstos comenzarán por la construcción del Centro de Interpretación del Cerro del Castillo en lo que fue parte de las instalaciones de la antigua bodega El Castillo, nave de titularidad municipal emplazada en la parte alta del Cerro, en la que se han descubierto restos arqueológicos fenicios y romanos que se enseñan al público ocasionalmente previa cita (colegios, mayores, turistas, expertos...) toda vez que no está debidamente adecuado.

Se trata de crear un nuevo recurso cultural que sirva de primer escaparate de lo que será la actuación total prevista en el este lugar, en el que además de poder visitar los restos arqueológicos, se podrá conocer la ciudad antigua y reciente desde un enclave en alto desde el que se podrá contemplar las

marcas de la historia que llegan desde la Ermita de Santa Ana o Sancti Petri (santuario de Melkart), así como, conocer el proceso de fundación de la ciudad a través de la aplicación de nuevas herramientas tecnológicas como son las técnicas de 3D o de realidad virtual (Fig.6).

4. La integración en los recorridos turísticos y culturales de la localidad. Será una atracción cultural y turística para neófitos y expertos, que trascenderá el ámbito nacional, que provocará la reactivación social y económica del Centro Histórico y colaborará en la desestacionalización del turismo de Chiclana y de la Bahía de Cádiz.

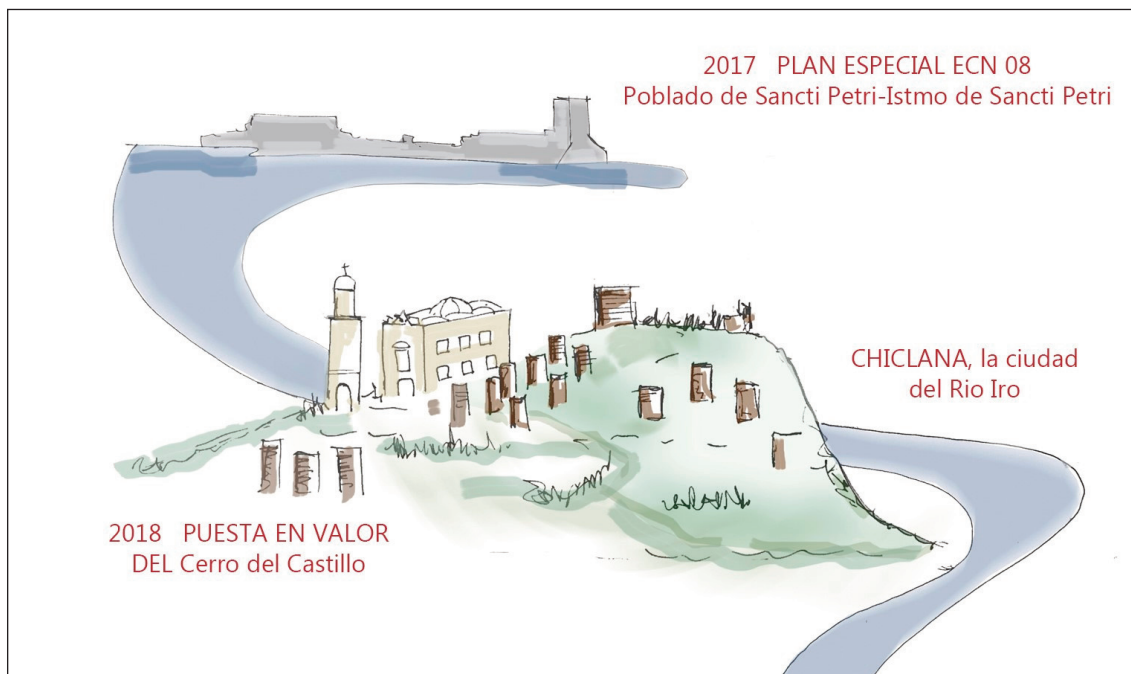


Fig. 6. Ruta turística-cultural propuesta.

BIBLIOGRAFÍA

- BLÁZQUEZ, J.M. 1995: "El Herákleion gaditano, un templo semita en Occidente", *Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuán: 309-318.
- BUENO SERRANO, P. 2015: "Un asentamiento del Bronce Final-Hierro I en el Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz). Nuevos datos para la interpretación de Gadeira", en Botto, M. (ed.), *Los fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones, Collezione di Studi fenici*, 46, Roma: 225-251.
- BUENO SERRANO, P. 2017: "El poblamiento fenicio en la Bahía de Cádiz a través del Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz)", in Bartoloni, P.; Guirguis, M. (eds.), *Folia Phoenicia, From the mediterranean to the Atlantic: people, godos and ideas between est and west. 8 Th International Congress of Phoenician and punic studies*. Italy, Sardinia. Carbonia-Sant' Antioco 21th-26th, Roma: 234-242.
- BUENO SERRANO, P. 2018: *El yacimiento arqueológico el Cerro del Castillo: los orígenes urbanos fenicio-púnicos de la ciudad de Chiclana*, Cádiz.
- BUENO SERRANO, P. 2019: "El significado de Gadeira a través de los nuevos hallazgos de Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz)". *La vie, la mort et la religion dan's l'univers phénicien et punique*, Actas du VIIème congrés international des études phéniciennes et punique, Hammamet (Túnez), 9-14 de Noviembre de 2009: 325-350.

- BUENO SERRANO, P.; CERPA NIÑO, J.A. 2008: "Un nuevo enclave fenicio descubierto en la Bahía de Cádiz: El Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz)", *SPAL*, 17: 169-206.
- BUENO SERRANO, P.; GARCÍA MENÁRGUEZ, A.; PRADOS, F. 2013: "Murallas fenicias de occidente: Una valoración conjunta de las defensas del Cerro del Castillo (Chiclana, Cádiz) y del Cabezo Pequeño del Estado (Guardamar, Alicante)", *Herakleion*, 6: 27-75.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. 2018: "Huelva-Aljaraque y el patrón poblacional fenicio de la costa tartésica", en Campos, P. (ed.), *Arqueología y territorio en la provincia de Huelva: veinte años de las jornadas de Aljaraque*, Huelva: 137-177.
- GARCÍA MENÁRGUEZ, A.; PRADOS MARTÍNEZ, F. 2017: "El enclave fenicio del Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar, Alicante) y la presencia oriental arcaica en el sureste hispano from the mediterranean to the atlantic: people, goods and ideas between east and west", en Bartoloni, P.; Guirguis, M. (eds.), *Folia Phoenicia, From the mediterranean to the Atlanthic: people, godos and ideas between est and west. 8 Th International Congress of Phoenician and punic studies*. Italy, Sardinia. Carbonia-Sant' Antioco 21th-26th, Roma: 178-184.
- PADILLA MONGE, A. 2014: "Los inicios de la presencia fenicia en Cádiz", *Gerión*, 32: 15-16.
- RENZULLI, A; SANTI, P.; GAMBIN, T.; BUENO, P. 2019: "Pantelleria Island as a centre of production for the Archaic "Phoenician trade in basaltic millstones: New evidence recovered and sampled from a shipwreck off Gozo (Malta) and terrestrial site at Cádiz (Spain)", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 24: 338-349.

LOS TEMPLOS FENICIO-PÚNICOS DEL SECTOR NORTE DE ÚTICA

EDUARDO FERRER ALBELDA¹, JOSÉ LUIS LÓPEZ CASTRO², IMED BEN JERBANIA³,
CARMEN ANA PARDO BARRIONUEVO⁴, AHMED FERJAOUÏ⁵,
VICTORIA PEÑA ROMO⁶, WALID KHALFALI⁷

RESUMEN

Las excavaciones arqueológicas que el equipo hispano-tunecino está llevando a cabo desde 2012 en Utica han documentado, en el sector norte del yacimiento, un conjunto de estructuras arquitectónicas monumentales que han sido interpretadas como correspondientes a dos templos, el más antiguo de datación arcaica, en torno a la segunda mitad del siglo VII a.C., y el más reciente del siglo IV a.C. En esta contribución centramos nuestra atención en la descripción de las técnicas constructivas, los paralelos arquitectónicos y funcionales, especialmente del edificio más reciente, los datos cronológicos y la hipotética atribución del culto a una divinidad salutífera, quizás Eshmun, así como las conexiones de la arquitectura púnica norteafricana con modelos procedentes de Próximo Oriente.

PALABRAS CLAVE

Religión fenicia, santuario, arquitectura, culto salutífero, norte de África, Próximo Oriente antiguo.

ABSTRACT

The archaeological excavations that the Hispanic-Tunisian team is carrying out since 2012 in Utica have documented, in the northern sector of the site, monumental architectural structures that have been interpreted as to two temples, the oldest of archaic dating, around the 7th century BC, and the most recent one from the 4th century BC. In this contribution we focus our attention on the description of the construction techniques, the architectural and functional parallels, especially the most recent building, the chronological data and the hypothetical attribution of the cult to a healing

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla. eferrer@us.es.

² Departamento de Geografía, Historia y Humanidades. Universidad de Almería. jlopez@ual.es.

³ Institut National du Patrimoine, Tunis. ibenjerbania@yahoo.fr.

⁴ Departamento de Geografía, Historia y Humanidades. Universidad de Almería. cpb868@ual.es.

⁵ Institut National du Patrimoine, Tunis. ferjaouiahmed@yahoo.fr. Directeur de recherche.

⁶ Universidad Complutense de Madrid y Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. victoriatanit@yahoo.es.

⁷ Institut National du Patrimoine, Tunis. demato06@yahoo.fr.

deity, perhaps Eshmun, as well as the connections of the Phoenician and Punic architecture of North African with models from the Near East.

KEYWORDS

Phoenician religion, sanctuary, architecture, healing cult, North Africa, Ancient Near East.

1. INTRODUCCIÓN

Desde 2010 hasta la actualidad un equipo hispano-tunecino compuesto por investigadores del INP, el CEFYP y la Universidad de Almería ha desarrollado diversas actuaciones arqueológicas en el sector septentrional de Útica, área asignada por el organismo de patrimonio tunecino⁸. Los criterios de intervención y de acotación del espacio en tres subsectores estuvieron en parte definidos por un reconocimiento superficial de terreno y por una posterior prospección geofísica con radar de subsuelo (GPR), que ofreció resultados óptimos (López Castro *et alii* 2012). De esta manera, de las tres áreas intervenidas por nuestro equipo⁹, la que centra esta contribución ocupa el vértice noreste del yacimiento en la que eran visibles dos estructuras monumentales: los muros de *opus caementicium* de una cisterna romana, sobre la que se situaba una construcción moderna abovedada, y los restos de un edificio de sillares muy alterado por un expolio realizado con medios mecánicos en 2005. La limpieza del mismo, sin resultados publicados, dejaba ver una estructura de sillares seccionada y diversos muros y pavimentos.

Dos aspectos que no se pueden dejar pasar por alto, porque fueron determinantes en la funcionalidad del sitio, como se verá seguidamente, son, por un lado, la existencia de una surgencia de agua termal cerca de la cisterna, todavía hoy aprovechada y entubada para uso doméstico, y, por otro lado, aunque igualmente determinante en la ubicación de la ciudad y en la construcción de los edificios, la localización de la línea costera en las cercanías. El paisaje actual no permite hacernos una idea de la configuración geográfica antigua, pues lo que en la actualidad es una zona de marismas por la que discurre sinuoso el río Mjerda, en la Antigüedad era una amplia bahía donde desembocaba el río Bragadas. La progresiva colmatación de la ensenada ha ocasionado que el mar esté hoy a 13 km del yacimiento (Paskoff y Troussset 1992; Chelbi *et alii* 1995; Delile *et alii* 2016). Útica era, por tanto, una ciudad ubicada estratégicamente en la desembocadura del río y presumiblemente a orillas del mar siguiendo el modelo, tantas veces ensayado con éxito, de la colonización fenicia en el Mediterráneo.

Un último aspecto a tener en cuenta para entender la dinámica estratigráfica del sector es la profunda alteración del yacimiento ya en la misma Antigüedad, pero sobre todo desde el siglo XIX hasta la actualidad.

⁸ Las campañas de excavación en Útica han sido financiadas durante estos años por los siguientes proyectos e instituciones: HAR2011-29880: *La ciudad fenicio-púnica de Útica y la presencia fenicia en el Norte de África*; HAR2014-53350-P: *Útica fenicio-púnica. Urbanismo y economía durante el I milenio AC*, Ministerio de Economía y Competitividad; HAR2017-86334-R; *Proyecto Útica. Investigación de la Ciudad Fenicio-Púnica*; Programa de actividades arqueológicas en el exterior del Ministerio de Cultura (campañas de 2011, 2013, 2015 y 2016), así como por la Fundación Palarq (campaña de 2018). Nuestro agradecimiento a dichas instituciones. Los informes de las campañas anuales con sus respectivos objetivos e intervenciones pueden consultarse en los *Informes y Trabajos. Excavaciones en el Exterior* del Instituto del Patrimonio Cultural de España (López Castro *et alii* 2012; López Castro *et alii* 2014; López Castro *et alii* 2015; López Castro *et alii* e. p.).

⁹ En la zona I se han registrado claras evidencias de urbanismo con una compleja estratigrafía de la ciudad fenicia desde época arcaica (siglo VII a.C.) hasta el período imperial romano. En la zona II, el arrasamiento de las fases posteriores ha permitido documentar la fase fenicia arcaica del siglo IX a.C. (López Castro *et alii* 2016; Cardoso *et alii* 2016; también Ben Jerbania y Redissi 2014).

Las excavaciones en el sector han permitido documentar cómo ha sido una constante el arrasamiento de estructuras, el reaprovechamiento de materiales constructivos, la reurbanización del sector ya en época romana republicana, la nivelación con escombros, la edificación de una gran cisterna romana o la de una noria medieval, hasta, en los dos últimos siglos, el allanamiento de la superficie para la construcción de un ferrocarril dedicado a la explotación agrícola, las estructuras de aprovechamiento del manantial, o el inaudito expolio en pleno siglo XXI. Este factor es importante para entender que el paisaje originario en el que se fundó la colonia fenicia debió estar caracterizado por una acusada pendiente que llegaba hasta la orilla del río o del mar, por lo menos en algunos sectores, y que el aterrazamiento fuera una estrategia urbanística recurrente en el hábitat desde la fundación fenicia hasta época romana. La decapitación de los estratos superiores por unos u otros motivos ha ocasionado que en cotas similares haya edificios fenicios de épocas arcaica y romana, o simplemente los niveles antrópicos hayan desaparecido y en superficie aflora la marga arcillosa.

2. EL PRIMER TEMPLO (EDIFICIO A)

En la campaña de 2012, y en las posteriores, se acometió la excavación de la zona contigua al edificio monumental expoliado (corte 11) con el objetivo de registrar la estratigrafía del sector; posteriormente se procedió a la limpieza del edificio y extracción de los sillares que habían sido desplazados por la pala mecánica (corte 12), para continuar con la excavación de un pavimento paralelo a la cisterna romana (corte 15). La secuencia estratigráfica en todos los cortes indica: que en la parte meridional y occidental del sector la roca madre aflora en superficie; que la estratigrafía está muy alterada por procesos postdeposicionales antiguos y contemporáneos; y que el primer edificio y estructuras anejas se construyeron sobre, y aprovechando, un desnivel de algo más de tres metros y medio. Por su parte, la limpieza del edificio expoliado permitió comprobar lo que de otra manera no se habría podido, esto es, que había dos edificios monumentales claramente diferenciadas por la orientación de los muros.

2.1. TÉCNICA CONSTRUCTIVA

Del primer edificio (A) sólo se conservan dos muros de sillares orientados norte-sur y este-oeste, trabados en ángulo recto (Fig. 1). Los paramentos se construyeron rebajando la pared de marga arcillosa, muy plástica y fácil de recortar, o directamente sobre un nivel de gravilla natural depositada sobre la base



Fig. 1. Vista desde el sur y desde el norte de las estructuras 12005 y 12006.

geológica de margas verdoso-amarillentas. El material empleado es la piedra arenisca y la técnica constructiva consiste en el aparejo isódomo, esto es, la superposición en seco de hiladas de sillares de las mismas dimensiones dispuestos a soga. El muro con orientación norte-sur (12005) conserva una longitud de 4'52 m, una anchura de 3'02 m y una altura de 2'86 m de suelo a techo, seis hiladas en total, que debió ser la dimensión original porque las superiores tienen tallados unos orificios rectangulares a modo de mechinales y un reborde o rebaje, quizás para encajar vigas y sostener una techumbre o plataforma. Del paramento con orientación este-oeste (12006) no se conoce la altura total porque no se ha excavado el relleno completamente, aunque se han documentado cuatro hiladas (probablemente tiene seis, como el otro muro) y una longitud total de 1'97 m.

2.2. ESTRUCTURAS RELACIONADAS CON EL EDIFICIO A (Fig. 3A)

El templo A, como se ha dicho, debió de soportar una planta superior a ras con varias estructuras atribuidas a esta fase por criterios estratigráficos, cronológicos y de orientación a los puntos cardinales. Por tanto, el edificio descrito podría ser un sótano o la planta inferior de una construcción en terraza, mientras que el resto ocuparía la parte alta y allanada de la pendiente. Dos de las construcciones documentadas son estructuras hidráulicas, un pozo y una cisterna, otras dos son unidades negativas (zanjas) y una quinta es una plataforma de piedras de mediano y pequeño tamaño de escasa altura (Fig. 2). El pozo es de planta cuadrada (11024), con una luz de 0'63 m, y está realizado con sillarejo de arenisca conchífera, de muy buena factura y bien aparejado, con medidas de 0'74 x 0'24 x 0'33 m. De forma regular se dispusieron en el interior orificios tallados a modo de peldaños, y se ha documentado una profundidad mínima de 4'10 m. El nivel freático se situaba a 1'62 m (medida tomada desde el fondo), aunque no es un

dato significativo porque la altura del freático oscila según la estación, el régimen de lluvias y la explotación del acuífero. Lo que sí es relevante es la temperatura constante del agua, de 34°C (21/04/2012). El pozo se anuló con piedras de mediano y gran tamaño y con la misma losa que lo cubría cuando estaba en uso, una placa cuadrada de arenisca de 1'10 m de lado, grosor de 26 cm y un rebaje en dos lados de la losa que permitía encajarla perfectamente en el brocal (0'63 m de lado).



Fig. 2. Vista general desde el sur de las estructuras del Templo A sobre la base geológica.

dato significativo porque la altura del freático oscila según la estación, el régimen de lluvias y la explotación del acuífero. Lo que sí es relevante es la temperatura constante del agua, de 34°C (21/04/2012). El pozo se anuló con piedras de mediano y gran tamaño y con la misma losa que lo cubría cuando estaba en uso, una placa cuadrada de arenisca de 1'10 m de lado, grosor de 26 cm y un rebaje en dos lados de la losa que permitía encajarla perfectamente en el brocal (0'63 m de lado).

De la cisterna (Fig. 3A: 11018) sólo se ha conservado una parte (2'11 x 1'18 m), pero con las características propias de este tipo de construcción: fábrica de mezcla de árido grueso, chamota y cal, conservaba dos fragmentos del cordón hidráulico, así como parte de la superficie del fondo de la pileta. Su vinculación con el pozo es evidente por su cercanía física y por su función relacionada con la captación y depósito de líquidos. Por su parte, las dos zanjas (Fig. 3A: 11021 y 11022) constituyen un problema interpretativo de difícil solución; están excavadas en la roca madre (0'74 m de anchura y 0'75 m de profundidad), se unen en ángulo recto, en dirección al pozo y en paralelo a la cisterna, y fueron colmatadas contemporáneamente a la amortización del pozo según los materiales cerámicos hallados. Podría tratarse de las zanjas de cimentación de dos muros expoliados o las mismas fosas de saqueo de los supuestos

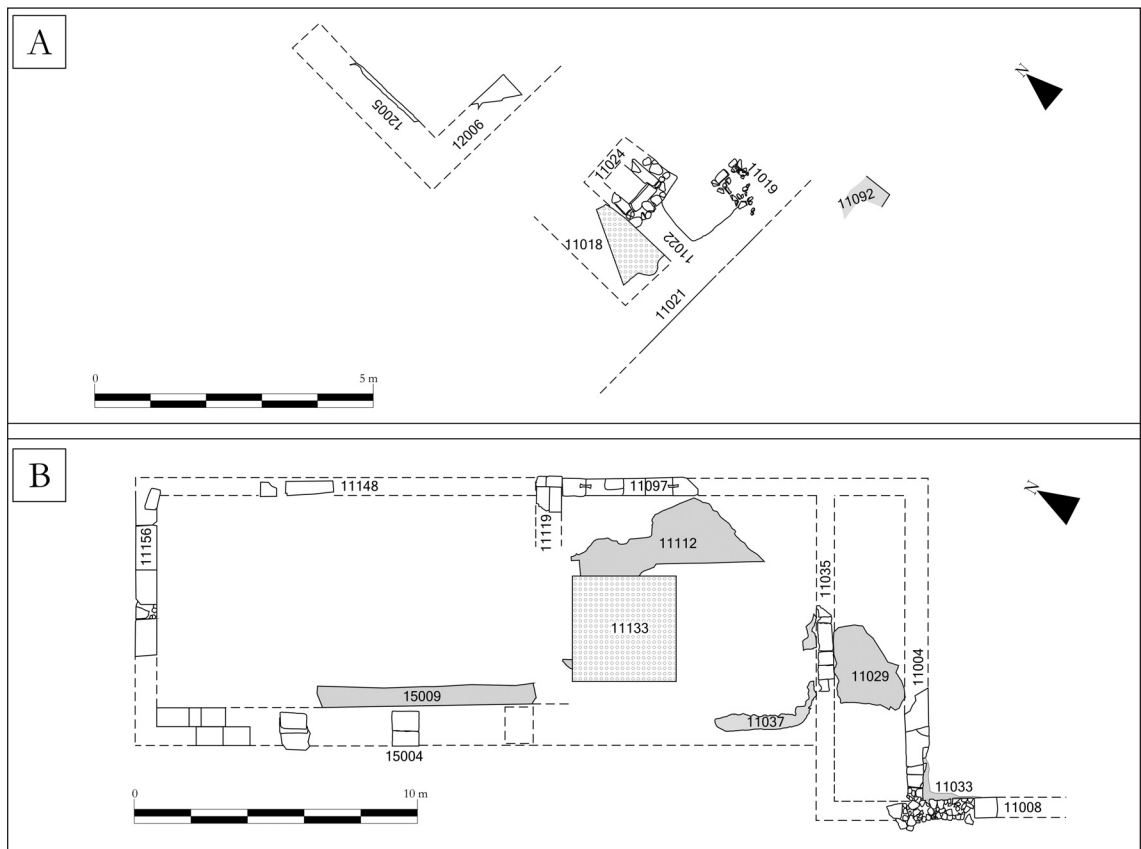


Fig. 3. Plantas esquemáticas de los templos documentados.

paramentos, o bien de zanjas de drenaje. Lo cierto es que las orientaciones son las mismas (norte-sur, este-oeste) que el pozo y la cisterna, y que una de las zanjas, paralela a la cisterna, finaliza en el pozo.

Por último, una tercera estructura consistía en una plataforma de piedras de pequeño y mediano tamaño, de forma rectangular o cuadrangular, y dispuesta directamente sobre la marga arcillosa, aunque no se excavó por completo porque coincidía con el perfil del corte 11. Las dimensiones conservadas son 1'10 x 1'10 m (Fig. 3A: 11019).

2.3. DATOS PARA UNA CRONOLOGÍA DEL EDIFICIO

Debido al arrasamiento de la estratigrafía y al expolio reiterado de las estructuras, los criterios de datación son poco definitorios y, consecuentemente, las cronologías son en su mayor parte relativas, deducidas por relaciones estratigráficas y por la datación de los materiales cerámicos más modernos. Del templo A sólo podemos asegurar que se construyó sobre un estrato (11003) sedimentado sobre la marga, que contenía un conjunto escaso pero significativo de fragmentos cerámicos datados los más recientes en la segunda mitad del siglo VII a.C.: cuencos de engobe rojo, platos y ollas de cocina característicos de los contextos coetáneos de Cartago. Un caso similar lo constituye el estrato (11120) sobre el que se edificó la cisterna, con cerámicas de la mismas características y cronología: cuencos de engobe rojo, cerámica decoradas con bandas, jarras y cerámica a mano. Por último, otro estrato (11114) depositado sobre la marga arcillosa al exterior del edificio B (probablemente fue la base sobre la que se construyó el templo A), ha proporcionado un repertorio más abundante y con cronologías similares: ánforas 1A2/1A3 (Docter 2007:

625-627) o T2111, T2112, T3111 y T3112 de la segunda mitad del siglo VII a.C. en Cartago, o del siglo VII e inicios del VI a.C. según J. Ramon (1995: 177-179, 180-182). En estos tres contextos, los recipientes cerámicos registrados (López Castro *et alii* 2016: 270-271, fig. 4) remiten a los repertorios también documentados en Cartago en los siglos VIII y VII a.C. y catalogados por M. Vegas (1999), A. Peserico (2007) y, en lo que se refiere a las cerámicas fabricadas a mano, por K. Mansel (2007).

En síntesis, los márgenes de datación de este edificio oscilan entre la cronología *post quem* de los estratos ya descritos, de la segunda mitad del siglo VII a.C., y como fecha *ante quem* la amortización del pozo y la construcción del edificio B a mediados o en la segunda mitad del siglo IV a.C., según veremos seguidamente, aunque apuntamos a una cronología de construcción de época arcaica si tenemos en cuenta la ausencia de estratos fundacionales con materiales posteriores y, lógicamente, el período de uso del templo A.

3. EL SEGUNDO TEMPLO (EDIFICIO B)

La nueva construcción tenía una planta rectangular muy alargada, de algo más de 26 m de longitud por 12'07 m de anchura (Fig. 3B), con dos laterales, el meridional y parte del oriental, apoyados en la roca madre, y los otros lados cimentados sobre muros de gran altura y espesor para salvar la pendiente y soportar el peso y las tensiones del alzado del edificio. Se trata de una obra arquitectónica de gran envergadura, en la que se debieron invertir notables recursos debido a las dimensiones y a las dificultades técnicas. Lógicamente la razón de construir el edificio en una pendiente acusada y, por tanto, la necesidad de aterrizar y de cimentar el templo con una gran plataforma, se debió a la existencia del manantial de agua termal, probablemente la misma que siglos después favoreció que se construyera una gran cisterna en época romana sobre la ruina del templo.

3.1. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS Y ARTICULACIÓN DEL EDIFICIO

Un fenómeno que llama la atención es la variedad de soluciones arquitectónicas empleadas para dotar al edificio de estabilidad y solidez. Los arquitectos adaptaron cada parte del templo a la irregularidad de terreno, optando por una u otra técnica según conviniera. Prácticamente se ha documentado el perímetro completo del edificio y, aunque con diferente grado de conservación, se pueden describir varias técnicas y tipos de aparejos. En el ángulo suroccidental y meridional, en la cima de la pendiente, se optó por disponer directamente sobre la marga arcillosa varias hiladas de sillares cuadrangulares de caliza de escaso grosor, idénticos a los que calzaron la plataforma que se construyó sobre los muros del templo A. La reutilización de los lienzos del primer edificio como cimientos del nuevo se aprecia singularmente en dos puntos concretos, donde los muros 12005 y 12006 traban con los nuevos paramentos, pero con una orientación nueva, formando un cimiento de gran potencia y planta trapezoidal que constituye el basamento de una plataforma o *podium* realizada con sillares de grandes dimensiones. El muro de cierre occidental estaría parcialmente destruido y reaprovechado por la cisterna romana fue construida encima, probablemente aprovechándolo para su cimentación, pero sí se ha documentado el muro perimetral septentrional, realizado con una sola fila de sillares dispuestos a soga, aunque con una cimentación muy profunda (11097).

El muro suroriental también ha sido documentado: se construyó directamente sobre la marga con dos filas de sillares dispuestos a soga (registrado en una longitud de 4'22 m de longitud y una anchura de 1'03 m) y se trabó con el paramento orientado norte-sur (12005) del edificio A mediante el encaje de los sillares de uno y otro, como si fuera un engranaje. Un tramo del muro no se ha podido registrar por la cisterna romana, pero la parte restante, de gran longitud, sí se conserva, aunque muy expoliada en las hiladas superiores. El basamento de este tramo es diferente al de la parte suroriental y consiste en la colocación de

sillares rectangulares de diferente longitud y grosor dispuestos a tizón, separados entre ellos y alternados con piedras irregulares de mediano tamaño y un relleno de marga plástica en los intersticios (2'67 metros de longitud por 0'75 metros de anchura).

La planta del edificio B está orientada noroeste-sureste, es rectangular y muy alargada, y estuvo articulada en, al menos, tres espacios, de los que tan sólo son reconocibles claramente dos, mientras que el resto quedó desfigurado por la construcción de la cisterna romana (Fig. 3B). La estancia más meridional, de unos 9 m², está seccionada por la construcción de una escalera en época tardorrepública, pero conserva gran parte de sus elementos constructivos. Como mencionamos antes, ocupa la cima de la pendiente y sólo requirió para su cimentación un basamento de losas, mejor que sillares, en los muros perimetrales. El interior fue rellenado con dos capas dispuestas directamente sobre un estrato antrópico coetáneo a la construcción del templo A (11103), una primera de nivelación y una posterior, una especie de *rudus* realizado con piedras de mediano tamaño, tierra y cal (0'11 m de espesor), sobre la que se dispuso el pavimento de la estancia, un suelo hidráulico realizado con tierra y cal y superficie pulida (11029).

El aula inmediata tiene una planta cuadrangular de unos 40'5 m² de superficie y características arquitectónicas muy diferentes. Es el espacio dispuesto sobre los muros del templo A y los paramentos que se le adosan, formando un pódium de gran solidez, que en el tramo suroccidental se calza con el mismo tipo de placas cuadrangulares de la estancia anterior para facilitar el cambio de orientación del edificio. El espacio entre los muros se cubrió con sillares ciclópeos dispuestos uno a soga y dos a tizón, unidos en seco pero sujetos con grapas en cola de milano, dos en los lados largos y una en los cortos. El pavimento de este aula sería de pequeños fragmentos de mármol y cal cubriendo la totalidad de los sillares; es improbable que el suelo lo constituyera la piedra viva con las grapas de plomo a la vista. Tampoco, por el expolio sufrido, podemos asegurar si el pódium era completamente macizo o tenía una cámara a la que se accedería desde la superficie, quizás para la extracción de agua dada la altura del nivel freático.

Una tercera estancia se intuye por el muro lateral, dispuesto directamente sobre la marga, que reutiliza sillares estucados del edificio A, y por un pavimento de cal, pero las remociones romanas para la construcción de la cisterna y las más recientes para instalar un motor hacen difícil su correcta documentación. No obstante, es posible que en esta aula hubiese una cisterna o piscina con revestimiento hidráulico (11133), de la que algunos fragmentos han permitido calcular sus medidas: 3'66 x 3'72 m (unos 24'77 m²) (Fig. 4). Tampoco podemos asegurar que hubiera un aula más contigua, aunque el espacio hasta el muro de cierre es amplio y permite suponerlo, o bien que hubiese un espacio abierto o patio.



Fig. 4. Cisterna del Templo B.

Lo que sí está documentado es que, en sus lados largos, el perímetro del templo estaba pavimentado y probablemente porticado, al menos en su lado occidental. Que fue un elemento constitutivo del edificio y de importancia funcional lo demuestra (Fig. 5) el hecho de que en la vertiente oriental se dispusiese, para salvar el desnivel y aguantar el peso de la galería, un muro de gran potencia construido con sillares de arenisca calzados a soga y asegurados con grapas con forma de cola de milano. El espacio entre el muro del templo y el del aterrazamiento, de 2'35 m de anchura, se rellenó con piedras de mediano y gran tamaño, tierra y cal. A su vez, el pavimento que lo cubría, del que se han documentado tres fases, registra la superposición de un primer estrato de nivelación, un pavimento de mortero de cal, un segundo suelo de *opus signinum* con teselas romboidales de mármol blanco (*pavimenta punica* u *opus tessellatum*, así en Kerkuane, por ejemplo), y otro de época posterior. El corredor o pasillo del lado occidental está mejor conservado (Fig. 3B: 15009), pues preserva una longitud de 10'58 m (y anchura de 1'53 m), a la que habría que añadir un gran fragmento desprendido y volcado sobre un estrato de saqueo y relleno de la esquina noroccidental del templo B. Sus características constructivas corresponden a la segunda fase del anterior, es decir, un pavimento hidráulico o *pavimenta punica* con teselas romboidales de mármol blanco, en algunas de las cuales se han registrado decoraciones incisas, como una palma y una *daleth*, un astro solar y creciente lunar y un posible caduceo. En este lado también se excavaron dos pilares de sillares pareados y una fosa de expolio de un tercero, que hacen posible que, al menos este sector, estuviera porticado (López Castro *et alii* 2016: 274).

No hay datos sobre el alzado del edificio, pero en algunos rellenos, o bien reaprovechados en la construcción del muro de la escalera de época romana, se han registrado numerosas golas egipcias, molduras y otros elementos arquitectónicos que permiten reconstruir hipotéticamente el remate de los muros, en la línea de los que se representan en estelas y monedas fenicio-púnicas.



Fig. 5. Vista general del posible pórtico.

3.2. CRITERIOS DE DATACIÓN CRONOLÓGICA

Como en el caso anterior, las dataciones de la construcción y amortización del templo B se deducen por cronologías relativas que proporcionan fechas *post quem* y *ante quem*. Entre las primeras destaca la anulación del pozo de la fase anterior, con cerámicas de barniz negro ático y un ánfora magnogreca¹⁰, que permiten barajar una cronología de la segunda mitad del siglo IV a.C., datación confirmada por las cerámicas halladas en el relleno bajo el pavimento del aula más meridional, como un mortero cartaginés de la forma 55 (Vegas 1999: 120-121), y por, nuevamente, cerámica ática, un bol tipo *outturned rim* (Sparkes y Talcott 1970: 128-129; Py *et alii* 2011: 381) de la UE 11102. La datación *ante quem* la proporciona la destrucción de la parte meridional del templo, seccionada por la construcción de una escalera de época tardorrepblicana que simboliza la reestructuración urbanística de la ciudad. La vida del segundo templo debió transcurrir, por tanto, entre la segunda mitad del siglo IV y el siglo I a.C.

4. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES: RECEPCIÓN DE MODELOS ARQUITECTÓNICOS MONUMENTALES EN ÚTICA

Hay dos aspectos que han quedado resaltados en los anteriores epígrafes: primeramente, la vinculación de los edificios con el agua y, por otro lado, la monumentalidad arquitectónica de las dos fases. Ambos por sí solos no son indicativos de una función específica, pero en la cultura fenicio-púnica, cuando son simultáneos, suelen sugerir la sacralidad de un sitio. Como expone E.M.C. Groenewoud (2001: 139-ss.), el agua cumple un papel esencial en los cultos y rituales celebrados en los santuarios fenicios, ya sea aportada por fuentes y corrientes naturales o por estructuras artificiales de captación y almacenamiento de agua. El porqué de este papel puede estar relacionado con la propia cosmogonía fenicia, en la que el agua, símbolo de vida y elemento indispensable para la naturaleza en un medio semiárido, está presente en la creación del mundo y, por tanto, constituye una epifanía o manifestación de la acción o presencia de la divinidad. Además, es imprescindible como elemento de purificación (abluciones), en la ritualidad (libaciones) y, en algunos casos, de sanación por las propiedades curativas de ciertos manantiales.

La nómina de santuarios fenicio-púnicos con instalaciones hidráulicas, en sus diversas posibilidades de obtención, conducción y captación de aguas (cisternas, estanques, piscinas, cubetas, canalizaciones, pozos, etc.), es bastante prolija y no disponemos de espacio para referirlas (véase Groenewoud 2001: *passim*). Sólo incidiremos en la vinculación de los templos uticensis y el agua, porque la ubicación de las sucesivas edificaciones debió de estar condicionada, o mejor dicho, determinada, por la existencia de un manantial que afloraría en un acantilado de unos 4 m de altura formado por la corriente fluvial en la desembocadura del río Bragadas. Se explica así, y no de otra manera, el esfuerzo técnico invertido en la construcción de ambos edificios sobre una pendiente que requirió el diseño de terrazas y la utilización de técnicas edilicias y materiales capaces de soportar grandes pesos y presiones.

El Templo A mostraba al menos, dos de estas instalaciones hidráulicas, un pozo y una cisterna o alberca, con numerosos paralelos cronológicos y arquitectónicos, en santuarios fenicios de Oriente¹¹ y

¹⁰ Concretamente un plato de pescado del tipo Morel 1121b (Morel 1981: 84) y un cántaro de barniz negro datados a lo largo del siglo IV a.C. en el ágora de Atenas (Sparkes y Talcott 1970: 147, fig. 10 y 11-120, respectivamente). El ánfora magnogreca se clasifica en los tipos MGS II de Van der Meersch (1994: 56-58) y Randform 7 de Gassner (2003: 199-200, 210-212). Un estudio más detallado en López Castro *et alii* (2016: 275).

¹¹ Podríamos remontarnos al Bronce Final en Canaán (Calvet 1981: 33-48). Sobre el uso de podiums en el Hierro tardío, como el del palacio de Omri, Franklin (2004: 189-202).

Occidente¹², como Tell Sukas, Amrit, Bostan esh-Sheikh, Afqa, Biblos, Kamid el-Loz, Kition-Bamboula¹³, Mozia (Cappiddazzu y *Kothon*)¹⁴, Ras il-Wardija, Ras ir-Rahed (Buhagiar 1989), Tas Silg (Rosignani 2009; Amadasi 2010), Cartago, Kerkouan (Fantar 2010), o en diversos lugares de Cerdeña (Usai 2010; Oggiano y Pedrazzi 2013), entre ellos *Karalis* (Mingazzini 1950a y b) y de la península Ibérica. Por su parte, el Templo B disponía de un estanque o cisterna en una de las estancias descritas, sobre la que se situó sintomáticamente una construcción hidráulica romana. Pero lo que caracteriza a uno y otro edificio es sin duda la monumentalidad, las dimensiones, la utilización de aparejos de gran formato y plataformas macizas, así como una realización técnica muy cuidada.

Hemos establecido paralelos funcionales y cronológicos con otros santuarios fenicios como el de Amrit, cerca de la antigua *Marathos*, en Siria (Oggiano 2012; Oggiano y Pedrazzi 2013: 66-67), y con el santuario de Eshmun en Bostan esh-Seikh (a 4 km al norte de Sidón)¹⁵, aunque ambos son de carácter extraurbano, a diferencia del de Útica, que sería un templo cívico inserto en la trama urbana¹⁶. En este sentido, los ejemplos con mayores similitudes son el de *Karalis*, la actual Cagliari, si bien la documentación antigua no permite conocer muchos aspectos concretos (Mingazzini 1950a y b), y, sobre todo, un templo excavado en la isla de Tiro, en la llamada “ciudad marítima” o sector SE de la ciudad (Badre 2015). La pérdida de documentación tampoco permite una reconstrucción estratigráfica del conjunto, pero por el análisis de los restos arquitectónicos se pueden suponer una primera fase datada en el Hierro II-III, y una Fase II monumentalizada, con un edificio central rectangular muy alargado, como el uticense, dividido en tres espacios, de 21 m x 6’5 m y orientación noroeste-sureste. Se data en el período persa (Hierro III, siglos V-IV a.C.) y contaba con un estanque (1’30 x 1’25 m).

Estas concomitancias entre las arquitecturas templarias de Fenicia, Cerdeña y norte de África deben ser explicadas no sólo como meros influjos y reflujos entre la madre patria y las antiguas colonias (Oggiano y Pedrazzi 2013: *passim*), convertidas en ese momento en ciudades-estado, sino también como una evidencia de la transmisión de modelos arquitectónicos sacros en los que debió tener un papel no menor los vínculos religiosos (y políticos) entre Cartago y Tiro, que pudieron ser semejantes a los mantenidos con Utica, otra fundación tiria. Como refiere Diodoro de Sicilia (20.14), los cartagineses llevaban anualmente el diezmo de las rentas de la ciudad africana al templo de Heracles en Tiro, pero tras un período de no satisfacción de la ofrenda, y a raíz de la expedición de Agatocles, volvieron a cumplir con el voto. También Justino (18.7.7) transmite la noticia de que Cartago ordenó al hijo del general Malco la donación de parte del botín obtenido por su padre en Sicilia al templo de Hércules tirio, como ocurrió con una estatua broncea de Apolo procedente de Gela, a fines del siglo V a.C., destinada al santuario del señor de Tiro. Por último, la noticia de Polibio (31.12) sobre las naves portadoras de ofrendas destinadas a los dioses de Tiro pocos años antes de la destrucción de la ciudad norteafricana redonda en la perduración de unos profundos vínculos religiosos entre Cartago y la madre patria (Ferjaoui 1992; Lancel 1994: 46-47).

La influencia de la arquitectura persa en la fenicia, especialmente en la aparición de grandes podios o plataformas macizas, pudo transmitirse a la edificación púnica a través de estas relaciones político-religiosas que, como ocurrió con Cartago, vertebraron la identidad de estas ciudades.

¹² Una relación detallada en el trabajo de E.M.C. Groenewoud (2001).

¹³ Los paralelos pueden consultarse en López Castro *et alii* (2016).

¹⁴ Al respecto, Nigro (2009, 2015); Nigro y Spagnoli (2012); Spagnoli (2014).

¹⁵ Vid. Renand (1973); Stucky y Mathis (2000); Stucky (2002); Oggiano y Pedrazzi (2013: 66-67).

¹⁶ Sobre las técnicas constructivas, en este caso en arquitectura civil y doméstica, en Tel Dor, con notables concomitancias con el templo B de Utica, Sharon (1987).

BIBLIOGRAFÍA

- AMADASI GUZZO, M. G. 2010: “Astarte a Malta: il Santuario di Tas Silġ”, en de la Bandera Romero, M. L.; Ferrer Albelda, E. (coords.), *El Carambolo. 50 años de un Tesoro*, Sevilla: 465-489.
- BADRE, L. 2015: “A Phoenician Sanctuary in Tyre”, *Cult and Ritual on the Levantine Coast and its impact on the Eastern Mediterranean Realm. Proceedings of the International Symposium, Beirut 2012. Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises*, Hors Série X, Beirut : 59-82.
- BEN JERBANIA, I.; REDISSI, T. 2014: “Utique et la Méditerranée centrale à la fin du IXe s. et au VIIIe s. av. J.-C.: les enseignements de la céramique grecque geometrique”, *Rivista di Studi Fenici*, 42: 177-203.
- BUHAGIAR, M. 1989: “Two archaeological sites: Ras ir-Raheb, Malta and Ras il-Wardija, Gozo”, *Melita Historica*, 10-1: 69-87.
- CALVET, Y. 1981: “Installations hydrauliques d'Ugarit”, Métral, J.; Sanlaville, P. (eds.), *L'homme et l'eau en Méditerranée et au Proche Orient I*, Lyon : 33-48.
- CARDOSO, J. L.; LÓPEZ CASTRO, J.L.; FERJAOU, A.; MEDEROS, A.; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V.; BEN JERBANIA, I. 2016: “What the people of Utica (Tunisia) ate at a banquet in the 9th century BCE: Zooarchaeology of a North African early Phoenician settlement”, *Journal of Archaeological Science. Reports*, 8: 314-322.
- CHELBI, F.; PASKOFF, R.; TROUSSET, P. 1995: “La baie d'Utique et son évolution depuis l'antiquité. Une réévaluation géoarchéologique”, *Antiquités Africaines*, 31: 7-51.
- DELILE, H.; ABDELHAKIM ABICHOU, A.; GADHOUM, A.; GOIRAN, J.-P.; PLEUGER, E., MONCHAMBERT, J.-Y.; WILSON, A.; FENTRESS, E.; QUINN, J.; BEN JERBANIA, I.; GHOZZI, F. 2015: “The geoarchaeology of Utica (Tunisia): the palaeo-geography of the Mejerda delta and hypotheses concerning the location of the ancient harbour”, *Geoarchaeology*, 30: 291-306.
- DOCTER, R.F. 2007: “Archaische Transportamphoren”, en Niemeyer, H.G.; Docter, R.F.; Schmidt, K.; Bechtold, B., *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus. Band I*, Mainz: 616-662.
- DUNAND, M. 1973: “Le temple d'Echmoun à Sidon: essai de chronologie”, *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 26: 7-25.
- FANTAR, M. 2010: “La chapelle carrée de Kerkouane. Nouveau témoignage de l'architecture religieuse punique”, en *Histoire et patrimoine du littoral tunisien: Actes du 1er séminaire, Nabeul 28-29 novembre 2008*, Tunis : 191-202.
- FERJAOU, A. 1992: *Recherches sur les relations entre l'Orient phénicien et Carthage*, Tunis.
- FRANKLIN, N. 2004: “Samaria: from the Bedrock to the Omride Palace”, *Levant*, 36: 189-202.
- GASSNER, V. 2003: *Materielle Kultur und kulturelle Identität in Elea in spätarchaische-frühklassischer Zeit. Untersuchungen zur Gefäss und Baukeramik aus der Unterstadt (Grabungen 1987-1994)*. Velia Studien 2, Wien.
- GROENEWOUD, E. M. C. 2001: “Use of water in Phoenician Sanctuaries”, *Anes*, 38: 139-159.
- LANCEL, S. 1994: *Cartago*, Barcelona.
- LÓPEZ CASTRO, J. L.; FERJAOU, A.; ADROHER AUROUX, A.; ARBI, F.; BEN JERBANIA, I.; DRIDI, F.; ESSAADI, F.; FERRER ALBELDA, E.; FUMADÓ ORTEGA, I.; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V.; MEDEROS MARTÍN, A.; PARDO BARRIONUEVO, C.A.; PEÑA ROMO, V.; SÁNCHEZ MORENO, A. 2014: “Proyecto Útica. Investigación en la ciudad fenicio-púnica”, *Informes y trabajos. Excavaciones en el Exterior 2012*, 11: 201-219.
- LÓPEZ CASTRO, J. L.; FERJAOU, A.; BEN JERBANIA, I.; JENDOUBI, K.; FERRER ALBELDA, E., FUMADÓ ORTEGA, I.; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V.; PARDO BARRIONUEVO, C.A.; SÁNCHEZ MORENO, A.; MEDEROS MARTÍN, A.; CARPINTERO LOZANO, S.; DHIBI, C.; MALDONADO LÓPEZ, G.; MORA SERRANO, B.; NIVEAU DE VILLEDARY, A.; PEÑA ROMO, V.; SOUISSI, I.; KHALFALLI, W.; DRIDI, F.; ESSAADI, F. 2015: “Proyecto Útica. Investigación en la ciudad fenicio-púnica. Campañas de 2013 y 2014”, *Informes y Trabajos. Excavaciones en el Exterior 2013*, 12: 259-280.
- LÓPEZ CASTRO, J.L.; FERJAOU, A.; FERRER ALBELDA, E.; PARDO BARRIONUEVO, C.A.; BEN JERBANIA, I.; PEÑA ROMO, V. 2016: “Edificios monumentales fenicio-púnicos en Útica”, *Aula Orientalis*, 34, 2: 265-292.

- LÓPEZ CASTRO, J. L.; FERJAOU, A.; MEDEROS MARTÍN, A.; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V.; BEN JERBANIA, I. 2016: “La colonización fenicia inicial en el Mediterráneo Central. Nuevas excavaciones arqueológicas en Utica (Túnez)”, *Trabajos de Prehistoria*, 73, 1: 68-89.
- LÓPEZ CASTRO, J. L.; FERJAOU, A.; PEÑA RUANO, J.A.; TEIXIDÓ ULLOD, T.; GHAZOUAMI, M.; ADROHER AUROUX, A.; BEN NEJMA, M. 2012: “Proyecto Utica. Informe de los trabajos arqueológicos efectuados en la ciudad fenicio-púnica de Utica (Túnez). Campaña de 2010”, *Informes y trabajos. Excavaciones en el Exterior 2010*, 7: 360-371.
- LÓPEZ CASTRO, J.L.; BEN JERBANIA, I.; MEDEROS MARTÍN, A.; ABIDI, F.; JENDOUBI, K.; KHALFALLI, W.; MORA SERRANO, B.; NIVEAU DE VILLEDARY, A.; RUIZ CABRERO, L. A.; SÁNCHEZ MORENO, A.; TORCHANI, M. (e.p.) “Proyecto Utica. Excavaciones en la ciudad fenicio-púnica. Campaña de 2016”, *Informes y trabajos. Excavaciones en el exterior*, e.p.
- MANSEL, K. 2007: “Handgemachte Ware und Schwerkeramik”, en Niemeyer, H.G., Docter, R.F.; Schmidt, K.; Bechtold, B., *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus. Band II*, Mainz: 432-447.
- MINGAZZINI, P. 1950-1951a: “Sul tipo architettonico del tempio punico di Cagliari”, *Studi Sardi*, X-XI: 161-164.
- MINGAZZINI, P. 1950-1951b: “Il santuario punico di Cagliari”, *Studi Sardi*, X-XI: 165-168.
- MINGAZZINI, P. 1976: “Sulla natura e sullo scopo del santuario punico di Ras El Wardija sull'isola di Gozo presso Malta”, *Rivista di Studi Fenici*, 4: 159-166.
- MOREL, J.P. 1981: *Céramique campanienne: les formes*, Paris.
- NIGRO, L. 2009: “Il tempio del Kothon e il ruolo delle aree sacre nello sviluppo urbano di Mozia dall'VIII al IV sec. A. C.”, en Helas, S.; Marzoli, D. (eds.), *Pönizisches und punisches Städtewesen. Akten der Internationalen Tagung in Rom vom 21 bis 23. Februar 2007. Iberia Arqueologica* 13, Mainz: 241-270.
- NIGRO, L. 2011: *Mozia-XIII. Zona F. La Porta Ovest e la Fortezza Occidentale. Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica VI*, Roma.
- NIGRO, L. 2015: “Temples in Motya and their Levantine prototypes: Phoenician religious architectural tradition”, en *Cult and Ritual on the Levantine Coast and its impact on the Eastern Mediterranean Realm. Proceedings of the International Symposium, Beirut 2012, Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises*, Hors Série X: 83-108.
- NIGRO, L.; SPAGNOLI, F. 2004: “2.4. Il santuario del ‘Cappiddazzu’”, en Nigro, L.; Rossoni, G. *La Sapienza a Mozia. Quarent'anni di ricerca archeologica (1964-2004)*, Roma: 56-61.
- NIGRO, L.; SPAGNOLI, F. 2012: *Alle sorgenti del Kothon. Il rito a Mozia nell'area sacra di Baal 'Addir-Poseidon. Lo scavo dei Pozzi sacri nel settore C Sud-Ovest (2006-2011). Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica/CM 02*, Roma.
- NIGRO, L.; VECCHIO, P. 2005: “Zona C. Il tempio del Kothon”, en Nigro, L. (ed.), *Mozia XI. Zona C. Il Tempio del Kothon. Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica II*, Roma.
- OGGIANO, I. 2012: “Architectural Points to Ponder under the Porch of Amrit”, *Rivista di Studi Fenici*, 40: 191-210.
- OGGIANO, I. ; PEDRAZZI, T. 2013 : *La Fenicia in Età Achemenide. Un ponte tra la Persia e il mondo «coloniale»*, Roma.
- PASKOFF, R.; TROUSSET, P. 1992: “L'ancienne baie d'Utique: du témoignage des textes à celui des images satellitaires”, *Mappemonde*, 1: 30-34.
- PESERICO, A. 2007: “Die Phönizisch-punische Feinkeramikarchaischer Zeit. 1. Offene Formen”, en Niemeyer, H.G.; Docter, R.F.; Schmidt, K.; Bechtold, B., *Karthago. Die Ergebnisse der Hamburger Grabung unter dem Decumanus Maximus. Band II*, Mainz: 271-305.
- PY, M.; ADROHER, A.; SÁNCHEZ, C. 2001: *Dicocer 2. Corpus des céramiques de l'Age du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999). Lattara*, 14, Lattes.
- RAMÓN TORRES, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona.

- RIBICHINI, S. 2010: "Eshmun-Asclepio. Divinità guaritrici in contesti fenici", en De Miro, E.; Sfameni Gasparro, G.; Calì, V. (eds.), *Il culto di Asclepio in area mediterranea. Atti del Convegno internazionale (Agrigento, 20-22 novembre 2005)*, Roma: 201-217.
- ROSIGNANI, M. P. 2009: "Il santuario di Astarte a Malta e le successive trasformazioni del suo volto monumentale", en Helas, S.; Marzoli, D. (eds.), *Pönizisches und punisches Städtewesen. Akten der Internationalen Tagung in Rom vom 21 bis 23. Februar 2007. Iberia Arqueologica*, 13, Mainz: 115-130.
- SHARON, I. 1987: "Phoenician and Greel Ashlar Construction Techniques at Tel Dor, Isreal", *Bulletin of the Amreican School of Oriental Research*, 267: 21-42.
- SPAGNOLI, F. 2014: "Phoenician Cities and Water: The Role of the Sacred Sources in the Urban Development of Motya, Western Sicily", en Tvedt, T.; Oestigaard, T.; Tauri, I.B. (eds.), *A History of Water. Series 3, 1. From Jericho to Cities in the Seas: A History of Urbanization and Water Systems*, London: 89-106.
- SPARKES, B. A.; TALCOTT, L. 1970: *Black and plain pottery of the 6th., 5th. and 4 th. Centuries B.C. The Athenian Agora XII*, Princeton.
- STUCKY, R. 2002: "Das Heiligtum des Esmun bei Sidon in vorhellenistischer Zeit", *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins*, 118: 66-86.
- STUCKY R.; MATHYS H.-P. 2000: "Le sanctuaire sidonien d'Eshmoun, aperçu historique du site, des fouilles et des découvertes faites à Boustan ech-Cheikh", *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture libanaises*, IV: 123-148.
- USAI, E. 2010: "Strutture idrauliche e culto delle acque nei santuari fenici e punici di Sardegna", en Milanese, M.; Ruggeri, P.; Vismara, C. (eds.), *L'Africa romana. I luoghi e le forme dei mestieri e della produzione nelle province africane. Atti del XVIII Convegno di Studio. Olbia, 11-14 dicembre 2008*, III, Roma: 2107-2110.
- VAN DER MEERSCH, C. 1994: *Vins et amphores de grande Grèce et de Sicile, IVe-IIIe s. avant J.C.*, Naples.
- VEGAS, M. 1999: "Phöniko-punische keramik aus Karthago", en Rakob, F. (ed.), *Karthago III. Die Deutsche Ausgrabungen in Karthago*, Mainz: 93-219.

CERRO MACARENO (LA RINCONADA, SEVILLA): NUEVAS INVESTIGACIONES EN UN YACIMIENTO PARADIGMÁTICO DEL GUADALQUIVIR PROTOHISTÓRICO

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ¹, PEDRO A. ALBUQUERQUE²,
LIVIA GUILLÉN RODRÍGUEZ³

RESUMEN

Cuarenta años después de las últimas excavaciones, dirigidas por M. Pellicer Catalán, desde el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla se ha reemprendido el estudio de este emblemático yacimiento a través de un Proyecto General de Investigación. La primera campaña, consistente en un diagnóstico preliminar mediante técnicas no destructivas (topografía, prospección superficial, prospección geofísica y documentación de perfiles), ha ofrecido un importante caudal de información sobre la secuencia de ocupación del yacimiento, los sectores subsistentes, su extensión y estado de conservación, las características de las diferentes estructuras y su evolución a lo largo de sus 7 siglos de historia, así como sobre las posibilidades de investigación, valorización y difusión futuras. Entre todas ellas, la principal aportación ha sido el volumen de datos relativos a las formas arquitectónicas, las técnicas constructivas y las pautas de edificación/reparación/reconstrucción del hábitat, arrojando también luz sobre la implantación de las formas de vida urbana en el valle del Guadalquivir y las prácticas domésticas desarrolladas por sus habitantes.

PALABRAS CLAVE

Edad del Hierro, Bajo Guadalquivir, estratigrafía, arquitectura, urbanismo.

ABSTRACT

Forty years after the excavations directed by Manuel Pellicer Catalán, the Prehistory and Archaeology Department, University of Seville, has resumed the investigation of this emblematic site, within the framework of a *Proyecto General de Investigación*. The first season aimed to collect preliminary information through non-invasive techniques (topographical survey, walkover survey, geophysical survey and the recording of sections). This prospection has provided valuable

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla. fjpg@us.es

² Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla, FCT, Uniarq. albuquerque@us.es

³ Miembro del Grupo de Investigación PAI HUM-152. Universidad de Sevilla. livguirod@gmail.com

information concerning the cultural sequence of the site, the areas in which the archaeological record is preserved (and to what extent it is preserved), the characteristics of architectural features and their evolution over the site's seven-century history, and also concerning the site's potential for future research, valorisation and outreach. Among the information collected, that which refers to architectural forms, constructive techniques and construction/repair/reconstruction patterns in inhabited areas is especially valuable, as they provide significant information about urban lifestyles and domestic practices in the Guadalquivir valley.

KEY WORDS

Iron Age, Lower Guadalquivir valley, stratigraphy, architecture, urbanism.

Cerro Macareno es uno de los yacimientos protohistóricos más importantes de Andalucía Occidental y uno de los más conocidos en la investigación a nivel nacional e internacional, como caso paradigmático de la introducción de las formas de vida urbana en el sur de la Península durante la Edad del Hierro. Sin embargo, desde las excavaciones llevadas a cabo a mediados de los años setenta y a pesar del avance constante de su deterioro, no se han emprendido nuevas intervenciones más allá del estudio o revisión de algunos materiales procedentes de las mismas. En el año 2017 y en virtud del convenio de colaboración establecido entre la Universidad de Sevilla y el Ayuntamiento de La Rinconada, se han retomado las investigaciones en este yacimiento coincidiendo con el 40 aniversario de la última excavación realizada por M. Pellicer y su equipo. La primera campaña ha consistido en un diagnóstico preliminar mediante técnicas no destructivas que no solo han permitido confirmar los datos aportados por las excavaciones, sino que ha proporcionado nuevos e interesantes detalles sobre las fases de ocupación, la organización del hábitat, la entidad de las estructuras y sus características arquitectónicas y constructivas que servirán de base para futuros trabajos (véase García Fernández *et alii* e.p.).

El yacimiento se encuentra situado sobre una terraza natural en la margen izquierda del Guadalquivir, ocupando un suave altozano natural junto a un antiguo cauce navegable del río, por el que discurre actualmente el arroyo Almonázar (Fig. 1). Su situación privilegiada al fondo del estuario lo convierte en una pieza clave en estrategia de ocupación del territorio desarrollada por los fenicios y en un importante nodo de la estructura de poblamiento (Ferrer *et alii* 2008). Actualmente está constituido por dos cerros testigo separados por una lengua de tierra correspondiente al frente de extracción de una antigua gravera, que fue la responsable de la destrucción de la mayor parte del primitivo tell. La elevación oriental, que es la que menos alteraciones ha sufrido, conforma una meseta regular de forma romboidal de aproximadamente 9000 m² y 8 m de potencia máxima, mientras que la elevación occidental, de unos 6500 m² y mucho más maltratada por la acción de las máquinas, ya había perdido los niveles superiores de su estratigrafía a mediados de los años setenta, por lo que solo conserva unos 2 m de depósitos arqueológicos (Fernández Gómez *et alii* 1979).

1. ANTECEDENTES

La historia de su descubrimiento está, pues, lamentable unida a la de su destrucción y a los primeros intentos por sacar a la luz y salvaguardar los restos aún conservados. En efecto, a finales de 1973 los terrenos ocupados por el yacimiento fueron declarados de utilidad pública con vistas a su expropiación forzosa (Decreto 3383/1973, de 21 de diciembre). Al año siguiente, tras una visita de J. Maluquer de Motes, por aquel entonces Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, se organizó la primera campaña de excavaciones a cargo de un equipo de profesores de la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad de



Fig. 1. Área de estudio, con las dos elevaciones principales que componen el yacimiento sombreadas, a partir de una imagen extraída de Google Earth (fecha de la imagen: 23/7/2015).

Sevilla y el Museo Arqueológico de Sevilla, cuyos esfuerzos se centraron principalmente en la elevación occidental (cortes A-E), que estaba siendo literalmente desmantelada en ese momento (Fernández Gómez *et alii* 1979: 11). En 1975, se programó una segunda campaña de excavación que nunca llegó a emprenderse y que estuvo bloqueada hasta que finalmente, ya en 1976, M. Pellicer obtuvo de la Comisaría General de

Excavaciones Arquelógicas permiso para la realización de una nueva intervención con el fin de recabar la información necesaria para resolver el expediente abierto. En este caso la excavación se llevó a cabo en la elevación oriental (corte V-20), una zona que aparentemente presentaba una estratigrafía completa e inalterada de la secuencia de ocupación del cerro (Pellicer *et alii* 1983: 18). Los resultados obtenidos consiguieron paralizar la explotación de la cantera y, años después, el soterramiento del frente de extracción, pero la expropiación nunca llegó a materializarse. Paradójicamente, el final de su destrucción también supuso el cese de las excavaciones en Cerro Macareno, que no se volverían a reanudar en los años siguientes a pesar de las expectativas generadas.

Por su parte, la publicación de los resultados fue muy irregular. Los cortes A, B y D quedaron inéditos, mientras que el estudio de los cortes E, F y G, a cargo del equipo del Museo Arqueológico de Sevilla, vio rápidamente la luz (Fernández Gómez *et alii* 1979). La limpieza de perfiles realizada en la elevación oriental, que permitió obtener la primera secuencia de ocupación completa, constituyó la Memoria de Licenciatura de J.C. Martín de la Cruz, publicándose también de forma inmediata (Martín de la Cruz 1976), mientras que el sondeo estratigráfico realizado en 1976 en el mismo sector por el equipo de Pellicer daría lugar a una monografía que ha servido, y aún sirve, de referencia para el estudio de la secuencia cultural protohistórica del Bajo Guadalquivir (Pellicer *et alii* 1983). A partir de ahí habría que esperar dos décadas para que D. Ruiz Mata emprendiera el estudio de los restantes cortes, el H.I y H.II (Ruiz Mata y Córdoba 1999) y el C (Ruiz Mata y Vallejo 2002).

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Como se ha dicho más arriba, tras un paréntesis de cuarenta años, el propósito de esta primera intervención fue el de realizar un primer diagnóstico del yacimiento que permita contar con información de referencia para orientar ulteriores investigaciones, cuyas prioridades pueden resumirse en los siguientes objetivos: revisar la cronología del asentamiento y de las distintas fases de ocupación; definir e interpretar los niveles constructivos tanto a nivel arquitectónico como funcional, así identificar y analizar otros tipos de estructuras presentes, especialmente las industriales y de almacenamiento; definir e interpretar los materiales asociados a estos niveles, su cronología, función y significado; corroborar la delimitación espacial del yacimiento y las distintas áreas en las que se encuentra actualmente dividido; diagnosticar el estado de los restos subsistentes y explorar las posibilidades de investigación, conservación y puesta en valor futuras, a lo que hay que unir las estrategias de sensibilización y difusión necesarias para su posterior puesta en valor.

Por lo que respecta a la metodología, se ha dado prioridad a las actividades menos invasivas, lo que permite apurar las posibilidades de información que ofrece el yacimiento antes de plantear intervenciones de mayor impacto.

2.1. PROSPECCIÓN SUPERFICIAL

La primera actividad ha sido la exploración superficial de las dos elevaciones principales y su entorno inmediato, partiendo de la información procedente de trabajos anteriores, sobre todo de los resultados obtenidos en la revisión llevada a cabo en 2007 (Jiménez 2010), con el fin de confirmar o matizar los límites del yacimiento y las concentraciones identificadas. Asimismo, se ha comprobado la potencia estratigráfica de los cerros y el estado de conservación de los perfiles y de su superficie, lo que ha servido de gran ayuda a la hora de programar las siguientes tareas.

2.2. LEVANTAMIENTO PLANIMÉTRICO

Paralelamente, se ha planteó el levantamiento planimétrico del yacimiento y su entorno más inmediato con ayuda de una estación total. Con ello se buscaba contar con un soporte digital de referencia más preciso donde incorporar toda la información generada por el proyecto y los recursos cartográficos utilizados. Asimismo, este nuevo levantamiento puede facilitar, a medio plazo, la integración de la información obtenida en las intervenciones arqueológicas anteriores a través de la digitalización de las plantas y perfiles con el fin de utilizarlas como apoyo en posteriores trabajos. Durante la realización del levantamiento planimétrico se procedió también a la sectorización de los dos cerros y, especialmente, de los perfiles con el fin de facilitar las tareas de limpieza, registro y referenciación (Fig. 2).

2.3. LIMPIEZA DE PERFILES Y REGISTRO DE ESTRUCTURAS

La actividad principal consistió en la limpieza superficial de una serie de perfiles seleccionados, la documentación de las estructuras emergentes (muros y suelos principalmente) y unidades asociadas, su georreferenciación y posterior registro gráfico. En todo caso se evitó, por un lado, la rectificación de los perfiles y la obtención de secuencias verticales continuas y homogéneas, dado el esfuerzo en tiempo y recursos que supone, así como su mayor impacto sobre los restos, mientras que, por el otro, se limitó el rebaje de los taludes más allá de lo indispensable para trabajar sobre ellos o ubicar las escaleras. Además de ello, con objeto de cumplir las directrices establecidas por el responsable de seguridad y salud, los trabajos no sobrepasaron la altura máxima recomendada, lo que inevitablemente ha impedido en algunos casos registrar los niveles superiores de la estratigrafía.

Dada la imposibilidad de abarcar todos los sectores en una misma campaña se decidió priorizar la elevación oriental debido a su mayor potencia estratigráfica, la presencia de más estructuras visibles y la práctica ausencia de vegetación, en comparación con la elevación occidental. Dentro de ella se seleccionaron cuatro sectores ubicados en puntos opuestos del cerro (los sectores 1, 4, 5 y 7), buscando tener una muestra representativa del mismo para su comparación y, en cada uno de ellos, se establecieron unidades de intervención en aquellos puntos que cumplieran con esos criterios y garantizaban, al mismo tiempo, la posibilidad de establecer perfiles amplios con el mínimo esfuerzo (Fig. 2).

2.4. PROSPECCIÓN GEOFÍSICA

En esta campaña previa se planteó también una prospección magnética de la superficie de las dos elevaciones combinada puntualmente con el uso del georradar. Ello permitía contar con una primera lectura de las estructuras subsuperficiales con el mínimo esfuerzo, así como valorar las limitaciones y necesidades futuras. La prospección magnética se realizó en modo pseudogradiante, utilizando para ello un magnetómetro de vapor de potasio modelo GSMP-40 V6.0 (GEM Systems, Inc.) con una precisión absoluta es de 0.1 nT (sensibilidad 1 picotesla) y capacidad para realizar hasta 20 lecturas por segundo, mientras que la prospección con georradar se llevó a cabo mediante perfiles de reflexión utilizando, en este caso, una antena de 400 MHz y una consola de gestión de datos SIR-3000 de la firma GSSI.

3. RESULTADOS

Los resultados obtenidos arrojan nueva luz sobre distintos aspectos relativos a la ocupación del yacimiento: fases y evolución, organización espacial y funcional, tipología del hábitat, técnicas constructivas, estructuras artesanales, etc.



Fig. 2. Nuevo levantamiento planimétrico llevado a cabo en 2017 (J. García Cerezo).

3.1. PROSPECCIÓN SUPERFICIAL

El estudio de los restos superficiales permite reforzar o matizar algunas de las hipótesis sobre la cronología, estructura y función del hábitat (García Fernández *et alii* e.p.). Por lo que respecta a la primera, la mayor parte de los restos, especialmente los cerámicos, se mantienen en la horquilla temporal establecida por las excavaciones de los años setenta: fines del siglo VIII a inicios del I a.C. (Pellicer *et alii* 1983). No obstante, la presencia de algunos recipientes y restos constructivos de época romana altoimperial e incluso el hallazgo puntual de producciones medievales esmaltadas nos advierten de la posible existencia de otras fases de ocupación posteriores, ya sea en el propio yacimiento como en sus alrededores.

Por otra parte, la distribución de los materiales entre las dos elevaciones conservadas también se encuentra en sintonía con la funcionalidad propuesta inicialmente a cada uno de estos sectores. Así pues, aunque en ambas partes pueden documentarse las mismas producciones (cerámicas modeladas a mano con distinto tratamiento, ánforas y cerámicas comunes a torno de cocina, almacenamiento o servicio), no es menos cierto que en sector oriental, interpretado como hábitat, se registra una mayor variedad de especies, incluyendo la vajilla griega y otras importaciones. Por el contrario, en la elevación occidental son más numerosos los contenedores anfóricos y las producciones comunes de época turdetana, que pueden aparecer asociadas a restos relacionados con su fabricación: pellas de adobe y desechos de cocción principalmente, procedentes quizá del área industrial documentada en 1974 (Fernández Gómez *et alii* 1974; Ruiz Mata y Córdoba 1999). La principal novedad de esta prospección es sin duda el hallazgo de una concentración masiva de escoria en el extremo suroccidental de la elevación occidental, relacionado probablemente con otra zona de producción de carácter metalúrgico situado en este sector (Fig. 2).

3.2. LIMPIEZA DE PERFILES

Los resultados de esta actividad han sido relativamente desiguales debido a la diferente extensión, potencia y complejidad de las secuencias estudiadas, aunque en conjunto resultan complementarias y revelan un panorama bastante homogéneo de la evolución general del hábitat, coherente con fases establecidas en el corte V-20 (García Fernández *et alii* e.p.).

SECTOR 1

La unidad de intervención se situó próxima al corte V-20, lo que permite correlacionar los resultados con la secuencia obtenida por Pellicer en 1976. Se trata del perfil más amplio obtenido, con una longitud total de 10.70 m y una potencia máxima de 3.80 m, desde la cota 12.87 a la 16.66 m s.n.m. Sin embargo, debido a su altura y a la inestabilidad del talud, no fue posible acceder a los niveles superiores de la estratigrafía (Fig. 3).

Aun así, la limpieza realizada permitió documentar cinco fases de ocupación, divididas a su vez en varias subfases, correspondientes a una sucesión de niveles constructivos formados por pavimentos, muros de adobe y, en ocasiones, bancos adosados. La transición entre unos y otros queda patente en los rellenos de amortización y preparación, que suelen seguir en este sector una pauta más o menos regular en lo que se refiere al tipo de depósito y la altura a la que se mantienen los paramentos, utilizados normalmente como cimentación de la siguiente estructura. Salvo la Fase 1, que parece finalizar con un abandono más o menos prolongado, el resto de los episodios constructivos no aparentan interrupciones, lo que estaría reflejando una ocupación continuada de este sector del yacimiento durante la II Edad del Hierro.

A pesar de la escasez de materiales datantes podemos, a modo de hipótesis, proponer una cronología aproximada para esta secuencia. La Fase 1, con sus distintos episodios, correspondería a la I Edad del

Hierro, extendiéndose entre el último cuarto del siglo VII y finales del VI a.C. La reforma que inaugura la Fase 2 tendría lugar a inicios del siglo V a.C. y sus construcciones se prolongarían a lo largo de esta centuria, para ser de nuevo reconstruidas en la siguiente. Así pues, la Fase 3 podría fecharse grosso modo entre finales del siglo V y la primera mitad del IV a.C., mientras que la Fase 4 se situaría en la segunda mitad de este siglo, aunque los límites cronológicos son poco claros. Por último, la Fase V, que coincide con la introducción de los zócalos de mampostería caliza, se desarrollaría a lo largo de la primera mitad o dos primeros tercios del siglo III a.C.

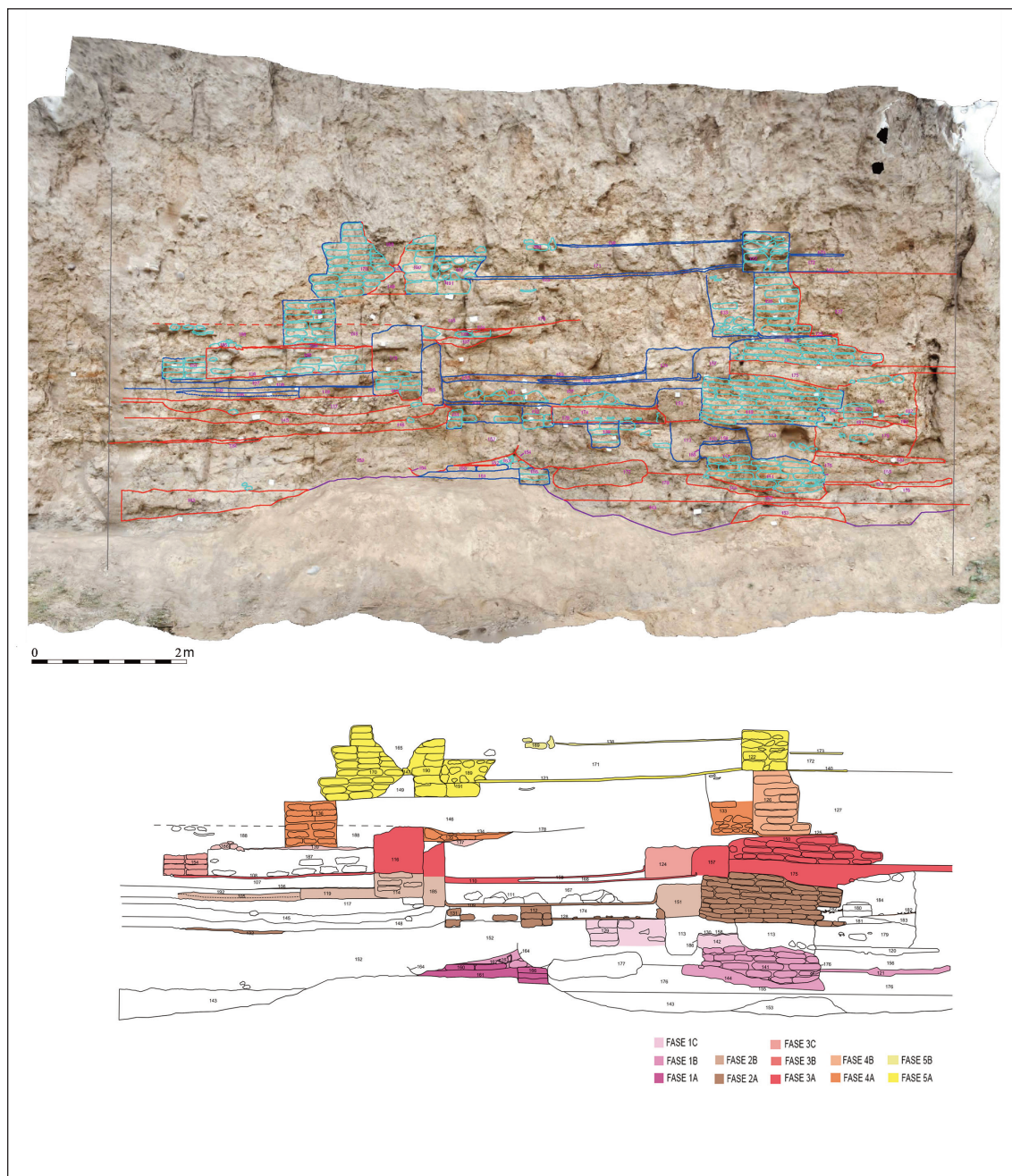


Fig. 3. Ortofotografía y dibujo interpretativo del perfil obtenido en el Sector 1.

SECTOR 4

Corresponde con la cara norte del cerro, donde la cota superficial desciende ligeramente en dirección al arroyo Almonázar. Este lugar presentaba perfiles más alterados, con taludes altos que ocultaban buena parte de la estratigrafía, por lo que la actuación se ha centrado en los niveles superiores de la misma. La cota inferior se mantuvo en 14.50 y la superior a 16.51 m s.n.m, con una potencia máxima de 2.01 m y una longitud total de 4.70 m (Fig. 4).

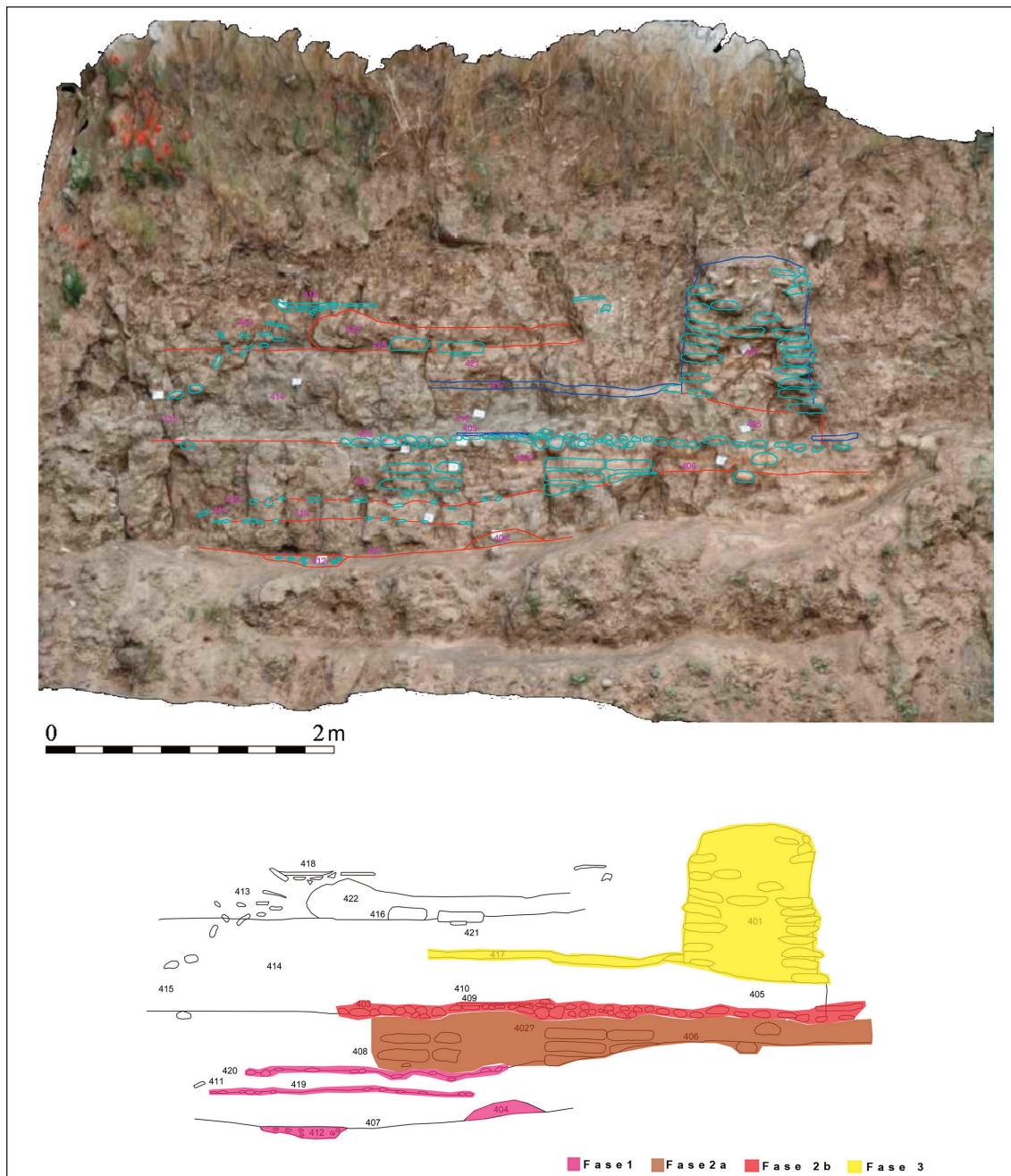


Fig. 4. Ortofotografía y dibujo interpretativo del perfil obtenido en el Sector 4.

En esta ocasión solo se pudieron identificar tres fases separadas por potentes vertidos de arcilla con abundante cerámica y detritus. La Fase 1 está formada por una sucesión de rellenos y niveles de uso más propios de un espacio abierto que del interior de una vivienda, el primero de los cuales corresponde a un depósito de ceniza de forma lenticular (¿un hogar?) relleno con caracoles con evidencias de haber sido manipulados para su consumo. La Fase 2, la menos clara, presenta un muro de adobe muy mal conservado, amortizado posteriormente por un pavimento de cantos rodados (Fase 2b); mientras que la Fase 3 está representada por un cimientado zócalo de mampostería careada bastante potente tanto en anchura como en alzado conservado, constituyendo aparentemente el último nivel constructivo.

Afortunadamente este sector sí ofreció suficientes materiales como para establecer una secuencia cronológica más o menos aproximada, aunque solo se han podido registrar fases correspondientes a momentos avanzados de la vida del yacimiento. Si nos atenemos a la posición relativa de la Fase 1 con respecto a las secuencias obtenidas en otros puntos del cerro, podríamos fechar este nivel de ocupación en la primera mitad del siglo IV a.C. La Fase 2 se extendería entre mediados de esta centuria e inicios de la siguiente a tenor de las producciones comunes identificadas y, en menor medida, de las ánforas. Por último, la Fase 3 se situaría en el siglo III a.C. Hay pocos materiales asociados a los niveles de uso y amortización de esta estructura, aunque su entidad y las técnicas constructivas empleadas en el muro de mampostería no son compatibles con una cronología más alta.

SECTOR 5

Este sector, situado en la cara occidental del cerro, ofrecía previamente una sucesión bastante elocuente y regular de pavimentos, por lo que se consideró prioritario. La unidad de intervención se estableció en el extremo sur del mismo y entre las cotas 12.78 y 15.53 m s.n.m. (2.80 m de potencia), abarcando una longitud máxima de 8.80 m (Fig. 5). Debido a su altura, tampoco en este caso fue posible limpiar y registrar los niveles superiores.

La secuencia obtenida en este sector resultó ser análoga a la registrada en el Sector 1. Así pues, se pudieron diferenciar hasta 5 fases con sus correspondientes subfases. La primera, como en el caso del Sector 1, se asocia a expedientes constructivos mal conservados y muy alterados por las fases posteriores. Después de un abandono más o menos prolongado se suceden una serie de episodios constructivos formados por muros de adobe o tapial con sus correspondientes pavimentos adosados que se suceden prácticamente sin solución de continuidad hasta los límites superiores del área de intervención, donde la última fase solo está representada por dos niveles de pavimento. Todos siguen similar orientación y el mismo proceso de construcción, reparación, abandono, amortización y reaprovechamiento para la siguiente construcción que revelan un uso continuado del espacio.

Aunque el repertorio material aportado por esta unidad de intervención ha sido el más reducido de todos los sectores, tanto la coherencia de la secuencia como sus similitudes con la obtenida en el Sector 1 permiten proponer una cronología aproximada para las distintas fases. En consecuencia, la Fase 1 podría fecharse en momentos avanzados de la I Edad del Hierro (siglo VI a.C.), según se desprende de sus depósitos de amortización. La gran remodelación que antecede a la Fase 2 correspondería, como en el Sector 1, a principios del siglo V a.C., mientras que sus distintos episodios constructivos se desarrollarían en esta centuria. La Fase 3, por su parte, se situaría entre finales del siglo V e inicios del IV a.C., y la Fase 4 entre el segundo y tercer cuarto de este siglo. A partir de aquí se sucederían los niveles pertenecientes a finales del siglo IV e inicios del III a.C. (Fase 5). Estos anteceden a un muro de mampostería situado algo más arriba, fuera de la unidad de intervención, que no llegó a ser registrado.

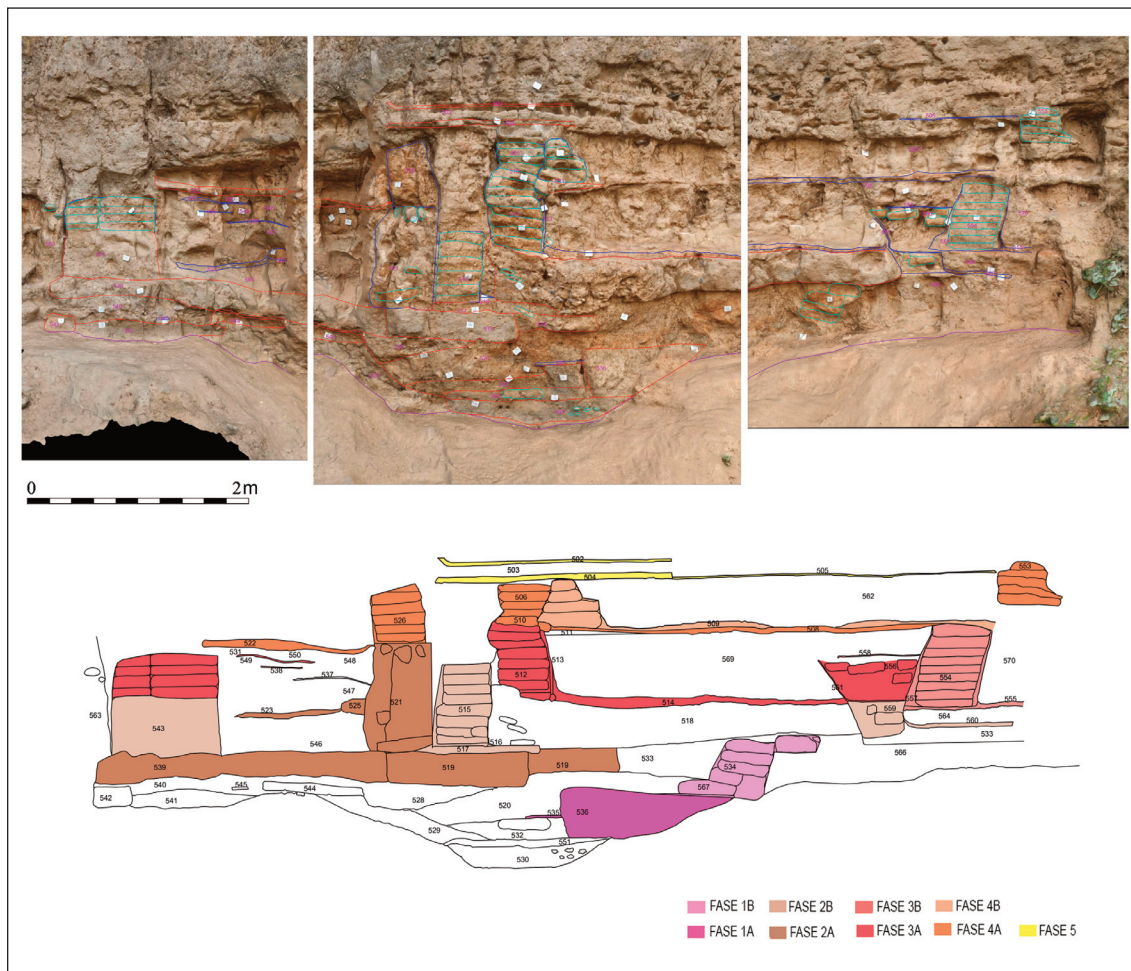


Fig. 5. Ortofotografía y dibujo interpretativo del perfil obtenido en el Sector 5.

SECTOR 7

En este caso la unidad de intervención se hizo coincidir con el extremo suroccidental de la elevación oriental, donde el talud se inclinaba suavemente dando lugar a una rampa natural que, una vez limpia y regularizaba, permitía el acceso a prácticamente la totalidad del perfil. Para ello las labores de limpieza y registro se distribuyeron en tres tramos de distinta altura que se extendían desde la cota 12.53 a la 17.43 m s.n.m. (4.90 m de potencia total), abarcando una longitud máxima de 8.90 metros (Fig. 6).

Aunque esta secuencia muestra claras concomitancias con las anteriores, adolece en cambio de niveles constructivos elocuentes a excepción de la parte superior de la estratigrafía, donde se documentó una potente estructura formada por una sucesión de muros de adobe y tapial (Fase 3) recrecidos posteriormente en mampostería (Fase 4). Este proceso de petrificación es análogo al registrado en los sectores 1 y 5 prácticamente a la misma cota, por lo que puede asociarse a la misma coyuntura de cambio en los sistemas constructivos. La secuencia se inicia, por su parte, con un potente depósito bastante heterogéneo de tierra arcillosa, carbones, nódulos de cal y restos cerámicos que arranca prácticamente de la base del cerro. Sobre ella se suceden una serie de superficies de uso, niveles de ceniza y pavimentos de tierra apisonada, con sus correspondientes niveles de anulación, que podrían responder en algunos casos a

espacios abiertos o zonas de circulación (Fases 1 y 2). Debido a ello, y al carácter fragmentario de algunas unidades, no resulta fácil realizar una lectura continua de la secuencia y establecer las relaciones entre las diferentes fases ocupacionales.

A pesar de estas dificultades, los paralelismos con los otros sectores y la presencia de materiales datantes en algunos niveles clave aportan pistas para encajar a grandes rasgos las fases identificadas en la secuencia general del yacimiento. Así pues, los depósitos más profundos corresponderían a un momento pleno de la I Edad del Hierro (siglo VII a.C.), mientras que los niveles de ocupación que se sitúan sobre ellos (Fase 1) podrían fecharse a lo largo del siglo VI a.C. La Fase 2, separada de la anterior por potentes

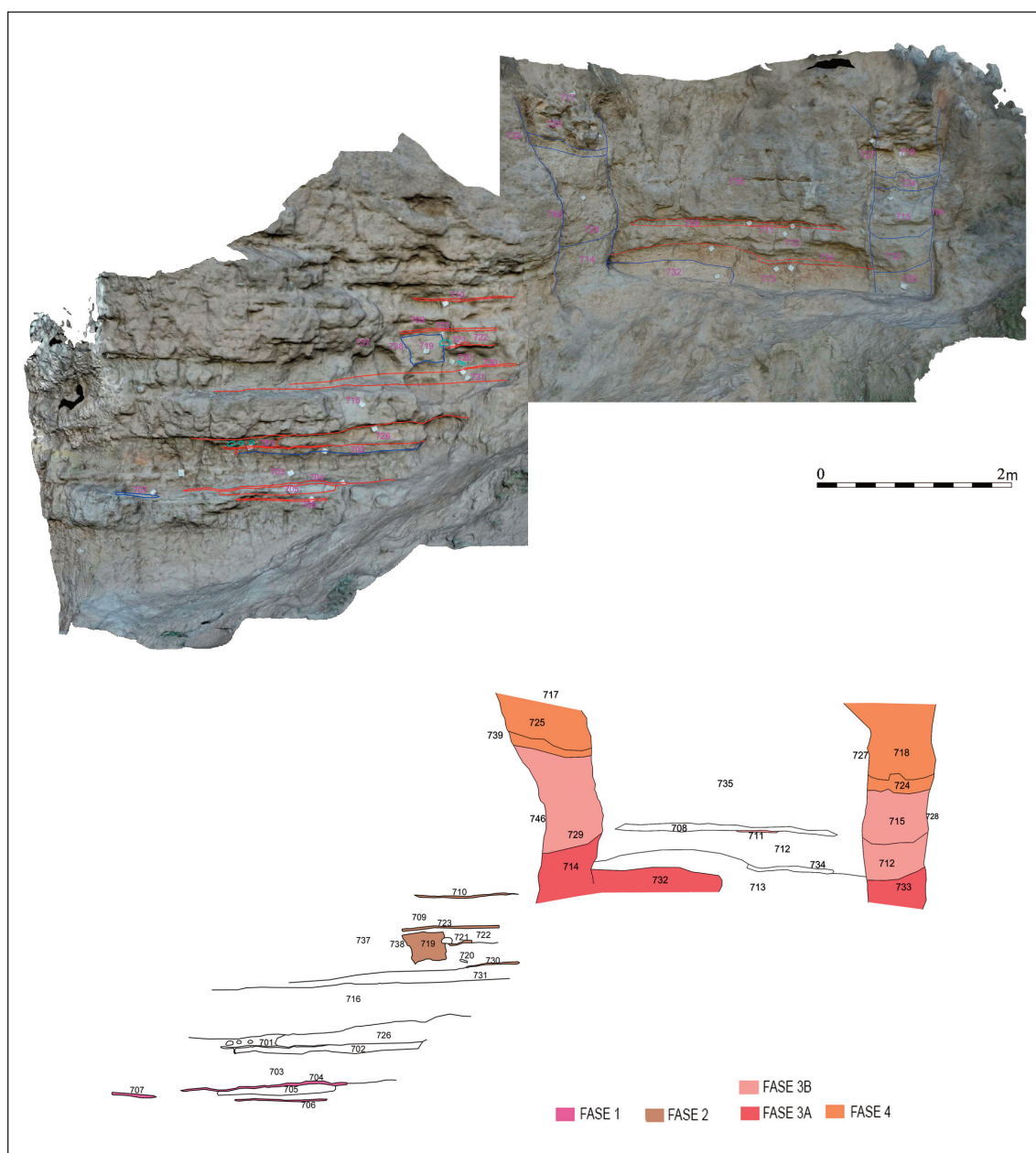


Fig. 6. Ortofotografía y dibujo interpretativo del perfil obtenido en el Sector 7.

vertidos de amortización y preparación similares a los de los sectores 1 y 5, se remontaría al siglo V a.C. A partir de aquí observamos una laguna en la secuencia que parece extenderse desde fines del siglo V a inicios del IV a.C. La siguiente fase, la 3, abarca tanto la amortización de la ocupación precedente como a una nueva construcción, cuya vida se prolongó a lo largo del siglo IV, llegando al primer cuarto del III a.C. (Fase 3b). En consecuencia, la siguiente estructura, que corresponde ya a un muro de mampostería (Fase 4), debería situarse a mediados del siglo III a.C.

3.3. PROSPECCIÓN GEOFÍSICA

Por su parte, la prospección geofísica ha arrojado interesantes datos que complementan la información obtenida de la prospección superficial y la limpieza de perfiles (García Fernández *et alii* e.p.). Con todo, los resultados obtenidos han sido muy desiguales entre una elevación y otra, debido a la naturaleza de los materiales subyacentes y la propia complejidad estratigráfica del yacimiento, lo que pone de manifiesto la necesidad de implementar en el futuro otras técnicas y adecuarlas al tipo de registro (Fig. 7).

ELEVACIÓN ORIENTAL

Fue la que proporcionó resultados más pobres, debido posiblemente al poco contraste dieléctrico de los materiales que forman las estructuras y el material de relleno. Solo se pudo delimitar cerca del talud oriental un conjunto de anomalías atribuidas a una zona que ha sufrido una intensa combustión (un horno, hogar, etc.). Asimismo, se han identificado algunos recintos muy arrasados que podrían responder a construcciones, algunas de las cuales parecen relacionadas con estructuras más recientes, quizá de carácter agrícola.

ELEVACIÓN OCCIDENTAL

Esta elevación, en cambio, ofreció abundantes anomalías de distintas formas y tamaños atribuibles verosímelmente a estructuras de combustión (hornos), superficies de uso (pavimentos, hogares), vertidos de cerámica y otras construcciones. También se pudo registrar una línea divisoria en sentido este-oeste que separa claramente el tercio norte del tell a modo de muro de cierre o división interna del hábitat. A ambos lados de esta línea se disponen, además, una serie de recintos circulares y cuadrangulares de distintos tamaños, algunos abarcando otros menores, que podrían estar reflejando la organización interna de este sector del poblado, confirmando su funcionalidad artesanal o industrial.



Fig. 7. Prospección geofísica: mapa interpretado de anomalías débiles de la elevación occidental (arriba) y la elevación oriental (abajo) (J. Peña Ruano y T. Teixidó i Ulloa).

4. CONCLUSIONES

Esta primera intervención realizada en Cerro Macareno ha permitido cumplir la mayor parte de los objetivos previstos, tanto científicos como patrimoniales, aportando un importante caudal de información sobre las fases de ocupación presentes, las distintas áreas funcionales, sus rasgos arquitectónicos y constructivos, su extensión, potencia estratigráfica y evolución, así como sobre la extensión del yacimiento, la entidad y estado de conservación de los restos subyacentes, el potencial y estado de conservación de los perfiles y taludes existentes y sus posibilidades de investigación, puesta en valor y difusión futuras.

Para empezar, se confirma la secuencia ocupacional establecida por las excavaciones anteriores, aunque con algunos matices. De momento nada parece desmentir el inicio del hábitat en un momento indeterminado del siglo VIII ni su final a inicios del siglo I a.C. No obstante, encontramos evidencias de ocupaciones posteriores, de época romana y medieval, aunque en ningún caso de entidad. Por otro lado, si tenemos en cuenta los datos aportados por la prospección geofísica, tampoco podemos descartar la presencia de algunas estructuras subsuperficiales relacionadas con actividades o instalaciones puntuales de carácter agropecuario más recientes, época moderna o contemporánea.

Por el contrario, no se ha producido un gran avance en el conocimiento de la estructura urbana, sobre todo en la elevación oriental, que ofrecía a priori una secuencia de ocupación más completa y expedientes constructivos más claros. En este caso, los pobres resultados obtenidos en la prospección geofísica no han apoyado los datos obtenidos en la limpieza de perfiles (Fig. 7). Sin embargo, sí ha sido posible confirmar la organización en áreas funcionales propuesta en los años setenta: el hábitat parece concentrarse principalmente en la elevación oriental, mientras que las estructuras de carácter industrial se disponen en la elevación occidental.

Las exploraciones llevadas a cabo en este otro sector han ofrecido, en cambio, evidencias tanto de dispositivos productivos (posiblemente hornos) como de estructuras y restos de recintos cuadrangulares o curvos asociados a ellas (Fig. 7). Todo apunta a que el área alfarera documentada en la campaña de 1974 se extiende hacia el NE, si analizamos la distribución de las anomalías identificadas en relación con las cuadrículas F, G y H, la primera de las cuales podría conservarse parcialmente en el perfil. A ello habría que sumar la concentración de escorias metálicas detectada en el vértice suroccidental de la elevación, que podría ser compatible con un área de producción metalúrgica. Por lo que respecta al posible muro o línea divisoria que atraviesa la elevación hacia el norte, aunque no se puede descartar totalmente su función defensiva, tanto su escasa potencia como la presencia de estructuras al otro lado del mismo invitan a pensar, al menos de momento y a la espera de un estudio más profundo, que debió tratarse más bien de una compartimentación interna de este sector del yacimiento.

Las secuencias obtenidas en la elevación oriental confirman además que la función de hábitat se extendió de forma prácticamente continuada a lo largo de toda la vida del yacimiento. En cuanto a su evolución, se confirman en gran medida las fases definidas en 1976 por Pellicer y su equipo, aunque se observa de forma clara una remodelación extensa en 3 de los 4 sectores intervenidos, aproximadamente a la misma cota, que podría estar asociada a un abandono temporal del hábitat a finales de la I Edad del Hierro. Se caracteriza por rellenos potentes y heterogéneos que amortizan las estructuras anteriores, en algunos casos sellados por niveles de uso puntual, como hogueras o depósitos de ceniza. Sobre ellos se disponen zanjas y rellenos masivos de arcilla gris muy compacta que sirven de base a la siguiente fase constructiva, a modo de dados de cimentación. A partir de aquí se inicia una secuencia de estructuras, reparaciones niveles de amortización y reconstrucciones que se suceden en el tiempo sin solución de continuidad. Éstas mantienen en gran medida la tipología, orientación, dimensiones y técnicas constructivas hasta prácticamente el final de la ocupación del yacimiento a finales del I milenio a.C., lo que

revela no solo la estabilidad del hábitat, sino también la persistencia de las mismas tradiciones y formas de vida. En este sentido, una de las grandes aportaciones de esta intervención ha sido el gran caudal de información sobre las técnicas constructivas empleadas en el yacimiento y su evolución.

Algunos niveles de ocupación y, sobre todo, los depósitos de amortización y nivelación asociados a las fases constructivas han aportado algunos materiales cerámicos. Se trata de conjuntos parcos y poco elocuentes a efectos cronológicos, sobre todo porque la mayoría aparecen en posición secundaria en estratos probablemente posteriores a su momento de uso, aunque han contribuido en algunos casos a apoyar su datación. Tampoco tienen especial utilidad a la hora de analizar las pautas de consumo debido a esta razón y al carácter fragmentario de la muestra, por lo que solo permiten definir estos contextos como espacios domésticos destinados al almacenamiento, transformación y consumo de alimentos, si nos atenemos a las cuatro familias cerámicas presentes: cerámica común y de mesa, de cocina y ánforas.

En conclusión, las actividades realizadas durante esta campaña han permitido valorar el alto potencial científico que aún alberga Cerro Macareno: la profundidad y continuidad de los niveles arqueológicos; su linealidad cronológica y su coherencia en relación con la secuencia cultural del Bajo Guadalquivir protohistórico, aportando nuevos datos sobre los momentos más oscuros como la transición entre los siglos VI-V a.C. o los inicios de la ocupación romana; la buena conservación de las distintas fases constructivas, muy especialmente las correspondientes a la II Edad del Hierro; así como la excelente legibilidad y potencial informativo de sus estructuras, instalaciones y contextos de ocupación, no solo de cara a avanzar en el conocimiento arqueológico de este periodo histórico en la región, sino también para plantear las estrategias de conservación y puesta en valor más adecuadas para su disfrute por la población tal como se prevé en las siguientes fases del proyecto.

BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; CHASCO VILA, R.; OLIVA ALONSO, D. 1979: "Excavaciones en el Cerro Macareno. La Rinconada. Sevilla (cortes E-F-G. Campaña 1974)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7: 9-93.
- FERRER ALBELDA, E.; GARCÍA VARGAS, E.; GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. 2008: "Inter Aestuarium Baetis. Espacios naturales y territorios ciudadanos prerromanos en el Bajo Guadalquivir", *Mainake*, XXX: 217-246.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J.; ALBUQUERQUE, P.; GUILLÉN RODRÍGUEZ, L. e.p.: "Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla): estudio arqueológico preliminar", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2017.
- JIMÉNEZ SANCHO, A. 2010: "Prospección Arqueológica Superficial en sectores urbanizables. P.G.O.U. de La Rinconada (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2006: 3797-3809.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. 1976: "El corte F del Cerro Macareno. La Rinconada (Sevilla)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 3: 9-31.
- PELLICER CATALÁN, M.; ESCACENA CARRASCO, J.L.; BENDALA GALÁN, M. 1983: *El Cerro Macareno, Excavaciones Arqueológicas en España 124*, Madrid.
- RUIZ MATA, D.; CÓRDOBA ALONSO, I. 1999: "Los hornos turdetanos del Cerro Macareno. Cortes H.I y H.II", en *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena: 95-105.
- RUIZ MATA, D.; VALLEJO SÁNCHEZ, J.I. 2002: "Continuidad y cambio durante el siglo VI a.C. Las cerámicas del Corte C del Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla)", *SPAL*, 11: 197-218.

LOS MODELOS ARQUITECTÓNICOS Y URBANOS DE TIPO PÚNICO-HELENÍSTICOS EN YACIMIENTOS INDÍGENAS: LA CIUDAD IBÉRICA DEL CASTELLET DE BANYOLES (TIVISSA, TARRAGONA) Y SU PAPEL GEOESTRATÉGICO DURANTE LA SEGUNDA GUERRA ROMANO-CARTAGINESA

RAFEL JORNET NIELLA¹, DAVID MONTANERO VICO²

RESUMEN

El presente artículo trata sobre el fenómeno de la incidencia púnica en las sociedades ibéricas, y viceversa, tomando como ejemplo el caso de la ciudad ibérica ilercavona del Castellet de Banyoles de Tivissa (Tarragona) y su territorio. Se trata de una ciudad ibérica levantada en los albores de la Segunda Guerra Púnica con unas características arquitectónicas y urbanas de tipo helenístico-oriental que difieren totalmente de la tradición indígena autóctona. Aportaremos una serie de matices al ya clásico estudio comparativo del sistema defensivo frontal y las murallas del yacimiento, de los edificios y la red vial y, aunaremos en la información proporcionada por el registro de la cultura material proveniente de las excavaciones. Más allá de las analogías tipológicas y los análisis estadísticos, la documentación permite profundizar hacia la base de la configuración socio-política del asentamiento y es, a partir de ésta, que nos planteamos el papel relevante que desempeñaron las sociedades ibéricas en el control del río Ebro, tan vital para la estrategia de Aníbal y en los inicios de las hostilidades de la segunda guerra romano-cartaginesa.

PALABRAS CLAVE

Segunda Guerra Romano-Cartaginesa, Poliorcética, Arquitectura y Urbanismo, Cultura Material, Complejidad Social, Interacción Cultural.

ABSTRACT

This paper deals with the phenomenon of Punic incidence in Iberian societies, and vice versa, taking as an example the case of the Iberian city ilercavona of Castellet de Banyoles de Tivissa (Tarragona) and its territory. It is an Iberian city built at the dawn of the Second Punic War with architectural and urban characteristics of Hellenistic-Eastern type that differ completely from the native

¹ GRACPE-Universidad de Barcelona/Món Iber Rocs SL. rafeljornet@ub.edu

² GRACPE-Universidad de Barcelona. dmontavi@gmail.com

indigenous tradition. We will bring a series of nuances to the already classic comparative study of the frontal defensive system and the walls of the site, of the buildings and the road network and, we will join in the information provided by the registry of the material culture coming from the excavations. Beyond the typological analogies and statistical analyzes, the documentation allows us to deepen the basis of the sociopolitical configuration of the settlement and, from this, we consider the relevant role played by Iberian societies in the control of the Ebro River, so vital to Hannibal's strategy and in the beginning of the hostilities of the Second Roman-Carthaginian war.

KEYWORDS

Second Roman-Carthaginian War, Polioercethic, Architecture and Urbanism, Material Culture, Social Complexity, Cultural Interaction.

1. INTRODUCCIÓN

Son muchos los trabajos sobre la conquista cartaginesa de Iberia y más aún sobre la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa. En su origen se trata de compilaciones y de la difusión de textos clásicos, como la serie *Fontes Hispaniae Antiquae* emprendida en la década de 1920 por Pere Bosch Gimpera y Adolf Shulten. Más allá de los análisis de los textos clásicos, el registro arqueológico, especialmente enfocado hacia estudios de tipo iconográfico —fascículos del *Corpus Vasorum Hispanorum*— y de la cultura material, nos permite una representación más tangible de la realidad del período que analizamos. A través del manejo de esta base documental han salido a la luz un gran número de síntesis generales que aportan un conocimiento global sobre el mundo hispano-cartaginés y el conflicto con Roma: Lazenby (1978), Caven (1980), Richardson (1986), Connolly (1998) o Keppie (1998) y las más recientes Goldsworthy (2007), Dobson (2008), Cadiou (2008), Brizzi (2009), Barceló (2010) u Hoyos (2011), entre otros. Narraciones que, como las mismas fuentes, a veces ponen de relieve ciertos acontecimientos o personajes frente a otros, desde un punto de vista positivista. El punto de inflexión llegaría con la publicación de los trabajos de excavación de un gran número de yacimientos ibéricos del noreste. Este *flourit* de investigaciones arqueológicas significó un salto cualitativo en referencia a la base documental que posibilitó dataciones fiables de conjuntos materiales y, a su vez, cuantitativamente suficientes para trazar cuadros generales (Ramón *et alii* 1998, Sanmartí *et alii* 2004, Sanmartí 2000 y 2005, Asensio 2001-2002). Asimismo, desde hace dos décadas, ha sido clave la sucesión de nuevos datos arqueológicos interpretados a través del desarrollo de la “Arqueología del Conflicto” (Coulston 2001) para el análisis de los campos de batalla y los campamentos militares. En la península Ibérica son paradigmáticos los estudios de la batalla de Baécula (Bellón *et alii* 2009, 2016), o los campamentos de campaña de época romano-republicana de la zona del Ebro (Noguera 2008), cuyos resultados abren un nuevo enfoque sobre el conocimiento y el desarrollo de la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa en nuestro territorio.

En paralelo, el mayor conocimiento arqueológico sobre las poblaciones indígenas y sus estructuras socio-políticas y económicas en el curso inferior del Ebro ha establecido una sólida base dónde quizás podemos detectar rasgos diferenciadores entre la tradición indígena y los elementos exógenos; para reconocer, a través de la cultura material, y sobre todo de la arquitectura, la presencia de los Barca en la península Ibérica. En este sentido resulta especialmente interesante el ejemplo de la ciudad ibérica del Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona) (Fig. 1). Un yacimiento excavado por la Universidad de Barcelona desde 1998³ y

³ Las intervenciones desarrolladas fueron financiadas gracias a las subvenciones arqueológicas del Museu d'Arqueologia de Catalunya 1998-2006, del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya 2007, 2008-09, 2010-11, 2012-13, 2014-17 y 2018: Proyecto CLT009/18/00027, *La formació, desenvolupament i dissolució de la cultura ibèrica al curs inferior de l'Ebre (s. IX-I a.C.)* y del ayuntamiento de Tivissa (Ribera d'Ebre) 1998-2017.

caracterizado como un núcleo principal de carácter urbano fechado en el siglo III a.C. Entre los elementos documentados destaca su característico sistema defensivo, la red viaria, complejas unidades domésticas, edificios públicos, aglomeraciones por barrios de diferente composición social, actividades económicas ligadas a la explotación de galena argentífera, producción de plomo o plata, o la acuñación de moneda propia. A esto hay que sumar un análisis exhaustivo de la cultura material y los modelos arquitectónicos y urbanos con el fin de profundizar en la génesis del asentamiento (Asensio *et alii* 2002; 2005; 2010; 2016; Sanmartí *et alii* 2012).

Algunos de estos elementos arquitectónicos, especialmente del sistema defensivo, son de filiación oriental (Pallarès 1984: 124). Dan buena cuenta de ello la puerta de entrada a la ciudad y el reciente descubrimiento de una extensa muralla perimetral de estancias, frecuente en el mundo oriental, que hacen de este yacimiento una compleja fortificación con indudables reminiscencias mediterráneas. Además, la excavación efectuada en varios puntos de la ciudad refuerza la conocida y compleja arquitectura de las unidades domésticas que la componen. Éstas, agrupadas en bloques y barrios delimitados por una amplia red viaria, evidencian un nuevo concepto de urbanismo que rompe con la tradición anterior (Sanmartí *et alii* 2012: 59; Asensio *et alii* 2016: 335); una clara imagen de la segregación social de sus habitantes a partir de distintos barrios, quizás preservando o emulando relaciones sociales anteriores a la fundación de la ciudad. Creemos que la identificación de santuarios urbanos en algunos de estos barrios también refuerza esta idea. Ésta respondería a un proceso de reubicación poblacional debido a la necesidad de controlar políticamente un territorio septentrional ilerconvón, hasta el momento poco poblado, y estratégicamente vital para cartagineses y romanos en los albores de la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa.

2. LOS CARTAGINESES EN EL EBRO DURANTE LA SEGUNDA GUERRA ROMANO-CARTAGINESA

Para las fuentes escritas, el tratado del Ebro (226 a.C.) (Polibio II 13, 7; Livio XXI 2, 7; Apiano *Ibe.* 7), que dio origen al conflicto armado entre Roma y Cartago tras la caída de Sagunto el 219 a.C., es uno de los puntos más discutidos y controvertidos entre historiadores por hacer recaer la responsabilidad del inicio de las hostilidades en uno u otro bando. Otro de los puntos en discusión gira en torno a los límites de la expansión cartaginesa en Iberia antes y después de la firma del mencionado tratado, los cuales parece que estarían muy alejados del Ebro actual (Barceló 1995).

Tras la declaración de guerra a Cartago, Aníbal ejecutaría rápidamente el plan táctico de trasladar la guerra a la península Itálica antes de que se produjera el ataque romano a Iberia. Para ello entendemos que sería necesario establecer alianzas a la hora de atravesar los diferentes territorios que conducían hacia tierras itálicas; una acción menos costosa que someter a sus pueblos por la fuerza de las armas. Ahora bien, el gran número de efectivos del contingente cartaginés formado por 90.000 infantes, 12.000 jinetes y 58 elefantes sería exagerado (Polibio III 35, 1; Livio XXI 23, 1), solamente estaría en disposición de controlar los territorios situados al norte del Ebro, asumir pérdidas y proteger la retaguardia con guarniciones.

El paso del Ebro por este gran ejército y su marcha hacia los Pirineos es otro aspecto historiográfico no exento de polémica. Ni tan solo coinciden Polibio y Livio. Según Polibio, Aníbal tras su paso sometió a ilergetes, bargusios, ernesios y andosinos; según Livio, a ilergetes, bargusios, ausetanos —¿del Ebro? (Jacob 1987-1988, Burillo 2001-2002)— y lacetanos. A diferencia del paso del Roina, donde la tribu de los volsco arecomicos presentó batalla, en el caso del Ebro no hubo dificultades para Aníbal. Según Livio, ilergetes e ilerconvones trazaron alianzas con Cartago y con los ausetanos se tuvo que sitiar su capital durante el invierno de 218 a.C.

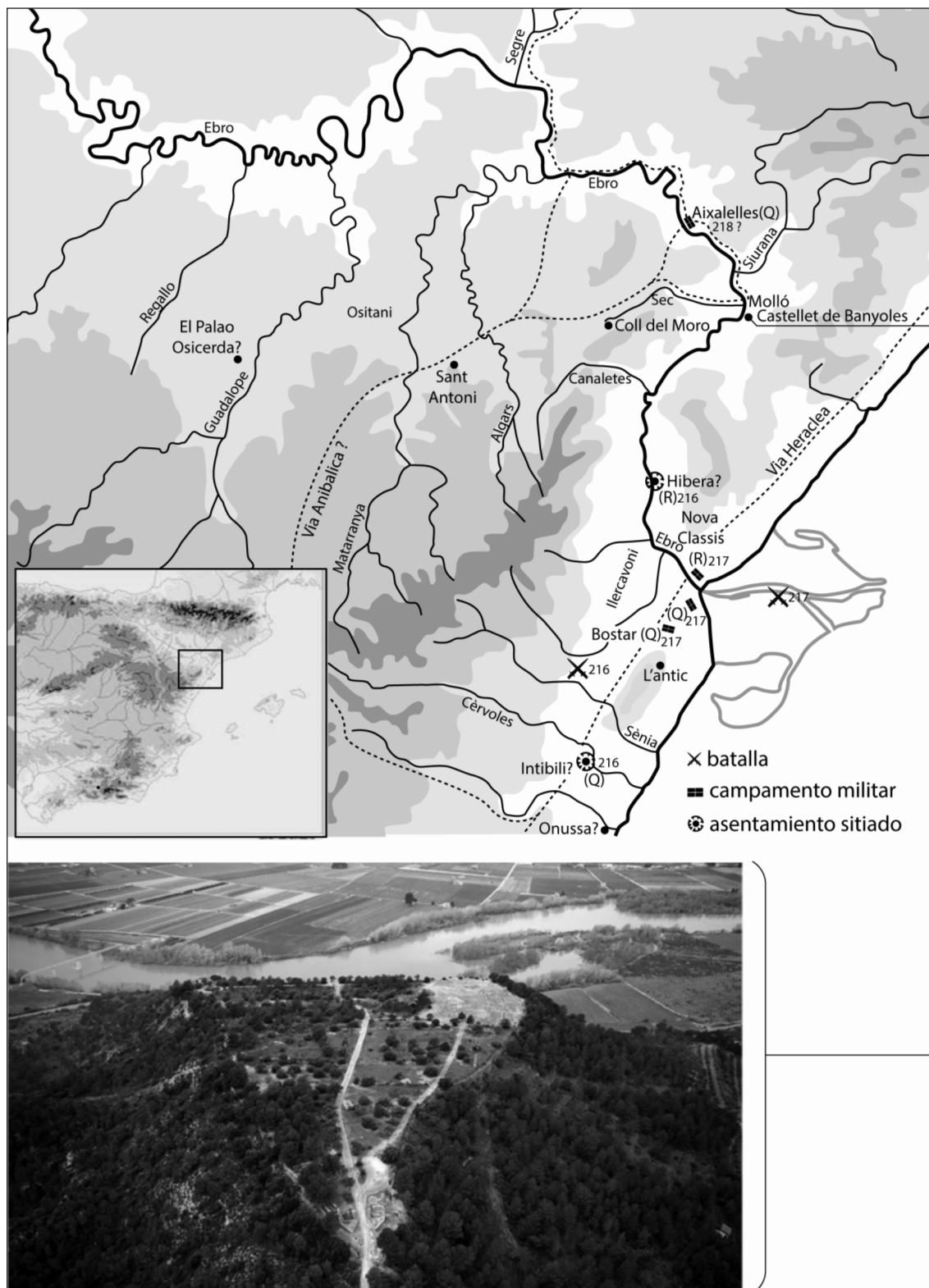


Fig. 1. Mapa de situación del Castellet de Banyoles de Tivissa y de los principales episodios de la Segunda Guerra Púnica mencionados en el texto.

A tenor del pacto con los ilergetes, parece evidente que el ejército se desplazaría hacia al norte por el río Segre y lejos de la costa, evitando así las colonias foceas de *Emporion* y *Rhode*, aliadas de Roma (Bosch Gimpera 1965: 138), y a su vez los territorios ibéricos con un poder político más centralizado como el controlado por el *oppidum* localizado en la actual Tarragona. Parte del ejército cartaginés, capitaneado por Hannón se quedó al norte del Ebro, que junto a tropas ilergetes del caudillo Indíbil se enfrentaron a los romanos en la batalla de *Kíssa* o *Císis*, donde la coalición ibero-cartaginesa fue derrotada (Polibio III 76, 1-3; Livio XXI 60, 3). Asdrúbal, comandante de las fuerzas cartaginesas en Iberia, cruza el Ebro por el mismo sitio que Aníbal (Beltrán, 1984) y se lanza hacia *Tarraco* (Livio XXI 61, 1), donde inflige una derrota a los romanos y se retira al sur del Ebro. Según Livio, tras la derrota Cneo Cornelio Escipión se dirigirá hacia la capital ilergete —*Atanagrum*— que consigue someter. A continuación, los romanos marchan contra los ausetanos del Ebro donde consiguen su rendición tras un asedio de un mes (Livio XXI 61, 6-11). Tras esas campañas los romanos aseguraron su posición al norte del Ebro instalando su base en *Tarraco*.

A inicios de 217 a.C. Asdrúbal reúne un ejército y una flota en *Qart Hadasht* para marchar hacia la desembocadura del Ebro, donde la coalición romana-masaliota presentó batalla y derrotó a la flota cartaginesa (Sosilo 176, 2). Asdrúbal se retiró al sur del Ebro dejando un contingente de tropas en la desembocadura para vigilar el paso del río. A su vez, Publio Cornelio Escipión construyó en la orilla izquierda otro campamento llamado *Nova Classis* desde donde realizó incursiones al sur del Ebro (Livio XXIII 21, 1-7).

Durante la primavera de 216 a.C., tras la iniciativa de desgastar el poder cartaginés en Iberia y así evitar que llegasen refuerzos a la península Itálica, el ejército romano sitia *Hibera*, la ciudad más importante de los ilerlavones en el Ebro y aliada de Cartago. Tras el levantamiento del sitio los dos ejércitos se enfrentan y el ejército cartaginés es nuevamente derrotado y se retira del Ebro (Livio XXIII 29 5-16). Entre 215 y 212 a.C. las fuentes se vuelven más confusas. Fragmentos de la obra de Polibio que narrarían este período se han perdido y sólo se dispone de la contradictoria obra de Livio. Los enfrentamientos se trasladarían hacia la costa valenciana, pero tras la victoria romana en *Hibera*, en el Ebro se produjeron levantamientos indígenas contra los cartagineses —necesitados de recursos—. Esta situación es aprovechada por los Escipiones que reforzaran las alianzas con los pueblos iberos del norte para afianzar sus posiciones en el noreste peninsular. El Ebro pierde su papel geoestratégico principal cuando los combates se desplazan definitivamente hacia el sur, tras la conquista de *Qart Hadasht* en 209 a.C. (Polibio X 6, 4-6; Livio XXVI 41, 1-7; 41, 23; 42, 1; XXVIII 42, 3-4). Sin duda este desplazamiento comportaría consolidar y fortificar las posesiones romanas al norte del Ebro (Livio XXVI 42, 1), donde se sucederán las revueltas indígenas —como la de los ilergetes durante los años 206 y 205 a.C.—, evidenciando el débil control del territorio ibérico septentrional por parte de los romanos.

La investigación arqueológica, más allá del progreso en el estudio de los asentamientos ibéricos coetáneos y/o destruidos en la contienda —algunos de ellos descritos en las fuentes— no identifica claramente yacimientos *ex novo* fechados en los años correspondientes al enfrentamiento entre romanos y cartagineses. Aun así, el conocimiento arqueológico sobre la presencia cartaginesa en el tramo final del Ebro ha dado un salto cualitativo muy importante en los últimos años a raíz del estudio de los campos de batalla y de la localización e identificación de los campamentos de campaña de época romano-republicana (Noguera 2008; 2012; Noguera *et alii* 2012; 2013; 2014; 2015). La aplicación de nuevos métodos de prospección y geolocalización efectuados por la Universidad de Barcelona ha logrado la identificación de varios campamentos militares —algunos de ellos referidos en las fuentes— como La Palma-*Nova Classis* (l'Aldea, Tarragona) y el Camí del Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona), ambos romanos. El primero ocupado durante la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa, mientras que el segundo corresponde a las revueltas indígenas que la sucedieron durante el primer cuarto del siglo II a.C. (Noguera 2008). Se han localizado

también otros campamentos menores o *praesidia* como Tres Cales en l'Ametlla de Mar, Tarragona (Noguera 2014), así como otro tipo de vestigios que registran el paso de tropas o de ejércitos —*marching camps*— como el yacimiento de les Aixalles en Ascó, Tarragona (Noguera *et alii* 2013), donde según sus investigadores se habría producido el cruce del Ebro por las tropas cartaginesas en 218 a.C.

3. EL CASTELLET DE BANYOLES: MODELOS ARQUITECTÓNICOS Y URBANOS DE TIPO PÚNICO-HELENÍSTICOS EN YACIMIENTOS IBÉRICOS

El asentamiento ibérico del Castellet de Banyoles está situado en el término municipal de Tivissa (Ribera d'Ebre, Tarragona), en el centro aproximadamente de la cubeta de Mora, una amplia hoya de casi 7.000 ha. de superficie con un considerable potencial agrícola. El asentamiento se sitúa sobre una plataforma cuaternaria prácticamente plana, de unas 4,5 ha. de superficie y unos 100 m de altitud relativa, recortada en la primera terraza fluvial del margen izquierdo del Ebro por los torrentes que desembocan en este río, cuyo curso se encuentra actualmente junto al límite occidental de la mencionada terraza que se eleva a 127 m.s.n.m.

La plataforma sobre la que se sitúa el núcleo ibérico es un gran espacio de forma triangular desde el que se domina visualmente toda la depresión de la Hoya de Mora, Miravet y Garcia, y se controla el tráfico fluvial en todo este sector del río. Además, desde el Castellet de Banyoles también se controla la vía terrestre que une la hoya de Mora con la costa pasando por Tivissa y el valle de Llastres, así como el camino que, un poco más al sur, lleva a las bocas del Ebro por el Pla de Burgar y el Perelló. Los límites de la elevación están formados por pendientes muy abruptas, por lo que el sitio sólo es accesible con relativa facilidad por un paso muy estrecho, de sólo 8 m de anchura y 120 m de longitud, situado en el ángulo oriental. Por todo ello, se puede afirmar que en este tramo del río Ebro no existe otro lugar con unas condiciones más adecuadas para la fundación de un gran *oppidum* (Fig. 2).

3.1. LAS SUPUESTAS TORRES PENTAGONALES

La puerta de acceso al asentamiento tiene una anchura de 3,20 m en su punto más estrecho, en el exterior, y está protegida por dos torres supuestamente pentagonales, casi gemelas, compuestas por un refuerzo triangular avanzado, probablemente macizo, y en su parte posterior un espacio cuadrangular vacío accesible a través de una puerta situada al oeste. Las dimensiones de la torre norte son de 12 m de longitud por 6,40 m de ancho, y las de la torre meridional de 10,50 m y 6,50 m, respectivamente. Estas construcciones constituyen, por su forma, un caso particular en el campo de la arquitectura militar ibérica (Moret 1996: 217-218). Este hecho, así como su disposición y ubicación, han dado pie a una intensa discusión en torno a su filiación y su eficacia defensiva.

En un primer momento, se consideró que reproducían fielmente las tendencias de la poliorcética griega de época helenística más avanzada y que reflejaban el fuerte impacto colonial focenses en el noreste peninsular (Pallarès 1987: 286, Gracia *et alii* 1991). Posteriormente, se afirmó que eran una mera versión local de modelos griegos, mal entendidos, construidas con una finalidad eminentemente de prestigio y ostentación, pero cuya funcionalidad defensiva era limitada (Moret 2006: 210-211). Una última revisión ofrece una interpretación más acorde con los restos arquitectónicos hoy conservados. Ésta considera que el diseño final de las torres sigue muy de cerca los preceptos teóricos de los tratadistas militares de época helenística —tratado de Filón de Bizancio, escrito a finales del siglo III a.C.—, y que sólo el ejército romano que operaba en la zona en el transcurso de la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa podría haber tenido los conocimientos necesarios para realizar una construcción defensiva de esta naturaleza en el Castellet de Banyoles (Moret 2008). Aunque las últimas excavaciones realizadas en el sistema defensivo frontal fijan su

destrucción alrededor del año 200 a.C. (Asensio *et alii* 2010: 260), como ya se indicó en un trabajo anterior (Sanmartí *et alii* 2012: 54), es perfectamente plausible que los arquitectos militares, cartagineses o griegos, al servicio de Cartago conocieran y difundieran este modelo de torre, encajando perfectamente con el tipo de muralla erigida en el Castellet de Banyoles, como veremos a continuación.

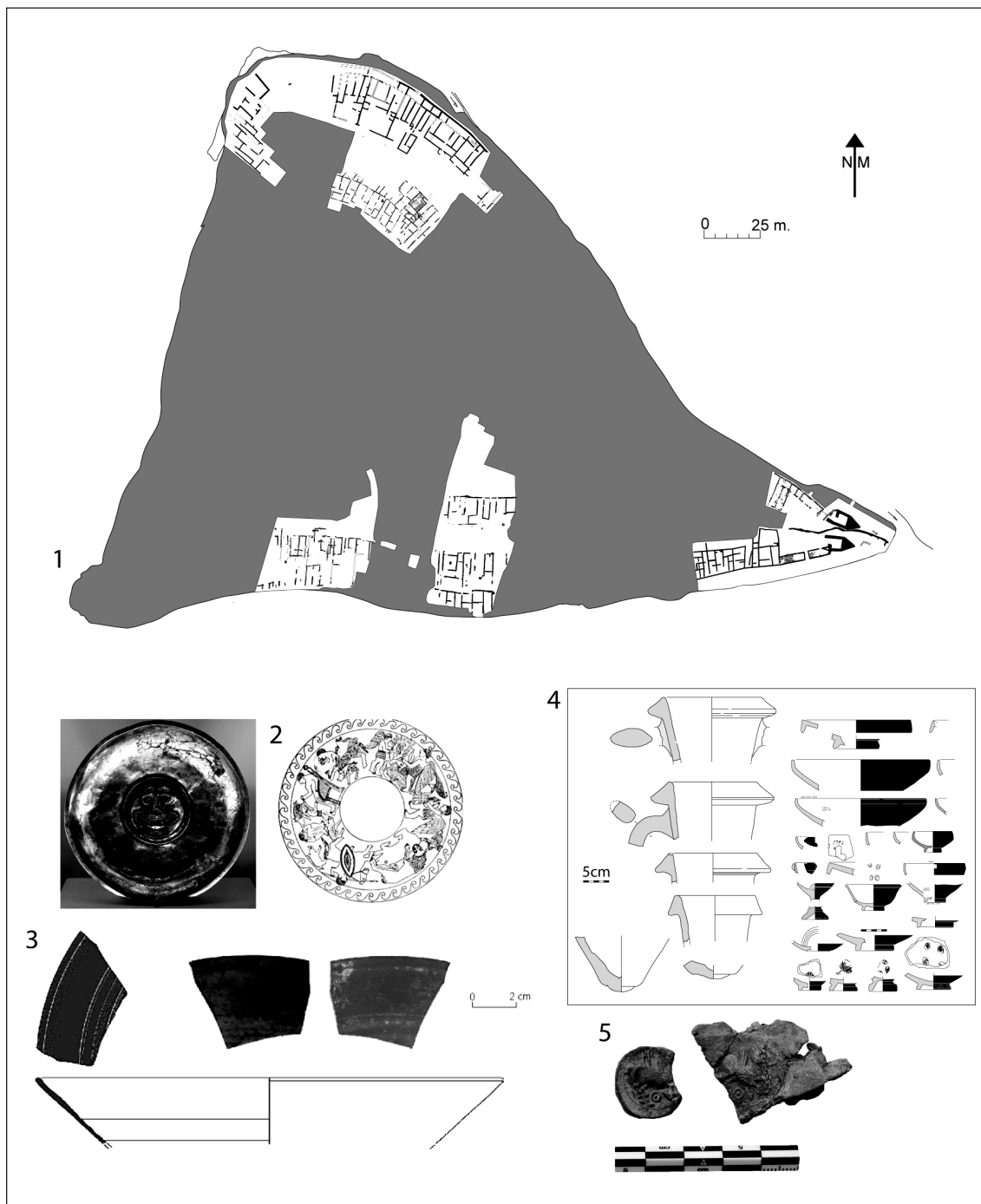


Fig. 2. A, Planta general del yacimiento del Castellet de Banyoles. B, perspectiva aérea de la posición del yacimiento del Castellet de Banyoles sobre el Ebro y la hoya de Móra.

Además de la puerta principal flanqueada por las torres, había otra lateral, también bastante ancha — 3,5 m—, situada a poca distancia, en el extremo oriental del sector norte de la muralla. Esta puerta se corresponde claramente con una porterna situada en el sector meridional, entre las dos últimas estancias de la muralla. Estas aberturas laterales tuvieron probablemente la función de facilitar las salidas de los defensores, que podían concentrarse en un amplio espacio interior que las precede, ya que, a diferencia del resto de la ciudad, los extremos orientales de la muralla no tienen construcciones adosadas. Esta disposición determina la existencia de una especie de plaza de forma *grosso modo* triangular y unos 600 m² de superficie, donde se podía concentrar un número suficiente de defensores para la ejecución de salidas sorpresivas contra los eventuales asaltantes. La puerta principal y la del lado septentrional permitían también la evacuación de las aguas del interior de la ciudad mediante alcantarillas cubiertas con losas (Fig. 3, A).

Cabe apuntar que los paralelos directos para este tipo de puerta, flanqueada por dos torres cuadrangulares cuyo frente exterior presenta en su base un refuerzo de forma triangular, son inexistentes en todo el Mediterráneo helenístico. Sin embargo, se ha de tener en cuenta que el modelo más cercano al que se reproduce en el Castellet de Banyoles lo encontramos en Iberia durante el período de ocupación cartaginesa. El acceso oriental al *oppidum* contestano de La Serreta —Alcoy, Cocentaina, Penáguila— está compuesto por una puerta flanqueada por una torre, en realidad un saliente de la misma muralla, de forma trapezoidal que en la base de su cara exterior muestra un refuerzo de forma triangular con su punta truncada (Llobregat *et alii* 1995: 137-142; Olcina 2005: 169-170). La cronología de esta torre también ofrece otro paralelismo con las torres del Castellet de Banyoles ya que fue construida, al igual que estas últimas, en las postrimerías del siglo III a.C. (Llobregat *et alii* 1995: 148-152; Olcina 2005: 166) (Fig. 3, C).

Así pues, todo parece indicar que las torres de ambos *oppida* fueron diseñadas por personas que conocían bien los efectos devastadores de los arietes y la zapa. La localización del *oppidum* de La Serreta en el dominio cartaginés del sur de Iberia, que obviamente estaría bajo su control antes de producirse la expedición militar hacia tierras itálicas, nos invita a pensar que la torre erigida en éste fue el prototipo, más primitivo en su diseño, de las futuras torres construidas en el Castellet de Tivissa. Las similitudes arquitectónicas y cronológicas entre ambas torres, recordémoslo, únicas en su esquema defensivo a nivel mediterráneo, nos hacen plantear la hipótesis de que fueron los arquitectos e ingenieros militares al servicio de Cartago los que las pudiesen difundir o incluso diseñar. La presencia de estos préstamos arquitectónicos de carácter defensivo en asentamientos ibéricos se ha de interpretar en el marco de la política de pactos y alianzas desarrollada por los Barca con las comunidades locales con el objetivo de poner bajo su soberanía un vasto territorio que sin su colaboración hubiera sido imposible de controlar (Montanero 2008: 119).

3.2. LA MURALLA DE ESTANCIAS DEL TIPO M.4

El asentamiento estaba naturalmente defendido por la misma topografía de su emplazamiento. Sin embargo, fue protegido también con una muralla, por lo que se puede suponer que lo rodeaba completamente. Esta muralla es realmente el primer elemento del trazado urbano que se construye y es el que rige la organización global del asentamiento. Se trata de una muralla de estancias, es decir, de un tipo de construcción defensiva compuesta por dos muros paralelos, que distan el uno del otro unos 3,20 m en el sector situado junto a la torre norte, unos 2,50 m en el sector opuesto, y nuevamente unos 3 m en la zona noroeste. Estos muros están unidos por muros transversales que forman una serie de estancias cuadrangulares; entre 6,2 m² y 27,5 m² en el sector noroeste y entre 10,20 m² y 41 m² en el sector septentrional del extremo este, cuya cubierta formaría el adarve donde se situarían los defensores (Fig. 3. A y Fig. 4. A).

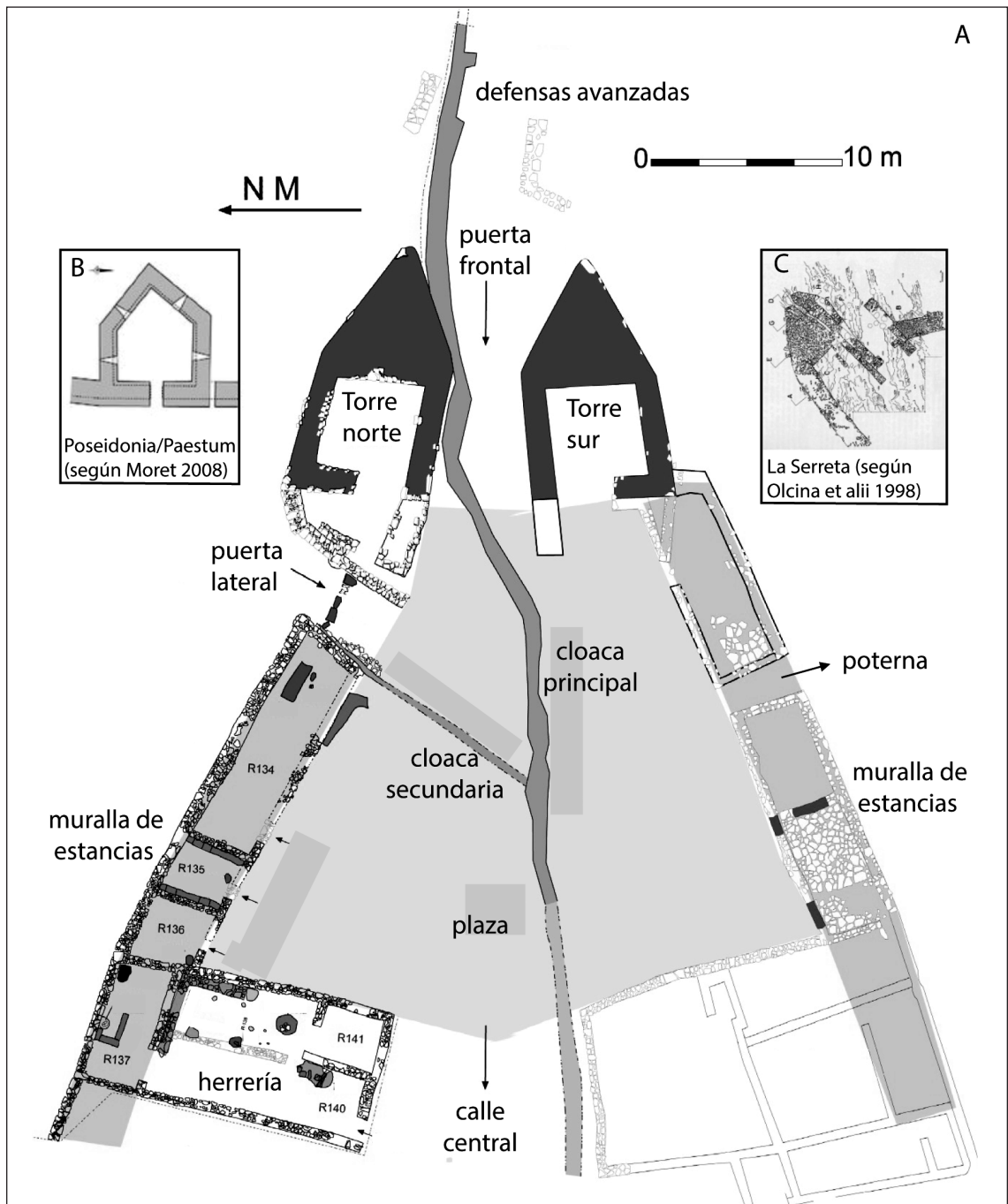


Fig. 3. A, Planta general de la zona de entrada del Castellat de Banyoles. B, B, Planta de la torre pentagonal de la ciudad griega de Poseidonia. C, C, Planta de la torre de entrada de La Serreta d'Alcoi.

A este cinturón de estancias se le adosan inmediatamente después los edificios del interior del asentamiento, principalmente casas, que acaban por definir el tipo M.4 de Montanero (véase Montanero en esta misma publicación). La importancia de este esquema defensivo, que a su vez condiciona la ejecución de la posterior trama urbanística, reside en que su concepción es totalmente desconocida en el ámbito ibérico. En otras fundaciones del siglo III a. C., como els Estinçells —Lérida—, el asentamiento

mantiene la típica planta de poblado “cerrado de espacio central”⁴, pero con la especificidad de que todas las unidades domésticas de su interior tienen un muro paralelo a dos metros de la muralla, dando lugar a recintos huecos que habilitaban un paso de ronda (Asensio *et alii* 2003: 226-227).

A diferencia del caso anterior, el esquema defensivo y urbanístico que se detecta en el Castellet de Banyoles no evoluciona de prototipos urbanísticos Pre-ibéricos, pues las murallas de estancias tienen un claro origen oriental que se ha de buscar en los asentamientos del Hierro IIA y IIB localizados en los territorios del antiguo reino de Judá; a causa de una más que probable influencia transjordana, ya que en esta región se detectan los primeros ejemplos del tipo M.4 a finales de la Edad del Bronce (véase Montanero en esta misma publicación). Un claro paralelo del concepto defensivo que estamos analizando lo encontramos en el asentamiento de Beersheba, en el desierto del Négev, que en el Hierro IIB estaba protegido por una muralla del tipo M.4 que se cerraba sobre una puerta de cuatro cámaras, cuyas estancias colindantes, como sucede en el Castellet de Banyoles (Asensio *et alii* 2010: 250-254), carecían de los habituales edificios que a ellas se adosaban (Herzog, 1997: 244-247). La decisión de no adosar edificaciones a estas estancias cercanas a la puerta se puede explicar por la posible función militar que éstas desempeñarían como posibles cuerpos de guardia o arsenales destinados a la vigilancia y defensa de la misma; además de agilizar el movimiento de los defensores en un punto tal vulnerable del sistema defensivo (Fig. 4, B).

Otro dato de sumo interés, y que han corroborado las últimas intervenciones arqueológicas en el Castellet de Banyoles, es que las torres de la entrada fueron el primer elemento defensivo que se construyó de la fortificación. Muy poco tiempo después, como ha quedado patente en la torre sur, se erigió la muralla de estancias que se adosa a ésta, demostrando que tanto las torres como la muralla del tipo M.4 formaban parte de un proyecto arquitectónico unitario bien planificado desde un inicio (Asensio *et alii* 2010: 257-261; Sanmartí *et alii* 2012: 54). No obstante, el dato más sorprendente hasta el momento es la singularidad del esquema defensivo y urbanístico del Castellet de Banyoles que no se documenta, que nosotros sabemos, en ningún otro asentamiento del Mediterráneo central y occidental. Ahora bien, es evidente el claro origen oriental del mismo y que su planteamiento urbanístico y defensivo es muy similar al reconocido en otras fundaciones de origen fenicio o cartaginés (Montanero e. p.). Resulta evidente, dada la fecha de fundación del Castellet de Banyoles —último tercio del siglo III a.C.— que los únicos conocedores de este tipo de concepción defensiva en Iberia eran los arquitectos e ingenieros militares al servicio del ejército cartaginés (Sanmartí *et alii* 2012: 60); versados en las tradiciones arquitectónicas y urbanísticas de origen oriental.

3.3. URBANISMO Y ARQUITECTURA

El asentamiento consta de una trama urbana regular, con amplias calles cuyo trazado recorre el perfil de la plataforma donde se ubica el asentamiento. En las dos zonas excavadas en el interior encontramos los edificios ordenados en bloques constructivos, separados por estas calles, algunas de ellas, de hasta de 10 m de ancho. Otras calles o travesías menos anchas —de unos 2 m de ancho— cruzan transversalmente los bloques para facilitar la circulación y comunicación de la población (Sanmartí *et alii* 2012: 48). Estas travesías también existen en los bloques que están adosados a la muralla dando lugar a callejones ciegos que separan bloques constructivos diferentes (Asensio *et alii* 2012: 341) (Fig. 5, A). Además, estos callejones permitían el acceso directo a la muralla desde el interior de la ciudad, sin necesidad de pasar por el interior de las viviendas, con el objetivo de agilizar el despliegue de los defensores ante un eventual ataque enemigo.

⁴ Con anterioridad, los asentamientos del Bronce Final —Genó (Aitona, el Segrià)—, del Hierro I —Cabezo de Monleón (Caspé, Bajo Aragón-Caspé)— y del Ibérico Antiguo y Pleno —Moleta del Remei (Alcanar, Montsià)—, se caracterizan por el típico diseño urbanístico y defensivo de la región, denominados como “poblados de calle central” o “poblados cerrados de espacio central”, en los cuales la pared trasera de las viviendas formaba el perímetro defensivo del asentamiento (Beltrán 1990: 17; Junyent *et alii* 1994: 78; Maya *et alii* 1998: 24; López Cachero 1999; García 2004: 149-150; 14-17; Belarte 2013: 79; Royo y Romeo 2015: 369-370).

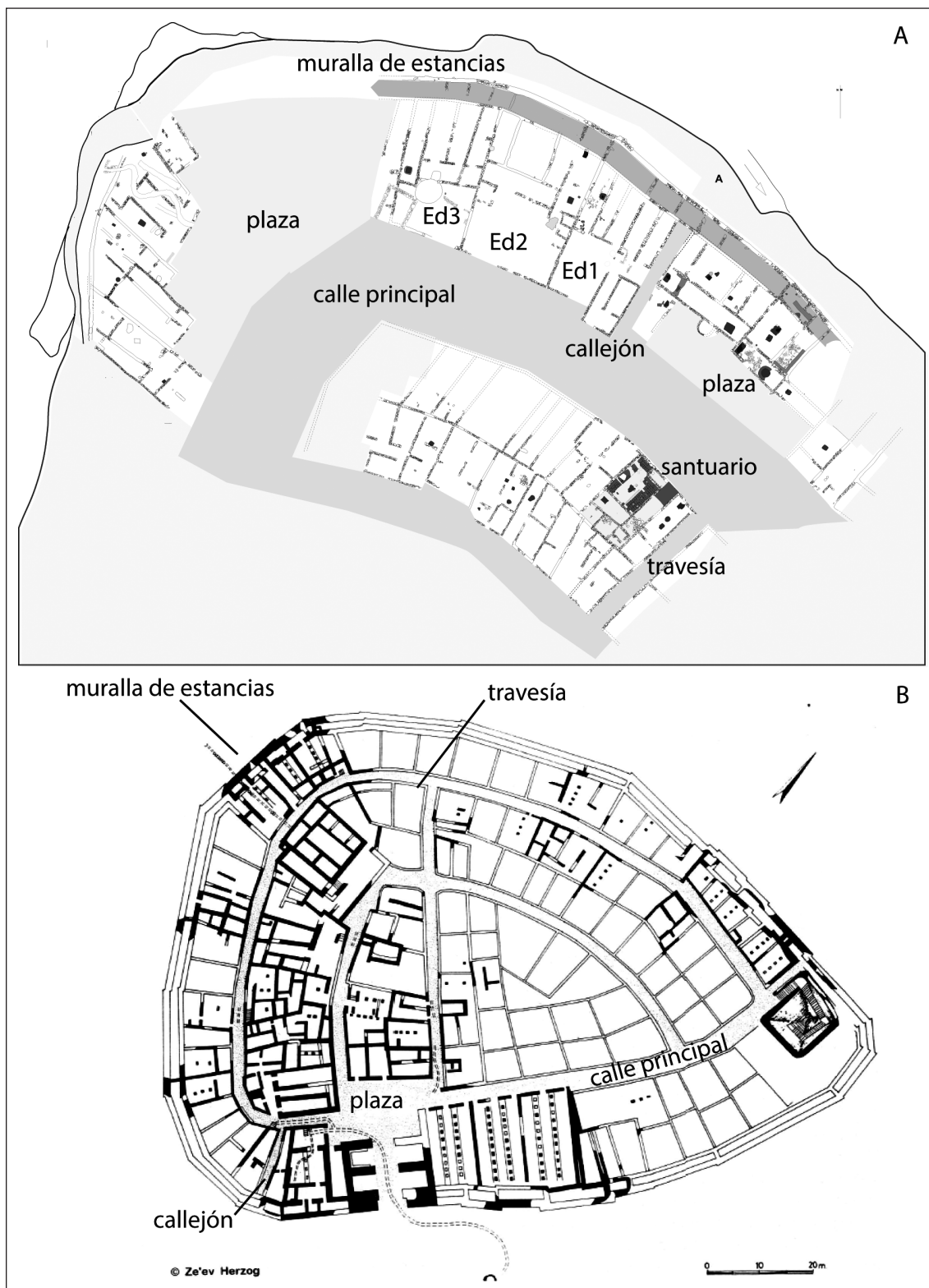


Fig. 4. A, Planta de la zona 1 del yacimiento del Castellet de Banyoles. B, Planta del yacimiento de Beersheba, en el desierto del Négev.

Las 36 unidades domésticas excavadas hasta la fecha, que constituyen los diferentes bloques constructivos, no obedecen a patrones arquitectónicos uniformes y se caracterizan por la gran diversidad de edificios (Sanmartí *et alii* 2012: 55 y 56; Asensio *et alii* 2012; 2016). En la zona noroeste, hay que destacar tres grandes casas contiguas —edificios 1 a 3—, de dimensiones inusuales y estructura compleja que oscilan entre 350 y 260 m² de superficie interna. Los tres presentan una estructura similar, con un gran patio abierto —de superficie comprendida entre 65 y 150 m²—, que precede un conjunto de al menos seis y un máximo de ocho ámbitos —con hogar tan solo en uno de estos ámbitos—, en un caso, separado por un posible pórtico o espacio distribuidor. En algunos edificios, entre el patio y el frente de las tres habitaciones restantes existe un espacio rectangular orientado transversalmente a estas últimas, lo que permite suponer que se trataba de un pórtico, si bien es cierto que no hay rastro de bases de columna. Su existencia, además, facilitaría en gran medida la iluminación de unos recintos que, de otro modo, quedarían completamente aislados del exterior. Este rasgo arquitectónico confiere a los mencionados edificios un aire de sorprendente familiaridad con las casas griegas de tipo *pastàs* (Sanmartí *et alii* 2012: 55).

Estas grandes casas contrastan, en tamaño y complejidad, con otros edificios del mismo barrio. Cruzando la calle principal hacia el interior del yacimiento, encontramos un bloque formado por dos baterías de casas adosadas que comparten una larga pared maestra. Estas unidades domésticas son de formas y de dimensiones diferentes, pero se trata de construcciones relativamente modestas (Asensio *et alii* 2012: 186). En la zona sureste del yacimiento, recientemente excavada, los edificios también son claramente diferentes a los de otros bloques. En este caso se trata de un mismo módulo adosado de unidades constructivas, de un promedio de 75 m² de tamaño, inédito hasta el momento. La disposición es de planta rectangular alargada con la particularidad de que todas disponen de un solar o galería abierta que comunica con dos recintos y la calle mediante un estrecho corredor (Asensio *et alii* 2016: 338).

Si hacemos un macroanálisis del Castellet de Banyoles vemos que el asentamiento se erige sin rastro de hábitat disperso a su alrededor (Noguera 2007) y que aparentemente concentra dentro de sus murallas la masa de población de su hinterland. Dentro de las murallas, se establece un sistema de relaciones de tipo mononuclear que, queremos recalcar, se trata de una *rara avis* para los modelos socio-políticos conocidos en la Iberia septentrional (Sanmartí *et alii* 2012: 59), aunque sí que están definidos de este modo para los etnos ibéricos del sur (Ruiz y Molinos 1993). Por lo que se refiere al análisis interno de la ciudad, hay que decir que nos encontramos delante de una particular forma de planificación urbanística. Ésta se caracteriza por un orden de las unidades domésticas distribuidas en agregaciones jerarquizadas por barrios. Este sistema permitiría la coexistencia de distintos grupos sociales en su interior, consolidando un sistema de clientelas familiares dentro de cada barrio (Jornet 2017: 260-261). A nuestro parecer, esta evidencia de complejidad social se produciría a causa de la perduración de las estructuras jerárquicas y de los roles sociales preexistentes en los lugares de origen de donde procedían los habitantes del Castellet de Banyoles.

3.4. SANTUARIOS URBANOS DE TIPO ORIENTAL

En el bloque B, donde predominan las de casas de modelo sencillo, se erige un edificio que destaca por su complejidad y gran tamaño, unos 140 m² el cuerpo central y hasta 200 m² añadiendo las alas laterales —edificio 10— (Fig. 5. B). La construcción se articula en torno a un gran recinto cuadrangular —5,3 m de lado—, precedido por una antesala, rodeado de espacios que parecen conformar una especie de corredor en forma de “U”, el cual conserva parte de un enlosado de piedra. En esta gran sala se concentran unas estructuras sin paralelos en el yacimiento: un tendido de ladrillos dispuestos de manera perfectamente regular recorre tres de las cuatro paredes de la sala, formando una especie de podio elevado o banco corrido; justo en el centro del recinto hay un hogar junto a un basamento de columna. En paralelo al podio del lado occidental hay una canaleta que desemboca en una pequeña fosa rectangular, que ocupa el lugar

del último de los adobes que formaría el podio. Todo esto estaba asociado a un pavimento endurecido intencionalmente; el mismo tipo de suelo se encuentra en el vestíbulo de este edificio y en ningún otro lugar del barrio. En este ámbito que precede la sala principal hay un segundo hogar de grandes dimensiones, en este caso con los ángulos apuntados, es decir, con forma de “lingote chipriota”. El ángulo noreste de este bloque central del edificio se ha reservado para una estancia muy pequeña que presenta en la pared del fondo una estructura de piedras cuya función es incierta. Todo parece indicar que no se trata de una vivienda, sino de un edificio comunitario, relacionado con actividades de tipo religioso, político o administrativo, sin que se excluyan ninguna de las tres opciones (Sanmarti *et alii* 2012: 56-57).

En todo caso, parece obvio que la gran sala cuadrada, con el hogar central y los podios laterales tiene una estructura apropiada como lugar de congregación y, quizás, de consumo comunitario de alimentos. En cuanto a los pequeños recintos o celdas con bloques de piedra adosados a las paredes, parece evidente que su función no debe ser constructiva, y podrían tener un carácter ritual, tal vez como altares o, como los define F. Prados (2006), dependencias sacras de probable origen oriental. A todo ello hay que sumar el hecho de que la gran sala cuadrada, que constituye con toda evidencia el núcleo central del edificio, no es accesible directamente desde el exterior, sino que para llegar es necesario recorrer todo un corredor en forma de “L”. Así pues, parece indiscutible una voluntad de aislamiento o de ocultación de las acciones que se llevan a cabo en su interior.

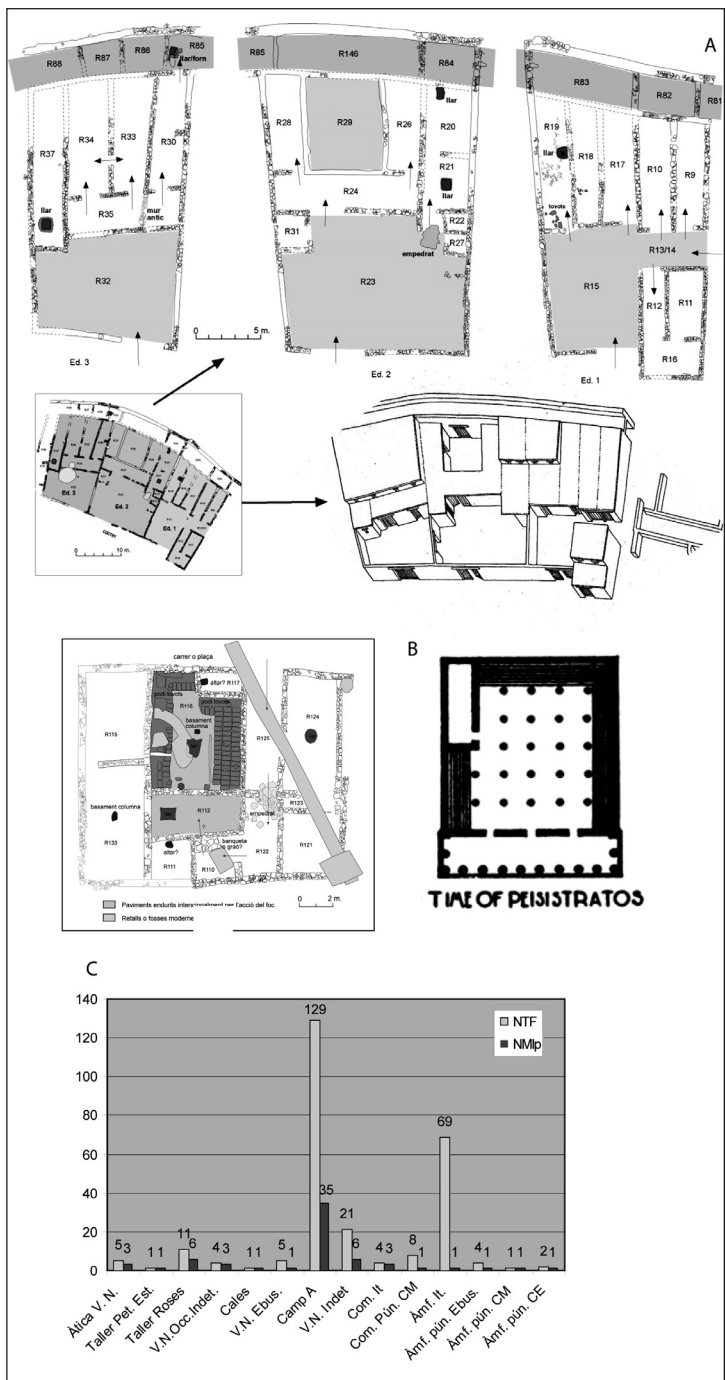


Fig. 5. A, Planta de los edificios 1/2/3 del yacimiento del Castellat de Banyoles. B, Planta y fotografía del santuario urbano de la zona 1 del Castellat de Banyoles y planta del *telesterion* de época Pisistrática de Eleusis. C, análisis estadístico de los materiales importados de los edificios 1/2/3 del Castellat de Banyoles.

Todo esto podría hacer pensar en la celebración en este lugar de cultos místéricos y rituales iniciáticos, pero sólo se trata de una hipótesis, de difícil comprobación. Un indicio —pero sólo eso— en este sentido se podría encontrar en las *phiàlai mesòmphaloi* con cabeza de lobo descubiertas en el yacimiento en 1927, dada la vinculación que, como ha señalado hace algunos años M. Almagro-Gorbea, tiene este animal con los rituales de iniciación (Almagro-Gorbea 1996: 109). La disposición de las habitaciones que forman este santuario y los elementos que aparecen en su interior son muy particulares y sin paralelo conocido, ni en el yacimiento ni en las áreas geográficas próximas. No obstante, el módulo del edificio principal que está equipado con bancos corridos en tres costados y una celda, más la antesala rectangular, no es un tipo arquitectónico desconocido en otros lugares del Mediterráneo (Sanmartí *et alii* 2012: 58). Las características descritas recuerdan —con la prudencia necesaria— a otros edificios de tipo oriental como podría ser el *Telesterion* de Eleusis, más concretamente el santuario de la fase pisistrátida (Mylonas 1961: fig. 26) (Fig. 5. B).

3.5. LA CULTURA MATERIAL

Pero, a nuestro entender, lo más representativo a nivel arqueológico para poder evaluar la influencia real que el mundo cartaginés tubo entre las sociedades ibéricas es la evidencia de los conjuntos cerámicos. A pesar de ello, en la actual Cataluña hay que señalar una obviedad: el peso y la singularidad que supone la existencia de los emporios foceos de *Emporion* y *Rhode*, no tanto por su influencia real, que hoy en día acotamos no más allá de la zona emporitana (Sanmartí y Asensio 2005: 89), sino por el impacto que la tradición historiográfica había generalizado para todo el mundo ibérico septentrional (Tarradell 1961; 1962; 1975; Maluquer de Motes 1973; García y Bellido 1976). No será hasta mediados de la década de los 80 del siglo pasado cuando algunos investigadores remarcarán la importancia del factor cartaginés en el ámbito comercial ibérico del noreste (Sanmartí y Santacana 1987); tendencia que se habría consolidado a la luz de posteriores publicaciones (Sanmartí 2000; 2005; Asensio 2001-2002) que aúnan los lotes de cerámicas importadas excavadas en yacimientos indígenas. Este es un indicativo de las relaciones comerciales entre las sociedades indígenas y el mundo colonial que, según este último autor, en los siglos IV-III a.C. la balanza de importaciones —según recuento por fragmentos de ánforas— muestra un predominio de los envases de procedencia púnica, que no baja del 86% (Asensio 2010: 714). Sólo hay dos excepciones en torno el 200 a.C., el Mas Castellar de Pontós —a unos 20 km de *Emporion*— y el Castellet de Banyoles de Tivissa, dónde las importaciones púnicas son prácticamente testimoniales, a favor de las ánforas de tipo greco-italico. Este comportamiento diferente podría hacer pensar en que este momento está marcado indefectiblemente por unas circunstancias bélicas de gran envergadura, como la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa (Asensio 1996: 81), en la que la distribución de los productos envasados en ánforas no se rige tanto por factores estrictamente comerciales o socio-económicos sino más bien por condicionantes de tipo estratégico y/o militar.

¿Cuáles pudieron ser estos condicionantes? La destrucción del Castellet de Banyoles se produce a inicios del siglo II a.C. (Noguera *et alii* 2012: 241), hacia el 195 a.C. (Sanmartí *et alii* 2012: 50 y 61), con cierta contemporaneidad con el campamento romano del Camí del Castellet de Banyoles (Noguera 2008). Un final más bien relacionado con las campañas de Catón o quizás por el ataque de otras poblaciones ibéricas tras una larga etapa de inestabilidad después del fin del conflicto. La anómala infrarrepresentación de las importaciones púnicas creemos que podría darse por diferentes factores; por un lado, a través del análisis cerámico, pensar en una posible perduración de este yacimiento hacia las fechas más tardías que nos permite la horquilla cronológica —hacia el 180 a.C.—, aún sin la vajilla campaniense A de la fase media —180-100 a.C. Aunque la ausencia en el yacimiento de monedas fechadas más allá del 208 a.C. no parece abonar esta hipótesis. Por otro lado, podría ser un reflejo de las relaciones económicas de la ciudad con el campamento romano situado delante de sus murallas. Hay que recordar que hasta el 88% de los materiales recuperados en el campamento son ibéricos, frente al 12% de ánforas greco-italicas (Noguera 2008: 46). En efecto, no hay que desestimar la presencia de guarniciones romanas junto a los asentamientos

indígenas para su control y/o abastecimiento (Ñaco 2001). Por último, el caso del hallazgo del pecio púnico Cabrera 2, con un cargamento de ánforas greco-itálicas, permite pensar que los agentes comerciales púnicos pudieron tener en este momento un papel significativo en la comercialización de productos itálicos en la península Ibérica (Asensio 2010: 27). En todo caso, el hecho de aparecer estos índices mayoritarios de importaciones itálicas no implicaría filiación alguna y respondería exclusivamente a criterios comerciales atendidos por los pobladores de esta ciudad.

Muchas más dudas se arrojan sobre la fundación de esta ciudad. Bajo los niveles de destrucción aparecen finos pavimentos, depositados a su vez sobre las gravas naturales. Estos pavimentos contienen escasos materiales, casi siempre desprovistos de significación cronológica. Por otra parte, apenas se han observado reformas constructivas y, cuando existen, son de escasa entidad. Todo ello sugiere una fecha de fundación no muy alejada de la de destrucción, tal vez una o dos generaciones antes, es decir, en el último tercio del siglo III a.C. (Sanmartí *et alii* 2012: 51).

Las monedas halladas en los niveles de destrucción del asentamiento corresponden, por una parte, a emisiones peninsulares de cronología relativamente imprecisa (dracmas de Ampurias, imitaciones ibéricas de éstas y dracmas de arse) y, por otra, a monedas romanas (cuadrigatos, victoriatos y, sobre todo, denarios de plata y de bronce), un sextante de Manlio Vulso de Cerdeña y alguna uncia anónima; lote fechable entre 217 a.C. y 208 a.C. Lo más destacable del lote sería que parte de las imitaciones ibéricas de dracmas emporitanos, con la leyenda kum, son de acuñación propia (fig. 3B). Una prueba de acuñación sobre un fragmento amorfo de plomo, un lote de ponderales y un plato de balanza dan buena cuenta de ello. Parece obvio que la acuñación de moneda propia responde a un síntoma inequívoco de una demanda de numerario y que esta ciudad se erige como un centro administrativo capaz de abastecer y con suficientes garantías para su aceptación. Teniendo en cuenta que es una ciudad construida *ex novo* en un territorio poco centralizado y con baja demografía (Sanmartí 2010:103), podemos intuir que esta demanda sería exterior y que podríamos achacar —al menos en un inicio— a la necesidad de pago de tropas auxiliares y mercenarios aliados. A su vez, hay que remarcar la explotación y exportación de galena argentífera localizadas en las cercanas zonas mineras Bellmunt-Priorat.

4. CONCLUSIONES

Llegados a este punto es imposible no preguntarse ¿Cómo se han de interpretar las influencias orientales y helenísticas, tanto arquitectónicas como urbanísticas, en un *oppida* ibérico fundado en el último tercio del siglo III a.C. en el curso inferior del Ebro?

Las excavaciones desarrolladas en el yacimiento ibérico del Castellet de Banyoles hasta el momento no permiten dar una cronología de fundación más allá del último cuarto del siglo III a.C. Hasta este momento, por causas que desconocemos, no parecen haber indicios de asentamientos ibéricos más antiguos en la hoya de Móra (Noguera 2007). A tenor de esta escasez de hábitats —que quizás podría tratarse de una zona de frontera (Sanmartí *et alii* 2012: 59)— nos encontramos frente una zona sin una estructura poblacional bien definida hasta la fundación de la ciudad. ¿Cuál fue la necesidad de colonizar, o mejor dicho controlar, esta zona sin interés alguno hasta el momento por las poblaciones ibéricas?

La primera opción, a tenor de la composición socio-política de la ciudad, sería plantear que la construcción del Castellet de Banyoles fue debida a un impulso colonizador promovido por el propio desarrollo de las comunidades ibéricas de los alrededores. Como bien apuntaba R. Pallarès, su fundación responde a un intento de dominio del río Ebro, del curso fluvial y de los caminos que lo remontaban (Pallarès 1984: 125). Una cuestión derivada de una política de expansión territorial y reorganización de los pueblos ibéricos del norte

que provocaría un cambio del *statu quo* plasmado en una nueva configuración de las fronteras territoriales, dándole un nuevo valor geoestratégico a la zona. Este fenómeno no es único, y conocemos durante el siglo III a.C. otras fundaciones *ex novo* de asentamientos como els Estinçells en Lérida (Asensio *et alii* 2003) o el Puig Castellet de Lloret de Mar en Gerona (Pons *et alii* 1981), entre otros, aunque son siempre asentamientos de menor entidad. Desarrollando esta idea, entendemos que el Ebro en el territorio de la hoya de Móra — tras la fundación del Castellet de Banyoles— pasaría de una frontera de tipo poblacional, caracterizada por la ausencia de contingentes a ambos lados del río, a una concentración importante de la población. Generalmente, esta expansión se asocia a los inicios de la consolidación y del ordenamiento territorial del espacio político ilerconván en base a relaciones sociales más jerárquicas (Belarte y Noguera 2016: 220; Bea 2016: 232; Jornet 2017: 256; Bea y Diloli 2019: 139) que, como en otras regiones de carácter étnico, se vertebrarían mediante la ciudad y el territorio que ésta articula (recogidos en Grau 2012: 31). Dicho esto, hemos de tener en cuenta que según las fechas históricas que barajamos, podemos decir que la hoya de Móra es un territorio de gran interés geoestratégico para los iberos que construyen el Castellet de Banyoles.

Ahora bien, tras el Tratado del Ebro —226 a.C.— y la toma de Sagunto—219 a.C.— cruzar el Ebro sería de vital importancia para la estrategia de Aníbal en su marchar sobre Roma, asegurándose el control de una de las principales vías de penetración hacia el interior del territorio y disponer de un límite geográfico, difícilmente sorteable por tropas terrestres, entre éste y las posesiones cartaginesas situadas más al sur. Sin perder de vista que el Castellet de Banyoles, a pesar de todas las particularidades expuestas, es un yacimiento ibérico, como indica el grueso de la cultura material documentada —98% del total de fragmentos cerámicos de los edificios 1 a 4 son de producción local— (Jornet 2006: 44) (Fig. 5. C), se puede plantear la hipótesis de que nos hallamos ante una fundación ibérica quizás incentivada por los altos mandos cartagineses. Si bien sabemos, por las fuentes escritas, que Amílcar —237-229 a.C.— dedicó sus esfuerzos a someter y pacificar a las insurgentes tribus ibéricas del sur de Iberia, y que su yerno, Asdrúbal el Bello, centro su política en la organización y administración de los territorios recientemente conquistados —228-221 a.C.—, como demuestra la fundación de *Qart Hadasht*, la firma del Tratado del Ebro y sus esponsales con una princesa ibera, parece factible el sostener que la iniciativa de llevar la guerra a tierras itálicas surgió de la mente de Aníbal.

Si se da por válida esta interpretación, se puede suponer que Aníbal dedujo que debía asegurar la marcha de su ejército, sobre todo en los sitios donde éste podía ser vulnerable a un ataque, como el cruce del Ebro, por lo que éste intentaría anticiparse a tal contratiempo controlando un paso seguro sobre el mismo. Por este motivo creemos que pudieron ser los cartagineses los encargados de establecer un pacto con las tribus ibéricas situadas en la Ilerconvonia septentrional para incentivar la fundación de este enclave estratégico en el punto donde el ejército de Aníbal debía cruzar el río, como hemos visto que atestiguan las fuentes escritas para otros territorios iberos al norte del Ebro. Esto explicaría la construcción en el Castellet de Banyoles de un tipo de muralla de marcado origen oriental —M.4—, de elementos de flanqueo de corte helenístico —torres con refuerzo exterior triangular—, casas de tipo griego —*pastàs*— o lugares de culto de reminiscencia helenístico-oriental —edificio 10—.

Por todo ello, nos atrevemos a plantear que la fundación del Castellet de Banyoles se produjo en un momento cercano a la toma del mando del ejército cartaginés por Aníbal —221 a.C.— y el estallido de la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa —218 a.C.—, debido a una iniciativa propiamente cartaginesa, aunque desarrollada por una comunidad local (Montanero 2020) a tenor de la importancia geoestratégica que tendrá el paso del Ebro para los intereses de Aníbal. No es en vano recordar que, durante los años anteriores a la marcha sobre Roma por el ejército de general cartaginés, Livio narra acciones de la diplomacia cartaginesa —como los pactos con ilergetes e ilerconvones— y de acciones militares —como el sitio de la ciudad-capital ositana Usekerte-Osi-Osicerda (atribuida al yacimiento de El Palao en Alcañiz, Teruel; según Burillo 2001-2002 y Benavente *et alii* 2003).

BIBLIOGRAFÍA

- ASENSIO, D. 1996: “Les àmfors d’importació de la ciutadella ibèrica d’Alorda Park o Les Teixonerres (Calafell, Baix Penedès, Tarragona), *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 6: 35-74.
- ASENSIO, D. 2001-2002: “Àmfors importades, comerç i economia entre els pobles ibèrics de la costa catalana (segles VI-II a.C.): un exercici de quantificació aplicada”, *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 11: 67-86.
- ASENSIO, D. 2010: “Evidencias arqueológicas de la incidencia púnica en el mundo ibérico septentrional (siglos VI-III a.C.). Estado de la cuestión y nuevos enfoques”, en Ferrer, E. (coord.): *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones y síntesis. Mainake*, 32/2, Málaga, 705-734.
- ASENSIO, D.; CARDONA, R.; FERRER, C.; MORER, J. POU; J., SAULA, O. 2003: “El jaciment ibèric dels Estincells (Verdú, Urgell): un assentament fortificat ilergeta del segle III aC” en *Revista d’Arqueologia de Ponent*, 13: 223-236.
- ASENSIO, D.; JORNET, R.; MIRÓ, M.T.; SANMARTÍ, J. 2010: “La ciutat ibèrica del Castellet de Banyoles: resultats de l’excavació del sector adjacent a les torres pentagonals (2008-2010)”, *Tribuna d’Arqueologia 2009-2010*: 243-263.
- ASENSIO, D.; MIRÓ, M.T.; SANMARTÍ, J. 2002: “El nucli ibèric del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d’Ebre): un estat de la qüestió”, en *I Jornades d’Arqueologia. Ibers a l’Ebre, recerca i interpretació, Il·lucavònia*, 3, Móra d’Ebre, 185-204.
- ASENSIO, D.; MIRÓ, M.T.; SANMARTÍ, J. 2005: “Darreres intervencions arqueològiques en el Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d’Ebre): una ciutat ibèrica en el segle III a.C.”, en Mercadal, O. (coord.), *Món Ibèric als Països Catalans, Homenatge a Josep Barberà i Farràs. XIII Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, 615- 628.
- ASENSIO, D.; JORNET, R.; MIRÓ, M.T.; SANMARTÍ, J. 2016: “L’excavació de la Zona 3 en el Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d’Ebre), un nou fragment de trama urbana en l’angle sud-oest de la ciutat ibèrica”, en Martínez, J. Diloli, J. y Villalbí, M.M. (coords.), *Actes de les I Jornades d’Arqueologia de les Terres de l’Ebre: Tortosa, Palau Oliver de Boteller, Serveis Territorials de Cultura de les Terres de l’Ebre, 6 i 7 de maig de 2016*, Tortosa, 330-342.
- BARCELÓ, P. 1995: “Relaciones entre los Bárquidas y Roma antes del inicio de la segunda guerra púnica”, en González, A.; Cunchillos, J. L. y Molina, M. (coords.), *El mundo púnico: Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena 1990)*, Murcia, 18-31.
- BARCELÓ, P. 2010. *Aníbal: estrategia y estadista*, Madrid.
- BEA, D. 2016: “La configuració política del curs inferior de l’Ebre durant el primer mil·lenni.n.e.”, en Belarte, M.C., Garcia, D.; Sanmartí, J. (eds.), *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria, Actes de la VII Reunió Internacional d’Arqueologia de Calafell (Calafell, del 7 al 9 de març de 2013)*, Arqueomediterrània, 14, 227-236.
- BEA, D.; DILOLI, J. 2019: “Taming a land. Power politics and the growth of complexity in the north-east of the Iberian Peninsula during the first millennium BC: The Lower Ebro region”, *Oxford Journal of Archaeology*, 38 (1): 122-146.
- BELARTE, M.C. 2013: “El espacio doméstico y su lectura social en la protohistoria de Cataluña (s. VII – II/I a.C.)”, en Gutiérrez, S. y Grau, I (eds.), *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Alicante, 77-94.
- BELARTE, M. C.; NOGUERA, J. 2016: “Estats sense ciutats? El curs inferior de l’Ebre, el Maestrat i la plana de Castelló a l’Edat del Ferro”, en Belarte, M. C.; Garcia, D.; Sanmartí, J. (eds.), *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria, Actes de la VII Reunió Internacional d’Arqueologia de Calafell (Calafell, del 7 al 9 de març de 2013)*, Arqueomediterrània, 14, 211-226.
- BELLÓN, J.P.; GÓMEZ, F.; RUIZ, A.; MOLINOS, M.; SÁNCHEZ, A.; GUTIÉRREZ, L.; RUEDA, C.; WIÑA, L.; GARCÍA, M.A.; MARTÍNEZ, A.; ORTEGA, C.; LOZANO, G.; FERNÁNDEZ, R. 2009: “Baecula. An archaeological analysis of the location of a battle of the Second Punic War”, en Morillo, A.; Hanel, R.; Martín, E. (eds.), *Limes XX*.

- Actas XX Congreso Internacional Estudios sobre la frontera romana. Roman frontier studies*, Anejos de Gladius, 13, Madrid, 253-266.
- BELLÓN, J.P.; RUEDA, C.; LECHUGA, M.A.; RUIZ, A.; MOLINOS, M. 2016: "Archaeological methodology applied to the analysis of battlefields and military camps of the Second Punic War: Baecula", *Quaternary International*, 435: 81-97.
- BELTRÁN, F. 1984: "El año 218 a.C. Problemas en torno al comienzo de la II Guerra Púnica", en Padró, J. (ed.), *Hannibal Pyrenaeum transgreditur: XXII centenari del pas d'Annibal pel Pirineu, 218 a J.C.-1982 d. J.C.: 5^e Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, (23-26 de setembre de 1982)*, Puigcerdà, 147-171.
- BELTRÁN, M. 1990: "Prehistoria de la provincia de Zaragoza", *Bolskan*, 7: 9-22.
- BENAVENTE, J. A.; MARCO, F.; MORET, P. 2003: "El Palao de Alcañiz y el Bajo Aragón durante los siglos II y I a.C.", *Archivo Español de Arqueología*, 76, p. 231-246.
- BOSCH GIMPERA, P. 1965: "El pas del Pirineu per-Aníbal", en *Homenaje a L. Vicens Vives*, Barcelona, 135-141.
- BRIZZI, G. 2009: *Escipión y Aníbal. La guerra para salvar Roma*, Barcelona.
- BURILLO, F. 2001-2002: "Propuesta de una territorialidad étnica para el Bajo Aragón: los Ausetanos del Ebro u Ositanos", *Kalathos*, 20-21: 159-187.
- CADIOU, F. 2008: *Hibera in terra miles: les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la république (218-45 av. J.-C.)*, Madrid.
- CAVEN, B. 1980: *The Punic War*, London.
- CONNOLLY, P. 1998: *Greece and Rome at War*, London.
- COULSTON, J. 2001: "The Archaeology of Roman Conflict", en Freeman, P. W. M.; Pollard, A. (eds.), *Fields of Conflict. Progress and Prospect in Battlefield Archaeology. Proceedings of a Conference held in the Department of Archaeology, (University of Glasgow, April 2000)*, British Archaeological Reports International Series 958, Oxford, 23-49.
- DOBSON, M. 2008: *The Army of the Roman Republic: the second century BC. Polybius and the Camps at Numantia, Spain*, Oxford.
- GARCIA, D. 2004: "El plantejament urbanístic i defensiu del poblat de la Moleta del Remei (Alcanar, Montsià) durant el primer Ferro", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 14: 141-162.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1976: *España y los españoles hace dos mil años, según la "Geografía" de Strábon*, Madrid.
- GOLDSWORTHY, A. 2007: *The Fall of Carthage: The Punic Wars 265-146 BC*, London – Phoenix.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G.; PALLARÈS, R. 1991: "Estructuración del poblamiento y sistemas defensivos en el área de la desembocadura del Ebro. Dos casos de estudio: La Moleta del Remei (Alcanar) y El Castellet de Banyoles (Tivissa)", en *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica: Manresa, 6-7-8 i 9 de desembre de 1990: acta, ponències, comunicacions: Les fortificacions*, Manresa, 67-78.
- HERZOG, Z. 1997: *Archaeology of the city. Urban planning in ancient Israel and its social implications*, Sydney.
- HOYOS, D. (ed.) 2011: *A Companion to the Punic Wars*, Malden, MA.
- JACOB, P. 1987-1988: "Un doublet dans la géographie livienne de l'Espagne antique: les Ausetans de l'Ebre", *Kalathos*, 7-8: 135-147.
- JORNET, R. 2006: *Els materials ceràmics vasculars del jaciment ibèric del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre). Estudi tipològic i de quantificació aplicada*, (Trabajo del Diploma de Estudios Avanzados, Universitat de Barcelona, inédito).
- JORNET, R. 2017: *El jaciment de Sant Antoni de Calaceit i el poblament ibèric de les comarques del Matarranya i la Terra Alta*, Barcelona.
- JUNYENT, E.; LAFUENTE, A.; LÓPEZ, J.B. 1994: "L'origen de l'arquitectura en pedra i l'urbanisme a la Catalunya occidental", *Cota Zero*, 10: 73-89.
- KEPPIE, L. 1998: *The Making of the Roman Army: From Republic to Empire*, London.
- LAZENBY, J.F. 1978: *Hannibal's War. A Military History of the Second Punic War*, Warminster.

- LLOBREGAT, E.A.; CORTELL, E.; JUAN, J.; OLCINA, M.; SEGURA, J.M. 1995: “El sistema defensiu de la porta d’entrada del poblament ibèric de La Serreta. Estudi preliminar”, *Recerques del Museu d’Alcoi*, 4: 135-162.
- LÓPEZ CACHERO, J. 1999: “Primeros ensayos urbanísticos en el NE peninsular: el ejemplo de Genó y los poblados de espacio central”, *Pyrenae*, 30: 69-89.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1973: “Rodis i Foceus a Catalunya”, en *In Memoriam Carles Riba: 1959-1969*, Barcelona, 221-239.
- MAYA, J. L.; CUESTA, F.; LÓPEZ CACHERO, J. (Eds.) 1998: *Genó: Un poblado del Bronce Final en el Bajo Segre (Lleida)*, Barcelona.
- MYLONAS, G. E. 1961: *Eleusis and the Eleusinian Mysteries*, Princeton.
- MONTANERO, D. 2008: “Los sistemas defensivos de origen fenicio-púnico del sureste peninsular (siglos VIII-III a.C.): nuevas interpretaciones”, en Costa, B.; Fernández, J.H. (eds.), *Arquitectura defensiva fenicio-púnica. XXII Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2007)*, Valencia, 91-144.
- MONTANERO, D. 2020: *Fortificaciones y poliorcética fenicio-púnica en el Mediterráneo central y occidental (siglos IX-II a.C.)*, Universidad de Barcelona (Tesis doctoral inédita).
- MONTANERO, D. e.p.: “Murallas de compartimentos y cajones: reflejo de la expansión fenicio-púnica del Próximo Oriente a la Península Ibérica”, *Pyrenae*.
- MORET, P. 1996: *Les fortifications ibériques: de la fin de l’âge du bronze à la conquête romaine*, Madrid.
- MORET, P. 2006: “Architecture indigène et modèles hellénistiques: les ambiguïtés du cas ibérique”, en François, P.; Moret, P.; Péré-Noguès, S. (coords.), *L’hellénisme en Méditerranée occidentale au temps des guerres puniques (260-180 av. J.C.)*. Actes du Colloque international de Toulouse (31 mars - 2 avril 2005), Pallas 70, Toulouse, 207-227.
- MORET, P. 2008: “À propos du Castellet de Banyoles et de Phylon de Byzance: une nécessaire palinodie”, *Salduie*, 8: 193-216.
- NOGUERA, J. 2002: *Íbers a l’Ebre*, Col·lecció Daliner, 3, Móra d’Ebre.
- NOGUERA, J. 2007: *Gènesi i evolució de l’estructura del poblament ibèric en el curs inferior del riu Ebre: la Il·lucivònia septentrional*, Universitat de Barcelona, en línea: <http://www.tdx.cat/handle/10803/2599> (Tesis doctoral).
- NOGUERA, J. 2008: “Los inicios de la conquista romana de Hispania. Los campamentos de campaña del río Ebro”, *Archivo Español de Arqueología*, 81: 31-48.
- NOGUERA, J. 2012: “La Palma-Nova Classis: A Publius Cornelius Scipio Africanus encampment during the Second Punic War in Iberia”, *Madrid Mitteilungen*, 53: 262-288.
- NOGUERA, J. 2014: “El jaciment de Tres Cales (l’Ametlla de Mar, Tarragona). De praesidium a mutatio”, en Cartes, T.; Farnós, A. (eds.), *Entre Tarraco i l’Ebre. L’Ametlla de Mar a l’antiquitat*, Ametlla de Mar, 40-48.
- NOGUERA, J., ASENSIO, D.; JORNET, R. 2012: “La destrucció del Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona)”, en Belarte, M.C.; Benavente, J.A.; Fatás, L.; Diloli, J.; Moret, P.; Noguera, J. (coords.), *Iberos del Ebro: actas del II congrés internacional (Alcañiz-Tivissa, 16-19 de novembre de 2011)*, Tarragona, 231-246.
- NOGUERA, J., BLE, E.; VALDÉS, P. 2013: *La Segona Guerra Púnica en el nord-est d’Ibèria: una revisió necessària*, Barcelona.
- NOGUERA, J., BLE, E.; VALDÉS, P. 2015: “Metal detecting for surveying marching camps? Some thoughts regarding methodology in light of the of the lower Ebro Roman camps’ project’s results”, *Bulletin of the National Archaeological Institute*, 42: 853-860.
- NOGUERA, J., PRINCIPAL, J.; ÑACO, T. 2014: “La actividad militar y laproblemática de su reflejo arqueológico: el caso del noreste de la Citerior (218-45 a.C.)”, en Cadiou, F.; Navarro, M. (eds.), *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l’époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. av. J.-C.)*, Bordeaux, 31-56.
- ÑACO, T. 2001: “*Milites in oppidis hibernabant*. El *hospitium militare* invernal en ciudades peregrinas y los abusos de la hospitalidad *sub tectis* durante la República”, *Dialogues d’Histoire Ancienne*, 27/2: 63-90.

- OLCINA, M.; GRAU, I.; SALA, F.; MOLTÓ, S.; REIG, C.; SEGURA, J. M. 1998: “Nuevas aportaciones a la evolución de la ciudad ibérica: el ejemplo de La Serreta” *Saguntum* 1, *Los Iberos, Príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, 35-46.
- OLCINA, M. 2005: “La Illeta dels Banyets, El Tossal de Manises y La Serreta”, en Abad, L.; Sala, F.; Grau, I. (eds.): *La Constestania Ibérica treinta años después. Actas de las I jornadas de arqueología ibérica organizadas por el área de Arqueología de la Universidad de Alicante. Facultad de Filosofía y Letras, (24 al 26 de Octubre de 2002)*, Alicante, 147-177.
- PALLARÈS, R. 1984: “El sistema defensivo frontal del Castellet de Banyoles, Tivissa, Ribera d’Ebre”, *Pyrenae*, 19-20: 113-125.
- PALLARÈS, R. 1987: “Dos elements de filiació grega del segle IV a.C. a l’assentament ibèric del Castellet de Banyoles, Tivissa, Ribera d’Ebre”, *Protohistòria catalana, 6è Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà, 7-9 de desembre de 1984*, Puigcerdà, 281-288.
- PRADOS, F. 2006: “Sobre arquitectura ibérica y dependencias sacras: un módulo tipificado a debate”, *Lucentum* 25: 47-69.
- RAMON, J.; SANMARTÍ, J.; ASENSIO, D.; PRINCIPAL, J. (eds.) 1998: *Les façies ceràmiques d’importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C.*, Arqueomediterrània, 4, Barcelona.
- RICHARDSON, J.S. 1986: *Hispaniae: Spain and the development of Roman imperialism, 218-82 BC*, Cambridge.
- ROYO, J.I.; ROMEO, F. 2015: “Poblados fortificados de la Iª edad del Hierro en el valle medio del Ebro: origen, tipología e implicaciones”, en Rodríguez, O.; Portilla, R.; Sastre, J.C.; Fuentes, P. (coords.): *Fortificaciones en la Edad del Hierro: control de los recursos y territorio*, Valladolid, 361-384.
- SANMARTÍ, J. 2000: “Les relacions comercials en el món ibèric”, en Mata, C.; Pérez, G. (eds.), *Ibers: Agricultors, artesans i comerciants. IIIª reunió sobre economia en el món ibèric*, Saguntum Extra 3, Valencia, 307-328.
- SANMARTÍ, J. 2005: “Intercanvi, comerç i societat en el món ibèric”, en Mercadal, O. (coord.), *Món ibèric als Països Catalans: XIII Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà, Homenatge a Josep Barberà i Farràs*, Puigcerdà, 709-736.
- SANMARTÍ, J. 2010: “Demografía y cambio sociocultural: el caso de la Iberia septentrional”, *Arqueología espacial*, 28:91-108.
- SANMARTÍ, J.; ASENSIO, D. 2005: “Comercio púnico y estratificación social: la difusión de cerámicas comunes púnicas en la costa nordoriental de la Península Ibérica”, en Spanò Giammeralo, A. (ed.), *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Palermo-Marsala, 2000)*, Palermo, 1299-1310.
- SANMARTÍ, J.; ASENSIO, D.; MIRÓ, M.T.; JORNET, R. 2012: “El Castellet de Banyoles (Tivissa): Una ciudad ibérica en el curso inferior del río Ebro”, *Archivo Español de Arqueología*, 85: 43-63.
- SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J. 1987: “Intercanvi, producció agrària i models comercials a la costa del Penedès”, en *El Vi a l’antiguitat. Economia producció i comerç al Mediterrani occidental: Actes del I Col·loqui d’Arqueologia Romana*, Badalona, 31-40.
- SANMARTÍ, J.; UGOLINI, D.; RAMON, J.; ASENSIO, D. (eds.) 2004: *II Reunió Internacional d’Arqueologia de Calafell: La circulació d’àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III aC): aspectes quantitativs i anàlisi de continguts*, Arqueomediterrània, 8, Barcelona.
- TARRADELL, M. 1961: *Els grecs a Catalunya*, Barcelona.
- TARRADELL, M. 1962: *Les arrels de Catalunya*, Barcelona.
- TARRADELL, M. 1975: *Eivissa Cartaginesa*, Barcelona.

DEMOLISHING CASEMATE WALLS: PASOS HACIA UNA PRIMERA CLASIFICACIÓN TIPOLOGICA DE LAS MURALLAS DE LA EDAD DEL HIERRO IIA-IIB EN FENICIA Y EL NORTE DE ISRAEL

DAVID MONTANERO VICO¹

RESUMEN

Discutimos en este trabajo la problemática que gira en torno a una serie de construcciones defensivas que generalmente se designan con el controvertido nombre de “murallas de casamatas” (*casemate-wall* en la literatura anglosajona). Los investigadores, especialmente aquellos que operan en Israel, han usado esta expresión indiscriminadamente para definir construcciones defensivas típicas de la Edad del Hierro que pueden parecer idénticas a primera vista, pero que de hecho son estructuralmente y arquitectónicamente distintas. Esto ha causado confusión entre los investigadores que han tratado el tema. El propósito de esta contribución es presentar, por primera vez, una clasificación de estas construcciones defensivas, en la que se distinguen cinco tipos. Es importante observar que todos estos tipos se diseminaron en el área central y occidental del Mediterráneo, primero (siglos IX-VIII a.C.) como consecuencia del proceso de colonización fenicia, y luego por la expansión militar cartaginesa desde finales del siglo V a.C. hasta finales del siglo III a.C.

PALABRAS CLAVE

Terminología, Fortificaciones, Fenicios, Israelitas, Cronología.

ABSTRACT

We discuss the problematics that revolve around a number of defensive walls that are usually designated with the controversial name of “casemate wall”. Researchers, especially those who operate in Israel, have used this expression indiscriminately to designate defensive constructions typical of the Iron Age that seem to be identical at first glance, but are in fact structurally and architecturally diverse. This has caused confusion among the scholars who have dealt with the subject. The purpose of this contribution is to present, for the first time, a classification of these defensive buildings, in which five types are distinguished. It is important to notice that all these

¹ Investigador del GRACPE (Grup de Recerca d'Arqueologia Clàssica, Protohistòrica i Egípcia) de la Universidad de Barcelona. dmontavi@gmail.com

types were disseminated to the central and western Mediterranean area, first (ninth-eighth centuries BC) as a consequence of the Phoenician colonization, and then, from the late fifth to the late third century BC, by the Carthaginian military expansion.

KEY WORDS

Terminology, Fortifications, Phoenicians, Israelites, Chronology.

1. INTRODUCCIÓN

En la actualidad parece confirmarse que las primeras fundaciones fenicias realizadas en el ámbito del Mediterráneo central y occidental se llevaron a cabo, según la cronología cerámica y la revisión de las fechas calibradas de C¹⁴, en el último cuarto del siglo IX a.C. (Torres Ortiz 1998; 2008a; 2008b; Gilboa 2013). Esta datación se ve corroborada por los últimos hallazgos arqueológicos documentados en asentamientos fenicios tan emblemáticos como Útica, *Sulcis*, La Rebanadilla o *Gadir* (Sánchez-Moreno *et alii* 2012; Gener Basallote *et alii* 2014; López Castro *et alii* 2014; 2016; Guirguis y Unali 2016). Durante esta primera fase de la diáspora fenicia hacia Occidente, que podemos denominar Pre-Arcaica -825-700 a.C.-, y su continuación, fase Arcaica -700-600 a.C.-, se comienzan a erigir, en algunas de estas fundaciones, construcciones de carácter defensivo que reproducen modelos del área sirio-palestina correspondientes a la Edad del Hierro IIA -960-840 a.C.- y IIB -840-701 a.C.- (Prados Martínez y Blánquez Pérez 2007: 59-64; Costa Ribas y Fernández Gómez 2008; Montanero Vico e.p.). Entre todas ellas destacan, por su particularidad, aquellas conocidas con el erróneo y confuso término de *casemate wall*.

La importancia de este tipo de construcciones resulta todavía más significativo al comprobar que algunos de estos modelos, definidos en su gran mayoría como *casemate walls*, se continuaron edificando durante los períodos Púnico Medio -409-264 a.C.- y Púnico Final -264-146 a.C.-, principalmente en las fundaciones militares cartaginesas del área centro-occidental del Mediterráneo; dando continuidad a una tradición arquitectónica oriental con más de un milenio de antigüedad (Bendala Galán y Blánquez Pérez 2004; Prados Martínez y Blánquez Pérez 2007: 64-67; Costa Ribas y Fernández Gómez 2008; Montanero Vico e.p.; Montanero Vico y Olmos Benlloch 2019).

Un exhaustivo análisis de las fortificaciones fenicio-púnicas del Mediterráneo centro-occidental nos ha llevado a diferenciar diversos tipos entre las vulgarmente conocidas como *casemate wall*². A simple vista la planta de éstas parecen ser similares pero, si se presta atención, se pueden observar diferencias a nivel arquitectónico y estructural que las hacen diferentes unas de otras. Obviamente, al percibir estas discrepancias decidimos emprender una revisión de las conocidas *casemate wall* construidas en los territorios de la antigua Fenicia y el norte de Israel. Esta investigación ha sido muy reveladora al comprobar que los tipos detectados en el Occidente fenicio-púnico tenían sus precursores en las construcciones defensivas de la costa sirio-palestina del Hierro IIA-IIB. Este dato cronológico es de suma importancia ya que el período del Hierro IIA-IIB coincide con el momento justamente anterior a la diáspora fenicia y a su posterior expansión por aguas del Mediterráneo centro-occidental; de ahí que en las colonias fenicio-púnicas se reproduzcan modelos defensivos de clara inspiración oriental.

² El estudio riguroso de estas construcciones arquitectónicas, así como los avances poliorcéticos y los sucesos históricos que provocaron su evolución y construcción, ha sido convenientemente tratado en nuestra tesis doctoral: *Fortificaciones y poliorcética fenicio-púnica en el Mediterráneo central y occidental (siglos IX-II a.C.)*, Universidad de Barcelona.

Ahora bien, la Edad del Hierro IIA-IIB en Fenicia, pero sobre todo en el norte de Israel, cuenta con una problemática añadida en torno a la cronología asignada a los estratos arqueológicos que se corresponden con este período histórico. No vamos a entrar en detalles sobre esta controversia arqueológica, pues en otros foros ya hemos dejado clara nuestra posición al respecto (Montanero Vico y Asensio Vilaró 2009: 186), al decantarnos por los partidarios de la *Low Chronology* que ven en los estratos arqueológicos de Hazor X-IX, Meguido VA-IVB o Guezer VIII, atribuidos por la arqueología bíblica -*High Chronology*- al reinado de Salomón -970-931 a.C.- (Mazar 2005), la obra de la dinastía omrita -884-842 a.C.- (Finkelstein y Silberman 2004; 2007; Finkelstein 2008). La nueva datación fijada para los antiguos estratos bíblicos, y por ende para sus murallas, que se identifican con las mencionadas *casemate wall*, concuerda a la perfección con la reproducción de algunos de los modelos reconocidos en las colonias fenicias de Occidente -períodos P.-A. y A.- y, que difícilmente, se habrían podido tomar como referente arquitectónico si éstos se hubieran erigido durante el reinado de Salomón.

2. ORIGEN DEL TÉRMINO CASEMATE Y DE SU USO INDISCIMINADO PARA DESIGNAR ALGUNAS CONSTRUCCIONES DURANTE LA ANTIGÜEDAD

Casemate, en lengua inglesa, deriva del término italiano *casamatta* cuyo origen a día de hoy todavía sigue siendo controvertido (Hall 1962; Battisti y Alessio 1975: 788-789; Cortelazzo y Zolli 1984: 212). En líneas generales se suele admitir que en sus inicios -época medieval- este vocablo hacía referencia a un tipo de cabaña construida con esteras de juncos, es decir, una falsa casa. Estructuras similares construidas con materiales perecederos se emplearon tanto en la defensa como en el ataque a plazas fuertes para la protección de los soldados implicados en tales operaciones. Sin embargo, no será hasta el año 1520 cuando por primera vez se relacione este término con una construcción arquitectónica de carácter defensivo. Fue el ilustre Nicolás Maquiavelo, en su famoso tratado sobre el *Arte de la Guerra*, quien definió el vocablo *casamatta* (Maquiavelo 1520: libro VII)³. De la definición del filósofo florentino se desprende que una *casamatta* era un habitáculo, situado probablemente bajo tierra, que disponía de una obertura hacia el exterior por donde el artillero podía abrir fuego para abatir a los enemigos que descendiesen al fosado.

El término *casamatta*, en castellano *casamata*, en épocas renacentista y moderna continuó designando una construcción defensiva muy específica de la arquitectura militar abaluartada que consistía en una bóveda situada en la parte baja de la fortificación, en la cual se podían instalar piezas de artillería, para proteger el fosado (Almirante 1869: 229; Borreguero Beltrán 2000: 81; Carrillo de Albornoz y Galbeño 2007: 12 y 33)⁴. En anteriores contribuciones ya hemos dejado constancia de nuestra disconformidad a la hora de aplicar este término, propio de la fortificación abaluartada, a las murallas construidas durante la Antigüedad, al no contar éstas últimas ni con una cubierta abovedada, ni mostrar aperturas hacia el exterior, por lo menos hasta la altura en que se han conservado, ni estar posicionadas estratégicamente para la protección de un fosado; sin olvidar que muchas de éstas fueron erigidas con anterioridad a la invención de la artillería -inicios del siglo IV a.C.- (Montanero Vico 2008: 96; e.p.). En cualquier caso, el término *casemate*, en el caso de que se opte por su uso; el cual desaconsejamos abiertamente, debería referirse sólo a las murallas que presenten espacios huecos en su interior (De Geus 2003: 17; Romeo Marugán 2005: 203; Balandier 2008: 101), y no a cualquier construcción defensiva compuesta por dos muros paralelos separados por un espacio intermedio que este subdividido en células por medio de muros transversales (Gregori 1986: 213).

³ “Nel fondo del fosso ogni dugento braccia vuole essere una casamatta che, con l’artiglierie, offenda qualunque scendesse in quello.”

⁴ El D.R.A.E. define *casamata* como: “Bóveda muy resistente para instalar una o más piezas de artillería.” (<http://dle.rae.es/?id=7m2j3lS>).

El principal problema que presenta este término es, desde su aplicación a la arquitectura defensiva antigua, su uso indiscriminado a la hora de designar diversas construcciones, no solamente defensivas, que aunque similares son arquitectónicamente y estructuralmente diferentes. Un buen ejemplo de ello se puede apreciar en un reciente compendio sobre las fortificaciones del mundo antiguo en el cual los diferentes autores utilizan el término *casemate* para hacer referencia tanto a la cimentación de un “bastión”, los edificios adosados a una muralla maciza, el perímetro defensivo formado por la pared trasera de diversos edificios, los espacios interiores de una muralla o las habitaciones interiores de una casa-torre (Frederiksen *et alii* 2016: 30, 36, 114, 153, 264-266, 464 y 632). Incluso en algunos campos bien conocidos, como el de la arquitectura militar hitita, donde R. Naumann ya incidió en las diferencias existentes entre las murallas de *kasematte* y las conocidas como *kastenmauer* (Naumann 1971: 238-240, 250 y 309-310), algunos investigadores insisten en seguir utilizando el confuso término *casemate* para referirse a sus fortificaciones (Nossov 2008: 10-12)⁵.

Que nosotros sepamos, el uso del término *casemate* fue empleado por primera vez en el territorio israelí por el padre dominico de origen francés L.-H. Vincent en su descripción de las construcciones defensivas descubiertas en ‘Aï -el-Tell- (Vincent 1937: 236-237, fig. 2). Poco tiempo después, el reputado arqueólogo norteamericano W. F. Albright, durante sus excavaciones en Tell Beit Mirsim, definió las fortificaciones del Hierro IIA como *casemate wall*, quizás tomando como referente la indicación ofrecida por L.-H. Vincent para las defensas de ‘Aï; al que conocía personalmente (Albright 1924: 6). Albright otorgó un origen hitita a ese tipo de construcciones -Boghazköy y Mersin-, cuya influencia pasaría al norte de Siria -Sham’al y Carchemish-, para hacer posteriormente su aparición en la región palestina durante la Edad el Hierro -Gibeah⁶, Shechem o Samaria- (Albright 1941: 12-15). Por primera vez se agrupaban bajo un mismo término un grupo de construcciones defensivas muy similares, arquitectónicamente y estructuralmente hablando, pero que como veremos más adelante correspondían a tipos diferentes.

El camino iniciado por W. F. Albright fue seguido en las décadas posteriores por otros investigadores que continuaron empleando el confuso término *casemate wall* para definir las variadas construcciones defensivas que aparecían en sus yacimientos arqueológicos durante el Hierro IIA-IIB (Sinclair 1954-1956: 12-14; Aharoni 1956: 138-141; 1959; Yadin 1958; 1963: 91-92, 287-290 y 322-323; Kenyon 1963: 249-256; Lapp 1976). La total degeneración del significado de este vocablo se produjo en el momento en que éste, de marcado carácter militar, se aplicó a edificios públicos o privados, ya fueran civiles o religiosos, los cuales presentaban espacios interiores contiguos y regulares. Un buen ejemplo de lo que estamos comentando se puede apreciar en la reputada obra que G. H. R. Wright realizó sobre los edificios antiguos del sur de Siria y Palestina (Wright 1985: 45, 65, 72, 74, 87, 159, 182 y 499-500).

El uso indiscriminado del término *casemate wall*, principalmente en la arquitectura militar sirio-palestina, puede llegar a confundir al lector, si no se realizan las aclaraciones pertinentes, por lo que es imposible saber a qué tipo de construcción defensiva está haciendo alusión el investigador (Balandier 2008). Nosotros mismos hemos sufrido las consecuencias de este mal uso al englobar bajo el calificativo de *casemate wall* una serie de construcciones defensivas que arquitectónicamente y estructuralmente son diferentes (Montanero Vico 2008: 98). Por fortuna han aparecido diversos estudios en los cuales se ha planteado esta problemática. En ellos se ha intentado buscar, con más o menos fortuna, una terminología más apropiada para la diversidad que presentan las mal llamadas *casemate wall* (Gregori 1986: 213-214; Herzog 1992: 269-270; De Vincenzi 2008: 309; Montanero Vico 2008: 96). Por todos estos motivos, y con

⁵ Para una correcta utilización de ambos términos véase: (Maner 2012: 57 y n. 3; De Vincenzi 2008).

⁶ Es interesante comprobar que con anterioridad el mismo W. F. Albright no calificó las defensas de Gibeah como *casemate wall* (Albright 1924: 7-9 y 17-21), por lo que parece evidente que este término, aplicado a las fortificaciones abaluartadas europeas, le fue transmitido por el padre L.-H. Vincent.

el objetivo de facilitar la comunicación y comprensión entre los diferentes investigadores que se ocupan de las ambiguas *casemate wall*, hemos decidido elaborar una clasificación tipológica que contemple los diferentes tipos de construcciones defensivas que hasta hoy han sido designadas con este término.

3. CLASIFICACIÓN TIPOLOGICA DE LAS LLAMADAS CASEMATE WALL

La clasificación de las conocidas como *casemate wall* ha sido dividida en cinco tipos, que son los que hemos podido identificar hasta el momento, y que hemos decidido enumerar de una forma más impersonal y abstracta para que su uso no se vea condicionado, como sí ha sucedido con el término que estamos tratando. Así pues, cada tipo irá precedido por la letra mayúscula -M-, referente a la inicial del vocablo en lengua castellana *muralla*⁷, seguida de un punto, que precederá a un número, del 1 al 5, que se corresponde con el tipo concreto que se define⁸. No obstante, hay que tener en cuenta que en un mismo sistema defensivo pueden coexistir diferentes tipos de murallas por motivos de índole económica, social, estratégica, topográfica o defensiva.

3.1. TIPO M.1

M.1: Es una estructura arquitectónica de carácter defensivo totalmente independiente que está separada por un camino de ronda de los edificios situados en el interior de un asentamiento. Dicha estructura está compuesta por dos muros situados en paralelo, cuyo espacio intermedio está dividido por muros transversales que se adosan o unen a los anteriores, diseñando espacios cuadrangulares en forma de “cajón”, que están rellenos de tierra, piedras, arena, cascotes o incluso adobes. Estos cajones pueden encontrarse bajo tierra, como cimentación de la propia muralla, por lo que en algunas ocasiones habría que referirse a ellos como “cajones de cimentación”. Normalmente estos cajones son los que se suelen detectar en las excavaciones arqueológicas ya que la superestructura de la muralla, normalmente realizada en adobes, tapial o madera, ha desaparecido. Se ha de tener en cuenta que estos cajones de cimentación pueden formar la base del tipo M.2, que definiremos a continuación, lo que puede llevar a confusión ya que ambas construcciones son estructuralmente idénticas (De Vincenzi 2008: 312-313; Montanero Vico 2008: 96 y fig. 1). En contadas ocasiones nos podemos hallar con el singular caso de que estos cajones se eleven varios metros sobre el nivel del suelo, dando lugar a una cimentación en altura, principalmente por razones topográficas.

El tipo M.1 se corresponde con el término alemán *kastenmauer*, que en castellano se traduce como *muralla de cajones*, en italiano como *muro di cassetti*, en francés *mur à caissons* o *muralha de gavetas* en portugués. Para la lengua inglesa Z. Herzog propuso el término *filled casemate wall* (Herzog 1992: 269), que creemos que es bastante confuso al emplear nuevamente el vocablo *casemate*. A su vez Ç. Maner ha sugerido el nombre *cabinet wall* (Maner 2012: 57), que a nuestro entender, no se adapta bien a las características estructurales de estas construcciones, por lo que nos decantamos por el uso, ya propuesto, del término *drawer wall* (Docter 2002-2003: 126).

⁷ En lengua anglosajona la inicial -M- puede ser substituida por la -W- en referencia a la palabra *wall*. En francés, portugués, italiano y alemán la inicial -M- se adapta perfectamente a los vocablos *mur*, *muralha*, *muraglia* y *mauer*, respectivamente.

⁸ El tipo M.0 no ha sido incluido en este estudio ya que hace referencia al tipo de muralla que con más profusión se construyó durante la Antigüedad, el cual denominamos “*muralla de doble paramento*”, y que consta de dos caras, una interna y otra externa, que contienen un relleno interior. Para que una construcción defensiva se considere del tipo M.0 debe ser una estructura arquitectónica totalmente independiente, es decir, que a su cara interior no se adosan edificios, y que entre éstos y la muralla exista un camino de ronda que los separe. El D.R.A.E. define *camino de ronda* como: “camino exterior e inmediato a la muralla de una plaza o contiguo al borde de ella.” (<https://dle.rae.es/?id=6xxQ4ub>).

Este tipo de construcción, sin edificios adosados a la cara interna de la muralla, tiene su origen en Anatolia durante la primera mitad del II milenio como se demuestra en los sistemas defensivos edificados en asentamientos como Kusura IIc, Kültepe II-Ib, Alishar Hüyük 11T-10T o Tilmen Höyük IIc. Sin embargo, su principal desarrollo tendrá lugar durante la segunda mitad de este mismo milenio, coincidiendo con la época imperial hitita -siglos XV-XIII a.C.-, como evidencian las fortificaciones de Hattusa, Kuşaklı-Sarissa, Mersin VII-V o Alaca Höyük (Gregori 1986: 214-226; De Vincenzi 2008: 311-314; Nossov 2008).

Por el momento, que nosotros sepamos, no se tiene constancia de este tipo de construcción en Fenicia y el norte de Israel hasta el Hierro IIA. En la capital del reino de Israel -Samaria-, fundada por Omrí, se estableció la ciudadela real sobre una colina que fue rodeada por una muralla de cajones, actuando ésta como muro de contención, cuyo interior fue rellenado de tierra con el propósito de crear una gran plataforma donde erigir los edificios reales (Fig. 1). En Samaria se han podido documentar dos fases. Durante la primera “Building Period I”, la muralla de cajones rodeó una superficie de 1,6 ha., para posteriormente, “Building Period II”, aumentar la superficie edificable, hasta 2,5 ha., mediante la construcción de una nueva muralla de cajones que rodeaba a la anterior (Fritz 1995: 128-130; Finkelstein 2000: 115; Finkelstein y

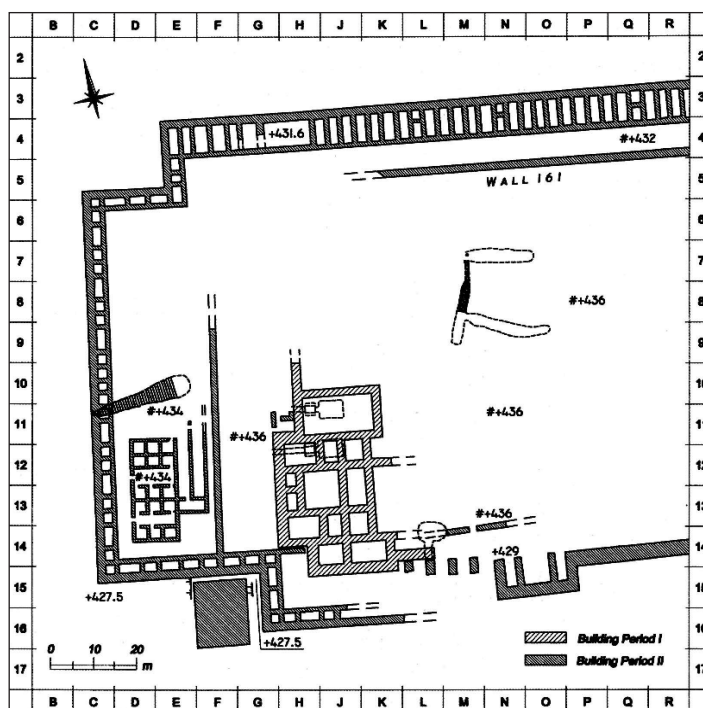


Fig. 1. Samaria: ciudadela de época omrita donde se pueden apreciar las murallas de cajones correspondientes al tipo M.1. (Franklin 2005).

Silberman 2004: 200-202; Franklin 2004; 2005: 317-318; Master 2011: 330). La misma operación se realizó en la otra ciudadela real omrita -Jezreel-, erigida por el hijo de Omrí, Ajab, y donde una muralla de cajones contuvo el enorme relleno de tierra que sirvió para la creación de la plataforma (Ussishkin y Woodhead 1994: 2-29, 1997: 10-25; Herzog 1997: 235; Finkelstein 2000: 116-117; Finkelstein y Silberman 2004: 208-209). En la antigua Fenicia tenemos constancia de este tipo de muralla en el pequeño enclave de Tell el-Burak, al sur de Sidón, aunque se ha de advertir que su cronología es mucho más tardía al datarse en el Hierro IIC -701-586 a.C.- (Kamlah y Sader 2003: 155-157; 2008: 20).

Por el momento es difícil saber si en Tell el-Burak la muralla de cajones funcionó también como posible muro de contención, al igual que en Samaria y Jezreel, y si sobre ellas se edificaron estructuras huecas pertenecientes al tipo M.2, semejantes a las identificadas en la ciudadela real judaíta de Ramath Raḥel durante el Hierro IIC, la cual muestra un gran parecido arquitectónico y estructural con las ciudadelas reales israelitas (Aharoni 1956: 138-141; Herzog 1997: 250)⁹.

⁹ Según C. Balandier las defensas de Tell Mevorach y Tell Megadim, ambas pertenecientes al Hierro IIC, se corresponderían con nuestro tipo M.1 (Balandier 2008: 102), aunque no se debería descartar la hipótesis de que se tratase de los cajones de cimentación de murallas del tipo M.2 (Stern 1978: 18-19 y fig. 4).

3.2. TIPO M.2

M.2: Estructuralmente este tipo es idéntico a M.1 al estar compuesto por dos muros paralelos unidos mediante muros transversales que definen espacios interiores de forma cuadrangular, que podríamos definir como “compartimentos”¹⁰, y que al igual que M.1 dispone de un camino ronda que separa la muralla de los edificios situados en el interior del asentamiento. La principal diferencia entre un tipo y otro es que en M.2 los espacios interiores son huecos y carecen de cualquier tipo de relleno. Asimismo, éstos se pueden reconocer a partir de los pavimentos o niveles de circulación interiores y los accesos a los mismos situados en la cara interna de la muralla. En períodos de paz los compartimentos suelen funcionar como almacenes o incluso como espacios donde realizar actividades productivas. En momentos de peligro éstos continuarán estando vacíos, siendo practicables en su interior, pero su uso cambiará al transformarse en cuerpos de guardia o arsenales donde acumular las armas y proyectiles utilizados para la defensa. Con este comentario queremos dejar claro que las murallas del tipo M.2 siempre estuvieron huecas, pues así fueron concebidas desde un inicio, descartando por completo la suposición, ampliamente difundida, de que los compartimentos se rellenaron ante un posible ataque enemigo con la intención de aumentar la solidez y la anchura de la muralla. Coincidimos plenamente con C. Geus cuando afirma que la acción de rellenar los compartimentos nunca se llevó a cabo, al no disponer los defensores del tiempo necesario para tal tarea, ya que serían toneladas de escombros las que habría que mover para poder rellenar todos los compartimentos (Geus 2003: 17). Obviamente, hubiera sido más lógico que en un asentamiento se construyera desde un principio una muralla del tipo M.1 si se hubiera querido disponer de una fortificación maciza que hiciera frente a los envites de los arietes. Tan sólo, como veremos más adelante, cuando se produzca la destrucción de una muralla del tipo M.2 se podrá optar por el relleno de los compartimentos.

El tipo M.2 es el que más frecuentemente se ha denominado como *casemate wall*. Ahora bien, al ser conscientes de la confusión que supone el empleo de este vocablo para designar las construcciones de este tipo durante la Antigüedad, por los motivos anteriormente expuestos, nos hemos decantado por el uso del término *muralla de compartimentos* (Montanero Vico 2008: 96; e. p.), siguiendo la opinión de otros investigadores (Docter 2002-2003: 126). Creemos que éste se adapta mejor a las características estructurales y arquitectónicas del tipo en cuestión. En italiano este vocablo se podría traducir como *muraglia a compartimenti*, en portugués *muralha de compartimentos*, *mur à compartiments* en francés, *compartment wall* en inglés o *abteilungmauer* en alemán.

En Anatolia y el norte de Siria tenemos constancia de este tipo de muralla por lo menos desde la primera mitad del II milenio en asentamientos como Tilmén Höyük y quizás Carchemish (Gregori 1986: 217-220, fig. 40; De Vincenzi 2008: 311; Marchetti 2009: 390, figs. 1, 10 y 11). En Palestina es difícil saber si el tipo M.2 surgió durante el Bronce Medio IIC -1600-1530 a.C.- ya que la documentación arqueológica disponible es muy confusa a causa de la utilización del término *casemate wall*. En el área K de Hazor, en sus estratos 4 y 3, se superponen dos murallas, tal vez del tipo M.1 o M.2, asociadas a sendas puertas, sin que podamos saber con exactitud si su interior estuvo hueco o relleno (Burke 2008: 267-268), aunque B. Gregori dedujo que al menos la muralla del estrato 3 sería del tipo M.1 (Gregori 1986: 220, fig. 41a). No obstante, su situación junto a una puerta y su limitada extensión nos hacen pensar en una muralla del tipo M.2 cuyos compartimentos serían utilizados como cuerpo de guardia (Herzog 1997: 123)¹¹. La situación

¹⁰ El D.R.A.E. define *compartimento* como: “Cada parte de aquellas en que se ha dividido un espacio, como un edificio, un vagón de viajeros, etc.” (<https://dle.rae.es/?id=9zb44MG>).

¹¹ Una situación idéntica a la detectada en Hazor se puede comprobar en Ugarit. Durante el Bronce Final II -siglos XIII-XII a.C.- su sector occidental presenta una puerta de seis cámaras a la que se adosa, por su lado sur, un tramo de muralla de compartimentos bien definida gracias a los accesos situados en su cara interna (Yon 1997: 40-44, fig. 18b). Esta construcción es fechada por A. Burke en el Bronce Final I -siglos XV-XIV a.C.- (Burke 2008: 224).

tampoco es mejor conocida en asentamientos como Kadesh, Kumidi, Abu Kharaz, Ashkelon, Beth-Zur, Far'ah Sur, Shechem¹² o Ta'anach (Burke 2008: 211-212, 229, 240, 248, 259, 309 y 312-314).

Durante el Hierro IIA tenemos constatada la construcción de murallas del tipo M.2 tanto en Fenicia como en el norte de Israel. El ejemplo más representativo se nos ha conservado en Hazor X-IX (Fig. 2), en cuya ciudadela -área A-, se erigió una muralla de compartimentos unida a una puerta de seis cámaras. La confirmación de su uso como espacios practicables nos viene dada por la presencia de puertas en la cara interna de los compartimentos, a los que se accedía desde un camino de ronda, así como por la existencia de pavimentos interiores sobre los cuales se descubrió una gran cantidad de cerámica, lo que confirma que éstos fueron utilizados como almacenes (Yadin *et alii* 1960: 2 y 4; Ben-Tor y Geva 1989: 82-83; Fritz 1995: 81; Herzog 1997: 214; Ben-Tor 2013: 106, 109). Todo parece indicar que nos hallamos ante un centro administrativo fundado por la dinastía omrita con el propósito de que funcionase como colector de los productos agrícolas de la fértil región que controlaba, de ahí la construcción de una muralla del tipo M.2 y su uso como almacenes. A la fase final de Hazor IX corresponde un nivel de destrucción asociado a la expedición militar del rey Hazael de Aram-Damasco (Finkelstein 1999). Será tras esta destrucción cuando se proceda al relleno de algunos de los compartimentos -Hazor VIII-VII-, ya que otros se continuaron utilizando como almacenes, ampliándose el perímetro defensivo hacia el Este mediante la construcción de una muralla sólida (Ben-Tor y Geva 1989: 96; Fritz 1995: 81; Herzog 1997: 224-225; Ben-Tor *et alii* 2012: 235; Sandhaus 2013: 110-111 y 114).

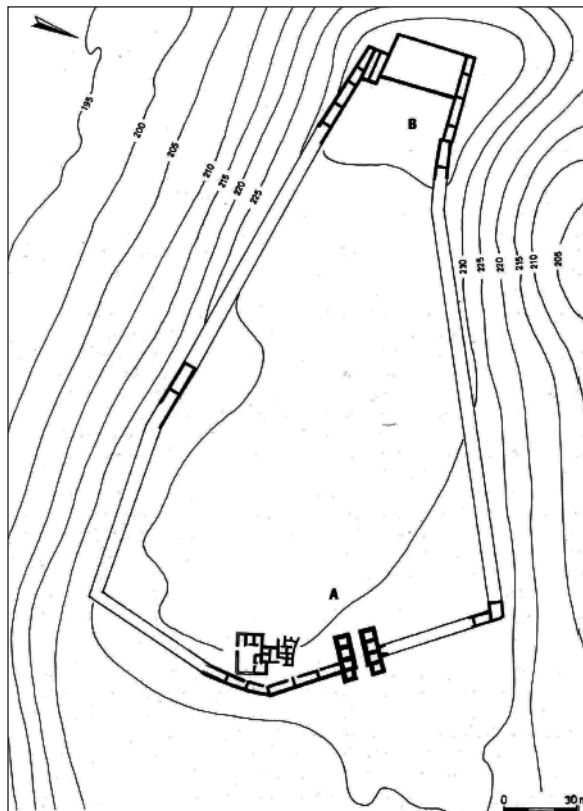


Fig. 2. Hazor X: la conocida como "Upper City" -área A- en la que se muestra la muralla de compartimentos que se corresponde con el tipo M.2. (Herzog 1997).

En la antigua Fenicia el yacimiento que hasta el momento ha proporcionado datos más interesantes sobre este tipo de muralla es Tell Kabri, en la región de Galilea. En su área E las excavaciones arqueológicas pusieron al descubierto tres compartimentos contiguos que formaban la muralla del asentamiento durante el Hierro IIA. La certeza de que estos espacios interiores eran practicables la tenemos gracias a la identificación de una puerta de acceso situada en el compartimento central, los pavimentos de cal detectados en su interior, así como la cerámica documentada sobre los mismos (Pastor Borgoñón 1995: 212-214; 2008: 11-12).

¹² El conocido como "Wall E", localizado en el extremo noroeste del asentamiento, parece corresponder, según la descripción y las plantas publicadas por W. Dever, a una verdadera muralla de compartimentos erigida durante el Bronce Medio IIC (Dever 1974).

3.3. TIPO M.3

M.3: Este es el tipo más sencillo de los que aquí analizamos pues simplemente está compuesto por un contorno de edificios yuxtapuestos unos a otros, situados en la periferia de un asentamiento, cuyas paredes traseras componen su perímetro defensivo. Estos edificios pueden ser tanto públicos como privados, aunque normalmente se trata de viviendas, que no necesariamente han de formar una línea defensiva homogénea ya que por cuestiones topográficas o estructurales unos edificios pueden sobresalir del frente marcado por la mayoría de construcciones, actuando como improvisados elementos de flanqueo. Las diferencias respecto a los dos tipos anteriores son evidentes. En primer lugar, no nos hallamos ante una construcción arquitectónica totalmente independiente con un marcado carácter militar -M.1 y M.2- sino ante edificios privados y públicos que por sí solos no tienen una función defensiva. En segundo lugar, no existe un camino de ronda que diferencie la construcción militar de los edificios situados en el interior del asentamiento al formar éstos mismos el perímetro defensivo. En su lugar se suele disponer una vía periférica, normalmente de tipo anular, que corre en paralelo a la fachada de los edificios y desde la cual se puede acceder a ellos. En tercer lugar, y último, la defensa no se realiza desde el adarve de la muralla, ya que no estamos ante este tipo de construcción, sino desde la azotea de los edificios a la cual se tenía acceso mediante escalas de maderas situadas en su interior, contra su fachada o en callejones colindantes.

Este tipo de sistema defensivo es denominado normalmente como *belt of buildings* en lengua inglesa o *village clos* en francés. Nosotros, por nuestra parte, hemos decidido denominar genéricamente este tipo como *muralla de edificios*, aunque somos conscientes de que no se trata de una muralla en sentido estricto. En inglés podría traducirse como *building wall*, en francés *mur à édifices*, *muraglia di edifici* en italiano, en portugués *muralha de edificios* y *gebäudemauer* en alemán.

El que en ocasiones este tipo de defensa se haya denominado erróneamente como *casemate wall* se debe al hecho de que las habitaciones traseras de la mayoría de edificios, casi siempre viviendas, suelen tener una forma y unas dimensiones similares, lo que ofrece una visión más o menos unitaria pero totalmente errónea ya que nos hallamos ante construcciones yuxtapuestas pero independientes unas de otras. La sencilla concepción defensiva y el reducido coste económico del tipo M.3 han hecho que su difusión sea muy amplia al reconocerse en diferentes regiones del Mediterráneo antiguo (Moret 1996: 145-150 y 186; Hellmann 2010: 305-307; Frederiksen 2011: 52; Coutsinas 2013: 69). Su origen en la región sirio-palestina se remonta, como mínimo, al Bronce Medio IIB -1700-1600 a.C.-, como se constata en asentamientos como Tell el-'Ajjul -área T-, Meguido X, parcialmente en Tell Beit Mirsim -estratos E y D- y quizás en Tell Aphek (Herzog 1997: 125-127, 144-153, 158-159, 163, figs. 4.9, 4.15, 4.16 y 4.18).

Durante el Hierro IIA en el norte de Israel tenemos constancia de la construcción de una muralla del tipo M.3 en Meguido VA-IVB (Fig. 3). En un inicio Y. Yadin sugirió la posibilidad de que las habitaciones que las excavaciones estaban descubriendo en el borde del tell formasen parte de una hipotética *casemate wall* que se uniría a una puerta

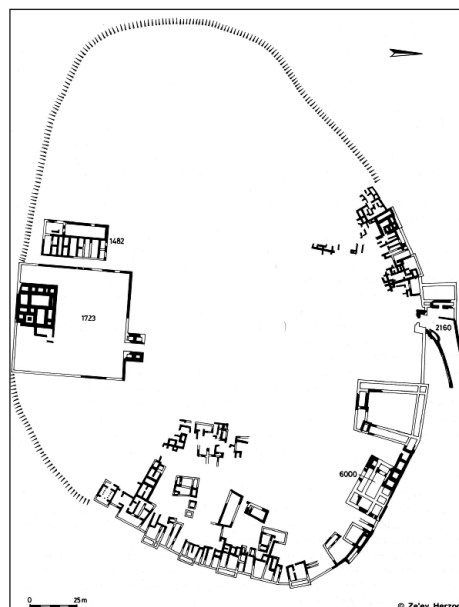


Fig. 3. Meguido VA-VB: la ciudad está defendida por una simple línea de edificios yuxtapuestos cuyas paredes traseras forman el perímetro defensivo que se corresponde con el tipo M.3, también llamado muralla de edificios (Herzog 1997).

de seis cámaras (Yadin 1970: 79-88). Las intervenciones arqueológicas posteriores demostraron que estas construcciones en realidad eran las habitaciones traseras de diversos edificios, principalmente viviendas, aunque existen otras que han sido interpretadas como parte de supuestos “palacios” -edificios 1723 y 6000-, quizás con funciones de corte administrativo o militar (Herzog 1997: 212-213; Fritz 1995: 91; Ussishkin 2011: 122). La muralla de edificios se cerraba en torno a una puerta de dos cámaras y no de seis, pues esta última se ha de relacionar con la muralla sólida de entrantes y salientes edificada durante la siguiente fase de ocupación -IVA- (Herzog 1997: 226-229; Fritz 1995: 93; Ussishkin 2011: 123-124). Meguido VA-IVB debería ser considerada una fundación omrita cuya posición estratégica, al controlar el tramo de la *Via maris* que desde el sur penetraba en el valle de Jezreel en dirección a Hazor, la convirtió en un centro administrativo y militar de primer orden para los reyes de Israel. El estrato VA-IVB de Meguido finaliza con un nivel de destrucción asociado, como en el caso de Hazor IX, a la expedición militar de Hazael de Aram-Damasco (Finkelstein 2009; Ussishkin 2011: 122).

3.4. TIPO M.4

M.4: Es un tipo similar al anterior aunque se diferencia de éste por razones meramente arquitectónicas y estructurales. En M.3 el perímetro defensivo lo constituían las paredes traseras de los edificios yuxtapuestos, independientes unos de otros. En M.4 la parte posterior de los edificios está formada por un cinturón de estancias¹³ que se erige con anterioridad a la construcción de éstos, dando lugar a una estructura arquitectónica independiente, a la cual los edificios del interior del asentamiento se adosan con posterioridad. Las estancias no necesariamente han de tener las mismas dimensiones ni la misma funcionalidad, aunque sí han de estar yuxtapuestas formando parte de un proyecto constructivo unitario que configure una línea defensiva, por norma general, bastante regular. Con la creación de este cinturón de estancias se consigue que el perímetro defensivo del asentamiento tenga una mayor solidez, en comparación con las delgadas paredes traseras de los edificios que formaban el tipo M.3, además de hacer un uso más eficiente del espacio, sobre todo en aquellos asentamientos de altura donde la cima de una colina no era demasiado amplia, al ser funcionales las estancias. Al igual que sucedida con las murallas del tipo M.3, una vía anular periférica corría en paralelo a la fachada de los edificios que se adosaban al cinturón de estancias para permitir la rápida movilidad de los defensores. El acceso al adarve, situado sobre las estancias, se realizaba normalmente mediante callejones situados entre los edificios, aunque no se puede descartar que desde la azotea de éstos también se tuviera acceso a la parte superior de la muralla.

La regularidad que habitualmente presenta el cinturón de estancias ha llevado a diversos investigadores a designar este tipo de construcción como *casemate wall*. Sin embargo, cuando a este cinturón se adosan edificios de toda clase, aunque por norma general suelen ser viviendas, es evidente que nos hallamos ante una construcción defensiva arquitectónicamente y estructuralmente diferente que condiciona el plan urbanismo de un asentamiento (Shiloh 1987: 8-13; Faust 2002). Por este motivo hemos decidido denominar el tipo M.4 con el término *muralla de estancias*, en lugar del confuso vocablo empleado por Z. Herzog -*integrated casemate wall*- (Herzog 1992: 269), ya que las estancias serían utilizadas de diferente manera por los habitantes que residían en los edificios que se le adosaban. Nuestro término se puede traducir en italiano por *muraglia di stanze*, en portugués *muralha de quartos*, *lounge wall* en inglés, *zimmermauer* en alemán o *mur à pièces* en francés.

El origen de este tipo de sistema defensivo es bastante problemático pues no se hallan paralelos convincentes ni en Anatolia ni en Palestina durante todo el II milenio a.C. Los únicos ejemplos que podrían

¹³ El D.R.A.E. define *estancia* en su segunda entrada como: “Aposento, sala o cuarto donde se habita ordinariamente.” (<http://dle.rae.es/?id=Glmvkhf>).

aproximarse a nuestro tipo M.4, aunque con bastantes dudas al respecto, podrían ser aquellos documentados en Tell Ta'anach a finales del Bronce Medio IIC (Lapp 1969: 16-22, figs. 10-11 y 14) y en Kamid el-Loz durante el Bronce Final (Gregori 1986: 224-225, fig. 42a). Sin embargo, el tipo M.4 está bien atestiguado en transjordania durante el Bronce Final, como en Tell Zerā'a (Vieweger y Häser 2010: 6-10, fig. 3) o Tell Abu al-Kharaz (Fischer 2006: 22-23, 48, 61-62, 183, 195, 209, 338, 342-342, figs. 48, 251 y 316-318), y a finales del Hierro I en Khirbet el-Medeineh el-Mu'arrafeh, Khirbat al-Mudayna al-'Aliya o Khirbet el-Lehun (Finkelstein y Lipschits 2011: 143-144). Todo parece apuntar a que el tipo M.4 surgió en Palestina mediante la influencia transjordana (Fantalkin y Finkelstein 2017: 57-58). Este hecho podría explicar por qué las murallas de estancias no fueron construidas en el territorio del antiguo reino de Israel durante el Hierro IIA-IIB, concentrándose su difusión en las áreas montañosas situadas al sur de Jerusalén, que con posterioridad formarían parte del reino de Judá¹⁴.

El testimonio más antiguo hasta ahora conocido del tipo M.4 lo encontramos en el asentamiento de Khirbet Qeiyafa a inicios del Hierro IIA (Fig. 4). Éste se situaba en la región de la Shefela, sobre una colina cercana al valle de Elath, controlando la ruta que desde la costa de Filistea se dirigía hacia el norte -Jerusalén-. El sistema defensivo está compuesto por una potente y regular muralla de estancias a la que se adosan solamente viviendas, sin que se hayan podido detectar los callejones que suelen comunicar la vía anular con la fortificación. La muralla del tipo M.4 se cierra sobre dos puertas de cuatro cámaras situadas al sur -área C- y al oeste -área B- (Garfinkel y Ganor 2010: 67-68 y 74-75; Garfinkel *et alii* 2011: 59; Freikman y Garfinkel 2014:146-152; Garfinkel 2017: 12-23). Un ejemplo menos regular del tipo M.4 se nos presenta en el asentamiento de Tell Beit Mirsim. Según W. Albright, la muralla de estancias que rodeaba el asentamiento fue construida en el Hierro IIA -estrato B₃-, aunque su uso continuó hasta el final del Hierro IIB -estrato A₂- (Albright 1941: 5). La forma irregular de la muralla de estancias en gran parte se debe a las continuas remodelaciones y ampliaciones realizadas por sus habitantes a lo largo de más de dos siglos. El muro exterior original de la muralla fue reforzado en su sector noroeste hasta alcanzar una anchura de 2,00 m. (Albright 1941: 12). A esto hay que sumar la orientación irregular que presentan varias de las viviendas que se adosaban a la fortificación (Herzog 1997: 244), fruto de estas continuas remodelaciones y

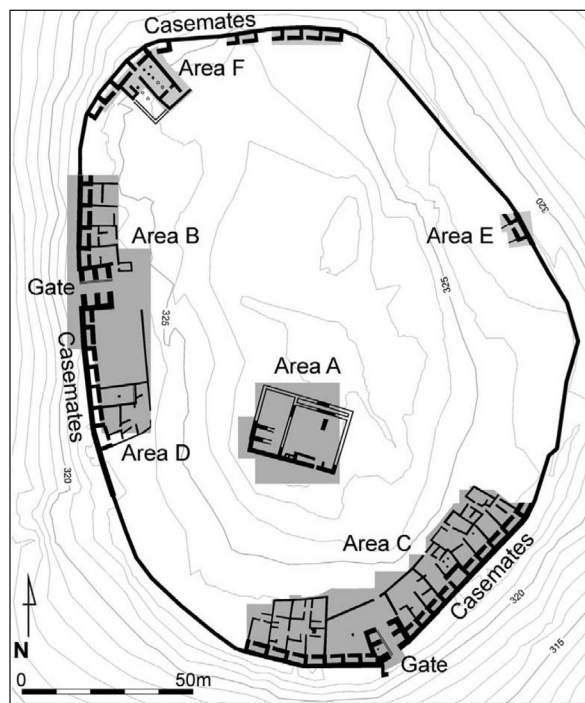


Fig. 4. Khirbet Qeiyafa: el perímetro defensivo del asentamiento está formado por un cinturón de estancias al cual se adosan los edificios del interior, dando lugar al tipo M.4, también conocido como muralla de estancias (Garfinkel 2017).

¹⁴ I. Finkelstein y A. Fantalkin también han afirmado que el tipo M.4 está presente en asentamientos del Hierro I, concretamente en Khirbet ed-Dawwara y Tell en-Nasbeh, situados en las zonas montañosas localizadas al norte de Jerusalén (Finkelstein y Fantalkin 2012: 42 y 52). Sin embargo, la revisión de las plantas de ambos yacimientos demuestra que sus defensas corresponden a nuestros tipos M.5 y M.3/M.5 respectivamente (Finkelstein 1990: 197; Herzog 1997: 218, fig. 5.26), corroborando nuestra suposición sobre la ausencia de murallas del tipo M.4 en el territorio del antiguo reino de Israel y reafirmando la hipótesis de una posible influencia transjordana en el área judaíta.

ampliaciones, y que en el sector noreste acabaron por invadir la presunta vía periférica que corría frente a la fachada de los edificios más antiguos. Esta vía periférica sólo se ha conservado, en parte, en su sector sureste, donde también se detectan algunos de los callejones que la comunicaban con la muralla (Faust 2002: 299-301, figs. 2 y 3). El ejemplo más canónico del tipo M.4 se ha documentado durante el Hierro IIB en Beersheba -estrato II-. La muralla de estancias es totalmente regular. A ella se adosan los edificios, siguiendo una misma orientación, delante de cuya fachada corre una vía periférica de tipo anular que se comunica con diversos callejones que conducen hasta la fortificación (Herzog 1997: 244-247, figs. 5.31 y 5.32; Faust 2002: 303-306, 310-312, fig. 6).

3.5. TIPO M.5

M.5: Este tipo es casi idéntico al anterior. Su única diferencia reside en el hecho de que el cinturón de estancias contra los que se adosaban los edificios en M.4 es substituido por una muralla sólida. La muralla maciza puede ser del tipo M.0 o M.1, pero al adosarse contra su cara interna los edificios nos hallamos ante un nuevo tipo. A éste también se le ha designado como *casemate wall*, ya que en planta las habitaciones traseras de las viviendas que se adosan a una muralla del tipo M.0 acaban por diseñar un esquema muy similar al tipo M.4. De igual forma, cuando las habitaciones de la parte trasera de las casas se adosan contra una muralla del tipo M.1 se crea, visto en planta, el falso efecto de que nos hallamos ante una muralla del tipo M.4. En realidad estamos ante dos construcciones arquitectónicas independientes -M.0 o M.1- que se construyeron con anterioridad a las casas que posteriormente se le adosan. Con este tipo de sistema defensivo se consigue una mayor protección, al tratarse de una muralla sólida, pero que permite también un uso eficiente del suelo al adosarse los edificios contra la fortificación. Como sucedía en las murallas de estancias, en M.5 una vía periférica correría frente a la fachada de los edificios y diversos callejones permitirían la comunicación entre ésta y la fortificación; de no existir éstos últimos siempre se podría acceder al adarve a través de las azoteas de los edificios.

La falsa imagen que se nos muestra al ver el tipo M.5 representado en una planta nos ha llevado a denominar este tipo como *muralla de falsas estancias*. En inglés se podría traducir como *false lounge wall*, *muraglia di false stanze* en italiano, en portugués *muralha de falsos quartos*, *falsch zimmermauer* en alemán o *mur à fausses pièces* en francés.

El tipo M.5 es bastante usual durante la Antigüedad. En Anatolia aparece durante la segunda mitad del III milenio, sobre todo asociado a murallas sólidas que siguen un trazado en forma de dientes de sierra, como en Külliöba 5-3 (De Vincenzi 2008: 310 y 312). En Palestina tenemos constancia de este tipo de muralla desde la primera mitad del II milenio en centros tan relevantes como Meguido XII o Tell Beit Mirsim -estrato F- (Herzog 1997: 104-108, figs. 4.3 y 4.4). Durante el Hierro IIA se construyó en la importante ciudad portuaria de Tell Dor una muralla maciza de doble paramento, con un trazado de entrantes y salientes, a cuya cara interna se adosaron los edificios del asentamiento (Fig. 5). La muralla del tipo M.5 se acaba cerrando sobre una puerta de cuatro cámaras detectada en el área B (Gilboa *et alii* 2015: 63-65). La otra variante del tipo M.5 parece darse al sur de Jerusalém, concretamente en el asentamiento de Tell Beth Shemesh IIa. En él se ha descubierto

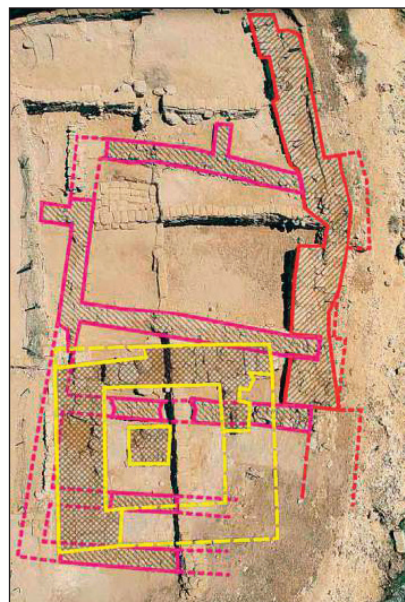


Fig. 5. Dor: el perímetro defensivo del asentamiento está compuesto por una muralla sólida a la cual se adosan los edificios del interior, dando lugar al tipo M.5, también conocido como muralla de falsas estancias (Gilboa *et alii* 2015).

lo que parece ser una posible muralla de cajones a la que se adosan, por su cara interna, las distintas viviendas. Hacemos hincapié en lo de posible -cajones- porque las publicaciones y plantas hasta ahora disponibles no son muy precisas. Para algunos investigadores estas estructuras no se comunicarían con las viviendas que se le adosan (Faust 2002: 301, fig. 4), mientras que otros insinúan que alguna de ellas podría tener una hipotética puerta de acceso (Gregori 1986: 229). En las últimas intervenciones realizadas -área C- se descubrieron otras tres estructuras de las que se dice que una de ellas conservaba un supuesto pavimento de piedras, que nos haría pensar en el tipo M.4, para proseguir diciendo, y eso es lo importante, que en su interior no se detectó ningún hallazgo; un hecho que parece confirmar que nos encontramos ante los cajones de una muralla del tipo M.5 (Bunimovitz y Lederman 2001: 131-133; Wright 1985: fig. 59). Serán las futuras excavaciones arqueológicas las que puedan dar solución a esta problemática.

4. CONCLUSIONES

A lo largo de estas líneas nos parece haber demostrado que el término *casemate wall* es un vocablo confuso, erróneo e inapropiado para designar algunas construcciones defensivas erigidas durante la Antigüedad, y más concretamente durante la Edad del Hierro IIA-IIB en Fenicia y el norte de Israel. Por primera vez, tras un profundo y sistemático análisis, se presenta una propuesta tipológica de las mal llamadas *casemate wall* que esperamos que sirva de punto de partida para un mejor conocimiento de este tipo de construcciones defensivas. Resulta evidente que bajo este término se han mezclado una serie de complejos y variados sistemas defensivos que presentan entre sí claras diferencias a nivel estructural y arquitectónico. Por último, solamente advertir que los tipos aquí expuestos deberán ser revisados con el paso del tiempo, desmintiendo o reafirmando su existencia, y que algunos de los sistemas defensivos aquí mencionados podrán cambiar de tipo según se vaya ampliando la información que conocemos sobre ellos a causa de las futuras intervenciones arqueológicas.

BIBLIOGRAFÍA

- AHARONI, Y. 1956: "Excavations at Ramath Rahel, 1954", *Israel Exploration Journal*, 6: 137-157.
- AHARONI, Y. 1959: "The date of casemate walls in Judah and Israel and their purpose", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 154: 35-39.
- ALBRIGHT, W.F. 1924: *Excavations and results at Tell el-Fûl (Gibeah of Saul)*, New Haven.
- ALBRIGHT, W.F. 1941: *The excavation of Tell Beit Mirsim volume III: the Iron Age*, New Haven.
- ALMIRANTE, J. 1869: *Diccionario Militar*, Madrid 2002.
- BALANDIER, C. 2008: "Murs à casemates ou à caisson? Le problème des murs compartimentés à Chipre et sur la côte levantine de l'époque archaïque à la période hellénistique", en Bouet, A. (coord.), *D'Orient et d'Occident. Mélanges offerts à Pierre Aupert*, Bordeaux, 101-112.
- BATTISTI, C.; ALESSIO, G. 1975: *Dizionario etimologico italiano*, Firenze.
- BENDALA GALÁN, M.; BLÁNQUEZ PÉREZ, J. 2004: "Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania", en Bendala Galán, M.; Moret, P.; Quesada Sanz, F. (coords.), *Formas e imágenes del poder en los siglos III y II a.d.C.: modelos helenísticos y respuestas indígenas (Seminario Casa de velázquez y UAM, febrero 2004)*, Madrid, 145-159.
- BEN-TOR, A. 2013: "Hazor in the tenth century B.C.E.", *Near Eastern Archaeology*, 76/2: 105-109.
- BEN-TOR, A.; BEN-AMI, D.; SANDHAUS, D.; KUPER-BLAU, T. (eds.) 2012: *Hazor VI. The 1990-2009 excavations. The Iron Age. The selz foundation Hazor excavations in memory of Yigael Yadin*, Jerusalem.
- BEN-TOR, A.; GEVA, S. (eds.) 1989: *Hazor III-IV: An account of the third and fourth seasons of excavation, 1957-1958 (Text). The James A. de Rothschild expedition at Hazor*, Jerusalem.

- BORREGUERO BELTRÁN, C. 2000: *Diccionario de historia militar. Desde los reinos medievales hasta nuestros días*, Barcelona.
- BUNIMOVITZ, S.; LEDERMAN, Z. 2001: "The Iron Age fortifications of Tel Beth Shemesh: a 1990-2000 perspective", *Israel Exploration Journal*, 51/2: 121-147.
- BURKE, A. 2008: *Walled up to Heaven. The evolution of Middle Bronze Age fortifications strategies in the Levant*, Winona Lake, Indiana.
- CARRILLO DE ALBORNOZ Y GALBEÑO, J. 2007: "La fortificación abaluartada de la frontera", *Boletín de Información (Ministerio de Defensa)*, 299: 7-36.
- CORTELAZZO, M.; ZOLLI, P. 1984: *Dizionario etimologico della lingua italiana 1/A-C*, Bologna 1979.
- COSTA RIBAS, B.; FERNÁNDEZ GÓMEZ, J.H. (eds.) 2008: *Arquitectura defensiva fenicio-púnica. XXII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2007)*, Valencia.
- COUTSINAS, N. 2013: *Défenses crétoises. Fortifications urbaines et défense du territoire en Crète aux époques classique et hellénistique*, Paris.
- DE GEUS, C.H.J. 2003: *Towns in ancient Israel and in the southern Levant*, Leuven.
- DEVER, W.G. 1974: "The MB IIC stratification in the northwest gate area at Shechem", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 216: 31-52.
- DE VINCENZI, T. 2008: "Fortification walls. Development and conformation of Anatolian «Saw-tooth wall», «Kastenmauer», «Casematte» defence systems, and their building techniques in the Bronze Age", en Kühne, H.; Czichon, R.M.; Kreppner, F.J. (eds.), *Proceedings of the 4th International Congress of the Archaeology of the Ancient Near East (29 March – 3 April 2004, Freie Universität Berlin)*, Wiesbaden, 309-320.
- DOCTER, R.F. 2002-2003: "The topography of archaic Carthage. Preliminary results of recent excavations and some prospects", *Talanta*, 34-35: 113-133.
- FANTALKIN, A.; FINKELSTEIN, I. 2017: "The date of abandonment and territorial affiliation of Khirbet Qeiyafa: an update", *Tel Aviv*, 44/1: 53-60.
- FAUST, A. 2002: "Accessibility, defence and town planning in Iron Age Israel", *Tel Aviv*, 29/2: 297-317.
- FINKELSTEIN, I. 1990: "Excavations at Khirbet Ed-Dawwara: an Iron Age site northeast of Jerusalem", *Tel Aviv*, 17/2: 163-208.
- FINKELSTEIN, I. 1999: "Hazor and the Nord in the Iron Age: A low chronology perspective", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 314: 55-70.
- FINKELSTEIN, I. 2000: "Omride Architecture", *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins*, 116/2: 114-138.
- FINKELSTEIN, I. 2008: "Una actualización de la Cronología Baja: arqueología, historia y Biblia", *Antiguo Oriente*, 6: 115-136.
- FINKELSTEIN, I. 2009: "Destructions: Megiddo as a case study", Schleon, D.J. (ed.), *Exploring the longue durée: essays in honor of Lawrence E. Stager*. Winona Lake – Indiana: 113-126.
- FINKELSTEIN, I.; FANTALKIN, A. 2012: "Khirbet Qeiyafa: an unsensational archaeological and historical interpretation", *Tel Aviv*, 39: 38-63.
- FINKELSTEIN, I.; LIPSCHITS, O. 2011: "The genesis of Moab: a proposal", *Levant*, 43: 139-152.
- FINKELSTEIN, I.; SILBERMAN, N.A. 2004: *La Biblia desenterrada. Una visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*, Madrid.
- FINKELSTEIN, I.; SILBERMAN, N.A. 2007: *David y Salomón. En busca de los reyes sagrados de la Biblia y de las raíces de la tradición occidental*, Madrid.
- FRANKLIN, N. 2004: "Samaria: from the Bedrock to the Omride Palace", *Levant*, 36: 189-202.
- FRANKLIN, N. 2005: "Samaria and Megiddo Redux", Levy, T.E. y Higham, T. (eds.), *The Bible and Radiocarbon Dating: Archaeology, Text and Science*, London: 310-322.
- FREDERIKSEN, R. 2011: *Greek city walls of the archaic period, 900-480 BC.*, Oxford.
- FREDERIKSEN, R.; MÜTH, S.; SCHNEIDER, P.I.; SCHNELLE, M. (eds.) 2016: *Focus on Fortifications. New Research on Fortifications in the Ancient Mediterranean and the Near East*, Oxford – Filadelfia.

- FREIKMAN, M.; GARFINKEL, Y. 2014: "Area C", en Garfinkel, Y.; Ganor, S. y Hasel, M.G. (dirs.); Klingbeil, M.G. (ed.): *Khirbet Qeiyafa vol. 2. Excavation report 2009-2013: stratigraphy and architecture (Areas B, C, D, E)*, Jerusalem: 93-226.
- FRITZ, V. 1995: *The city in ancient Israel*, Sheffield.
- GARFINKEL, Y. 2017: "Khirbet Qeiyafa in the Shephelah: data and interpretations", Schoer, S. y Münger, S. (eds.), *Khirbet Qeiyafa in the Shephelah: papers presented at a colloquium of the Swiss Society for Ancient Near Eastern Studies held at the (University of Bern, september 6, 2014)*, Fribourg – Göttingen: 5-59.
- GARFINKEL, Y. ; GANOR, S. (2010): "Khirbet Qeiyafa in survey and in excavations: a response to Y. Dagan", *Tel Aviv*, 37: 67-78.
- GARFINKEL, Y.; GANOR, S.; HASEL, M. 2011: "Khirbet Qeiyafa", en Master, D.M. (ed.), *The Oxford encyclopedia of the Bible and archaeology*, Oxford - New York: 55-62.
- GENER BASALLOTE, J.M.; NAVARRO GARCÍA, M.A.; PAJUELO SÁEZ, J.M.; TORRES ORTIZ, M.; LÓPEZ ROSENDO, E. 2014: "Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del «Teatro Cómico» de Cádiz", en Botto, M. (ed.), *Los fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*, Pisa – Roma: 14-50.
- GILBOA, A. 2013: "À propos Huelva: A reassessment of early Phoenicians in the west", en Campos Carrasco, J.M.; Alvar Ezquerro, J. (eds.), *Tarteso el emporio del metal*, Córdoba: 311-342.
- GILBOA, A.; SHARON, I.; BLOCH-SMITH, E. 2015: "Capital of Solomon's fourth district? Israelite Dor", *Levant*, 47/1: 51-74.
- GREGORI, B. 1986: "Sullo sviluppo delle fortificazioni a casematte in Anatolia e Siria-Palestina", *Contributi e materiali di archeologia orientale*, 1: 213-260.
- GUIRGUIS, M.; UNALI, A. 2016: "La fondazione di Sulky tra IX e VIII sec. a.C.: riflessioni sulla cultura materiale dei più antichi livelli fenici (area del Cronicario - settore II - scavi 2013- 2014)", en Cazzella, A.; Guidi, A.; Nomi, F. (eds.), *Ubi minor... Le isole minori del Mediterraneo centrale dal Neolitico ai primi contatti coloniali. Convegno di Stui in ricordo di Giorgio Buchner, a 100 anni dalla nascita (1914-2014), (Anacapri, 27 ottobre – Capri, 28 ottobre – Ischia/Lacco Ameno, 29 ottobre 2014)*, Roma: 81-96.
- HALL, R.A. 1962: "The etymology of Italian casamatta", *Language*, 38/3: 270-273.
- HELLMANN, M.C. 2010: *L'architecture grecque. Habitat, urbanisme et fortifications*, vol. 3, Paris.
- HERZOG, Z. 1992: "Settlement and fortification planning in the Iron Age", en Kempinski, A.; Reich, R. (eds.), *The architecture of ancient Israel: from the prehistoric to the persian periods*, Jerusalem: 231-274.
- HERZOG, Z. 1997: *Archaeology of the city. Urban planning in ancient Israel and its social implications*, Sydney.
- KAMLAH, J.; SADER, H. 2003: "The Tell el-Burak Archaeological Project: Preliminary report on the 2002 and 2003 seasons", *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises*, 7: 145-173.
- KAMLAH, J.; SADER, H. 2008: "The Tell el-Burak Archaeological Project: Preliminary report on the 2005, 2008 and 2009 seasons", *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises*, 12: 17-34.
- KENYON, K.M. 1963: *Arqueología en Tierra Santa*, Barcelona.
- LAPP, P.W. 1969: "The 1968 excavations at Tell Ta'annek", *Bulletin of the American Schools of the Oriental Research*, 165: 2-42.
- LAPP, N.L. 1976: "Palestine and the Late Iron II casemate at Tell el-Fûl (Gibeah)", *Bulletin of the American Schools of the Oriental Research*, 223: 25-42.
- LÓPEZ CASTRO, J.L.; FERJAOUI, A.; ADROHER AUROUX, A.; ARBI, F.; BEN JERBANIA, I.; DRIDI, F.; ESSAADI, F.; FERRER ALBELDA, E.; FUMADÓ ORTEGA, I.; MARTÍNEZ HANMÜLLER, V.; MEDEROS MARTÍN, A.; PARDO BARRIONUEVO, C.A.; PEÑA ROMO, V.; SÁNCHEZ MORENO, A. 2014: "Proyecto Útica. Investigación en la ciudad fenicio-púnica", *Informes y Trabajos del Instituto del Patrimonio Cultural de España*, 11: 201-219.

- LÓPEZ CASTRO, J.L.; FERJAOU, A.; MEDEROS MARTÍN, A.; MARTÍNEZ HANMÜLLER, V.; BEN JERBANIA, I. 2016: “La colonización fenicia inicial en el Mediterráneo Central: nuevas excavaciones arqueológicas en Utica”, *Trabajos de Prehistoria*, 73/1: 68-89.
- MANER, Ç. 2012: “A comparative study of hittite and mycenaean fortification architecture”, en Stampolidis, N.C.; Kanta, A.; Giannikouri, A. (eds.), *Athanasia. The Earthly, the Celestial and the Underworld in the Mediterranean from the Late Bronze and the Early Iron Age. International Archaeological Conference (Rhodes, 28-31 may 2009)*, Heraklión: 55-66.
- MARCHETTI, N. (2009): “The 2007 joint turkish-italian excavations at Tilmen Höyük”, *Kazı Sonuçları Toplantısı*, 30: 387-398.
- MASTER, D. 2011: Samaria/Sebaste, en Master, D.M. (ed.), *The Oxford encyclopedia of the Bible and archaeology*, Oxford - New York: 329-336.
- MAZAR, A. 2005: “The debate over the chronology of the Iron Age in the Southern Levant: its history, the current situation, and a suggested resolution”, en Levy, T.E. y Higham, T. (eds.), *The Bible and Radiocarbon Dating: Archaeology, Text and Science*, London: 15-30.
- MONTANERO VICO, D. 2008: “Los sistemas defensivos de origen fenicio-púnico del sureste peninsular (siglos VIII-III a.C.): nuevas interpretaciones”, en Costa Ribas, B. y Fernández Gómez, J.H. (eds.), *Arquitectura defensiva fenicio-púnica. XXII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2007)*, Valencia: 91-144.
- MONTANERO VICO, D.; ASENSIO VILARÓ, D. 2009: “Puertas fortificadas del Mediterráneo: Orígenes y evolución”, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 19: 177-204.
- MONTANERO VICO, D. e.p.: “Murallas de compartimentos y cajones: reflejo de la expansión fenicio-púnica del Próximo Oriente a la Península Ibérica”, *Pyrenae*.
- MONTANERO VICO, D.; OLMOS BENLLOCH, P. 2019: “La arquitectura militar de los asentamientos fenicios occidentales: nuevas aportaciones al estudio arquitectónico y metrológico”, en Ferjaoui, A. (ed.), *Actes du VIIème Congrès International des Études Phéniciennes et Puniqes, (Hammamet, 10-14 novembre 2009)*, Tunis: 571-606.
- MORTE, P. 1996: *Les fortifications ibériques, de la fin de l'âge du bronze à la conquête romaine*, Madrid.
- Naumann, R. 1971: *Architektur Kleinasiens von ihren Anfängen bis zum Ende der hethitischen Zeit*, Tübingen.
- NOSSOV, K. 2008: *Hittite fortifications c.1650-700 BC.*, Oxford.
- PASTOR BORGOÑÓN, H. 1995: “La ocupación de Tell Kabri durante la edad del Hierro”, *Aula Orientalis*, 13/2: 211-216.
- PASTOR BORGOÑÓN, H. 2008: “Arquitectura defensiva en Fenicia oriental y en el norte de Israel/Palestina”, en Costa Ribas, B. y Fernández Gómez, J.H. (eds.), *Arquitectura defensiva fenicio-púnica. XXII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2007)*, Valencia: 9-24.
- PRADOS MARTÍNEZ, F.; BLÁNQUEZ PÉREZ, J. 2007: “Las fortificaciones coloniales de la península Ibérica: de los modelos orientales a los sistemas púnico-helenísticos”, en Berrocal-Rangel, L. y Moret, P. (eds.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez (octubre de 2006)*, Madrid: 57-74.
- ROMEO MARUGÁN, F. 2005: “Notas para un glosario de términos referentes a los sistemas defensivos de la Antigüedad”, *Salduie*, 5: 191-213.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V.M.; GALINDO SAN JOSÉ, L.; JUZGADO NAVARRO, M.; DUMAS PEÑUELAS, M. 2012: “El asentamiento fenicio de La Rebanadilla a finales del siglo IX a.C.”, en García Alfonso, E. (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010). María del Mar Escalante Aguilar in memoriam*, Sevilla: 67-85.
- SANDHAUS, D. 2013: “Hazor in the ninth and eighth centuries B.C.E.”, *Near Eastern Archaeology*, 76/2: 110-117.

- SHILOH, Y. 1987: "The casemate wall, the four room house, and early planning in the Israelite city", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 268: 3-15.
- SINCLAIR, L.A. 1954-1956: "An archaeological study of Gibeah (Tell el-Fûl)", *The Annual of the American Schools of Oriental Research*, 34-35: 1-52.
- STERN, E. 1977: "The excavation at Tell Mevorach and the late phoenician elements in the architecture of Palestine", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 225: 17-27.
- TORRES ORTIZ, M. 1998: "La cronología absoluta europea y el inicio de la colonización fenicia en Occidente. Implicaciones cronológicas en Chipre y el Próximo Oriente", *Complutum*, 9: 49-60.
- TORRES ORTIZ, M. 2008a: "Los «tiempos» de la precolonización", en Celestino Pérez, S.; Rafel i Fontanals, N. y Armada Pita, X.L. (eds.), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (Siglos XII-VII a.n.e): La Precolonización a debate*, Madrid: 59-86.
- TORRES ORTIZ, M. 2008b: "The chronology of the Late Bronze Age in western Iberia and the beginning of the phoenician colonization in the western Mediterranean", en Brandherm D. y Trachsel, M. (eds.): *A new Dawn for the Dark Age? Shiftin paradigms in Mediterranean Iron Age Chronology*, Oxford: 135-147.
- USSISHKIN, D. 2011: "Megiddo", en Master, M.D. (ed.), *The Oxford Encyclopedia of the Bible and Archaeology*, Oxford - New York: 114-126.
- USSISHKIN, D.; WOODHEAD, J. 1994: "Excavations at Tel Jezreel 1992-1993: Second preliminary report", *Levant*, 26: 1-48.
- USSISHKIN, D.; WOODHEAD, J. 1997: "Excavations at Tel Jezreel 1994-1996: Third preliminary report", *Tel Aviv*, 24/1: 6-72.
- VIEWEGER, D.; HÄSER, J. 2010: "Das «Gadara Region Project». Der *Tell Zerā'a* in den Jahren 2007 bis 2009", *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins*, 126/1: 1-28.
- VINCENT, L.H. 1937: "Les fouilles d'et-Tell = 'Aï", *Revue Biblique*, 46: 231-266.
- WRIGHT, G.R.H. 1985: *Ancient building in south Syria and Palestine*, Leiden.
- YADIN, Y. 1958: "Salomon's city wal an gate at Gezer", *Israel Exploration Journal*, 8: 80-86.
- YADIN, Y. 1963: *The art of warfare in biblical lands in the light of archaeological discovery*, London.
- YADIN, Y. 1970: "Megiddo of the kings of Israel", *Biblical Archaeologist*, 33/3: 66-96.
- YADIN, Y.; AHARONI, Y.; DUNAYEVSKY, E.; DOTHAN, T.; AMIRAN, R.; PERROT, J. 1960: *Hazor II: An account of the first season of excavations, 1956. The James A. de Rothschild Expedition at Hazor*, Jerusalem.
- YON, M. 1997: *La cité d'Ougarit sur le tell de Ras Shamra*, Paris.

COLONIAS FENICIAS, CASAS Y LA “CASA” COMO INSTITUCIÓN

MARISA RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO¹

RESUMEN

Aunque escasa y, en ocasiones, incompleta, poseemos cierta información sobre la planta y la organización interna de las casas cananeas, fenicias e israelitas del Hierro I y Hierro II. Algunas han sido definidas como “casas de pilares”, otras como “casas en planta de almohadilla” por el signo numeral. Con independencia de que existan algunas diferencias en su trazado, de que sean residencias urbanas o campestres, aristocráticas o humildes, gran número de ellas son consideradas la sede de una familia extensa y de una unidad productiva autosuficiente. Muchos de esos rasgos pueden remontarse a la Edad del Bronce y reflejan la supervivencia de rasgos tribales en sociedades urbanas.

PALABRAS CLAVE

Casas semitas, familia extensa, sociedades patrimoniales. colonias fenicias, Sociedades de Casa.

ABSTRACT

Although at times scarce or incomplete, we have some knowledge about the layout and inner organization of Iron Age I and Iron Age II Phoenician, Canaanite and Israelite houses. Some are defined as pillared houses, others as four room houses, courtyard houses or even “hash-plan houses”. Regardless some differences in their layout, in being urban or rural, aristocratic or modest, many of them are considered to be the seat of an extended family and of a self-sufficient productive unit. Most of the above mentioned features could be traced back into the Bronze Age and reflect the survival of tribal roots even in urban societies.

As much palaces as private houses combine residential and productive areas, with public and private, domestic and craft spaces coexisting under the same roof.

Even in humble houses maintenance activities share the space with workshop areas. Scholen (2001) described these societies as “patrimonial” and González Ruibal and I (2016) as “House Societies” according to Levy Strauss’s kin system (1981)

My point is that the spatial analysis of many Phoenician houses known in Central and Western Mediterranean colonies are also understandable under such a model of domestic unit of production and as a “House Society”.

¹ Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad Complutense de Madrid.
marisar.gp@ghis.ucm.es

KEY WORDS

Semite houses, extended family, patrimonial societies, Phoenician colonies, House Societies.

1. INTRODUCCIÓN

La propuesta que contienen estas líneas se inspira en los trabajos de Delgado acerca de la organización del espacio doméstico en las colonias fenicias (Delgado 2008; 2014; 2016 y Delgado *et alii* 2014), y en su crítica a las esferas separadas (*ibidem* 2016). En diversas publicaciones la autora señala la inexistencia de áreas industriales o de taller en las factorías fenicias y, por el contrario, su integración en el espacio doméstico, incluso en ocasiones, conviviendo en la misma habitación con otras actividades como las culinarias. Por ello la autora (Delgado 2016) critica la división entre esferas domésticas y especializadas y sugiere la posibilidad de que también hubiera mujeres artesanas.

A mí las observaciones de Delgado me interesan desde otro punto de vista, pues la convivencia de actividades domésticas y artesanales en el mismo espacio refleja a mi juicio, la inexistencia de una clase artesanal independiente en la sociedad fenicia. Y la razón última de ello es que la fenicia no era una sociedad de clases, sino de parentesco, en la que los artesanos dependían y formaban parte de un grupo de descendencia amplio gobernado por el cabeza de familia. Ya hace tiempo defendí, sola (Ruiz-Gálvez 2013:102-106) o conjuntamente con González Ruibal (González Ruibal y Ruiz-Gálvez 2016), que los fenicios, como los hebreos y arameos, así como sus antepasados, los cananeos, eran una “Sociedad de Casa” en el sentido de Levi-Strauss (1981), es decir, una sociedad heterárquica y no jerárquica y basada en el parentesco y no en las clases sociales. Ese tipo de institución fue definida por Stager (1985) y Faust (2012), refiriéndose a la sociedad hebrea, como “La Casa del Padre”. Schloen (2001), lo generalizó al mundo semita y la definió como “Sistema Patrimonial”. Sea cual sea el término que empleemos, esta institución se estructura en torno a la familia amplia, entendida ésta como constituida tanto por parentesco como por afinidad, y como un sistema patriarcal, doblemente patrilineal porque es bilateral, pues se puede heredar patrimonio y derechos por los patrilinajes paterno y materno, y patrilocal incluso si la residencia tiene lugar en la casa de la familia de la esposa, porque no es la residencia de la mujer, sino de su linaje paterno (Chapman 2016:68-69).

Esta institución es básicamente un sistema productivo y reproductivo que gira en torno a la creación, preservación y ampliación del patrimonio, tanto físico, como simbólico de la CASA, entendida esta tanto como un edificio físico, como sede o solar de un linaje o clan. En este sistema, desde la CASA del rey a la de las grandes familias, urbanas o rurales, todas se estructuran replicando este modelo (Schloen 2001: 252-ss), lo que delata sus orígenes tribales.

2. CASAS SEMITAS DE LA EDAD DEL HIERRO I Y HIERRO II

En el registro material esta institución se refleja en el plano de la organización del espacio, en la existencia de *compounds* o grupos de viviendas agrupadas en torno a una empalizada o valla y con áreas de trabajo común, en las que, de acuerdo con referencias bíblicas (King y Stager 2001: 4-5), habitaría el padre de familia con su mujer, hijos e hijas solteros, hijo casado con su familia y siervos y afines a la casa, todos los cuales llevan el nombre de la CASA.

En la red urbana, este modelo se traduce en una casa de grandes dimensiones, que aúna áreas de residencia y de trabajo, tanto doméstico como artesanal. No es infrecuente que a la gran casa se adhieran, formando aglomerados y auténticos barrios, otras menores, a veces por compartimentación de la casa

principal, habitadas por los parientes, afines y miembros menores de la CASA como sugiere Scholen (2001) para Ugarit. Tanto en la ciudad como en las aldeas, no es infrecuente que estas aglomeraciones den lugar a barrios donde habitan miembros del mismo linaje o clan, en ocasiones con su propia puerta de entrada y sistema defensivo (Chesson 2003: 87-90).

Es generalmente aceptado que la casa de dos pisos de la Edad del Hierro levantino, sugiere la existencia de familias extensas. No conocemos muchas viviendas fenicias estudiadas desde el punto de vista de la “Arqueología de la casa” (Parker y Foster 2012), pero hay algún ejemplo reciente de cuidadoso análisis espacial en Tel Dor (Gilboa *et alii* 2014) (Fig. 1). La casa analizada aquí se definió como cananea/fenicia porque tuvo varias fases de reconstrucción entre los siglos XII/XI y fines s. X/inicios IX a.C. (Hierro I/tránsito a Hierro II), una de las cuales, que acabó en destrucción, tiene una clara cultura material fenicia. El modelo responde a una casa rectangular, de diseño similar al signo numérico “almohadilla”, con habitaciones organizadas frecuentemente en suite en torno a un patio central al que se accede desde una antecámara, separando así la parte pública y la privada. La vivienda tuvo, además, una segunda planta a lo largo de parte al menos del edificio. El patio, semi techado, era multiuso, documentándose en él actividades de molienda, almacenamiento, de tejido, en tanto que la segunda planta en el ala oeste se interpreta, a tenor de los hallazgos, como la habitación de los hombres por la presencia de importaciones chipriotas, de vajilla de bebida, de tres frascos que contenían un líquido especiado con canela y, de algo muy propio de las sociedades de CASA: una antigüedad o reliquia. Se trata de un cuenco de basalto con grabados, datado en el Calcolítico. Otro rasgo propio de las sociedades de CASA lo constituyen las cornamentas de animales salvajes que, a modo de emblema, se ubicaban colgadas de una de las paredes de la habitación. Los excavadores (Gilboa *et alii* 2014), interpretan el edificio como la sede de una unidad de producción de una familia extensa y remontan sus raíces al mundo cananeo. (Fig. 2).



Fig. 1. Mapa de sitios mencionados en el Próximo Oriente.

El edificio 00/K-10 de Megiddo (Gadot y Yassur Landau 2006) (Figura 1 y Figura 2.1), correspondiente al Hierro I - s. XI-X BC nos proporciona un segundo ejemplo. La casa fue destruida violentamente, tal vez por un terremoto, que atrapó a todos o a parte de sus habitantes dentro. Se trata de una vivienda de nueve habitaciones organizadas en torno a un patio central abierto. A lo largo de ella se distribuyen varios tannur, todos ubicados bajo techado. Aunque hay agrupaciones de ánforas en todas las habitaciones, los autores (*ibidem* 2006) interpretan que los cuartos 77 y 51 pudieron ser almacenes debido al gran volumen de éstas recuperadas en las habitaciones mencionadas. Por toda la casa hay evidencias textiles, pero las dos concentraciones mayores se localizan en las habitaciones 45 y 51, que pudieron albergar telares. La dispersión espacial indica que se hilaba en los mismos sitios en que se preparaban alimentos. Es posible también que un taller de talla de sílex, tal vez destinado a la fabricación de dientes de hoz para labores de trilla, estuviera localizado en la parte oeste de la casa. Hay asimismo evidencia de talla de hueso dispersa por toda la casa. Por último, se recuperaron los restos de entre siete y ocho individuos, tres de ellos infantiles y entre cuatro y cinco adultos, lo que sugiere que el edificio estaba habitado por una familia amplia. Tanto el tamaño y calidad de la edificación como su ajuar doméstico sugiere gente corriente, no miembros de la élite.

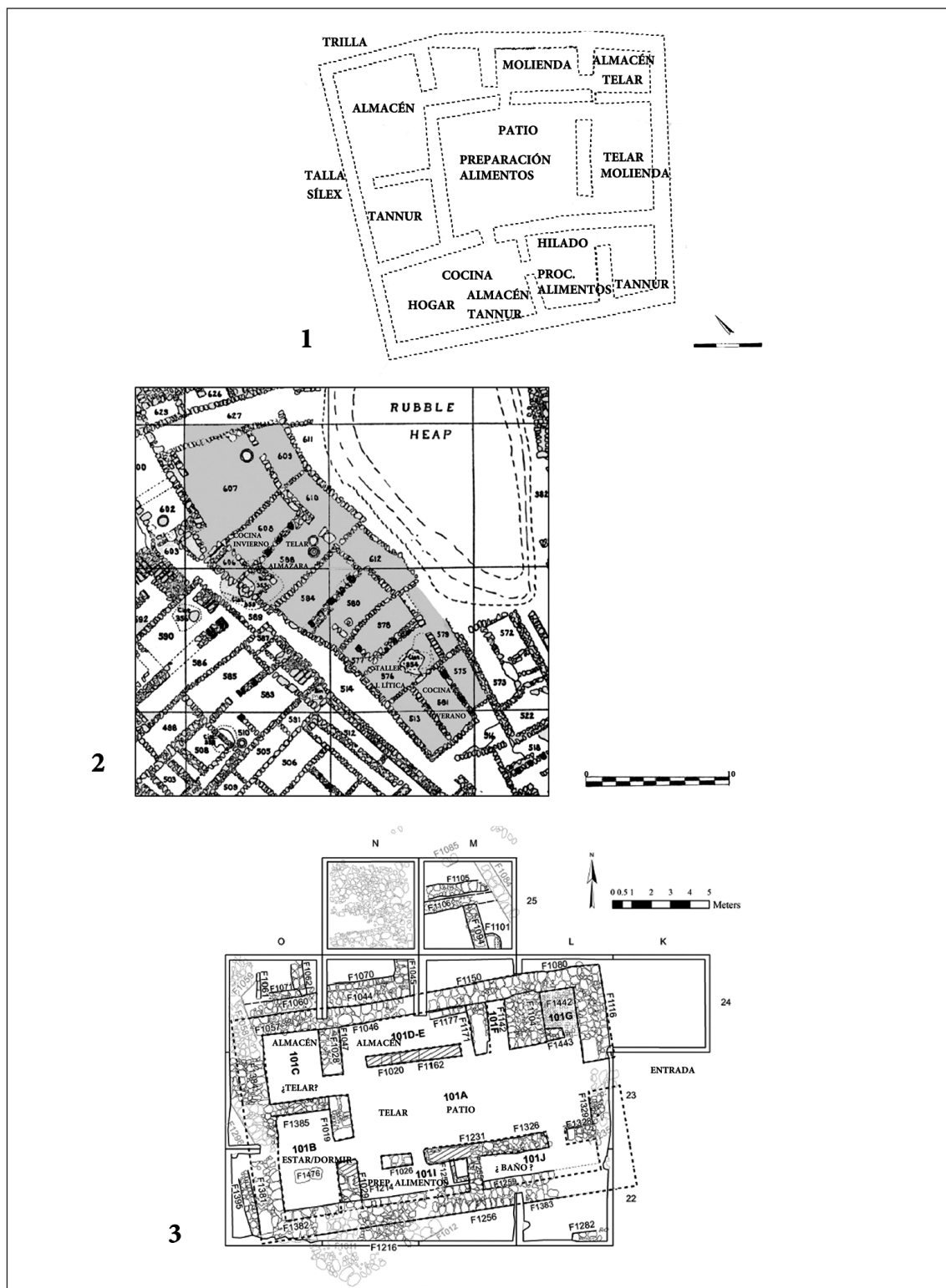


Fig. 2. Convivencia de actividades domésticas y especializadas en ámbito doméstico del Próximo Oriente. 1. Megiddo (según Gadot y Yassur Landau 2006). 2. Tell-en-Naṣbeh (según Brody 2009). 3. Tel'Eton (según Faust *et alii* 2017). Todas las figuras con modificaciones de la autora.

Un tercer ejemplo procede de Tell-en-Naşbeh, la bíblica Mizpa, a 12 km al NW de Jerusalén (Brody 2009) (Figura 1 y Figura 2.2). La trama urbana se organiza a partir de aglomeraciones o grupos de casas adosadas, que comparten muro medianero. El conjunto que el autor estudia monográficamente corresponde al Hierro II y está compuesto por cinco edificios, cada uno de tres habitaciones más dos cisternas y un silo, y que, como se dijo, en parte comparten muros medianeros y aparecen separados de otras aglomeraciones por calles. Todas las habitaciones son multifuncionales. La habitación 588 parece haber sido un taller textil además de almazara. La habitación 576 es un taller de producción de útiles de piedra y las 581 y 608 sería la cocina de verano e invierno, respectivamente.

Brody (2009) interpreta el conjunto como la sede de una familia amplia y sus afines y/o sirvientes, y recuerda una cita de Isaías (5.8), “Ay de los que añaden casas a casas y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo, siendo los únicos propietarios en medio de la tierra”, para sugerir, como ya antes Schloen (2001:336-337 y 345) en el caso de Ugarit, casas que se compartimentan o se añaden unas a otras, para albergar a los miembros de una familia amplia.

El sitio de Tel’Eton, en Judea, pertenece al Hierro II, y está datado entre los siglos X-VIII a.C. (Figura 1 y Figura 2.3). Su vida acaba violentamente, destruida por el ejército asirio, lo que ha permitido documentar in situ la vida cotidiana de sus habitantes. Allí Faust y su equipo (Faust *et alii* 2017) han analizado desde el punto de vista de la Arqueología de la casa un gran edificio situado en la parte más alta de la ciudad, excavado por completo. Presenta un espacio útil de 225 m² con entrada al E que conduce a un amplio patio, el cual articula una serie de habitaciones. El grosor de los muros indica la existencia de un segundo piso y la edificación es de calidad, con empleo de sillar. La construcción fue precedida por la deposición de una ofrenda fundacional consistente en una serie de cuencos, cálices y lámparas, sin huellas de uso, que se colocaron en la fosa de fundación de los muros. Es este un rasgo muy característico del modelo de Sociedad de Casa, en el que la CASA se considera un organismo vivo que debe ser alimentado (González Ruibal 2006; González y Ruiz-Gálvez 2016; Ruiz-Gálvez 2018).

De acuerdo con la dispersión de los hallazgos, en el piso superior se debieron llevar a cabo labores administrativas, debido a la presencia de sellos o bullae, mientras que abajo, tres telares, uno de ellos, de una segunda fase en la que el patio se compartimentó, convivían con espacios de almacén, de cocina y preparación de alimentos. La casa se modificó con el tiempo y se compartimentó, tal vez para albergar nuevos miembros de la casa. Los autores (Faust *et alii* 2017), señalan que no se trata de un edificio público sino privado, si bien, debido a la calidad de los materiales constructivos empleados sugieren que podría tratarse de la residencia del gobernador de la ciudad.

3. ESTRUCTURA HETERÁRQUICA DE LA SOCIEDAD FENICIA Y SUS ANTECEDENTES

Este modelo patrimonial, parece haber existido en el área levantina desde el Tercer Milenio BC, tal como demostró Chesson (2003) hace tiempo, y responde a una estructura sociopolítica heterárquica derivada de sus raíces tribales, en la que el poder del rey está mediatizado por las asambleas de ancianos - los cabezas de las grandes casas - y donde el modelo patrimonial de administración del reino se replica en cada gran CASA (Schloen 2001: 252 - ss). Uno de los títulos del rey de Asur en época paleobabilónica era el de gobernador, nombrado por el dios de la ciudad, Asur (Michel 2015: 173), algo típico de los sistemas patrimoniales (Schloen 2001:103 y 120-121; González y Ruiz-Gálvez 2016: 395-396), y en los textos administrativos, el rey de Asur comparte su poder con la asamblea o *ālum* de la ciudad (Michel 2015:173). Los archivos de Mari recogen también una asamblea de ancianos o *bābtum* en acadio, un término, por cierto, que describe al clan urbano y que deriva de *bābum*, puerta, y que cree Schloen que define una aglomeración de casas o barrio, cercado y con su propia puerta de acceso (Evans 1958; Schloen 2001: 287-

291). En Ebla existía también una asamblea de ancianos denominada *abba* (Liverani 1995: 176-177). También los textos de Ugarit mencionan la asamblea de ancianos (Barjamovic 2004: nota 7) y en la Biblia, el libro de Ruth (4.1-4) relata cómo Booz reúne a la asamblea de ancianos ante la puerta -del barrio – para dirimir un juicio (Monrack 2014:346).

La asamblea de sufetes fenicia, que aparece descrita ya desde inicios de la Edad del Hierro en inscripciones sobre puntas de flecha, parece responder a la existencia de cabezas de familias aristocráticas, pues Flavio Josefo relata que cuando el trono de Tiro quedó vacante entre el 564 y el 556 a.C., los sufetes gobernaron. También en el poema de Unamun se indica que el rey de Biblos convoca a la asamblea para tomar una decisión sobre la posible entrega a los shekelet de Unamun. Otras muchas menciones como la profecía de Ezequiel (27.9), se refieren a los ancianos de Biblos y en el pacto entre Baal I de Tiro y Asarhadon (681-671) se menciona la asamblea de ancianos del reino (Tsirkin 1990). Por tanto, parece que los reinos fenicios tenían, como sus precedentes cananeos y medio-mesopotámicos, una estructura heterárquica en la que el rey era apenas un “*primus inter pares*”. Mi idea por tanto es que esa organización política y esa estructura social, es decir, LA CASA, es la que caracterizaba a la sociedad fenicia y es la que trasladaron a sus colonias.

La tabilla RS 11.857, recoge el listado de 29 cabezas de familia de Ugarit, sus esposas, hijos y siervos, viviendo a fines de la Edad del Bronce, en la “Ciudad de Alashiya” y, Negbi (2005:12) atribuye a estos comerciantes ugaríticos, las tumbas de sillar y el templo llamado “Edificio de las columnas”, del denominado barrio de los artesanos de Enkomi en Chipre. Entre los miembros de la familia y siervos, esto es, entre los afines, hay que incluir, probablemente, a los artesanos, pues en las grandes casas de Ugarit, hay talleres de diversos tipos, entre ellos, metalúrgicos en la planta baja.

Cierto es que en lugares más alejados de la metrópolis de origen de los comerciantes, es menos frecuente que emigren todos los miembros de la CASA, pero incluso en tales casos, textos como los del del *karum* asirio de Kanesh, estudiados por Palfi (citado en Kool 2012:21) señalan:

- 1º Que los nombres de los comerciantes asirios parecen corresponder a unas pocas familias influyentes (Kool 2012).
- 2º Que, aunque no son frecuentes, sí hay referencias a esposas asirias con sus hijos que viajan a Kanesh (Stein 2008: 34), a pesar de que, en muchos otros casos, ella permanece en Asur y el comerciante asirio toma una segunda esposa anatolia.
- 3º Que, aunque los archivos asirios de Kanesh son de índole comercial y por ello, hablan fundamentalmente de transacciones mercantiles, sí hay referencias en ellos a sirvientes asirios viviendo en el *karum* de Kanesh. Michel (2015) prefiere llamarlos empleados y yo los considero afines a la CASA. Entre ellos, se mencionan con su nombre asirio a herreros y metalurgos, esto es, artesanos, en al menos 5 casos. Asimismo se citan escribas y fabricantes de bolsas de cuero de nombre asirio y, en un caso, un lapidario, que Michel (2015) considera, debe tratarse de un tallador de sellos.

El consenso general actual es que el comercio paleoasirio de Kanesh parece haber estado en manos privadas y el rey, recibía tributos por sus gestiones, amén de cobrar peajes (Kool 2012:21).

4. ESTRUCTURA SOCIAL Y ESPACIAL DE LAS COLONIAS FENICIAS DE OCCIDENTE

No hay razones para pensar que el caso fenicio fuera diferente. Esto es, que la aventura comercial estaría encabezada, tal vez como en Kanesh, por miembros jóvenes de la CASA con sus afines, entre ellos, los artesanos.

La construcción de sillar del muro de Cabezo de San Pedro en Huelva (Ruiz Mata *et alii* 1981), de los hipogeos de la primera generación de comerciantes de Trayamar (Schubart y Niemeyer 1976), o construcciones monumentales como el llamado almacén C de Toscanos, los de Illeta dels Banyets y otros estudiados por Fernando Prados (2010), revelan la existencia de “arquitectos y albañiles” levantinos en las colonias (Fig. 3).

Un buen ejemplo en las colonias, de convivencia de actividades domésticas e industriales bajo el mismo techo es el de la casa 2 del Cerro del Villar, donde un taller metalúrgico ocupa una de las habitaciones del edificio (Delgado *et alii* 2014) (Fig. 3 y Fig. 4.1).

El Teatro Cómico de Cádiz nos ofrece nuevos ejemplos, con viviendas modestas, de muros medianeros comunes y un taller de alfarería ubicado en una de ellas, amén de otras actividades administrativas, evidenciadas por la presencia de crétulas y de ponderales, igualmente en contexto domésticos (Gener *et alii* 2014) (Fig. 3 y Fig. 4.2).

Un último ejemplo lo proporciona Sa Caleta (Ramón 2007) (Fig. 3 y Fig. 4.3). Prácticamente todos los espacios poseen evidencias de procesado de galena argentífera, conviviendo en muchos de ellos, con labores domésticas. Especial interés revisten los llamados “ámbitos VII-XIII”, que combinan actividades domésticas y de procesado de galena argentífera, y el ámbito XV, que es interpretado como un taller de forja de hierro. En otros, como el ámbito XX conviven actividades de hilado y tintado con el procesado de galena y con la preparación de alimentos. Otros muchos ámbitos replican esa multiplicidad de actividades artesanales y domésticas compartiendo el mismo espacio. Ramón (2007) interpreta Sa Caleta como la instalación de una comunidad formada por familias sin claras diferencias sociales, donde las actividades, especializadas y cotidianas, se entremezclan.

Fuera de la Península Ibérica, Prados (2014:23-30) recoge ese mismo modelo de casa-taller y de viviendas adosadas en la Cartago fenicia y púnica.

Recuerdo, por último, que no existen áreas industriales en la colonia del Cerro del Villar y que la cerámica, de acuerdo con Delgado (2011:24) se producía en masa en el lugar, pero no segregada del área doméstica, como igualmente ocurre en Kuass y como hemos visto en el ejemplo del Teatro Cómico. Tampoco hay claras evidencias de un área industrial separada del espacio doméstico en el caso de la siderurgia de Morro de Mezquitilla (Schubart 1983: 63; 1999: 244) (Fig. 3).

5. CONCLUSIONES

En definitiva, creo haber demostrado que el modelo de organización de CASA propia de las sociedades semitas y, entre ellas, de la fenicia, se traslada a Occidente, y que miembros de las grandes CASAS, quizá los hijos más jóvenes como en Kanesh, con su familia y/o servidores y afines, entre ellos, los artesanos de la CASA, se trasladaron a Occidente y pudieron residir en edificios como el C de Toscanos o los de Illeta dels Banyet, que Fernando Prados (2010) interpreta como vivienda aristocrática, con la vivienda arriba y la zona de almacén, abajo, controlando a los habitantes de colonia, y, tal vez otras subsidiarias.



Fig. 3. Mapa de sitios mencionados en España.

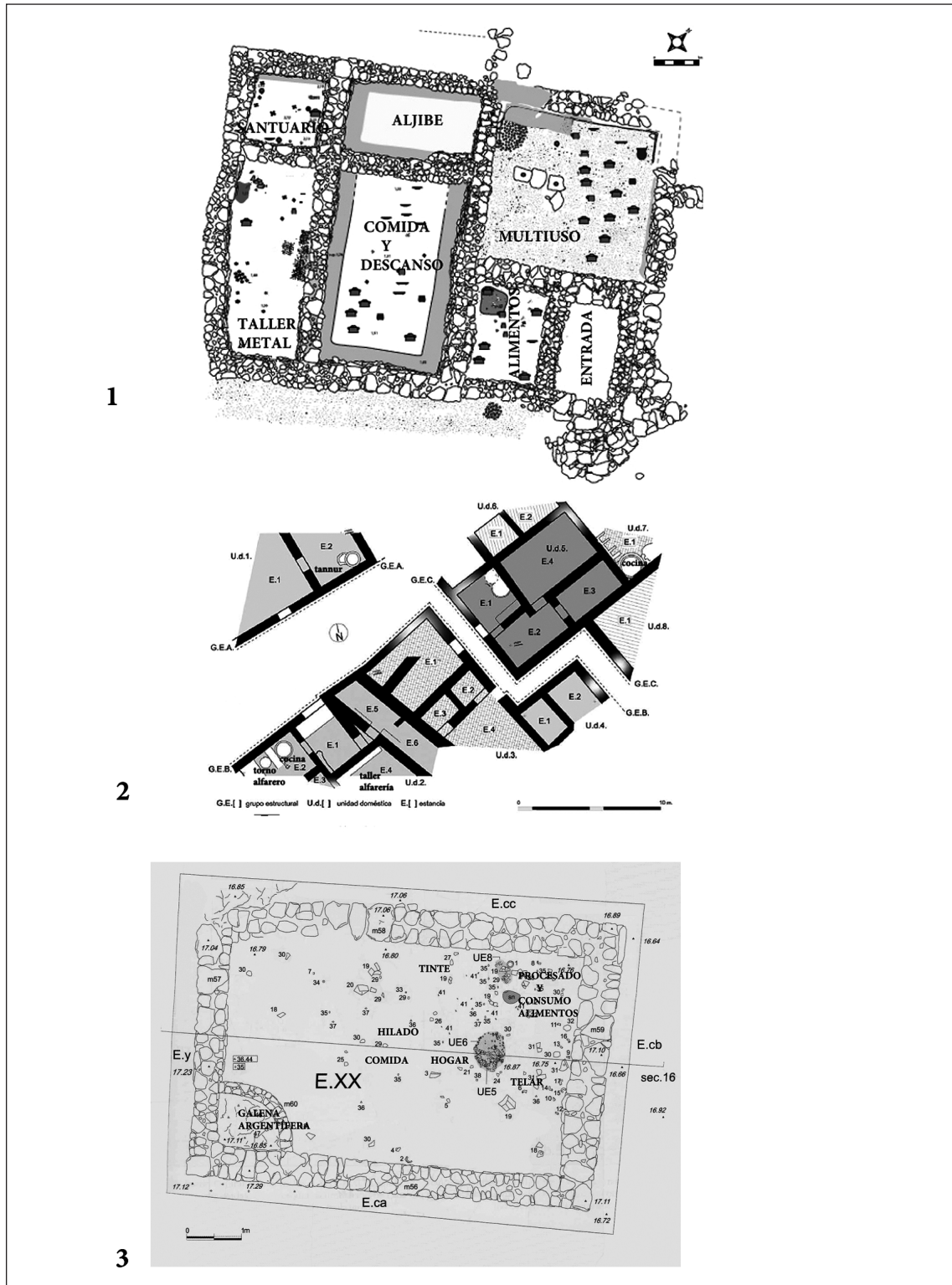


Fig. 4. Convivencia de actividades domésticas y especializadas en ámbito doméstico en colonias fenicias de Occidente. 1. Cerro del Villar (Málaga) (según Delgado *et alii* 2014). 2. Teatro Cómico (Cádiz) (según Gener *et alii* 2014). 3. Sa Caleta, (Ibiza) (según Ramón 2007). Todas las figuras con modificaciones de la autora.

6. EPÍLOGO

Diana Balboa, que asistió a la presentación de este texto en Mérida el pasado Octubre, me recuerda que, a la muerte de Aníbal, éste y su linaje fueron condenados a la “damnatio memoria”. Como cuenta Nepote, (Hann. 7, 6-7), sus bienes pasaron a ser públicos y su casa fue arrasada hasta los cimientos. Asimismo Livio (XXX,20) refiere del mismo personaje que “trajo la ruina a su casa”. Agradezco a Diana ambos ejemplos del significado de la CASA como solar del prestigio y la memoria de un linaje.

BIBLIOGRAFÍA

- BARJAMOVIC, G. 2004: “Civic Institutions and self-government in Southern Mesopotamia in the mid-first Millennium B.C.”, en Dercksen, J. G. (ed): *Assyria and beyond: Studies presented to Mogens Trolle Larsen (PIHANS 100)*, Leiden, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten: 47-98.
- BRODY, A. J. 2009: “Those who add House to House”. Household Archaeology and the use of Domestic Space in an Iron II Residential Compound at Tell-en- Naşbeh, en Schloen, J. D. (ed): *Exploring the Long Durée: Essays in Honour of Lawrence Stager*. Winnona Lake, Indiana:45-56.
- CHAPMAN, C.R. 2016: *The house of the Mother. The social roles of maternal kin in biblical Hebrew narrative and poetry*, Yale.
- CHESSON, M.S. 2003: “ Household, houses, neighborhoods and corporate villages: Modelling the Early Bronze Age as a house society”, *Journal of Mediterranean Archaeology*, 16 (1): 79-102.
- DELGADO, A. 2008: “Alimentos, poder e identidad en las comunidades fenicias occidentales”, *CPAG*, 18: 163-188.
- DELGADO, A. 2011: “La producción de cerámica fenicia en el extremo occidente: Hornos de alfar, talleres e industrias domésticas en los enclaves coloniales de la Andalucía mediterránea (siglos VIII-VI a.C.)”, en Costa, B.; Fernández, J. H. (eds), *Yöserim: La producción alfarera fenicio-púnica en Occidente*, Ibiza: 9-47.
- DELGADO, A. 2014: “Cultura material, etnicidad y contacto cultural en la arqueología tartésica”, en García Alfonso, E. (ed.): *Movilidad, Contacto y Cambio, II Congreso de Prehistoria de Andalucía*, Sevilla: 279-291.
- DELGADO, A. 2016: “Producción artesanal y trabajo femenino en las comunidades fenicias occidentales: una mirada crítica a la teoría de las esferas separadas”, en Delgado, A.; Picazo, M. (eds): *Los trabajos de las mujeres en el mundo antiguo. Cuidado y mantenimiento de la vida*, Tarragona: 67-161.
- DELGADO, A.; FERRER, M.; GARCÍA, A.; LÓPEZ, M.; MARTORELL, M.; SCIORTINO, G. 2014: “Arquitectura doméstica en El Cerro del Villar: uso y función del espacio en el edificio 2”, en Arruda, A. M. (ed): *Fenicios e Púnicos por terra e por mar. Actas do VI Congresso Internacional de Estudos Fenicios e Punicos*, Lisboa: 338-344.
- EVANS, G. 1958: “Ancient Mesopotamian Assemblies”, *Journal of the American Oriental Society*, 78 (1): 1-11.
- FAUST, A. 2012: *The Archaeology of the Israelite Society in Iron Age II*, Indiana.
- FAUST, A.; KATZ, A.; SAPIR, Y.; AVRAHAM, A.; MARDER, O.; BAR-OZ, G.; WEISS, E.; AUMAN-CHAZAN, CH.; HARTMANN-SHENKMAN, A.; SADIEL, T.; VILNAY, O.; TSESARKY, M.; SARAH, P.; ACKERMANN, O. 2017: “The birth, life and death of an Iron Age house at Tel’eton, Israel”, *Levant*, 49 (2): 136-173.
- GADOT, Y.; YASUR-LANDAU, A. 2006: “Beyond finds: Reconstructing life in the courtyard Building of the Level K-4, en Finkelstein, I.; Ussishkin, D.; Halpern, B. (eds), *Meggido IV. The 1998-2002 Seasons*, Tel Aviv, 2 vols.: 583-600.
- GENER, J. M^a.; NAVARRO, M-A.; PAJUELO, M.; TORRES, M.; LÓPEZ, E. 2014: “Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: El yacimiento de “El Teatro Cómico” de Cádiz, en Botto, M. (ed), *Los fenicios en la bahía de Cádiz*, Pisa-Roma: 14-50.

- GILBOA, A.; SHARON, I.; ZORN, J.R. 2014: "An Iron Age I Canaanite/Phoenician courtyard House at Tel Dor: A Comparative Architectural and Functional Analysis", *BASOR*, 372: 39-80.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A.; RUIZ-GÁLVEZ, M. 2016: "House Societies in the Ancient Mediterranean", *Journal of World Prehistory*, 29: 383-437.
- KING, PH. J.; STAGER, L.E. 2001: *Life in the Biblical Israel*, Louisville.
- KOOL, J. 2012: *The Old Assyrian Trade Network from an Archaeological Perspective*. Leiden, Universiteit Leiden.
- LEVI-STRAUSS, C. 1981: *La vía de las máscaras*, Méjico.
- LIVERANI, M. 1995: *El Antiguo Oriente. Historia, Sociedad y Economía*, Barcelona.
- MICHEL, C. 2015: "Were there only merchants at Aššur and Kanešh. Overview of professions attested in Old Sssyrian sources", en Erol, H.; Çayır, M. (eds), *Studies in Honour of Cahit Gimbatti*, Ankara: 171-184.
- MOMRACK, K. 2014: "Ancient Near Eastern polities and the Greek polis:secondary states, structural similarities and the problema of diffusion", en Geller, M. J. (ed.), *Melammu. The Ancient World in an Age of Globalization*, Berlin:341-357.
- NEGBI, O. 2005: "Urbanism in Late Bronze Age Cyprus: LCII in retrospect", *BASOR*, 337: 1-45.
- PARKER, B. J.; FOSTER, C. P. (Eds.) 2012: *New Perspectives on Household Archaeology*, Indiana.
- PRADOS, F. 2010: "Una propuesta de caracterización delas llamadas Regiae ibéricas. Comercio, religión y control territorial a partir de un modelo arquitectónico", *Lucentvm*, XXIX: 57-80.
- PRADOS, F. 2014: "El espacio doméstico en el área de Cartago. Arquitectura y sociedad ante la conquista romana", en Costa, B.; Fernández, J. H. (eds.), *Arquitectura urbana y espacio doméstico en las sociedades fenicio-púnicas*, Ibiza: 9-39.
- RAMÓN, J. 2007: *Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de Sa Caleta, (Ibiza)*. Caudernos de Arqueología Mediterránea 16.
- RUIZ, D.; BLÁZQUEZ, J. M^a; MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. 1981: "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva).Campana de 1978", *Huelva Arqueológica*, V: 149-316.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. 2013: *Con el fenicio en los talones. Los inicios de la Edad del Hierro en la cuenca del Mediterráneo*, Barcelona.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. 2018: "Sociedad de clase o ¿Sociedad de Casa? Reflexiones sobre la estructura social de los pueblos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica", en Rodríguez, A.; Pavón, I.; Duque, D. (eds.), *Más Allá de las Casas*, Cáceres: 13-40.
- SCHUBART, H. 1999: "La forja fenicia del hierro en el Morro de Mezquitilla", en González, A. (coord.), *La cerámica fenicia en Occidente*, Alicante: 241-256.
- SCHUBART, H. 1983: " El asentamiento fenicio del s. VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)", *Aula Orientalis*, 1-2: 59-84.
- SCHUBART, H.; NIEMEYER, H-G. 1976: *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del rio Algarrobo*, E.A.E. 90, Madrid.
- SCHLOEN, J. D. 2001: *The House of the Father as Fact and Symbol: Patrimonialism in Ugarit and teh Ancient Near East*. Indiana.
- STAGER, I.E. 1985: "The Archaeology of Family in Ancient Israel", *BASOR*, 260: 1-35.
- STEIN, G. 2008: "Theoretical model for political economy and social identity in the Old Assyrian colonies", *Tüba-Ar*, XI: 25-40.
- TSIRKIN, Y.B. 1990: "Socio-political structure of Phoenicia", *Gerion*, 8: 29-44.

LA COMPLEJIDAD URBANÍSTICA DE TEJADA LA VIEJA (ESCACENA DEL CAMPO, HUELVA) A PARTIR DE LAS ÚLTIMAS INTERVENCIONES¹

CLARA TOSCANO PÉREZ²
JUAN M. CAMPOS CARRASCO³

RESUMEN

Se presentan las más recientes novedades arrojadas por las últimas intervenciones llevadas a cabo en el asentamiento de Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva) por el grupo de investigación "Vrbanitas. Arqueología y Patrimonio" de la Universidad de Huelva.

Dentro de un ambicioso proyecto de puesta en valor que se está desarrollando en la actualidad, se ha efectuado una prospección geofísica que cubre un total de 2 Ha, repartidas en diversos puntos del yacimiento, incluso en zonas donde no se había realizado previamente ningún tipo de intervención arqueológica. Los resultados preliminares muestran una importante actividad urbanística que se extiende a zonas de las que no teníamos noticias.

PALABRAS CLAVE

Urbanismo, Prospección geofísica, Suroeste Península Ibérica, Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva).

ABSTRACT

This paper shows the most recent developments through the newest archeological interventions carried out in the settlement of Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva) by the research group "Vrbanitas. Arqueología y Patrimonio" of the University of Huelva.

Within an ambitious project of valorization that is being developed at present, a geophysical prospecting has been carried out that covers a total of 2 Ha, distributed in diverse points, even in areas where no type of archaeological intervention. The preliminary results show an important urban activity that extends to areas of which we had no news.

¹ Esta publicación se adscribe al Proyecto de Excelencia de la Junta de Andalucía "Ciudades Romanas de la Bética. CORPVS VRBIVM BAETICARVM (I) (CVB)" (Código HUM2062) y al Proyecto de I+D+I del Programa Operativo FEDER Andalucía 2014-2020, "Ciudades Romanas de la Bética. Corpus Urbium Baeticarum II" (CVB II)

² CIPHON. Universidad de Huelva. clara.toscano@dhis1.uhu.es

³ CIPHON. Universidad de Huelva. campos@uhu.com

KEYWORDS

Town planning, Geofisical prospection, Southwest of the Iberian Peninsula, Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva)

1. EL *OPPIDUM* DE TEJADA LA VIEJA (Fig. 1)

El yacimiento de Tejada la Vieja, en Escacena del Campo (Huelva), supone uno de los máximos referentes de la Edad de Hierro del suroeste peninsular. El hecho de no contar con fases posteriores superpuestas lo convierten, además, en una perfecta ventana al urbanismo protohistórico y un óptimo modelo para abordar el tipo y nivel de relación con el elemento oriental, así como su evolución a lo largo de los cinco siglos de vida del lugar.

La meseta que domina este *oppidum*, a 160 m s.n.m., se encuentra a caballo entre la Sierra y la Tierra Llana de Huelva, ocupando una superficie de 6'4 hectáreas⁴.

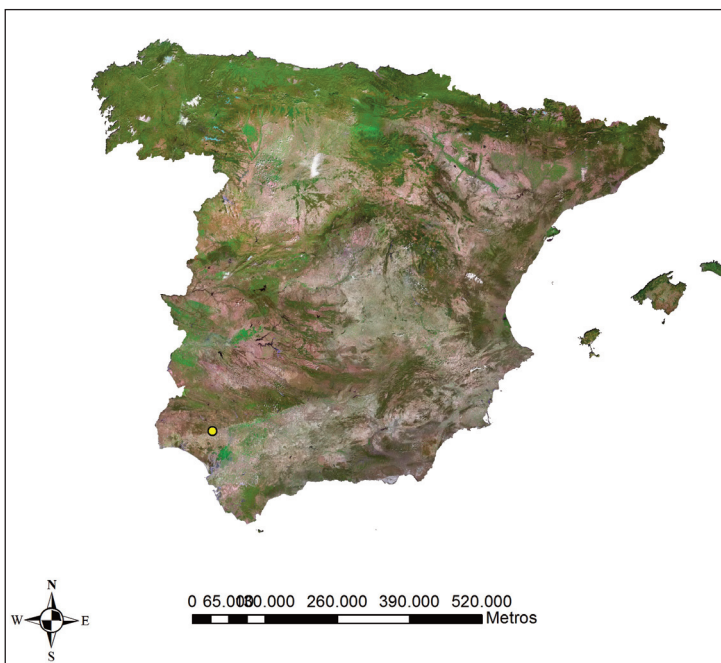


Fig. 1. Ubicación de Tejada la Vieja.

En cuanto a su ubicación espacial, está bien comunicado con el Guadalquivir y con la costa a través de vía fluvial, al igual que por vía terrestre con Berrocal y Riotinto, enlazando la Tierra Llana con la Sierra onubense al atravesar la Pata del Caballo por el paso de La Garganta.

El establecimiento en dicha meseta se encuentra, además, relacionado con la obtención de agua, pues cuenta con un rico manantial en sus alrededores, así como del arroyo Barbacena, que lo rodea. Igualmente, a medio camino entre la ciudad y su homónima hay dos manantiales con tal cantidad de agua que incluso abastecieron posteriormente el acueducto de la ciudad romana de Itálica.

En la década de los '70 se realizaron las primeras actuaciones arqueológicas en el yacimiento, dentro del Proyecto Arqueometalúrgico de Huelva, encabezado por A. Blanco y B. Rothenberg. Antes de proceder a las excavaciones llevaron a cabo una prospección en la que recogió material cerámico fenicio, púnico e "ibérico" (Blanco y Rothenberg 1981: 229).

⁴ Esta superficie se corresponde con el área protegida como Bien de Interés Cultural. Por el contrario, la delimitación que nosotros proponemos coincide con los límites que propusieron sus primeros excavadores, quienes reconocían una superficie amurallada de 10'42 ha, pues incluye un sector al norte del área protegida actualmente (Blanco y Rothenberg, 1981: 229).

Las excavaciones efectuadas en 1974-1975 se centraron en dos zonas fundamentalmente: una correspondiente al lado sur de la muralla y otra interpretada como de almacenes ubicada en las inmediaciones, unos metros al nordeste de la primera.

Ya en esta intervención se determina que la zona de murallas debe de bordear la loma amesetada, con torres ubicadas en puntos clave que los autores consideran que tendrían forma circular, pese a que no había sido excavada ninguna, simplemente por la huella topográfica que quedaba. Los accesos, que se suponen tienen que ser cuatro, deberían de emplazarse en el área occidental, haciendo entrada por el noroeste en la zona más cercana al camino Pata del Caballo y salida por el suroeste, así como otra entrada en la vaguada al norte que llevaría al manantial del que se nutre la población, mientras que el último de los accesos se encontraría en el lado sur, concretamente en el punto donde se produce un cambio de cota que hace la ladera más suave y el acceso más sencillo (Blanco y Rothenberg 1981: 236-237).

En los años '80 del pasado siglo, el Servicio de Arqueología de la Diputación de Huelva emprendió el estudio del *oppidum*, llevando a cabo 7 campañas de excavación arqueológica y adquiriendo el lugar en 1984⁵.

Con la información obtenida gracias a las intervenciones arqueológicas efectuadas, los excavadores proponen una división de la vida de la ciudad en 3 fases. La primera, que va desde fines del s. IX a.C. hasta fines del VII a.C., se trata de la primera ocupación del lugar y la construcción de la muralla, el elemento más destacable de este *oppidum*, con una altura máxima conservada de 3 m (Fernández y Rufete 1986: 194; Fernández Jurado 1989:155; Fernández y García 1989: 109-116).

Donde no parece que haya dudas es en el momento de mayor auge del lugar, desde fines del VII hasta mediados del VI a.C., cuando se constata la mayor actividad urbanística, coincidente con un incremento de la actividad comercial. A esta fase corresponde la construcción de grandes edificios públicos, de la trama urbanística de la ciudad y de estructuras de carácter industrial que evidencia movimientos económicos de amplio espectro, centrados en la redistribución de los minerales traídos de la cuenca minera onubense (Fernández Jurado 1989: 158-162).

La última fase de vida del lugar se caracteriza por una recesión aunque no una quiebra con respecto al mundo anterior, del que es heredero directo (Fernández Jurado 1989: 162-167; 1991a: 169-ss; 1991b: 55-ss; 1993: 136-137; 2003: 44).

2. URBANISMO (Figs. 2 y 3)

En cuanto al urbanismo, contamos con la planta de 1 Ha de la última fase de ocupación del *oppidum*, donde se aprecia un complejo entramado urbano donde las estancias yuxtapuestas conforman manzanas, caracterizadas por la ortogonalidad lo que facilitaba la compartimentación y ampliación de los espacios. Asimismo, permite el uso de materiales más resistentes, que en el caso de Tejada la Vieja se reducen a pizarras paleozoicas de la zona, caliza del mismo cerro en el que se asienta el poblado, así como tierra y cal.

⁵ La bibliografía generada gracias a dichas campañas es abundante: Fernández Jurado 1986; 1987a: 1987b; 1987c; 1989a; 1989b; 1990a; 1990b; 1991a; 1991b; 1993a; 1993b; 1994; 1995; 2000; 2002; 2003; Fernández y Cabrera 1989; Fernández y García 1989a; 1989b; 2001; Fernández y Rufete 1986a; 1986b; 1988; Fernández *et alii* 1990; 1991; 1992; 1993; García Rincón 1989; García Sanz 1989; 2010; García y Fernández 2000; García y Rufete 1995; García *et alii* 2001; Arribas *et alii* 1989; Calderón *et alii* 1989; Lamela y Martínez 1989; Moreno Nuño 1989; Rovira *et alii* 1989; Rufete Tomico 1989; 1999.

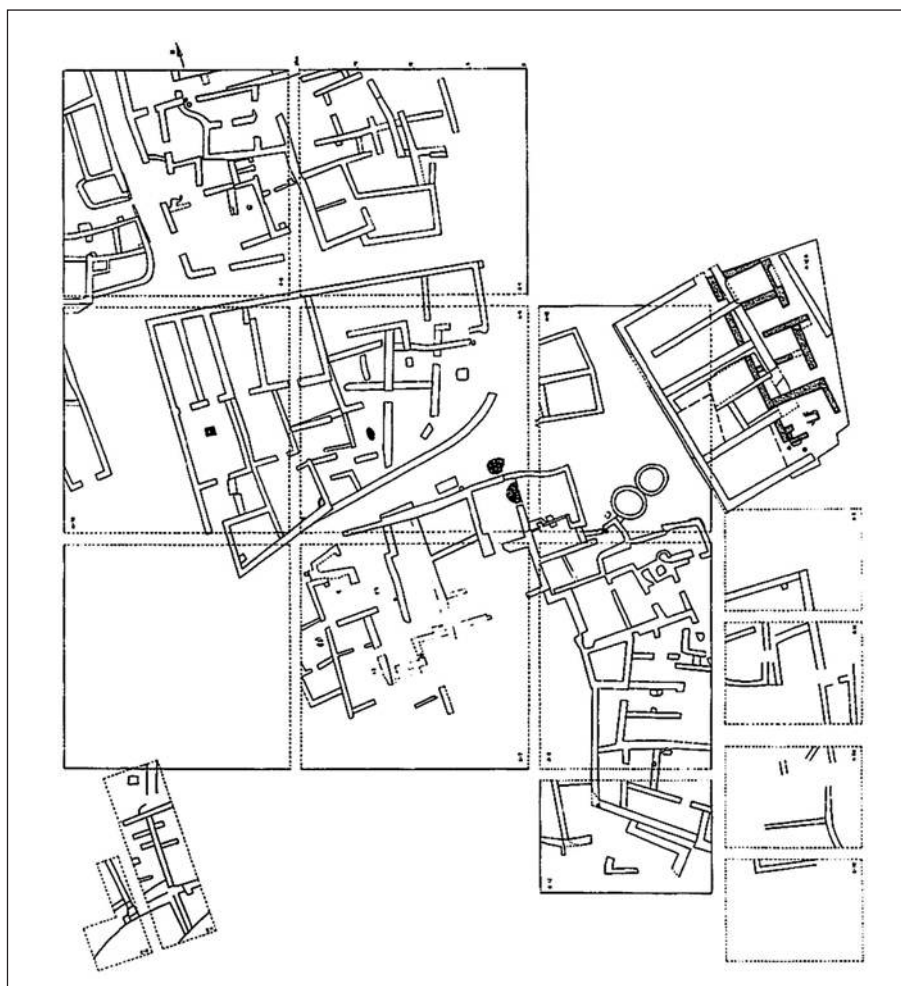


Fig. 2. Planta del área excavada (Fernández Jurado 1989: fig. 30).



Fig. 3. Imagen aérea donde se aprecia el urbanismo.

Las dimensiones de las estancias son muy variables, lo que indica los diferentes usos para los que estaban destinadas. Contamos en Tejada la Vieja con estancias interpretadas como viviendas, áreas industriales, tahonas, almacenes, edificios públicos y religiosos, así como espacios abiertos como plazas y calles (Toscano-Pérez 2016; 2019a; 2019b).

El sistema de construcción general consistía en un primer acondicionamiento del terreno que podía incluir la nivelación del mismo con tierra y/o escombros para inmediatamente después preparar la planta del edificio mediante estacas de madera y cuerdas. La mayoría de las veces los muros se asentaban directamente, sin fosa de cimentación, como máximo se enterraba una primera hilada del zócalo de piedra.

La técnica constructiva de los muros consiste en zócalo de piedra de alrededor de 1 m de altura y entre 40 y 60 cm de ancho, así como alzado de adobes. Los mampuestos del zócalo suelen estar sin trabajar o ligeramente trabajados en la cara vista, colocados horizontalmente y trabados con argamasa o barro. Como singularidad, se aprecia el empleo puntual de bloques de escoria como material constructivo. Una vez levantados los muros, eran revestidos con varias capas de arcilla para que así quedaran protegidos tanto del fuego como de las inclemencias meteorológicas.

A las estancias se accede a través de vanos que solían ubicarse en el lado de menores dimensiones, próximo al ángulo para así evitar que se debilitara el muro. Posiblemente los edificios contaban con huecos a modo de ventanas.

Las cubiertas, que serían planas con una leve inclinación para favorecer la evacuación del agua, estarían construidas con elementos vegetales a los que se aplicaba una capa de barro para su protección. En algunas de las estancias se ha podido documentar la existencia de pavimentos, la mayoría de las veces hechos de tierra batida, normalmente de color rojizo, aunque algunos espacios se pavimentaron con lajas de pizarra.

3. TRABAJOS ACTUALES

Hubo que esperar al año 2015 para que los trabajos en el yacimiento se reanudaran, como consecuencia de la firma, el 18 de abril de 2013, del convenio entre Diputación Provincial de Huelva y la Universidad de Huelva, por el que se cede, de manera temporal, el uso del terreno y con él las obligaciones inherentes a este Bien de Interés Cultural (en adelante BIC).

Así, el 4 de Mayo de 2015 nos fue autorizada al Grupo de Investigación “Vrbanitas. Arqueología y Patrimonio” la “Actividad arqueológica puntual consistente en labores de consolidación, restauración y restitución arqueológica en Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva)”, centrada en labores de limpieza y consolidación de las estructuras que habían sido exhumadas en las campañas de excavación llevadas a cabo por el Servicio de Arqueología de la Diputación de Huelva, de manera que se devolviera el lugar al estado en el que se encontraba tras la última campaña de excavación (Toscano Pérez 2017).

Dentro del siguiente proyecto, denominado “Actividad Arqueológica Preventiva de Consolidación y Puesta en Valor del Yacimiento Arqueológico de Tejada la Vieja en Escacena del Campo (Huelva)”, con objeto de facilitar el mantenimiento y la visita al yacimiento, se propuso la adecuación de los restos mediante soluciones no agresivas, reversibles y de mínimo impacto: colocación de geotextil y aplicación de gravas de diferentes colores en función de un código creado para tal fin. Asimismo, dentro de este proyecto se llevó a cabo la combinación de prospección geofísica con una prospección superficial intensiva de cobertura total y recogida de materiales (Toscano Pérez 2018).

La elección de la metodología anterior se debe a que al contar con 1 Ha de superficie excavada de la última fase de vida del lugar, resultaba clave conocer el resto de la trama urbana del *oppidum*, para lo que la herramienta elegida fue la prospección geofísica, que nos ha ofrecido la planta de las estructuras soterradas (Fig. 4).

Para la prospección geofísica con georradar, la cual ha sido desarrollada por la empresa Eastern-Atlas, se ha usado un Georadar bicanal Sir System 20 con antenas de frecuencia de 500 MHz y cuyos resultados se visualizan por cortes horizontales en tres capas de profundidades aproximadas: entre 30 y 60 cm; entre 60 y 90 cm; y entre 90 y 120 cm.

Los datos constatados de la prospección geofísica han ofrecido una serie de resultados positivos en los diferentes sectores. En este sentido, las buenas condiciones del terreno han permitido conocer una buena cantidad de estructuras que permiten confirmar la hipótesis del urbanismo en toda la meseta que rodea la muralla, con mayor concentración en su zona más elevada, donde se aprecia un amplio espacio contiguo a las excavaciones previas, definiendo un complejo conjunto urbano. Atendiendo a las cotas de profundidad de los datos, con mejor definición entre 0.3 y 0.9 m de profundidad, se han atribuido los conjuntos de construcciones detectados a la continuidad de la última fase de edificaciones del yacimiento, fechada sobre los siglos VI y IV a.C.

La totalidad del área excavada junto a los resultados de la prospección geofísica viene a sumar un total de 3 Ha con una densidad urbana importante, donde predomina la agrupación en manzanas, divididas por calles y plazas (Fig. 5).

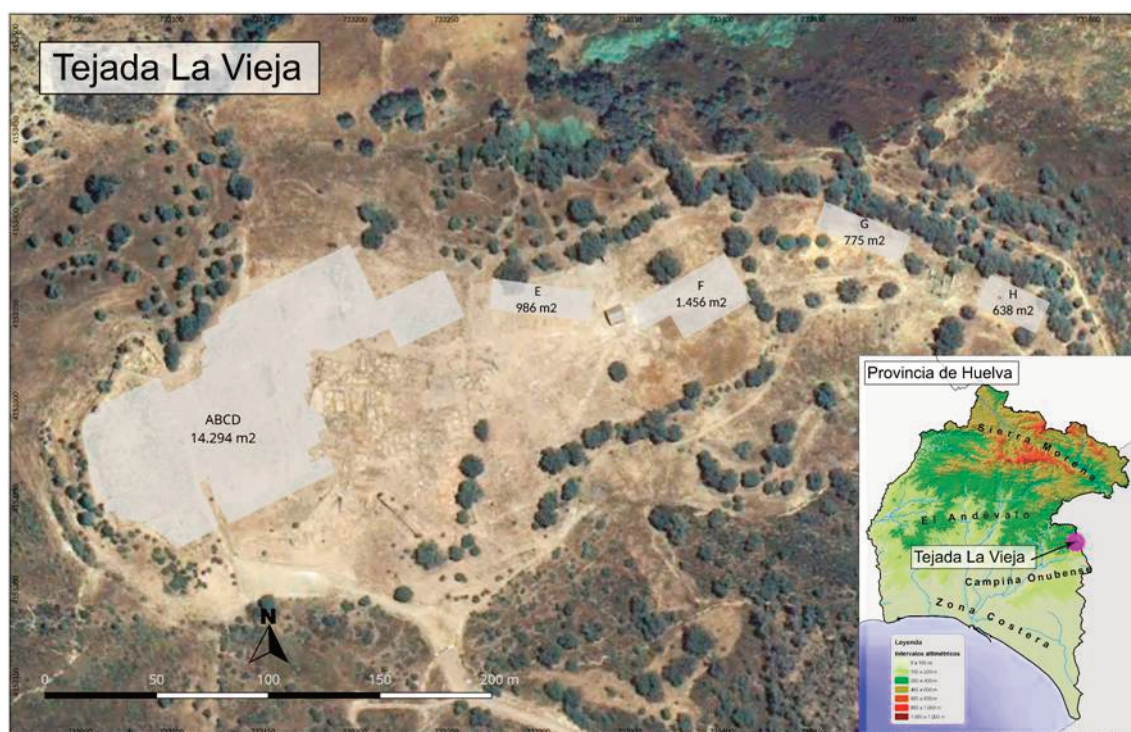


Fig. 4. Áreas prospectadas.

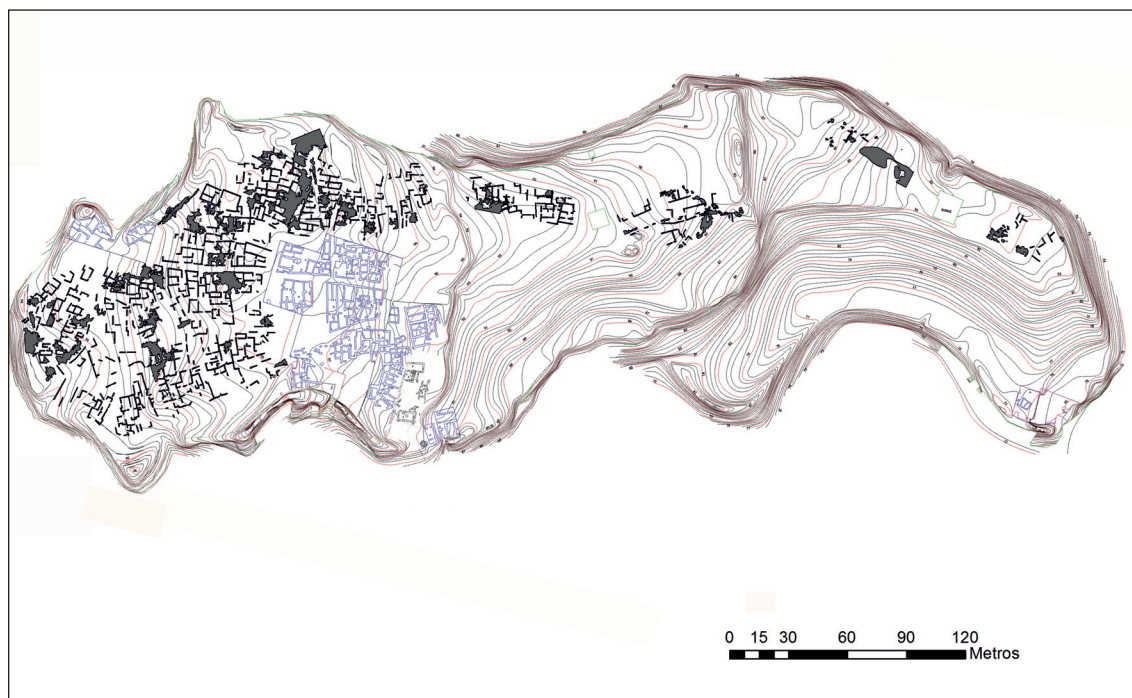


Fig. 5. Resultados geofísica y área excavada junto a curvas de nivel.

La zonificación propuesta en la interpretación de los datos ha puesto de relieve una compleja distribución urbana, con diferencias significativas en su estructura interna, extensiones de las divisiones interiores y sistemas de orientación dominantes.

En la zona más elevada de la meseta se aprecia una mayor concentración urbana, donde además se constata una relativa disposición radial de algunas de las diferentes estructuras, más acusada cuanto más cerca de la muralla.

Asimismo, los resultados obtenidos en las otras cotas de la meseta han resultado ser sorprendentes, pese a no ser tan llamativos, pues tienen un alto valor científico y patrimonial en tanto proceden de una zona en la que nunca antes se había llevado a cabo ninguna actividad arqueológica y que resultaba, por tanto, desconocida a todos los niveles. Así, las áreas E y F han permitido describir nuevas estructuras arquitectónicas con patrones similares a los hallados en la parte central del cerro.

Las áreas G y H, por su parte, han ofrecido datos de menor relevancia que no permite atribuir los elementos detectados como una simple continuidad de la trama urbana, aunque en ambos casos se han definido estructuras claramente atribuibles a muros.

La geofísica ha sido complementada con una prospección superficial intensiva de cobertura total con recogida de materiales, los cuales han sido georreferenciados con un dispositivo GPS.

La mayor concentración en cuanto a cronología se corresponde con el siglo V a.C., lo cual es lógico, pues la última fase constructiva de la ciudad se remonta a este momento. La cerámica acopiada tras la prospección supone más de la mitad de todo el material reunido, de la que el 98% está hecha a torno, frente al 2% de factura a mano.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS, J.G.; CALDERÓN, T.; RUFETE TOMICO, P. 1989: “Estudio mineralógico comparativo de restos arqueológicos indígenas e importados de Tejada la Vieja (Escacena) y Huelva”, *Huelva Arqueológica*, IX: 243-257.
- BLANCO FRELJEIRO, A.; ROTHENBERG, B. 1981: *Exploración arqueometalúrgica de Huelva*, Barcelona.
- CALDERÓN, T.; SIBILIA, E.; FERNÁNDEZ JURADO, J. 1989: “Datación absoluta por termoluminiscencia de materiales arqueológicos procedentes de Tejada la Vieja (Escacena del Campo) y Cabezo de San Pedro (Huelva)”, *Huelva Arqueológica*, IX: 265-281.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1986: “Economía tartésica; minería y metalurgia”, *Huelva en su Historia*, 1: 149-170.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1987a: “El yacimiento de Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva). Campaña de 1985”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, vol. III: 338-344.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1987b: “Campaña de excavaciones en Tejada la Vieja (Escacena, Huelva)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, vol II: 372-379.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1987c: “El Poblamiento ibérico en Huelva”, *Iberos: Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, 1985. Consejería de Cultura. Sevilla: 315-326.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1989a: “Campañas de excavaciones”, *Huelva Arqueológica*, IX: 53-92.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1989b: “La orientalización de Huelva”, *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell: 339-373.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1990a: “Tejada la Vieja. Campaña de 1987”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, vol. II: 291-293.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1990b: “Avance al análisis de la cultura tartésica a través de Huelva, Tejada la Vieja (Escacena, Huelva) y San Bartolomé de Almonte (Huelva)”, *Arqueología Hoje*, I, Faro.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1991a: “Influencia fenicia en la arquitectura tartésica”, *III Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*. 1988, Ibiza: 169-175.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1991b: “Ciudades y fortificaciones turdetanas: problemas de interpretación”. En: *Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Plè: (segles IV-III a.C.)*, Manresa: 55-66.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1993a: “Plata y plomo en el comercio fenicio-tartésico”, en Arana, R.; Muñoz, A.M.; Ramallo, S.; Ros, M.M. (eds.), *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a.C. Estado actual de la investigación*, Murcia: 131-165.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1993b: “La Huelva tartésica”, *Annali della Facolta di Lettere e Filosofia*, XXVII: 243-269.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1994: “Tartessos y la metalurgia de la plata. El foco de Huelva”, en *Minería y metalurgia en la España prerromana y romana. Actas de los Seminarios de verano “Fons Mellaria” (Fuenteovejuna, Córdoba)*, Córdoba: 53-78.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1995: “Economía metalúrgica de Tartessos”, *Tartessos, 25 años después, 1968-1993, Jerez de la Frontera: Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez: 411-416.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 2000: “Minería y metalurgia en Tartessos”, en *Catálogo de la exposición Argantonio, rey de Tartessos*, Sevilla: 137-146.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 2002: “The Tartessian Economy: Mining and Metallurgy”, en Bierling, M.R. (ed.), *The Phoenicians in Spain. An Archaeological Review of the Eighth-Sixth Centuries B.C.E, A collection of Articles Translated from Spanish*. Eisenbrauns: 241-262.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 2003: “Indígenas y fenicios en Huelva”, *Huelva Arqueológica*, 18: 33-54.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.; Cabrera Bonet, P. 1989: “Comercio griego en Huelva a fines del siglo V a.C.”, *Grecs et ibères au IV siècle avant Jesus-Christ* (Burdeos, 1986). *Revue des Études Anciennes* LXXXIX, 3-4: 149-159.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.; GARCÍA RINCÓN, J. M^a 1989: “El área minera de Tejada la Vieja”. *Huelva Arqueológica* IX.

- FERNÁNDEZ JURADO, J.; GARCÍA SANZ, C. 1989a: "Arquitectura y urbanismo tartésicos". *Huelva 79 municipios*, 8. (1989b): "Arquitectura y urbanismo de Tejada", *Huelva Arqueológica* IX: 107-115.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.; GARCÍA SANZ, C. 2001: "Arquitectura orientalizante en Huelva" en Ruiz Mata, D.; Celestino, S. (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid: 159-172.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.; RUFETE TOMICO, P. 1986a: "El final de Tartessos", *Huelva y su provincia*, Cádiz: 220-244.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.; RUFETE TOMICO, P. 1986b: "La orientalización de Tartessos y la presencia griega en Huelva", *Huelva y su provincia*, Cádiz: 166-218.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.; RUFETE TOMICO, P. 1988: "Les phéniciens à Huelva", *Les phéniciens à la conquete de la méditerranée. Dossiers Histoire et Archeologie*, 132.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.; RUIZ MATA, D. (1985): "La metalurgia de la plata en época tartésica en Huelva", *Pyrenae*, 21: 23-44.
- FERNÁNDEZ JURADO, J., RUFETE TOMICO, P.; GARCÍA SANZ, C. 1990: "El estudio del yacimiento tartésico de Peñalosa, puerta para comprender la evolución de pasadas civilizaciones", *Huelva 79 municipios*, 12.
- FERNÁNDEZ JURADO, J., RUFETE TOMICO, P.; GARCÍA SANZ, C. 1991: "Análisis y definición de la cultura tartésica según Tejada la Vieja y Huelva", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989, vol II: 237-247.
- FERNÁNDEZ JURADO, J., RUFETE TOMICO, P.; GARCÍA SANZ, C. 1992: "Análisis y definición de la cultura tartésica según Tejada la Vieja (Escacena) y Huelva. Síntesis de resultados", *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992*, Huelva: 79-85.
- FERNÁNDEZ JURADO, J., RUFETE TOMICO, P.; GARCÍA SANZ, C. 1993: "Análisis y definición de la cultura tartésica según Tejada la Vieja (Escacena) y Huelva", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991: 267-272.
- GARCÍA RINCÓN, J.M.^a 1989: "Aproximación al estudio espacial del área de Tejada la Vieja", *Huelva Arqueológica*, IX: 189-219.
- GARCÍA SANZ, C. 1989: "Excavación de la muralla de Tejada", *Huelva Arqueológica*, 9: 93-106.
- GARCÍA SANZ, C. 2003: "¿Unas ruinas merecen tantos escritos?", *Huelva Arqueológica*, 18: 5-32.
- GARCÍA SANZ, C. 2010: "Actividad arqueológica puntual realizada en 2006 en Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2006: 2178-2192.
- GARCÍA SANZ, C.; FERNÁNDEZ JURADO, J. 2000: "Peñalosa (Escacena del Campo, Huelva). Un poblado de cabañas del Bronce Final", *Huelva Arqueológica*, 16: 5-87.
- GARCÍA SANZ, C.; RUFETE TOMICO, P. 1995: *La ciudad de Tejada la Vieja*. Huelva.
- GARCÍA, C.; FERNÁNDEZ, J.; RUFETE, P. 2001: "Excavaciones en Tejada la Vieja. Campaña de 1997", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1997, vol II: 205-207.
- LAMELA, M.; MARTÍNEZ, J. 1989: "Aporte químico al estudio de Tejada", *Huelva Arqueológica*, IX: 235-242.
- MORENO NUÑO, R. 1989: "Estudio malacológico de Tejada la Vieja", *Huelva Arqueológica*, IX: 259-264.
- ROVIRA, S., CONSUEGRA, S.; MONTERO, I. 1989: "Estudio arqueometalúrgico de materiales de Tejada la Vieja", *Huelva Arqueológica*, IX: 221-234.
- RUFETE TOMICO, P. 1989: "La cerámica de barniz rojo de Tejada la Vieja (Escacena, Huelva)", *Huelva Arqueológica*, IX: 139-150.
- RUFETE TOMICO, P. 1999: "Las primeras cerámicas fenicias en los poblados tartésicos de Huelva", *La cerámica fenicia en Occidente: centros de producción y áreas de comercio*, Alicante: 215-240.
- TOSCANO- PÉREZ, C. 2016: *El suroeste hispano en la Turdetania atlántica: dinámica poblacional y evolución cultural (ss. VI-III a.C.)*. Tesis doctoral. Universidad de Huelva. URL permanente: <http://hdl.handle.net/10272/12522>.
- TOSCANO- PÉREZ, C. 2017: "Proyecto de actuación de limpieza y conservación preventiva en Tejada la Vieja, Escacena del Campo (Huelva). Memoria científica". Delegación de Cultura. Inédita.
- TOSCANO- PÉREZ, C. 2018: "Actividad Arqueológica Preventiva de Consolidación y Puesta en Valor del Yacimiento Arqueológico de Tejada la Vieja en Escacena del Campo (Huelva). Memoria preliminar". Delegación de Cultura. Inédita.

TOSCANO- PÉREZ, C. 2019a: “Tejada La Vieja (Escacena del Campo, Huelva) y la producción y consumo vitivinícola”. *digitAR - Revista Digital de Arqueología, Arquitectura e Artes*: 201-212.

TOSCANO- PÉREZ, C. 2019b: “Cultos betílicos en la Turdetania onubense” en Chávez-Álvarez, M^a.E; Camalich, M^a.D; Martín, D. (coords.), *Un periplo docente e investigador. Estudios en homenaje al profesor Antonio Tejera Gaspar*, La Laguna: 511-526.

El presente volumen recoge parte de las contribuciones presentadas durante el IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos que tuvo lugar en Mérida entre los días 22 y 26 de octubre de 2018. Este encuentro, reúne cada cuatro años a los mayores especialistas en el conocimiento de las Culturas Fenicia y Púnica. Estos cuatro volúmenes recopilan parte de las novedades históricas y arqueológicas que fueron presentadas durante las jornadas. Los libros se estructuran en 15 áreas temáticas, además de los posters presentados y los trabajos correspondientes al Taller Doctoral.

This volume contains some of the contributions presented at the 9th International Congress of Phoenician and Punic Studies that took place in Mérida (Spain) between the 22-26 October 2018.

This international scientific meeting is held every four years to bring together experts in Phoenician and Punic culture. These four volumes compile part of the new historical and archaeological data that was presented at the congress. The books are structured into 15 thematic sections and posters and papers derived from the Doctoral Workshop are also included.